HESPERIA
LIBRERIA ANTICUARIA
ZARAGOZA

PURCHASED FOR THE

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

FROM THE

CANADA COUNCIL SPECIAL GRANT

FOR

LINGUISTICS

24-

FUNDAMENTO

DEL

VIGOR Y ELEGANCIA DE LA LENGUA CASTELLANA,

EXPUESTO EN EL PROPIO Y VARIO USO DE SUS PARTÍCULAS,

POR D. GREGORIO GARCÉS.

PRECEDEN Á ESTA OBRA

LAS OBSERVACIONES CRÍTICAS

SOBRE LA EXCELENCIA DE LA LENGUA CASTELLANA,

POR D. ANTONIO CAPMANY.

Segunda edicion, con notas,

por D. Francisco Merino Ballesteros,

inspector general de instruccion primaria.

TOMO PRIMERO.

MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPÍA DE M. RIVADENEYRA,

Salon del Prado, núm. 8.

1852.

LIBRARY
SEP 6 1967
UNIVERSITY OF TORONTO

PC
4103
G3
1852
t.1

A la Real Academia Española.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

La segunda edicion de la obra de D. Gregorio Garcés, intitulada FUNDAMENTO DEL VIGOR Y ELEGANCIA DE LA LENGUA CASTELLANA, *pertenece á V. E. por tantos y aun mas títulos que la primera; y yo creeria faltar á los deberes que me ligan poderosamente á V. E., si no me apresurara á ofrecérsela.*

Dígnese V. E., Excelentísimo Señor, aceptarla benévolo, como testimonio de la profunda gratitud y respetuosa consideracion que profeso á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 30 de abril de 1852.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Francisco Merino Ballesteros.

EL EDITOR AL PÚBLICO.

Uno de los pensamientos que mas ocuparon nuestra atencion cuando nos propusimos realizar el de la *Biblioteca* de que forma parte esta obra, fué poner al alcance de toda clase de personas, y especialmente del magisterio de primeras letras, los medios de cultivar nuestra rica lengua castellana, que causas ya harto conocidas han ido trayendo á un estado no muy lisonjero. Nuestra resolucion en este punto era enérgica: testigos del pernicioso giro que se ha dado en algunos puntos al estudio de la lengua patria, limitándole al de la gramática, sin duda el que ofrece menos interés, y aun este á meras discusiones de fórmulas técnicas, que estragando el gusto de los estudiantes, les hace repugnar objetos mas provechosos, no podiamos ver con frialdad é indiferencia hechos que afectaban en tanto grado la saludable reforma decretada por el gobierno de S. M., y realizada ya en parte.

Pero convencidos de cuán difícil es, á lo menos á quien, como nosotros, carece de los poderosos medios de accion que exige una reforma radical, el cambiar de un todo lo existente, nos limitamos á iniciar una alteracion que disponga á las demás que necesariamente habrán de efectuarse.

Para llevar á cabo semejante propósito, fué objeto de nuestro especial cuidado y diligencia elegir las obras que mas á él condujeran, á fin de comprenderlas en la *Biblioteca*; y al efecto consul-

tamos, desconfiados de nuestras propias opiniones, las de personas de reconocido saber, que pudieran ilustrarnos con sus luces; siendo el resultado una conformidad unánime acerca de la conveniencia de inaugurar con la obra de D. Gregorio Garcés nuestras publicaciones relativas á la lengua.

No se nos ocultaba al hacer esta eleccion el juicio que pudiéramos merecer á los que han tratado y tratan á Garcés con mas severidad de la que debieran, olvidando cuánto ha contribuido á mantener vivo el amor á la lengua castellana, tan descuidada por otros; sin embargo, aceptamos la responsabilidad de la eleccion, con tanto mas motivo, cuanto no es esta obra la única relativa al mismo ramo de enseñanza que contendrá la *Biblioteca*, puesto que nos proponemos dar á luz otras varias, que juntamente con ella, abracen el caudal de doctrina suficiente al profesorado de primera educacion, á lo menos.

Decididos por la indicada obra, recurrimos á la muy respetable Academia de la lengua, impetrando el permiso para reimprimirla, y tuvimos la complacencia de que, apreciando nuestros deseos este ilustrado y benévolo cuerpo, nos le dispensara.

Pero nosotros creimos que, aunque curiosos é interesantes los trabajos de Garcés, serian por sí solos y sin unas nociones preliminares que dieran á conocer su importancia y utilidad, de poco provecho, á lo menos á las personas á quienes los consagrábamos con preferencia, porque no teniendo estas en general formado el gusto en la lectura de nuestros clásicos, donde tan galanamente se hallan usados los idiotismos castellanos, cuya recopilacion es el principal objeto de la obra enunciada, no pueden apreciar las bellezas que encierra, y de consiguiente, es difícil que se hallen inclinados á su estudio, y con la suficiente energía de ánimo para continuarle, en el supuesto de haberle emprendido.

Intimamente penetrados de lo que acabamos de manifestar, y á indicacion de un sugeto que merece nuestro singular afecto, y cuyas opiniones estimamos en mucho, por el buen juicio que las forma, habriamos puesto por via de introduccion al *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, el *Diálogo de las lenguas*, de Juan de Valdés; y en el caso de alcanzar autorizacion para ello, habriamos acompañado á este diálogo las curiosas noticias acerca de él, que ha debido el público á las sabias investigaciones del Excelentísimo Sr. marqués de Pidal; pero el interés de estos escri-

tos, aunque muy mucho para el que está aleccionado en apreciar los tesoros de la lengua castellana, no lo es tanto para el que ha de prepararse á esta apreciacion; por lo cual, después de un maduro exámen, elegimos las *Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana*, que D. Antonio Capmany puso al fin del *Discurso sobre la elocuencia española*, que sirve de introduccion á su *Teatro histórico-crítico*, persuadidos á que, abrazando aquellas observaciones una idea sumaria acerca del « mas remoto estado, vicisitudes y última fortuna » de nuestro idioma, serviria mas que otro escrito, por superior que le fuera este bajo otros respectos, para dar idea de cómo deben encaminarse en sus estudios los que anhelen conocer este ramo de instruccion, y la importancia y valor de cada órden de nociones á él relativo.

Pero tanto las luminosas páginas de la obra de Capmany, como las de la importante recopilacion hecha por Garcés, serian en cierto modo ineficaces si no las acompañasen algunas indicaciones que sirvieran, ya de correctivo en unos casos, ya de explanacion en otros; porque, sea dicho en honor á la verdad, como la aplicacion de la metafísica á la expresion del pensamiento, aunque antigua en España, no ha logrado un mediano desarrollo hasta principios del siglo actual, aquellas obras se resienten de esta circunstancia, y con particularidad la segunda.

Con el fin de que esta parte de nuestra publicacion fuera desempeñada con el mayor acierto posible, no confiando en nuestros pasados estudios, recurrimos de nuevo á las que creemos fuentes mas puras y cristalinas, y conforme á ellas hemos rectificado ó ampliado los citados escritos, presentando esparcidas por medio de notas multitud de ideas, algunas de ellas, aunque pocas, resultado de nuestra propia observacion, que es probable contribuyan á preparar á los lectores á la mejor inteligencia y mayor provecho de las obras expresadas, y aun á hacer un estudio cual conviene, siquiera de la gramática castellana.

Por último, deseando que nuestros trabajos fuesen mas provechosos, hemos corregido los defectos ortográficos de que adolecian los originales, y especialmente la obra de Garcés, donde era á veces difícil por esta causa la inteligencia de los ejemplos; y hemos uniformado la ortografía en ambas obras, reemplazándola por la actual, excepto en muy raro caso, que ha sido necesario proceder de otro modo, para ajustar el ejemplo á la teoría. Cree-

mos ofrecer con la indicada sustitucion al magisterio de primeras letras una práctica útil de los acertados preceptos que ha dado en este punto la Real Academia Española, con particularidad en lo concerniente al uso de algunos signos que no suelen emplearse conforme á los preceptos del arte.

Desconfiamos de haber conseguido los resultados que nos propusimos; pero alimentamos la esperanza de ser objeto de indulgencia, ya que no por otros merecimientos, en gracia del fin á que nos encaminamos, y de nuestro desinteresado anhelo por conseguirlo.

ÍNDICE.

	Pág.
Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana.	1
Prólogo de la obra.	49
Capítulo primero. — De la naturaleza y poder de la letra *A* y de sus partículas.	73
Cap. ii. — De la letra *B* y sus partículas.	110
Cap. iii. — De las partículas contenidas bajo la *C*.	117
Cap. iv. — De las partículas que tocan á la letra *D*.	134
Cap. v. — De la vocal *E* y sus partículas.	152
Cap. vi. — De la *F* y sus partículas.	162
Cap. vii. — Del poder de la *G* y sus partículas.	164
Cap. viii. — De la *H* y sus partículas.	165
Cap. ix. — De la conjuncion *Y* y su poder.	169
Cap. x. — De las partículas que tocan á la *J*.	173
Cap. xi. — De las partículas de la letra *L*.	176
Cap. xii. — De las partículas que pertenecen á la *M*.	179
Cap. xiii. — De las partículas que tocan á la *N*.	193
Cap. xiv. — De las partículas tocantes á la *O*.	204
Cap. xv. — De las partículas contenidas debajo de la *P*.	212
Cap. xvi. — De las partículas que tocan á la *Q*.	236
Cap. xvii. — De las partículas que tocan á la *R*.	244
Cap. xviii. — De las partículas que tocan á la *S*.	245
Cap. xix. — De las partículas que tocan á la *T*.	258
Cap. xx. — De las partículas que tocan á la *U* y *V*.	266
Cap. xxi. — De las partículas que tocan á la *Y*.	268

ERRATAS PRINCIPALES.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
2	2.ª de la nota. . .	Academia de la lengua,».	Academia de la lengua,
	3.ª de id.	nuestro lenguaje, . .	nuestro lenguaje,»
19	9.ª de la nota.. . .	circulan copias de ella .	circula copiada de mano
37	1.ª de la nota. . .	advervios	adverbios
65	25 de la nota. . .	Ribadenyra	Ribadeneira
66	15 de la nota. . .	va-riar	variar
69	18 de la nota. . .	en Colonia en 1611. . .	en Colonia, pero en 1611.
76	21.	Ribadeneyra, ...	Ribadeneira,
77	37.	Ribadeneyra, ...	Ribadeneira,
84	1.ª de la nota. . .	*aca*	*acá*
130	1.ª de la 1.ª nota. .	*Eran* CUAL *de tejo*, CUAL *de ciprés*, equivale á *eran* UNA *de tejo*, OTRA de ciprés.	*Eran* CUÁL *de tejo*, CUÁL *de ciprés*, equivale á *eran* ÚNA *de tejo*, ÓTRA *de ciprés*.
167	16 de la 1.ª nota. .	En estas	«En estas
	21 de id.	contemporáneos. . . .	contemporáneos.»
194	10 de la 2.ª nota. .	*noc*	*noche*
195	9.ª de la 3.ª nota. .	Aunque	«Aunque
	16 de id.	énfasis.	énfasis.»
211	4.ª de la nota. . .	Estas	«Estas
	20 de id.	*rienda*.	*rienda*.»
223	última.	ambas frases metafóricamente.	ambas frases en otros sentidos.
239	1.ª de la nota 2.ª y 3.ª	equivale á ó	equivale á
252	17 y 18.	aquellas palabras de Sancho: yo *no* creo que de temor	aquellas palabras de Sancho, «*yo* NO *creo*,» que de temor

OBSERVACIONES CRITICAS

SOBRE

LA EXCELENCIA DE LA LENGUA CASTELLANA.

La lengua castellana, que por haberlo sido después de la corte y tribunales supremos de la monarquía, fué llamada *española*, empezó á ser idioma vulgar ó romance, como si dijésemos *romano-rústico*, hácia el siglo x; tomó índole y forma de dialecto culto en el reinado de Alfonso el Sabio; adquirió cierta grandiosidad bajo de los reyes D. Juan el Segundo y D. Fernando el Católico; brilló con pompa y majestad en el reinado de Cárlos I; y bajo de su hijo Felipe II se pulió, se enriqueció, y añadió á la abundancia mayor suavidad y armonía. Yo no pretendo engolfarme ahora en eruditas y prolijas investigaciones sobre el orígen elemental é histórico de la filiacion, formacion y alteraciones primitivas de nuestra lengua; bastando para dar una idea de su antigüedad y progresos una breve exposicion de su mas remoto estado, vicisitudes y última fortuna.

I.

Aquellos españoles que, huyendo de las invasiones de los moros en el siglo VIII, desampararon sus tierras y domicilio, y se refugiaron á los países fragosos de las partes septentrionales de nuestra península, habian llevado y conservaron consigo en aquel asilo el idioma corriente y usual de su tiempo, que era un latin ya estropeado y desfigurado por la pronunciacion de los godos. Los otros naturales que permanecieron en los países conquistados bajo de servidumbre, con el trato y comunicacion de los vencedores, mezclaron en su patrio lenguaje muchas voces arábigas, que lo enriquecieron, y aun hoy permanecen, bien que algo alteradas por la escritura y pronunciacion españolas, que han oscurecido las raíces, descomponiendo la estructura mecánica de los vocablos.

En los reinados de los reyes de Oviedo y de Leon, aquel idioma peculiar y nacional de los cristianos se fué confundiendo, y adulteróse de tal manera su

forma original latina, que los legos en el siglo XI ya no entendian el romano de los libros, ni por el de estos se podia conocer el romance de la habla comun. Al paso que se extendian las conquistas de los españoles septentrionales, aquel tosco dialecto del latin se propagaba insensiblemente por todos los países que ocupaban. De la comunicacion de ellos con los antiguos tributarios de los moros, y con estos mismos, de quienes habian tomado muchas palabras, se vino á formar un lenguaje mixto, que con el tiempo fué adoptado y connaturalizado en todos los dominios de la corona de Castilla.

De estos principios y progresos primitivos de la lengua castellana se hace indubitable su orígen latino, ó por mejor decir, su inmediata filiacion del latin corrupto de la edad media, mezclado con voces de orígen godo, y adulterado con la liga de muchísimas arábigas, que aumentaron su vocabulario. Con el discurso del tiempo nuestra lengua fué perdiendo gran parte de la dura articulacion de sus voces, limándose y suavizándose la aspereza de su estructura silábica con la mayor comunicacion y trato entre gentes muy sensibles á la armonía, á causa de la delicadeza de sus órganos y urbanidad de sus costumbres: á la manera que las chinas que acarrean los torrentes se redondean y alisan con el continuo frotamiento de unas con otras.

Habiendo hallado en este estado su lengua vulgar el santo rey D. Fernando, quiso ennoblecerla con la version del *Fuero Juzgo*, esto es, *Forum Judicum*, que es el código ó cuerpo de todas las leyes de los reyes godos de España, las mas antiguas que se conocen en Occidente después de las romanas. Esta version castellana, que imprimió en 1600 Alonso de Villadiego, exornándola con notas y eruditos comentarios, se está examinando por la Real Academia Española, que ha emprendido una nueva y correcta edicion del texto latino con la version de este precioso monumento (1). En este mismo romance mandó igualmente componer las leyes de las *Siete Partidas*, que su hijo D. Alonso concluyó en 1260. De todo lo cual se hace evidente que la lengua castellana debe su fomento, extension y uso público al santo rey D. Fernando; siendo muy raras las escrituras que se pueden citar en vulgar anteriores á su reinado.

Su hijo, D. Alonso X, halló ya la lengua muy adelantada, rica y apta para tratar científicamente toda suerte de materias. De las obras que compuso, ó que de su órden ó bajo su direccion se escribieron en prosa, se cuentan: el *Fuero Real;* las *Partidas;* las *Tablas astronómicas*, llamadas *Alfonsinas;* la version castellana del *Quadripartito* de Ptolomeo y de los *Cánones* de Abategnio; el *Libro de las armellas*, que es un tratado traducido de la esfera ó del astrolabio; la paráfrasis castellana de toda la *Historia bíblica y sagrada*, la *Crónica general de España;* la *Conquista de Ultramar*, que alcanza hasta el año 1264, sacada de la Historia de Guillermo de Tiro; y

(1) La preciosa edicion del *Fuero Juzgo* de que habla el autor se llevó á cabo en efecto por la Academia de la lengua», terminándola en 1815, por cuyo medio suministró «nueva luz al estudio de nuestro lenguaje, al tiempo mismo que al de nuestra «jurisprudencia é historia». (Véase el prólogo de la edicion citada.)—*M. B.*

otras obras que no han sido publicadas, como : el *Repartimiento de Sevilla;* los cuatro libros del *Fuero de Valladolid;* la *Vida del santo rey Don Fernando*, su padre, escrita por su mismo hijo; el *Septenario*, que es una miscelánea de filosofía, astrología, y cosas de nuestra fe católica; *el Tesoro*, obra que trata de la filosofía *racional*, *moral y natural*, y algunos tratados de Avicena y Averroês. No solo la empleó en la gravedad de la prosa, mas tambien la consagró á la melodía de las obras métricas que compuso él mismo, como son : el *Libro de las Cántigas*, que contienen varios milagros y alabanzas de Nuestra Señora y de otros santos, bien que son en dialecto gallego; el *Libro de las querellas*, poema que escribió hácia los años de 1283, quejándose de la deslealtad de muchos magnates que abrazaron el partido de su hijo D. Sancho cuando se alzó con la corona; y el *Libro del tesoro*, ó piedra filosofal, que compuso en 1277.

De todas las obras que se escribieron en aquel reinado en romance, las cuales debemos mirarlas como el original y precioso tesoro de la lengua castellana del siglo XIII, pocas han merecido la luz pública, por haberse quedado entre los manuscritos raros de las bibliotecas y archivos. La principal clave para el perfecto conocimiento de los orígenes, ortografía, antigüedad y etimología de nuestra lengua, se debe buscar en las obras de prosa y verso que se compusieron en el reinado de un soberano protector de las ciencias y las artes, que las hizo comunes y familiares en sus dominios, ordenando que se extendiesen en lengua vulgar todos los instrumentos públicos y reales privilegios, que hasta entonces se habian escrito en latin, y que se tradujesen los libros de historias sagradas y profanas. La aficion de Alfonso á la astronomía y poesía atrajo á Castilla varios sabios de Oriente y muchos trovadores provenzales, con cuya comunicacion, mas civilizadas las costumbres, se introdujo mas flexibilidad á la lengua de la corte.

II.

En aquella época ninguna lengua de Europa habia alcanzado una forma tan pulida, bella y suave como la castellana, pues en ninguna se escribió en tan diversos géneros de prosa y metro. San Luis, rey de Francia, por aquel mismo tiempo formó sus *Establecimientos* ú ordenanzas civiles; mas en un romance tan desaliñado y anticuado, que no solo su lectura era hoy difícil, sino que hasta su sentido se habia hecho casi incomprensible á los franceses modernos. Para facilitar la inteligencia de este precioso monumento, poco conocido de los mismos literatos que lo citaban y encarecian, se acaba de publicar en Paris una bella edicion del texto con la version en francés corriente : tanta es la desemejanza en el espacio de cuatro siglos, que siendo una misma lengua, parecen extranjeras la una respecto de la otra. El lenguaje de nuestras leyes de *las Partidas*, no obstante de contar la misma antigüedad, guarda aun tanta conformidad con el moderno, que el mas rudo amanuense de abogado sin dificultad alguna penetra su sentido luego que se impone en las

terminaciones, ortografía y uso de algunos vocablos anticuados. El dialecto de Joinville, de Villehardouin, de Monstrelet, Brantome, Froisart, etc., y de todos los noveladores de aquellos tiempos, es el mas auténtico testimonio de la grosería y dureza del francés del siglo XIII, XIV y XV, comparado con el del reinado de Luis XIV, que acabó de borrar la ingrata fisonomía del viejo lenguaje.

En efecto, sin embargo que desde el reinado de Francisco I empezó el francés á tomar una forma mas culta y suave, continuó en los dos reinados siguientes con tanta languidez y desaliño, que con propiedad no se podia llamar lengua perfecta; ni hasta fines del reinado de Luis XIII empezó á apercibirse en ella rastro de alguna armonía, nervio y precision. Sus mas antiguos gramáticos vulgares no pasan del tiempo de Francisco I, cuyas reglas, fundadas sobre el griego y el latin (que lo mismo nos sucedió á nosotros), no adelantaron la lengua, y dificultaron el arte. Verdad es que en el siglo pasado y en el presente han tenido los franceses un gran número de selectos humanistas, que con acrisolada crítica han trabajado en dar á su idioma claridad, pureza y correccion, estableciendo sus verdaderos principios.

Mas quiero preguntar yo ahora : después de les desvelos de Tomás Corneille, de Vaugelàs, de Bouhours, de Despreaux, de Menaje, de Regnier, de La Bruyère, de Richelet, de Marsais, de Restaut, de Girard, de Dangeau, de Olivet, de Condillac y de Beauzée, ¿á qué se reduce la perfeccion de esta lengua cuando se compara con la española, á pesar de haber carecido esta del socorro de escritores tan severos y metafísicos, que podrian haberla acrisolado y purificado? ¿No es la lengua francesa la mas rigurosa en sus reglas, la mas uniforme en su sintáxis, y la mas embarazada en su frase? Para traducir la energía, rapidez y libertad de las lenguas antiguas es muy pesado y pobre instrumento un idioma tan difícil de manejar, tan ingrato, tan trivial y tan sujeto á las anfibologías, cuya universalidad moderna podrá deberla á causas políticas, mas no á los encantos de su melodía, á la gracia de sus sales, ni al primor y variedad de sus dicciones.

Esta lengua, universal porque se ha hecho el idioma vulgar de las artes y ciencias, ¿dónde tiene la valentía de las imágenes, dónde la gala de las expresiones, dónde la pompa de las cadencias? A pesar de su correccion, pureza, claridad y órden (que mejor se diria esclavitud gramatical), nada tiene del carácter épico, nada del número oratorio, por causa de sus vocales mudas, de sus sílabas mudas y sordas, de sus términos mudos, sordos y mancos alguna vez; de sus terminaciones agrias, de sus monosílabos duros y de su arrastrada y atada construccion, que no admite las transposiciones del español, del italiano y del inglés. Véase qué redondas y sonoras palabras son estas: *aieux*, abuelos; *pouls*, pulso; *œuf*, huevo; *eaux*, aguas; *airs*, aires; *flots*, olas ú ondas; *lacs*, lagos; *nud*, desnudo; *riscs*, riesgos; *cours*, cortes; *muet*, mudo; *soins*, cuidados; *poids*, peso; *milieu*, medio; y así de otras innumerables.

Además de la aspereza material de las palabras, está desnuda de las imita-

tivas, que hacen tan exacta y viva la representacion de los accidentes exteriores, y movimientos de las cosas animadas é inanimadas; está pobre de voces compuestas, y por consiguiente carece de toda la energía y fuerza que comunican á la expresion las ideas complexas; carece de aumentativos y diminutivos, que bajo de un aspecto inverso modifican con tanta variedad y fina gradacion una misma idea general; padece tambien la escasez de verbos frecuentativos é incohativos, cuyas finezas enriquecen y agilitan tantó una lengua para señalar y exprimir las ideas parciales y secundarias. Estas sí que son *nuances* (por hablar en francés filosófico), de que carece esta lengua de los filósofos, y abunda con maravillosas diferencias y delicadezas la española. Por último, ¿qué dirémos de la colocacion tímida é infantil de las palabras (llámenlo los franceses órden natural), que andan como arreatadas unas tras otras? Y paraque no se descaminen ó desaten, han tenido la precaucion sus gramáticos y padres de la lengua de afianzarlas con frecuentes ligaduras de pronombres, artículos y partículas, que á toda oreja delicada han de ofender, y aun lastimar forzosamente, si ya no fuere la de aquel aleman que hallaba en nuestra lengua muy fuerte la pronunciacion de *Maldonado* y de *Rodriguez*, y dulcísima la de *Musschenbroeck* y de *Schurtzfleisch*.

La riqueza de voces de la lengua francesa no es tanto caudal propio suyo, en que debe estar cifrado el ingenio de una nacion en el modo de ver y sentir las cosas, cuanto un tesoro adventicio y casual del cultivo de las artes y ciencias naturales. Esta será la razon por qué el vulgo en Francia no se explica con tanta afluencia de palabras, variedad de dichos y viveza de imágenes como el vulgo de España; ni sus poetas (porque en poesía no se admite el vocabulario de los talleres y de los laboratorios) son comparables con los nuestros en la abundancia, energía y delicadeza de expresiones afectuosas y sublimes pinturas, que varian al infinito.

Me parece pues que debiamos distinguir dos lenguajes, ó mejor, dos diccionarios: al uno llamaré *racional*, que incluye el *moral*, y es el peculiar de cada nacion; y al otro, *científico* ó *técnico*, que es comun á todas cuando han de tratar unas mismas materias. Nuestra lengua, es verdad, no está tan ejercitada como la francesa en los ramos de astronomía, física, hidráulica, metalurgia, química, etc.; por consecuencia será mas escaso nuestro diccionario que el de aquella nacion que haya hecho en estas facultades descubrimientos y adelantamientos nuevos. Pero esta escasez es una pobreza aparente de nuestra lengua, pues que el vocabulario científico y el filosófico no es francés, ni aleman, ni inglés: es griego ó latino, ó formado por la analogía de los idiomas vivos, de raíces ya griegas, ya latinas, que cada nacion forma ó adopta cuando ha de escribir en aquellos géneros, conformando la terminacion de las palabras advenedizas ó recien refundidas, á la índole de su lengua propia.

La abundancia de la lengua francesa, comparándola con la española, no se ha de sacar de un término de relojería, mineralogía, tintura ó peluquería, etc., ni de los que explican nuevas operaciones en artes que solo conocemos

por los artefactos que compramos. Nuestra lengua admite estos términos siempre que carece de otros equivalentes, y su diccionario los adopta. Y cuando el uso los haya autorizado todos, y la necesidad connaturalizado, será señal de que no cederémos á los extranjeros en industria y aplicacion.

La riqueza de nuestro diccionario usual y general nace del caudal propio de la lengua; caudal que no ha tomado prestado de otra vulgar, ni puede prestarlo. Cuando el orador mas elocuente de Francia se ve estrechado y reducido á distinguir con la voz vaga y general *chef* todas las especies de mando ó presidencia de una persona sobre otras, un español iliterato y aun lego varia y dice: *caudillo*, *capitan*, *cabeza*, *cabo*, *caporal* y *jefe*, segun las circunstancias y relaciones de modo, tiempo, cosas y personas. Así pues, no dirá el *jefe del molin*, sino la *cabeza*; nó el *jefe de una ronda ó partida*, sino el *cabo*; nó el *jefe del pueblo de Dios*, sino el *caudillo*, etc.; pero sí dirá el *jefe de un departamento*, *de una oficina*, etc.

Cuando el filósofo mas profundo y exacto se halla reducido á expresar con la voz genérica *maître* todas las relaciones de mayoría ó superioridad de una persona respecto de otras, un español, sin que sepa leer ni escribir, especifica todas estas diferencias segun el sentido recto é inmediato de sus respectivos correlativos, con las palabras *soberano*, *amo*, *dueño*, *señor*, *patron*, *maestro* y *maestre*. ¿Nó fuera, por cierto, gran miseria de nuestra lengua, si la simple voz *maestro* hubiese de significar, ya el *soberano* que nos gobierna, el *amo* que despide á su criado, el dueño de su casa ó de su dama; ya el *Señor* del universo, el *patron* de un bajel, el *maestro* de escuela ó de zapatería, el *maestre* del Órden Teutónico ó de Malta, y finalmente hasta el ejecutor de la justicia (le *maître des hautes-œuvres*), como quien dice, el maestro de obras altas? Mayor miseria fuera si con la simplicísima y balante voz *bois* (madera) hubiésemos de distinguir el *bosque*, el *monte*, la *leña*, el *leño*, la *madera*, el *madero*, el *palo*; y que por un efecto de la claridad y exactitud, dijésemos *bois à bruler* (madera de quemar) para especificar la *leña*. Mayor pobreza fuera aun, si por decir *biznietas*, nos sirviésemos de este hermoso y elegante grupo de palabras *arriere-petites-filles* (tras pequeñas hijas); si para hablar del *ganado vacuno*, hubiésemos de apelar á la cornuda frase de *betes à corne* (bestias de cuerno), y no supiésemos que nuestra lengua, que aun en los objetos mas bajos puede echar un velo de decencia, sabe traducir aquella frase diciendo *ganado de asta*. En fin, seria tarea interminable querer seguir el paralelo: basta manifestar aquí, por última muestra, que una cosa tan comun y conocida como la *pólvora*, la lengua francesa, temiendo confundir los polvos con que se envian hombres al otro mundo con los polvos de peluquero, ha de especificarla con la frase *poudre à canon* (polvos de cañon); que esta otra voz tan comun y tan antigua, *herradura*, la ha de pintar la lengua francesa con este lindo y sonoro rodeo *fer à cheval* (hierro de caballo), aunque sea herradura de macho, mula, burro ó buey. Esta se llama lengua enérgica, precisa y rica.

Si de los vocablos simples y primitivos pasamos á los compuestos y deri-

vados, ¡qué campo se nos abre aun mas ancho que el primero para seguir la comparacion! Me reduciré á solos dos ejemplos, y no serán de materias metafísicas ni ciencias abstractas. Los españoles, hasta jugando con los perros, como quien dice, han llegado á enriquecer su lengua de tantas maneras, que de la voz primitiva *perro* (en francés *chien*, y aquí acabó) han formado los derivados simples *perrito*, *perrillo*, *perrazo*, *perruno*, *perrero*, *perrera*, *perrería*, *perrada*; y después los derivados compuestos *aperreado*, *emperrado*.

¿Dónde tiene la lengua francesa las enérgicas voces compuestas *perniquebrado*, *maniatado*, etc., esto es, *à jambes rompues*, *lié aux mains*, como si dijésemos, con las piernas rotas, con las manos atadas? Dónde tiene las palabras simples que expresan la accion ó el efecto de esta accion, como *escopetazo*, *pincelada*, *puñetazo*, etc., que ha de pintar con golpes y mas golpes, *coup de fusil*, *coup de pinceau*, *coup de poing*, etc., como quien dice golpe de fusil, golpe de pincel, golpe de puño? Esta se llama fuerza, concision.

Si se toma la escasez por brevedad, seguramente no hay lengua mas breve, porque en haciendo los escritores franceses (cuanto mas modernos mejor) provision de media docena de palabras auxiliares, vagas é indefinidas, salen de muchos apuros, eximiéndose de determinar y especificar todas las acepciones é ideas accesorias, ya en el sentido recto, ya en el figurado. Con las palabras favoritas *justesse*, *nuance*, *touchant*, *frapper*, *marche*, *rapport*, *sentiment*, *trait* (que es accion, acto, rasgo, golpe), y la mas favorita de todas, *esprit* (que vale tanto como alma, ánimo, talento, ingenio, agudeza, viveza, entendimiento, capacidad, penetracion, mente, esencia, espíritu y un millon de cosas espirituales); con el auxilio de esta riqueza de su vocabulario filosófico salvan todas las dificultades metafísicas para la exacta expresion. Por esto creo yo que los libros franceses hacen discurrir tanto, porque el lector ha de ayudar á hacerles la obra á los autores, adivinando sus pensamientos.

La multitud de libros franceses que de treinta años acá han inundado todas nuestras provincias y ciudades, al paso que nos han ido comunicando las luces de las naciones cultas de Europa, y los adelantamientos que han recibido las artes, las buenas letras y las ciencias naturales, abstractas y filosóficas, de un siglo á esta parte, nos han tambien deslumbrado con su novedad y método, y mas aun con la brillantez y limpieza del estilo, que es todo del gusto de los autores, y no del genio y primor del idioma.

Esta, digámosla fascinacion, ha cundido con tanto poder, que ha logrado resfriar el amor á nuestra propia lengua, cuya pureza y hermosura hemos manchado con voces bárbaras y espurias hasta desfigurar las formas de su construccion con locuciones exóticas, oscuras é insignificativas, disonantes y opuestas á la índole del castellano castizo. La comezon general por traducir sin eleccion, en algunos, y en los mas la comezon por comer, que no sufre espera, junta con la impericia de casi todos los traductores que hasta hoy han querido hacerse instrumentos para comunicar al público la

instruccion extranjera, son la principal causa de la lastimosa degeneracion que en estos últimos años iba experimentando nuestra lengua, y la que me movió á formar la coleccion de los mejores autores castellanos del buen estilo, para atajar en lo posible el curso de tan general corrupcion, aprovechándome yo el primero. Me abstengo de nombrar algunos exactos y elegantes traductores de nuestros dias, paraque sus nombres no ofendan la vanidad de los ignorantes, y su cortísimo número no haga mas visible la bobería de los compradores de tanto libracho, librote y librete escrito en lengua franca. Si la Real Academia Española fuese un tribunal de justicia, así como es el santuario de las musas, debia haber multado á tales traductores jornaleros, confiscando tanto papel impreso, ó mejor diríase puerco, pues así ha emporcado el terso y limpio lenguaje castellano.

Este mismo paralelo podria continuarse respecto á las demás lenguas vivas de Europa, si la brevedad de estas observaciones, que preceden á la presente coleccion en forma de un ligero ensayo ó muestra de las galas de la castellana, permitiese extender esta idea hasta concluirla en todas las partes que podria abrazar. Y como por otro lado yo no poseo un cabal conocimiento de los demás idiomas extraños, como lo tengo del francés, y aquellos, por la poca familiaridad que tenemos con sus libros, en nada han influido para alterarnos nuestras costumbres y nacional lenguaje; me he ceñido á contraer la comparacion al francés, cuyos ejemplos puede por sí comprender un mayor número de lectores, así nacionales como extranjeros; los cuales, siguiendo mi idea, podrán hacer fácilmente la aplicacion á sus respectivos y peculiares idiomas, cuyo cultivo y uso en las escrituras públicas han sido posteriores á la perfeccion de la lengua castellana.

III.

Si quisiera detenerme en el inglés actual, aunque se deriva de la antigua lengua teutónica, cuyo orígen sajon empezó á corromperse hácia la mitad del siglo XII, y á tomar una forma mas semejante al inglés de hoy, hallaria que Roberto de Glocester, que florecia en el siglo XIII, fué el primer autor que escribió en romance, y aun este fué un lenguaje medio, que no era propiamente ni inglés ni sajon, y que en el siglo XIV Juan Mandeville escribia ya en idioma mas inglés que sajon. Pero el primero que escribió en inglés puro es Juan Gower, el cual es reputado por el padre de su poesía vulgar. Forrescue, que compuso la mayor parte de sus obras después del año 1471, puede ser un testimonio del estado que tenia la lengua á fines del siglo XV. En tiempo de Enrique VIII la lengua inglesa estaba casi formada, como lo manifiesta Tomás Moro, bien que el autor mas puro y célebre de aquel reinado fué el conde de Surrey. Barclayo, que escribia á mediados del siglo XVI, no tiene de anticuado mas que su ortografía; mas la época en que se fija la entera formacion de la lengua inglesa es el reinado de Isabel. Sin embargo de haberse conocido siempre un lenguaje nacional para el trato comun y el

uso popular, la lengua francesa desde Guillermo el Conquistador hasta el tiempo de Eduardo III, en 1362, habia continuado por espacio de casi cuatro siglos siendo el idioma de la corte, de los tribunales y de los instrumentos diplomáticos; de donde proviene la gran copia de voces francesas que conserva aun la lengua inglesa en su estilo legal y forense. Colígese de todo esto que el inglés puro actual aun no cuenta tres siglos de antigüedad, ni tampoco es lengua perfecta.

Si es menos pura y correcta que la francesa, tambien es mas enérgica, flexible y rica, porque admite todas las transposiciones de la griega y latina, cuya libertad le da armonía para el estilo épico, y toma de las otras todas las voces de que carece, las que connaturaliza libremente. Los autores ingleses, con tal que expresen como quieren su pensamiento, no cuidan mucho de la perfeccion del lenguaje: recogen del latin, del francés, del italiano los terminos que les parecen mas propios para explicarse con mas fuerza y propiedad, y la lengua los adopta inmediatamente.

IV.

De la melodiosa y rica lengua italiana mucho podriamos decir, si fuese este lugar de analizar su formacion elemental, la mecánica estructura de sus palabras en sus dulces inflexiones y gratas terminaciones, que la hacen musical, y la metafísica acepcion de sus expresiones en todos los sentidos imaginables. Podrá llevar alguna ventaja á la española en la suavidad y acento, y en las licencias para el lenguaje poético; pero en cuanto á la gala, número, armonía y gravedad, seguramente está la superioridad á favor de la nuestra, y sobre todo por lo que respecta á su antigüedad. En todo el siglo XII y XIII los poetas italianos estuvieron incorporados al gremio de los trovadores provenzales, en cuya lengua componian. Las primeras obras que aseguraron la inmortalidad á la lengua italiana fueron las del Dante, que escribia á fines del siglo XIII y principios del siguiente, y luego después las del Petrarca y Bocacio y de otros muchos escritores, que con la cultura de su estilo borraron la memoria de tantos toscos y desaliñados autores, que escribieron sin reglas ni principios de gramática, cuyas producciones han perecido, ó yacen sepultadas en el polvo de los archivos.

Hasta principios del siglo XVI siguió la lengua sin observaciones ni preceptos para su perfeccion. Entonces se empezaron á examinar las obras de los mas célebres escritores, y sobre sus ejemplos se vinieron á formar leyes y advertencias, que reduciendo, por decirlo así, la lengua italiana á sistema, la hiciesen siempre mas bella, rica y correcta. Pero la lengua latina tenia tan fascinados en aquella época á los italianos, que sus autores, que no conocian erudicion en lengua vulgar, llegaron á declararse enemigos de su idioma patrio; desgracia que tambien padecimos en España en aquella edad, aunque no con tanto exceso. Algunos, como Rómulo Amaseo en 1529, osaron sostener que su lengua materna debia exterminarse de la república de

las letras, y confinarse á las villas, mercados y tiendas, condenándola al uso de la plebe; y otros, como Angelio de Barga, llegaron á desear que se desterrase, no solo de los libros, escuelas y ciudades, mas aun del mundo.

A pesar de los esfuerzos de aquellos fatuos eruditos, la lengua se sostuvo, y fué ganando terreno de dia en dia con la ayuda de algunos escritores que salieron entonces á su defensa. El primero que se presentó á la palestra fué Juan Francisco Fortunio con sus *Reglas gramaticales de la lengua vulgar*, impresas en Ancona en 1516. Después compareció Nicolao Liburnio con sus *Vulgares elegancias*, impresas en Venecia en 1521, en cuyo mismo año fué publicado el *Compendio de la gramática vulgar*, de Marco Antonio. Pero todas estas obras parece se eclipsaron luego que pareció la prosa del cardenal Bembo, que ya á fines de 1502 habia empezado á escribir algunas observaciones sobre la lengua vulgar italiana, cuyos dos primeros libros acabó en 1512, mas no pudo darlos á luz hasta 1525. Esta obra, aunque posterior en tiempo en cuanto á su publicacion, fué verdaderamente la primera que ilustró á la lengua italiana, pues sin embargo de no estar escrita con el método riguroso de los libros elementales, no solo la limpió de la fealdad y grosería de los siglos pasados, sino que la pulió y hermoseó.

Este ejemplo del Bembo excitó á otros escritores á ilustrar su lengua materna con diversos tratados, diálogos y compendios gramaticales, que se publicaron sucesivamente en aquel siglo. Pero á quien debió mas esta lengua, después de las disputas de varios campeones, fué al caballero Cárlos Salviati, florentino, en sus *Advertencias y ampliaciones*, publicadas en 1586. Las reglas y preceptos gramaticales bastaban para escribir con correccion, mas no con elegancia. Así eran necesarios lexicones y vocabularios que recopilasen los elegantes modos de decir de los autores mas dignos de imitacion. El primero fué Lucilio Minervi en 1531, y Alberico Acarigio, que publicó en 1543 el vocabulario con la gramática y ortografía de la lengua vulgar. Pero se aventajó á todos Francisco Alunno, cuando en 1543 dió á luz las *Riquezas de la lengua vulgar*, y en 1545 *La fábrica del mundo*, en la cual se comprenden las voces de los primeros tres padres del idioma italiano, dispuestas por órden de materias. A este autor siguieron otros que compusieron colecciones, tesoros y vocabularios de frases y de concordancias en diferentes épocas de aquel siglo. Además, el gran número de academias que en el discurso de treinta años se fundaron en casi todas las ciudades de Italia, contribuyeron á cultivar y corregir la lengua; siendo la principal la florentina intitulada *de la Crusca*. Esta, aunque fundada en 1582, no dió á la luz pública el primer tomo de su diccionario hasta el año 1612. A pesar de haber tenido desde principios del siglo XVI la lengua italiana mas fortuna que la castellana en órden al número y género de críticos, gramáticos y humanistas que la ilustraron con ejemplos y preceptos, es innegable que la nuestra fué formada y cultivada en prosa y en verso mas de un siglo antes, cuyas composiciones, aunque sencillas y toscas, manifiestan una grande antigüedad.

V.

Para hallar la legítima propiedad y primitiva significacion de las palabras castellanas, no bastan el texto de los primeros autores y la autoridad de las públicas escrituras, puesto que su mayor antigüedad no pasa del siglo XIII; es necesario recurrir á la tradicion verbal de los adagios ó proverbios, que deben reputarse generalmente por anteriores á toda prosa escrita. El marqués de Santillana, por mandado del rey D. Juan el Segundo de Castilla, formó una curiosa coleccion de estos adagios ó refranes castellanos usados en aquella edad, los cuales venian ya por comun y vulgar tradicion de tiempo inmemorial, por cuya razon los intituló : *Refranes que dicen las viejas tras el huego*, como si dijera, que dicen las viejas junto á la lumbre. Sin duda son los primeros impresos no solo en lengua castellana, mas tambien en las demás vivas de Europa.

Es tanta la riqueza de nuestra lengua en este género, que ninguna otra de las vulgares puede juntar un número tan crecido de estas moralidades populares. Después del marqués de Santillana, hizo su recopilacion de refranes castellanos el comendador griego Hernan Nuñez, el Pinciano, á quien habia comunicado muchos el erudito Juan Perez de Castro. Siguiéronle otros colectores, como Pedro Vallés, verdadero autor del *Libro de refranes*, impreso en Zaragoza en 1549 ; el doctor Benito Arias Montano, en unos apuntamientos manuscritos que existen en la real biblioteca del Escorial ; Juan de Melo Toledano, quien escribió *Siete centurias* de adagios castellanos, que merecieron la aprobacion de Ambrosio de Morales, mas no han visto aun la luz pública ; Blasco de Garay, en sus dos *Cartas de refranes*, con las cuales andan juntas otras de incierto autor ; Juan de Malara, en su *Filosofía vulgar;* Juan Sorapan de Rieros, su émulo, en su *Medicina española*, contenida en proverbios vulgares. Además, ¿cuánto podria aumentarse el tesoro de nuestros refranes, si se añadiesen los muchos que se hallan sembrados en los escritos de Cervantes, de Quevedo y de otros festivos y chistosos ingenios ?

VI.

Desde principios del siglo XV se fué puliendo la lengua castellana, haciéndose de dia en dia mas dulce y sonora, ya en las inflexiones, ya en las terminaciones nuevas que se introducian en muchísimos vocablos con la mudanza, supresion ó adicion de algunas letras ; unas veces para conformarlos mas á su etimología latina, y otras para facilitar y suavizar su pronunciacion, lo cual se debe principalmente á los poetas, que buscaban el número, la suavidad y la cadencia. En efecto, de la poesía podemos decir nació la perfeccion de nuestra prosa en la parte mecánica del lenguaje (que no en la parte metafísica y correccion gramatical) ; porque en el tesoro poético ha-

llaron los historiadores y oradores las locuciones elegantes, enérgicas y armoniosas para mover mas fácilmente los afectos, y describir con mas impresion los acontecimientos. Seguramente Fr. Luis de Leon, Cervantes, Lope de Vega, Bartolomé Leonardo de Argensola y D. Antonio Solís no fueran tan sobresalientes en lo brillante y numeroso de su prosa, si no hubiesen cultivado al mismo tiempo la poesía.

VII.

Sin embargo, no bastara para la perfeccion de nuestra lengua haber perdido la rusticidad y dureza de sus voces, si no las hubiera multiplicado, y variado los modos de decir. Estos los adquirió en grandísimo número, breves, sentenciosos y llenos de viveza y donaire, y nada opuestos á la dignidad de su carácter. Pero la calidad mas esencial á la perfeccion de la lengua, aun cuando careciere de la feliz combinacion de sílabas suaves y sonoras, de la melodía de su acentuacion, y de su fina variedad para modificar maravillosamente todas las ideas abstractas y sentimientos, es aquella peculiar libertad de la construccion con que huye de las repeticiones y monotonía, sin violentar su índole, y aquella rapidez y concision de la frase, desembarazada de artículos, pronombres, partículas y otros accidentes gramaticales, que volverian muy pesada la oracion castellana sin darla mas claridad. De este modo la lengua española, sin quebrantar sus leyes, junta á la armonía mecánica de sus dicciones la del estilo, que no es lo mismo: admirable calidad y singular excelencia, que la hace la menos tímida y uniforme de todas las vulgares, y la mas apta para traducir la precision y gravedad de la latina. Así pues, si fuere posible que Salustio, Tácito y Séneca hablasen alguna vez en buen romance, seria en español. La lengua está formada; los traductores creo que son los que no han nacido.

VIII.

Esta lengua, cuya gala, primores y riquezas debe al propio ingenio, luces y esfuerzo de cada escritor en particular, y de ningun modo á los áridos gramáticos y retóricos de la nacion, habia subido en el siglo XVI á un grado tan alto de hermosura y majestad, que pudo venir á hacerse universal, segun la estimacion que se granjeaba en todos los países extranjeros, si los españoles hubiesen sabido hacer trato y mercancía de los frutos de su talento.

El universal aprecio y lugar que mereció nuestra lengua en el siglo XVI en toda Europa (aunque en este no ha merecido un artículo en la Enciclopedia), lo testifica el autor del *Diálogo de las lenguas* (1), que escribia en el reinado de Cárlos V, y lo publicó el erudito D. Gregorio Mayans en sus *Orígenes de la*

(1) Véanse las importantes noticias que acerca de este Diálogo escribió y publicó en la *Revista Hispano-Americana* el ilustrado Sr. marqués de Pidal.—*M. B.*

lengua castellana, cuando dice «que ya en Italia, así entre damas como entre caballeros, se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano». Joseph Escalígero, escribiendo á Isaac Casaubon desde Léiden por los años 1604, le dice que habia enriquecido el lexicon de Antonio de Nebrija con mas de dos mil vocablos, y añade: «Y con todo eso me parece he hecho nada siempre que leo libros españoles. Es tanta la abundancia de aquel lenguaje, que cuanto mas aprendo en él, tanto mas se van ofreciendo cosas que sin maestro nunca las aprenderé.»

Los autores del *Año literario*, que se publica todas las semanas en Paris, en el juicio que forman (núm. 2, de 31 de eñero de este año de 1786) del discurso de M. Rivaroles sobre *la universalidad de la lengua francesa*, que ganó el premio de la academia de Berlin en 1784, se explican con estas palabras: «El autor ha presentado su asunto de la manera mas brillante y mas ventajosa: es un francés que habla de su nacion, y que lisonjea muy poco el amor propio de las demás. Dibuja muy superficialmente los retratos de las naciones mas distinguidas de la Europa, y se esmera en descubrir las causas políticas y literarias que han impedido que sus lenguas no hayan logrado el honor de ser universales, que se ha dado á la nuestra. Tal vez se le acusará de haber callado la gloria de que gozaron ciertas lenguas, aun en Francia, antes que la nuestra se hubiese perfeccionado. Yo no veo que hubiera perdido el interés de su causa en confesar que el italiano y el español formaban en otro tiempo parte de la educacion francesa, y que hasta en tiempo de Corneille toda nuestra literatura era todavía española.»

Así hablan los extranjeros desapasionados si quieren tener presente que el famoso Antonio Perez, segun refiere en una de sus cartas al rey Enrique IV de Francia, habia sido elegido para enseñarle la lengua española, que tanto estimaba aquel monarca. Bien claramente manifiestan otras de sus cartas cuán general era la aficion que reinaba en Francia y en Inglaterra á nuestra lengua en aquellos tiempos, pues en ellas se nombran varios príncipes y señores que la cultivaban y se deleitaban con la lectura de los escritos de aquel singular y desgraciado ingenio. Tampoco pueden ignorar que el célebre Miguel de Cervantes fué asimismo convidado con muy ventajosos partidos para ir á Paris á enseñar la lengua española, proponiendo sus propias obras por modelos de lenguaje. Aun menos pueden ignorar el grandísimo número de libros españoles, publicados en los reinados de Felipe II y Felipe III, que fueron en aquellos tiempos traducidos en francés. Presente tendrán aquel juicio y paralelo que hizo el emperador Cárlos V entre las lenguas que conoció en su tiempo y poseia, cuando dijo que el inglés era lengua para hablar con los pájaros; el aleman, con los caballos; el francés, con los hombres; el italiano, con las damas; y el español, para hablar con Dios. El que escribió que la lengua española era «pura como el oro y sonora como la plata» francés era, en Francia escribia, y todavía vive, y á fe que no se puede tachar de parcial á nuestras cosas. M. d'Alambert ha dicho en sus *Opúsculos de literatura*, analizando la armonía de las lenguas: «Una lengua abundante en vocales, y sobre

todo en vocales dulces, como la italiana, seria la mas suave de todas, pero no la mas armoniosa; porque la armonía, para ser agradable, no debe solo ser suave, sino variada. Una lengua que tuviere, como la española, la feliz mezcla de vocales y consonantes dulces y sonoras, seria quizá la mas armoniosa de todas las modernas.»

IX.

A pesar de estas excelentes calidades y feliz formacion de tan rica, dulce y majestuosa lengua, hubo un tiempo en que fué en algun modo desdeñada de nuestros mismos patricios. En efecto, muchos de los escritores que debian cultivarla, pulirla é ilustrarla, y hacerla mas conocida y general por medio de sus plumas, formaron en el siglo XVI un género de pundonor en desterrar de sus obras el idioma materno, por no ser tenidos por autores romancistas. Sin razon alguna lo abandonaban, pues ya en el tiempo en que la vanidad escolástica lo menospreciaba, eran sus galas y atavíos dignos de hermosear y vestir á cualquiera produccion del ingenio humano. De este desprecio ya se lamentaba en tiempo de Cárlos V el autor del *Diálogo de las lenguas* ya citado, cuando dice: «Todos los hombres somos obligados á ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y que aprendemos en libros..... *Preg.* ¿Acaso el Bembo perdió su tiempo en el libro que hizo sobre la lengua toscana? ¿Nó teneis por tan elegante y gentil la lengua castellana como la toscana? *Resp.* Sí, la tengo, pero tambien la tengo por mas vulgar, porque veo que la toscana está ilustrada y enriquecida por un Bocacio y un Petrarca, los cuales, siendo buenos letrados, no solamente se preciaron de escribir buenas cosas, pero procuraron de escribirlas con estilo muy propio y muy elegante. Y como sabeis, la lengua castellana nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento cuanto seria menester. *Preg.* Cuanto mas conoceis eso, tanto mas os debríades avergonzar vosotros, que por vuestra negligencia hayais dejado y dejeis perder una lengua tan noble, tan entera, tan gentil y tan abundante.»

Que esta desgracia padeciese entonces nuestra hermosísima lengua, lo atestiguan varios sabios y celosos patricios de aquel siglo, que se lamentaron de tan vituperable abandono é ingratitud. Hernan Perez de Oliva, que sabia bien el latin y el griego, condolido del menosprecio que padecia su lengua, se empeñó en escribir todas sus obras varias en romance, para hacer comun su doctrina: empresa muy laudable en su tiempo.

El maestro Ambrosio de Morales, sobrino del mismo Oliva, cuyas obras dió á luz en Córdoba en 1585, en el *Discurso sobre la lengua castellana* que imprimió al principio de ellas, se queja amargamente del descuido é injuria que hasta entonces habia sufrido la lengua, cuando los italianos se habian preciado de cultivar tanto la suya. «No hay ahora, dice, hombre docto en Italia que no se ocupe en esclarecer su lengua con escrituras graves y de mucha

sustancia, y aprenden el griego y el latin para tener llaves con que puedan abrir los tesoros de entrambas, y enriquecer su vulgar con tales despojos. Por esto me duelo yo siempre de la mala suerte de nuestra lengua castellana, que siendo igual con todas las buenas en abundancia, en propiedad, variedad y lindeza, y haciendo en algo desto á muchas ventaja, por culpa ó negligencia de nuestros naturales está tan olvidada y tenida en poco, que ha perdido mucho de su valor; y aun pudiérase esto sufrir ó disimular, si no hubiera venido á tanto menosprecio, que basta ser un libro escrito en castellano para no ser tenido en nada. Para mí es un pesar el descuido que nuestros españoles tenemos en esta parte, de no preciarnos de nuestra lengua, y así honrarla y enriquecerla, antes tratarla con menosprecio y vituperio... Pues ¿qué los otros, que todo lo tienen en castellano por afectado? Estos quieren condenar nuestra lengua á un extraño abatimiento y como enterrarla viva donde miserablemente se corrompa, y pierda todo su lustre y hermosura, ó desconfiar que no es para parecer, y esta es ignorancia, ó no la quieren adornar como deben, y esta es maldad...

» La causa verdadera de no acertar á decir bien ni diferenciar lo bien dicho en castellano, está principalmente en no aplicarle el arte de la elocuencia, en lo que ella enseña mejor del habla, no para propiedad, que esta el uso la muestra, sino para la elegancia y la fineza, donde no llega el uso, y el arte puede mucho suplir el defecto. Junto con esto, faltan en nuestra lengua buenos ejemplos del buen hablar en los libros, que es la mayor ayuda que puede haber para perfeccionarse un lenguaje; y donde falta el arte, la imitacion con los buenos dechados alcanza mucho... ¿Quién no entiende que es gran pobreza que casi no ha habido en España hasta ahora alguna buena escritura cuyo estilo ó genero de decir pudiese uno seguirlo para enmendar su habla con seguridad que, cuando lo hubiese sacado bien al natural, habria mejorado su lenguaje? ¿Quién podria señalar muchos libros castellanos con confianza que, leidos y imitados, se alcanzaria perfeccion, ó señalada ó conocida mejoría en el uso de nuestra lengua?... Y si alguno me preguntase la causa por qué, habiendo habido siempre en España, y señaladamente en nuestro tiempo, singulares ingenios, y muchos de ellos bien empleados en las letras y ejercitados en el arte de bien decir, siempre ha quedado nuestra lengua en la miseria y con la pobreza que antes tenia, sin que alguno la haya socorrido con alguna buena escritura; yo le responderia con pensar que acertaba, que todo nace del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua, por lo cual ni se aficionan á ella, ni se aplican á ayudarla.

» Y no me parece sin duda que hasta ahora les ha faltado á los hombres doctos en España excusa de este su desamor ó descuido, por estar la lengua castellana tan abatida y sujeta á servir en tan viles usos, que tenian razon de desesperar que podria levantarse á cosas mejores y de mucha dignidad, cuales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escribia en castellano sino ó sucios amores ó fábulas vanas: ¿quién habia de osar encomendarle mejores materias? ¿Quién no habia de temer que oscurecia su obra la bajeza del

castellano, si en ella escribia? Así en nuestra lengua, por verla tan mal empleada, no habia quien se atreviese á servirse de ella... Menester fué que algunos venciesen este temor, lo menospreciasen, y diesen á entender á los demás con su ejemplo cómo habian de librar nuestra lengua de la miserable servidumbre en que viles hombres la tenian, no rehusando de hacer lo que hombres sabios ya hacian. De estos ha ya habido algunos en nuestro tiempo, que con escribir en castellano cosas de buena doctrina, adornándolas con el cuidado del bien decir, han abierto la puerta á todos los españoles doctos, paraque de aquí adelante, estimando en mucho nuestra lengua, que ven ya mejor inclinada y capaz de todo aderezo de elocuencia, todos sin miedo se le entreguen, y en breve llegue á ser tan copiosa y galana como puede, si no le faltan sus naturales.»

Luego entra Ambrosio de Morales á nombrar con elogio todos los autores de buen estilo y lenguaje que hasta su tiempo habian publicado algunos escritos, entre los cuales hace mencion de Hernando del Pulgar, de Pedro Mejía, de Florian de Ocampo, de Alejo Vanegas, de Francisco Cervantes de Salazar, del Maestro Oliva y Luis Mejía, y últimamente de Fr. Luis de Granada, de quienes traslado en este teatro muy lindos y exquísitos fragmentos de elocuente composicion. Yo admiro que no hubiese colocado en el número de estos escogidos escritores al Bachiller de la Torre, en su *Vision deleitable;* á Fernan Perez de Guzman, en sus *Generaciones y semblanzas;* á Mosen Diego de Valera, en sus dos cartas al rey D. Juan el Segundo y en su *Tratado de providencia contra fortuna;* al Dr. Juan Lopez de Palacios Rubios, en su *Tratado del esfuerzo bélico heróico;* al célebre obispo Fr. D. Antonio de Guevara, en su *Reloj de príncipes*, en el *Menosprecio de la corte* y en sus *Cartas;* al bachiller Rua, en sus *Cartas censorias;* al Dr. Villalobos, en sus *Problemas naturales y morales;* á D. Luis de Avila, en su *Comentario de la guerra de Alemania por Cárlos V;* ni al venerable Maestro Avila, tan digno de ocupar el primer lugar en el catálogo de los autores sobresalientes; lo que me hace creer que lo escribió antes del año 1579, que fué la época de las primeras impresiones de algunos escritos de aquel piadoso y elocuente varon.

De cualquier manera, siempre prueban las quejas de Ambrosio de Morales que nuestra lengua patria estuvo desdeñada generalmente entre nosotros hasta mediados del siglo XVI, y que por fortuna la salvaron de su última ruina y abandonó los autores que acabo de citar mas arriba; quienes son sin duda los únicos que en órden á la propiedad y pureza del lenguaje se podian citar por dechados. A la verdad, cuanto fuese el desprecio con que se miraron hasta pasada la mitad de aquel siglo los escritos serios en *romance*, el sabio y elocuente Fr. Luis de Leon, juntando su lamento con el de Ambrosio de Morales en la introduccion al tercer libro de los *Nombres de Cristo*, que reimprimió en 1585 con la adicion de este nuevo libro, exclama contra los que repararon ó se escandalizaron que escribiese asunto tan grave en idioma vulgar, y dice de esta suerte: «Unos se maravillan que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas

cuestiones, haya salido á la fin con un libro en romance... Otros hay que no los han querido leer porque están en su lengua, y dicen que si estuvieran en latin, los leyeran... Es engaño comun tener por fácil y de poca estima todo lo que se escribe en romance, que ha nacido de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, ó de lo poco que entendemos della, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia: que lo uno es vicio y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no la de la lengua ni de los que se esfuerzan á poner en ella todo lo grave y precioso que en alguna de las otras se halla. Así que, no piensen, porque ven romance, que es de poca estima lo que se dice; mas al revés, viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escribe en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua... A los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latin los leyeran, les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto la latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos... Y si dicen que es novedad (mi estilo), yo confieso que es nuevo, y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del descaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, nó por la presuncion que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino paraque los que las tienen se animen á tratar de aquí adelante su lengua como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas; y paraque la igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, á las cuales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes.»

Hernando de Herrera, que escribia por aquellos tiempos, en sus comentarios al poeta Garcilaso, dice, sobre el abuso de haber desterrado por anticuadas algunas expresiones y dicciones sin darles equivalente: «Por nuestra ignorancia habemos estrechado los términos extendidos de nuestra lengua; de suerte que ninguna es mas corta y menesterosa que ella, siendo la mas abundante y rica de las que viven ahora. Porque la rudeza y poco entendimiento de muchos la han reducido á extrema pobreza, excusando por delicado gusto, siendo muy ajenos del buen conocimiento, las dicciones puras, propias y elegantes. Los italianos, hombres de juicio y erudicion, y amigos de ilustrar su lengua, ningun vocablo dejan de admitir, sino los torpes y rústicos; mas nosotros olvidamos los nuestros, nacidos en la ciudad, en la corte, en las casas de los hombres sabios, por parecer solamente religiosos en el lenguaje; y padecemos pobreza en tanta riqueza y en tanta abundancia.»

En aquel mismo tiempo escribia Miguel de Cervantes en su prólogo á la *Galatea* la necesidad que habia del estudio de la poesía, para aprovechar en el buen lenguaje, cuando dice: «No puede negarse que los estudios de esta facultad traen consigo mas que medianos provechos, como son enriquecerse el poeta considerando su propia lengua, y enseñorearse del artificio de la

elocuencia que en ella cabe para empresas mas altas y de mayor importancia, y abrir camino paraque, á su imitacion, los ánimos estrechos que en la brevedad del lenguaje antiguo quieren que se acabe la abundancia de la lengua castellana, entiendan que tiene campo abierto fácil y espacioso, por el cual con facilidad y dulzura, con gravedad y elocuencia pueden correr con libertad, descubriendo la diversidad de conceptos agudos, sutiles, graves y levantados que en la fertilidad de los ingenios españoles la favorable influencia del cielo con tal ventaja en diversas partes ha producido, y cada hora produce en la edad dichosa nuestra, de lo cual puedo ser yo cierto testigo...» Del contexto de este modo de explicarse Cervantes se colige que ya empezaba entonces á lucir la riqueza de nuestra lengua manejada por ingenios de buen gusto; que se sacudian de los reparos de los mezquinos críticos que no aprobaban el nuevo pulimento y abundancia que recibia el idioma de la fecundidad y valentía de los escritores modernos, mas no de los tratados ó artes que hasta entonces se hubiesen escrito ni estudiado para aprender y conocer las reglas, la pureza, la propiedad y la índole de tan preciosa lengua; porque, hablando con verdad, carecia la nacion de una gramática vulgar que fijase sus preceptos, reduciendo á un sistema lo que la analogía, el capricho ó el uso habian establecido. Esta necesidad bien la conoció un siglo antes el restaurador de las letras en España, Antonio de Nebrija, cuando de órden de don Fernando el Católico escribió en 1492 su *Arte de gramática castellana* para enseñar á las infantas de Castilla, en cuyo prólogo, dedicado á la reina doña Isabel, dice estas palabras: «Acordé ante todas las otras cosas reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para lo que agora y de aquí adelante se escribiere pueda quedar en un tenor, é extenderse en toda la duracion de los tiempos que están por venir, como vemos que se ha hecho en la lengua griega é latina; las cuales, por haber estado debajo del arte, aunque por ellas han pasado muchos siglos, todavía quedan en una uniformidad. Porque si otro tanto en nuestra lengua no se hace como en aquellas, en vano vuestros cronistas y estoriadores escriben é encomiendan á inmortalidad la memoria de vuestros loables fechos.» Pero este socorro fué muy escaso paraque sirviese de verdadero norte y método á los escritores cultos y exactos de la lengua. Y aunque en 1568 el Maestro Juan de Miranda escribió otra gramática española mas completa en idioma italiano, para instruir por ella á los venecianos y otros naturales de Italia, dedicada al duque de Urbino, no llenó la falta que se padecia de un arte metódico y claro que fijase los verdaderos principios de la lengua, no con la sequedad y desaliño de unos rudimentos, sino con la profundidad y órden de un tratado elemental. En 1606 publicó el eruditísimo y celoso español Bernardo de Aldrete, canónigo que fué de la santa iglesia de Córdoba, el *Libro del origen de la lengua castellana*, dedicado á Felipe III; y en prueba de que en su tiempo se conocia la misma necesidad que en el siglo antecedente sobre el ningun estudio que se hacia para hablar bien la lengua materna, tratando de las escuelas que tenia la antigua Roma, dice: «Pero como ella las tenia, pudiera muy bien

haberlas en nuestra España de la lengua castellana, por falta de las cuales son muy pocos los que la hablan bien, y menos los que la saben con perfeccion, y esos muy á la vejez y con doblado trabajo, que no tuvieran si pequeños la estudiaran. Porque sin duda tengo por cierto lo que le pareció á Quintiliano: que tiene una diversa naturaleza el hablar comun y vulgar, otra el razonamiento y discurso del hombre elocuente.»

Vino después el maestro Bartolomé Jimenez Paton, y publicó en 1621 unas breves instituciones de gramática española, de cuya aridez, oscuridad y desórden muy poco fruto se podia esperar, reduciéndolo todo á una sucinta noticia de las partes de la oracion y sus accidentes. Tampoco remedió esta falta el Maestro Gonzalo Correas, catedrático de griego y lenguas orientales en Salamanca, en su *Compendio de gramática castellana*, que incluyó en su *Trilingüe*, impreso en 1627 (1). Pero esta solo fué un breve resúmen de la que habia escrito Antonio de Nebrija, sin el órden y distribucion que exige una gramática metódica, que funde sobre un sistema invariable las reglas fijas de la índole y uso peculiar de un idioma.

No es la aridez é inexactitud de los artes gramaticales la única desgracia que ha padecido el cultivo de la lengua castellana; la falta de un diccionario completo, correcto y bien trabajado ha sido aun mas notable y sensible. Todos los diccionarios que se conocian antes de la publicacion del de la Real Academia Española eran muy pobres y escasos de voces, inclusos el de Antonio de Nebrija, impreso en Salamanca en 1492, á pesar de sus posteriores adiciones; el de Alonso de Palencia, publicado en Sevilla en 1490; el *Vocabulario eclesiástico*, de Rodrigo Hernando de Santa-Ella, tambien en Sevilla en 1529; y el *Tesoro de la lengua castellana*, que compiló Sebastian de Covarrubias Orozco, y publicó en 1619; «donde, dice Quevedo en su Cuento de cuentos, el papel es mas que la razon: obra grande y de erudicion desaliñada.» Sin embargo, aunque incompleto y diminuto, siempre será una obra apreciable por su caudal etimológico, con que ilustra el orígen y significacion de las palabras.

(1) Verdad es que el *Arte de la gramática de la lengua castellana*, por Correas, adjunto á los de las lenguas latina y griega, no remedió la falta de una gramática metódica, que fijase completamente las reglas del bien hablar y escribir en castellano; pero tambien lo es que no fué este entonces el propósito de su autor, sino únicamente dar á luz un compendio para las escuelas de *niños*, donde se contuvieran los puntos principales, como así lo expresa en la dedicatoria al Sr. rey D. Felipe IV, y lo acredita además el haber compuesto después la gramática mas extensa que ofrece en aquella, la cual, si bien no llegó á imprimirse, circulan copias de ella entre los curiosos. De cualquier modo, no puede negarse que el Maestro Correas dió mucha luz para escribir una gramática filosófica, suministrando ideas interesantes que no alcanzaron sus antecesores, incluso el docto Antonio de Nebrija.—*M. B.*

X.

Es tanta la riqueza de nuestra lengua, que cuanto mas se estudia, mas da que estudiar; y cuanto mas se profundiza, mas tesoros descubre. El diccionario mismo de la Real Academia, sin embargo de ser el mas copioso, y trabajado con mayor método y exactitud que hasta ahora ha publicado ningun otro cuerpo literario sobre la lengua general y usual de una nacion; en cada nueva edicion tiene que recibir suplementos de muchas voces autorizadas en los libros y escritos públicos, que se habian escapado á la diligencia de los primeros investigadores, y de otras de nueva adopcion que el uso ha canonizado, y la analogía debe formar, paraque las prohije la lengua, pues de ella misma nacen.

Así pues, nadie extrañe si no hallare en este diccionario ciertas palabras conocidas; no hablo de las facultativas y artísticas, sino de las comunes y usuales, que son del caudal y casta de la lengua hablada, las unas y las otras del uso y propiedad de la lengua escrita y del estilo grave. En efecto, en aquella obra, que es menor que la materia, y creo lo será siempre, para mayor gloria nuestra de tener una lengua que no la puedan comprender los diccionarios; he echado menos, aunque recorrida ligeramente por mi curiosidad, algunas palabras que me atrevo á presentar á la luz y censura pública, como son: *Ahuecador, almacenaje, amarguero* (espárrago), *amarillento, apelluzcado, arrabalera, arrequesonado;—baronal, bayeton, borrasquero;—cabreriza, cadencioso, cagalitroso, camero* (colchon), *capitalista, cargamento, carromatero, carruajero, caserío, caseron, casolero, coscarse, cavilosidad;—desarbolo, desarme, desbarajustado, desempaquetar, deslinde, desparpajo, despezuñar, destalonar, destronque, dichero, diluviar;—edificante, empernar, especiar, espejero, esquebrajar, estimulante, estrechon, estrepitoso, examinando, extremoso;—fardelería, fletador, fogonazo, fonda* (hostería), *fondero, fondeadero, fontanil, forastería, formante, frontil;—gachonería, galicado, generalizar, gimotear;—habitantes, hombría, hombrada, hormigueo, huesarron;—inyectar;—mancornar, maquinal, maritimar, marinero* (navío), *marejada, mecanismo, modelar, moreral, moruno, mozero;—pellejudo, pellejon;—refilon, reidero, represa* (de un navío), *ridiculizar, risotada;—terrizo;—vaquetear;—zandial*, etc. Tambien eché menos otras palabras de un uso muy general y frecuente en los escritos públicos de varias materias: por ejemplo, faltan las voces *abonaré* (un), *beligerante, belicosidad, bibliografía, bibliomanía, bilingüe, episcopado* (que es la dignidad, y no el territorio), *estacional, federativo, fiscalía, fiscalidad, foliatura, galicismo, glosario, habilitado* (oficial), *interventor, legacion, legislativo, magistratura, materialismo, metalurgia, observativo, obtentor, ocasional, patriótico, patriotismo, proyectista, providenciar, protestantismo, publicista, purista, purismo, puritano, rigorista, territorial, silábico, supremacía*, etc.

Además, ¿cuántas voces tiene la lengua hablada que no se hallan en la escrita? Cuántas se graduan de *familiares* porque no se hallan en escritos serios, aunque sean las mas propias y enérgicas? Cuántas se califican de *bajas*, que no son sino claras y graciosas? Cuántas se llaman *anticuadas*, que son y deben ser de todos tiempos? Yo creo que una lengua debe trabajar mas en adquirir que en desechar lo adquirido; consistiendo su mayor grandeza y adelantamiento en su mayor abundancia: una lengua viva es un cuerpo inmortal, que siempre crece sin tasa y sin medida, siguiendo los progresos del entendimiento humano: un permanente nivel y equilibrio lo mantiene la naturaleza en el mar, que todo el caudal que recibe de los rios lo despide después por evaporacion: la elevacion del Océano anegaria la tierra, mas la superabundancia de una lengua nos facilitaria la verdadera expresion de todos nuestros conceptos y afectos. ¿Cuántas voces podrian haberse incorporado en el diccionario general de la lengua, que se desdeñan por la sola nota de provinciales, siendo muchas de ellas de una incomparable viveza y fuerza? Soy de sentir que si se quiere aumentar nuestro diccionario, sobre todo de voces frecuentativas, imitativas, aumentativas y diminutivas, es necesario recurrir al lenguaje no escrito de nuestras provincias meridionales, donde las ideas generales, por la mayor delicadeza, volubilidad y calor de la fantasía de sus moradores, se han subdividido y modificado en un mayor número de ideas secundarias ó relaciones parciales; y por consecuencia, de estas modificaciones de cada idea principal ha nacido tanta diversidad de palabras derivadas, simples y compuestas, que por no leerse en graves autores, que pudieron muy bien ignorarlas, quedan tildadas como caprichosos signos de la habla comun de las provincias. Podria yo presentar aquí muchos ejemplos, si no temiera dilatarme mas de lo que permite la estrechez de estas observaciones.

Los que creen que nuestra lengua nacional está circunscrita toda en los libros y en los diccionarios, y no quieren comprender en su inmenso caudal igualmente la lengua no escrita, exclaman que carecemos de voces para las artes. Pregúntenselo al labrador, al hortelano, al artesano, al arquitecto, al marinero, al náutico, al músico, al pintor, al pastor, etc., y hallarán un género nuevo de vocabularios castellanos, que no andan impresos, y que no por esto dejan de ser muy propios, muy castizos, y muy necesarios de recopilarse y ordenarse, para no haber de mendigar todos los dias de los idiomas extranjeros lo que tenemos, sin conocerlo, en el propio nuestro. Adonde este no alcance, adóptense voces nuevas en hora buena.

La experiencia diaria nos enseña que mas necesidad hay de estos vocabularios técnicos y peculiares de artes y ciencias, que no puede abrazar el diccionario general de la lengua, que del anticuado de la *germanía* que publicó Juan Hidalgo en 1609, como si esta fuese una lengua fundada en principios fijos y reglas invariables, que pudiese trasmitirse de siglo en siglo. Esta *germanía* ó jerigonza gitana es propiamente un lenguaje rufianesco, inventado por los llamados antes de ahora *gitanos* (raza de bohemianos vagamundos ave-

cindada en España), con el fin de no ser entendidos de los demás habitantes en sus ardides, trampas y malas artes. Así toda la riqueza de su lengua consiste en voces de justicia, prisiones y castigos, como cosas que mas temian y que merecian mas, y en términos significativos de embustes, raterías, fugas, latrocinios y otras maldades de que pendia su subsistencia no menos que su independencia. De ahí habrá venido que la letra de sus cantares siempre es lamentable y llorosa, y los tonos son de una ternura triste y clamorosa: todo propio de ánimos sobresaltados y afligidos, que temian persecucion ó sufrian servidumbre ú oprobio. Muchos de los vocablos de la *germanía* son inventados por capricho, sin conexion alguna con el castellano; otros son tomados de esta lengua, trocadas las sílabas; otros son enteros y claros, pero mudada su primera y natural acepcion; y otros son palabras anticuadas, sin contar algunas adoptadas de varias provincias, como propio lenguaje de gente vaga y colecticia. Pero esta jerigonza se ha mudado casi cada diez años, cuyo trastorno dictaban la necesidad y el miedo. Así es que el vocabulario escrito de la germanía, hoy no es entendido de ningun individuo de estas familias, aun de los mas ancianos: experiencia que he practicado por mí mismo.

Carecemos de vocabularios técnicos para escribir facultativamente en las materias científicas, económicas y fabriles; carecemos de un diccionario de *sinónimos* (1), es decir, del diccionario filosófico de todas las finezas y modificaciones del lenguaje, sin cuyo auxilio es imposible dar principios fijos á la propiedad y correccion de idioma alguno. Pues sin saber distinguir las diferencias específicas, por ejemplo, entre *belicoso* y *guerrero;* entre *fiel* y *leal*; entre *clemencia* y *compasion;* entre *felicidad, dicha, fortuna y suerte;* entre *alabanza, elogio y loor;* entre *siervo, esclavo y cautivo;* etc.; ¿cómo escribirémos nunca con exactitud y precision? Cuando poseamos estos tesoros y una gramática elemental, conocerémos los primores y riquezas que encierra la lengua española.

FORMACION DE LA LENGUA CASTELLANA.

En la formacion de una lengua se deben tener presentes tres cosas: la etimología de las voces, su material composicion, y su significacion.

I.

ETIMOLOGÍA.

Es tan clara la filiacion inmediata que guarda nuestra lengua de la latina, que sin contar las palabras corrompidas y alteradas en su inflexion ó terminacion, sólo con las que se han conservado íntegras, algunos eruditos han lo-

(1) Aun hoy carecemos de un diccionario de sinónimos, pues los trabajos hechos con el propósito de satisfacer esta necesidad, si bien recomiendan á sus autores, están distantes de lo que se necesita.—*M. B.*

grado sacar, ya en prosa, ya en verso, diversas composiciones perfectamente bilingües.

Ejemplos de vocablos íntegros en su estructura y terminacion : 1.° en el singular, los substantivos *pena, planta, sol, dolor,* etc., tomados del nominativo latino; *arte, mente, ánimo, modo,* etc., tomados del ablativo; 2.° en el plural, *penas, plantas, ánimos, modos,* sacadas del acusativo, y *artes, mentes, soles, dolores,* del nominativo. Además hay otros nombres substantivos que solo son latinos en el plural, como *oraciones, cuestiones, raciones, voces,* etc., sacados del nominativo. Otras varias voces, como los pronombres recíprocos (1) *me, te, se, nos, vos,* y las partículas conjuntivas y adverbiales *tanto, cuanto, cuando,* son enteramente latinas.

Los adjetivos enteramente latinos en las terminaciones de número y de género son innumerables. En el singular, los masculinos y neutros se sacan del ablativo, como *molesto, eterno, activo,* etc.; y los femeninos, del nominativo, como *molesta, eterna, activa.* En el plural se toman unos y otros del acusativo, como *molestos, molestas,* etc.; excepto en los neutros, cuyo género no distinguen las lenguas vulgares en las terminaciones del plural. Son enteramente latinos los adjetivos acabados en *e*, y se toman del ablativo en el singular, como *leve, impune,* etc.; y en el plural se sacan del acusativo, *leves, impunes.* Otros adjetivos solo son latinos en el plural, tales son *dóciles, útiles, viles,* que tienen el singular mútilo, como *dócil, útil, vil.* Son enteramente latinos los participios activos en el singular tomados de ablativo, como *amante, indolente, demente,* etc., y en el plural tomados del nominativo, como *amantes, indolentes,* etc.

Ejemplos de voces casi enteramente latinas : Las que mudan la *x* final en *z*, como de *vox,* voz; de *pax*, paz; de *fœlix*, feliz; etc. Las mútilas, como de *crinis,* crin; de *finis,* fin; de *panis,* pan; de *vilis,* vil; etc. Las aumentadas, como de *quiete,* quietud; de *ape,* abeja; etc.

Raíces latinas.—De *hac hora,* agora y ahora; de *hoc anno,* hogaño; de *tam magno,* tamaño; de *quare,* car; de *aliunde,* allende; de *foras,* fuera; de *curro,* carro; de *flos,* flor; de *opera,* obra; de *aratro,* arado; etc. Sin contar las que se han adoptado enteramente latinas, como *ornato, indemne, conteste, concorde,* etc., sacadas del ablativo; y otras tomadas del nominativo, como *gravámen, exámen,* etc.

1. *Corrupcion de las raices latinas.—Alteraciones en las vocales* (2).—1.° Mudanza de la *i* en *e*, v. gr. : de *infirmo*, enfermo; de *pilo*, pelo; de

(1) No hallamos exacta esta denominacion.—*M. B.*

(2) La sustitucion de unas letras por otras tuvo efecto mediante la afinidad de sonidos, sin perjuicio de las demás circunstancias que influyen en esta mudanza. Se ve, pues, cuán general fué la de una por otra en las vocales guturales *a*, *o*, *u*, y así mismo en las paladares (paladiales) *e*, *i*. Acerca de este asunto, y aplicando sus observaciones no solo á las vocales, sino á las consonantes, de que hablarémos después, dice el entendido portugués Duarte Nunes de Liaõ en

sicco, seco; de *nigro*, negro; de *vices*, veces; de *lingua*, lengua; de *timor*, temor; de *vicino*, vecino; etc. 2.° Mudanza de *e* en *i*, v. gr.: de *equali*, igual, de *cella*, cilla; de *seculo*, siglo; de *miscuo*, mezclo; etc. 3.° Mudanza de la *u* en *o*, v. gr.: de *musca*, mosca; de *unda*, onda; de *luto*, lodo; de *bucca*, boca; de *cursu*, corso; de *succursu*, socorro; etc. 4.° Mudanza de la *a* en *e*, como de *caseo*, queso; de *tractu*, trecho; de *facto*, fecho; de *lacte*, leche; etc. 5.° Mudanza de la *o* en *e*, como de *fronte*, frente; de *formosa*, hermosa; etc. 6.° Mudanza de la *o* en *u*, como de *locus*, lugar; de *cooprire*, cubrir; de *coluber*, culebra; etc. 7.° El diptongo *au* convertido en simple *o*, como de *laudare*, loar; de *auro*, oro; de *mauro*, moro; de *tauro*, toro; de *pauco*, poco; de *pauper*, pobre; de *cauli*, col, etc. 8.° La simple *o* convertida en diptongo en *ue*, como de *fonte*, fuente; de *sorte*, suerte; de *solo*, suelo; de *porta*, puerta; de *cornu*, cuerno; de *corpore*, cuerpo; de *collo*, cuello; de *molle*, muelle; etc. 9.° La *e* sencilla mudada en diptongo en *ie*, como de *terra*, tierra; de *mellis*, miel; de *metu*, miedo; de *certo*, cierto; de *ferro*, fierro; de *tempore*, tiempo; de *heremo*, hiermo; etc.

II. *Alteraciones en las consonantes* (1). — 1.° La *f* convertida en *h*, como de *folia*, hoja; de *fato*, hado; de *fava*, haba; de *farina*, harina; de *felle*, hiel; de *filo*, hilo; de *furto*, hurto; etc. 2.° La *p* convertida en *b*, como de *caput*, cabo, cabeza; de *lupo*, lobo; de *sapere*, saber; de *rippa*, riba; de *apprire*, abrir; de *vipera*, víbora; de *lepore*, liebre; de *tepido*, tibio; de *populare*, poblar; etc. 3.° La *c* convertida en *g*, como de *acuto*, agudo; de *secure*, segur; de *ficu*, higo; de *lacu*, lago; de *locusta*, langosta; de *macro*, magro; de *ceco*, ciego; de *tritico*, trigo; etc. 4.° La *q* mudada en *g*, como de *aquila*, águila; de *equa*, yegua; de *aqua*, agua; de *antiquo*, antiguo; etc. 5.° La *l* mudada en *j*, como de *allio*, ajo; de *cuniculo*, conejo; de *spe-*

su obra intitulada *Origem e orthographia da lingua portugueza*, pág. 213, lo siguiente:

«As letras entre si tem hũas com as outras muita semelhança e affinidade, »e por tanto facilmente se corrompem e mudaõ humas em outras, naõ soomen»te de hũa lingoa a outra, mas em hũa mesma lingoa. Polo que teendo noticia des»ta semelhança e mudança, que fazem de hũas em outras, facilmente viremos dar »com a origem dos vocabulos corruptos. O que muito serue para saber a proprie»dade das palavras, e verdadeira scriptura dellas.» — *M. B.*

(1) Las observaciones que hemos hecho en la nota al párrafo anterior son aplicables á este, y la clasificacion de las consonantes, basada en la mayor intervencion de determinados órganos para emitirlas, será un auxiliar poderoso en órden á estudiar y conocer el hecho de la sustitucion de unas por otras. Pero debe tenerse presente que algunas de las consonantes no representaron siempre la misma articulacion: así, por ejemplo, la *j* que pronunciamos gutural fuerte en la palabra *ajo*, tenia antes el valor dental de la *yota* (J) derivada de la *iota* ó *I* vocal de los griegos y antiguos latinos, y lo mismo sucedia en la palabra *hijo*, donde la *h* era gutural fuerte, pronunciándose de consiguiente *jiyo*, aunque parecida la *y* en aquel y en este caso á la *j* francesa de las palabras *joli*, *Jullien* y sus análogas. — *M. B.*

culo, espejo; de *occulo*, ojo; de *tegula*, teja; de *milio*, mijo; etc. 6.° La *g* mudada en *y*, como de *gelu*, yelo; de *genere*, yerno; de *gypso*, yeso; etc. 7.° La *t* mudada en *d*, como de *pater*, padre; de *natare*, nadar; de *catena*, cadena; de *sitis*, sed; de *vita*, vida; de *rotare*, rodar; etc. 8.° La *s* mudada en *x* (pronunciacion gutural tomada de los árabes) (1), como de *siringa*, xeringa; de *roseo*, roxo; de *succo*, xugo; de *sapo*, xabon; de *semis*, xeme, de *Setabis*, Xátiva; de *Sucro*, Xúcar; de *Salo*, Xalon; etc.

1.° Consonantes dobles mudadas en sencillas. — La *gn* convertida en *ñ*, como de *signo*, seña, señal; de *ligno*, leño; de *dedignare*, desdeñar; de *pugno*, puño; de *aragnea*, araña; etc. — Las dos *nn* mudadas en *ñ*, como de *cunnea*, cuña; de *anno*, año; de *panno*, paño; de *canna*, caña; de *can-*

(1) Al mudarse la «dulce y delicada *s* latina» en *x* no representó esta letra la pronunciacion de la *j* de hoy, que Antonio de Nebrija, y con él otros varios escritores creyeron recibimos de los árabes, sino un sonido dental, que el Maestro Gonzalo Correas dice era el mismo que el de la *xi* griega: así que, aun cuando mas fuerte que el de la *s*, no lo era tanto que no permitiese la sustitucion de la una letra por la otra, la cual sustitucion vemos en muchas palabras de nuestro idioma. Acerca de este punto dice el erudito D. Antonio Puigblanch en la página XCIV del prólogo de sus *Opúsculos gramático-satíricos* lo que sigue:

«La pronunciacion del *xa* en *xabon* era» (hasta el período que comprenden los años de 1640 á 1660) «como la del *cha* en *chapeau*» (palabra francesa).

Y en la página siguiente:

«El valor de la *x*, como de letra dental, está consignado en el *Quijote* en una palabra italiana y en otra arábiga, presentadas como tales, en los cuales dos idiomas el sonido á que corresponde es dental, y no gutural; de consiguiente, Cervantes pronunciaba el nombre *Quixote* como le pronuncian hoy los franceses, excepto que daba todo el valor de vocal propia á la *e* final, y no se apoyaba tanto sobre la segunda sílaba.»

Acerca del modo como llegó la *x* á representar articulacion gutural, y de si esta articulacion fué ó nó debida á los árabes, dice el mismo Sr. Puigblanch en el prospecto de su obra intitulada *Observaciones sobre el origen y genio de la lengua castellana*, págs. 13 y 14, lo que sigue:

«Demuéstrase con cuanta evidencia pueda desearse que la mudanza del antiguo sonido dental de las dos consonantes *j* y *x*, que es el de la *j* y de la *ch* francesas, en gutural (entiéndase lo de la *x* segun la ortografía que se ha usado antes que se introdujese la actual, por la que en lugar de ella se escribe *j*) y de la *z* rechinante greco-latina en la que llamamos ceceosa ó balbuciente, no se verificó en el castellano hasta fines del siglo XVI ó poco antes, ni se hizo comun en él hasta muy entrado el siglo XVII, cuando ya no habia africanos en España, y no desde un principio, y con motivo de la invasion de estos, como creen nuestros escritores; con lo cual está dicho que si hoy fuera posible oir pronunciar el castellano á los grandes literatos, y á los famosos capitanes del siglo en que la España llegó á la cumbre de su gloria, nos habian de parecer extranjeros, sin exceptuar de los literatos ni al mismo Cervantes, ni á Lope de Vega. Investígase la causa de este extraordinario fenómeno, la cual no fué el roce con los árabes, segun de lo dicho es fácil colegir, sino otra, que señala el autor.» — *M. B.*

nabi, cáñamo; etc.—La *mn* mudada en *ñ*, como de *damno*, daño; de *somno*, sueño; de *scamno*, escaño; de *autumno*, otoño; etc.

2.° Letras dobles mudadas en otras. —La *ct* mudadada en *ch*, como de *pectore*, pecho; de *dicto*, dicho; de *ductu*, ducho; de *lucta*, lucha; de *lectu*, lecho; de *octo*, ocho; etc. —La *pl* mudadada en *ll*, como de *planctu*, llanto; de *plano*, llano; de *pluvia*, lluvia; de *pleno*, lleno; de *clave*, llave; etc.

3.° Terminaciones latinas suavizadas. —Las terminaciones en *er* mudadas en *re* ó *ro*, como de *semper*, siempre; de *liber*, libro; de *uber*, ubre; de *pauper*, pobre; de *aer*, aire; etc. — Las terminaciones en *x* mudadas en *z* ó en *y*, como de *nux*, nuez; de *pix*, pez; de *lux*, luz, etc.; de *grex*, grey; de *lex*, ley; de *rex*, rey; etc. — Las terminaciones en *r* mudadas en *l*, como de *carcer*, cárcel; de *arbor*, árbol; de *marmor*, mármol; etc.

4.° Supresion de consonantes dobles. — Las dobles *cc* en *c* sencilla, como de *succo*, suco; de *bucca*, boca; de *mucco*, moco; de *vacca*, vaca; de *sacco*, saco; de *peccato*, pecado; etc. — Las dobles *l l* en simple *l*, como de *illuso*, iluso; de *pollitus*, pulido; de *colloquio*, coloquio; etc. — Las dobles *p p* en simple *p*, como de *puppi*, popa; de *supplicare*, suplicar; de *applicare*, aplicar; etc. — Las dobles *t t* mudadas en simple *t*, como de *attestare*, atestar; de *attenuare*, atenuar; etc. — La *ct* mudada en sola *t*, como de *respectu*, respeto; de *mactare*, matar; de *tractare*, tratar; de *delictu*, delito; etc.

5.° Supresion de vocales. — La rapidez de la pronunciacion para facilitar aun mas la articulacion de ciertas palabras, dió motivo á omitir algunas vocales de las dicciones latinas, como de *mobilis*, mueble; de *nobilis*, noble; de *tabula*, tabla; de *littera*, letra; de *copula*, copla; de *diabolo*, diablo; de *stabulo*, establo; de *regula*, regla; de *laborare*, labrar; etc.

6.° Supresion de sílabas. — Para facilitar mas la velocidad en la articulacion de algunas voces, se suprimen sílabas enteras, como de *sigillo*, sello; de *seculo*, siglo; de *computare*, contar; de *audire*, oir; de *magis*, mas; de *hodie*, hoy; de *regina*, reina, de *vagina*, vaina; de *comedere*, comer; etc.

7.° Supresion de consonantes sencillas. — La experiencia y el ejercicio fueron con el tiempo volviendo mas suave y fluida la pronunciacion de ciertas voces latinas, suprimiéndolas alguna letra que detenia la velocidad de la articulacion, como de *cadere*, caer; de *credere*, creer; de *fidelis*, fiel; de *judex*, juez; de *radio*, rayo; de *crudelis*, cruel; suprimiendo la *d*; ó bien de *cepto*, seto; de *ceptro*, cetro; suprimiendo la *p*; ó bien de *legere*, leer; de *lignia*, línea; de *magistro*, maestro; de *sagitta*, saeta; suprimiendo la *g*, etc.

8.° Aumento de sílabas. — Hay otras palabras latinas, á cuyos derivados, que adoptó la lengua castellana, añadióse alguna sílaba que las hace mas numerosas, como de *cor*, corazon; de *viro*, varon; de *avo*, abuelo; de *herede*, heredero; de *spe*, esperanza (1); de *vero*, verdadero; etc.

(1) Las palabras latinas que empiezan con *s* líquida, al pasar á la lengua cas-

Raíces godas. — El romance castellano, al paso que se formó de la corrupcion de la lengua latina, conservó siempre algunas voces de orígen godo, entre las cuales se cuentan las siguientes : *azar, bagaje, balon, balcon, bando, banco, banquete, barra, batalla, batel, batir, blanco, bibac, blason, bosque, bota, brosa, briza, calma, cama, capa, cofia, compañero, compás, copa, daga, danza, dique, drape, droga, embarazar, esgrima, estufa, flecha, flota, frasco, forro, fracaso, gabela, gallardo, ganar, galan, garra, gris, gordo, guerra, guante, guarda, haca, harenque, harpa, harnés, lacayo, malla, mancha, marca, palafren, parque, perla, raza, rascar, rata, rico, riesgo, ruar, rueca, sala, salario, traza, taza, taluz, tenería, tripa, tropa, trompa, trovar, vasallo*, etc. De estas, la mayor parte son comunes tambien al francés y al italiano.

Raíces arábigas. — Las voces que el trato de los moros introdujo en la lengua castellana pasan de quinientas, segun han observado algunos críticos, como son : *acemite, aceite, adarve, adalid, alcoba, alcuza, aldaba, alfiler, alquiler, almibar*, etc.; *badana, berengena, baba*, etc.; *cahiz, candil, capuz, confite*, etc.; *escofina, espinaca*, etc.; *garrama, galápago*, etc.; *hanega, halda, harambel*, etc.; *javali, jaez*, etc.; *laud, limon*, etc.; *madroño, mazacote, mazmorra*, etc.; *naipe, nebli*, etc.; *orozuz, ojaldre*, etc.; *pandero, pegujar, perejil*, etc.; *quilate, quizá*, etc.; *rabel, rambla, rehenes*, etc.; *tabique, tahali, telliz, torongil*, etc.; *vanda, vigornia*, etc.; *jarifo, jáquimo, jarabe, jácara, jaqueca*, etc.; *zagal, zaque, zalea, zambra*, etc. Entre estas no se cuentan los nombres de edificios públicos, sitios, lugares y rios, tales son : *alcázar*, palacio ; *alcántara*, puente ; *alcazaba*, fortaleza; *alhama*, junta ó congregacion; *algeciras*, isla; *alcalá*, torre; *alhambra*, castillo colorado; *almenara*, torre de ahumadas ó de señales; *alpujarra* tierra de guerreros; *Gibraltar*, monte de Tarik; *guadalquivir*, rio grande; *guadalimar*, rio colorado; *guadalaviar*, rio blanco; *guadalajara*, rio de las peñas; etc.; y así de otros muchísimos que se leen en la topografía de España, y en especial de todos los que empiezan con *gibra*, que es sierra; con *medina*, que es ciudad; y con *guada*, que es rio.

Es de advertir que muchas voces arábigas adoptadas en nuestra lengua, han perdido con la sucesion del tiempo el artículo que por aposicion formaba su primera sílaba : así *alcantarilla* se ha convertido en cantarilla, *axaqueca*, en jaqueca; *azequia*, en cequia; *anoria*, en noria; *atahona*, en tahona; *atambor*, en tambor; etc.

Palabras lemosinas. — Como el castellano, el francés y el toscano son tres dialectos del latin, que se corrompió casi en un mismo siglo, no es de maravillar que conforme se retroceda mas á la primera formacion de cada una, se halle mayor afinidad entre las tres lenguas, como mas cercanas en sus principios á su comun orígen, sin que se pueda asegurar que la una tomase de la

tellana, ó perdieron esta letra, ó tomaron una *e* antes de ella : vióse pues que la palabra *scientia* se convirtió en *ciencia*, y la *spe* en *esperanza*.—*M. B.*

otra. La diferencia principal que se nota es en las inflexiones y terminaciones que cada una de las tres naciones iba dando á los vocablos al tiempo de romancearlos, quedando en una mas suaves, en otra mas ásperos, en una mas breves, y en otra mas largos. Por ejemplo, de la voz latina *civitate*, el castellano formó *cibdat*, el lemosino *ciotat*, y el toscano *città;* de la otra voz *pavore*, el primero formó *paor*, el segundo *peur*, y el tercero *paura;* de la otra voz *facere*, el primero formó *facer*, el segundo *faire*, y el tercero *fare;* de la otra voz *caput*, el primero formó *cabo*, el segundo *cap*, y el tercero *capo;* y así de otras á este tenor.

Si se siguiera un riguroso cotejo entre el castellano del poema del Cid, que pertenece al siglo XII, la version del *Fuero Juzgo*, que es de incierto tiempo, y las composiciones del monje Berceo, que florecia á principios del XIII, se podria formar un largo vocabulario trilingüe casi perfecto. Me reduciré por ahora á una breve nomenclatura, en confirmacion de mis observaciones, entresacada de las referidas obras. Como bajo de la denominacion general de *lemosino* entiendo, no solo el francés, sino el catalan, lenguaje hoy provincial, usado en el principado de Cataluña, y por comunicacion en los reinos de Valencia y de Mallorca, inclusas Menorca é Ibiza, haré la comparacion del castellano anticuado con ambas lenguas sucesivamente.

CASTELLANO Y FRANCÉS.

Castellano antiguo.	Frances.	Castellano moderno.
aontar	*ahonter*	afrentar.
aprés	*après*	después.
ardido	*hardi*	atrevido.
argent	*argent*	plata.
asemblar	*assembler*	congregar.
attender	*attendre*	aguardar.
bastir	*bâtir*	edificar.
bel	*bel*	bello.
car	*car*	porque.
conquerir	*conquerir*	conquistar.
corsero	*coursier*	corredor.
costumne	*coutume*	costumbre.
cuen	*cuens* (antig.)	conde.
cuer	*cuer* (antig.)	corazon.
desperir	*depérir*	aniquilarse.
domage	*dommage*	daño.
doncas	*doncques* (antig.)	pues.
emenda	*émende*	indemnizacion.
endurar	*endurer*	sufrir.
environ	*environ*	alrededor.
estui	*étui*	estuche.

fender.	*féndre.*	hender.
flume.	*flume.*	rio.
fuert.	*fort.*	mucho.
far.	*faire.*	hacer.
garzon.	*garçon.*	muchacho.
guarir.	*guérir.*	sanar.
largo.	*large.*	ancho.
maison.	*maison.*	casa.
maslo.	*masle* (antig.)	macho.
magüer.	*malgré.*	á pesar de
menar.	*mener.*	conducir.
mester.	*mestier* (antig.).	oficio.
meter.	*metre.*	poner.
moton.	*mouton.*	carnero.
nul.	*nul.*	ninguno.
nue.	*nue.*	nube.
nuef.	*neuf.*	nueve.
onta.	*honte.*	afrenta.
orage.	*orage.*	huracan.
paon.	*paon.*	pavo.
plus.	*plus.*	mas.
pozon.	*poison.*	ponzoña.
prender.	*prendre.*	tomar.
ren.	*rien.*	nada.
revenir.	*revenir.*	volver.
rivera.	*riviere.*	arroyo.
rendir.	*rendre.*	volver.
rua.	*rue.*	calle.
sage.	*sage.*	sabio.
sieclo.	*siecle.*	siglo.
sinal.	*signal.*	señal.
tirar.	*tirer.*	sacar.
voluntier.	*volontiers.*	gustoso.

CASTELLANO Y CATALAN.

Castellano antiguo.	Catalan.	Castellano moderno.
Afartar.	*afartar.*	hartar.
afer.	*afer.*	negocio.
altra.	*altra.*	otra.
almosna.	*almoina.*	limosna.
annel.	*añell.*	cordero.
antiga.	*antiga.*	antigua.

aturar.	*aturar.*	detener.
bagasa.	*bagasa.*	ramera.
baraia.	*baralla.*	contienda.
basca.	*basca.*	congoja.
bateiar.	*batejar.*	bautizar.
beneito.	*beneit.*	bendito.
betume.	*betum.*	betun.
breçuelo.	*breçol.*	cuna.
budel.	*budell.*	tripa.
burgés.	*burgés.*	villano.
cal.	*cal.*	conviene.
cascun.	*cascun.*	cada uno.
camba.	*cama.*	pierna.
celero.	*celler.*	bodega.
coitar.	*cuitar.*	apresurarse.
confrería.	*confraría.*	cofradía.
conorte.	*conort.*	consuelo.
cor.	*cor.*	corazon.
cor (de).	*de cor.*	de memoria.
corda.	*corda.*	cuerda.
croza.	*crosa.*	báculo.
crua.	*crua.*	cruda.
deesa.	*deesa.*	diosa.
deius.	*dejus.*	debajo.
desfer.	*desfer.*	deshacer.
devant.	*devant.*	delante.
dita.	*dita.*	dicha (cosa).
donna.	*dona.*	dueña.
encarir.	*encarir.*	encarecer.
encenso.	*encens.*	incienso.
enveia.	*enveja.*	envidia.
fellon.	*felló.*	airado.
fer.	*fer.*	hacer.
ferir.	*ferir.*	herir.
figa.	*figa.*	higo.
finiestra.	*finestra.*	ventana.
flama.	*flama.*	llama.
fol.	*foll.*	loco.
fora.	*fora.*	fuera.
forado.	*forat.*	agujero.
fugir.	*fugir.*	huir.
gelada.	*gelada*	helada.
genoio.	*genoll.*	rodilla.
gola.	*gola.*	gula.

goria.	*gorja.*	garganta.
guarnir.	*guarnir.*	guarnecer.
janero.	*janer.*	enero.
junir.	*juñir.*	juntar.
ledánia.	*lledánia.*	letanía.
lexar.	*lexar.*	dejar.
lorer.	*llorer.*	laurel.
loguer.	*loguer.*	alquiler.
madrona.	*madrona.*	matrona.
maia.	*malla.*	cierta moneda.
malantía.	*malaltía.*	enfermedad.
malastrugo.	*malastruc* (antig.).	desventurado.
malmeter.	*malmetre.*	echar á perder.
maravella.	*maravella.*	maravilla.
matinada.	*matinada.*	madrugada.
meatat.	*meitat.*	mitad.
mege.	*metge.*	médico.
mercadal.	*mercadal.*	plaza de mercado.
mestre.	*mestre.*	maestro.
mesura.	*mesura.*	medida.
miraclo.	*miracle.*	milagro.
mission.	*messió.*	dispendio.
molsa.	*molsa.*	cosa blanda.
nova.	*nova.*	nueva.
nodrir.	*nodrir.*	alimentar.
oblidar.	*oblidar.*	olvidar.
ostal.	*ostal.*	meson.
padir.	*patir.*	padecer.
paraula.	*paraula.*	palabra.
paor.	*paor.*	miedo.
plorar.	*plorar.*	llorar.
pregaria.	*pregaria.*	plegaria.
prego.	*preg.*	súplica.
pudor.	*pudor.*	hedor.
pluia.	*pluja.*	lluvia.
presentaia.	*presentalla.*	presente, don.
puis.	*puis.*	pues.
quant.	*quant.*	cuando.
qui.	*qui.*	quien.
regaio.	*regall.*	arroyuelo.
regnar.	*regnar.*	reinar.
renda.	*renda.*	renta.
rependirse.	*repenedirse.*	arrepentirse.
res.	*res.*	algo.

riba.	*riba.*	orilla, ribera.
romeo.	*romeu.*	peregrino.
rosinol.	*rosiñol.*	ruiseñor.
sabieza.	*sabiesa.*	sabiduría.
sen.	*seny.*	juicio, seso.
senes.	*sens.*	sin.
socarrar.	*socarrar.*	requemar.
suor.	*suor.*	sudor.
taula.	*taula.*	tabla.
toller.	*tolre.*	quitar.
tornar.	*tornar.*	volver.
trovar.	*trovar.*	hallar.
vegada.	*vegada.*	vez.
verga.	*verga.*	vara.
vesperada.	*vesprada.*	tarde (la).
volta.	*volta.*	vuelta.

CASTELLANO Y TOSCANO.

Castellano antiguo.	Toscano.	Castellano moderno.
Adiesor.	*adesso.*	ahora.
allora.	*all'ora.*	entonces.
altro.	*altro.*	otro.
assás.	*assai.*	bastante.
avezar.	*avvezzare.*	acostumbrar.
basso, sa.	*baso, sa.*	bajo, ja.
cativo, va.	*cativo, va.*	infeliz.
contrada.	*contrada.*	país, comarca.
corpo.	*corpo.*	cuerpo.
donna.	*donna.*	mujer.
descapellado.	*discapellato.*	destocado.
dolce.	*dolce.*	dulce.
equal.	*equale.*	igual.
facienda.	*facenda.*	labor, trabajo.
fame.	*fame.*	hambre.
fontana.	*fontana.*	fuente.
gradir.	*gradire.*	agradecer.
labro.	*labro.*	labio.
luengo, ga.	*lungo, ga.*	largo.
morto.	*morto.*	muerto.
nome.	*nome.*	nombre.
odir.	*udire.*	oir.
onda.	*onda.*	ola y onda.
parar miente.	*parar mente* (antig.)	atender.

prego.	*prego*.	suplico.
quiscadun.	*quiscadun* (antig.). .	cada uno.
riso.	*riso*.	risa.
sospiro.	*sospiro*.	suspiro.
sotil.	*sotile*..	sutil.
suo.	*suo*.	suyo.
tornar.	*tornare*.	volver.
tiesta.	*testa*..	cabeza.
toste..	*tosto*..	presto.
tremer.	*tremare*..	temblar.
tuo.	*tuo*.	tuyo.

En esta nomenclatura no he comprendido las palabras de orígen céltico y arábigo que están incorporadas en los tres idiomas, como batalla, *bataille, bataglia;* guerra, *guerre*, *güerra;* tropa, *troupe*, *truppa*, etc.; aduana, *douane*, *dogana;* almirante, *amiral*, *ammiraglio*, etc.

ANTIGUO LENGUAJE COMPARADO CON EL MODERNO.

Notable es la mudanza que ha experimentado nuestra lengua desde principios del siglo XVI, en la estructura material de las palabras, limando y suavizando sucesivamente las inflexiones y desinencias broncas y duras, cuya áspera pronunciacion se deja colegir de la escabrosa ortografía que subsistió por espacio de mas de tres siglos. Esta mudanza se ha obrado unas veces suprimiendo letras, otras añadiéndolas; unas convirtiendo las dobles en sencillas, y otras trocando no solo las letras, sino las sílabas, como lo demostraré en los ejemplos siguientes :

1.° Han perdido su dura pronunciacion las siguientes voces, por supresion de letras consonantes, como : *algund*, algun; *dubda*, duda; *cobdicia*, codicia; *cobdo*, codo; *grand*, grande; *tracto*, trato; *escripto*, escrito; *mill*, mil; *cient*, cien; *sant*, san; etc.

2.° Otras por mudanza de consonante en vocal, como *debda*, deuda; *cibdad*, ciudad; *cabdillo*, caudillo; *recabdar*, recaudar; *capdal*, caudal; etc.

3.° Otras por supresion de consonantes dobles, como *pielles*, pieles; *colloquio*, coloquio; *allegato*, alegato; *desseo*, deseo; *assomar*, asomar; *summo*, sumo; *cómmodo*, cómodo; *annual*, anual; *supplicar*, suplicar; *apparato*, aparato; etc. Sin embargo, otras palabras antiguas, por sí suaves con la simple consonante, la doblaron después; tales son: *vassalo*, vasallo; *camelo*, camello; *falar*, hallar; *lano*, llano; *lamar*, llamar; *levar*, llevar; etc.

4.° Otras convirtiendo la doble consonante en dos de sonidos diferentes, uno nasal y otro labial, como *immortal*, inmortal; *immutable*, inmutable.

5.° Otras por mudanza de una consonante en otra, como *triumfo*, triunfo; *nimfa*, ninfa; *asumto*, asunto; *essemto*, esento; *regnar*, reinar; *temprar*, templar; *tiniebra*, tiniebla; etc.

6.° Otras mudando la consonante final en otra mas suave, como *beltat*, beldad; *egualtat*, igualdad; ó bien suavizando esta terminacion con la adicion de una vocal, como *cort*, corte; *delant*, delante; *infant*, infante; *fiz*, fizo, hizo; *Ferrant*, Ferrando y Fernando; etc.

7.° Otras añadiendo consonantes en la terminacion de algunos monosílabos, como *so*, soy; *do*, doy; *vo*, voy; etc.; y otras veces en medio de diccion, como *amos*, ambos; *home*, hombre; *comigo*, conmigo; etc.

8.° Otras convirtiendo la doble *s* en *x*, como *dessar*, dexar; *bassa*, baxa; *bassel*, baxel; *disso*, dixo; etc.; y asímismo la doble *n* en *ñ*, como *danno*, daño; *anno*, año; *senna*, seña; *sennor*, señor; etc.

9.° Otras mudando una consonante en otra, como generalmente la *f* inicial en *h*; tales son: *fambre*, hambre; *facer*, hacer; *figuera*, higuera; *foja*, hoja; *furto*, hurto; etc. — Asimismo mudando la *i* consonante en *ll*, como *maraviia*, maravilla; *bataia*, batalla; *maia*, malla; etc. Generalmente la *i* consonante, para herir con mas fuerza en la vocal, se convirtió en *j*; así se ve en estas palabras: *oio*, ojo; *conseio*, consejo; *castilleio*, castillejo; etc.

10.° Otras ya añadiendo, ya suprimiendo, ya trocando las preposiciones. Del primer caso son *cometer*, por acometer; *contecer*, por acontecer; *semejar*, por asemejar; *raygar*, por arraygar; *consejar*, por aconsejar; *caecer*, por acaecer; y así se escribia *caso*, por acaso; etc. Del segundo caso son estas: *alimpiar*, por limpiar; *atapar*, por tapar; *amatar*, por matar; *advenidero*, por venidero; *ayuntar*, por juntar; *aventaja*, por ventaja; *atal*, por tal; *atan*, por tan; etc. Del tercer caso son estas otras, *adiablado*, por endiablado; *asennorar*, por enseñorear; *encorporar*, por incorporar; *espedir*, por despedir; *deprender*, por aprender; *estajo*, por destajo; *estinto*, por instinto; *espertar*, por despertar; *emprenta*, por imprenta; etc.

11.° Otras mudando una vocal en otra, como las que trocaron la *o* en *u*; tales son *aborrir*, aburrir; *bollicio*, bullicio; *cobrir*, cubrir; *complir*, cumplir; *caloroso*, caluroso; *rigoroso*, riguroso; *logar*, lugar; *soportar*, suportar; *sofrir*, sufrir; *sotil*, sutil; *polir*, pulir; *Lois*, Luis; *Joan*, Juan; etc. — Las que trocaron la *u* en *o*, como *murmurar*, mormurar; la *e* en *i*, como *nenguno*, ninguno; *debuxar*, dibujar; *rencon*, rincon; *encenso*, incienso; *vevir*, vivir; *eglesia*, iglesia; *escrebir*, escribir; etc.—Las que trocaron otras varias letras como *losenjero*, que después se mudó en lisonjero; *dicir*, en decir; *asconder*, en esconder; *ascuchar*, en escuchar; etc. Por estas breves muestras se manifiesta la mayor conformidad que guardaban con el latin las primitivas voces romanceadas; por ejemplo, *cobrir*, era mas conforme al latin *cooperire;* tambien *asconder* lo era mas á *abscondere*, y *ascuchar* á *auscultare*, etc. Los pronombres posesivos *tos*, *sos*, mudaron la *o* en *u*, como se escriben hoy, *tus*, *sus;* siendo de una y otra manera contraccion del latin *tuos*, *suos*, que en la primera corrupcion perdieron la *u*, y en la segunda la *o*.

12.° Otras veces mudáronse los diptongos en simple vocal, como *tiemplo*, templo; *exiemplo*, ejemplo; *sagramiento*, sacramento; *cueita*, çuita; *duecho*, ducho; *fruente*, frente; *cuende*, conde; *cuemo*, como; *abiespa*, abispa; *cas-*

tiello, castillo; *conuerto*, conorte; *siella*, silla; *oriella*, orilla; *viedar*, vedar; *lievar* llevar, *sieglo* siglo, *mugier* mujer, *siello* sello, etc.

13.° Otras suprimieron la *a* final en las terminaciones del singular, como *pulideza*, pulidez; *ridiculeza*, ridiculez; *estrecheza*, estrechez; etc. Sin embargo, han quedado otras muchas con la antigua terminacion, tales son: *vileza*, *sutileza*, *agudeza*, *guapeza*, etc.

14.° Otras han convertido la doble vocal en vocal simple, como *veer*, ver; *seer*, ser; *preveer*, prever; *reencuentro*, rencuentro; etc.

15.° En las conjugaciones de los verbos se ha experimentado tambien muy notable mudanza y variacion, no solo en el trueque de letras, sino tambien de sílabas enteras. Generalmente hasta muy entrado el siglo XVI no empezaron á sincoparse las terminaciones en *ades*, en *edes* y en *ides* de los verbos de primera, segunda y tercera conjugacion, que después se mudaron en *ais*, en *eis* y en *is*, tales como *amades*, amais; *veedes*, veis; *venides*, venis; etc.; *amárades*, amaríais; *amásedes*, amáseis; *viérades*, viérais; *viésedes*, viéseis; *viniéredes*, viniérais; *viniésedes*, viniéseis; etc.

En la formacion de los demás tiempos y modos ha habido casi igual alteracion conforme las palabras se han apartado mas de su etimología. El latin *videre* se romanceó en *veder*, que perdiendo la *d*, se escribió *veer*, y perdiendo después una *e*, quedó en *ver*. De estas alteraciones del infinitivo vinieron las inflexiones varias en los demás modos, como *vido*, *vio*, y últimamente *vió*, etc. El latin *esse* se romanceó en *seer*, (hoy ser); de aquella alteracion se formó *so*, (hoy soy); *sodes*, (hoy sois); *serédes*, (hoy seréis); *fumos*, (hoy fuimos); *fuestes*, (hoy fuisteis); etc. El latin *dicere* se romanceó en *dicir*, (hoy decir); de aquí se formó *disso*, (hoy dijo); *dixoren*, (hoy dijeron); etc. El latin *sapere* se romanceó en *saber*; de aquí se formó *sobo*, después *sopo*, (hoy supo); *saberia*, (hoy sabria); *sepádes*, (hoy sabed); etc. El latin *cadere* se romanceó en *cader*, (hoy caer); de aquí se formó *cadió*, (hoy cayó); *cadrá*, (hoy caerá); *caya*, (hoy caiga); etc. El latin *mittere* se romanceó en *meter*; de aquí se formó *metrá*, (hoy meterá); *miso*, (hoy metió); etc. De *valer* se formó *valo*, *valan* (hoy valgo, valgan); de *salir* tambien *salo*, *salan* (hoy salgo, salgan); de *andar* se formó *andío*, *andaron* (hoy anduvo, anduvieron); etc. Generalmente todos los tiempos acabados en *ovo*, *opo*, *ogo*, como se usaron antiguamente en *tovo*, *estovo*, *sopo*, *copo*, *plogo*, se convirtieron, entrado el siglo XVI, en *uvo*, *upo* y *ugo*, como en estas palabras *tuvo*, *estuvo*, *supo*, *cupo* y *plugo*.

16.° Otras palabras han suavizado desde entonces la aspereza de algunas sílabas cuyo sonido duro venia de la violenta pronunciacion de la *r*; tales son, por ejemplo, algunos tiempos de los verbos *tener*, *venir*, etc., como son: *terrá*, después *tenrá* (hoy *tendrá*); *verrá*, después *venrá* (hoy *vendrá*); *porrá*, después *ponrá* (hoy *pondrá*); *plazrá* (hoy *placerá*); *morrá* (hoy *morirá*); etc. La misma alteracion recibieron las palabras *tenria*, *vernia*, *ponria*, *plazria*, etc.; que hoy se escriben *tendria*, *vendria*, *pondria*, *placeria*, etc.

17.° *Uso de los afijos.*—Aunque en todo tiempo fué usada la aposicion de

los pronombres recíprocos *me, te, se, le, nos, vos,* al fin de los verbos, no lo fué en los infinitivos hasta mitad del siglo XVI. Por manera que se escribia *hablóme, oyóte, viénese, dijole, mirónos, vuélvcos;* mas no *hablarme, oirte, decirte,* etc., sino *me hablar, te oir, le decir,* etc. No solo precedia el recíproco al infinitivo, sino que cuando este era precedido de adverbio, se colocaba antes del mismo adverbio; así se escribia *para se nunca mover, para le bien mirar, para vos siempre estimar,* etc. (1).

18.° En los demás tiempos del verbo fueron tan usados estos afijos hasta mitad del siglo pasado (2), que hoy causa alguna dificultad y ambigüedad en la pronunciacion é inteligencia, la extrañeza de su ortografía, si no se aclara con la buena acentuacion, tales son: *esle, osoos, loolo, reisos, haceos, amónos,* etc., en lugar de *le es, os oso, lo loo, os reis, os hace, nos amó,* que es como hoy se escribe. En el mismo siglo XVI se introdujo el modo de interrumpir el verbo con la interpolacion del afijo, de suerte que dividan en tres palabras lo que antes se juntaba en una; por ejemplo escribian *mirar lo ha* en vez de *mirarálo,* ó bien *lo mirará; temer los he* por *temerélos,* ó bien *los temeré; amar se hian* por *amarianse,* ó bien *se amarian; vencer nos hiades* por *venceriadesnos,* ó bien *nos venceriades;* etc.

19.° Después que los infinitivos recibieron por aposicion los pronombres recíprocos *la, le* y *lo,* para mayor suavidad se suprimió la *r* final, convirtiéndola en *l,* como *decilla* en vez de *decirla, oille* en vez de *oirle,* y *vello* en vez de *verlo,* como hoy se escribe; de manera que hemos preferido la dureza á la suavidad.

20.° Desde mediados del siglo XV se perdió el uso de la partícula relativa y con oficio de adverbio local, como lo tiene la lengua francesa; bien que lo mas comun era escribirlo así, *hi.* Hasta fines de aquel siglo se usó el artículo indefinido antes del pronombre posesivo, v. gr., *la tu casa, los mis hijos;* que después se ha omitido, y solo permanece en el estilo cancelleresco, como cuando dice el Rey en sus decretos, *la mi ciudad de N, el mi consejo,* etc.

21.° Hasta mediados del siglo XVI estuvo en uso la conjuncion *é* (del *et* latino) en lugar de la *y* copulativa, que desde entonces la desterró; mas hoy para evitar la cacofonía, se usa de la *é* antes de las voces que empiezan con *i,* como *grande é insigne;* del mismo modo que cuando la voz que precede á la *ó* copulativa empieza con la misma letra, se ha convertido en *ú* para evitar la colision de dos vocales de una especie, como *libras ó onzas, plata ó oro,* que hoy escribimos *libras ú onzas, plata ú oro,* etc.; primor que no se ha conocido hasta este siglo.

22.° Hasta fines del siglo XVI hubo poco uso de los pronombres relativos

(1) Estas locuciones en que el afijo se colocaba antes del infinitivo y aun del adverbio han quedado desusadas completamente, excepto en Astúrias, donde las emplean todavía aun personas de ciertos estudios.—*M. B.*

(2) Esto es, del siglo XVII, pues estas *Observaciones críticas* las escribió y publicó su autor á fines del XVIII.—*M. B.*

cuyó, suyo, tuyo, nuestro, vuestro, quien, etc., que después han desterrado las repeticiones inelegantes *de él, del cual, de ti, de nos, de vos, el cual, el que*, etc., que quitaban la fluidez á la frase.

23.° Hasta principio del siglo XVII el adverbio *donde* hizo los tres oficios de relacion local, ya de quietud, ya de movimiento; esto es, servia para significar *en donde, de donde* y *adonde*, cuyas tres diferencias hoy se distinguen. Tampoco se distinguia la mas próxima relacion del pronombre relativo *este, esta, esto*, de la menos próxima de *ese, esa, eso*, etc. Tampoco se distinguia el *por* causal, pues hacia el oficio tambien del *para* final. El pronombre relativo *quien*, que hoy no es aplicable sino á personas, lo fué siempre á personas y á cosas; así se decia *el hombre de quien esperamos*, igualmente que *la suerte de quien pendemos*. Además se usó casi siempre como indeclinable, pues era relativo á uno como á muchos; así se decia *los padres á quien honramos*, como *el padre á quien honramos*.

24.° El pronombre relativo é indeclinable *que* suplia el oficio de los adverbios confirmativos é ilativos *porque, por lo que, por tanto, tanto que, pues que*, (1) etc., que comunican mas claridad á la oracion.

25.° El pronombre recíproco *vos* hasta mediados del siglo XVI se usó en toda su íntegra escritura. Después se suavizó su pronunciacion suprimiendo la *v* inicial, con lo que quedó mas flúida y manejable. Así, se escribió *os hago* en lugar de *vos hago*, *hágoos* por *hágovos*, *haceros* por *hacervos*, *hácenos* por *hácenvos*, y *haceos* por *hacedvos*, etc.

26.° *Palabras que han mudado de género.*—Generalmente se usaron con el artículo femenino las palabras *honor, loor, olor, desórden*, etc., que hoy se unen con el masculino; sin embargo algunas han seguido bajo del uso promiscuo de ambos géneros, como son: *el ó la puente, el ó la mar, el ó la órden, el ó la frente;* bien que en las dos últimas la diferencia de artículos distingue diversos sentidos, por ejemplo, cuando *órden* es regla, método ó clase es masculino, como *el órden de las materias, el órden de vida, el órden de la nobleza*, etc., y cuando *frente* indica objeto delantero ó frontero es masculino tambien; así se dice *el frente de la plaza, el frente de un regimiento*, etc.

27.° Hay otros nombres que siendo femeninos en su género, usan del artículo masculino en el singular para evitar el concurso de dos vocales de una misma especie; así decimos *el alma, el alba, el aspa, el ansia*, en lugar de *la alma, la alba*, etc. Tanta es la delicadeza de la lengua castellana en esta parte, que hasta en los nombres que empezaban con el diptongo *au* usábase en otro tiempo del artículo masculino; así escribíase *el aurora, el aula, el ausencia, el Austria*, etc. Y hasta mediados del siglo XVI se usó la elision de la partícula *de* indefinida cuando precedia á los pronombres *él, ella, este, esto;* así se escribia *dél, della, deste, desto*, componiendo un solo vocablo; en lugar de *de él, de ella, de este, de esto*.

(1) No hallamos exacta la denominacion de advervios, aplicada á éstas palabras y locuciones, y darémos la razon de ello en el lugar correspondiente.—*M. B.*

28.° *Acepcion antigua de los verbos* ser y haber.—Hasta fines del siglo XVI el verbo *ser* tuvo las tres aceptaciones de *ser*, de *estar* y de *haber*; lo cual podria hoy causar alguna confusion para determinar los tres diferentes sentidos. Por ejemplo, decíase *él* era *piadoso*, *él* era *en la guerra*, *el* era *enfermo*, *él* era *venido;* en lugar que hoy decimos *él* era *piadoso*, *él* estaba *enfermo*, *él* estaba *en la guerra*, *él* habia *venido*. El verbo *haber* tenia la acepcion de *tener;* así decíase *Juan* ha *enemigos*, ha *buen humor*, ha *tesoros*, etc., en vez de *tiene enemigos*, *tiene buen humor*, etc.

29.° Los adjetivos *grande*, *primero*, *postrero*, *tercero*, que antepuestos al sustantivo pierden la última sílaba, antiguamente la conservaban; así escribíase *grande mozo*, *primero dia*, *postrero año*, *tercero mes;* en vez que hoy se escriben *gran mozo*, *primer dia*, *tercer mes*, *postrer año*, etc. Estos primores en la pulidez de la lengua se conocen aun mas en las diferencias de *un* y *uno*, de *buen* y *bueno*, de *mal* y *malo*, de *algun* y *alguno*, de *ningun* y *ninguno*, de *san* y *santo*, de *muy* y *mucho*, de *cien* y *ciento*, de *tan* y *tanto*, de *cuan* y *cuanto*, de *cualquier* y *cualquiera*, etc.

30.° Hasta principios del siglo pasado no se hizo muy comun el uso de los participios pasivos, que llamamos contractos, esto es, los que perdiendo una sílaba que se añadió en su formacion al romancearlos, vuelven á su forma y estructura del original latino, para darles otra aplicacion. Por ejemplo, *concluso* es contraccion de *concluido; confeso*, de *confesado; convicto*, de *convencido*, etc. Con estas contracciones no se ha minorado el caudal de los participios, pues como han quedado los de ambos géneros siendo unos mismos en su sentido general, la lengua ha adquirido la ventaja de servirse de dos distintas acepciones, segun los diversos objetos á que se aplica una misma voz, modificada solo por sus dos diversas inflexiones. Así pues, dirémos: *los autos están conclusos*, y no *concluidos;* mas sí *la leccion está concluida*, y no *conclusa*. Dirémos en estilo legal: *el reo está confeso*, y en el teológico, *está confesado*. Siguiendo el diverso sentido de ambos fueros, dirémos ya *convicto*, ya *convencido;* ya *convertido*, ya *converso*, etc. Infiérase de aquí cuán distintas aplicaciones puede hacer el que conozca las diferencias entre *confuso* y *confundido*, entre *sujeto* y *sujetado*, entre *absorto* y *absorbido*, entre *extenso* y *extendido*, entre *preso* y *prendido*, entre *incluso* é *incluido*, entre *pretenso* y *pretendido*, entre *excluso* y *excluido*, entre *intruso* é *introducido*, entre *suspenso* y *suspendido*, *falto* y *faltado*, *expulso* y *expelido*, *reflejo* y *reflejado*, *roto* y *rompido*, *corrupto* y *corrompido*, *contracto* y *contraido*, *abstracto*, y *abstraido*, *electo* y *elegido*, *extinto* y *extinguido*, *compulso* y *compelido*, *favorito* y *favorecido* etc.

31.° *Voces anticuadas.*—Las hay de tres especies: unas lo son por obscuras y desusadas, como *ayuso* por *arriba*, *allende* por *además*, *car* por *pues*, *aina* por *luego*, *vegada* por *vez*, etc. Otras por alteradas en su ortografía, como *agora* por *ahora*, *cibdad* por *ciudad*, *temprar* por *templar*, *aver* por *haber*, etc. Y otras por haber mudado su primera acepcion, como *de-*

fender, que era *prohibir; topar*, que era *hallar; obsequias*, que eran *exequias; tirar*, que era *sacar; sobrar*, que era *superar;* etc.

II.

COMPOSICION MATERIAL DE LAS PALABRAS.

Si la parte mecánica ó material de las palabras consiste en los sonidos y articulaciones de las sílabas, y de la combinacion de estas resulta lo sonoro, suave, grave ó flúido de los vocablos; todo el mundo reconocerá esta excelencia en la lengua española, llena de dicciones numerosas y majestuosas, al paso que enérgicas y expresivas.

1.° Entre las numerosas ¿qué magnificencia no respiran estas: *heredamiento, remordimiento, contentamiento, desenfrenamiento, descendimiento, malaventurado, desaprovechado, desapiadado, bienandanza, destemplanza, bienaventuranza, desavenencia, desobediencia, cautividades, inhumanidades, dulcedumbre, servidumbre*, etc.?

2.° Entre las voces majestuosas, mucha melodía reciben las que por su acentuacion alargan ó abrevian la cantidad de las sílabas, como *lástima* y *lastima*, *cópula* y *copúla*, *júbilo* y *jubilo*, *idólatra* é *idolátra*, *pérdida* y *perdida*, etc.; cuyo acento en la antepenúltima denota nombre y en la penúltima verbo; como si dijésemos *es un idólatra el que idolátra á su dinero.* La acentuacion aun causa otros efectos en la pronunciacion de las palabras, pues segun la sílaba sobre que carga el acento en una misma, señala el nombre y el verbo, y el modo y tiempo del verbo. Por ejemplo, la voz *limite* sin acentuar no tiene determinada pronunciacion, y por tanto no tiene determinada acepcion; pero de la colocacion del acento agudo en una de las tres sílabas de que se compone, resultan tres diferentes sentidos, como se puede ver en este ejemplo: *su poder no tiene* límite; *mas yo se lo* limité, *ya que no hay quien lo* limíte.

3.° Todas estas advertencias se refieren á las palabras equívocas que varian la acentuacion para mayor claridad de su sentido; pero tiene la lengua el tesoro de los esdrújulos invariables, cuya acentuacion carga en la antepenúltima constantemente. Tales son (entre los substantivos): *átomo, báculo, dádiva, escrúpulo, fístola, gúmena, hígado, ídolo, lámina, mérito, níspero, páramo, órgano, sótano, ráfaga, tálamo, vástago, céfiro, jáquima, zócalo*, etc.; (entre los adjetivos) *árduo, áspero, arbóreo, aéreo, benéfico, bélico, cárdeno, cándido, diáfano, decrépito, estólido, fétido, físico, flemático, genérico, gótico, húmedo, herético, ilícito, jurídico, lúgubre, lírico, mústio, mortífero, numérico, narcótico, odorífero, pálido, purpúreo, satírico, supérfluo, túrbio, trémulo, vácuo, venéreo, záfio*, etc. A estos se pueden añadir los esdrújulos verbales simples, *amáramos, volveriamos*, etc.; y los compuestos de los recíprocos *me, te, se, vos, nos, lo*, que por aposicion forman una sola palabra, v. gr., *riome,*

quiérote, en lugar de *me rio*, *te quiero*; y así de todos los demás, como *lléveos*, *pídenvos*, *vuélvanos*, *volvímonos*, *pediselo*, *pedirianmelo*, etc.

4.° A esta clase de los esdrújulos adjetivos pertenecen todos los superlativos, unos compuestos del participio activo, como de amante, *amantísimo;* de clemente, *clementísimo*, etc.; y los demás de adjetivos de toda suerte de terminaciones, como de frio, *friísimo;* de hermoso, *hermosisimo;* de docto, *doctísimo;* de cruel, *cruelísimo;* de violento, *violentísimo;* de pobre, *pobrísimo;* de guapo, *guapísimo;* de tonto, *tontísimo;* de célebre, *celebérrimo;* de íntegro, *integérrimo;* etc.

5.° De la discreta combinacion de estas palabras suaves y sonoras nace la armonía de la frase, variada segun todos los tonos que pueden lisonjear á un delicado oido. Véase qué grandiosa y altisonante frase, por ejemplo: *Ya entrambos mundos peregrinando el hombre*, etc.; qué grave y numerosa esta otra: *Invicto y potentísimo monarca;* qué rápida y fuerte esta otra: *El áspero furor del mar airado;* qué suavidad y fluidez en esta otra: *Angélica y dulcísima alegría.*

6.° Entre las palabras de sonora y hermosa composicion silábica, y de grata terminacion se deben contar los derivados compuestos, ya de nombre y preposicion, ya de dos substantivos, ya de dos adjetivos, ya de dos verbos, ya de adverbio y verbo, ya de adverbio y participio, ya de participio y adverbio, ya de nombre y verbo, ya de dos preposiciones y verbo, segun manifestarémos en los ejemplos siguientes.

Derivados compuestos de preposicion y verbo.—De barranco, *abarrancado;* de bigote, *abigotado;* de cogollo, *acogollado;* de caudillo, *acaudillado;* de compás, *acompasado;* de broquel, *abroquelado;* etc.—De barril, *embarrilado;* de brea, *embreado;* de palma, *empalmado;* de cárcel, *encarcelado;* de cañuto, *encañutado;* de charco, *encharcado;* etc.—De abrir, *entreabrir;* de coger, *entrecoger;* de sacar, *entresacar;* de tejer, *entretejer;* de cavar, *entrecavar;* etc.—De suegro, *consuegro;* de helar, *congelar;* de patrono, *compatrono;* de discípulo, *condiscípulo;* etc.—De llama, *sollamar;* de asar, *soasar;* de sacar, *sonsacar;* de cavar, *socavar;* de noche, *trasnochar;* etc.—De hacer, *rehacer;* de volver, *revolver;* de mirar, *remirar;* de montar, *remontar;* etc.—De alentar, *desalentar;* de barriga, *desbarrigar;* de entrañar, *desentrañar;* de cabeza, *descabezar;* etc.—Del verbo *decir* y del adverbio *mal* se forma *maldecir;* y á este tenor *malparir*, *malbaratar*, *malherir*, *malcriar*, *malquistar*, etc.—Por la misma regla se forma *bienquerer*, *bendecir*, *bienhablar*, *recienvenir*, etc.—De los dos substantivos *oro* y *piel* se forma *oropel;* y así los demás *casapuerta*, *puntapié*, *aguamanos*, *telaraña*, *garrapata*, *pollipavo*, *filigrana*, etc.—Del substantivo *barba* y del adjetivo *rojo* se forma *barbirojo;* y así de los demás *barbinegro*, *cariredondo*, *patituerto*, *cejijunto*, *maniroto*, *alicaido*, etc.—De los dos adjetivos *verde* y *seco* se forma *verdiseco;* y á su imitacion los demás *altibajo*, *agridulce*, *verdinegro*, etc.—De la preposicion *ante* y del nombre *ojo* se forma *anteojos;* y á su imitacion *antesala*, *antepecho*, *trastien-*

da, *traspié*, *entretela*, *entrecejo*, *sinsabor*, *sinrazon*, *contramina*, *contrapeso*, *retranca*, *retaguardia*, *sobremesa*, *sobreparto*, *socolor*, etc. — Del substantivo *tierra*, y del participio activo *teniente*, se forma *tierrateniente*; y por la misma regla *lugarteniente*, *vicegerente*, *viandante*, *tenientecura*, etc. —Otros se forman de verbo y participio, como *pujavante*, *pasavolante*, etc. —Otros, de adverbio y participio, como *bienestante*, *malandante*, *bienqueriente*, etc. — Otros, de preposicion y adjetivo, como *contrahecho*, *contrabajo*, *trascordado*, *trasquilado*, *sobrehumano*, etc. — Otros, de dos verbos, como *ganapierde*, *alzaprime*, *muerdehuye*, *vaiven*, etc.—Otros, de dos preposiciones y verbo, como *desabarrancar*, *desabotonar*, *desencastillar*, etc. —Otros, en fin, de nombre y verbo, como *perniquebrar*, *mancornar*, *maniatar*, etc., que son voces muy hermosas y enérgicas.

III.

SIGNIFICADO Y VALOR DE LAS PALABRAS.

El valor de las palabras consiste en la totalidad de las ideas que constituyen el sentido propio ó el figurado. Las palabras vienen á ser los instrumentos con que manifestamos nuestros conceptos.

Abundancia de la lengua.

Si la abundancia de una lengua consiste en el cúmulo de aquellas locuciones que pueden hacerla apta para exprimir todas las ideas primitivas con precision, distinguir todas las ideas accesorias con exactitud, y tratar todos los asuntos con claridad, ¿cuál de las modernas llevará ventaja á la española?

Sentidos diferentes de una misma palabra. — Una misma voz tiene dos acepciones distintas, y á veces opuestas, con sola la diferencia del singular al plural, pues del sentido propio pasa al figurado. Véase la diferencia del *humo* de una chimenea á los *humos* de un hidalgo envanecido, del *celo* de un predicador á los *celos* de un enamorado, de la *ruina* de una familia á las *ruinas* de una casa, de la *voz* de un cantor á las *voces* de un loco rabioso, etc. Y así de innumerables de que abunda nuestra lengua.

Otras veces la diferencia de los sentidos en una misma palabra nace del uso ó no uso del artículo. Véase la diferencia de sentido que tienen en español estas expresiones: *dar hora* ó *dar la hora*, *abrir tienda* ó *abrir la tienda*, *gastar plata* ó *gastar la plata*, *hacer casa* ó *hacer la casa*, etc. Y á este tenor de otras infinitas que enriquecen de mil maneras la lengua.

Derivados simples.—Una de las mayores riquezas de nuestra lengua es la de palabras derivadas de otras radicales; por ejemplo: de la radical cabeza fórmanse los derivados simples *cabecera*, *cabezal*, *cabezada*, *cabezon*, *cabezo*, *cabezudo*, *cabezorro*, *cabezuelo*, *cabezuela*, *cabecear*, *cabeceo*; de la radical agua se forman *aguaza*, *aguacero*, *aguacha*, *aguaje*, *aguada*, *aguado*, *aguador*, *aguadero*, *aguaderas*, *aguazal*, *aguadura*, *aguanoso*, *agua-*

charnar, aguachinar. Y si á estos se añaden los derivados de la radical latina AQUA que tiene adoptados la lengua, cuales son *acuario, acuáticos acuátil, ácueo, acuoso*, véase qué diversidad de ideas no incluye esta abundancia de palabras. De la radical HOLGAR se forman los derivados simple, *holganza, huelga, holgorio, holgueta, holgura, holgon, holgazan, holgazanería* y *holgazanear.* Siguiendo esta idea, se podria formar un diccionario muy abundante.

1.° *Derivados de nombres de animales.* — De esta clase son los adjetivos que expresan accidentes de figura, color ó propiedad de algun animal, como de caballo, *caballar;* de yegua, *yeguar;* de gato, *gatuno* y *gatesco;* de perro, *perruno;* de oveja, *ovejuno;* de cabra, *cabruno*, etc.

2.° *Verbos frecuentativos.*—Pertenecen á la misma clase las palabras que denotan menudeo ó repeticion de un mismo acto, como de *voz* se forma *vocear*, que es dar repetidas voces ó gritos; de *papel* se forma *papelear*, que es revolver papeles; y á este tenor, de cola, *colear;* de husma, *husmear;* de tacon, *taconear;* de libra, *librear;* de fuerza, *forcejar;* de pierna, *pernear;* de saltar, *saltear*, etc.; y así de otros muy vivos y bellos, como de relámpago, *relampaguear;* de cuchara, *cucharetear;* de cerrojo, *cerrojear;* de cencerro, *cencerrear;* de tijeras, *tijeretear;* etc.

Hay además otro género de frecuentativos dobles que aumentan la fuerza y expresion de los primeros, tales son : *golosinear*, que dice mas que *golosear; babusear*, que es mas que *babear; pisotear*, que es mas que *pisar; patalear*, que es mas que *patear; palmotear*, que es mas que *palmear; chisporrotear*, que es mas que *chispear;* etc.

Tambien hay otros frecuentativos que expresan efectos del instinto, movimientos y propiedades de animales, los cuales en el sentido extensivo comunican gran energía y gracia al lenguaje castellano, tales son : *hormiguear, escarabajear, culebrear, huronear*, etc.

3.° *Verbos imitativos.* — Llámanse así aquellos cuya pronunciacion imita el sonido ó ruido de las cosas ó acciones que representan, como *cacarear*, sacado del *ca ca* de las gallinas, que se aplica al que divulga y pondera con arrogancia sus cosas; *buchear*, sacado del *bu bu* que suena en la boca del que da vaya á otro; y así de las demás *cuchichear, refunfuñar, mamujar, tartajear, chacharear, borbollonear, chiflar, chistar, asquear, tiritar, zumbir, rechinar, rajar, susurrar, roncar, gargajear, retumbar, cecear, gorgoritear, bambolear, gruñir*, etc.

Tambien pertenecen á este género los que imitan las voces de varios animales, como *maullar*, del gato; *aullar*, del lobo y perro; *rugir*, del leon; *bramar*, del toro; *balar*, de la oveja; *piar*, de los pollitos; *graznar*, de los cuervos; etc.

4.° *Verbos incohativos.* — Son aquellos que denotan la accion de empezar una cosa á suceder ó hacerse, como son : *amanecer*, hacerse de dia; *anochecer*, hacerse de noche; *alborear*, venir el alba; *agostarse*, empezarse á secar las plantas; *pelechar*, empezar á echar pelo; etc.

5.° *Nombres aumentativos.* — En este género de vocablos es abundantísima la lengua española, como de miga, *migajon;* de costura, *costuron;* de culebra, *culebron;* de encuentro, *encontron;* de torre, *torreon;* de lugar, *lugaron;* de botija, *botijon,* etc. Aunque por lo comun terminan en *on,* algunos acaban en *orro,* en *azo* y en *aza*, como de cepa, *ceporro;* de playa, *playazo;* de pata, *pataza;* de boca, *bocaza;* de mano, *manaza,* etc.; advirtiendo que los acabados en *aza* siempre se toman en sentido de mofa ó burla.

No para aquí la riqueza de nuestra lengua, sino que sobre un aumentativo forma otro, que viene á ser doble, como de valenton, *valentonazo;* de picaron, *picaronazo,* etc. Aun mas: no solo sigue esta gradacion directa en razon de magnitud, mas tambien con respecto de un aumento de ideas accesorias al aumentativo principal, las cuales exprimen diferentes modos y sentidos. Por ejemplo: sobre *borracho* se forma *borrachon,* y sobre este aumentativo *borrachonazo*, que se toma en sentido de desprecio y vilipendio; sobre bobo se forma *bobazo y bobon*, y sobre este *bobonazo, bobarron* y *bobalicon,* siendo los tres últimos tomados bajo la idea de lástima, de burla y de desprecio. Finalmente, á la idea general de magnitud se puede añadir la del superlativo *bobísimo,* que las abraza todas.

6.° *Nombres diminutivos.* — No menos rico y primoroso es el diccionario de los diminutivos que tiene la lengua castellana, cuyos sentidos diversos en una gradacion descendiente, no solo rebajan la cantidad y fuerza de los positivos, mas tambien su modo y calidad. Sus terminaciones son tan variadas como sus diferentes modificaciones en uno y otro género. Por ejemplo, unos acaban en *ete,* como *pobrete;* otros en *ito,* como *mocito;* otros en *illo,* como *perrillo;* otros en *uelo,* como *arroyuelo,* etc. (1). Estas diversas terminaciones añaden á la idea general y primitiva del positivo diversas acepciones secundarias, como se demuestra en la voz *pobre,* cuya idea se degrada subdividiéndose en *pobrete* bajo el sentido de burla, en *pobrecillo* bajo el de lástima, en *pobrecito* bajo el de cariño, en *pobrezuelo* bajo el de desden, y en *pobrezote* bajo el de menosprecio. Lo mismo podríase decir de *libro*, que se degrada en *librote, libracho, librito, librete* y *libretillo.*

A la manera que hay aumentativos dobles, hay tambien diminutivos que reducen la primera idea de pequeñez á la última y mínima expresion. Sobre

(1) Y aun los hay con la terminacion, generalmente aumentativa, en *on,* como *alon, arteson, cajon, callejon, escalon, lechon, miñon, monton, perdigon, pichon, piñon, raton, talon, tapon,* etc., y tambien *pelon* y *rabon,* tenidos ambos equivocadamente por aumentativos, creyéndose que toman la significacion opuesta mediante la figura antífrasis.

Aprovechamos esta ocasion para expresar nuestros deseos de que el entendido gramático D. B. J. Gallardo publique las luminosas observaciones que tiene hechas acerca de la formacion de los diminutivos. Nosotros le somos deudores de algunas de ellas, que dejamos de consignar aquí por creer que no es este el lugar oportuno.—*M. B.*

el positivo mismo *chico*, que ya de suyo expresa pequeñez, se forma *chiquito*, que es el diminutivo inmediato; de este se forman otros dos, *chiquitito*, que suena á cariño, y *chiquirritito*, que denota una extraordinaria aficion y ternura. Aunque estos varios modos pertenecen al estilo familiar, son esencialmente de la lengua, porque esta comprende todos los estilos.

7.° *Palabras de accion.* — Al género de derivados simples pertenecen las palabras que expresan la accion ó el efecto de esta accion, como de sable, *sablazo;* de escopeta, *escopetazo;* de porra, *porrazo;* de martillo, *martillazo*, etc.; otros terminan en *on*, como de empuje, *empujon;* de mano, *manoton;* de encuentro, *encontron*, etc.; otros terminan en *ada*, como de pata, *patada;* de cabeza, *cabezada;* etc.

8.° *Palabras* afectivas *terminadas en* izo, iza. — Llamo *afectivas* las que indican ciertas disposiciones ó afecciones del ánimo, como son *antojadizo*, esto es, fácil á poseerse de antojos; *enojadizo*, dispuesto á enojarse; lo mismo se dirá de *contentadizo, olvidadizo, espantadizo*, etc.

Otro género hay de palabras *afectivas* que denotan calidades físicas, como *enfermizo, pegadizo, invernizo*, etc.; otras denotan la disposicion de las cosas, como *resbaladizo, arrojadizo, anegadizo, levadizo, estadizo, llovedizo*, etc.; otras son afectivas de accion, como *encontradizo, escurridizo, echadizo, perdedizo, advenedizo, serradizo, regadizo*, etc.

9.° *Nombres colectivos en el sentido físico.* — Bajo de este sentido tiene la lengua castellana gran copia de palabras, así de las que especifican los varios géneros de plantíos y sembrados, y son, *manzanal, naranjal, alcornocal, madroñal, cañaveral*, etc.; *arrozal, nabar, zandial, garbanzal, centenal*, etc.; como de las que especifican sitios de plantas espontáneas y silvestres; tales son, *malvar, juncal, espartizal, romeral, atochar, retamar*, etc. Entran aquí tambien las que comprenden las varias clases de terrenos, como un *arenal*, un *peñascal*, un *herial*, un *cenagal*, un *barrizal*, etc. Igualmente pertenecen á este género de nombres los de varias especies de rebaños, como *vacada, torada, boyada, muletada, carnerada, yeguada*, etc.

10.° *Adjetivos modificados.*— Llamo así á los adjetivos derivados de otros primitivos, cuya significacion absoluta y general degradan y disminuyen; tales son: de *negro*, que es color entero, *negruzco*, que es color medio; y así de *verde* se forma *verdoso*, de *amarillo* se forma *amarillento*, de *rojo* sale *rojizo*, de *blanco* sale *blanquecino*, etc.

11.° *Acepciones de una misma voz.*—Son aquellas diferentes significaciones que, ya por ampliacion, ya por translacion, recibe una misma palabra cuando se aparta de su sentido primitivo y propio, para aplicarse á un objeto al cual no conviene en su sentido recto y natural. Por ejemplo: *abrir una sala, abrir el dia, abrir las ganas de comer.* En el primer caso, la palabra *abrir* tiene su sentido propio y recto, que es el de abrir una cosa cerrada con llave ó con puerta; en el segundo, *abrir* recibe un sentido extensivo ó ampliativo, porque se considera el *dia* como cerrado con nubes, viniendo á dar una idea de cuerpo á la oscuridad; en el tercero, *abrir* se toma en el

sentido translaticio ó figurado, porque se consideran las *ganas*, que es una voz abstracta que expresa una necesidad sensual, como si fuesen un objeto real y físico que estaba tapado ó cerrado. La misma regla se puede aplicar á este otro ejemplo : *abrazar un amigo* (sentido propio), *abrazar un gran terreno* (sentido extensivo), *abrazar muchos negocios* (sentido figurado); y á este tenor á otras innumerables acepciones que tienen la gracia de enriquecer la lengua sin aumentar el vocabulario.

El sentido extensivo y el figurado puede cada uno recibir diferentes grados de modificaciones, segun se van desviando de la primera é inmediata acepcion, para expresar otras ideas secundarias y asimilares. Por ejemplo : *dar*, en su sentido primitivo mas estrecho y riguroso, significa propiamente poner con la mano una cosa en la mano de otro; así diciendo *doy una peseta á Pedro*, hablaré en sentido propio; mas si digo *doy de palos á Pedro*, el sentido recto de *doy* empieza á tomar alguna mas ampliacion; porque á la verdad, aunque los palos se dan con la mano, no se reciben en la de otro. Si después digo *doy una hacienda*, el sentido ampliativo se va extendiendo aun mas, por cuanto la *hacienda* no se da ni se toma con la mano. Si finalmente añado *doy un libro á la imprenta*, entonces la idea extensiva se dilata mas, desviándose ya mucho de su primitiva acepcion; porque no solo el libro no se da ni se recibe realmente con la mano en este caso, sino que el que lo podria recibir, que es la *imprenta*, no es un ente físico dotado de accion y cuerpo.

Si hemos puesto estos ejemplos para dar una idea de la extension gradual que pueden recibir en el sentido ampliativo, ¿cuántos podriamos traer aquí sobre el sentido figurado, como son : *dar una noticia, dar un consejo*, *dar una pesadumbre*, etc.? Aquí el *dar* está, no apartado, sino sacado de su sentido natural, y por esto se llama translaticio; pues ni la *noticia*, ni el *consejo*, ni la *pesadumbre* son objetos físicos y reales, como el *palo*, la *hacienda*, el *libro*, que puedan darse. Si siguiésemos todas las modificaciones que el verbo *dar* puede recibir en castellano, espantaria la riqueza de esta lengua, mas celebrada que conocida, y mas usada que estudiada. En castellano damos *alas*, damos *gracias*, damos *asenso*, damos *lugar*, damos *hora*, damos *entrada*, damos *la ley*, damos *cuartel*, damos *guerra*, damos *color*, damos *estado*, damos *risa*, damos *sentencia*, damos *señal*, damos *goces*, damos *poste*, damos *luz*, damos *músicas*, damos *quejas*, damos *ánimo*, damos *oidos*, damos *cuerpo*, damos *caza*, damos *campanada*, damos *alcance*, damos *pié*, damos *punto*, damos *razon*, damos *qué decir*, damos *de mano*, damos *por visto*, damos *en no comer*, damos *á entender*, damos *contra una esquina*, etc.

¿Cuántas son las acepciones de la voz *vuelta*, que en su sentido propio es el giro de un cuerpo al rededor de una cosa, ó el movimiento de un lado á otro? Hay dar una *vuelta* para venir, esperar la *vuelta* del viaje, bajo la *vuelta* de la manta, pedir la *vuelta* de una alhaja quitada, tomar la *vuelta* de una peseta, dar una *vuelta* á su patria, dar una *vuelta* á su casa, dar una

vuelta á la cocina, dar *vuelta* á las cosas, dar una *vuelta* al campo. ¿Otra *vuelta* aun? dar *vuelta* á un cable, andarle á las *vueltas* á zutano, tomarle las *vueltas* á fulano, andar en *vueltas* al responder, andar á *vueltas* con todos, á *vueltas* de Pascua pagan, tiene muchas *vueltas* su amistad, á *vueltas* del parentesco pretende, dar *vueltas* á la especie que se dijo, poner á uno de *vuelta* y media, etc.

12.° *Palabras sinónimas.*—Otro de los riquísimos tesoros de nuestra lengua es el gran caudal de *sinónimos*, es á saber, de aquellas voces de una misma especie que, siendo idénticas entre sí respecto á la significacion objetiva de la idea principal que todas representan, son distintas en cuanto á la significacion formal de la idea accesoria que cada una determina y caracteriza. Por consiguiente no hay rigurosos sinónimos en el sentido riguroso que hasta ahora nos habian explicado nuestros gramáticos, que sin aumentar el número de las ideas, multiplicaban sin necesidad el de las palabras.

Yo quiero suponer, por ejemplo, que las palabras *verdadero*, *verídico* y *veráz* sean idénticas en cuanto á la idea general de *verdad*, como objeto principal y comun á todas; mas ¿cada una no se diferencia entre sí por la variedad de las ideas secundarias con que se modifica la idea objetiva y primitiva? Así pues, dirémos que un hecho es *verdadero*, que la relacion es *verídica*, y que el que la hace es *veraz*. Aunque *viejo*, *antiguo* y *anciano* son términos sinónimos en cuanto á la idea general de *vejez* que representan todos, no podemos aplicarlos indistintamente á todos los casos ni á todas las circunstancias y relaciones bajo las cuales se considera una misma cosa. Yo concibo que lo *viejo* es contrario de lo *nuevo*; lo *antiguo*, de lo *moderno*, y lo *anciano* de lo *jóven*; por manera que lo *anciano* se refiere mas á la edad, lo *antiguo*, á la duracion del tiempo, y lo *viejo*, á los efectos de la duracion del tiempo. Así dirémos: un *padre anciano*, una *nobleza antigua*, y un *vestido viejo*. Y aunque tambien se dice un vestido *antiguo*, y un vestido *viejo*, lo primero denota que ha pasado mucho tiempo desde que se hizo, aunque se conserve nuevo, y que es antiguo por su hechura y respecto á la moda actual; pero lo segundo denota que el vestido está maltratado y deteriorado por el uso, aunque sea recien hecho. Estas modificaciones de una misma voz, que pueden variarse segun las innumerables aplicaciones que continuamente se ofrecen, constituyen la fineza y riqueza metafísica del lenguaje, cuya claridad, propiedad y exactitud dependen de esta precision analítica del sentido primario y secundario de las palabras.

Este es otro de los diccionarios mas necesarios que nos faltan; y creo que carecerémos de él mucho tiempo, porque primero ha de venir el diccionario gramatical de los vocablos, para formar después el filosófico que los caracterice y clasifique. Nosotros hallamos en los diccionarios las voces *gusto* y *placer* bajo de una misma idea y acepcion; mas ¿quién no conocerá que si fuere indiferente el uso de la una ó de la otra, podriamos decir una *quinta de gusto* por una *quinta de placer*, un *vestido de placer* por un *vestido de gusto*, y un *hombre de buen placer* por un *hombre de buen gusto?* Si fuesen idénti-

cas las palabras *temor* y *miedo*, como se supone en nuestros diccionarios, diriamos indistintamente el *temor de Dios*, y el *miedo de Dios;* siendo esto último una blasfemia, pues solo al diablo se le puede tener miedo. El miedo supone siempre cobardía y flaqueza de parte del que lo tiene, y terribilidad y malignidad de parte del objeto á que se tiene; y el temor lleva siempre la idea de respeto y recelo de parte del que lo tiene, y la superioridad de poder, de fuerzas y de malicia de parte de la cosa á que se tiene. Por cuya razon dirémos: tengo *miedo* de los ladrones, de los rayos, etc.; y tengo *temor* de la justicia, de las malas lenguas, etc.

Cuando tengamos un diccionario filosófico que fije con todo el rigor metafísico el verdadero sentido de las palabras, entonces tocarémos la diferencia que hay de *salobre* á *salino*, de *instante* á *momento*, de *preso* á *prisionero*, de *alegría* á *gozo*, de *fortalecer* á *fortificar*, de *hombre* á *varon*, de *regio* á *real*, de *pontificio* á *pontifical*, de *crímen* á *delito*, de *célebre* á *famoso*, de *adulacion* á *lisonja*, de *don* á *dádiva*, de *crédito* á *creencia*, de *celeste* á *celestial*, de *angélico* á *angelical*, de *marino* á *marítimo*, de *influjo* á *influencia*, de *riqueza* á *opulencia*, de *terrestre* á *terreno*, de *perdicion* á *pérdida*, de *juntar* á *unir*, de *señal* á *seña*, de *ajuiciado* á *juicioso*, de *paterno* á *paternal*, de *abundante* á *copioso*, de *riesgo* á *peligro*, de *honor* á *honra*, de *naval* á *náutico*, de *monacal* á *monástico*, de *fiel* á *leal*, de *robar* á *hurtar*, etc.

Si fuese posible hacer aquí la última ostentacion de la energía, fuerza y expresion de la lengua castellana, bastaria recorrer su hermoso vocabulario solamente de voces derivadas, ya simples, ya compuestas; y distribuyéndolas en diferentes clases, segun su formacion objetiva, se vendria á dar una idea mas clara de la maravillosa variedad y viveza de imágenes que figurada é imitativamente representan estas palabras, casi todas de hermosa, magnífica y sonora composicion.—Entre las que expresan la imitacion de colores, ya de plantas, ya de metales, ya de animales, etc., se cuentan muchísimas, como, *aceitunado*, *azafranado*, *amoratado*, *acanelado*, *atabacado*, *planteado*, *bronceado*, *aplomado*, *anubarrado*, *jaspeado*, *alagartado*, *atigrado*, *leonado*, etc.—Entre las que representan por imitacion varias figuras ó formas de cuerpos naturales ó artificiales, se cuentan los derivados *ensortijado*, *ahorquillado*, *acaballado*, *amelonado*, *acanalado*, *abarquillado*, *aberengenado*, *acamellado*, *caracoleado*, *escarolado*, *ajuanetado*, *acopado*, *apelluzcado*, etc.—Entre las que expresan propiedades de animales, aplicadas por imitacion á las personas, se cuentan estas: *acaponado*, *azorrado* *alebrado*, *emperrado*, *arrocinado*, *agazapado*, *trasconejado*, *gallear*, *asnear*, *gatear*, *huronear*, *recochinearse*, etc.—Entre las que pintan los efectos causados por la vista ó persecucion de animales dañinos, y por imitacion se aplican á personas, se cuentan estas: *azorado*, *amilanado*, *alobadado*, *atortolado*, etc.—Entre las que expresan las calidades físicas de algunos objetos, aplicadas por imitacion extensivamente á otros, hay los derivados *acorchado*, *acaramelado*, *agamuzado*, *zapatudo*, *conchudo*, etc. —Entre

las que expresan los accidentes y calidades de ciertas clases de personas, aplicados por imitacion á otras, por causa de la semejanza de costumbres, modo ó figura, se cuentan innumerables, las unas siempre en sentido despreciativo, ó á lo menos, que rebaja á la persona comparada, como *agitanado, amujerado, amaricado, amuchachado*, etc.; y otras en sentido decoroso, que agracia ó realza al comparado, como *adamado, aseñorado*, etc.

Si de la variedad y propiedad de los derivados en su aplicacion, pasamos á la viveza, energía y vigor de algunos por la rara valentía de su composicion, ¿qué singular expresion la de estas palabras: *desalmado, descorazonado, descreido, desentrañado, desmemoriado, desdinerado, entronizado, engolosinado*, y sobre todo *endiosado*, etc.; *capitanear, avasallar, amaestrar, acaudillar, enseñorear*, y mas que todo *pordiosear*, etc.?—Entre los verbos transitivos, es decir, los que expresan la mudanza de una cosa pasando de un estado á otro, cuenta la lengua castellana muchos de grande energía, como *encrudelecerse, ennegrecerse, endurecerse, rejuvenecerse, amansarse, ensoberbecerse, envanecerse, empedernirse, entontecerse, encrudecerse*, etc.

Estas críticas observaciones, que me atrevo á presentar á la luz pública, deben ser miradas solamente como unos informes y sumarios apuntamientos, formados sobre la lectura de nuestro diccionario, para aficionar á los extranjeros al cultivo y estudio de la lengua española. Un tratado científico, analítico y mas metódico de un idioma tan abundante, primoroso, noble y expresivo, además de pedir una obra separada y peculiar, trabajada con prolijo esmero y profundas investigaciones, seria superior á mi talento y ciencia; pues es mas aficion que conocimiento, y mas genio que ingenio, lo que me llevó á extender estos borrones, que bosquejé primero por satisfacer mi curiosidad, y proseguí para mi propia utilidad y enseñanza.

Si no he sabido aprovecharme como debia de la prolija lectura de los buenos escritores y padres de la lengua, tampoco confesaré que he perdido el tiempo. Cuando no hubiese yo cogido otro fruto que el descubrimiento de que gran parte de la lengua castellana aun existe intacta y desconocida en los libros, donde deberia hacerse, por ojos perspicaces, y con delicada eleccion, un rebusco, digámoslo así, del modo que en una gran viña de un hacendado rico que la vendimió con poca codicia y aprovechamiento, nunca daria por malogrado mi trabajo. En muchos libros viejos he hallado palabras, que hoy algunos puristas y reformadores de la lengua que no conocen calificarian de expurias y exóticas, y á fé que son de autores y de tiempos en que no se leian libros franceses ni eran estos dignos de ser leidos. De aquí he sacado yo un desengaño para mí y para muchos otros, y es que todos estudiemos, y no nos queramos hacer maestros antes de ser buenos lectores.

PRÓLOGO.

1. El tratado á que vamos á dar principio es tan singular y propio de la lengua española, que por él podrá verse clara y distintamente, así las partes en que ella es semejante á las otras lenguas, como tambien aquellas por donde se distingue; siendo cosa cierta que sucede en un idioma respecto de los otros ni mas ni menos como suele en los semblantes, en los cuales, demás de verse aquellas partes comunes á todos, de boca, nariz, ojos, etc., muéstranse al mismo tiempo ciertos toques de propia y singular fisonomía, ora en lo rasgado mas ó menos de los párpados, ya en el libre ó cargado sobrecejo, y así de las demás partes; y todo por tan varia y desigual manera, que entre millones de hombres, aunque todos concurran y se parezcan en lo general del rostro, apenas hallaréis dos que de todo en todo se semejen en las propias líneas de su fisonomía. Pues esto mismo sucede en las lenguas; porque todas concurren en los mismos puntos de sonido por sus vocales y de articulacion por sus consonantes; todas tienen nombres, que significan las cosas, y pronombres, que las representan; todas verbos, que comunican á la mente la verdad, accion, ó estado del objeto, ayudándose de adverbios, que lo suben ó bajan de punto, segun les cumple, y de preposiciones, que pasan y asientan la accion ó verdad sobre el sugeto que miran; del mismo modo todas tienen partículas, que en el enlazar de las palabras ó períodos llevan en sí depositado (1) lo mas bello y primoroso de la elocucion; y finalmente, todas tienen interjecciones, si bien son ellas de tal condicion, que atento á su ser y particular semejanza en todas las naciones, y aun vivientes, pueden con cierta propiedad llamarse el cándido y natural lenguaje del corazon, que dellas se sirve, como de otras tantas cifras ó notas de sus mas íntimos sentimientos. A todo lo cual podeis añadir el número ó ajustada colocacion entre sí de todas estas generales partes, que es general á todas las lenguas, abriéndose así fácil y gustoso paso el que os habla, para llegar con su sentencia á vuestra mente, ó tocaros con algun afecto el corazon, de aquel mo-

(1) *In particulis dici non potest quanta sita sit... elegantia.* (*Jo. Gottl. Heineccius Fundam. stili cultior,* part. 1, cap. 1, n. 15.)

do que solemos ganarnos la guardia ó camarero del Príncipe cuando queremos llegarnos á su persona; que tal es el oido respecto de la mente y corazon. Mas, bajo esta general uniformidad de las lenguas, ¿quién no se maravillará de la simple y fecunda naturaleza, que supo mostrar con pocos generales principios, é instrumentos casi infinitos maravillosos efectos, habiendo dado en solas cinco vocales ó puntos de sonido, y pocos mas de articulacion á todas las naciones, tan diferentes entre sí, y aún contrarias en costumbres, ritos, dominacion y fortuna, abundante manera de articular cada una á su modo una casi inmensa extension de ideas simples y compuestas de la mente, y los innumerables movimientos del corazon, mostrando, combinando y extendiendo cuanto conocen, reflexionan y sienten sobre el profundo cáos de tanto y tan vario ser con todas las relaciones que dicen entre sí por su esencia, conveniencia, utilidad, oposicion, etc., explicando los afectos que de todo esto pueden nacer en el corazon por mil incomprensibles modos acomodados al genio de cada nacion, proporcionados á todos los puntos, combinados con todos los respetos (1); y todo, aunque tanto y diverso, reducido á pocos generales principios de sonido y articulacion?

2. Que si indagar quisiéredes cuál debrá de ser el orígen ó primer principio desta general uniformidad de las lenguas, hallarlo heis sin duda en la comun uniforme constitucion del corazon humano, el cual, como no pueda estar sin que anhele y vaya siempre tras aquel honesto, útil, real ó aparente, que es el alma de sus deseos, y necesario término de sus movimientos y acciones, y adonde no puede él llegar de ordinario, segun es de limitado y corto, sin ajena ayuda, procura él por todas las vias mostrar á los que ayudarle pueden, su intencion, y moverlos al recíproco y familiar comercio y trato, de donde depende el alivio de sus penas ó el aumento de su felicidad; todo con la esperanza de participar uno en las ocasiones del mismo bien y alivio que á los otros procura, que es el mas íntimo y suave vínculo de la humana sociedad. Pues como sean y hayan sido siempre unas mismas las pasiones y necesidades del hombre, regidas y acaudilladas, por decirlo así, del deseo y ansia que en todos vive por el útil particular y bien comun, para cuyo logro es absolutamente necesaria la voluntad ajena y ayuda de otros; de aquí es que para hacerles saber nuestros deseos y llegar á su consecucion ha inspirado naturaleza con los mismos generales afectos y pasiones un mesmo modo comun de expresarlos, manifestando el corazon por medio de la lengua á los que ayudarle pueden las nuevas del bien que desea ó del mal que le empece.

(1) *Respetos* por *respectos*.—*M. B.*

3. Mas por lo que toca á aquellas únicas y singulares partes con que una lengua se distingue de otra, y son cómo las líneas de particular gracia que forman su hermosura y gala, no hay duda sino que, aunque deban su ser principalmente al arbitrio de los nacionales, han debido de concurrir á formarlas ó por sí, ó de por junto con el clima ó genio del país, su legislacion, ciencias, trato, comercio, y sobre todo aquel dominar que desto derivase de unas pasiones mas que otras. Pues vemos de experiencia que si en unas naciones reina el interés, porque escasas, tras él caminan las menores pasiones, de donde viene el tráfico, astucia y solicitud; á medida de las cuales, así como va en gran parte regulado el trato de la vida económica y civil, debrá forzado regularse tambien el lenguaje, que es el medio único y necesario de fomentarse y llevar al cabo su propósito. Vemos asimismo provincias, y aun imperios, que rodeados por todas partes de la aspereza de montes, y dominados de la intemperie de climas, viven como reducidos á cierta soledad, y con ellos tambien sus lenguas, llevando en su carácter y pronunciacion cierta dureza, por no decir barbarie, que hace que se manejen con aquella dificultad que suelen los miembros ateridos del frio. Dellas hay, que son por su situacion demasiadamente dulces, y al mismo paso que en las ciencias, artes y costumbres, vemos tambien derivarse en la sustancia y articulacion de su idioma cierta molicie ó afeminacion. En fin, vemos otras, naturalmente abastadas, y que gozan en apacible tranquilidad la fertilidad y abundancia que les da una tierra feraz bajo el aspecto de un cielo benigno; y aquí no hay duda sino que puede y debe la naturaleza inspirar sin algun apremio en órden á perficionar sus ciencias, artes y lengua, sus mas propios y naturales sentimientos, no viéndose ella ni apretada de la necesidad, ni señoreada de aquel poder que suelen ejercitar alteradas pasiones en tierras, ó demasiadamente dulces ó demasiadamente ásperas; de donde, como suelen en cada país traslucirse en la estatura, color, ceremoniales y vestidos, ciertos toques de propia y natural genialidad; del mismo modo déjanse ver peculiares é individuos modos de hablar, que mas dicen con su particular constitucion y punto natural de sus pasiones. Y por valernos de algun ejemplo, ¿de dónde os parece que acertó á venirle, por la mayor parte, á la lengua de los griegos la variedad de sus dialectos, y la abundancia tan varia de su elocucion, sino del vario gobierno de sus repúblicas, de su tráfico y navegacion, y de los muchos y diversos sucesos públicos, que moviendo las nobles pasiones de emulacion y gloria, para acometer y acabar gloriosas empresas y conquistas, llamaron tambien á sí, y ejercitaron no solo el ingenio de sus célebres historiadores para contarlas, mas tambien el maravilloso número de sus épicos

para cantar é inmortalizar la memoria de sus héroes, zanjando entre tanto sus legisladores, á fuerza de sabias leyes, el extendido gobierno, y sustentando sus derechos con maravillosa elocuencia los oradores; animándose entre tanto sus filósofos á dominar tambien sobre la naturaleza, examinando y determinando sus leyes; de todo lo cual debió nacer en el feliz y venturoso pueblo la pasion por los juegos (1), fiestas y teatros, que fomentaron con tanta reputacion sus líricos y cómicos poetas? Todo lo cual sirvió maravillosamente para aumentar la variedad y riqueza de la lengua, que recibió el último punto de perfeccion del diverso genio de sus repúblicas; porque ¿quién no ve patente y clara en sus dialectos la severidad de Esparta, la afeminacion de Corinto y la elegancia de Aténas? Y Roma ¿cuán viva y natural mantiene aun hoy dia en su lengua muerta la idea de su grandeza, la majestad de su imperio, y la urbanidad y policía de la corte del mundo? A lo cual, si quisiésemos añadir algo acerca de la nuestra, ninguno cierto debrá de maravillarse de su natural riqueza y majestad, al considerar que es ella hija natural de dos copiosísimas lenguas, cuales son la latina y arábiga, y las muchas causas que fuera desto ha habido para engrandecerla, polirla y perficionarla. Porque ¿qué mejor disposicion para su cultivo y aumento, que el haberse ella visto antiguamente sentada sobre el solio de sus monarcas como intérprete de las ciencias, y señaladamente de la astronomía, cronología, y de una acabada jurisprudencia, primero y antes que ninguna otra nacion después de Roma; habiendo sido algunos de sus reyes de tan fina política y acendrada prudencia, que de solo sus dichos recogieron los sabios y los estamparon, para servir de escuela á los otros príncipes, exquisitos aforismos ó preceptos para el arte de gobernar y de hacer la pública felicidad de los reinos? ¿Qué medios mas del caso para su cultivo y perfeccion, á mas de su abundante y feliz terreno, tan celebrado de los antiguos (2), y de un cielo apacible y benigno, orígen, segun el Jovio (3), de la fecundidad en el producir los sumos ingenios que al mundo ha dado, que el haberse en ella albergado siempre las mas bellas y útiles ciencias por la diligencia y estudio de soberanos

(1) *Pasion por los juegos*, en lugar de *pasion á los juegos*, que es como creemos debe decirse, conformándonos con la Academia de la Lengua y los mas doctos escritores.—*M. B.*

(2) *Hispania... neque ut Africa violento sole torretur, neque ut Gallia assiduis ventis fatigatur, sed media inter utramque... in omnia frugum genera fœcunda est adeo, ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiæ, Urbique Romanæ cunctarum rerum abundantiam sufficiat, etc.* (Justinus, lib. XLIV.)

(3) *Hispania... Cœli temperie maximorum ingeniorum ferax.* (Paul. Jov., *Elogia virorum litteris illustrium. Elogium Antonii Nebrisensis.*)

ingenios, que á la medida de su saber ilustraron, extendieron y perfeccionaron sus ideas y voces bajo las guias de los mas insignes griegos y romanos, á quien procuraron de traducir, glosar é imitar; la elocuencia, quiero decir, que cultivaron con tanta variedad y gusto un Juan de Avila, tan vehemente como culto; un Granada, pausado y copioso; un Fr. Luis de Leon, profundo y lleno; un Ribadeneira, terso, natural y cándido; un Alonso Rodriguez, vívido, sagaz y ameno, con otros innumerables ascéticos, que consagraron á gloria de la religion lo mas rico y precioso de su lengua: la historia, digo, que nos presenta entre tanto insigne escritor á un Zurita, que renovó en sus dias la idea de Polibio; un Mariana, que mejoró la de Tácito; y aquellos dos sabios militares don Diego Hurtado de Mendoza y don Cárlos Coloma, que, á imitacion del César, emplearon la misma mano que manejaba la espada en escribir las hazañas que vieron, describiendo con grande aparejo de voces los varios lances de la guerra, el menudo aparato de tantas armas, tantos pertrechos y fortificaciones con singular copia y variedad? Y ¿qué dirémos de aquella abundancia de ideas y voces con que describen en sus poemas los rumbos y accidentes que conducen al heroismo un Rufo en su *Austriada*, un Virués en su *Monserrate*, y aquel Ercilla que hizo mas fresco y vistoso el laurel de su frente con el sudor militar, recorriendo la cítara y cantando sus hazañas y las de sus compañeros en la *Araucana*, para reposarse del estrépito y fatiga de las armas? ¿Qué de aquellos líricos que con tanta gracia mostraron los ímpetus y raptos de su espíritu en festivas, tristes y sagradas poesías, cuales fueron, entre otros muchos, un Garcilaso, un Fr. Luis de Leon y los cultísimos Argensolas?

Añadid á estos, tantos, tan varios y acreditados cómicos, que apuraron con su decir cuanta variedad puede dar á la mente el ejercicio de las virtudes políticas, siendo felicísimos así en el exponer de su argumento, como en imaginar y describir las máquinas y astucias de una pasion que domina, trayéndolo todo para sorprender la mente y herir el corazon al mas sútil, intrincado y riguroso trance, acudiendo luego con naturales, pero inopinados medios, al socorro de la honra ó virtud que peligran. Dije acreditados cómicos; de lo cual no querais mas prueba que el haberlos tomado por sus modelos el gran Pedro Cornelio, comenzándose á hacer célebre en el teatro de Paris con el traducir en su idioma y exponer al público las comedias españolas; á mas de lo que nos dicen en su abono los críticos de Trevoux al art. 65 del mes de junio de 1746, donde «tenemos, dicen, mas de mil y quinientas obras dramáticas de Lope de Vega, de las cuales han tomado bien de ordinario nuestros cómicos y trágicos poetas; porque los españoles son nuestros maestros

en el imaginar, en el exponer del argumento, y en llevar al cabo con el debido arte un enredo ó aventura de teatro.» Y aunque añaden luego el defecto que suelen tener varias de nuestras comedias, en no observar religiosamente las tres unidades que piden semejantes composiciones, sabido es que ya desto avisó á la España y á las naciones todas uno de los mejores y mas atinados críticos del mundo, no solo de España, el incomparable Miguel de Cervantes, en la parte I, lib. 4, cap. 48 de su *Ingenioso Hidalgo*, notando este y otros defectos en algunas comedias de un clarísimo autor, no disimulando los yerros donde suelen mas dañar, que es cuando vienen acompañados de grandes virtudes; que así lo hizo el gran filósofo y crítico griego Dionisio Longino respecto de Platon y Homero.

Y ¿qué diréis de aquellos inmortales autores que, llenos de ideas y voces patrias, depositaron á beneficio del mundo sabio su saber y raciocinio en la mas culta latinidad, y que son, han sido y serán siempre los maestros de todas las edades y naciones, mientras se aprecien las bellas artes por su gusto, doctrina y erudicion? Porque ¿cómo es posible que, mientras dure el gusto de las bellas y severas letras, pueda morir la memoria de un Vives, de tan bello gusto, fina crítica y basta erudicion, ni de aquellas dos lumbreras de varia y gustosa literatura, los insignes canónigos Sepúlveda y Matamoros, aquel amado por extremo del invicto Cárlos V, doctísimo en la jurisprudencia, y que se hizo temer del mismo Lutero, oponiendo á sus errores en un excelente tratado (1) vindicada la verdad del dogma, y á la erudicion de sus colegados todo el primor de las letras latinas y griegas; y este, de florido estilo y consumada doctrina, y que instruyó á sus nacionales y á todo el mundo en inmortales tratados (2) del arte de bien hablar? ¿De un Francisco Sanchez, que, llevado antes del genio filosófico de su natural idioma que de su inmensa leccion y gran tino, supo tan bien filosofar sobre la lengua latina? ¿Cuándo no será amable un Cano, que ordenó, cual sumo teólogo, el arsenal de la religion, y le proveyó de finísimas armas, para defender el dogma y combatir el error? ¿Un Perpiniano, que dió á la España, á la Italia, á la Francia y á todo el mundo una fiel copia de la áurea urbanidad (3) y elocuencia romana, dedicándola al cultivo de las letras y gloria de la verdadera religion; cuya temprana muerte lamentaron tanto los sabios (4)? Por no decir nada del glo-

(1) *De Fato et libero arbitrio contra Lutherum.*

(2) *De Ratione dicendi. De Tribus dicendi Generibus. De Methodo concionandi.*

(3) *Nunquam... quemquam audisti, ac ne audies quidem (ut opinor) in quem illud de Nestore elogium melius conveniret, cujus ore melle dulcior fluebat oratio.* (*Muretus variar.*, lect. lib. 15.)

(1) *Decessit alienissimo tempore... florente adhuc ætate, nimis immatura mor-*

rioso teson y suma copia de erudicion sagrada de un Arias Montano y de tantos sublimes cultísimos escriturales que ha producido la España, los cuales han llenado de admiracion á todas las naciones que los han adoptado por maestros. De todo lo cual decid, si podeis, qué linaje de abundancia, preciosidad y riqueza no ha debido de refundirse en el idioma propio, el cual necesariamente hubo de recibir todo el ámbito y extension de ideas y voces que lleva en sí tan eminente cultura y vario saber, de aquel modo que lo recibieron las dos lenguas latina y griega de sus grandes genios y cultísimos escritores. Y esto baste por lo que toca al orígen de la semejanza y diferencia entre sí de las lenguas.

4. Que por lo que mira al modo como se van ellas sucesivamente perfecionando, claro está que es y ha sido siempre negocio de gran tiempo y de mucho y continuado estudio de aquellos atinados ingenios, á quien cupo en suerte una curiosa y esclarecida mente para penetrar la íntima esencia de las cosas y sus relaciones, con un recto y sensible corazon, que sirviese de fino contraste para sentir primero, y luego manifestar ó su bondad ó su mengua. He dicho gran tiempo; porque, como deban concurrir á esto no solo la perfeccion y exactitud de las ideas tocantes á todos aquellos sugetos, en que debe entender el hombre para formar su física y moral felicidad, sino tambien la cultura y propiedad de las voces que las muestran, no siempre suelen venir juntas, sino que se van naturalmente sucediendo con necesario y maravilloso órden, como se ve claro en la manera que tuvieron de perfeccionarse, señaladamente la lengua latina y española. Caton, el gran Caton, puso el modo de pensar entre los romanos en un punto muy fino y delicado (1), á que añadió Ennio la gracia y arreo de las musas (2). Eran con todo estas bellas ideas, por lo general, como diamantes en bruto, viniendo envueltas entre palabras menos cultas, de aquel modo que los mejores escultores griegos colocaron los mas finos primores de la arte en figuras de tosco barro; mas yendo y viniendo dias, dada ya casi la última mano á la parte mas noble del raciocinio, que es el recto y justo pensar, fué glorioso empeño de los sucesores dolar y pulir los materiales, asentando los pensamientos en claras, pro-

te summo ingenio vir, incredibili scientiae copia, maximà jam apud omnes bene sentientes existimatione, et auctoritate Perpinianus noster... memoriam quidem tanti viri mihi nulla dies adimet. (*Paul. Manutius Ep. Zerbino Ritio.*)

(1) *Catonem vero quis nostrorum Oratorum, qui quidem nunc sunt, legit? aut quis novit omnino? at quem virum? Dii boni!... antiquior est hujus sermo, et quædam horridiora verba.* (*Cic., De Clar. Orat.*)

(2) *Ennius et sapiens, et fortis, et alter Homerus.* (Horat., *Epist. ad August.*)

pias y urbanas voces, enriqueciendo además las ciencias latinas con las ideas y luces de los griegos: empeño arduo y de gran dificultad, atento la escasez del antiguo lenguaje (1), y que dió tanto que suspirar á los primeros que (2) tal intentaron. Todo lo cual, aunque habíase ya ejecutado por la mayor parte al tiempo que nació Ciceron, faltábanle todavía al Lacio algunas ventajas del bien pensar y propio decir respecto á la (3) filosofía, derecho civil é historia. Mas estas pasáronse bien presto de Aténas á Roma por medio de insignes romanos que allá estudiaban, y volvíanse después con las mas justas y bellas ideas destas ciencias, y aun les añadian belleza y gracia, como lo hizo en especial Tulio con la filosofía; la cual, lejos de sufrir mengua en el trasladarse de la Grecia al Lacio, vióse lucir á la latina con nuevo esmalte de exquisitas ideas y propias voces que se introdujeron (4); pero con aquella cautela y consideracion que quiere ser tratada una lengua que se perfecciona y aumenta, y que ni puede ni debe recibir nuevas palabras, si estas no dicen con su natural genio y humor. Que así lo ejecutó Ciceron y otros cultos y atinados romanos (5), conspirando todos á una al cultivo y aumento de la literatura con aquella noble y cándida emulacion que fué la divisa de la edad de oro latina, cuando demás de recibir unos de otros con gentil garbo las luces que de nuevo se parecian en las bellas artes por la aplicacion y estudio de algun particular, acudíanse asimismo recíprocamente con aquellos avisos y familiares amonestaciones que eran necesarios para el aumento de las mismas artes. De lo cual tenemos un singular ejemplo en la epíst. 21 del lib. 13 de Ciceron

(1) . . . . . *Nec me animi fallit Grajorum obscura reperta.*
Difficile illustrare latinis versibus esse,
Multa novis verbis præsertim cum sit agendum
Propter egestatem linguæ, et rerum novitatem.
(Lucret., *De Rer. Nat.*, lib. 1.)

(2) . . . . . *Rationem reddere aventem*
Abstrait invitum patrii sermonis egestas.
(*Idem*, lib. 3.)

(3) *His enim consulibus eam legem (Serviliam) suasit (Crassus) quibus nati sumus, cum ipse esset Q. Cæpione consule natus, et C. Lælio triennio ipso minor quam Antonius. Quod idcirco posui ut dicendi latine prima maturitas in qua ætate extitisset posset notari, et intelligeretur jam ad summum pene esse perductum, ut eo nihil ferme quisquam addere posset nisi qui à Philosophia, à Jure Civili, ab Historia fuisset instructus.* (Cicer., *De Cl. Orat.*)

(4) Veis aquí algunas palabras introducidas de Ciceron con cortés y respetosa manera: *Ista* beatitas, *seu* beatitudo *dicenda est, utrumque omnino durum est, sed usu mollienda nobis verba sunt.* (Lib. 1 *De Nat. Deor.*, donde introduce tambien la voz *aequilibritas;* así como las otras *qualitas*, y *comprehensibile*, en el lib. 1 de las Qüestiones académicas.)

(5) Quintil., *Instit. Orator.*, 8, cap. 3.

á Atico, donde aquel avisa á este de un yerro que al principio habia el mismo Tulio tenídolo por propio y gracioso decir, leyendo la carta de Atico, y era la expresion *inhibere remos* (1), trasladada del estilo y lenguaje de marina; la cual, aunque á primera vista lo parecia, no podia con todo decir bien con su intencion y propósito, si bien se examinaba, así por el nuevo modo de remar que por ella prácticamente su muestra, y no sostenerse ó frenillarse los remos que queríase, como por el genuino significado de la raíz griega; á cuyo exámen llámale Ciceron como á sugeto cual era Atico, doctísimo del griego, y que lo hablaba con tan linda graciosa propiedad, como si hubiese nacido en Aténas. Y aquí debeis advertir que leyéndose aun la misma poco ajustada expresion en el lib. 1 *De oratore*, al núm. 33, es de opinion el Lambino que debria de enmendarse y leerse, en vez de *cum remiges inhibuerunt*, destotro modo, *cum remiges sustinuerunt;* acerca de lo cual aléganse razones por el Pearcio en la nota al dicho lugar en la célebre edicion del clarísimo Josef Olivet. De donde se muestra claro qué tal y tan continuado deba ser el estudio, y cuán concordes los ánimos en cultivar las ideas y voces de una lengua, y en ayudarse mutuamente los sabios nacionales con el candor y franqueza que inspira el celo del bien de la patria, suministrándose aquellas luces que cada uno privadamente adquiere, hasta dar cima y cabo al largo y difícil empeño de perfeccionar una lengua; que deste modo lo hicieron los tan cultos y avisados latinos, y no de otra manera obraron nuestros sabios españoles.

Y en primer lugar tuvo tambien nuestra España por singular don del cielo otro culto y juicioso Caton en el sabio rey D. Alonso, el cual, allende de haber ilustrado tanto las ciencias, «con acuerdo é consejo (2) de los sabios, é entendidos en derechos é de los procuradores de sus reinos, hizo, é ordenó las leyes de las *Siete Partidas*, sacadas de las leyes de los emperadores é de las hazañas de España, é mandó que por ellas la justicia fuese ejecutada. Ansí mesmo ordenó el fuero de las leyes, que dicen el fuero castellano.» Y como era dotado de una suma penetracion para inquirir la esencia de las cosas, y era su entendimiento vasto y atinado en ver y examinar los mas íntimos senos del corazon, puso nuestra política y moral filosofía en gran

(1) *Inhibere illud tuum, quod valde mihi arriserat, vehementer displicet: est enim verbum totum nauticum. Quamquam id quidem sciebam; sed arbitrabar sustineri remos cum inhibere essent remiges jussi. Id non esse ejus modi didici heri cum ad villam nostram navis appelleretur; non enim sustinent, sed alio modo remigant...* etc.

(2) Hugo Celso en el *Repertorio universal de las Leyes*, á la palabra *D. Alonso*.

lustre de ideas, de donde enriquecida la España con la majestad y acabadas máximas de su legislacion, fué noble empresa del caballero Aosias March,

Que en verso pudo tanto
Que enriqueció su pluma el nombre nuestro
Con su fuerte, sabroso y dulce llanto (1),

pasar desta parte de los Pirineos el cortesano y festivo humor de los provenzales, á quien podemos decir que dió verdadera patria y lengua el nunca bastantemente alabado Juan de Mena, siendo cada uno en su género para la España, como el Ennio entre los latinos,

. . . . . *Qui primus amæno* (2)
Detulit ex Helicone perenni fronde coronam,

llamando en ayuda de sus ideas y locucion el aseado arreo de las musas, las cuales se dejaron ver desde entonces tan bien avenidas y corteses con nosotros, cual lo han ido mostrando los nobles y cultos escritos de nuestros poetas.

Pues deste modo fuéronse esparciendo por la nacion fecundas semillas de bien pensar, que cultivadas de mano en mano por los ingenios que se fueron sucediendo, pudieron á menos fatiga los acreditados autores de nuestra edad de oro acabar de engastar estas perlas, que venian por la mayor parte envueltas entre el orin y escoria de antiguas y mal delineadas voces en bello y aseado decir, trabajando todos con gran ahinco y uniforme voluntad en llevar al cabo tan arduo y glorioso empeño; y mientras unos polian la figura de muchas voces, y procuraban otros de darles justo ámbito y armonía en la prosa y verso, hubo tambien quien introdujo alguna nueva voz; porque nueva era la palabra *mochila* en vez de *talega* en el buen siglo (3), y aun mas nuevo era el derivado *calenturiento*, por quien truécase la voz *calenturoso* por medio del Maestro Baltasar Perez del Castillo, que es el que á nuestro parecer la introdujo en el lib. 3 del *Teatro del mundo*, que tradujo del francés y publicó en 1569, por estas palabras: «Hay en este negocio un engaño muy perjudicial, y es que á los que padecen algunas destas enfermedades corporales llamamos y damos nombres derivados dellas, como á los que están de frenesía y modorra llamamos frenéticos y modorrados... y á los de calentura continua tericiados y *calenturientos*, *si se sufre el vocablo*.» Condicion con que expone respetoso el autor su nueva voz al juicio de los doctos, ó

(1) El Boscan, en el lib. 3, en su *Octava rima*.
(2) Lucr., *De Rer. Nat.*, lib. 1.
(3) *Talegas* las llamaban los pasados, y nosotros ahora *mochilas*. (D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guerra de Granada*, lib. 1, núm. 12.)

al tribunal del uso sabio (1), que tiene de derecho la privativa de las voces.

Ni faltó tambien entre nosotros quien siendo como Ático gran ornamento de las letras y las delicias de los sabios, los cuales suspiraban por ver los frutos de su gran doctrina y selecta erudicion (2), intentase ensanchar los términos de la voz griega *horizonte* (3), que tal intentó D. Diego Hurtado de Mendoza en el lib. 2 de la *Guerra de Granada*, núm. 20, insinuando cortesmente que podríase con ella significar todo lo que al rededor alcanza la vista; empero los doctos españoles estuvieron siempre atenidos á su original propio significado, con el cual muéstrase no todo lo que alcanza á verse, sino aquella sola y única línea de circunferencia donde termina la vista.

Pues así, y no de otro modo, fué caminando nuestra lengua su poco á poco á la perfecta cultura de ideas y voces por la infatigable y curiosa diligencia de nuestros maestros, acudiendo unos al remedio de la falta que advertian otros en la elocucion, como se vió en el aumentar de nuestros compuestos, que hizo, entre otros con sumo tino Miguel de Cervantes, por haber sin duda observado el parecer acerca desto de Arias Montano, el cual tuvo á nuestra lengua por demasiadamente severa en esto del componer voces, segun lo dijo en el lib. 3 de sus *Retóricos*.

Sed nimium tenuis concessa licentia nobis
In componendis... verbis...

Confesando luego ser para esto de mejor condicion la francesa, pues añade:

Gallia nominibus doctas imitatur Athenas
In componendis (4).....

Mas con todo permítasenos decir, que distaba mucho una de otra en la ri-

(1) «Llamaré pues costumbre y uso del lenguaje al consentimiento de los sabios», decia Quintiliano en sus *Instit. Orator.*, lib. 1, cap. 4. Y Cárlos Nodier, en apoyo de estas ideas: «Hay dos usos: uno, que crea y perfecciona las lenguas... otro, que las corrompe y desnaturaliza...—*M. B.*

(2) Lázaro Bonamici, escribiendo á nuestro D. Diego, exhórtale á que escriba, añadiendo luego:

Quam tibi si mentem priscâ de stirpe Diege
Cœlestes dederint. . . . . . .
. . . . . *tua clara Hispania bello*
Consilioque potens, doctâ sed clarior arte,
Uno te quantum sese jactaret alumno
Et sublime tuum ferret super æthera nomen!

(3) Cuando los moros, ganada España, se quisieron volver á sus casas, para detenerlos (dice un autor) les dieron á poblar á cada uno la tierra que mas parecia á la suya: y á estas provincias llamaron *coras*, que quiere decir tanto como la redondez de la tierra que descubre la vista. *Horizonte* la podrian llamar los curiosos de vocablos.

(4) Tengo por cierto que dice esto nuestro Arias aludiendo á las obras del Ronsard, el mas célebre poeta francés de aquel tiempo, de quien dice un crítico

queza y perfeccion; puesto que la nuestra caminaba entonces muy de prisa á la última línea de su gloria, adornada de un muy vario y vistoso atavío de ideas y voces por el infatigable estudio y curiosa diligencia de los mas cultos españoles, cuando la lengua francesa andábase, por decirlo así, á ciegas, sin órden, sin gramática, y sin guias de acreditados autores, echándose, de pura necesidad, á suplir con violentos grecismos la falta de voces propias, que no llegó á tener, hasta que se dejaron ver en el 700 los grandes, varios y polidos ingenios de Pedro Cornelio, Molière, Boileau, Razin, La-Fontaine, Bours, Daniel, etc., pues aunque habia precedido Malherbe, por no decir nada del Desportes y otros de su gusto, poeta cierto curioso en su decir, era todavía falto de pensamientos (1) y de poca fantasía, de donde podia recibir la lengua algunas, mas no todas ni las principales ventajas, respecto la extension y universalidad de pensamientos y voces que pide necesariamente la perfeccion de un idioma, en prosa y verso, como le avino después por los esmeros de los susodichos autores, quienes al paso que la aumentaban y polian, tuvieron harto que hacer en sofocar la antigua violenta pasion por el griego (2), que llegó á ser contagio universal, tomándola de mira para concluirla, ó ponerla en aquel punto que puede ser muy útil, el urbanísimo y sazonado Molière en sus *Mujeres sabias*, donde usa la mas delicada sátira en el natural y expresivo maravillarse que ellas hacen al oir (3) que venia á vi-

nacional: *Ronsard avoit trop entrepris tout-a-coup... il avoit forcé nôtre langue par des inversions trop hardies, et obscures... il y* ajoutoit trop de mots composés *qui n' etoient point encore introduits dans le conmerce de la nation. Il parloit françois en grec malgré les françois memes*, etc. (Fenelon, *Letre a l' Academie Françoise.*, art. 5.)

Queremos con todo que sea esto dicho sin nota del autor, el cual si erró en la práctica, fué bien digno de loa por el propósito é intencion de enriquecer su lengua, siendo por otra parte eruditisimo, y que se mereció los elogios del célebre Dionisio Lambino, que le dedicó el lib. 2. de su *Lucrecio*.

(1) *Malherbe a toujours passe pour le plus excellent de nos poetes; mais plus pour le tour, et pour l' expression que par l' invention et les pensées.* (S.Evremont, tomo v, *Jugement sur quelques auteurs françois.*)

(2) *Pasion por el griego*, en lugar de *pasion al griego.—M. B.*

(3) Hé aquí cómo les da cuenta Trisotino del que las viene á visitar:

Voicy l' homme qui meurt du desire de vous voir
. . . . . .
Il a des vieux auteurs la pleine intelligence
Et sçait du grec, madame, autant qu'homme de France.

PHILAMINTE.

¡ Du grec! o Ciel! du grec! Il sçait du grec, ma sœur.

BELISA.

Ah! ma niece, du grec!

ARMANDE.

Du grec! quelle douceur, etc.

(Acte 3, scene 3.)

sitarlas un Vadio, hombre perdido por los antiguos autores y muy docto en el griego. Todo lo cual fué de gran peso para el adorno y cumplida perfeccion de la lengua francesa, á que dió el último impulso el loable celo del cardenal del Richelieu, fundando en Paris á norma de la Academia de la Crusca en Florencia, otra que pusiese en órden y celase el bien hablar y correcto escribir, que al fin llegó á establecerse, no sin contrastes y peleas entre los doctos.

5. Pues tal era el estado de la lengua francesa á tiempo del Montano, y tal y tan acabada era ya entonces la nuestra, que gozaba de su edad robusta, enriquecida su locucion de ideas y palabras en todos cuantos sugetos puede abrazar el trato de la sociedad, y con cuanto de afectuoso puede producir el humano corazon en los accidentes de próspera y adversa fortuna, manejado todo por hombres llenos de felices sentimientos y abundante elocucion; de donde pudo fácilmente reducirse nuestro idioma, como se redujo, á las leyes de una discreta gramática bajo la conducta y guia de tanto acreditado autor como habia tenido, así en la prosa como en el verso. Y habia aun mas: que como se honra tanto nuestra lengua con la analogía y etimología latinas, pareció á nuestros maestros, y les pareció bien, engalanar como de nuevo nuestro romance con cierto atavío latino del siglo de Augusto (1), adornando mas y mas

(1) Ved pues algunas expresiones de las muchas que pudiéramos alegar:

La voz *insuave* de Ciceron úsala Ribadeneira: «Reciben pena estos sentidos cuando... lo que se oye y se huele es desagradable, é *insuave*. (En el *Trat. de la Tribul.*, lib. 1, cap. 1.)

El vocativo *bone* de Horacio y Propercio, y el adjetivo *bonus* de Virgilio, úsalo en el mismo halagüeño sentido Fr. Luis de Leon:

Favorece pues, *bueno*, prosperando
Los tuyos, y sus cosas.
(En la traduccion de la egloga 5.ª de Virgilio.)

La voz *elegans* de Ciceron, y muy señaladamente su adverbio en aquel tan propio decir *eleganter accipere*, úsala Cervantes en la part. II, lib. 6, cap. 31: «Tratando tan *elegantemente* á sus dueños, etc.» (En *El ingen. Hidalgo.*)

El *anhelans* de Virgilio úsalo Ribadeneira en la *Vida de San Ignacio*, lib. 5, cap. 9: «Como hombre cansado, y que acababa de luchar, *anhelando*, y casi sin huelgo.»

El *consors* de Ciceron úsalo el Granada en las *Adiciones al Memorial*, part. II, cap. 22, consid., 7: «Haciéndoos hombre por amor de mí, me hicistes hermano vuestro y *consorte* de vuestra mesma naturaleza.»

La voz *subito*, ora adverbio, ora adjetivo, úsanlo Bartolomé Leonardo de Argensola y Cervántes:

Súbito de sus artes ayudado (Luzbel),
En un dragon horrible se transforma.
(En la cancion real á S. Miguel Arcángel.)

«El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro, solo tal vez turbio del humo

la hija con las ricas preseas de la madre, al fin como á quien tanto la semejaba en belleza y gracia.

de la artillería, parece que iba infundiendo y engendrando gusto *súbito* en todas las gentes.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 61.)

El *almus* de Virgilio úsalo Fr. Luis de Leon en el lib. 1 de sus poesías:

De ricas esperanzas *almo* coro
Y paz con su descuido le rodean,
Y el gozo cuyos ojos huye el lloro.

Las voces *feriæ* y *cervices*, así en el ser como en el número, úsalas Fr. Luis de Granada diciendo: «Acabadas las *ferias*.» En el *Libro de la Oracion y Meditacion*, part. III, trat. 3., §. 13; y en la part. I deste mismo trat., cap. 2, en la meditacion del mártes, dice: «Quebradas las *cervices*, súbitamente murió (Heli).» Y tal fué el uso desta última voz entre los romanos hasta Ortensio, que la hizo del número singular.

Aquella expresion militar del César *cornu dextrum*, etc., úsala D. Cárlos Coloma en las *Guerras de Flándes*, lib. 12: «Desde el cuartel de los borgoñones, irlandeses y alemanes, que hacian el *cuerno izquierdo* del alojamiento, etc.»

Aquel *de industria* de Ciceron úsanlo especialmente Cervántes y Ribadeneira.

El *risu emoriri* de Terencio, úsalo Cervantes en el *Ingenioso Hidalgo*, parte II, lib. 6, cap 32.

El *pugnare*, de Ciceron, úsalo Cervantes: «Entre tanto que *pugnaba* D. Quijote por levantarse, y no podia, estaba diciendo, etc.» En la part. I, lib. 1, cap. 4.

El *committere alicui negotium*, de Tulio, usólo ya Hugo Celso en el prólogo del *Repertorio universal*, y tras él Granada y Ribadeneira: «Aunque no se lea que ál (Dios) oviese *cometido* á nadie el gobierno del mundo hasta el tiempo del diluvio universal... empero después del diluvio hállanse muchos que ovieron esta vicaria potestad.»

El *respondere*, del mesmo, úsanlo por *corresponder* muy de ordinario todos nuestros autores, especial Sta. Teresa de Jesus, Granada, Ribadeneira y Cervantes.

Aquel aprobar tan urbano y cortés del mismo, *mihi vero placet*, úsalo, y con igual gracia varias veces Cervantes, diciendo: «Que me place.»

Aquella metafórica expresion y particular construccion de Virgilio:

Ante perreratis amborum finibus exul
Aut Ararim Parthus bibet, aut Germania Tigrim;

hizo nacer la frase y locucion figurada española

. . . . . mudado el curso de los rios,
Beba la Sona el persa, el franco el Tígris;

que dice don Juan de Jáuregui en la traduccion del *Aminta* del Tasso, act, 2, esc. 2. Debiendo ser su natural sentido aquel de Cervantes en el *Ingenioso Hidalgo*, parte I, lib. 3, cap. 18: «Beber las aguas del Janto.»

Y otras varias voces y frases latinas que omitimos.

De donde claro se ve que es negocio muy arduo, y que depende de largo tiempo y varias circunstancias, el pulirse y acabarse lo que forma la propiedad y única singular gala de un perfecto idioma, el cual nunca jamás llega á ser tal sino mediante el infatigable teson, suma diligencia, y gravísimo juicio de nacionales doctos, avisados, y de gran penetracion de su naturaleza y genio, como lo ha experimentado nuestro romance, á quien ha cabido en suerte largo y continuado cultivo de sumos ingenios, los cuales se empeñaron á esto con mas diligencia y pertinaz estudio, por saber bien que no hay ni puede haber cosa mas necesaria para una culta nacion que tener ella y mantener un lenguaje cierto y constante (1), al cual, formado que sea, deben todos atenerse, huyendo toda novedad ó mudanza; pues es cierto que suele esta provenir, no de mejor juicio y gusto, mayor conocimiento y doctrina que tuvieron los maestros que la perfeccionaron, sino de inconsideracion, liviandad y poco estudio en los sucesores que introducen novedad; porque ignoran aquel rico y propio caudal con que ellos supieron hablar en todo, variando oportunamente su estilo, y mostrando en todas materias *propiedad* y *riqueza*, donde va fundado el vigor y elegancia del bien hablar.

6. *Propiedad* llamo yo de una lengua aquel significar simple y vivamente las cosas, cuando á cierta combinacion de sílabas ó sonido de la voz salta luego al entendimiento, y se le presenta vivo y natural el objeto tal cual es, recreándole, por decirlo así, con su vista y llegada, y satisfaciendo su curiosidad natural de conocer al vivo y penetrar sin equivocacion ni engaño la esencia de las cosas; y como esto dependa de la viveza que traen en sí ciertas particulares voces, que ya establecieron y adoptaron guiados de la naturaleza y arte los nacionales y maestros, cierta cosa es que no pueden jamas abandonarse y perderse sin grande daño del patrio perfecto lenguaje, y sin desconocerse otras tantas líneas de particular y bella gracia que la distinguen y adornan; que tales son, si lo deseais saber, aquel verbo de tan único significado que usa Cervantes (2), *acotar*, y su derivado *acotaciones;* y tal es aquel *al-*

(1) *Quid enim tam neccessarium quam certa locutio? imo inhærendum ei judice quoad licet; diu etiam mutantibus repugnandum.* (Quint., *Institut. Orator.*, lib. 1, cap. 11.)

(2) «Ni tengo qué *acotar* en el márgen, ni qué anotar en el fin.» En el prólogo del *Ingenioso Hidalgo*, donde tambien dice: «Salgo ahora con todos mis años á cuestas, con una leyenda seca como un esparto... menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudicion y doctrina, sin *acotaciones* en las márgenes y sin anotaciones en el fin.» Voz que puede volverse en la de anotacion en el márgen, que así varíala el dicho autor en la part. I, lib. 2, cap. 9.

borear (1) de Fr. Luis de Leon, de donde nos viene la voz *alborada*, tan graciosa como antigua (2) en el lenguaje comun y militar (3); y de aquí las músicas del *alborada* (4), que en dos palabras lleva todo aquel ameno poético decir con que un culto latino francés, después de haber dicho por sazonada digresion de una rústica fiesta (5) :

Quid seras memorem, luna quas teste choreas
Instaurant...

añade luego á nuestro propósito :

Teneros quid amica per ostia cantus
Provecta jam nocte, suam cum Phylida clamat,
Et surdos jacet ante fores, abiensque Menalcas
Denigrat ingratos memori fuligine postes.

Añadid á esto aquellas propiísimas expresiones nuestras : *parar mientes, venírsele á las mientes, acuitarse, ir desalentado y sin huelgo, poner grima, verter lágrimas, remondar el pecho ;* y aquel *atender* por esperar, *defender* por prohibir, *servir* por agradecer con obras, *departir* por entretenerse ó pasar el tiempo razonando, sin otros mil propios nombres, verbos y locuciones, de que van ricos por extremo los autores de nuestra edad de oro,

(1) . . . . . Levántase, y apenas *alborea*,
Reparte la racion á sus criados,
Su parte á cada uno y su tarea.

(En el libro 3, en la traduccion del último capítulo de los *Proverbios*, donde se habla de la mujer fuerte.)

(2) . . . . . No mira allí Silvano el claro rio,
Ni el campo tan diverso en sus colores;
No mira el alborada, ni el rocío
Como granos de aljófar en las flores...
Ni la calandria dulce enamorada
Que entonces á su amor da el *alborada*.

(Jorge de Montemayor, en la historia de Alcida y Silvano, que va al fin de su *Diana*.)

Papagayos, ruiseñores,
Que cantais al *alborada*,
Llevad nueva á mis amores
Cómo espero aquí asentada.

(En la antigua famosa tragicomedia de *Calisto y Melibea*, act. 19.)

(3) «En abriendo el dia, comenzaron las cajas de la ciudad á *tocar el alborada*.» (Don Cárlos Colom., *Guerra de Flándes*, lib. 10.)

(4) «Mal me va con este luto... poco se pasea mi calle, ya no veo *las músicas del alborada*. (En la ya citada tragicomedia, act. 17.)

(5) Jacobus Vanierius, *Prædium rusticum*, lib. 7.

y que muestran el propio natural genio de la lengua española. Pues esto llamo yo propiedad de elocucion, que á todo poder debe mantenerse, á pesar de los abusos que presumiere introducir en contrario la ignorancia ó vana presuncion de menguados escritores.

Riqueza llamo yo de una lengua, á mas de la abundancia de palabras, aquellos singulares modos que ella tiene de variar natural y oportunamente una misma expresion, variándose así la elocucion y el número; de lo cual sírvaos por todo de ejemplo aquel vario aprobar la opinion ó parecer ajeno que usan nuestros autores cuando dicen : *que me place*, *eso creo yo muy bien*, *así es la verdad*, *tú estás en lo cierto*, *contigo estoy*, *á tí me atengo*, *con vos me entierren;* y otras varias maneras, que podréis ver especialmente en el amenísimo y copioso Cervántes. Riqueza es tambien, y exquisita riqueza de un idioma, aquel abundar ciertas peculiares voces de sentidos y muy naturales significados demás del inmediato y propio, segun que las califican y envisten algunos verbos, cual se ve en la palabra *mano* (1), la cual,

(1) Los siguientes ejemplos os lo muestran : « Se fortificaron en forma de reduto... paraque no pudiese llegar el enemigo á ello sino desordenado, ni *darse la mano* con los del fuerte. » (Don Cárlos Colom., *Guerras de Flándes*, lib. 9.)

« Les valdria mas (á algunas criaturas) ser criadas en un desierto, que *venir á manos* de tales amas. » (El Maestro Baltasar Perez del Castillo, en el *Tratado del mundo*, lib. 2.)

«Y no se maraville nadie que haya yo aquí *cargado* tanto la *mano* en este negocio. » (Fr. Luis de Granada, en las *Adiciones al Memorial*, part. I, cap. 9.)

« Andan estos siempre *las manos* en las grandes masas de dinero. » (El Maestro Perez del Castillo, lib. 2.)

« Ella (Zoraida) *tomó la mano*, y me preguntó si era caballero. » (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 4. cap. 41.)

« Acordó (el enemigo de la concordia) de *probar otra mano*, resucitando nuevas pendencias. » (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 45.)

« Dándole (el Duque á D. Quijote) ocasiones *á la mano* paraque lleve adelante sus sandeces. » (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 31.)

« (Vino) *á las manos con la persona amada.* » (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 2.)

« En fin, me ha *dado de mano* por amor de tí. » (El mismo, lib. 6.)

« Deseoso (el príncipe de Bearne) de *dar una mano* á la caballería católica, etc.» Don Cárlos Colom., *Guerras de Flándes*, lib. 5; y en el libro 7 dice : « Pocos dias después *dió* (un alférez español) *una buena mano*... á la caballería de Balliñi. »

« Temiendo aquel padre no fuese algun súbito fervor, *le fué á la mano.* » (Pedro de Ribadeneyra, *Vida del P. Laínez*, lib. 1, cap. 9.)

« No pudiendo los confesores ordinarios *darse manos*... y acudir juntamente á los que venian á confesarse. » (El mismo, en la dicha Vida, lib. 1, cap. 9.)

« Comenzaron á llover tantas piedras sobre D. Quijote, que no *se daba manos*

supuesto aquel significar natural que lleva con los verbos *dar*, *tomar*, *alzar* y otros, sirve con natural gracia y propiedad para muchas y diversas locuciones, que ora frisan con su ser, ora con alguna alegoría ó metáfora, trayendo á veces en sí ciertos graciosos proverbios, que dan gran peso y sentido á la diccion; y lo mismo podréis observar en otras muchas voces de nuestro romance, y señaladamente en sus partículas.

7. Así que, siendo estas las dos principales venas de donde derívanse á nuestro idioma el vigor y elegancia, la belleza y tesoro, debrán cierto estimarse y tratarse segun merecen, teniendo siempre delante, para su justa estima, lo que sudaron y afanaron nuestros mayores en cultivarlas, viviendo siempre con la barba sobre el hombro, como dicen, de miedo no le viniese algun daño, particularmente del viajar que hacian incautos jóvenes españoles por la Italia; que cuando tal sintieron á su vuelta, y vieron que en aire de moda y nueva gala de lenguaje sembraban en su estilo barbarismos italianos; y que estos, como suele, íbanse pegando á livianos y cortos ingenios, alzaron luego la grita (1) como atalayas del bien hablar, avisando á la nacion culta del daño que le amenazaba. Y no sé cierto qué manera de contagio sea para la propia lengua la comunicacion con los extranjeros, que es tan útil y necesaria para el adelantamiento de las ciencias; pues al mesmo tiempo quejábase tambien

á cubrirse con la rodela.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

«Le hizo el Conde *volver con las manos en la cabeza.*» (Don Cárlos Colom., *Guerras de Flándes*, lib. 2.) «Ya vengo desengañado de cuan poca medra hay fuera de vuestra casa: ya vengo, aunque *con las manos en la cabeza.*» (Fray Alonso del Castillo, en el *Compendio de pláticas tiernas.*) Y de la misma expresion usa Sta. Teresa de Jesus: «¿Cuántas veces estarás tú jugando.... y estará (el Señor) aquella mesma hora lloviendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo necesario; lo cual, *si á mano viene*, vendrás á gastar en su deservicio?» (Fr. Luis de Granada, en las *Adiciones al Memorial*, part. II, cap. 22, consid. 2.)

«¿Qué me ha de suceder, respondió Sancho, sino *el haber perdido de una mano á otra* tres pollinos, que cada uno era como un castillo?» (Cervantes en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 26.) Modo de hablar proverbial, que suele va- riar este mismo autor, diciendo *de manos á boca.*

Y en fin, aquellas locuciones que usan nuestros maestros: *perder algo en una mano, ganar por la mano, tener á mano ó á la mano, enviar de mano en mano mas privilegios, Dios le dé buen man derecha, poner manos á la obra,* y aquel *disparar de man puesto* del Coloma, y *lidiar á manteniente* de los antiguos, etc. etc.

(1) . . . . . *Jámque minus docti juvenes, rerumque periti*
Nil nisi inauditas voces, nova nomina rerum
Italico accentu crepitant, damnantque paternos
Sermones, et verborum, formamque, structmque
Nostrorum, invidiamque movent...
(Benedictus Aria-Montanus, lib. 3 *Rethoricorum.*)

un docto italiano de que se amancillaba su buen raciocinio (1) por la mezcla que hacian de palabras españolas con italianas algunos napolitanos y milaneses de vuelta de España; y aun en este siglo, que ha dado y da tanto que suspirar á los curiosos de nuestra lengua, por ver introducidos en ella por medio de libros y traducciones varios idiotismos franceses, se han quejado asimismo los sabios de Italia del daño que desto mismo resultaba á inconsiderados nacionales (2); los cuales, llevados de la aparente gracia que trae todo lo nuevo, andábanse perdidos tras este oropel, despreciando ó asqueando la verdadera y sólida riqueza del propio lenguaje; peligro á que estará siempre expuesto el natural idioma, si no hay gran tino en el leer obras de otro ó conversar con extranjeros; porque siendo, como es, mas fácil tomar de un idioma peregrino cuatro ó seis palabras, y ganar así crédito de curiosos y eruditos con otros sus iguales, que no asentar con propiedad y juicio las voces del suyo propio, lo cual ha costado y costará siempre larga observacion y estudio, acompañado de madura reflexion, no hay paraque admirarse que, siendo, como son, livianos y mal avenidos con el trabajo y aplicacion, echen algunos desatinados por el atajo, creyendo de ganar reputacion cada y cuando se habla con novedad, ahorrando al mismo paso del trabajo y estudio que piden, así la propiedad de una lengua en el uso natural y castizo de cada voz, como la abundancia de frases en el variar á tiempo y lugar su decir, siempre tras los ejemplos y práctica de los que han sido, son y serán siempre maestros del bien hablar; los cuales, por lo que mira al romance español, son tantos en número y tales en primer gusto y abundancia, que bien podemos nosotros concluir diciendo con Quintiliano: *Tot nos præceptoribus, tot exemplis instruxit antiquitas, ut possit videri nulla sorte nascendi ætas felicior, quam nostra, cuido cendæ priores elaboraverunt.* (*Institut. Orat.*, lib. 2, cap. 2.)

(1) *Di queste inetie sonno piene le due città di Napoli, e di Milano, ove un caballiero che sia stato quattro giorni á Spagna volle che si creda ch'egli si sia scordato il parlare natio... empiendo cosi foltamente i suoi raggionamenti di* esser servitta, *di* regalare, *di* descuidi, *di* con que *vostra signoria*, etc.» Así habla el Ilustrísimo Panigarola, obispo de Asti, en la introduccion de la segunda parte de la *Paráfrase, comento y discurso sobre Demetrio Falereo.*

(2) *I quali* (*libri francesi*) *non prima giunti fanno a gara di chi può leggerli prima... talche poi nei discorsi, e nelle lettere famigliari si mostrano schifi di dire* raconto, *e* relatione, *credendo che con più tersa eleganza deba dirsi* detaglio, *ed anciche* spartimento, *e* divisione *vogliono dire* partaggio. *Nella medesima guisa non dicono già:* io bo letto ora, *ma* io vengo di leggere... *Quindi è ch'apparisce il favellar di costoro un innesto italiano di vocaboli, e diforme straniere tra la copia delle parole ardite con le quali spiegano i loro pensieri astrati.*» Así habla el juicioso crítico Monseñor Justo Fontanini, en la carta ó prefacion de su *Elocuencia italiana.*

INTRODUCCION.

ESENCIA Y NECESIDAD DE LAS PARTÍCULAS.

Las partículas no son otra cosa sino aquellas menudas partes que forman y dan fuerza á aquella íntima union que debe llevar consigo un compuesto y acabado raciocinio; cuyas partes, así deben de unirse, y darse por este medio vigor y claridad, que finalmente resulte de ellas un perfecto y bien regulado discurso; y como este ni pueda ni deba ser y llamarse perfecto no siendo las partes que lo constituyen en sí mismas perfectas, yendo además natural y propiamente unidas, de aquí nace que debemos traer sumo estudio en conocer la naturaleza, y usar con propiedad y elegancia de este tan necesario enlace ó vínculo; avisándonos que no solo el nervio ó vigor del discurso, sino la flor (por decirlo así) y nata de su elegancia, depende tambien de esta union ó enlace de las partes (1). Ved pues si puso con razon

(1) Conociendo el sabio Cárlos Rollin la importancia de las partículas, dice, en el párrafo de su *Traité des études* (segunda edicion) que consagra á ellas, lo siguiente:

« No hay cosa que dé á conocer mas (que las partículas) el genio y la índole que caracteriza los idiomas; ninguna otra descubre mas si el que habla ó escribe actualmente en latin, conoce bien en qué consiste la belleza y particular gracia de esta lengua, y si está muy versado en la lectura de los autores antiguos; pues ocurre á veces, sin que lo notemos (y ciertamente que no habrá quien pueda lisonjearse de no incurrir en este defecto), que hablamos francés en latin; observando el mismo giro, la misma colocacion y los mismos modos de expresion que en nuestra lengua, no obstante ser absolutamente distinta de ella la latina.»

Ya antes que Rollin se expresara del modo que antecede, era conocida la importancia de estos elementos del lenguaje, y habian visto la luz pública escritos que lo comprueban, á saber: la obra del inteligente latinista aleman Steuwechio, impresa en Colonia en 1580, con el título de *De particulis linguæ latinæ liber*, estimada en mucho por las personas inteligentes, y la no menos estimable, del docto italiano Horacio Tursellino, intitulada *De particulis latinæ orationis*, tambien impresa en Colonia en 1611. Acaso la lectura de estos importantes escritos y de otros de igual naturaleza posteriores, sugirió á nuestro D. Gregorio Garcés el pensamiento de componer la presente obra; siendo esto tanto mas probable, cuanto la escribió en Ferrara, donde era fácil consultar á lo menos aquellos dos libros, y desde allí la remitió con su correspondiente dedicatoria á la Academia de la lengua española como un tributo de respetuosa consideracion y agradecimiento. — *M. B.*

Aristóteles (1) primera y principal parte del culto razonar las que él llama conjunciones, y nosotros partículas, cuyo ser consiste en ocupar cada una aquel lugar que le corresponde, poniéndose antes ó después; aquí nó, sino allí, segun lo pida su propiedad natural; con cuya doctrina frisa la de Quintiliano (2), el cual encomienda siempre como parte esencial del bien hablar la union y vínculo de unas cláusulas con otras; y con razon, porque si la mejor y parte mas necesaria del raciocinio es la claridad, ó digamos perspicuidad (3), su contrario deberá de ser forzado lo que mas menoscabe su natural seguida, y es aquel vicio que nace del ir rotas las cláusulas y sin aquel enlace que les obligue á mirarse entre sí y vigorosamente sostenerse; siendo necesario que el raciocinio que anda falto de partículas sea escuro, como lo dice Demetrio Falereo (4), debiendo ser vago é incierto el principio de un período que no va unido naturalmente con el otro; vicio que amancilló los escritos de Heráclito, que van rotos y sin union.

Y si el uso concertado de las partículas pide tanto tino y diligencia, y es tan útil y necesario para conciliar vigor y adorno al discurso, nadie se ha de maravillar de que sea este primor y adorno lo primero que falta en una lengua que comienza á descaecer, bien como perlas preciosas, pero menudas y que andan por las manos de todos, que si no se trae suma diligencia en tratarlas, se han de perder necesariamente; y por eso la primera señal por donde se vino á advertir la decadencia de la lengua latina, fué el haber desparecido de la locucion muchas de sus partículas, como lo demuestra el dicho satírico de Calígula acerca de los escritos de Séneca, tachándolos de ser ellos arena, pero sin cal: esto es, materiales de obra juntos, pero no unidos, que si hacen bulto, no forman cuerpo, no obstante que en la excelente moral de este filósofo vemos con suma admiracion grandes vestigios de la antigua grandeza y elocuencia romana.

Pues el método que observarémos nosotros en distribuir las partículas que ó por sí ó por su relacion creerémos útil insinuar ó tratar, será el que parece mas acomodado á su ser tan vario, colocándolas por sus iniciales segun el órden del alfabeto, poniéndonos con esto en precisa obligacion de observar aunque de paso, la naturaleza y poder de nuestras letras, que tanto pueden

(1) *Elocutionis autem principium est emendate loqui : id autem in quinque rebus versatur, primùm in conjunctionibus, si quis reddiderit prout naturaliter inter se antecedunt, ac subsequuntur.* (Arist., III, *Reth.*)

(2) *In omni porro compositione tria sunt necessaria : ordo*, junctura *et numerus.* (Quint., lib. 9, cap. 4 *Inst. Orat.*)

(3) *Oratio, cujus summa virtus est perspicuitas quam sit vitiosa, si egeat interprete.* (Quint., *Inst. Orat.*, lib. 1, cap. XI.)

(4) *Quod autem caret conjunctionibus, et dissolutum est totum, obscurum omne est. Incerta enim singulorum membrorum principia propter dissolutionem; quemadmodum Heracliti scripta.* (Demet. Phaler., *de Elocutione*, núm. 194.)

De este Heráclito hace mencion Aristóteles en el tercer libro *De los retóricos*, tratando de las partículas.

contribuir á la elegancia de la diccion, atento la armonía del número que resulta de su varia combinacion (1); y aunque en todo procurarémos brevedad, todavía siendo de su naturaleza estos vínculos los que unen entre sí, llevando al mismo tiempo en su poder y relacion el peso y gala de enteros períodos, negocio que pide ámbito y extension, llevarémos puesta la mira en presentaros ejemplos que, si largos, alivien con su propiedad y gracioso decir la pena de leerlos y observarlos.

(1) Para formar idea del vario efecto de la combinacion de las letras, puede consultarse, además de otros muchos escritos sobre el particular, el capítulo 4.°, libro 9 de las *Instituciones oratorias* de Quintiliano, y el número 21 del capítulo 17, libro 3 de la *Retórica* de D. Gregorio Mayans y Siscar. — *M. B.*

TRATADO DE LAS PARTÍCULAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA NATURALEZA Y PODER DE LA LETRA A, Y DE SUS PARTÍCULAS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Siendo esta letra la primera en órden de nuestras cinco vocales (1), comunes á todas las lenguas, nos viene ya notada de los griegos (2) su naturaleza, diciéndonos Hermógenes ser ella un elemento majestuoso y claro. «Sirve en nuestra lengua castellana», dice el licenciado Covarrubias, «de preposicion que señala el caso dativo (3), como: *á Pedro toca el gobernar;* y otras veces el caso acusativo (4), como: *yo amo á Dios:* responde al adverbio de lugar *ad*

(1) Llámase letra vocal, porque sin ayuda de los demás instrumentos con que se forman las letras, se pronuncia, así ella como las demás vocales que se le siguen en órden, yendo apretando y recogiendo la boca, y formando el golpe del aliento, el de la *a* libre, el de la *e* cerca de los dientes, el de la *i* en el paladar, el de la *o* algo mas retirado, y el de la *u* en el paladar (casi) acabando de cerrar los labios; y todas las cinco vocales, ó con el espíritu tenue ó con el áspero. (El licenciado D. Sebastian Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana.*)

(2) Hermógenes, *de Formis Sect. de Dictionibus Venustatis.*

(3 y 4) A propósito de la denominacion de los casos latinos, que nuestros gramáticos han introducido en la lengua castellana, y al pintar la declinacion de nuestros pronombres, dice el entendido D Andrés Bello, en su *Gramática de la lengua castellana*, páginas 327 á 329, de la edicion de Caracas, lo siguiente:

«Deseoso de no desviarme de la nomenclatura admitida, sino en cuanto fuese indispensable, he conservado las palabras *acusativo* y *dativo*, la primera para el complemento directo, y la segunda para el complemento de atribucion; pero tal vez seria lo mejor desterrarlas de nuestra gramática, porque en latin *acusativo* y *dativo* significan desinencias, casos; y en el sentido que les damos nosotros, no denotan casos ó desinencias, sino complementos.

»Acostumbrados al lenguaje de los latinos, pasamos, sin advertirlo, de un concepto á otro, con detrimento de la propiedad y exactitud, que tanto importan en una obra didáctica elemental; como me ha sucedido algunas veces á mí mismo.

»Donde mas claro se ve ese prestigio falaz de las reminiscencias latinas es en la declinacion que suele darse de los nombres indeclinables castellanos. ¿Qué es lo que quiere decirse cuando se asignan seis casos al sustantivo *flor:* nominativo, *la flor;* genitivo, *de la flor;* dativo, *á ó para la flor;* acusativo, *ante la*

quem (ó digamos *quo*), como : *yo voy á Roma ;* y al verbo infinitivo, como : *voy á comer* (1).» Mostrándonos demás de esto en el último ejemplo que alega nuestro autor, la causa que los latinos llaman *propter quam*, ó final.

Pero antes de pasar adelante, será bien, á fin de dar una idea general de esta preposicion, declarar aquí la manera como se suele varias veces trasponer al modo de las otras simples preposiciones de nuestra lengua, segun que irémos mostrando; que es cosa bien singular y digna de observarse : pues siendo la preposicion de su naturaleza una palabra indeclinable, que junta con otra, tiene fuerza de variar su caso y significacion, natural cosa es que deba de ir unida con ella, sin interposicion de otra voz que le pueda confun-

flor, *contra la flor*, etc.; vocativo, *oh flor;* ablativo, *con*, *sin*, *sobre*, etc. *la flor?* Yo no sé lo que quiera decirse, pero sí sé lo que esto supone; y es que en los nombres castellanos han de encontrarse, á despecho de la lengua, igual número de casos y de la misma especie que en los nombres latinos. ¿Por qué un nombre precedido de la preposicion *ante*, es el mismo caso que precedido de la preposicion *contra*, y no es el mismo caso que cuando le precede la preposicion *sin?* Porque en latin así es; ó mas bien, porque en latin la desinencia del nombre es semejante después de las preposiciones *ante* y *contra*, y diferente después de las preposiciones *ante* y *sine :* no puede darse otra razon. ¿Por qué *á la mujer* es unas veces dativo y otras acusativo? Porque en las expresiones latinas correspondientes *mulier* toma unas veces la desinencia *mulieri*, que se llama dativo, y otras la desinencia *mulierem*, que se llama acusativo; y no hay mas que decir. ¿Por qué no hay en nuestros nombres indeclinables tantos casos diversos como preposiciones podemos juntarles? La respuesta es obvia : porque como á todas las combinaciones castellanas de preposicion y nombre no corresponden mas que cuatro desinencias en los nombres latinos, la del genitivo, la del dativo, la del acusativo y la del ablativo, no puede concebirse que las combinaciones de preposicion y nombre dejen de formar los mismos cuatro casos precisamente en castellano. Yo á lo menos no acierto á columbrar otra lógica en la mente de los que así han latinizado nuestra lengua en vez de explicarla por sus hechos, sus formas, sus accidentes peculiares.

» Nuestros nombres indeclinables no tienen verdaderamente casos; lo que hacen es servir de sugetos ó de términos; y en este segundo oficio, ó forman por sí solos complemento, ó necesitan de una preposicion anterior para formarlo. Entre estos complementos debe darse una atencion particular al directo y al atributivo, por su correspondencia á los casos complementarios de los pronombres declinables.»

Creemos muy fundadas las opiniones del Sr. Bello en este punto, y tanto más, cuanto la lectura de nuestros gramáticos nos ha da dado á conocer tambien que solo el demasiado prestigio de la lengua latina pudo inducirlos á que atribuyeran á la castellana la declinacion de que, en general, carecen sus nombres, no obstante haberse expresado en opuesto sentido Antonio de Nebrija, en su *Arte de gramática castellana*, el licenciado Francisco Bermudez de Pedraza, en sus *Antigüedades y excelencias de Granada*, el Maestro Gonzalo Correas, en su *Arte de la gramática de la lengua castellana*, y algun otro. —*M. B.*

(1) El citado D. Sebastian Covarrubias, en su *Tesoro*.

dir el sentido y romper la direccion. Mas á uno y otro remedia nuestra lengua, haciéndolo tan á sazon y con tan bella gracia, que no pierde, sino que aumenta el brio de la sentencia en sus trasposiciones; en lo cual se semeja harto mas á la lengua griega que no á su madre la latina, la cual lo hace rarísima vez, y esto en el metro.

1.° El modo pues como pueda ir traspuesta la dicha preposicion, os lo muestran estos dos ejemplos: «Sé, dijo don Quijote á Sancho, *al blanco que tiras.*» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo,* part. II, lib. 5, cap. 7.) Debiendo de ser este su natural órden: *Sé el blanco á que tiras.* «Yo soy libre, dijo don Luis, y volveré, si me diere gusto; y si nó, ninguno de vosotros me ha de hacer fuerza. Harásela á vuestra merced la razon, respondió el hombre, y cuando ella no bastare con vuestra merced, bastará con nosotros, *para hacer á lo que venimos.*» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo,* part. I, lib. 4, cap. 44.) Esto es, *para hacer aquello á que venimos.*

2.° Tambien lleva esta preposicion particular gracia y énfasis, cuando mostrándonos el sugeto en quien termina la accion del verbo, se añade todavía su pronombre, v. gr.

A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien sazonada
Me basta.
(Fr. Luis de Leon, lib. 1 de sus *Poesías.*)

«*A mí haciaseme* recia cosa cualquier tardanza.» (Santa Teresa de Jesus, part. 3, *Fundac.*, cap. 3.) «*Tomándole á él* asimismo de la otra mano, con entrambos á dos se fué donde el oidor y los demás caballeros estaban.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 4, cap. 42.)

3.° Alguna vez trae en sí esta preposicion la fuerza del verbo, que se calla oportunamente por la elípsis: «¡Oh Rey de gloria! Oh espejo de inocencia! ¿Qué *á* tí con esos cuidados? Qué *á* tí con lágrimas? Qué *á* tí con el frio y desnudez, y con el tributo y castigo de nuestros pecados?» (Fr. Luis de Granada, *Vit. Christ.*, *Nacimiento del Señor.*) «Corre, hijo Sancho, dijo Don Quijote... y mira... cómo hablas, y ten cuenta de no encajar algun refran de los tuyos en tu embajada. — Halládoos le habeis al encajador, respondió Sancho: *á mí con eso:* sí que no es esta la primera vez, etc.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 6, cap. 30, y en el lib. 6, cap. 41.) «*A mí* daño, si alguno le sucediese.»

4.° Se suele otrosí añadir al precio en modo de hablar muy vivo y propio: «Valdrá la onza (del bálsamo) mas de *á dos reales.*» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo,* part. I, lib. 2, cap. 10.)

5.° Es asimismo preposicion que en muy elegante sentido, tomado únicamente de los griegos, se une con el infinitivo y nos vuelve un modo de decir que ya es condicional, ya denota punto ó momento de tiempo, v. gr. «Bien apurada la cosa, dijo D. Quijote, burla fué (el haber sido manteado Sancho) y pasatiempo, que *á no entenderlo* yo así, ya yo hubiera vuelto allá.» (Cer-

vantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «Se espantó del resplandor... *al* disparar de la maldita máquina.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 38.)

6.° Equivale tambien á la preposicion *con* en este decir: «Hago saber á vuestras mercedes (dijo la Dolorida), si no lo tienen por enojo, que tocaba (D. Clavijo) una guitarra, que la hacia hablar, y más que era poeta, y gran bailarin, y sabia hacer una jaula de pájaros, que solamente *á hacerlas* pudiera ganar la vida.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 7, cap. 38.)

ARTÍCULO II.

Compone esta preposicion *A*, tal y tan varia multitud de adverbios ó dicciones adverbiales, que á numerarlos todos, apenas bastaria un libro entero, mostrándonos con gran viveza y propiedad mil maneras de hablar que tocan á *modo*, á *accion*, *tiempo*, *lugar*, *semejanza*, y otras.

1.° — *A modo.*

Tales son: *ir á caballo*, y las especies que debajo de él se contienen, á saber: *á la jineta*, *á mula*, etc.

«Cuatro hombres vienen *á caballo*, *á la jineta*, con lanzas y adargas.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 4, cap. 36.)

«Fué necesario que el mismo padre se fuese paseando *á mula* por las calles, paraque le viese toda la gente.» (Pedro de Ribadeneyra, en la *Vida del Padre Salmeron*.)

«Haciéndose (Dulcinea) algun tanto atrás, tomó una corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dió con su cuerpo mas ligero que un alcon sobre la albarda, y quedó *á horcajadas*, como si fuera hombre.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 5, cap. 10.)

«Púsole (la Ventera al Cura) una saya de paño llena de fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho, todas acuchilladas, y cubriéndose su herreruelo, subió en su mula *á mujeriegas*.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

Juntad á estos los siguientes modos de movimiento. Cervantes, hablando de las musas, dice:

Unas antiguas son, otras novatas,
Y todas con ligero paso, y tardo
Andan las cinco en pié, las cuatro *á gatas*.

En el *Viaje al Parnaso*:

Señor, ya se viene *á mas andar* el dia.
(Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 5, cap. 9.)

«Bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, acometió (D. Qui-

jote) *á todo el galope*, y envistió con el primer molino.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 1, cap. 8.)

«Descubrimos cincuenta caballeros que, con gran ligereza, corriendo *á media rienda*, á nosotros se venian.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Mas generales y varios son los modos que observaréis en estos pasos: «Una carreta salió *al través* del camino.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 5, cap. 11.)

«No temiera tomarme con ellos (los demonios) *á brazos*.» (Santa Teresa, part. I, *Vid.*, cap. 25.)

«Haciéndole todas las cuatro (doncellas) *á la par* una grande y profunda reverencia.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 6, cap. 32.)

«Los mas de bruces, y no *á sorbos*,
El suave licor fueron gustando.
(Cervantes, *Viaje al Parnaso*, cap. 3.)

En cuyo traje, y ademan severo
Vi de Mercurio *al vivo* la figura
De los fingidos dioses mensajero.
(Cervantes, *Viaje al Parnaso*, cap. 1.)

«Elena (robada) no iba de muy mala gana, porque se reia *á so copa*, y *á lo socarron*.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 71.)

«Salió en fin Sancho vestido *á lo letrado*.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 7, cap. 44.)

«De devociones *á bobas* nos libre Dios.» (Santa Teresa, part. I, *Vida*, cap. 13.)

«¡Oh si tuvieses oidos para entender las voces de las criaturas, sin duda verias como todas ellas *á una* te dicen que ames á Dios.» (Granada, *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 3.)

«Don Quijote dijo *á voces*: No me le quite nadie, que yo le daré á entender de mí á él quién es D. Quijote.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 7, cap. 46.)

«Dia vendrá que se deshaga este agravio y que sean oidas *á justicia* las querellas de la honra divina.» (Granada, *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 3.)

Al amor del agua es modo de hablar significativo y metafórico, v. gr. «Aunque se entendia que sentia (Volseo) lo mismo que el cardenal Campegio, todavía por ir *al amor* del agua y agradar al Rey daba gran priesa á la expedicion.» (Pedro de Ribadeneyra, *Historia eclesiástica de Inglaterra*, lib. 1, cap. 14.)

. . . . . En mis oidos
Sonó lo que diré, y *á malas penas*
Cogieron parte dello mis sentidos.
(Fr. Luis de Leon, lib. 3, en la traduccion del cap. 4 de *Job*.)

«Él me miró *á hurto de mi* padre.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

«Por ser la hora de la mañana y herirles *al soslayo* los rayos del sol, no les fatigaba.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 1, cap. 7.)

«El cielo dice: Yo te alumbro de dia y de noche con mis estrellas, porque no andes *á escuras*.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 3.)

Ved ahora su síncopa: «Una persona que muchas veces ha ido por una parte... aunque sea noche, y *ascuras*, ya por el tino pasado sabe dónde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guárdase de aquel peligro.» (Santa Teresa, part. I, *Vid.* cap. 30.)

Al hilo de la gente es manera de adagio, y vale lo mismo que conformarse con el uso comun. «*Andar al hilo de la gente*, como dicen.» (Sta. Teresa, part. I, cap. 30.)

2.° — *A accion.*

Hé aquí la práctica: «Cuantas veces oiste contar que uno murió *á espada*... otro comiendo se quedó pasmado: á otro jugando le vino su fin: uno muerto *á fuego*: otro *á hierro*: otros *á manos* de ladrones.» (Fr. Luis de Granada, en la traduccion del *Contemptus mundi*, trat. 1, cap. 23, núm. 5.)

«Acabó en breves dias la vida *á las rigurosas manos* de tristezas y melancolías.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 35.)

Uno parte *al través*, otro *al derecho*,
Otro *al sesgo*, otro ensarta de una punta.
(D. Alonso de Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 15.)

Bernal hiere á Mailongo de pasada
De un valiente altibajo *á fil derecho*...
Aguilera *al través* tendió la espada,
Y al dispuesto Guaman dejó mal trecho.
(El mismo en el canto 6.)

«No hace cosa *á derechas*.» (Sta. Teresa, part. II, *Camin. de la perfec.*, cap. 34.)

«¡Vive Dios! que es gran milagro este: las barbas le han derribado, y arrancado del rostro como si las quitaran *á posta*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.)

«Dióse órden que se bogase *á cuarteles*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

«*A las primeras* dió D. Quijote una cuchillada á uno (de los yangüeses) que le abrió un sayo de cuero de que venia vestido, con gran parte de la espalda.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

«Este afecto es tan delicado y, si sufre decirse, tan fugitivo, que *á vuelta* de cabeza no sé cómo luego desaparece.» (Gran., *Guia de Pecad.*, lib. 2, part. II, cap. 19.)

«*A vueltas* de mis lágrimas... pensé si (el Señor) me queria hacer alguna merced.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 38.)

3.° — *A tiempo.*

Y para el trabajar tambien la luna
A dias es feliz en su carrera.
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la geórgica 1.ª)

«Anselmo *á otro dia* se partió.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.)

«Luego la perlada me envió á mandar, que *á la hora* me fuese allá.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 36.)

«*A este instante* entraron en el juzgado dos hombres.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

«Le tomaba *á tiempos* la locura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.)

«*Al momento* bajó una criada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, lib. 7, cap. 49.)

«Dispertó *al cabo* (1) del tiempo dicho, y dando una gran voz, dijo: Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 74.)

«Resolvióse, en fin, *á cabo de una gran pieza* de irse á la aldea de su amigo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 35.)

Y el que se ve en los cuernos de la luna,
Luego halla coronista que le avisa
Que mató (y miente) sierpes en la cuna.
Destos me da mas lástima que risa,
Que *al cabo*, *al cabo* dan en el abismo,
Y cual Hércules mueren en camisa.

(Gregorio Morillo, en una sátira que trae Espinosa en las *Flores de poetas ilustres.*)

«Habrá *al pié* de seis meses... que llegó á una majada de pastores... un mancebo de gentil talle y apostura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

Tambien el sol avisa *á la contina*
Los ciegos movimientos que se ordenan,
Las guerras que se emprenden...
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la geórg. 1.ª)

«Mis continuos y profundos suspiros moverán *á la contina* las hojas de estos montaraces árboles.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part., I, lib. 3, cap. 26.)

Granada usa *á la continua*. (*Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 7.)

«*A lo mas tarde* llegarémos allá después de mañana.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 74.)

«Esto era ya *á la postre.*» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 8.)

(1) Observad este otro modo de hablar: «*Al cabo de tantos años como há* que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con todos mis años á cuestas con una leyenda, etc.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, prólogo, de la part. I.)

4.° — *A lugar.*

Tocan estos modos : «Como yo tuviese bien de comer (dijo Sancho), tan bien y mejor me lo comeria en pié, y á mis solas como sentado *á par* de un emperador.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.)

«*A obra* de doce ó catorce estados de la profundidad de esta mazmorra (cueva de Montesinos), *á la derecha* mano, se hace una concavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 22.)

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
Con sed insaciable
Del peligroso mando,
Tendido yo *á la sombra* esté cantando,
A la sombra tendido
De yedra, y lauro eterno coronado.
(Fr. Luis de Leon, lib, 1.)

Nota. Esta manera de hablar la usa Cervantes en sentido metafórico, de este modo : «Hizo y creó (Sancho Gobernador) un alguacil de pobres... paraque los examinase si lo eran ; porque *á la sombra de la manquedad* fingida y de la llaga falsa, andan los bravos ladrones, y la salud borracha.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 51.)

5.° — *A semejanza.*

Al par y *á par* traen la misma fuerza, v. g. «La relacion que os hiciere de mis desdichas os ha de causar *al par* de la compasion la pesadumbre.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4. cap. 28.)

«*Al par*, y al paso destas virtudes, que yo creo que lo son, creció mi hermosura, si es que tengo alguna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.)

Entre pobres y aduares,
¿Cómo nació tal belleza?
¿O cómo crió tal pieza
El humilde Manzanares?
Por esto será famoso
Al par del Tajo dorado, etc.
(Cerv., en la novel. 8.ª)

«Mudar la (mala vida) como dicen, es *á par* de muerte.» (Gran., en la *Guia*, lib 1, part. 3, cap. 25.)

Añadid á esto aquel *á lo romano, á guisa;* v. gr. «Un hermoso mancebo vestido *á lo romano,* al son de una harpa, que él mismo tocaba, cantó con suavísima y clara voz estas dos estancias.» (Cerv. en el *Ing. Hid.*, part. II, libro 8, cap. 69.)

«No hay cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno, y *á*

guisa (1) de buen piloto, tener todas las rocas ciegas, y los bajíos peligrosos de un piélago tan grande como es el gobierno, y mas de tantos reinos en la carta de marear bien demarcados.» (Juan de Mariana, en el prólogo de la *Historia de España.*)

Y Cervántes dice : *á guisa de hombre pensativo.*

6.°— *Otras maneras de hablar que compone la preposicion A.*

Estas son : *á fe mia ;* modo de aseverar con fuerza , y que alguna vez va sin la preposicion con igual gracia, así : *mia fe* (2).

Por vida de Lanfusa la discreta,
Que si no se me dice quien son estos
Togados de bonete y de muceta,
Que con trazas y modos descompuestos,
Tengo de reducir á behetría
Estos tan sosegados y compuestos.
Por Dios, dijo Mercurio, y *á fe mia*
Que no puedo decirlo.....
(Cerv., en el *Viage al Parn.*, cap. 4.)

A condicion : «Yo he hecho lo que Vm. me mandó en alargarme *á condicion* que Vm. haga lo que me prometió en romper lo que mal le pareciere.» (Sta. Ter., part. 1, cap. 40.)

A la letra : «Las puse *á la letra* como la madre las escribe.» (Fr. Luis de Leon, al lector después de la *Vid. de Sta. Teresa.*)

A dicha : véase *Por dicha.*

A poder : «No veo cierto otra cosa en él (mundo) que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que *á poder* de murmuraciones no las perfeccione.» (Sta. Ter., *Vid.*, cap. 31.)

A todo mi parecer : «No sé yo si atino á lo que digo... mas *á todo mi parecer* pasa ansí.» (Sta. Ter., part. 1, *Vid.*, cap. 21.)

A trueque , á trueco : «*A trueque* de verme sin tan mal escudero, holgárame de quedarme pobre y sin blanca.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) «*A trueco* de llevar adelante su voluntad... no miran nada.» (Santa Ter., part. 1, cap. 5.)

A buen seguro : «*A buen seguro* que no falta Dios.» (Sta. Ter., *Vid.*, capítulo 15.)

(1) La voz anticuada *guisa* significaba manera ó condicion , v. gr. «La honra que es de esta guisa siempre previene daño de ella al que la sigue, nasciéndole ende trabajos é costas grandes.» El rey D. Alonso, en las *Partidas*, ley 3, tít. 3, part. 2. «No es conveniente al hidalgo tomar palabras de baldon con hombre de menor guisa.» (El Dr. Hugo Celso, en el *Repertorio de todas las leyes de Castilla*, á la palabra *hidalgos.*) De esta voz nos queda la expresion *á guisa* que notamos.

(2) «Mia fe , señor mio, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno , aunque en sumo grado la posea.» (Cervantes , en el *Ingenioso Hidalgo*, part. 1, lib. 4, cap. 49.)

A causa que : «Por lo cual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron, que por ella se debia llamar la condesa Trifaldi... alias Lobuna, *á causa que* se criaban en su condado muchos lobos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7.°, cap. 38.)

A lo menos, á menos, al menos : «Quemado vea yo y hecho polvos (dijo Sancho) al primero que dió puntada en la andante caballería, ó *á lo menos* al primero que quiso ser escudero de tales tontos como debieron ser todos los caballeros andantes pasados.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.)

«Paréceme á mí que se puede regar de cuatro maneras, ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo, ó con noria y arcaduces, que se saca con un torno... es *á menos* trabajo que estotro, y sácase mas agua; ó de un rio, etc.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 11.) «Yo *á menos* de seis pasos caí con el sobresalto, y entonces llegó el ministro de justicia que me trajo ante vuestras mercedes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.) *Al menos* no queda por nosotros.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 11.) (1)

Donde debeis observar que las expresiones *á lo menos* y *al menos* son de un mismo significado; empero la expresion *á menos* puede referirse, ora á instrumento, ora á medida, v. gr. *á menos trabajo, á menos de seis pasos.*

Al tiento : «(El colchon) en lo sútil parecia colcha, lleno de bodoques, que á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, *al tiento* en la dureza semejaban de guijarro.» (Cerv., en el *Ing., Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 16.)

Véase *á tiento* al artículo XXXI.

A cuento, á causa, á palabras : A posta va todo esto unido, pues pertenece á una misma razon de motivo ó causa, como lo podeis observar en los siguientes ejemplos : «Solo tenia que si no llegaban á mí, los dolores me cesaban muchas veces, y *á cuento* de descansar un poco, me contaba por buena.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 6.) «Llegó esta gente (de socorro) cuando el enemigo habia cargado el foso, y por una cortina de un baluarte se habia alojado dentro, arrancando con torno los árboles de que estaba vestida; minóle sin que se le pudiese estorbar por el poco efecto de los traveses, *á causa* de ser demasiado cortas las cortinas, y las plataformas impedian el valerse de ellos, que tiraban continuamente cruzando la batería.» (D. Carlos Coloma, *Guerras de Flándes*, lib. 5.) «Temia (Sancho) no le cogiese su amo *á palabras.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.)

A caso es lo mismo que *á dicha, ó por ventura*, que dan gran vigor á la

(1) Parécenos oportuno hacer aquí mencion del antiguo adverbio *amen*, que en el sentido que le toma Cervantes, equivale á los adverbios *salvo, demás*, este de aumento y aquel de excepcion : «Dios loado, dijo D.ª Rodriguez, mi alma me tengo en las carnes, y todos mis dientes y muelas en la boca, *amen* de unos pocos que me han usurpado unos catarros.» (En el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 7, cap. 48.) «Suélenles dar, respondió el Cura (los arzobispos á sus escuderos), algun beneficio simple ó curado, ó alguna sacristanía, que les vale mucho de renta rentada, *amen* del pié del altar, que se suele estimar en otro tanto.» (El mismo, en la primera parte, lib. 3, cap. 26.)

condicional *si* cuando les precede, por ejemplo : «*Si acaso* (dijo Sancho) en muchos dias no topamos hombre armado con celada, ¿qué hemos de hacer? Hase de cumplir el juramento á despecho de tantos inconvenientes é incomodidades... ¿qué contenia el juramento de aquel loco viejo del marqués de Mantua que Vm. quiere revalidar ahora?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.)

Lleva á veces el sentido opuesto á *de industria* : «Algunos (renegados) hay que procuran estas fees con buena intencion : otros se sirven de ellas *á caso*, y *de industria*, que viniendo á robar á tierra de cristianos, si á dicha se pierden ó los cautivan, sacan sus firmas, y dicen qne por aquellos papeles se verá el propósito con que venian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.)

A ley, ó *á la ley*, es modo muy encarecido de aseverar, v. gr. «Prometo á la ley de buen y leal escudero, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, lib. 4, cap. 49.)

Al contrario, *al revés*, son locuciones de todos los buenos autores.

Adjunta.

1.° Solemos añadir esta preposicion (1) en medio de alguna palabra que se repite, y nos vuelve un sentido que encarece y toca á modo, v. gr. «Corrian (las lágrimas) *hilo á hilo* por su rostro.» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 7.)

«Callandico y *pasito á paso*... se llega (el moro) por las espaldas de Melisendra.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 6, cap. 26.)

2.° Precedida de la preposicion *de* denota término de medida : «Si dices que no puedes agora pasar este vado aun antes que el rio haya crecido mucho, ¿cómo lo pasarás mejor cuando vaya *de mar á mar?*» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 25.)

3.° Tambien se une con otras voces; á saber, *tras*, etc. de este modo : «Era (Caravaca) tan *á tras mano*, y de allí allá tan mal camino, que, etc.» (Santa Teresa, part. III, *Fundac.*, cap. 26.) Y en rigurosa composicion nos forma otras palabras, como *además*, *allende* del *ende* antiguo, *allegar*, etc.

ARTÍCULO III.

Abajo.

1.° Es adverbio de lugar, y como sea el adverbio una partícula indeclinable, que juntandose con verbo, tiene fuerza de mostrarnos sus accidentes, este nos los muestra así : «La oracion temeraria y atrevida sube á lo alto, mas luego resurte para *abajo*.» (Granada, en el *Memor.*, trat. 5, cap. 2, § 1.)

«En el aposento de *abajo* correspondiente al de arriba se ponia el que habia de responder, pegada la boca con el mismo cañon; de modo, que á modo de cerbatana iba la voz de arriba abajo, y de abajo arriba con palabras

(1) La preposicion *a*. — *M. B.*

articulares y claras.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 62.)

2.º Empero semeja preposicion que se pospone á su caso en este lugar:

Don Jerónimo Ortiz, que descuidado,
La calle abajo va á topar conmigo,
Sospechando lo que era, escabullóse.
(D. Estéban de Villegas, en una *Sátira*.)

ARTÍCULO IV.

Acá.

1.º Tiene este adverbio de lugar dos relativos, *allá* y *acullá*,

Cuando el húmedo otoño ya refrena
Del seco estío el gran calor ardiente,
Y va faltando sombra á Filomena...
Entónces siempre, como sabes, anda
De estorninos volando á cada parte
Acá y *allá* la espesa y negra banda.
(Garcilaso de la Vega, egloga 2.ª)

«El diablo (dijo Sancho) me pone ante los ojos aquí, allí, *acá* nó, sino *acullá*, un talego lleno de doblones, que me parece que á cada paso le toco con la mano, y me abrazo con él, y lo llevo á mi casa, y hecho censos, fundo rentas, y vivo como un príncipe.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 5, cap. 13.)

2.º Lleva á veces el poder del adverbio *aquí* (1): «Estando á la mesa, dijo

(1) Acerca de los adverbios de lugar *aca* y *aquí*, y con el propósito de dar á conocer el valor de uno y otro, dice el entendido gramático D. Juan Calderon, en uno de los números de la *Revista gramatical*, que dió á luz en 1843, lo siguiente:

«*Acá* es adverbio de lugar, que denota el sitio en que se halla la persona que habla, pero con mas latitud que el adverbio *aquí*, que expresa la misma relacion...

»Ha hecho el hombre, por decirlo así, del lugar que ocupa sobre la superficie de la tierra el centro de sus afectos, con haberle hecho el de sus intereses. La voz con que expresa este lugar ha podido muy bien expresar su casa, su país, su partido, su secta ú opinion, todo lo que compone la totalidad de su ser físico y moral, comprendiendo cuanto en ambos sentidos cree pertenecerle. Ahora bien, *aquí*, no representando mas que un punto en el espacio, que la persona que habla ocupa, ó que puede señalar como muy próximo ó presente, ha sido para representar el lugar con todas aquellas relaciones, menos propio que el adverbio *acá*, que representa el lugar con mucha mas latitud, es decir, como un círculo que encierra cuanto pertenece á la persona física ó moralmente, y cuyo centro ocupa la misma.

»Así, cuando el ama de D. Quijote dice enfadada á Sancho: *no entraréis acá*, emplea Cervantes la palabra *acá* en el sentido de *entre nosotros* Bien hubiera podido decir el ama, *no entraréis aquí*; pero eso no hubiera sido mas que echarle

don Antonio á Sancho : *Acá* tenemos noticia, buen Sancho, que sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas, que si os sobran, las guardais en el seno para el otro dia. — No, señor, no es así, engañado le han á vuesamerced.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 62.)

3.° Es singular la manera como nos servimos de este adverbio para llamar la atencion del que tenemos presente, queriéndole reprehender suavemente ó con muestras de enfado : «Sosiéguese vuesamerced (dijo Sancho), que por Dios que me burlo. — Pues porque os burlais, no me burlo yo, respondió D. Quijote. *Venid acá*, señor alegre... ¿estoy yo obligado á dicha... á conocer y distinguir los sones, y saber cuáles son de batan ó nó? Y más, que podria ser, como es verdad, que no los he visto en mi vida, como vos los habréis visto, como villano y ruin que sois criado y nacido entre ellos.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 20.) «*Anda acá*, deja esa loca.» (En la tragicomedia de *Calisto y Melibea*, auto 1.)

4.° Tambien se enviste de la fuerza y poder que lleva el adverbio *acá* acompañado de la preposicion *por*, cuando forma el particular y conocido sentido que os dan estos versos :

El araucano ejército revuelto
Por acá y por allá se derramaba.
(Ercilla, en la *Araucana*, canto 4.)

Como lo podeis observar en la pregunta que hace Eficia á Celestina en la citada tragicomedia, en el auto 10 : «¿En qué andas *acá*, vecina, cada dia?»

5.° Puede tambien significar tiempo, de este modo : «*De unos dias acá* lo he visto por algunos letrados que há poco que comenzaron, y han aprovechado muy mucho.» (Santa Teresa, part. I, *Vida*, cap. 12.)

Nota. Es de saber que esta locucion *dame acá* puede sincoparse quitado de por medio el pronombre, y formando una sola palabra *dacá* ; y para mostrar la autoridad que llevan ambos modos de hablar, veis aquí los ejemplos : «*Dame acá* (Sancho) la mano, y atiéntame con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muelas me faltan.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 18.)

del lugar, mientras que diciéndole *no entraréis acá*, le echa de la familia, y pretende romper todos los vínculos que pueden unirle aun á su amo y á cuanto le pertenezca y dependa de él.....»

«Este modo mas extricto de significar que tiene el adverbio *aquí*, y esa latitud con que significa *acá*, se advierten todavía cuando son empleados como adverbios de tiempo, es decir, para expresar un punto de la duracion. El que dice : *De aquí á la creacion del mundo van cinco mil ochocientos cuarenta y dos años*, emplea *aquí*, y no *acá*, porque pretende señalar un espacio de tiempo encerrado entre dos términos fijos y precisos; mas el que dice : *De la creacion acá ha habido muchas guerras*, emplea *acá*, y no *aquí*, porque uno de los términos que da al mismo espacio de tiempo tiene una cierta latitud, pues en su intencion *acá* no debe significar mas que *nuestros dias*, *nuestra época*, y no el instante preciso en que habla.» — *M. B.*

«Este apetito es como un fuego insaciable que nunca dice basta, ó como aquella sanguijuela... de quien dice Salomon que tiene dos hijas, las cuales siempre dicen: *daca, daca.*» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 20.)

«La codicia siempre está solicitando el corazon, y diciendo: *daca, daca.*» (Granada, *en el mismo lugar.*)

«*Daca* mis ropas.» (En la tragicomedia, auto 8.)

ARTÍCULO V.

Adelante.

1.° Es adverbio de tiempo: «Dicen (los tales)... que *adelante* habrá tiempo en que mas fácilmente y mejor lo puedan hacer.» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 25.)

«Pide (Santa Teresa) á quien esto envia que *de aquí adelante* sea secreto lo que escribiere.» (Fr. Luis de Leon, en el tít. del cap. 10 de la *Vida de la Santa.*)

«Pienso llamarme *desde hoy en adelante* el caballero de la Triste Figura.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. 1, lib. 3, cap. 19.)

«Con este acto tan valeroso no solo venció (Ignacio) el miedo, mas quedó *para adelante* muy osado contra todas las opresiones diabólicas y espantos de Satanás.» (Ribadeneira, *Vida de San Ignacio*, lib. 5, cap. 9.)

2.° Lleva en sí con lindo énfasis el sentido y fuerza de algun verbo que se calla, en razon de exhortar á otro con ahinco: «Cuando yo se la iba á dar (la carta á Dulcinea), respondió Sancho, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenia en la criva... *Adelante*, Sancho, replicó D. Quijote, y en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo? Qué te preguntó de mí? Y tú, ¿qué la respondiste? Acaba, cuéntamelo todo, no se te quede en el tintero una mínima.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. 1, lib. 4, cap. 31.)

3.° Deja otras veces su propio y natural ser de adverbio, y significa alguna cosa de importancia: «Tened paciencia (Sancho), que aventuras se ofrecerán donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino mas *adelante.*» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. 1, lib. 2, cap. 10.) Expresion que podeis variar de estotro modo: *sino mas allá.*

4.° Finalmente diréis que es preposicion pospuesta á su caso en estos modos de hablar: «La uncion (del rey Egica), conforme á la costumbre de aquellos tiempos, se hizo *nueve dias adelante* (1) en Toledo un dia de domingo.» (Mariana, *Historia de España*, lib. 6, cap. 18.)

«Váyase vuesamerced, señor, norabuena *su camino adelante*, añadió el comisario, y enderécese ese bacin que trae en la cabeza.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. 1, lib. 3, cap. 22.)

(1) *Adelante* tiene aquí la significacion de *después*, y no es de consiguiente preposicion, sino adverbio. — *M. B.*

ARTÍCULO VI.

Además.

1.° El antiguo natural significado de esta voz puédese ver en esta bella máxima de natural y moral filosofía, que os presenta el sabio rey D. Alonso, en las *Partidas*, ley 3, tít. 3, part. II, por estas palabras: «Lo que es *además* no puede durar,» donde lleva el ser de pronombre (1); mas en el buen siglo español usáronla nuestros autores como adverbio de aumentar, ó nota de superlativo; pero de modo que sigue comunmente al adjetivo que aumenta, v. g.: «Iba el vencido y asendereado D. Quijote *pensativo además* por una parte y muy alegre por otra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 71.) «Se levantó (el eclesiástico) de la mesa *mohino además*, diciendo: Por el hábito que tengo, que estoy por decir, que es tan sandio vuestra excelencia como estos pecadores: mirad si no han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.) «Mis padres (añadió D.ª Rodriguez) me dejaron sirviendo y se volvieron á su tierra, y de allí á pocos años se debieron de ir al cielo, porque eran *además buenos* y católicos cristianos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 48.)

2.° Es asimismo conjuncion: «*Además* junto con la ermita tiene una pequeña casa (el ermitaño) que él ha labrado á su costa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 2, cap. 24.) «En oyendo D. Quijote la peticion del herido, en altas voces dijo que Basilio pedia una cosa muy justa y puesta en razon, y *además* muy hacedera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 21.)

ARTÍCULO VII.

Adentro.

1.° Es adverbio de lugar: «Tambien dijo maese Pedro desde *adentro*: Muchacho, no te metas en dibujos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 26.)

2.° Empero será preposicion pospuesta á su caso en este sentido: «Determinamos de entrarnos *la tierra adentro*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Este mal vecino que tenemos *las puertas adentro*, siempre está deseando todo lo que es en derecho de su dedo; conviene á saber, honras, etc.» (Gran., en la *Oracion y meditacion*. trat. 1, part. III, cap. 2.)

ARTÍCULO VIII.

A deshora.

1.° Pertenece á tiempo este adverbio (2), y es lo mismo que *de improviso*,

(1) La palabra *además* en este caso es equivalente de *con demasía, con exceso*. Por tanto, no se la puede considerar con el valor de pronombre, sino con el de adverbio. — *M. B.*

(2) Este adverbio no sólo expresa idea de tiempo, sino de modo, en los varios ejemplos que comprende el autor en este artículo. — *M. B.*

de repente : «En estas razones y pláticas se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba, y *á deshora*, sin pensar en ello, se halló D. Quijote enredado entre unas redes de hilo verde, que desde unos árboles á otros estaban tendidas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.) «Acaeciáme en esta representacion que hacia de ponerme cabe Cristo... venirme *á deshora* un sentimiento de la presencia de Dios.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 10. — Véase la expresion advervial *á la hora*, al art. 11, núm. 3.)

2.° Tambien es como si dijéramos *fuera de tiempo* : «¡Ah pesia tal! replicó Sancho, señor nuestro amo, no soy yo ahora el que ensarta refranes, que tambien á Vm. se le caen de la boca de dos en dos mejor que á mí; sino que debe haber entre los míos y los suyos esta diferencia: que los de Vm. vendrán á tiempo, y los mios *á deshora* (1).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 68.)

Nota. En este ejemplo toma Cervantes metafóricamente aplicándolo á los refranes el venir *á tiempo* y *á deshora*, de donde en el sentido propio y natural tiene este modo de hablar la misma, si no mayor gracia de este modo: *vienes á tiempo, vienes á deshora*. Tened ahora presente este advervio, y cotejadlo con el siguiente, con quien tiene tanto parentesco en el sonido y significado.

ARTÍCULO IX.

A deshoras.

«No tengo yo la culpa (dijo Sancho) sino Vm. que me trae *á deshoras*, (2) y por estos no acostumbrados pasos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.) D. Antonio Solís, en la comedia *La mas dichosa venganza*, jornada 1.ª, hace hablar á Inés de este modo:

Viéndoos por otra parte
Gastar en su calle el tiempo,
Dar vueltas á las esquinas,
Y esto *á deshoras*. . . .
Llegó á entender que es afecto
De amor; porque son señales,
Que no pronostican menos.

ARTÍCULO X.

A donde. A do (3).

1.° Tienen estos dos adbervios un mismo significado, y corresponden al

(1) *A deshora* por *inoportuna* ó *intempestivamente*. — *M. B.*

(2) *A deshoras* significa *á horas avanzadas*, y de consiguiente es un adverbio de tiempo.—*M. B.*

(3) No podemos menos de ceder á la tentacion de consignar aquí las ideas del citado Sr. Bello, acerca de la expresion adverbial *á donde*, conocido el valor de la cual, lo será el de *á do*, solo permitido hoy en el verso.

«*Donde* entra como elemento en los adverbios compuestos *á donde*, *en donde*,

quo latino: «*A donde* bueno camina Vm., señor gentil-hombre.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 72.) «Carretero, cochero, ó lo que eres, no tardes en decirme quién eres, *á dó* vas, y quién es la gente que llevas en tu carricoche.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 11.) «Pasó por Granada... vino (el General) *á do* el marqués de Vélez estaba, y partió sin otra cosa de nuevo mas de errores en la guerra, etc.» (D. Diego de Mendoza, *Guerra de Granada*, lib. 3, núm. 20.)

2.° Equivale asimismo al *ubi* latino, v. g. «Mirando á todas partes, por ver si se descubria algun castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse, y *á donde* pudiese remediar su mucha necesidad, vió... (D. Quijote) una venta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.) «El hidalgo mohino poniéndole ambas manos (al labrador) sobre los hombros le hizo sentar por fuerza, diciéndole: Sentáos, majagranzas, que *á donde* (1) que yo me siente será vuestra cabecera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.)

Nota. Por la concurrencia de verbos, que tocan á contrarios movimientos, es digno de observarse este modo de hablar: «De tal manera podia correr el dado (dijo D. Quijote), que echemos azar en lugar de encuentro... si *vuelves presto de á donde pienso enviarte.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

3.° Lleva á veces fuerza de pronombre relativo: «Quiso (Dios) sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad, *á donde* tantos millares de hombres aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos.» (Fr. Luis de Leon, en la carta á las madres, que va al principio de la edicion que él procuró y ordenó de las *Obras de Santa Teresa.*)

de donde, por donde; los cuales es necesario distinguir de las frases en que *donde* lleva envuelto su antecedente, que es el término de la preposicion. Por ejemplo: *Estaba emboscado el enemigo en la selva á donde nos encaminábamos: selva* es el antecedente de *á donde;* como, si dijéramos, *en la selva á la cual*, seria *selva* el antecedente de *la cual. Nos acercábamos á donde estaba emboscado el enemigo:* aquí es al contrario; hay un antecedente envuelto, y podriamos expresarlo diciendo: *nos acercábamos á la selva donde.*

»Pero *á donde* puede tambien, como el simple, llevar en sí su antecedente: *Si vuelves presto de á donde pienso enviarte, presto se acabará mi pena.* (Cervantes.) *De el lugar á donde.*

»*A donde*, usado por *donde*, es un arcaismo que debe evitarse. Dícese *á donde* con movimiento, y *donde* sin él: *el lugar á donde nos encaminamos, donde residimos.*»

Después añade el mismo autor por via de nota:

«Nótese que *do* y *donde* significaban en tiempos no muy antiguos *de donde.* Todavia leemos en Fr. Luis de Leon: *La luz do el saber llueve*, esto es, el astro de donde baja ó es influido á los hombres el saber... *Aquellos donde venimos*, esto es, aquellos de donde, de quienes descendemos.» — *M. B.*

(1) *Que á donde que yo me siente* equivale á *que á donde quiera que yo me siente.* — *M. B.*

ARTÍCULO XI.

A donde quiera. A do quiera.

Es bien conocido este primer adverbio; y por lo que toca al segundo, que es su síncopa, hélo aquí: «Siempre, y *á do quiera* y de quien quiera son mas estimadas las medicinas simples que las compuestas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.)

El blanco trigo multiplica y crece,
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado, el verde monte ofrece
A las fieras salvajes su gobierno:
A do quiera que miro me parece
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos
Si dello aparta Flérida los ojos.

(Garcilaso, en la egloga 3.ª)

ARTÍCULO XII.

A fuera.

Se repite elegantemente este adverbio, y trae en sí la fuerza del verbo (1) con gran brio.

Oyóse en esto el son de una corneta
Y un trapa, trapa, aparta, *á fuera*, *á fuera*,
Que viene un gallardísimo poeta.
Volví la vista, y ví por la ladera
Del monte un postillon, y un caballero
Correr, como se dice, á la ligera.

(Cerv., *Viaje al Parn.*, cap. 4.)

Su natural y simple significado suele ser este: hablando Fr. Luis de Leon de las fases ó aspectos de la luna, dice con Virgilio:

Huye su quinta luz, en quien á una
Tesifone nacieron y Meguera,
Y el orco verdinegro y la laguna;
Y en tal dia la tierra lanzó *á fuera*
Con parto abominable á Tifoeo,
A Japeto, Porfirio, Reto, Coeo.

(En la traduc. de la *geórgica* 1.ª—Véase el adverbio *fuera*.)

ARTÍCULO XIII.

¡Ah! interjeccion.

«La interjeccion, dice el docto Luis de la Cerda en la nota 10 al li-

(1) Trae en sí el adverbio *á fuera* la fuerza del verbo, cuando este se halla sobrentendido.—*M. B.*

bro 3 de su *Gramática*, no es en rigor parte de la oracion, aunque Escalígero dijo que es la mas principal; porque realmente no es voz ni palabra, sino solo una señal de afecto, la cual se halla tambien en los animales; y de esta misma opinion habia sido su maestro el Brocense» (1). Pues veamos ahora cómo, y para qué afectos de ella se han valido nuestros autores:

1.° Para llamar con ahinco y ternura: «El que las daba (las voces desde una sima) decia: *¡Ah!* de arriba! ¿Hay algun cristiano que me escuche?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 55.)

«Con voz enferma y lastimosa dijo (Sancho): ¡Señor D. Quijote! *¡ah!*, *¡Señor D. Quijote!* ¿Qué quieres?, Sancho hermano, respondió D. Quijote con el mismo tono afeminado y doliente. Querria, si fuese posible, respondió Sancho Panza... si es que la tiene Vm. ahí á mano (la bebida del seó Blas).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

Ah de casa . . . .
¿Vive aquí Juan Labrador?
(Lope de Vega, en la comedia *El Villano en su rincon*, act. 2.)

2.° Para afecto de enojo y dolor: «*¡Ah!*, D. Ladron, que aquí os tengo, venga mi bacía y mi albarda.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

«*¡Ah!* ¡loco de mí!... yo viendo alborotada toda la gente de casa me aventuré á salir, ora fuese visto, ora nó.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

¡Ah! pastora cruel. ¡En tantos daños,
En tantas cuitas, tantas sinrazones,
Me quieres ver gastar mis tristes años!
(Jorge de Montemayor, en su *Diana*, lib. 6.)

3.° De exhortacion:

Sígame el que quisiere, *¡ah!* caballeros,
Que de Santiago son estos aceros.
(Lope de Vega, en la comedia *Las paces de los reyes*, act. 1.)

«¿Qué han hecho (dijo Sancho) estos desdichados que ansí los azotan, y cómo este hombre solo (el cómitre de galera) que anda por aquí silbando tiene atrevimiento para azotar á tanta gente? D. Quijote, que vió la atencion con que Sancho miraba lo que pasaba, le dijo: *¡Ah!* Sancho amigo, y con qué brevedad y cuán á poca costa os podíades vos, si quisiésedes, desnudar de me-

(1) *Interjectionem non esse partem orationis sic ostendo. Quod naturale est, idem est apud omnes. Sed genitus et signa lætitiæ idem sunt apud omnes: sunt igitur naturales. Si vero naturales: non sunt partes orationis... Sed signa tristitiæ aut letitiæ, qualia in avibus, aut quadrupedibus in quibus tamen nec vocem, nec orationes concedimus...* (*Minerva* de Francisco Sanchez de las Brozas, página 11 de la edicion de 1587.) — *M. B.*

dio cuerpo arriba, y poneros entre estos dos señores, y acabar el desencanto de Dulcinea.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.)

4.° De deseo: *¡Ah!*, bodas de Camacho, y abundancia de la casa de D. Diego, y ¡cuántas veces os tengo de echar menos!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, parte II, lib. 2, cap. 24.)

ARTÍCULO XIV.

¡Ay! Interjeccion.

1.° Tambien nos servimos de esta partícula para muy sentidos afectos, cuales son de tedio ó pesadumbre, etc.

¡Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
Esta cárcel, y estos hierros
En que el alma está metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero, porque no muero.
(Sta. Ter., part. II.)

«*¡Ay!*, Dios. ¿Si será posible que he ya hallado lugar que pueda servir de escondida sepultura á la carga pesada de este cuerpo? Sí será, si la soledad que prometen estas sierras no me miente.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.)

2.° De ansia por algun bien:

¡Ay! mi divino rincon,
Donde soy rey de mis pajas.
Dura ambicion ¿qué trabajas
Haciendo al aire edificios,
Pues los mas altos oficios
No llevan mas de mortajas?
(Lope de Vega, en la comedia *El villano en su rincon*, act. 1.)

3.° Fr. Luis de Leon lamenta así la pérdida de España:

¡Ay! cuánto de fatiga!
¡Ay! cuánto de sudor está presente
Al que viste loriga
Al infante valiente,
A hombres y caballos juntamente!
Y tú, Bétis divino,
De sangre ajena y tuya mancillado,
Darás al mar vecino
¡Cuánto yelmo quebrado!
¡Cuánto cuerpo de nobles destrozado!
El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena

Igual á cada parte;
La sexta *¡ay!* te condena,
¡Oh! cara patria, á bárbara cadena.

(Lib. 1, *Profecía del Tajo.*)

4.° De enojo:

Pues yo te cogeré manzanas bellas
Cubiertas de su flor, y las queridas
Castañas de Amarilis, y con ellas
Ciruelas, que merecen ser cogidas:
Tú, mirto, y tú, laurel, fréis sobrellas,
Que juntos oleis bien. *¡Ay!* tosco ¿olvidas
Que Alexi de los dones no hace caso,
Y que si á dones va, no es Yola escaso? (1)

(Fr. Luis de Leon, lib. 2, traduc. de la egloga 2.ª de Virgilio.)

5.° De súbita alegre admiracion:

¡Ay! yo no sé quién es, que alguno llama,
Que la perrilla en el corral vocea.
¿Si viene por ventura? . . . . . .

(Fr. Luis de Leon, lib. 2 de la trad. de la egloga 8.ª)

«Y ved... (zagalas) que os lo promete por lo menos D. Quijote de la Mancha, si es que ha llegado á vuestros oidos este nombre. *¡Ay!* amiga de mi alma, dijo entonces la otra zagala, y ¡qué ventura tan grande nos ha sucedido! ¿Ves este señor que tenemos delante? Pues hágote saber que es el mas valiente, el mas enamorado, y el mas comedido de todo el mundo. *¡Ay!* dijo la otra, supliquémosle, amiga, que se quede.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.)

6.° De súbito extremado dolor: en la fábula pastoral de Torcuato Tasso *El Aminta*, traducida por D. Juan de Jáuregui, en el act. 4, escena 1, habla así:

DAFNE.

Pláceme de tu vida, mas me duele
De ajena muerte.

SILVIA.

. . . . . ¿De qué muerte dices?

DAFNE.

De la muerte de Aminta.

(1) Cotéjese con la traduccion de Fr. Luis el original latino que aquí pongo, para observar qué tan viva y graciosa es nuestra lengua, y cuál la manera de traducir.

Ipse ego vana legam teneræ lanugine mala,
Castaneasque nuces, mea quas Amaryllis amabat:
Addam cerea pruna: et honos erit huic quoque pomo:
Et vos, ô lauri, carpam, et te, proxima myrte:
Sic positæ quoniam suaves miscetis odores.
Rusticus es Corydon; nec munera curet Alexis:
Nec si muneribus certes, concedat Iolas.

SILVIA.

¡Ay! ¿cómo es muerto?

Y luego en la escena segunda :

ERGASTO.

Traigo la nueva triste
De la muerte de Aminta.

SILVIA.

. . . . . *¡Ay!* lo que dice.

7.° De grave afan y despecho :

¡Triste yo! ¡Un fiero y bárbaro soldado
Gozará mis sembrados y novales,
Que yo con sudor tanto he cultivado!
¡Maldita civil guerra, en cuántos males
Ha puesto al triste pueblo mantuano!
¡Ay! ¡para quién sembramos campos tales!

(D. Gregorio Hernandez de Velasco, en la traduc. de la egloga 1.ª de Virgilio.)

8. Es muy á propósito para abominar del mal, é inspirar cautela. El cultísimo Bartolomé Leonardo de Argensola en una erudita y sin par elegía, ó carta á un marqués, hablando de los engaños con que seducir suele el amor propio, habla así :

Porque con tanta propiedad remeda
A la misma razon la filautia,
Que apenas hay quien discernirlos pueda :
Dirá que no es valor el que desvia
La ocasion, sino el ánimo robusto,
Que la virtud en sus secuaces cria,
La constancia, la fe, el recto justo :
Mas *¡ay!* que esta retórica endereza
Su causa solo á establecer tu gusto.

ARTÍCULO XV.

Ahí.

1.° Es adverbio indeterminado (1) de lugar, v. gr. «El oficio que él (Don Quijote) trae no permite dispensas ni botillerías : *ahí* nos tendemos en mitad de un prado, y nos hartamos de bellotas ó de nísperos.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.) «Hay *por ahí* ciento, que apenas saben leer, y gobiernan como unos girafaltes.» (El mismo, part. II, lib. 6, capítulo 32.)

(1) Es *ahí* adverbio indeterminado en unos casos, pero en otros determina el lugar á que se refiere, como se comprueba por los ejemplos que aparecen en este artículo. —*M. R.*

Ora equivale al adverbio *allí*, y es correlativo del adbervio *donde*, de este modo: «*Donde* está la sabiduría, *ahí* está la virtud, *ahí* la constancia, *ahí* la fortaleza.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 15.)

2.° Suele con mucha propiedad, y en efecto de cólera equivaler á *delante*, v. gr. «Esta es (respondió el diablo) la segunda parte de la historia de Don Quijote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete su primer autor, sino por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas. Quitádmele de *ahí*, respondió el otro diablo, y metedle en los abismos del infierno, no le vean mas mis ojos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.)

3.° Tambien nos servimos de él contrayendo de algun modo su sentido, para mostrar ser muy hacedero lo que prometemos ó decimos; v. gr. «Cuando faltare ínsula (dijo á Sancho D. Quijote), *ahí* está el reino de Dinamarca ó el de Sobradisa, que te vendrán como anillo al dedo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.)

«Yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues *está ahí* la sin par Dulcinea.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 73.)

4.° Si lo unis con persona, os mostrará desprecio de ella, ó poca estima: «Maravillóse el caballero viendo que un *hombrecito por ahí* le hablase con tanta libertad.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib., 4, cap. 6.)

5.° Con la preposicion *de* puede servir de notar tiempo: «De *ahí* á poco se ve que era engaño.» (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 14.)

ARTÍCULO XVI.

Mas aína.

Es ya anticuado el uso que hacian los antiguos de este adverbio, en esta forma: «É antiguamente mostraban á los reyes á tirar de arco é de ballesta, é de subir *aína* en caballo, é saber andar.» (El rey D. Alonso, en las *Partidas*, ley 13, tít. 5, part. 2.) Pero si le precede el adverbio ó nota de comparativo *mas*, os formará una locucion muy propia, que usaron, no solo los antiguos, sino tambien los autores del siglo de oro español, como os lo muestran los siguientes ejemplos: «E porque la ira del Rey es mas fuerte é mas dañosa que la de los otros homes, porque la puede *mas aína* cumplir; por ende debe ser mas apercebido cuando la hobiera en saberla sofrir.» (El rey D. Alonso, en las *Partidas*, ley 10, tít. 5, part. 2.) «Asimismo como (el amor de Dios) es tan contrario al amor propio, así es el que mas guerra le hace y *mas aína* le echa de casa.» (Granada, en el *Mem.*, trat. 7, cap. 4.) «Tomara yo ahora *mas aína*, respondió D. Quijote, un cuartal de pan, ó una hogaza, y dos cabezas de sardina arenque, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el Dr. Laguna.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 6, cap. 28.) «Se me entiende, dijo Sancho, aquel refran, de que por su mal le nacieron las alas á la hormiga; y aun podria ser que fuese *mas aína* Sancho escudero al cielo que no Sancho gobernador.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 7, cap. 33.) «*Mas aína* os libraréis de las

tentaciones estando cerca del Señor, que estando léjos.» (Santa Teresa, part. II, *Camino de la perfeccion*, cap. 39.)

ARTÍCULO XVII.

Alerta.

1.° Palabra es esta de gran viveza, sea adjetivo, sea adverbio: en ser de adjetivo úsanla así los autores:

Pero en aquel instante un gran ruido
Se oyó, con que la turba se alborota,
Y pone vista alerta, y presto oido.
(Cervantes, *Viaje al Parnaso*, cap. 5.)

Asaz tenia guardada
A Danae de nocturnos amadores,
La torre fabricada
De metal, y de perros veladores
La centinela alerta,
Y mas fuerte que acero la gran puerta.
(Fr. Luis de Leon, lib. 2, en la trad. de la oda 16 *Inclusam Danaen*, lib. 3 de Hor.)

«Apenas oyó su nombre D. Quijote, cuando se puso en pié, y con *oido alerto* escuchó lo que de él trataban.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 59.)

2.° Héle aquí adverbio: «Solo Ricote y Sancho *quedaron alerta*.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 54.) «Estoy yo obligado, segun la órden de la andante caballería que profeso, á vivir continuo *alerta*, siendo á todas horas centinela de mí mismo.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 60.)

ARTÍCULO XVIII.

Allá.

Se corresponde este adverbio con el otro, segun hemos visto en el artículo IV de este mismo capítulo, núm. 1. Veamos ahora una locucion muy propia y desenfadada, en que nos valemos de este adverbio en hecho de desaprobar alguna cosa: «Tomad vuestros libros, dijo el Cura, y *allá* os avenid con sus verdades ó mentiras.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 4, cap. 32.) «*Allá* se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías; plega á Dios que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.» (Santa Teresa, part. I, *Vida*, cap. 37.)

Hase tambien fabricado nuestra lengua este muy particular modo de sorprehender ó tomar desapercibido al que á deshora vemos ó sentimos: modo que del estilo militar y uso de centinelas se ha pasado á la comun locucion, diciendo por via de pregunta: «¿Quién va allá? ¿Qué gente?» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 5, cap. 12.)

Es además muy curiosa la manera de significar la calidad de una cosa con

este adverbio, v. gr. «Dirán mis enemigos... que vuestras promesas no son *muy allá*.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. último.)

ARTÍCULO XIX.

Allende.

1.° Es la preposicion *ultra* de los latinos, que hoy va por sí sola; pues la otra *aquende*, esto es, *citra*, que le corresponde, es ya anticuada (1): «A Sem cupo toda la Asia *allende* el rio Eufrates.» (Juan de Mariana, *Historia de España*, lib. 1, cap. 1.)

A la Ines misma
Miré de puertas *allende*.
(D. Antonio Solís, en la comedia *La mas dichosa venganza*, jornada 3.)

2.° Lleva poder de conjuncion: «De este espacio que se toma para la probacion... *allende* (2) de ser muy provechoso para los que entran... tambien lo es para la misma religion.» (Ribadeneira, *Vida de San Ignacio*, lib. 3, cap. 22.)

Y *allende* (3) de esto importa tener cuenta
Tanto á nosotros como al marinero,
Que el Ponto, y que el estrecho Abido tienta,
Con el Arcturo, y con el Carretero,
Sus cabras y su dia, y juntamente
Con la culebra austral resplandeciente.
(Fr. Luis de Leon, en la traduccion de la georg. 1.ª, lib, 2.)

ARTÍCULO XX.

Allí.

1.° Toca este adverbio á lugar, y junto con otros distribuye los períodos con bella gracia; por ejemplo: «*Aquí* suspira un pastor; *allí* se queja otro; *acullá* se oyen amorosas canciones; *acá* desesperadas endechas.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 2, cap. 12.)

«Añadióse á toda esta tempestad otra que las aumentó todas, que fué que parecia verdaderamente que á las cuatro partes del bosque se estaban dando á un mismo tiempo cuatro reencuentros ó batallas; porque *allí* sonaba el duro estruendo de espantosa artillería; *acullá* se disparaban infinitas escopetas; *cerca* casi sonaban las voces de los combatientes; *lejos* se reiteraban los lelilies agarenos.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 7, cap. 34.)

Véase el adverbio aquí.

2.° Nos muestra tiempo en este modo de hablar: «El primero que entró en el campo y estacada fué el maestro de las ceremonias, que tanteó el campo y lo paseó todo, porque en él no hubiese algun engaño... *De allí á poco*,

(1) «Era pasado *aquende* la mar Abomileque, fijo del rey de Marruecos.» (*Cron. del rey D. Alonso el Onceno*, cap. 197.)

(2 y 3) *Allende* tiene en estos dos casos la significacion de *además*. — *M. B.*

acompañado de muchas trompetas, asomó por una parte de la plaza sobre un poderoso caballo, hundiéndola toda el grande lacayo Tosílos, calada la visera, y todo encambronado con unas fuertes lucientes armas.» (Cervantes, en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 56.)

ARTÍCULO XXI.

Alto.

Singular y vario es este adverbio, cuya formacion es griega en el modo, pues se toma de la terminacion neutra del adjetivo; manera que imitó la lengua latina (1).

1.° Pues el dicho adverbio se opone á *paso* en razon de sonido: «Leyéndola *alto* (la carta)... vió que decia desta manera, etc.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

2.° Suele perder casi de todo punto este significado cuando con brio y poder de interjeccion, por fuerza, y no de grado, nos rendimos con cierta manera de ironía á la mal fundada ajena opinion: «Engáñaste en esto, dijo D. Quijote á Sancho, porque no habrémos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos mas armados que los que vinieron sobre Albraca á la conquista de Angélica la Bella. *Alto*, pues, sea así, dijo Sancho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10) (2).

La golondrina atónita y corrida
De hallarse sola, y que con arrogancia
Quedaba su oracion correspondida:
Alto, cedamos, dijo, á la ignorancia
Universal, pues el ponerle enmienda
Se intenta con oprobrio y sin ganancia;
Y cada cual á su interés atienda, etc.
(Bartolomé Leon. de Argens., en la ya citada *Carta á un marqués.*)

3.° Es mas vigorosa esta partícula cuando exhortamos, y es como el *sus*:

Alto, que el ya á la sombra estar sentado
Daña, y de enebro más la sombra siendo.
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la eglog. 10.)

(1) Veis aquí como adopta la lengua latina el helenismo en los adjetivos *multum* é *immane*, á quien, tomados en su terminacion neutra, les da fuerza de adverbios:

Non ego te vidi Damonis, pessime, caprum
Excipere insidiis, multum latrante Lycisca?
(Virg., eglog. 3.ª)
Fluctus ut in medio cœpit cum albescere Ponto
Longius, ex altoque sinum trahit, utque volutus.
Ad terras, immane sonat per saxa; etc.

(2) Siendo como es nuestra lengua tan abundante, nos vuelve el mismo gracioso sentido con esta expresion adverbial *á la mano de Dios*: «Señores caballeros, si aquí no hay otro remedio sino confesar ó morir *á la mano de Dios*, dense.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.)

Nota. Empero si le precede alguna preposicion, significa este adverbio manera de accion y modo : « Tiende (el alma) los brazos *en alto* por ver si podrá alcanzar,» etc. (Gran., lib. 1, part. 2, cap. 16.) «El ventero, á quien se le pasó *por alto* la dádiva y recompensa que el cura habia hecho al barbero, pidió el escote de D. Quijote, con el menoscabo de sus cueros y falta de vino.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.)

Toca tambien á lugar envistiéndose de la naturaleza de nombre : « Estaba ya á las puertas aparejada la cruz, y asomaba *por lo alto* aquella temerosa bandera, amenazando á la cabeza del Salvador.» (Gran., part. I, *Oracion y consideracion.* Juéves.)

ARTÍCULO XXII.

Ante.

Es simple preposicion, v. gr. « Partió Sancho de carrera, y llegó adonde la bella cazadora estaba; y apeándose, puesto *ante* ella de hinojos, le dijo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

Que si la poneis en medio de palabra que repetis, toca á movimiento, y le modera de aquel modo que lo hace aquella expresion de Cervantes *pasito á paso*, v. gr. « *Paso ante paso* (1) se fueron entrando por la enramada.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

La preposicion *delante*, de que hablarémos, tiene el mismo valor.

ARTÍCULO XXIII.

Antes (2).

1.° Preposicion : «La memoria de los antiguos *antes* de los moros es que habia (en Almería) atalaya, á que los latinos llamaban *specula*... para encaminar y mostrar los navíos que venian á la costa, y de allí le dieron el nombre.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 2, núm. 20.)

(1) Equivalen al sentido de esta locucion las siguientes :

Los ojos enjugó, y la frente pura
Mostró con algo mas contentamiento
Dejando con el muerto la tristura :
Y luego con gracioso movimiento
Se fué *su paso* por el verde suelo
Con su guirnalda usada y su ornamento.

(Garcilaso, en la *Elegia al duque de Alba*, hablando del llanto de Vénus sobre Adonis muerto.)

« Determinado estoy, dijo Campegio, en negocio tan grave irme *mi poco á poco*, y caminar antes con paso lento y seguro, que no con acelerado y peligroso.» (Ribadeneira, *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 14.) «Ellas mismas (las pesas de un reloj) su *poco á poco* van siempre caminando para abajo.» (Gran., en la *Oracion y meditacion*, lib. 1, part. 2, cap. 2, § 9.)

(2) Esta partícula compone adverbio con fuerza de tiempo en el segundo ejemplo, *dias antes;* y tiene el doble valor de adverbio y conjuncion en el tercero, *Antes dejará*, etc. — *M. B.*

«Entendieron (los de Guéjar) *dias antes* la ida de D. Juan, y tuvieron tiempo de salvar lo mejor de su ropa, sus personas y ganados.» (El mismo D. Diego, en dicha *Hist.*, lib. 3, n. 41.)

2.° Es adverbio relativo de tiempo, v. gr.

Del bien perdido al cabo ¿qué nos queda,
Sino pena, dolor y pesadumbre?
Pensar que en él fortuna ha de estar queda,
Antes dejará el sol de darnos lumbre;
Que no es su condicion fijar la rueda,
Y es malo de mudar vieja costumbre.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 2.)

«Ya oia con otros oidos que *antes*.» (Ribad., *Vid. de S. Franc. Bor.*, lib. 1, cap. 8.)

«Infinitas gracias doy al Cielo, Sancho amigo, de que *ántes* y *primero* que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido á tí á recibir y encontrar la buena ventura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.)

3.° Dice con el adverbio *mas* en hecho de determinar, así: «El Duque, la Duquesa y D. Quijote se adelantaron obra de doce pasos á recibirla (la Dolorida). Ella puestas las rodillas en el suelo, con voz *antes* basta y ronca que sútil y delicada, dijo: Vuestras grandezas sean servidas de no hacer tanta cortesía á, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 38.)

«Comia (el Roto) como persona atontada, tan apriesa, que no daba espacio de un bocado á otro; pues *antes* los engullia *que* tragaba.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.)

4.° Es tambien manera de conjuncion: «Dió de espuelas á su caballo... *antes* iba diciendo...» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, cap. 8.)

5.° Suele tambien preferir con fuerza lo que corrige, v. gr.

Cancion desesperada, no te quejes,
Cuando mi triste compañía dejes.
Antes, pues que la causa do naciste
Con mi desdicha aumenta su ventura,
Aun en la sepultura no estés triste.

(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2.)

ARTÍCULO XXIV.

Ahora. Agora.

1.° Nos muestra esta partícula tiempo ó momento presente: «Aconsejárale yo (al Rey, decia D. Quijote) que usara de una prevencion, de la cual su majestad la hora de *agora* debe de estar muy ajeno de pensar en ella.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.) «*¡Ahora, cuando* yo pensaba ponerte en estado, y tal que á pesar de tu mujer te llamaran señoría, te despides! (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.)

2.° Nos servimos de ella como de partícula disyuntiva : «*Ahora* fuese verdad, *ahora* nó... él estaba aparejado para dar razon de sí.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 2, cap. 2.)

«Lo que puedes hacer del asno, dijo D. Quijote, es dejarle á sus aventuras, *ahora* se pierda ó nó.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.)

3.° Tambien distribuimos y ordenamos con ella las partes del período : «El Cura... dijo que con todo cuanto mal habia dicho de tales libros (de caballerías), hallaba en ellos una cosa buena, que era el sugeto que ofrecian paraque un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos... pintando *ahora* un lamentable y trágico suceso, *ahora* un alegre y no pensado acontecimiento.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

4.° Si la unimos con otro adverbio, es muy propia y elegante para reforzar con viveza lo ya dicho ó para aplicarlo : «Yo sé que estoy bueno, replicó el licenciado, y no habrá para qué tornar á andar estaciones. ¿Vos bueno? dijo el loco. — *Agora* bien (1), ello dira, andad con Dios; pero yo os voto á Júpiter, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.)

«*Ahora pues* (2) acaece muchas veces esta manera de union.» (Santa Teresa, part. I, *Vid.*, cap. 17.)

ARTÍCULO XXV.

Aosadas.

«Es un término muy usado, dice el licenciado Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, para asegurar y esperar de cierto una cosa, y vale tanto como *osaria yo apostar.*» Usa de este adverbio Santa Teresa de Jesus : «Pues á un tal rey *aosadas* que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él.» (Part. II, *Camino de la perfeccion*, cap. 28.) «*Aosadas* que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu.» (En la misma part. II, cap. 9.) Hállase tambien usado en las obras de Antonio Perez este antiguo y vigoroso adverbio.

ARTÍCULO XXVI.

Apenas.

1.° Va este adverbio por sí, y suélese acompañar con las voces *cuando* y *cuanto mas* : «Si por caso le conocias antes (á un ajusticiado)... *apenas* acabas de maravillarte, considerando á cuán baja suerte le trajo su miseria.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 4.)

2.° «*Apenas* vió el ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, *cuando* dió en la cuenta de sus tratos.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 7.)

(1 y 2) *Agora bien* y *ahora pues* «son frases adverbiales, que pasan á conjunciones de las llamadas *continuativas*, porque anuncian que continúa y se desenvuelve un pensamiento». (Bello.)—*M. B.*

3.° «Las palabras que entrambos hermanos se dijeron, los sentimientos que mostraron, *apenas* creo que pueden pensarse, *cuanto mas* escribirse.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.)

Nota. Contráese mas y con harta gracia el sentido de este adverbio, ó precedido de las partículas *aun bien*, ó seguido de la negativa *no*, desta manera: «Veis aquí donde salen á ejecutar la sentencia, *aun bien apenas* no habiendo sido puesta en ejecucion la culpa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, lib. 6, part. 2, cap. 26.) «*Apenas* el caballero *no* ha acabado de oir la temerosa voz, cuando sin entrar mas en cuentas consigo... se arroja en mitad del bulliente lago, y cuando *no* se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre unos floridos campos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 50.)

ARTÍCULO XXVII.

Apriesa.

Es adverbio compuesto y muy conocido; lleva empero de singular que puede modificar la accion de este modo: «En un brinco se le puso el mono en el hombro izquierdo, y llegando la boca al oido daba diente con diente muy *apriesa*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 25.) Que si modificare movimiento, suelen los buenos autores decir: «Caminar *de prisa*.» (Lope de Vega, en la comedia *La serrana de la Vera*, act. 1.)

ARTÍCULO XXVIII.

Aquí.

1.° Adverbio de lugar, y de clara y natural correspondencia con *allí;* vase á veces por sí, y significa con ahinco un solo y determinado lugar, como en este ejemplo: «*Aquí* esperaré intrépido y fuerte, si me viniese á embestir todo el infierno.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.)

2.° Equivale al adverbio *acá:*

De los hombros el manto derribando (Lincoya)
Las terribles espaldas descubria,
Y el duro y grave leño levantando
Sobre el fornido asiento lo ponia:
Corre ligero *aquí* y *allí* mostrando,
Que poco aquella carga le impedia:
Era de sol á sol el dia pasado,
Y el peso sustentaba aun no cansado.

(Ercill., en la *Arauc.*, cant. 2.)

Tambien sus francolines Jonia envia;
Y tú, á quien la naranja y la pimienta
Es su bálsamo y mirra, perdiz mia,
Aquí llegaste autorizada y lenta.

(Bartolomé Leonardo de Argensola, en la *Carta á un marqués.*)

3.° Cállase á las veces el verbo por la elípsis, y en vivo y apropiado laconismo nos vuelve este adverbio el sentido de *ahora* y de *acá* : «Afuera, pues, temor; *aquí* de mi venganza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.) «Tal hubo que se puso encima (de Sancho caido) un buen espacio, y desde allí como desde atalaya gobernaba los ejércitos, y á grandes voces decia : *Aquí* de los nuestros; que por esta parte cargan los enemigos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 53.)

4.° Es además adverbio de tiempo : «El primero que se llegó al oido de la cabeza (encantada) fué el mismo D. Antonio; y díjole en voz sumisa, pero no tanto que de todos no fué entendida... ¿Cuántos estamos aquí?, y fuéle respondido por el propio tenor pasado : Estáis tú y tu mujer... *Aquí* sí que fué el erizarse los cabellos á todos de puro espanto.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.) «Estas honras, aunque las doy por bien recibidas, las renuncio para desde *aquí* (1) al fin del mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.) «Ya está hecho, paciencia, y escarmentar para desde *aquí* adelante.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.) «No haya mas, dijo Dorotea... y de *aquí* adelante andad, Sancho, mas atentado en vuestras alabanzas y vituperios.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.)

5.° Diréis que es pronombre en estas locuciones : «No solo es escuro (el camino de los malos), sino tambien deleznable y resbaladizo, como dice David, paraque por *aquí* (2) veas cuántas caidas dará quien camina por tal camino, y esto á escuras y sin ojos, y así entiendas... la diferencia que va de camino á camino y de trabajo á trabajo.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 28.) «Pluguiese á Dios que reinase esta sola poesía (sagrada) en nuestros oidos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase en esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo *aquí*» (3). (Fr. Luis de Leon, en el pról. del lib. 3 de sus *Poesias sagradas*.) «Estos han de ser vuestros deseos, *aquí* vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones.» (Sta. Teresa, part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 1.)

Nota. Avívase mucho con esta partícula la accion de mostrar algo que usa nuestra lengua, diciendo : *Hélo aquí, cata aquí, veis aquí*, etc., donde nuestro adverbio tiene la fuerza y primor que lleva el pronombre en la expresion latina : *Ecce tibi.*

(1) Helenismo ó locucion á la griega yendo antepuesta la preposicion *para*, y sacada de su lugar natural, cual se ve en este ejemplo : «Séale á Vm. tambien de aviso... que desde *aquí para* adelante de Dios perdono cuantos agravios me han hecho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

(2) *Aquí* tiene en este caso el valor de *esto*.—*M. B.*

(3) *Aquí*, por *esto*.—*M. B.*

ARTÍCULO XXIX.

Arreo.

1.° Adverbio de órden, y que sigue y modifica la accion del verbo:

Del lóbrego lugar de los espantos
Sacó su hisopo el lánguido Morfeo,
Con que ha rendido y embocado á tantos;
Y del licor, que dicen que es leteo,
Que mana de la fuente del olvido,
Los párpados bañó á todos *arreo.*

(Cerv., *Viaje al Parn.*, cap. 5.)

2.° Es verdad que puede parecer preposicion pospuesta en este paso: «Término lleva (el caballero del Bosque) de quejarse un mes *arreo.*» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 12.) «Lo cual hizo cuarenta dias *arreo.*» (Rib., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 1.)

ARTÍCULO XXX.

Arriba.

Véase *abajo;* y aquí solo podeis observar que es tambien adverbio que se pospone al verbo y su caso: «Comenzaron á caminar por el prado *arriba.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

ARTÍCULO XXXI.

Asaz.

Demás del uso calificado que de este adverbio ó nota de superlativo hicieron los maestros de nuestra lengua, nos obliga á darle lugar la tan sentida queja de Quintiliano contra algunos escritores de su tiempo, que en hecho de lengua se andaban con sobrado y pernicioso escrúpulo (1), de donde se estrechaba y empobrecia la grandeza y tesoro de la lengua latina. El modo pues como usan de este adverbio nuestros maestros, helo aquí:

Dioses, de nuestra patria proprio amparo,
Dioses, que traspasasteis della al cielo,
Y tú, Remo, y tú, Vesta, á quien es caro
El Tibre turbio y el romano suelo;
Que al menos este mozo alto y raro
Socorra aqueste siglo envuelto en duelo;
No os pese, que ya *asaz* con muertes duras
Pagamos las troyanas falsas juras.

(Fr. Luis de Leon, traduc. de la georg. 1.ª, lib. 2.)

Era Orompello mozo *asaz* valido.

(Ercill., en la *Arauc.*, cant. 10.)

(1) *Quæ (verba) cur tantopere aspernemur nihil video nisi quod iniqui judices adversus nos sumus, ideoque paupertate sermonis laboramus.* (Lib. 8, cap. 111, *Inst. Orator.*)

«Sancho, que vió suspenso á su señor, y *asaz* malcontento, le dijo: Señor, ya se viene á mas andar el dia... y *asaz* seria de desdichado si no le hallase (el palacio de Dulcinea).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 9.) «Como le hallase (D. Quijote á Sancho) sano de los piés á la cabeza, con *asaz* cólera le dijo: ¿Tan en hora mala supisteis vos rebuznar?, Sancho. Y ¿de dónde hallasteis vos ser bueno nombrar la soga en casa del ahorcado?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) «*Asaz* desdichada es la persona que á las dos de la tarde no se ha desayunado.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.)

ARTÍCULO XXXII.

Así.

Respondemos ó confirmamos el ajeno sentimiento con esta partícula, diciendo: *así es la verdad*, etc., lo que es claro por sí. Pasemos ahora á insinuar el natural y vario uso de este adverbio en el comparar que hacemos una persona ó cosa con otra; y para proceder con claridad, notarémos primero y extenderémos luego con el ejemplo el modo y partículas con quien se acompaña:

1.° *Así como... así:* «Todas las cosas criadas, *así como* tienen limitada esencia que las comprende, *así* tienen limitado poder á que se extienden, y limitadas obras en que se ejercitan, y limitados lugares adonde moran, y lilimitados nombres con que se significan.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 1.)

Así como... así tambien: «Aquella soberana substancia, *así como* es infinita en el ser, *así tambien* lo es en el poder y en todo lo demás.» (Gran., en el lugar citado.)

Bien así como (1): «En esto cerró la noche, y comenzaron á discurrir muchas luces por el bosque, *bien así como* discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecen á nuestra vista estrellas que corren.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.)

Como... así: «*Como* se enmendaren, *así* se usará con ellos de misericordia ú de justicia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.)

Segun... así: «Por ahora esto se me ha ofrecido que aconsejarte; andará el tiempo, y *segun* las ocasiones, *así* serán mis documentos, como tú tengas cuidado de avisarme el estado en que te hallares.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.)

(1) Esta union de partículas es muy antigua en nuestra lengua y muy graciosa: «*Bien así* como el cántaro quebrado se conoce por el sueno, otrosí el seso del home es conocido por la palabra.» (El rey D. Alonso, en las *Partid.*, ley 5, tít. 4 part. 4.)

Así... cual :

Por entre dos altísimos ejidos
La esposa de Titon ya parecia,
Los dorados cabellos esparcidos,
Que de la fresca helada sacudia,
Con que á los mustios prados florecidos
Con el húmido humor reverdecia,
Y quedaba engastado *así* en las flores,
Cual perlas entre piedras de colores.

(Ércill., *Arauc.*, cant. 2.)

Cual... así.

Y *cual* de fuerte hierro los planchones
Baten en dura yunque los herreros,
Así es la diferencia de los sones
Que forman con sus golpes los guerreros.

(Ercill., *Arauc.*, cant. 14.)

2.° Hace mucho al caso en afecto de admiracion este adverbio : El rey de Francia, en la comedia de Lope, *El villano en su rincon*, act. 1.°, leyendo el epitafio que viviendo se habia preparado el atentado y prudente rústico, y no viendo en dicha lápida notado ni el mes ni el año de su muerte, pregunta maravillado :

¿*Ansí* falta en las letras mes y año?

Y Fileto responde :

Pondránsele en muriendo.

«¡Ay de mí! Y ¡oso yo decir que vos, Dios mio, callábades alejándome yo de vos! ¡*Así* callábades, y no me hablábades! Y ¿cúyas eran, sino vuestras, aquellas palabras que por mi madre, vuestra fiel sierva, cantasteis en mis oidos?, aunque ninguna cosa penetraba mi corazon.» (Ribad., en la traduccion de las *Conf. de S. Agust.*, lib. 2, cap. 3.)

3.° Tambien conjuramos á alguno, deseándole el bien, para moverlo así á lo que de él pretendemos:

Así, Bartolomé, cuando camines,
Te dé Mercurio prósperos viajes,
Y su sombrero, báculo y botines,
Que me des relacion de tú jornada, etc.

(D. Estéban de Villegas, en una sátira.)

Y piensa, *así* Dios te guarde,
Un marido, si tú quieres :
Mira que ya las mujeres
No quieren casarse tarde.

(Lope, en la comedia *El villano*, act. 3.)

Véase la partícula *que*.

4.° Es muy acomodada esta partícula junta al *que* para inferir lo que nos cumple: «El Canónigo, á lo que D. Quijote dijo, respondió: En verdad, hermano, que sé mas de libros de caballerías que de las súmulas de Villalpando; *así que*, si no está en mas que en esto, seguramente podeis comunicar conmigo lo que quisiéredes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

> *Ansi que*, si va á fuerzas no entra en cuento...
> La suya...
>
> (Fr. Luis de Leon, lib. 3, traduc. de *Job*, cap. 9.)

5.° Y lo es igualmente para encarecer viva y variamente lo que tratamos, como lo podeis ver en las locuciones siguientes: «Y ¡qué lástima es ver sobre todo, que *así como así* se han de padecer los trabajos, y que tomándolos con paciencia se harian mas ligeros de llevar!» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 22.)

«Y porque no pienses que esta doctrina es *así como quiera*, oye lo que de la excelencia de ella dice el Profeta.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part 2, cap. 15.)

«Es esto *tan así* (dijo D. Quijote), que me acuerdo yo que me decia una mi abuela de parte de mi padre, cuando veia alguna dueña con tocas reverendas: Aquella, nieto, se parece á la dueña Quintañona.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.) «*Asi* le afeaban (las berrugas...) el rostro, *que* en viéndolo Sancho, comenzó á herir de pié y de mano, etc.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib 5, cap. 14.)

ARTÍCULO XXXIII.

A tiento.

Como sea este adverbio derivado, será bien para conocer su genuina y propia significacion, observar primero el verbo y nombre donde se deriva en estos lugares: «Como si no tuviéramos ojos, así *atentábamos* con las manos.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 15.)

> Los demás arremeten luego en rueda,
> Y de tiros la tierra y sol cubrian:
> Pluma no basta, lengua no hay que pueda
> Figurar el furor con que venian:
> De voces, fuego, humo y polvareda
> No se entienden allí, ni conocian;
> Mas poco aprovechó este impedimento,
> Que ciegos se juntaban por el *tiento*.
>
> (Ercill., *Arauc.*, cant. 5.)

Esto hecho, ved luego el propio significado del dicho adverbio: «Tomando (D. Quijote) de la rienda á Rocinante, y Sancho del cabestro á su asno... comenzaron á caminar por el prado arriba *á tiento*... era la noche, como se ha dicho, obscura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap 2.)

ARTÍCULO XXXIV.

Atrás.

Siempre va pospuesto este adverbio, ora nos contraiga tiempo, ora manifieste accidentes de verbo. «Figura y retrato (de D. Quijote armado) no visto *por luengos tiempos atrás* en aquella tierra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.) «Era tan honrosa, que me parece no *tornara atrás* por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez.» (Sta. Ter., *Vid.*, part. I, cap 3.)

ARTÍCULO XXXV.

Aun.

1.° Aunque es claro el modo de encarecer que lleva esta partícula, son con todo muy singulares sus sentidos en hecho de contraer una cosa á la última ponderacion, v. gr. «*Aun* para títulos de cartas es ya menester haya cátedra adonde se lea cómo se ha de hacer á manera de decir; porque ya se deja papel de una parte, ya de otra, y á quien no se solia poner magnífico, se ha de poner ilustre.» (Sta. Ter., *Vid.*, part. I, cap. 37.) «Subimos un grandísimo trecho en la montaña, porque *aun* allí estábamos, y *aun* no podiamos asegurar el pecho, ni acabamos de creer que era tierra de cristianos la que ya nos sostenia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Reposará mi alma ¡oh! ¡en qué alegría,
Si canta vuestra voz la suerte mia!
Y *aun* ¡oh! ¡si de vosotros fuera yo uno,
O guarda de ganado ó viñadero!

(Fr. Luis de Leon, en la traduccion de la égloga 10.)

2.° Equivale, si no lleva mas brio, á los adverbios que sirven de exceptuar, cuales son *pero*, *mas* (1). «¿Quién dijera que tras aquellas tan grandes cuchilladas... habia de venir por la posta y en seguimiento suyo esta tan grande tempestad de palos? *Aun* las (espaldas) tuyas, Sancho, replicó D. Quijote, deben de estar hechas á semejantes nublados, pero ¿las mias?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

3.° Junto con el adverbio *bien* diréis que os vuelve aquel tan vivo y enérgico significado de las partículas *alto*, *vaya*. «A esto dijo el Cura: *Aun bien* (2) que yo casi no he hablado palabra hasta ahora, y no quisiera quedar con un

(1) *Conjunciones*, no adverbios, son las partículas *pero* y *mas* en la acepcion que indica el autor.—*M. B.*

(2) Creemos conveniente insertar aquí lo que acerca de la conjuncion *aun bien* dice el docto gramático D. Antonio Puigblanch, en sus *Opúsculos gramático-satíricos*, pág. 275: «A pesar de que el *á bien* le usa D. Tomás de Iriarte, y yo mismo me he servido de él antes de ahora, reflexionándolo mejor, hallo ser una corrupcion vulgar de *aun bien*, que es como dicen algunos, aunque son los menos,

escrúpulo, que me roe... la conciencia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.) «Salió en esto de través un ministro, y llegándose á Sancho, le echó una ropa de bocací negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitándole la caperuza, le puso en la cabeza una coroza... Quitóse Sancho la coroza, vióla pintada de diablos, volviósela á poner, diciendo entre sí: *aun bien* que ni ellas me abrasan, ni ellos me llevan.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 69.)

4.° Mas si se junta con negacion, es lo mismo que *apenas*, y correspóndele naturalmente el adverbio *cuando*: «La suerte, que sus cosas de bien en mejor iba guiando, *aun no* hubo andado una pequeña legua, *cuando* le deparó el camino, en el cual descubrió una venta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

ARTÍCULO XXXVI.

Aunque.

1.° De ordinario pide este adverbio (1) el subjuntivo: «El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les habia dicho como (D. Quijote) era loco, y que por loco se libraria *aunque* los matase á todos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.) Va tambien con el indicativo alguna vez, y en este caso es como si dijéramos *puesto que*: «*Aunque* ó yo sé poco, ó ya hemos pasado, ó pasarémos presto por la línea equinoccial que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 29.) Véase *puesto que*.

2.° Si le añadis el *mas*, os hará una gravísima ponderacion de este modo: «Acabamos de subir toda la montaña, por ver si desde allí algun poblado se descubria, ó algunas cabañas de pastores; pero *aunque mas* tendimos la vista, ni poblado, ni persona, ni senda, ni camino descubrímos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4. cap. 41.) «Viendo (el santo) que el perro que va cazando, por mas hambriento que esté y mas encarnizado en la presa, en oyendo la voz de su amo, la suelta y la entrega, lloraba la desobediencia y rebeldía del hombre, el cual, cuando está cebado en alguna presa de sus pasiones... no

así como el *en que*, que usan otros, lo es de *aunque*. Lo cierto es que analizado etimológicamente el *á bien*, no presenta elementos de que se forme, mientras que el *aun bien* es el *aunque* y el *bien que* combinados. Mas diré. El tan usado *aunque* es una abreviacion de *aun bien que*, de modo que no cabe duda en cuanto á que la verdadera conjuncion es *aun bien*, ó mejor, *aun bien que*, y á que es una corrupcion de ella el *á bien*».—*M. B.*

(1) Véase lo que dice el ilustrado escritor americano D. Andres Bello en su citada *Gramática castellana*, pág. 299 á 301 de la edicion de Caracas, donde se propone demostrar que la palabra *aunque* hace oficios de adverbio en unos casos, y en otros de conjuncion. Las observaciones de dicho señor pueden bastar paraque se venga en conocimiento del verdadero valor de la expresada partícula.—*M. B.*

la quiere soltar *aunque mas* oiga la voz de Dios y sus promesas y amenazas.» (Ribad., *Vid. de S. Franc. de Borja*, lib. 1, cap. 5.)

3.° Veamos ahora las otras partículas que le acompañan : *aunque... empero :* «*Aunque* él enseñaba cosas mas devotas que curiosas... eran *empero* aquellas palabras eficaces y de gran fuerza.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap 2.)

Aunque... pero: «Quiero que sepas que *aunque* los favores y consolaciones de los perfectos sean muy altas; *pero* es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeñuelos, que mirando su pobreza, él mismo les ayuda á poner casa de nuevo, etc.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 16.) «*Aunque* son muchos los trabajos que me tienen cercado, *pero* el largo favor del cielo... y el testimonio de la conciencia, enmedio de todos ellos, han serenado mi ánimo.» (Fr. Luis de Leon, en la *Dedicatoria á los nombres de Cristo.*)

Aunque... todavía : «¿No es mejor, replicó Zoraida, esperar á que vengan bajeles de España, y irte con ellos, que no con los de Francia, que no son vuestros amigos? Nó, respondí yo, *aunque* si como hay nuevas que viene ya un bajel de España, es verdad *todavia*, yo le aguardaré, puesto que (1) es mas cierto el partirme mañana.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Nota. Suélense callar, mayormente en el verso, estas partículas correlativas, como en este gran dicho de D. Alonso de Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 13 :

Aunque el peligro afina lo perfeto,
Aquel que dél se aparta es el discreto.

Aunque... ya : «Me ha dado gran pena, replicó Sancho, que me dicen que si una vez le pruebo (el gobierno de la ínsula), que me tengo de comer las manos tras él; y si así fuese, no me costaria muy barato, *aunque* los estropeados y mancos *ya* se tienen su canongía en la limosna que piden.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 36.)

CAPÍTULO II.

DE LA LETRA B Y SUS PARTÍCULAS.

Esta letra, que cedió su lugar (2) alguna vez en el latin, segun el Celario, á la *v*, que por distinguirla de la *u* vocal llamamos nosotros, por su figura, de corazon, ha sufrido la misma variedad entre nosotros, pues suelen los buenos escritores escribir varias palabras donde ella entra, con una ó con otra, como en los pretéritos que se llaman imperfectos, en que igualmente va es-

(1) *Puesto que*, por *aunque*.—*M. B.*

(2) *Consonantes litteræ in scribendo etiam variant, aut permutantur facile, præsertim si cum prioribus posteriora tempora conferantur. Sic* b, *in* v, *ac versa vice mutatum videmus.* (*Orthographia lat.*, part. priori.)

crita la *b* que la *v*, aunque ordinaria y naturalmente suena en castellano la *b*. Pues esta letra, que es la primera de las consonantes (1), nos da algunas partículas de muy vivo significado, y dejando aparte el adverbio tan conocido *bajo*, que en razon de moderar sonido, es lo mismo que el adverbio *paso*, ó en voz sumisa, como lo veis en este lugar de Lope:

Habla *bajo*, porque yo
Pienso, Lisarda, que van
Siguiendo nuestras pisadas.

(En la comedia *El villano en su rincon*, acto 1.)

Entremos á notar los varios sentidos del adverbio *bien*.

(1) Consonante, que es el elemento de la articulacion, así como las vocales son los elementos del sonido de una lengua, vale tanto como letra que suena junto con otra; no pudiendo sonar consonante alguna sino por medio de alguna vocal, y por la accion que lleve alguno de los órganos que sirven de articular sobre otro órgano, á saber, la lengua sobre el paladar, labios, dientes, etc., de donde nace la natural division que de estas letras hacen los modernos, segun el particular órgano, por cuyo medio se articula ó modifica el sonido. Llámanse, pues, consonantes labiales las que se reconocen por principal órgano de su formacion á los labios, y son estas *b*, *p*, *f*, *v*, *m*. Por esta misma razon llámanse linguales las letras *d*, *t*, *n*, *l*, *r*. Paladiales ó guturales son las siguientes: *g*. *j*, *q*, *x*, sea fuerte ó suave; como tambien las sílabas *ca*, *co*, y aquel lleno que nos vuelven dos *l l* juntas. Son dentales finalmente la *c*, *s*, *z*, y el son de la *c*, con la aspiracion *h*, tambien dicen alguna relacion con la nariz llevando parte de su sonido la *m* y *n*, sea esta simple, ó se contraiga su sonido con la tilde.

Que de estas consonantes se deban llamar mudas las que han menester una vocal tras sí que les facilite y rompa el sonido, como sucede en la *b*, *c*, *d*, etc., y al contrario semivocales las que suenan con vocal antecedente, á saber: *f*, *l*, *m*, etc. Niéganlo los modernos, y fúndanse en que toda consonante necesita absolutamente de una vocal para articular sonido, por cuya razon todas ellas deberán de ser y llamarse mudas; tanto más, que con este nombre frisa el que dió Platon (in Cratylo) á las consonantes: añadid á esto que esta division y denominacion de letras nacida del preceder ó seguir vocal con que suenan, es imperfecta y poco acomodada á elementos de lengua siempre invariables y uniformes en sí; razon por la cual no pudieron de derecho mantener el nombre de los griegos entre los latinos varias consonantes, puesto que mantenian el poder; porque las que ellos pronunciaban siguiéndose vocal, como la *m*, *b*, *da*, *my*, *ny*, *ro*, sonaban entre los latinos con vocal antecedente, á saber, *el*, *em*, *en*, *er*, y así las mismas letras que eran mudas entre los griegos serian semivocales para los latinos.

A mas de que el nombre de semivocales puede propiamente darse á aquellas consonantes que traen en su constitucion un cierto natural cecear ó silbar, que casi suena por sí, bien que se requiera de necesidad para sonar perfectamente, como elementos de lengua, alguna vocal que dé á la articulacion el punto de sonido armónico y contraido á lengua, que por esto fueron estas consonantes llamadas ya de algunos antiguos semivocales.

ARTÍCULO PRIMERO.

Bien.

1.° Ya he observado alguna vez el modo de avivar ó dar aumento á la palabra con quien se acompaña este adverbio : notemos ahora con el órden conveniente su ser y maneras de reforzar los vocablos á quien se junta. Es pues adverbio opuesto á mal, v. g. «El prudentísimo Cide Hamete dijo á su pluma : Aquí quedarás colgada de esta espetera y de este hilo de alambre, ni sé si *bien* cortada ó *mal* tajada, péñola mia, adonde vivirás luengos siglos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 74.)

2.° Comunica gran vigor á toda suerte de palabras con quien se une : «O *bien seamos* cristianos, ó *bien desechemos* de nosotros todos estos regalos y demasías (1).» (Gran., part. I, *Orat. y consid.* Viérnes.)

«*Bien* se pasaron quince dias (2) en que no la vimos (la caña de Zoraida), ni la mano tampoco, ni otra señal alguna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, lib. 4, cap. 39, part. 1.) «Un alma dejada en las manos de Dios no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende *bien entendido* como el Señor quiere hacerle merced.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 31.) «Sin blanca entré en este gobierno, dijo Sancho, y sin ella salgo, *bien al revés* de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, capítulo 53.) «Le embasó (el amor) al pobre lacayo una flecha de dos varas por el lado izquierdo, que le pasó el corazon de parte á parte; y púdolo hacer *bien al seguro,* porque el amor es invisible, y entra y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 56.)

3.° Deseamos otrosí buena ventura con este adverbio, en esta forma : «*Bien haya* Cide Hamete Benengeli que la *Historia de vuestras grandezas* dejó escrita... y *rebien* haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir del arábigo en nuestro vulgar castellano.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 3.) «*Bien* haya quien tan bien sabe distribuir los bienes de fortuna (3).» (Lope de Vega, *Pastores de Belen*, lib. 2.)

(1) *Bien* es conjuncion disyuntiva en este caso, y equivale á *ya.* — *M. B.*

(2) Manera de hablar tan elegante como antigua en nuestra lengua : «El infante D. Pedro traia *bien doce mil hombres* de pié.» (*Crónica del rey D. Alonso el Onceno*, cap. 7.) «Después que los perlados é ricos hombres é los personeros de los concejos fueron todos ayuntados en Carrion en el dicho mes de setiembre, comenzaron á tomar la cuenta, y estuvieron en la tomar *bien cuatro meses.*» (En la misma *Crónica*, cap. 14.)

(3) No hay duda sino que esta palabra *bien* es adverbio, puesto que puede parecer nombre substantivo; lo que nos muestra la analogía con la lengua latina, que tales modos usa de bendicion, ó desear bien con el dicho adverbio, así : *Bene vobis, bene mihi, bene eveniat, bene vertat*, etc. (Garcés.)

Bien haya es equivalente de *bien tenga*, lo cual se muestra con la mayor claridad poniendo la frase en construccion directa : *Quien sabe distribuir tan bien*

4.° Y aunque en hecho de semejanza ó comparacion se suele juntar elegantemente con la partícula *así*, vase alguna vez solo, y mantiene la misma gala.

Si resplandece el dia,
Si Eolo su reino turba en saña,
El rostro no varia,
Y si la alta montaña
Encima le viniere, no le daña:
Bien como (1) la ñudosa
Carrasca en alto risco desmochada
Con hacha poderosa,
Del ser despedazada
Del hierro torna rica y esforzada.

(Fr. Luis de Leon, en la *Od. á Felipe Ruiz en loa del varon constante*, lib. 1.)

5.° Pero donde muestra nuestro adverbio mayor énfasis, es en estos modos de aprobar lo que nos contenta:

¿Nó ves que las cenizas alzan llama
En cuanto me detengo? *Por bien* sea.

(Fr. Luis de Leon, lib. 2, traduc. de la églog. 8.ª

«*Y bien*, prosiguió D. Quijote, he aquí que acabó (Dulcinea) de limpiar su trigo y de enviarle al molino, ¿qué hizo cuando leyó la carta? Dijo..., respondió Sancho, que no sabia leer ni escribir.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.) «Yo soy enamorado no mas de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean; y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes: mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines... Si el que esto entiende... si el que esto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, Duque y Duquesa excelentes (2). *Bien por Dios*, dijo Sancho, no diga mas vuesamerced en su abono, porque no hay mas que decir.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.)

6.° Es muy acomodado este adverbio para mostrar agrado de la buena suerte que nos cabe, v. gr. «Id, hermano Panza, y decid á vuestro amo que

los bienes de fortuna, *haya* (tenga) *bien* (caudal, hacienda, beneficio); de consiguiente la palabra *bien* es substantivo en *bien haya*, y adverbio en *distribuir tan bien*.

Quien sabe distribuir (*tan*) BIEN (adverbio de modo) *los bienes de fortuna, haya* (tenga) BIEN (substantivo que representa lo que se desea tenga la persona de que se trata).

Creemos lo dicho suficiente para comprobar la exactitud de nuestras opiniones en este punto. — *M. B.*

(1) *Bien como*, equivalente de *así como* ú *al modo que*, es una expresion adverbial con el doble oficio de conjuntiva. — *M. B.*

(2) Decidme, os ruego, si no lleva esta concisa y bella expresion de Sancho toda el alma de las que en hecho de aprobar algo usa con tanta propiedad Terencio *Pulcre me hercule dictum et sapienter. O factum bene!*

él sea bien venido, y él bien llegado á mis estados.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

7.° Mas suele ponerse ó quitarse cuando notamos la conveniencia de una cosa con otra, mediando el verbo venir, de este modo : «*Bien viene* aquí que es perdido quien tras perdido anda.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 34.) «Como le dije (á un santo caballero) las mercedes que Dios me hacia..., díjome que no *venia lo uno con lo otro.*» (La misma, en la *Vid.*, cap. 23.)

8.° Refuerza otrosí lo que afirmamos, y equivale á los adverbios *cierto*, *verdaderamente*, etc., así : «Si el Cielo, el caso y la fortuna no me ayudaran, el mundo quedara falto, y sin el pasatiempo que *bien* casi dos horas podrá tener el que con atencion la leyere (la historia de *Don Quijote*).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.) «No sabia atinar paraqué se hacian aquellas diligencias, puesto que *bien creyó* que buscaban á aquel mozo.»

9.° Finalmente es adverbio ó nota de superlativo, v. gr. «Habian podido dormir *bien mal* aquella noche.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, capítulo 44.)

ARTÍCULO II.

La vuelta.

Nos dan clara idea de esta preposicion (1), que corresponde á la latina *versus*, el verbo de movimiento *volver*, y el substantivo que de él se deriva *la vuelta*, segun lo usan los buenos autores, que es de este modo : «Dió Sanson *la vuelta* á su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 7.)

«Entró *de vuelta* (2) (Diego de la Gasca en Turon) á buscar cierta casa de donde salió uno de ellos (moros) que le dió cierta carta de aviso fingida, y al abrirla le metió un puñal por el vientre.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 2, núm. 2.)

He aquí ahora su natural significado, que equivale á *hácia* : «No les dije otra cosa, sino que el primer viérnes en la tarde se saliesen uno á uno disimuladamente, y se fuesen *la vuelta del* jardin de Aguimorato.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Comenzamos á navegar *la vuelta de* las islas de Mallorca; pero á causa de soplar un poco de viento tramontana y estar la mar algo picada... fuénos forzoso dejarnos ir á tierra *la vuelta de* Oran.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Partió (el Duque) ahorrado sin estorbos *la vuelta* de Hojen.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 4, núm. 12.)

(1) La palabra *vuelta* es substantivo que compone expresiones adverbiaes.—*M.B.*

(2) *De vuelta*, modo adverbial que significa *en volviendo*. (*Dic. de la Acad. de la leng.*, 9.ª edic.) — *M. B.*

1.° *Nota.*—Como la preposicion latina *versus* suele recibir la preposicion *ad* (1) manteniendo el mismo sentido, suele así nuestra preposicion acompañarse con la otra *á* con una manera de significado muy semejante : «Los moros que no osaron esperar el ímpetu de los nuestros, se descolgaron por lugares de la montaña, que era luenga y continuada, y de allí se repartieron unos á Rio Verde, otros *á la vuelta de* Istan, otros á la de Monda.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 4, núm. 12.)

2.° Y notad tambien que en vez de la dicha preposicion suelen alguna vez usar buenos autores destotra, *la via* : «La envió (el Duque la gente) *la via de* Paris.» (D. Cárlos Colom., en las *Guer. de Flándes*, lib. 5.) A la cual equivale el siguiente modo de hablar : «Se partió solo *camino* de Barcelona á pié.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 1, cap. 16.)

ARTÍCULO III.

Bueno.

1.° La natural gracia de este adverbio se ve en los muy significativos modos con que lo juegan nuestros autores, ya con el adverbio *adonde*, cuando encontrando con alguno, cortés y amigablemente se le saluda, preguntándole en esta ó semejante forma : «*¿Adónde bueno* camina vuesamerced? señor gentilhombre.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 72.) «El primero que le habló (á cierto mancebo) fué D. Quijote, diciéndole : Muy á la ligera camina vuestra merced, señor galan (2) ; y *¿adónde bueno*? sepamos, si es que gusta de decirlo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.)

Pues ¿dónde *bueno*, señoras,
Tan de prisa, y á estas horas?

(Lope de Vega, en la comedia *La serrana de la Vera*, act. 1.°)

Y en el lib. 2 de la obra *Pastores de Belen* hace Lope hablar así al pastor Liseo, que encuentra y saluda al pastor Feniso :

¿Adónde *bueno* vas con el ganado
Tan cuidadoso, cabrerizo amigo,
Como otro tiempo libre y descuidado?

(1) *Ara Aio loquenti adversus eum locum consecrata est.* (Cicer., 1, *Divin.*, número 45.)

(2) Esta donosa locucion castellana iguala, si no excede á la gracia del *Venuste noster* de Catulo, en este epigrama á Fabulo, su amigo :

Cœnabis bene, mi Fabulle, apud me
Paucis, si tibi Dii favent, diebus,
Si tecum attuleris bonam atque magnam
Cœnam :
Hanc si inquam attuleris, Venuste noster,
Cœnabis bene, nam tui Catulli
Plenus sacculus est aranearum, etc.

2.ª Ya en bella y sazonada ironía así: «Y ¿adónde íbades ahora? (preguntó el gobernador Sancho Panza de Ronda.) Señor, respondió el hombre, á tomar el aire.—Y ¿adónde se toma el aire en esta ínsula?—Adonde sopla.—*Bueno:* respondeis muy á propósito; discreto sois, mancebo.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

Y si quereis ver extendido el laconismo y énfasis de esta voz, observadlo en esta locucion de Cervantes: «*Bueno está eso*, respondió D. Quijote: los libros que están impresos con licencia de los reyes... ¿habian de ser mentira?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 50.)

3.° Tambien cuando es nombre (1) mostramos con él maravilla y encarecimiento: «¿No es *bueno*, señor, que aun todavía traigo entre los ojos las desaforadas narices de mi compadre Tomé Cecial?» (Cerv., en el *Ing, Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.) «Todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo, y *fué lo bueno* (2) que al ventero se le apagó el candil... y dábanse tan sin compasion todos á bulto, que á do quiera que ponian la mano, no dejaban cosa sana.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 16.) «En estas y otras pláticas les tomó la noche en mitad del camino... y lo que *habia de bueno* en ello era que perecian de hambre, que con la falta de las alforjas les faltó toda la despensa y matalotaje.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.)

Nota. La locucion muy propia y natural, *amigo de bueno*, que pone Cervantes en boca de un pastor, vale tanto como *amigo real y verdadero*, ó bien *real y verdaderamente amigo:* he aquí el texto: «Era muy buen compañero (el pastor Crisóstomo), caritativo y *amigo de bueno*, y tenia una cara como una bendicion.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 12.)

ARTÍCULO IV.

Bonitamente. Buenamente.

1.° Este diminutivo y primer adverbio toca á modo, como tambien en cierto modo el adverbio buenamente en los textos que vamos á alegar: «Cuando yo le haga (el bálsamo), respondió D. Quijote, y te le dé, no tienes mas que hacer sino que cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo... *bonitamente* la parte del cuerpo que hubiere caido en el suelo, y con mucha sutileza antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla... luego me darás á beber solo dos tragos del bálsamo...» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.) «Debe (el justo) trabajar por hacer á su cuerpo todos los malos tratamientos que *buenamente* y con discrecion pudiere.» (Gran., en las *Adiciones al Memorial*, part. I, cap. 4.)

2.° Es muy á propósito este segundo adverbio para encarecer lo que decimos, por ejemplo: «Le trajo (el caso) á la imaginacion una de las extrañas

(1) Adjetivo.—*M. B.*

(2) *Bueno* es substantivo neutro en este caso. — *M. B.*

locuras que *buenamente* imaginar se pueden.» (Cerv., en el *Ingen. Hidalgo,* part. I, lib. 3, cap. 16.) «¡Válame Dios! y ¿quién será aquel que *buenamente* pueda contar la rabia que entró en el corazon de nuestro manchego, viéndose parar de aquella manera?» (Cerv., en el *Ing. Hid.,* part. I, lib. 2, cap. 9.)

Adjunta. El nombre adjetivo *buen,* junto á la voz *seguro* de esta manera, á *buen seguro,* es de gran brio para aseverar algo, donde va embebida fuerza de interjeccion, y es como si dijerais *á fe mia*, v. gr. «*A buen seguro* que cuando vuestro dueño llegue á ser emperador, que lo será sin duda, que no se lo arranquen como quiera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.,* part. II, lib. 7, capítulo 42.)

CAPÍTULO III.

DE LAS PARTÍCULAS CONTENIDAS BAJO LA C.

ARTÍCULO PRIMERO.

Cabe.

1.° Preposicion que vale lo mismo que *cerca de,* y pertenece á lugar: «Así como lo blanco se echa de ver mejor par de lo negro y la luz *cabe lo* escuro, así el espíritu celestial destos varones eminentes resplandece mas cuando le cotejamos y contraponemos con la perversa ignorancia de los maestros insipientes.» (Ribad., en el *Trat. de la Tribulac.,* lib. II, cap. 6.) «Vi *cabe mí* un negrillo muy abominable, regañando como desesperado.» (Santa Teresa, part. I, *Vid.,* cap. 31.) «No podia (la casa de Valladolid) dejar de ser enferma, que estaba *cabe el rio.*» (Santa Ter., part. III, *Fundac.,* cap. 10.) «Se sentó (el santo) *cabe el camino* que pasa á la ribera de un rio.» (Ribadeneira, *Vid. de S. Ignac.,* lib. 1, cap. 7.)

2.° Acompáñase alguna vez con la preposicion *de* que le precede, que suele ser regida por verbo de movimiento de lugar, v. gr. «No me parece se quitaba el Señor *de cabe mí.*» (Santa Ter., part. I, *Vid.,* cap. 38.)

Nota. Esta manera de andar así unidas dos preposiciones lo toma nuestra lengua de la latina, que las suele unir deste modo: *In ante diem, ex ante diem, ante lumborum tenus;* y observad el mismo propio sentido de las susodichas preposiciones en estos ejemplos: «Como todas las pláticas y trato no salen del Señor, así su majestad no parece se quiere quitar *de con ella.*» (Sta. Ter., part. III, *Fund.,* cap. 4.) «No se quitaba (la hija) *de par de su madre.*» (Sta. Ter., *Fundac.,* cap. 25.)

ARTÍCULO II.

Callandico.

Adverbio diminutivo de callando, verbo: «¿Nó ven aquel moro que *callandico* y pasito á paso, puesto el dedo en la boca, se llega por las espaldas de Melisendra?» (Cerv., en el *Ing. Hid.,* part. II, lib. 6, cap. 26.)

ARTÍCULO III.

Casi. Cuasi.

Adverbio con el cual pretendemos mostrar como un cierto punto de tiempo, cualidad, etc., en esta manera: «Era *casi* noche.» (Sta. Ter., part. 3, *Fund.*, cap. 24.) «*Cuasi* la misma respuesta da Dios á otros tales como estos.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 13.)

«¿Nó han vuestras mercedes leido, respondió D. Quijote, los *Anales y historias de Inglaterra*, donde se tratan las famosas fazañas del rey Arturo?... y pasaron sin faltar un punto los amores que allí se cuentan de D. Lanzarote de Lago con la reina Ginebra... y *casi* que en nuestros dias vimos y comunicamos, y oimos al invencible caballero D. Belianís de Grecia.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 13.) Los escuderos de los caballeros andantes *casi* de ordinario beben agua, porque siempre andan por las florestas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.)

Nota. Los substantivos *cosa* y *obra* tienen al parecer la misma virtud del susodicho adverbio en estas y semejantes locuciones: «Llegó... (la barca) junto al primer rastrillo *cosa de* hora y media antes de anochecer.» (D. Cárlos Colom., *Guerras de Flándes*, lib. 3.) «A los 22 de marzo, al hacer del dia, se presentó el príncipe de Bearne á la puerta Nueva de Paris con mil caballos y *cosa de* tres mil infantes.» (El mismo autor, lib. 7.) «Se adelantaron *obra de* doce pasos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 38.)

ARTÍCULO IV.

Caso que. Si por caso. Por si acaso.

La primera de estas fórmulas adverbiales (1) es condicional bien conocida, y equivale á *dado caso*: con la segunda y tercera refuérzase, y cobra singular brio la condicion *si* desta manera: «Cuando un hombre, por bajo que sea, viene por su culpa en este lugar (del patíbulo), *si por caso* le conocias antes... apenas acabas de maravillarte, considerando á cuán baja suerte le trajo su miseria, que así viene á acabar.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, capítulo 4.) «Fortificó el Duque su plaza de armas á tiro de cañon de la villa... *por si acaso* se resolvia Enrique en buscarle en su alojamiento.» (D. Cárlos Col., *Guer. de Flándes*, lib. 3.)

Nota. Esta última fórmula, que, como veis, toca á cautela y prevencion, conserva todo su ser, aunque se le quite la palabra *acaso*; vedlo en este texto del mismo Coloma: «Puso su corte (el príncipe de Bearne) en Sanlis, ciudad fuerte entre Paris y Compiegne, alojando el mayor golpe de caballería con que pudo quedarse á las espaldas en Villajes, para tenerla pronta *por si* se ofrecia ocasion de hacer alguna buena suerte en el campo católico. (Lib. 3.)

(1) Las formulas *caso que*, *si por caso* y *por si acaso* no solo tienen el valor de adverbiales, sino tambien el de conjuntivas. — *M. B.*

ARTÍCULO V.

Cerca.

1.° Adverbio de lugar que se puede acompañar con otras partículas, v. gr. «Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos y sonajas; y cuando llegaron *cerca*, vieron que los árboles de una enramada que á mano habian puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.) «Holgóse en extremo Roque de haberle encontrado (á D. Quijote,) para tocar *de cerca* lo que de lejos dél habia oido.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 60.)

2.° «Estando un soldado de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero, siente que los enemigos están minando hácia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningun caso, ni huir el peligro que *de tan cerca* le amenazaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 38.)

3.° Puede ser la preposicion *circa* ó *circum* de los latinos: «Se fueron á beber (los exploradores) á una taberna con el patron de la barca, y se estuvieron hasta *cerca* de las ocho de la noche.» (D. Cárl. Col., *Guer. de Flándes*, lib. 3.)

4.° Tambien es la preposicion *de* latina: «Tienes mucha razon, sobrina, en lo que dices... y cosas te pudiera yo decir *cerca* de los linajes, que te admiraran.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 6.)

Nota. Usa Fr. Luis de Leon en vez de la dicha preposicion la otra *acerca:*

Tres cuerdas te rodeo lo primero,
De su color cada una variada,
Imágen, y con pié diestro y ligero
Acerca deste altar y ara sagrada
Traerle al rededor tres veces quiero,
Que el número de tres al Cielo agrada:
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.

(En la traduc. de la égloga 8.ª)

ARTÍCULO VI.

Cercen á cercen.

Duplícase este adverbio, y toca á modo de cortar, etc. «Le ha rajado la cabeza (D. Quijote) *cercen á cercen*, como si fuera un nabo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 35.)

ARTÍCULO VII.

Cierto.

1.° Las varias maneras de unirse con verbos en razon de aseverar que trae este bien conocido adverbio, son estas : «Yo tengo *cierto* (1) que así fué.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 38.) «Yo *cierto* no dudo, sino que... vuestros vasallos no tienen otro evangelio sino el que nosotros tenemos.» (Ribad., *Hist. ecles. de Ingl.*, lib. 1., cap. 5.) «Y *cierto cierto* (2) con verdad digo, á lo que ahora entiendo, que me dará gran consuelo.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 10.)

2.° Tambien damos con este adverbio singular brio, en hecho de responder á lo que se pregunta, v. gr. «¿Fueron por ventura aquellos tiempos mas calamitosos que los nuestros? *Cierto nó* (3).» (Rib., *Vid. de S. Ign.*, lib. 3, cap. 24.) «¿Es por dicha mas hermosa mi señora Dulcinea? (dijo Sancho). *No por cierto*, ni aun con la mitad.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.) «Alguno destos dos señores que aquí vienen... dirá lo que se ha de hacer en nuestra apuesta. *Sí diré por cierto*, dijo D. Quijote, con toda rectitud, si es que alcanzo á entenderla. Es pues el caso, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.)

3.° Es asimismo de gran viveza para encarecer lo que afirmamos, v. gr. «*Por cierto* que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo), que holgaria se entendiese no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en S. José con tanto cuidado.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfeccion*, cap. 1.)

«*Por cierto*, señor (dijo el Roto), quien quiera que seais, que yo no os conozco, yo os agradezco las muestras y la cortesía que conmigo habeis usado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.) «Y *ciertamente*, lo que mas nos cumple es que, etc.» (S. Juan de la Cruz, en la *traduc.* de la carta de S. Euquerio.)

ARTÍCULO VIII.

Claro.

Es adverbio que toca á certidumbre, y añadiéndole preposicion, á modo, v. gr. «Habiendo, pues, D. Quijote leido las letras del pergamino, *claro* entendió, que del desencanto de Dulcinea hablaban.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

«He visto esto *claro* por mí.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 8.) «*Por claro* que yo quiera decir estas cosas de oracion (4), será bien escuro para quien

(1) *Tengo cierto*, equivalente de *tengo por cierto.*—*M. B.*

(2) *Cierto*, por *ciertamente.*—*M. B.*

(3) *Cierto nó*, por *ciertamente que nó.*—*M. B.*

(4) *Por claro que yo quiera decir estas cosas de oracion*, es equivalente de *por claro que yo quiera decir esto de oracion.* (*Estas cosas*, por *esto.*)—*M. B.*

no tuviere experiencia.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 10.) «Asimesmo el escultor que pasa toda la noche *en claro*, como el dia, esculpiendo sus imágenes, con sus vigilias acaba su obra.» (Gran., en la *Oracion y medit.*, part. II, cap. 2.)

ARTÍCULO IX.

Como.

1.° Esta es una de las mas significativas partículas de nuestra lengua; y pues ya vimos como ella se acompaña elegantemente con aquellas *así*, *bien así*, en hecho de comparar, cúmplenos ahora alegar un solo ejemplo que muestre poderse ella ir tambien por sí; y luego insinuarémos la varia y muy sentida manera, como ella procede en casos semejantes. «El punto de honra es *como* en el canto de órgano (1), que un punto ó compás que se yerre, disuena toda la música.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 31.)

Ahora notad la variedad que sufre con cierta relacion á semejanza ó modo de comparacion: «Encontró (D. Quijote) con dos *como clérigos* (2) ó como estudiantes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.) «La doncella se encerró en el castillo *como de nuevo*, y con esto se acabó la danza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.) «Cuando el piloto de la nave es traidor, y el soldado que milita debajo de la bandera de su príncipe se entiende con los enemigos... ¿quién se podrá guardar dellos? Pues desta manera estos que llaman políticos, haciendo profesion de sabios consejeros, de valerosos soldados... ponen tales *como primeros* principios (3) para el gobierno... que siguiéndolos, necesariamente se han de perder; y con nombre de conservacion del Estado, arruinar sus estados y señoríos.» (Rib., *Princ. crist.*, en la dedic. al príne. D. Felipe.)

«Apeáronse en un meson, que por tal le reconoció D. Quijote, y no por castillo de Cabahonda, torres, rastrillos y puente levadiza... alojáronle en

(1) En este ejemplo aparecen dos proposiciones, entre las cuales hay una relacion recíproca, designada por la partícula *como*, que ejerce el doble oficio de adverbio y de conjuncion. La análisis da á conocer qué género de relacion es esta.

El punto de honra es como (del modo que) (es el punto) *en el canto de órgano*, lo cual equivale á *el punto de honra es de un modo; el punto en el canto de órgano es este modo* (del cual modo es el punto de honra).

Como la comparacion de una proposicion con otra, efectuada mediante la partícula *como*, descubre en ambas un valor virtualmente idéntico, pero indeterminado, de aquí la necesidad de la frase complementaria, *que un punto ó compás que se yerre, disuena toda la música*, destinada á expresar bajo qué respecto ha de mirarse la segunda proposicion para conocer el valor de su idéntica en este caso, la primera.—*M. B.*

(2) *Encontró* (D. Quijote) *con dos como clérigos* .., equivale á *encontróse* (Don Quijote) *con dos hombres* (que eran) *como* (son los) *clérigos*...—*M. B.*

(3) *Estos... ponen tales como primeros principios*..., equivalente de *estos ponen* (principios) *tales como* (son los) *primeros principios*.—*M. B.*

una sala baja, á quien servian de aguamaciles unas sargas viejas pintadas, como se usan en las aldeas. En una dellas estaba pintado, de malísima mano, el robo de Elena cuando el huésped atrevido se la llevó á Menelao; y en otra estaba la historia de Dido y Eneas, ella sobre una alta torre, *como que* hacia de señas (1) con una media sábana al fugitivo huésped, que por el mar, sobre una fragata ó bergantin se iba huyendo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 71.)

2.° Es muy natural y elegante el señalar lugar determinado, con ella, v. gr. «Respondió Sancho, todo encendido en cólera: Pues, señor doctor Pedro Recio de mal agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está á la mano derecha, *como vamos* de Caracuel á Almodóvar del Campo (2), graduado en Osuna, quíteseme luego de delante, si nó, voto al sol, que tome un garrote, y que á garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) «Alpujarra llaman toda la montaña sujeta á Granada, *como corre* levante poniente, prolongándose entre tierra de Granada, y la mar diez y siete leguas en largo, y once en lo mas ancho, poco mas ó menos.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 1, n. 10.)

3.° Con igual viveza que propiedad ayudámonos del *como* para notar manera de accion, de modo y tiempo.

Accion. «*Como* acabó de comer, les hizo (el Roto) señas que le siguiesen (3).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.)

«Pues llegar á mí no habia *cómo* (4); porque toda estaba tan lastimada, que no lo podia sufrir.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 6.) «(Enseñóles Dios á los hombres) no de la manera que se mueven los cielos, sino *de cómo* (5) se ganan los cielos.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 15.) «Desta manera vivo agora, señor y padre mio, suplique Vm. á Dios ó me lleve consigo, ó me dé *cómo* le sirva (6).» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 40.)

Modo. «Este fuego (de amor divino)... parece que consume el hombre viejo de faltas y tibieza... y á manera *de como* el ave Fénix (7), segun he leido,

(1) *Ella sobre una alta torre, como que hacia de señas*, equivalente de *ella sobre una alta torre figurando que hacia señas...—M. B.*

(2) *Lugar que está á la mano derecha como vamos de Caracuel á Almodóvar del Campo*, equivalente de *lugar que está á la mano derecha* (yendo) *como vamos* (al ir) *de Caracuel á Almodóvar del Campo.—M. B.*

(3) *Como acabó de comer, les hizo* (el Roto) *señas que le siguiesen.* Esta frase equivale á la siguiente: *Al punto que*, ó *en el momento que* (el Roto) *acabó de comer, les hizo señas paraque le siguiesen.—M. B.*

(4) *Pues llegar á mí no habia cómo*, equivalente de *pues no habia manera de llegar á mí.—M. B.*

(5) *De como*, igual á *de la manera que.—M. B.*

(6) *Me dé como le sirva*, equivalente de *me dé luz* (me ilumine) *acerca de cómo* (yo) *le sirva*, ó (yo) *deba servirle.—M. B.*

(7) *Y á manera de como el ave Fénix*, equivalente de *á manera del modo que el ave Fénix.—M. B.*

y de la misma ceniza, después que se quema, sale otra.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 39.)

«Para mí, *como* (1) yo esté harto, eso me hace que sea zahanorias ó de perdices.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 55.) «El Duque dió nuevas órdenes de que se tratase á D. Quijote *como* á caballero andante, sin salir un punto del estilo *como* cuentan que se trataban los antiguos caballeros.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.) «Se creyó (D. Quijote) que todas aquellas figuras eran fantasmas... todo *á punto como* habia pensado que sucederia el cura, trazador desta máquina.» (Cerv., en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 4, cap. 46.)

Tiempo. «Después de tantos *años como há* que vine á este reino (2), son tan pocos los que me conocen en él, como Vm. sabe se pueden contar por los dedos.» (Fr. Luis de Leon, en una carta á D. Pedro Portocarrero.) «Lo que S. M. no acabó conmigo en tanta multitud de *años como há* que comencé á tener oracion, acaba con ellas (monjas jóvenes) en tres meses.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 39.) «Dentro de un año *de como* (3) él (decreto) se hizo, tuvo, etc.» (Ribad., *Vid. de S. Ign.*, lib. 4, cap. 11.)

4.° En fin de cláusula, ó cuando hemos referido alguna grave sentencia, ó al contrario alguna errada opinion, nos servimos del *como* para ponderarla, ó reflexionar por modo de epifonema. Después de referir Pedro de Ribadeneira una encarecida y muy grave sentencia sobre la tan útil como necesaria institucion de la juventud, dale gran peso, nombrando el autor con estas tan autorizadas palabras: «*Como todo* esto escribe Tritemio (4), abad y monje de la misma órden de S. Benito.» (*Vid. de S. Ign.*, lib. 3, cap. 23.)

Galeras vi una vez ir por el yermo,
Y correr seis caballos por la posta
De la isla del Gozo (5) hasta Palermo:
Poner dentro Vizcaya Famagosta (6),
Y junto de los Alpes Persia y Media,
Y Alemania pintar larga y angosta:
Como estas cosas representa Heredia
A pedimento de un amigo suyo,
Que en seis horas compone una comedia.

(Andrés Rey de Artieda, en una Epístola.)

«Llegóse á él (á D. Quijote Sancho)... y díjole: ¿Nó le decia yo, Señor D. Quijote, que se volviese, que los que iba á acometer no eran ejércitos, sino

(1) *Como*, en equivalencia de *con tal que.—M. B.*

(2) *Después de tantos años como há que vine á este reino*, equivale á *después de* (trascurrir) *tantos años como hace* (años) *que vine á este reino...—M. B.*

(3) *De como*, igual á *del dia en que.—M. B.*

(4) *Como todo esto escribe Tritemio...*, equivalente de *Tritemio escribe como* (está escrito) *todo esto.—M. B.*

(5) Isla en el Mediterráneo, al occidente de Malta.

(6) Ciudad de la isla de Chipre.

manadas de carneros? *Como eso* puede desparecer (respondió) y contrahacer aquel ladron del sabio mi enemigo (1).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.)

5.° Pero donde nos da esta partícula una manera de hablar muy propia, es cuando confirmamos oportunamente el dicho ó deseo ajeno, ó bien cuando, respondiendo con muy desenfadada y lacónica ironía, tachamos alguno de mentiroso ó ignorante. «¡Nó es bueno (dijo Sanchica) que desde que nací tengo deseo de ver á mi padre con calzas atacadas! *Como con esas cosas* (2) le verá Vm. si vive, respondió el paje.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 50.)

«El linaje, prosapia y alcurnia (desa Dulcinea) querriamos saber, replicó Vivaldo; á lo cual respondió D. Quijote: No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipriones romanos; pero es de los del Toboso de la Mancha... aunque el mio es de los Cachopines de Laredo. Respondió el caminante: No lo osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que para decir verdad, semejante apellido no ha llegado hasta ahora á mis oidos (3). *Como ese no habrá llegado* (4), replicó D. Quijote. Con gran atencion iban escuchando todos los demás la plática de los dos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 13.)

6.° Ved ya con la viveza que esta partícula os muestra los afectos de *ad-*

(1) *Como eso puede desparecer... y contrahacer aquel ladron...* equivale á *aquel ladron... puede desparecer y contrahacer* (las cosas) *del modo que* (ha hecho desparecer y contrahacer) *eso.*—*M. B.*

(2) Sabido es que la natural latina correspondencia desta partícula española es las mas veces *ut:* ahora ved cómo en la citada bella expresion se contiene la singular manera de confirmar la opinion ajena, que tiene la dicha partícula latina en el apoyar que hace Sulpicio el parecer y voluntad de Crasso: *Quid si, inquit Crassus, quoniam ego quo facilius vos apud me tenerem, vestra potius obsecutus sum voluntati, quam aut consuetudini, aut naturæ me, petimus ab Antonio, ut ea quæ continet, neque adhuc protulit... explicet nobis, et illa dicendi mysteria enunciet* ut videtur, *inquit Sulpicius; nam Antonio dicente, etiam quid tu intelligas sentiemus.* (Cic., *De Orat.*, lib. 1, núm. 47.)

(3) Es mucho para notarse el irónico desenfado con que en esta expresion tómale D. Quijote á Vivaldo de la boca sus mismas palabras, notándole de paso de mentiroso ó de ignorante, de aquel vivo y lacónico modo que lo hace Davo en la Andria de Terencio, repitiendo, y al mismo tiempo dando por falso lo que le quieren persuadir como rumor ó pública voz del pueblo, diciendo: *Id populus curat scilicet.* (Act. 1, sc. 3.) Locucion desenfadada é irónica, con la cual niega tambien Dido, y se burla de lo que Eneas, su huésped, habíale dicho de deber presto partirse de su palacio y ciudad por órden expreso de los dioses:

Scilicet is Superis labor est, ea cura quietos
Sollicitat.

(Virg., lib 4.)

(4) *Como ese no habrá llegado...*, equivale á (apellido) *como ese no habrá llegado...*—*M. B.*

miracion: «Y *cómo* se parece el poder desta majestad (del Señor) (1), pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, lib. 3, cap. 18.)

«*¡Cómo que es posible* (dijo D. Quijote en oyendo á la sobrina) que una rapaza, que apenas sabe menear doce palillos de randas, se atreve á poner lengua, y á censurar las historias de los caballeros andantes! ¿Qué dijera el Sr. Amadís, si tal oyera?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 6.) «Así como Sancho los vido, dijo: Esta es cadena de galeotes, gente forzada de Rey, que va á las galeras. *¿Cómo gente forzada?* (2) preguntó D. Quijote: ¿Es posible que el Rey haga fuerza á ninguna gente?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

Ira. «La fugitiva cabra, temerosa y despavorida, se vino á la gente como á favorecerse dellas, y así se detuvo. Llegó el cabrero, y asiéndola de los cuernos... le dijo: ¡Ah! cerrera, cerrera, manchada, manchada (3), *y cómo* (4) *andais vos* estos dias de pié cojo! ¡Qué lobos os esperan! hija. ¿No diréis qué es esto? hermosa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 50.) «No debes congojarte, Sancho, por las desgracias que á mí me suceden, pues á tí no te cabe parte dellas. *¿Cómo no?* respondió Sancho. ¿Por ventura el que ayer mantearon era otro que el hijo de mi padre?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, lib. 3, cap. 18, part. I.)

«*¿Cómo dices eso?* respondió D. Quijote, ¿no oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, en el mismo lugar.) «¡Ay! mal aconsejado Lisandro! *¡Cómo!* Y ¿no sabias tú las condiciones dobladas de Carino?» (Cerv., en la *Galat.*, lib. 1.) «Quizá diera tales razones (dijo Sancho), que Vm. viera que se engañaba en lo que dice (de ser yelmo la vacía del barbero). *¿Cómo me puedo engañar* en lo que digo?, traidor escrupuloso, dijo D. Quijote. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «*¡Cómo!, traidor*, ¿con tu amo y señor natural te desmandas?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part., II, lib. 8, cap. 60.)

Alegria. «*¡Oh!* (5) *cómo* (6) *se holgó* nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.)

(1) Cotejad la gracia de nuestra partícula con la que lleva la *ut* latina en los afectos en donde se corresponden:

¡Ut sæpe summa ingenia in occulto latent!

(Plaut., *Stich.*, act. 3, sc. 2.)

(2) *¿Cómo gente forzada?* equivale á *¿por qué gente forzada?*—*M. B.*

(3) *Ut falsus animi est.* (Terent., *Eunuch*, act. 2, sc. 2.)

(4) *Y cómo*, igual á *y de qué modo.*—*M. B.*

(5) . . . . . *Ut gaudet in sitiva decerpens pyra*
Certantem et uvam purpuræ
Qua muneretur te, Priape, et te Pater
Silvane, tutor finium!

(Horat, *Epod.*, ode 2.)

(6) *Como*, por *cuanto.*—*M. B.*

7.° La manera como se une ó acompaña esta partícula con otras, demás de las que os muestran los referidos ejemplos, son las siguientes:

Como mas: «Arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso cordero... cada uno *como mas* podia (1).» (Gran., part. I, *De la oracion y consid.*, cap. 2.)

Cuan como: «No pudo dejar de reirse Dorotea oyendo *cuán como* niña hablaba D.ª Clara (2).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

Tanto como. «Es el primero de los privilegios (que Apolo concede á los poetas) que algunos poetas sean conocidos, *tanto* por el desaliño de sus personas, *como* por la fama de sus versos (3).» (Cerv., en el *Viaje al Parn.*, en la *Adjunta.*)

Tan... como: «Calle, señor bueno, replicó el cartero, que no hubo encanto alguno ni mudanza de rostro ninguna: *tan* lacayo Tosílos entré en la estacada, *como* Tosílos lacayo salí della.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.)

Como quiera que: como quier que: «*Como quiera que* no sepamos, señor, (decia el santo rey Josafat) lo que nos convenga hacer, solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos á vos.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 21.) «Dícese que en el fuerte los viejos, de concierto, se ofrecieron á la muerte, porque los mozos se saliesen en el entre tanto; al revés de lo que suele acontecer, y de la órden que guarda naturaleza, *como quier* que los mozos sean animosos para ejecutar y defender á los que mandan, y los viejos para mandar, y naturalmente mas flacos de ánimo que cuando eran mozos.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 2.)

Nota. Puede ser conjuncion esta partícula en vez del *que* después de los verbos de *conocer, ver, considerar, decir, ordenar ó dar órden*, etc. Notad finalmente que nos ayudamos con mucha propiedad de la partícula *como*, ora para corregirnos ó enmendar lo que puede ir errado, ora para subir de punto el efecto de cólera que nos trasporta, mostrando con el hecho que ella nos lleva el tino y la memoria de lo mismo que afirmamos, v. gr.: «Se llegó Sancho á una reverenda dueña... y con voz baja le dijo: *Señora Gonzalez, ó como es su gracia* de vuestra merced.—D.ª Rodriguez de Grijalva me llamo, respondió la dueña. ¿Qué es lo que mandais? hermano.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.) «*Este D. Quijote, ó este D. Tonto, ó como se llama*, imagino yo que no debe de ser tan mentecato como vuestras excelencias quieren.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.)

(1) *Cada uno como mas podia*, igual á *cada uno cuanto mas podia*, ó *cada uno lo mas que podia.—M. B.*

(2) *Oyendo cuán como niña hablaba doña Clara*, equivalente de *oyendo cuán del modo que* (habla una) *niña hablaba doña Clara.—M. B.*

(3) *Algunos poetas sean conocidos tanto por el desaliño de sus personas, como por la fama de sus versos.* Esto equivale á *algunos poetas sean conocidos por el desaliño de sus personas tanto como* (son conocidos) *por la fama de sus versos.—M. B.*

ARTÍCULO X.

Con.

1.° Preposicion simple (1) y conocida, y que suele alguna vez ceder su lugar á la preposicion *de*. «Vió (D. Quijote) una gallarda señora sobre un palafren ó hacanea blanquísima adornada *de* guarniciones verdes, y *con* un sillon de plata.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

Con razon, y *de* derecho
Del mal y bien me despago.

(Cerv., *Galat.*, lib. 6.)

2.° Otras veces suélese ella entrar por el lugar y poder de la preposicion *contra*, y para observarlo, bien será que noteis primero su natural valor en este lugar de Cervantes: «No hay que hacer caso destas cosas de encantamientos, ni hay para qué *tomar cólera ni enojo con ellas*, que como son invisibles y fantásticas, no hallarémos de quién vengarnos, aunque mas lo procurémos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 7.) ¿Quereisla ahora ver convertida en *contra?* Hélo aquí: «Mandó el General hacer memoria por los muertos, y rogaron los soldados que estaban presentes, que reposasen en paz, inciertos si rogaban por deudos ó por extraños, y esto les acrecentó la ira y el deseo de hallar gente *contra* quien tomar venganza.» (Don Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 4, núm. 9.)

3.° Tambien se antepone en muy significativo modo de aquella manera, que observóse en la preposicion *A*, yendo primero, y antes que su caso, y puesta en medio otra palabra que dél la divide: elegancia que por usarla tanto nuestra lengua, le viene antes de la griega que de la lengua latina, pues esta apenas lo tiene en uso; y aquella sí con gran belleza y propiedad. Cómo lo hayan ejecutado nuestros maestros, véislo aquí: «Un mozo... comenzó á denostar á D. Quijote, el cual, ya encolerizado... arremetió á uno de los enlutados... y revolviéndose por los demás, era cosa de ver *con la presteza* que los acometia y desbarataba, que no parecia sino que en aquel instante le habian nacido alas á Rocinante, segun andaba de ligero y orgulloso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.) «Aunque los Duques pensaron que seria alguna burla que sus criados querian hacer á D. Quijote, todavía viendo *con el ahinco que la* mujer suspiraba, gemia y lloraba, los tuvo dudosos y suspensos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 52.)

(1) Llamamos preposiciones naturales y simples, las que aplican por sí en propio y natural sentido la accion del verbo que las rige, y suelen, demás de esto, componernos otras palabras, reteniendo ó mudando el sentido; y así nacen y se forman de *consejo, a-consejar;* de *venir, con-venir;* de *poner, de-poner; volver, en-volver; fiar, por-fiar; poner, tras-poner.*

Tenemos con todo otras que se nos han pasado de la lengua latina, las cuales significan, no por sí, sino unidas con la palabra á que se juntan, como *re-bien, ob-tener, ob-ligar, in-considerado.*

Esto es, la *presteza con que* los acometia, el *ahinco con que* suspiraba, que es su natural colocacion.

4.° Si la juntais á la otra partícula *que*, os volverá un modo de hablar condicionado: «*Con que* nos digan (los grandes) quién fué su padre, y los cuentos que tienen de renta, y el ditado, no hay mas que saber.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 22.)

«Uno dellos (pactos) fué (dijo Sancho) que me habia de dejar hablar todo aquello que quisiese, *con que* (1) no fuese contra el prójimo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

ARTÍCULO XI.

Conforme.

Que vaya esta preposicion con dativo, ó acusativo, siempre conserva el mismo poder. «Lo dejé todo *conforme á* como me lo mandó (el confesor).» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 24.)

Como las gotas que en verano llueven
Con el ardiente sol dando en el suelo
Se trasforman en ranas, y se mueven;
Así al calor del gran señor de Delo
Se levantan del polvo poetillas
Con tanta habilidad que es un consuelo;
Y es una de sus grandes maravillas
El ver que una comedia escriba un triste,
Que ayer sacó Minerva de mantillas;
Y como en viento su invencion consiste,
En ocho dias, y en menor espacio,
Conforme su caudal, la adorna y viste.

(Andrés Rey de Artieda, en una epíst.)

ARTÍCULO XII.

Continuo. Contino.

1.° Adverbio de tiempo, que equivale al *semper* de los latinos: «No es posible que esté *continuo* (2) el arco armado; ni la condicion y flaqueza humana se pueden sustentar sin alguna lícita recreacion.» (Cerv., en el *Ingenioso Hidalgo.*, part. I, lib. 4, cap. 48.) «Dejó (D. Quijote) las blandas plumas, y no nada perezoso se vistió su acamuzado vestido... arrojóse encima su manton de escarlata, y púsose en la cabeza una montera de terciopelo verde guarnecida de pasamanos de plata; colgó el tahalí de sus hombros con su

(1) *Con que*, por *con tal que*.—*M. B.*

(2) Hé aquí la misma bella sentencia en este paso de nuestro español Lucano, á quien tenemos por autor de aquel panegírico á Pison, que de los tiempos de Neron nos ha llegado bajo el nombre de autor anónimo, y donde leemos esta expresion:

Non semper gnosius arcus destinat, exempto sed laxat corva nervo.

buena y tajadora espada, asió un gran rosario, que consigo *continuo* traia, y con gran prosopopeya y cantoneo salió al antesala.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 46.)

2.° En la prosa, y mayormente en el verso, úsase *contino*. «El mal que me tomaba *muy contino* es muy de tarde en tarde.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 7.) «¡Oh! señor mio: pues parece teneis determinado que me salve (plega á vuestra majestad sea ansí), y de hacerme tantas mercedes, como me habeis hecho, no tuviérades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciara tanto posada adonde *tan contino* habiades de morar.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 1.)

Sobre el menesteroso
Derramará perdon, la empobrecida
Alma con don copioso
Será por él del daño redimida...
Y dale ricos dones
Por donde agradecido *de contino*
Con divinos pregones
Ensalzará sus loas...
(Fr. Luis de Leon, lib. 3, traduc. del psalm. 71.)

En una carta dirigida á la famosa gitana Preciosa, escribe así Cerv., en la novela 8.ª:

Dices la buena ventura,
Y das la mala *contino*;
Que no van por un camino
Tu intencion y tu hermosura.
(Véase *á la continua*, cap. 1, art. 2, núm. 3.)

Mantiene el mismo significado juntándosele la preposicion *de*: «El buen hombre siempre *de continuo* halla razon para dolerse y llorar.» (Gran., en la traduc. del *Contemp. mundi*, trat. I, cap. 21, núm. 4.)

ARTÍCULO XIII.

Cual.

1.° Es pronombre (1) y adverbio, y en uno y otro ser puédese considerar en varias formas, porque si es pronombre, ora vase por sí, ora nos distribuye las partes ó supuestos de la oracion, desta manera: «Si me dijesen *cuál* (2) quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y después subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno, irme á un poco de gloria mas baja... de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico

(1) Esto es, substantivo.—*M. B.*

(2) *Cual* por *que*, es en este caso complemento directo del verbo *quiero*.—*M. B.*

de gozar mas de entender la grandeza de Dios.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 37.)

«En estas pláticas iban, cuando vieron que por la quiebra que dos altas montañas hacian bajaban hasta veinte pastores... coronados con guirnaldas, que á lo que después pareció, eran, *cual* de (1) tejo, *cual* de ciprés.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 13.)

2.° Empero como adverbio ya equivale á la simple partícula *como* desta manera: «Presto nos hemos de ver los dos *cual* deseamos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.)

Ora quiere la compañía de otros adverbios en hecho de comparar, y son:

Cual... tal.

Cual cisne que con últimos alientos
Vive y muere cantando á un mismo punto,
Y en el sepulcro y nido todo junto
Mas vivos articula los acentos,
Tal en la dura cama en fuegos lentos
El invicto español vivo y difunto
Levantó este divino contrapunto
Puesto entre los tiranos y tormentos:
Yo, celestial señor, etc.

(Así habla Bartolomé Leonardo de Argensola, en un soneto á S. Lorenzo.)

Cual... así, ó en tal manera.

Y *cual* (2) de fuerte hierro los planchones
Baten en dura yunque los herreros,
Así es la diferencia de los sones
Que forman con sus golpes los guerreros.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 14.)

Cual suele acompañada de su bando
Aparecer la dulce primavera,
Cuando Favonio y Céfiro soplando
Al campo tornan su beldad primera,
Y van artificiosos esmaltando
De rojo, azul y blanco la ribera,
En tal manera á mí, Flérida mia,
Viniendo reverdece mi alegría.

(Garcilaso de la Vega, en la *églog.* 3.ª)

Tambien por sí sola simple y llanamente forma comparacion así:

Ya de la memoria borro
Todas las obligaciones
Porque vuestras sinrazones

(1) *Eran* CUAL *de tejo*, CUAL *de ciprés*, equivale á *eran* UNA *de tejo*, OTRA *de ciprés.—M. B.*

(2) *Cual* significa *como* ó *del modo que.—M. B.*

Me han dado carta de (1) horro:
Desengañado me corro
De que tengais prendas mias;
Mas por no mover porfias,
En vuestras manos las dejo,
Cual la culebra (2) el pellejo
Para renovar sus dias.
(Lupercio Leonardo de Argensola.)

Sigue á veces y perficiona el sentido de la partícula *tan* en hecho de cerrar ó concluir la ponderacion, v. gr. «Tomaba (él) *tan* á su cargo el contentalle, *cual* lo seria (3), si con curiosidad lo espiaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 33.) «Os conjuro por la cosa que en esta vida mas habeis amado ó amais, que me digais quien sois, y la causa que os ha traido á vivir y á morir entre estas soledades, como bruto animal, pues morais entre ellos *tan* ajeno de vos mismo, *cual* lo muestra vuestro traje y persona.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 3, cap. 24.)

ARTÍCULO XIV.

Cuan (4).

Es adverbio que solo tiene virtud de acompañar y ponderar la palabra con quien se une, y ora suele corresponderse con *tan*, ora es simple: v. gr. «Quien tantas veces lo crucificó y abofeteó (al Señor) con peores obras que hiciera un pagano, ¿qué puede esperar, sino que cuando llegue la hora de la cuenta se haga á costa del malo *tan* grande recompensa de la honra de Dios, *cuan* grande fué la injuria hecha contra él?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 10.)

«Pero decidme, señores, si habeis mirado en ello, *cuán* menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 38.)

«Me habia dicho el Señor que entrase como pudiese (en la fundacion del glorioso S. Josef) que después yo veria lo que su majestad hacia, y *¡cuán* bien que lo he visto!» (Sta. Ter., *Vid.*, part. 1, cap. 32.)

Nota. En vez de este adverbio, y en el sentido que nos vuelve junto con adjetivo usan tambien muy elegantemente los buenos autores de la expresion

(1) Llámase *horro* aquel que habiendo sido esclavo alcanzó libertad de su señor. Así el licenciado Covarrubias en su *Tesoro*. Y en efecto, esto prueba aquella ley del repertorio universal del Dr. Hugo Celso á la palabra *siervo*: «El señor del *siervo* es tenido á la deuda que hobiese hecho siendo *horro*.» Y luego el *siervo* que su señor hobiese *ahorrado*, etc.»

(2) *Como la culebra.—M. B.*

(3) *Tomaba* (él) TAN *á su cargo el contentalle*, CUAL *lo seria...*, equivalente de *tomaba* (él) *tan á su cargo el contentalle como lo seria*, ó *tomaba* (él) *á su cargo el contentalle tanto como lo seria.—M. B.*

(4) *Cuan* es equivalente de *cuanto.—M. B.*

que tan en la forma siguiente: «Pues siendo esto así *que tan* grande es la obligacion que nos pide solo este título... al amor y obediencia deste Señor.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 1.) «*Que tan* grande sea esta providencia, en ninguna manera lo podrá entender, sino el que la hobiere experimentado, ó el que con estudio y atencion hobiere leido las escripturas sagradas.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 12.)

Del mismo modo podeis decir: *qué tan dulce*, *qué tan lindo*, etc., en lugar de *cuán dulce*, *cuán lindo*, etc.

ARTÍCULO XV.

Cuando.

1.° Es bien conocido este adverbio, que otro no significa sino punto ó momento determinado de tiempo; empero en este, y semejantes modos de hablar muestra con alguna mayor fuerza el propio físico principio de alguna accion. «El Visorey... salió luego á playa... á tiempo *cuando* D. Quijote volvia las riendas á Rocinante para tomar del campo lo necesario.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.)

2.° Tambien es comun este modo de hablar *de cuando en cuando* que como veis nos muestra tiempo interrumpido. «No se oia en todo el lugar (del Toboso) sino ladridos de perros... *de cuando en cuando* rebuznaba un jumento... y mayaban gatos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 9.)

3.° Junto al adverbio *bien* nos da una manera de hablar condicional, de este modo: «*Cuando bien* tras la absolucion de su Santidad llegase á tener el ceptro francés (el príncipe de Bearne) en la mano, no podia dejar su Majestad (Católica) de defenderse y ofender con el valor y reputacion que lo habian hecho él y sus antecesores.» (D. Cárlos Colom., *Guerras de Flándes*, lib. 8.)

ARTÍCULO XVI.

Cuanto.

Que sea pronombre (1) de absoluto ó relativo significado es bien notorio; es empero notable y graciosa la union de las voces *tanto* y *cuanto* en este lugar de Cervantes. «¿Dónde has visto tú ó leido (dijo D. Quijote) que ningun escudero de caballero andante se haya puesto con su señor en *cuanto* mas *tanto* me habeis de dar cada mes, porque os sirva? (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.)

1.° En uno y otro estado de absoluto y relativo débese asimismo considerar como adverbio, por ejemplo: «¡*Cuánto* se alegraria su espíritu (de la Virgen) en el (Señor)!» (Gran., en el *Memor.*, trat. 6, cap. *Meditac. de la Vistac.*)

«Esto es *cuanto* al salario de mi trabajo, dijo Sancho; pero *en cuanto* á

(1) Substantivo neutro.—*M. B.*

satisfacerme á la palabra y promesa, seria justo que se me añadiesen otros seis reales.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) «Esto se ha de advertir *cuanto* á toda la doctrina en comun; que en lo que toca particularmente á la Madre (Teresa) posible es que después que etc.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc. Ved la nota al adverbio *mientras*.)

«Claro está que *cuanto* las cosas son mas nobles y mas excelentes, *tanto* son mas poderosas para causar mayores deleites.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2. cap. 16.) Véase *tanto cuanto*.

2.° Cállase alguna vez el relativo *tanto*, aunque va entendido.

Grecia *cuanto* estupenda en sus mentiras
Es admirable en el comento dellas,
Si tú con vista no vulgar lo miras.
(Bart. Leon. de Arg., en la *Carta á un marqués*.)

3.° Sigue alguna vez á la expresion *no solo*, v. gr.: «*No solo* me trae por estas partes el deseo de hallar al loco, añadió D. Quijote, *cuanto* (1) el deseo que tengo de hacer en ellas una hazaña... y será tal, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

4.° Con el adverbio *mas* lleva en sí cierta manera de encarecer entonces cuando queremos reforzar con nueva prueba ó razon lo que ya va dicho, por ejemplo: «Aquí no nos ve nadie, dijo Sancho, bien podemos torcer el camino, y desviarnos del peligro... *Cuanto mas* (2) que yo he oido predicar al cura de nuestro lugar... que quien busca el peligro, perece en él; así que, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Algo mas fuerza diréis que lleva la dicha expresion si le añadis en medio la *y* conjuncion diciendo: *cuanto y mas*, que es modo de realzar la ponderacion, v. gr. «Orvile habia comenzado á desavenirse con el conde de Sampol por negocios de interés, que son los que suelen romper las amistades mas bien fundadas, *cuanto y más* (3) las adquiridas por medios tan ruines.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 8.)

(1) *Cuanto*, equivalente de *sino tambien*.—*M. B.*

(2 y 3) Queriendo el docto gramático D. Antonio Puigblanch fijar el valor de las frases *cuanto mas* y *cuanto y mas*, dice en sus *Opúsculos* citados, entre otras cosas, lo siguiente:

«Esta confusion de las dos frases, si no me engaño, ha contribuido no poco á la errada opinion de varios de nuestros escritores, de que no es de buena nota la frase *cuanto ni mas*. El primer motivo pues y mas principal, y que por sí solo bastaba paraque se abandonase el *cuanto mas* fué huir la ambigüedad de sentido que presenta. Supongamos que se ignora de uno que posee el arte de la pintura que sepa ni aun dibujar, y que se quiere hacer saber que no solo dibuja, sino que tambien pinta; si el que habla es de los partidarios del *cuanto mas*, dirá: *Sabe pintar, cuanto mas dibujar;* lo cual, si bien puede entenderse en el sentido de que no solo dibuja sino que pinta, que es el que se intenta, puede tambien interpretarse en el de que aprende á pintar segun va aprendiendo á dibujar, el cual sentido, ni se intenta, ni es el mas conforme á razon; ó explicándome de otro

Nota. Abréviase esta expresion en familiar, graciosa y bien antigua síncopa. Sta. Teresa en este lugar: «Acaecióme una mañana, que llovia tanto que no parece hacia para salir de casa... aunque me pusieran lanzas á los pechos me parece entrara por ellas *cuanti mas* agua.» (En la *Vid.*, cap. 39.) Y luego en el mismo capítulo dice así: «Se afrentaba después mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, *cuanti mas* aficionarse á ella.

Donde claro veis que una y otra expresion es lo mismo que aquella de Cervantes: «No tengas pena, amigo Sancho, que yo te sacaré de las manos de los caldeos, *cuanto mas* de las de la hermandad.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 2, cap. 10.)

CAPÍTULO IV.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN A LA LETRA D.

Los maestros de la elocucion española, atentos siempre á variarla, y al mismo paso enriquecer de nuevas consonantes la poesía, sacaban, como los

modo, se deberá suplir en el segundo miembro de esta sentencia, ó bien el futuro *sabrá*, dando fuerza de interrogativo al *cuanto*, como si se dijese: *Sabe pintar, ¿cuánto mas sabrá dibujar?* — que es lo que se hace ordinariamente, ó bien el presente *sabe*, tomando el *cuanto* en sentido explanativo, ó sea positivo, así: *Sabe pintar, cuanto mas sabe dibujar*, lo cual presenta un sentido ajeno de la mente del que habla. Este inconveniente, pues, se evita con decir *cuanto ni mas dibujar*, en atencion á que bajo esta forma hay que suplir necesariamente el futuro *sabrá*, sin que tenga lugar el presente *sabe*, por no permitirlo la construccion gramatical.

»Digo que el *cuanto ni mas* lleva consigo una energía que no lleva el *cuanto mas* ni aun el *cuanto y mas*, en el cual ya la reconoce mayor el mismo citado Garcés, amen de ser el *cuanto mas* un modo de hablar equívoco, y el *cuanto ni mas* un modo preciso y determinado, debiéndose esta energía á que es una combinacion de dos modos distintos, de que se ha hecho otro tercero... Así, siguiendo adelante con el mismo ejemplo, cuando hablando de un pintor, se dice: *Sabe pintar, cuanto ni mas dibujar*, es como si se dijera: *Sabe pintar, ¿cuánto no sabrá dibujar?* Ni aun cuando se diga que sabrá mas, se dirá demasiado. A todo esto equivale aquel *cuanto ni mas;* y oiga usted ahora la razon por qué lleva esta frase la negativa *ni*, sin que pueda dejar de llevarla, so pena de perder la oracion una gran parte de su energía. El primer inciso de ella que va metido en el *cuanto ni mas*, y que yo con la anatomía que he hecho de este le he sacado de las entrañas, es la oracion interrogativa negativa *cuánto no sabrá dibujar;* luego debió tambien ser negativa la oracion que la sigue, como que no es otra cosa que una mayor explicacion de la misma.»

Continuando el mismo gramático sus observaciones acerca de las frases expresadas, y para comprobar su doctrina, formula al ejemplo siguiente:

«... Digo que *cuanto mas* en una nacion se filosofe acerca del idioma que en ella se habla, con tanta mayor propiedad le hablará el pueblo, *cuanto ni mas* los literatos que se precian de gramáticos, *cuanto mas que* son estos los que mayor disposicion tienen para ello con los conocimientos que reunen; al contrario, *cuanto menos* se estudie esta parte de la filosofía, tanto menos sabrán el idioma los literatos, y *menos* los que no lo son.»—*M. B.*

antiguos, de su lugar esta letra cada y cuando en la segunda persona del imperativo plural andaba junta con los pronombres *le*, *la*, *les*, pronunciando: *decilde*, *obedecelda*, *acatalda*, *mostraldes*, manteniendo cuando les parecia la ordinaria y natural colocacion de las sílabas; y en razon de hacer ó mas clara la final en *á*, ó mas suave terminando en sola la *é* agudas. Solian otrosí algunos excluir á veces la *d* de la última sílaba de la misma persona del dicho imperativo, cuando empero poníase sin artículo, como dejá, alabá, habé (1), usos que hemos heredado nosotros de los sabios, y que es bien respetar y mantener donde convenga en el modo y discreto uso que ellos hicieron.

1.° Pues la primera partícula que se nos pone delante es la simple y natural preposicion *de*, que trae en sí maneras de variar el sentido tan propias y significativas, que de justicia debemos entender muy despacio en aclararlas, y dejando á un lado, como ella nos muestra el genitivo que llaman de posesion, y el ablativo de materia, como la latina *de* ó *ex*, observad el modo con que nos indica la *causa eficiente* ni mas ni menos que la *a* ó *ab* latinas:

El álamo de Alcides escogido
Fué siempre, y el laurel *del* rojo Apolo;
De la hermosa Venus fué tenido
En precio y en estima el Mirto solo;
El verde sauce *de* Flérida es querido,
Y por suyo entre todos escogiólo:
A do quiera que sauces de hoy mas se hallen
El álamo, el laurel y el mirto callen (2).
(Garcilaso de la Vega, en la egloga 3.ª)

«Propuso D. Quijote de hacerse armar caballero *del primero* que topase (3), á imitacion de otros muchos que así lo hicieron.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. I, lib. I, cap. 2.) «Esto que el mundo suele llamar comunmente agüeros, que no se fundan sobre natural razon alguna *del que* es discreto, han de ser

(1) «Pues dejais (hijas) la renta, *dejá* el cuidado de la comida, si nó, todo va perdido.» (Santa Ter., part. II, *Camino de la perfec.*, cap. 2.) «*Alabá* mucho, hijas, á Dios por esta libertad que ahora teneis.» (Santa Ter., en el mismo tratado, cap. 5.) «Padre benignísimo, *habé* misericordia de mí.» (Gran., en el *Tratado de la oracion vocal*, oracion á Dios.) «Si aquella dueña viniere á vos... *mirá* (hija) que la respondais con pocas palabras.» (Ribad., en la *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 2, cap. 5.)

(2) Imita Garcilaso ó se apropia oportunamente este bello decir de Virgilio en la egloga 7.ª:

Populus Alcidæ gratissima, Vitis Iacco,
Formosæ myrtus Veneri, sua laurea Phœbo:
Philis amat corylos; illas dum Phyllis amabit,
Nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phœbi.

(3) *Hacerse armar caballero del primero que topase*, equivalente de *hacerse armar caballero por el primero que topase.* — *M. B.*

tenidos y juzgar por buenos acontecimientos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.)

2. Tambien nos muestra el ablativo de instrumento, v. gr. «Procuraban alegrarle (á D. Quijote enfermo), diciendo el Bachiller que se animase y levantase para comenzar su pastoral ejercicio, para el cual tenia ya compuesta una égloga, que mal año para cuantas Sannazaro habia compuesto, y que ya tenia comprados *de su propio dinero* dos famosos perros.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 74.) «Andais vos estos dias *de pié cojo*.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 50.)

3.° Asimismo diréis que tiene alguna relacion á instrumento la dicha preposicion en los siguientes ejemplos:

«Apenas dió lugar la claridad del dia para ver y diferenciar las cosas, cuando la primera que se ofreció á los ojos de Sancho Panza fué la nariz del escudero del bosque... cuya grandeza, color, berrugas y encorvamiento, así le afeaban el rostro, que en viéndole Sancho, comenzó *á herir de pié* y *de mano* como niño con alferecía.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, capípítulo 14.)

Oyó el Señor del húmido tridente
Las plegarias de Apolo, y escuchólas
Con alma tierna y corazon clemente:
Hizo *de ojo*, y dió *del* pié á las olas,
Y sin que lo entendiesen los poetas,
En un punto hasta el cielo levantólas.
(Cerv., *Viaje al Parn.*, cap. 5.)

Cada soldado una arma solamente
Ha de aprender y en ella ejercitarse,
Y es aquella á que mas naturalmente
En la niñez mostrare aficionarse:
Desta sola procura diestramente
Saberse aprovechar, y no empacharse
En jugar *de la pica* el que es flechero,
Ni *de la maza* y *flechas* el piquero.»
(Ercill., *Arauc.*, cant. 1.°)

Nota. En este sentido de instrumento cede alguna vez su lugar á la preposicion *con*: «Véte, dijo airado D. Quijote á Sancho, no parezcas delante de mí so pena de mi ira; y diciendo esto, enarcó las cejas y hinchó los carrillos, miró á todas partes, y dió *con el pié* derecho una grande patada en el suelo: señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.)

«Está bien, dijo Sancho, pero sepamos ahora: esas sepulturas, donde están los cuerpos desos señorazos, ¿tienen delante de sí lámparas de plata, ó están adornadas las paredes de sus capillas *de* muletas, *de* mortajas, *de* cabelleras, *de* piernas y *de* ojos de cera? Y si desto nó, ¿*de* qué están adornadas?... Ninguna destas sepulturas ni otras muchas que tuvieron los gentiles, respon-

dió D. Quijote, se adornaron *con mortajas.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.)

4.° Pero la causa que los latinos llaman *propter quam*, con cuánta propriedad y gracia la declara nuestra preposicion, trayendo en sí todo el brio que en este caso tienen las partículas *propter, præ, ergo,* observadlo bien en los siguientes ejemplos: «La esposa no dió muestras de pesarle de la burla (y estratagema del herido Basilio...), de lo cual coligieron todos que *de consentimiento* y sabiduría de los dos se habia trazado aquel caso; de lo que quedó Camacho y sus valedores tan corridos, que remitieron su venganza á las manos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 21.) «Yo os saqué el corazon, respondió Montesinos á Durandarte, lo mejor que pude... yo le limpié con un pañizuelo de puntas... con tantas lágrimas, que fueron bastantes á lavarme las manos y limpiarme con ellas la sangre que tenian *de haberos andado* en las entrañas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.) «Yo... *de vana* me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me daban tanta y mas libertad que á las mas antiguas, y tenian gran seguridad de mí.» (Sta. Teresa, part. I, *Vid.*, cap. 7.) «Todos derramaban lágrimas *de puro gozo espiritual.*» (Ribad., *Vid. de San Ignac.*, lib. 3, cap. 1.)

En el verano nuevo, cuando el frio
Humor en alta sierra desatado
Deciende convertido en largo rio,
Y el campo con el céfiro alentado
El seno afloja que cerraba el frio;
Al punto gima el buey con el arado
Hincándolo, y la reja *desgastada*
Con el arar relumbre como espada.
(Fr. Luis de Leon, traduc. de la geórg. 1.ª)

5.° Nos servimos de esta partícula para describir algun lugar y determinarlo: «Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino el que *de una parte* (1) está un valle muy hondo adonde caer, y *de la otra* un despeñadero.» (Santa Ter., part. I, *Vid.*, cap. 37.)

Philódoce, que así de aquellas era
Llamada la mayor, con diestra mano
Tenia figurada la ribera
De Estrimon; *de una parte* el verde llano,
De la otra el monte de aspereza fiera
Pisado tarde ó nunca de pié humano;
Donde el amor movió con tanta gracia
La dolorosa lengua del de Tracia.
(Garcilaso de la Vega, egloga 3.ª)

(1) *De una parte*, por *á una parte.* — *M. B.*

Pisa el inmenso cristalino cielo
Teniendo puestos *de una y otra mano*
El claro padre y el sublime abuelo.

(El mismo, en la *Elegía al duque de Alba*, en la muerte de D. Bernardino de Toledo.)

«San Pedro Montorio... está *de la otra parte* del rio Tibre.» (Rib., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 1.) «Cuando habia algun rio que pasar, el primero que llegaba y tentaba el vado era el P. Laínez... y siendo pequeño de cuerpo... tomaba sobre sus hombros y pasaba *de la otra parte* á los mas flacos.» (Ribadeneira, *Vid. del P. Laínez*, lib. 1, cap. 2.) «Pasó (el pastor) *de la otra parte* del arroyo.» (Lope de Vega, *Pastores de Belen*, lib. 1.)

6.° Otras muchas locuciones fórmanse desta preposicion, ora junta á otras partículas, ora á nombres y pronombres: «*De que* (1) vi que era imposible ir adonde me matasen por Dios, ordenamos (un hermano y yo) ser ermitaños, y en una huerta que habia en casa procurábamos como podiamos hacer ermitas.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 1. — Véase el adverbio *como*, cap. 3, art. 10, núm. 2.) «Item, que todo buen poeta pueda disponer de mí y de lo que hay en el cielo á su beneplácito, conviene á saber, que los rayos de mi cabellera los pueda trasladar y aplicar á los cabellos de su dama, y hacer dos soles sus ojos, que conmigo serán tres, y así andara el mundo mas alumbrado, y de las estrellas, signos y planetas puede servirse, *de modo que* cuando menos lo piense la tenga hecha una esfera celeste.» (Cerv., *Viaje al Parnaso*, ordenanzas de Apolo.) «Tras esto para mostraros hombre erudito en letras humanas, y cosmógrafo, haced *de modo como* en vuestra historia se muestre el rio Tajo, y os veréis luego con otra famosa anotacion, poniendo: El rio Tajo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, pról. de la part. I.) «*¿De modo*, dijo Don Quijote, *que* ya la historia es acabada?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Venid faunos, venid coro lucido...
Y finalmente, tú, de quien se duda
A cuál divinidad serás alzado:
O si de lo terreno que se muda
Querrás, y de tu Roma el gran cuidado:
De arte que colgada de tu ayuda
La redondez te adore coronado
Con el materno mirto frente, y sienes
Señor del aire y campo, y de sus bienes:
O si fueres del mar por Dios tenido...

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la 1.ª georg., *Invocacion.*)

Nota. Sobre el modelo de la lengua griega mas que de la latina (2) hase

(1) *De que* es lo mismo que *así como*: vedlo en este texto de Cervantes: «Dice la historia que *así como* D. Quijote acabó de dar las tumbas ó vueltas... y *de que* vió que Sancho se habia ido, etc.» (Part. I, lib. 3, cap. 26.)

(2) Suelen de ordinario los griegos valerse del adjetivo neutro como substanti-

formado nuestra lengua muy sentidas y particulares locuciones, que tocan á los afectos: «*Pecadora de mí*, ¿que eso es lo que prometisteis descuidar de vos y dejar á Dios?» (Sta. Teresa, part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 38.) «El *mal aventurado del hombre* de tal manera viene á aficionarse... etc.» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 19.) «*Desventurados de los que* por su culpa pierden este bien.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 9.)

«Por quien Dios es, Sancho, que te reportes... ¡No ves, *angustiado de ti* (1), *y mal aventurado de mí*, que si ven que tú eres un grosero villano ó un mentecato gracioso, pensarán (los Duques) que yo soy algun echacuervos ó algun caballero de mohatra!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.) «Decíase él (D. Quijote), si yo *por malos de mis pecados*, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algun gigante... y le derribo de un encuentro... ¿nó será bien tener á quien enviarle presentado?» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) «Así como Maritornes le ató, ella y la otra se fueron muertas de risa, y le dejaron... metido todo el brazo por el agujero y atado de la muñeca al cerrojo de la puerta con grandísimo temor y cuidado que si Rocinante se desviaba á un cabo ó á otro, habia de quedar colgado del brazo... allí fué *el desear de la* espada de Amadís... allí fué *el maldecir de su* fortuna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

7.° Muéstranos tambien esta preposicion, unida con otras palabras, los accidentes de los verbos de hacer, seguir, etc. «*De gana queremos hacer* á los otros perfectos, y no enmendamos nuestros defectos propios.» (Gran., en la traduc. del *Contemp. Mund.*, trat. 1, cap. 16, núm. 2.)

«Pues siendo esto así, ¿cómo no *seguirémos de buena gana* el partido de la virtud?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 10.)

«*Rióse muy de gana* el Sr. Roncesvalles, y díjome: Aunque soy poeta, no soy tan mísero que me aficionen diez y siete maravedis.» (Cerv., en la *Adjunta al Parn.*)

«Nosotros los *seguirémos de priesa*.» (S. Juan de la Cruz, en la traduc. de la *Carta de San Euquerio, obispo*.) «Las tiene el Señor de manera que si gran interés se les ofrece, *no harán de advertencia* un pecado venial: los mortales temen como al fuego.» (Sta. Ter., *Camin. de la perfec.*, cap. 41.) «*De industria* (2) *he dejado* algunos particulares ejemplos de sus virtudes,

vo, y este síguele puesto en genitivo; empero nuestra lengua toma el adjetivo en el mismo número y género que lleva el substantivo puesto en genitivo, como: *pecadora de mí; por malos de mis pecados.*

(1) Confórmase nuestra lengua con la latina en este otro modo de exclamacion: «¡Cómo tengo de caminar, *desventurado yo*, respondió Sancho, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 53.)

(2) De la misma expresion y en este mismo sentido usan los latinos: «De industria (L. Cotta) *cum verbis, tum etiam ipso sono quasi subrustico persequebatur, atque imitabatur antiquitatem.*» (Cic., *De Clar. Orat.*) «De industria *id faciendum fuit.*» (Cic., *Orator.*)

que me pareció que leidos aparte de la *Historia*, se considerarian mas atentamente.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 1.)

«Determinó (D. Fernando) de enviarme á su hermano mayor con ocasion de pedirle unos dineros para pagar seis caballos, que *de industria* y solo para este efecto de que me ausentase... los compró.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

Guarte pues de un gran cuidado,
Que el vengativo Cupido
Viéndose menospreciado
Lo que no *hace de grado*
Suele *hacerlo de ofendido.*
(Gaspar Gil Polo, en la *Diana enamorada*, cancion de Nerea.)

«Sin esto no se puede nada, ni *podemos de nosotros* tener un buen pensamiento.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 29.) «Háceme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y cuán atada me via para no me determinar á *darme del todo* á Dios.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 9.)

«Cuando *de grado* no lo *hagais*, esta lanza y esta espada... harán que lo hagais por fuerza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

«Sin decir mas se fué á *poner de hinojos* ante Dorotea.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.) «Apénas hubo oido esto el moro, cuando con una increible presteza se *arrojó de cabeza* en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara, si el vestido largo y embarazoso que traia no le entretuviera un poco sobre el agua.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, capítulo 41.)

«No fuera contigo, si como me prometes doscientos escudos, me *dieras aquí de contado* cuatrocientos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, capítulo 54.)

8.° Ayuda allende desto nuestra preposicion á contraer otros accidentes, que dicen con modo ó tiempo. Denota pues modo desta manera: «Con todo eso, dijo el cautivo, yo querria, no *de improviso*, sino por rodeos, dármele á conocer (al Oidor).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.) «*Púsose* D. Quijote *de mil colores*, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecian.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 31.)

Alma divina, en velo
De femeniles miembros encerrada,
Cuando veniste al suelo
Robaste de pasada
La celestial riquísima morada.
(Fr. Luis de Leon, en la ode del libro 1, que comienza: «Inspira...»)

«Vamos tomando puntas sobre el Clavileño, y subiendo en alto para dejarnos *caer de una* sobre el reino de Candaya, como hace el sacre ó neblí sobre la garza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

«En una sala fresquísima sobre modo, y toda de alabastro, estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado, sobre el cual vi á un caballero tendido *de largo á largo*, no de bronce, ni de mármol, ni de jaspe hecho..., sino de pura carne y puros huesos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.)

Acompáñase con tiempo así:

No mas, no mas al agua,
Si tú me crees, navio; en tí escarmienta
A no probar *de hoy mas* nueva tormenta.

(Juan de Almeida, en la traduc. de la ode 14 del lib. 1 de los *Cant. de Horacio*, «O navis,» etc.)

«Ayer *de mañana* dejé la ínsula como la hallé.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 55.) «Van los caballeros andantes buscando las aventuras *de noche* y *de dia*, en invierno y en verano, á pié y á caballo, con sed y con hambre, con calor y con frio, sujetos á todas las inclemencias del cielo y á todos los incómodos de la tierra.» (El mismo, part. I, lib. 3, capítulo 17.)

Pero advertid de paso que puede tambien irse el tiempo elegantemente sin preposicion.

9.° Solemos tambien ayudarnos desta preposicion para aconsejar, aprobar y notar largueza, como os lo mostrarán los siguientes ejemplos: «*De mi consejo* siempre se siente (la persona) en el mas bajo lugar, que ansí nos dejó el Señor lo hiciésemos y nos lo enseñó por la obra.» (Sta. Ter., part. II, capítulo 17.)

«Lo que mas es menester, señores mios, dijo Carrasco, es que cada uno escoja el nombre de la pastora que piensa celebrar en sus versos, y que no dejemos árbol, por duro que sea, donde no la rotule y grave su nombre, como es uso y costumbre de los enamorados pastores... Eso *está de molde*, respondió D. Quijote.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 73.) «Hablas hoy *de perlas* (replicó D. Quijote).» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 7.)

Y notad que en estos dos citados modos de aprobar vuélvenos la preposicion *de* con el nombre que rige sentido claro de adverbio.

«Subia de punto y quilates (la hermosura de Dulcinea) un lunar que tenia sobre el lado derecho á manera de bigote, con siete ú ocho cabellos rubios, como hebras de oro, y largo *de mas* de un palmo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.)

Diréis que la dicha preposicion está de mas en órden al riguroso sentido; pero hace muy mucho al caso por lo que mira á cierta gala que tiene con ella la locucion, y al ámbito ó giro del número.

10. Suélese tambien unir esta preposicion con otras en esta forma: «El continente, el paso, la gravedad y la anchísima presencia de Montesinos, cada

cosa *de por sí* y todas juntas me suspendieron y admiraron.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.)

«Acuérdaseme á todo mi parecer y con verdad que cuando salí *de en* casa de mi padre, no creo será mas el sentimiento cuando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 4.) En la parte tercera, que es de sus *Fundaciones*, dice tambien la Santa *quitarse de con ellas* al cap. 4, y al cap. 28 *quitarse de par de su madre*, etc. «No tienen verdura los ramos si no están unidos con su raíz, ni vida los miembros si no están informados con su ánima, ni tendria luz el mundo si el sol se quitase *de por* medio.» (Gran., part. I *Del amor de Dios*, cap. 1.)

«Para que (Camacho) la tenga (la ventura) colmada..., yo por mis manos (prosiguió Basilio) desharé el imposible..., quitándome á mí *de por medio*.»

Estando yo *de por medio*
Disgustos, que no son grandes
Es bien que vuelvan compuestos.
(D. Antonio de Solís, en la comedia *La mas dichosa venganza*, en la jornada 2.ª)

En los cuales últimos ejemplos, si lo observasteis, la union de las partículas de por medio no solamente va con el verbo *quitarse*, sino tambien con el verbo *estar*, y de la misma manera puede ir con el verbo *ponerse*, etc.»

Adjunta.

En fin quiéroos dar por sí este singular paso de Ribadeneira, donde veréis que la preposicion *de* es regida del substantivo *mujer*, que se calla, pero se entiende: «Tuvo el rey Enrique, de la reina D.ª Catalina, tres hijos y dos hijas: el mayor de los hijos... murió de nueve meses, y los demás asimismo murieron de tierna edad: sola su hija D.ª María *fué de dias*, y después reina de Inglaterra.» (En la *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 2.)

ARTÍCULO PRIMERO.

De antes. Denantes.

1.° Diferénciase este primer adverbio del segundo con mostrarnos estado ó cosa que se ha interrumpido y vuelve á su ser. «Al tercer dia tornó á ser dellos (escrúpulos) combatido, como *de antes* (1).» (Ribad., *Vid. de S. Ignacio*, lib. 1, cap. 6.) «Quedándose tan entero y tan grande como *de antes*.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 20.)

«Abrazó (Corchuelo) al Licenciado, y quedaron mas amigos que *de antes*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.) «Quedó el Escudero tan bien barbado como *de antes*.» (Cerv., en el *Ing. Hid*, part. I, lib. 4, cap. 29.)

2.° Asienta el segundo sobre dicho ó palabra proferida poco antes: «Le

(1) Vale lo mismo *de primero*, v. gr. «Acabados los negocios, tornan á comenzar, como *de primero*.» (Gran., en las *Adicion. al Memor.*, part. II, cap. 21, § 2.)

volvió á preguntar (Dorotea á D.ª Clara) qué era lo que le queria decir *denantes.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

«Aunque *denantes* dije que yo era licenciado, no soy sino bachiller.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 19.) «*Denantes* le oí hablar (al mayordomo, y no pareció sino que la voz de la Trifaldi me sonaba en los oidos.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 44.)

ARTÍCULO II.

Debajo.

1.° Es preposicion, y ora vase sola con su caso, ora le acompaña la preposicion *de:* «El pollico que nace luego se pone *debajo las alas* de la gallina y la sigue por do quiera que vaya.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 2.)

> *Debajo* un roble, que movido al viento,
> Hacia blando estruendo, el Dafni estaba.
> (Fr. Luis de Leon, traduc. de la églog. 7.ª)

«Los romanos... vencidos de los samnites... fueron pasados ignominiosamente *debajo de las* picas cruzadas en forma de horca, que por el lugar llamaron *caudinas furcas.*» (Ribad., *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 14.)

«Confesó (Leandra) sin apremio que Vicente de la Rosa le habia engañado, y *debajo* de palabra de ser su esposo, la persuadió que dejase la casa de su padre.» (Cerv, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 51.)

> Fuentes de verde musco rodeadas,
> Y mas que el blando sueño yerba amena,
> Y vos ramas, que en torno levantadas
> Haceis sombra á la pura y fresca avena;
> *Debajo de vosotras* allegadas
> Sesteen las ovejas; que ya suena
> El grillo y la vid brota, y ya camina
> Viniendo el seco estío, y se avicina (1).
> (Fr. Luis de Leon, lib. 2, traduc. de la églog. 7.ª)

Tambien es partícula que exceptúa ó excluye, como *salvo*, *sino :* «Mostraba (Vicente de la Rosa) señales de heridas, que aunque no se divisaban, nos hacian entender que eran arcabuzazos dados en diferentes reencuentros y facciones: decia que su padre era su brazo; su linaje, sus obras; y que *de-*

(1) Es esta traduccion de Fr. Luis elegante y graciosa, y hay cierto en ella algunos rasgos de muy exquisita belleza, que él añade sobre el pensamiento del original, que pongo aquí para que lo cotejeis.

> *Musco si fontes, et somno mollior herba,*
> *Et quæ vos rara viridis tegit arbutus umbra*
> *Solstitium pecori defendite jam venit estas*
> *Torrida : jam læto turgent in palmite gemmæ.*
> (Virgil., églog. 7.ª, *Melibœus.*)

bajo de (1) ser soldado, al mismo Rey no debia nada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 51.)

«Parece agora á mí, *debajo de* (2) otro mejor parecer, que, etc.» (Sta. Teresa, *Cam. de la perfec.*, cap. 33.)

ARTÍCULO III.

Dentro. De dentro. De fuera.

Adverbios relativos de lugar, v. gr. «Considerasen (los legados) el odio entre el rey Enrique y el Emperador, las parcialidades de los príncipes que los seguirian, las guerras crueles *de fuera* y *dentro* del reino; y lo que mas importaba, las disensiones en materia de la fe, cismas, herejías y sectas infinitas.» (Ribad., *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 14.) «Su corazon (de Cristo) crucificado *de dentro*... el sagrado cuerpo lo estaba *de fuera*.» (Granada, part. I, *Orac. y consider.* Viérnes.)

«Por el patio venian hasta seis dueñas en procesion, unas tras otras, con anteojos, y todas levantadas las manos derechas en alto, con cuatro dedos de muñecas *de fuera*, para hacer las manos mas largas, como ahora se usa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.) «Bajó (D. Quijote) del recuesto y acercóse al escuadron tanto, que distintamente vió las banderas, juzgó de los colores, y notó las empresas que en ellas traian, especialmente una, que en un estandarte ó giron de raso blanco venia, en la cual estaba pintado muy al vivo un asno, como un pequeño sardesco, la cabeza levantada, la boca abierta y la lengua *de fuera*, en acto y postura como si estuviera rebuznando.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.)

Nota. Únesele al adverbio *de fuera* la preposicion *por* en este sentido: «Habia (en la venta) un agujero... por donde echaban la paja *por de fuera*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

Véanse las partículas *dentro*, art. 7, y *fuera*, cap. 6, art. 4.

ARTÍCULO IV.

Delante.

1.° Preposicion y adverbio: en el primer sentido ya va sola con su caso, ya se interpone la partícula *de*: «Era cosa maravillosa ver un hombre criado en tanta grandeza y regalo andar tantos caminos con soles y lluvias, en invierno y en verano, de noche y de dia... y considerar la alegría y contento con que lo hacia, como quien tenia *delante* los ojos los caminos y fatigas de Cristo.» (Ribad., *Vid. de S. Franc. de Bor.*, lib. 2, cap. 11.) «Ponia yo al Señor siempre *delante* mis ojos.» (Gran., *Orac. y consid.* Mártes.) «El obispo Eliense pasó á Francia, y hizo... una elegante oracion *delante* el rey Francisco y de su corte.» (Ribad., *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 3.)

(1) *Debajo de*, equivalente de *excepto el.*—*M. B.*

(2) *Debajo de*, por *salvo.*—*M. B.*

«Bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasear la tela en alegres justas *delante* de las damas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17.) «Y si por esto no lo mereciere (favorable acogimiento), merézcalo á lo menos por haber seguido algunos años las vencedoras banderas de aquel sol de la milicia que ayer nos quitó el cielo *delante* de los ojos... que fué el excelentísimo padre de V. S. I.» (Cerv., *Galatea*, en la dedicatoria al Illmo. Sr. Ascanio Colona, abad de Santa Sofía.)

Nota. Se le antepone la preposicion *de* regida del verbo irse, etc., manteniendo el mismo significado: «El hombre súbitamente desapareció, y se le fué *de delante* de los ojos.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 9.)

2.° Como adverbio trae estas maneras de decir: «Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa *delante.*» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 27.) «Acaece algunas veces estar una nube muy escura y tenebrosa hácia la parte del poniente, y si cuando el sol se quiere ya poner la toma *delante*, y la hiere y embiste con sus rayos, suele pararla tan hermosa, tan arrebolada y tan dorada, que parece al mismo sol.» (Gran., *Orac. y considerac.*, part. I. Domingo.)

ARTÍCULO V.

Demás.

1.° Preposicion (1): «Hizo (el moro) repartimiento de las alcaldías..., escogió para su consejo seis personas, *demás* de los capitanes turcos.» (Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 27.) «Considera otrosí *demás* desto cuán largo sea este señor en pagar los servicios que se le hacen.» (Gran., *Guia*, lib 1, part. 1, cap. 9.)

2.° Adverbio, y juntamente conjuncion: «Puedo alegar de mi parte la inclinacion que á la poesía siempre he tenido; y la edad, que habiendo apenas salido de los límites de la juventud, parece que da licencia á semejantes ocupaciones (de escribir églogas): *demás* (2) de que no puede negarse que los estudios desta facultad... traen consigo mas que medianos provechos.» (Cerv., en la *Galat.*, en el prólogo á los curiosos lectores.)

Nota. Si le precede la preposicion *por*, vale tanto como *en vano*, *en balde*; v. gr. «Doy os un aviso (hijas) que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aquí, que es *por demás.*» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 32.) «Al ánimo obstinado y pervertido *por demás* son los remedios.» (Gran., en el *Memor.*, trat. 6, Meditac. de la orac. del Huerto.)

3.° Es tambien pronombre (3): v. gr. «Yo topé un rosario y sarta de

(1) *Demás*, por *además* es adverbio y no preposicion en los dos primeros ejemplos.—*M. B.*

(2) Adverbio es la partícula *demás* en este caso, aunque pueda formar una frase conjuntiva con palabras que se sobrentienden y otras expresas inmediatamente después de ella.—*M. B.*

(3) Substantivo neutro.—*M. B.*

gente mohina y desdichada, y hice con ellos (los galeotes) lo que mi religion me pide, y *lo demás* allá se avenga.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.)

Y advertid que puédese propia y naturalmente aplicar á este pronombre aquel modo de hablar que se encuentra en el título del cap. 42 de la part. I del *Ingenioso Hidalgo,* el cual dice así : *De lo que mas sucedió en la venta;* como si dijera sin trasposicion de sílabas : *Lo demás que sucedió en la venta* (1).

ARTÍCULO VI.

Demasiado.

Puede llevar consigo este adverbio la preposicion *de,* como suelen los pronombres de cantidad *mucho, poco, cuanto,* etc., deste modo : « Ahora digo, señor caballero de la Triste Figura (replicó Sancho), que no solamente puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella (Dulcinea, ó la hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales), sino que con justo título puede desesperarse y ahorcarse, que nadie habrá que lo sepa, que no diga que hizo *demasiado* de bien, puesto que le lleve el diablo.» (Cerv. en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

ARTÍCULO VII.

Dentro.

Insinuamos ya el valor de esta partícula por mostrar á su vista el poder de los adverbios *de dentro* su compuesto, y *de fuera* su relativo.

1.° Véase ahora su propio significado de relativo :

Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
A sí solo lo pide,
Y mira como ajeno
Aquello que no está *dentro* en su seno.
(Fr. Luis de Leon, lib. 1, *Oda á Felipe Ruiz.*)

«Caballeros ó escuderos, ó quien quiera que seais, no teneis para que llamar á las puertas deste castillo, que asaz de claro está que á tales horas... los que están *dentro* duermen.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

2.° Como preposicion procede así :

Como á su parecer la bruja vuela,
Y untada se encarama y precipita,
Así un soldado *dentro* (2) una garita

(1) *De lo que mas sucedió en la venta* equivale á *De lo demás que sucedió en la venta.*

(2) *Dentro,* adverbio. *Así un soldado* (que estaba) *dentro* (de) *una garita.*—*M. B.*

Esto pensaba haciendo centinela:
No me falta manopla ni escarcela;
Mañana soy alférez, ¿quién lo quita?
Y sirviendo á Felipe y Margarita,
Embrazo, y tengo paje de rodela.
(Andrés Rey de Artieda.)

«Llegaron (mil infantes) á Orgiva *dentro* del tercero dia que el caso aconteció.» (Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 2, núm. 14.)

ARTÍCULO VIII.

Desde. Dende.

1.° Es un mesmo adverbio de lugar y tiempo (1), v. gr.:

Desde el mar de Helesponto hasta el latino
Nace en los campos de la tierra grasa
Cierta semilla que la llaman lino.
(Bartolomé Leon. de Argens., en la *Elegía ó carta á un marqués.*)

Desde la ardiente Libra hasta la helada
Citra lleva la fama su memoria
En grandiosas obras dilatada.
(Cerv., *Viaje al Parn.*, cap. 6.)

2.° Pues ¿qué mas quieres tú que comenzar *desde* agora á ser bienaventurado y recibir *dende* acá las arras de aquel divino casamiento, que allí se celebra por palabras de presente, y aquí se comienza por palabras de futuro?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 16.)

Nota. Únese en razon de adverbio de tiempo con otras partículas, v. gr. «Estas (honras) aunque las doy por bien recibidas, las renuncio para *desde* aquí al fin del mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.) «Dispon *desde* hoy mas, amigo Sancho, dijo Altisidora, de seis camisas mias; y si no son todas sanas, á lo menos son todas limpias.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 69.) «*Desde* allí á poco llegó otro (arriero).» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 1, cap. 3.)

Y advertid que la simple partícula *de* tiene el poder del adverbio *desde*, v. gr.: «La enhoramala que vuesamerced dijo, replicó D. Antonio, sea para mí y para todos mis descendientes, si *de* hoy mas diere consejo á nadie, aunque me lo pida.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.) «*De* allí á

(1) La partícula *dende* es en efecto adverbio; pero no así *desde*, que es preposicion.

«*Dende* significaba en lo antiguo *de allí*, *desde allí*, y pasando de la significacion de lugar á la de tiempo, *de entonces*, *desde entonces*.» Los siguientes ejemplos dan á conocer claramente la fuerza de cada una de estas partículas: «*Pues ¿qué mas quieres tú que comenzar desde agora á ser bienaventurado?*» (Granada.) «*Dende á pocos dias se juntaron otra vez.*» (D. Diego H. de Mendoza.)—*M. B.*

poco descubrieron unos encamisados.» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.) «Tiene vuesa merced, dijo Sancho, la mas mala figura *de* poco acá, que jamás he visto.» (El mismo, en la misma part., lib. y cap.)

Obsérvese finalmente que esta locucion tan sabida, *de* allí á tres dias, abréviase así: «*Desde* á tres dias llegaron los criados y oficiales de la reina Doña Catalina, los cuales le envió luego que supo su enfermedad.» (Ribad., *Vida de S. Franc. de Borja,* lib. 2, cap. 17.) «*Desde* á pocos años murió un gran siervo de Dios, Dominico.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.,* cap. 38.)

«Después *desde* á bien pocos dias lo entendí muy bien.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.,* cap. 26.) «*Dende* á pocos dias se juntaron otra vez.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.,* lib. 1, núm. 6.)

Adjunta. Garcilaso de la Vega conserva aun la expresion antigua *desque* en lugar de *desde que* ó *después que;* en cuyo sentido válese con brevedad y gracia Santa Teresa de las partículas *de que* por estas palabras: «*De que* no tomaba horas de soledad para oracion, en conversacion me hacia Dios recoger.» (En la *Vid.,* cap. 25.)

ARTÍCULO IX.

Detrás.

Esta preposicion compuesta se une siempre con la preposicion *de:* la que pierde de ordinario, si va simple, v. gr.: «*Detrás de* los tristes músicos comenzaron á entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doce dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de unos monjiles anchos, al parecer de anascote abatanado, con unas tocas blancas de delgado canequí, tan luengas, que solo el ribete del monjil descubrian. *Tras* ellas venia la condesa Trifaldi, vestida de finísima y negra bayeta por frisar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.,* part. II, lib. 7, cap. 38.) «Pusiéronse á caminar *tras* el carro; y la órden que llevaban era esta: iba primero el carro... *detrás de* todo esto iban el Cura y el Barbero sobre sus poderosas mulas... con grave y reposado continente.» (Cerv., en el *Ing. Hid.,* part. I, lib. 4, cap. 47.) Ved la preposicion *tras.*

ARTÍCULO X.

Donde. Do (1).

1.° Adverbio conocido de lugar, y que no necesita de ejemplo que lo apoye, cuando tiene el significado del *ubi* latino; si bien será conveniente poner junto á él, así en este como en los otros sentidos, el adverbio *do,* su síncopa, que es tan usada de los buenos autores; y para proceder con claridad notemos antes los adverbios, cuyo poder tienen, y son: *Ubi:*

¿Cuando será que pueda
Libre desta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda

(1) Véase la nota 3 de la página 88.—*M. B.*

Que huye mas del suelo
Contemplar la verdad pura sin duelo?
Veré las inmortales
Columnas *do* la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada.
Las soberanas aguas
Del aire en la region quién las sostiene,
De los rayos las fraguas,
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios, y el trueno *dónde* viene.
Veré este fuego eterno
Fuente de vida y luz, *dó* se mantiene,
Y por qué en el invierno, etc.
(Fr. Luis de Leon, en la inmortal *Oda á Felipe Ruiz*, lib. 1.)

«Les respondió Sancho que su amo quedaba ocupado en cierta parte y en cierta cosa... que él no podia descubrir... Nó, nó, dijo el Barbero, Sancho Panza, si vos no nos decis *dónde* queda, imaginarémos que vos le habeis muerto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 26.)

Quo: «Todos se abrazaron y quedaron de darse noticia de sus sucesos, diciendo D. Fernando al Cura *dónde* habia de escribirle para avisarle en lo que paraba D. Quijote.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) «Ven; ayudarte hé á subir *donde* dices.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 14.)

«Se esconde (D. Luis) de mi padre cuando atraviesa por delante de mí en los caminos y en las posadas *do* llegamos.» (El mismo Cerv., part. I, lib. 4, cap. 43.)

Unde: «Tienen por costumbre (ciertos peregrinos) de venir á España muchos dellos cada año á visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias, y por certísima granjería y conocida ganancia: ándanla casi toda, y no hay pueblo ninguno *donde* no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real por lo menos en dinero.» (Cerv, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 54.)

El hombre justo y bueno,
El que de culpa está, y mancilla puro,
Las manos en el seno
Sin dardo ni zagaya va seguro,
Y sin llevar cargada
La aljaba de saeta enherbolada.
O vaya por la arena
Ardiente de la Libia ponzoñosa,
O vaya por *do* suena
De Hidaspes la corriente fabulosa...
O ya en aquella parte
Que siempre está sujeta al inclemente

Cielo, *do* no se parte
Espesa y fria niebla eternamente,
Do árbol no se vee
Ni soplo de aire blando que lo oree, etc.

(Fr. Luis de Leon, en la bella traduc. de la oda 22 de Hor., *Integer vitæ*, lib. 1.)

Adjunta. Los ejemplos alegados abundan tanto de sentidos, que pueden frisar con adverbios de lugar, que será bien mostrar ya como estos adverbios son tambien pronombres relativos, así como el *ubi* y *unde* latinos (1). «Detrás de un recuesto que cerca de allí se mostraba, habia un valle de mas yerba, y mucho mejor que aquel *donde* parar querian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) «Me dijo (el renegado) que mirase yo cuáles (cautivos) queria traer conmigo, fuera de los rescatados, y que los tuviese hablados para el primer viérnes *donde* tenia determinado que fuese nuestra partida.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

«Las cuales (cosas) ahora no solo las veo cumplidas, sino todo el mundo, que goza de la virtud, cristiandad, magnificencia y bondad de V. S. I., con que da cada dia señales de la clara estirpe *do* deciende.» (Cerv., *Gal*, en la dedicatoria.) «Por *do* parece que todas las virtudes y dones de Dios que valen algo, por eso tienen valor, porque la caridad se lo da.» (Gran., part. I, *Del amor de Dios*, cap. 1.)

Yo he abierto en mis novelas un camino
Por *do* la lengua castellana pueda
Mostrar con propiedad un desatino.
(Cerv., *Viaje al Parn.*, cap. 4.)

«Una de las señales por *donde* conjeturaron se moria, fué el haber vuelto (D. Quijote) con tanta facilidad de loco á cuerdo. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8. cap. 74.)

2.° Si al adverbio *donde* se junta partícula negativa, equivale al *sin autem* latino (2): «La importancia está (añadió D. Quijote) que sin verla (á Dulcinea, ó algun retrato suyo) lo habeis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender, *donde nó*, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.)

Que si anduviese sin ella, vuélvenos el sentido del *ubi* en vez de *postquam* (3): v. gr. «Debe el siervo de Dios avisarlos con caridad *donde* esperare que aprovechara.» (Gran., *Mem.*, trat. 4, cap. 3, §. 3.)

3.° Equivale tambien al adverbio *cuando ó al paso que*: «Todo esto pues

(1) *Neque nobis adhuc præter te quisquam fuit* ubi *nostrum jus contra illos obtineremus.* (Cic., *Pro Quin.*, 9.) *Verbum* unde *quisquam possit offendi.* (Cic., *Pro Syl*, núm. 26.)

(2) *Si perficiunt, optime, sin minus ad nostrum Jovem revertamur.* (Cic., *ad Quin. frat.*, lib. 2, ep. 8.)

(3) *Ubi semel quis pejeraverit ei credi postea, etiam si per plures deos juret, non oportet.* (Cic., *Pro Ravir. Posth.*, núm. 13.)

nos declara... cuanta paz, alegría y esfuerzo tienen los unos, *donde* tanta afliccion y desasosiego padecen los otros.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 22.)

4.° Ultimamente, advertid que Cervantes pone este adverbio sincopado en lugar de la conjuncion *como*, que sigue al verbo *ver*.

El cual (1) pidió á Febo sus saetas...
Negóselas Apolo, y *veis do* parte
Enojado el vejon con su tridente
Pensándolos pasar de parte á parte.
(*Viaje al Parnaso*, cap. 5.)

Que es como si dijera : *y veis como parte*, etc.

Nota. Ved ya cómo puede unirse con otras partículas : «Era tanta su devocion (de S. Francisco de Borja) que le acaeció en Valencia ir acompañando el Santísimo Sacramento á pié... desde la parroquia de S. Lorenzo, donde los duques de Gandía tienen casa *hasta cerca de do* está ahora edificado el monasterio de los frailes jerónimos, dicho San Miguel de los Reyes, á unas pobres casillas.» (Ribad., *Vida de S. Francisco de Borja*, lib. 1, cap. 11.)

A la madre y vírgen junto,
A la hija y á la esposa
De Dios, hincada de hinojos
Margarita, así razona :
Lo que me has dado te doy,
Mano siempre dadivosa;
Que *á do* falta el favor tuyo
Siempre la miseria sobra.
(Cerv., en la novela 8.ª)

«No sabe *á dónde* se meter.» (Sta. Ter., part. 1, *Vid.*, cap. 28.)

ARTÍCULO XI.

Do quier. Do quiera.

Es un mismo compuesto, que no sufre otra variedad sino la que le da el número en la última sílaba, v. gr. «Miserable eres *do quier* que fueres, *do quiera* que te volvieres, si no te vuelves á Dios.» (Gran., traduc. del *Contemp.*, trat. 1, cap. 22, núm. 1.)

Traigo tan lleno de piedad el pecho,
Y tan lleno de horror, que no oigo ó veo
Cosa alguna *do quiera* que me vuelva,
Que todo no me espante ó me congoje.
(D. Juan de Jáuregui, en la traduc. del *Aminta*, act. 4, esc. 1; habla Ergasto.)

(1) El dios Neptuno.

ARTÍCULO XII.

A do quiera.

Aunque varía en la primera vocal, tiene el mismo sentido que el precedente, v. gr.

El blanco trigo multiplica y crece,
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado, el verde monte ofrece
A las fieras salvajes su gobierno:
A do quiera que miro me parece
Que derrama la copia toda el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos,
Si dello aparta Flérida sus ojos.

(Garcilaso, égloga 3.ª)

ARTÍCULO XIII.

Por do quiera.

Por sí es claro este compuesto que aquí veis: «El diablo, que no duerme, como es amigo de sembrar y derramar rencillas y discordias *por do quiera*, levantando caramillos en el viento, y grandes quimeras de nonada, ordenó é hizo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 25.)

CAPÍTULO V.

DE LA VOCAL E Y SUS PARTÍCULAS.

Es tal y tan clara nuestra lengua, que de ninguna manera puede sufrir, como lo sufre la francesa, que se le confundan con irregular sonido sus vocales, pues son ellas, por su naturaleza, los esenciales elementos del genuino y natural son, así para el oido en la armonía, como para el entendimiento en la entera y clara significacion de las palabras, y mayormente en aquellas mínimas, pero esenciales partes, que unen y enlazan los períodos ó voces de la oracion, que por esto se vale ella de la vocal *e*, que es tan suave, en vez de la *y*, su conjuncion ordinaria, cuando esta debiera ir perdida por la sinalefa siempre que la palabra que pretende unir comienza por *y*, habiendo en esto mudado ser y costumbre nuestra lengua respecto de los antiguos (1), los cuales de ordinario usaban de la *e* y no de la *y*, sino rara vez, para el mismo efecto: pues la manera que ella lo ejecuta es esta: «(Es) la herejía un resuello de Satanás, y un fuego del infierno, y un aire corrupto y pestilente, y un cáncer que cunde y se extiende sin remedio, y una enfermedad tan peligrosa y agu-

(1) Llególe mandado (al infante D. Juan) de como los moros todos se ayuntaban para ir cercar á Gibraltar, *é* luego que esto mandado ovo, dejó toda la gente en Córdoba, *é* fuese para Sevilla, *é* sacó ahí muy grande cuantía de haber, *é* fizo ahí armar flota, *é* mandóles que fuesen ellos por la mar, *y* él vínose para Córdoba. (*Crónic. del rey D. Alonso el Onceno*, cap. 15.)

da, que penetra las entrañas y corrompe *é* inficiona las ánimas... y no hay otro remedio sino huir... de mal tan contagioso, ponzoñoso *é* infernal.» (Ribad., *Trat. del príncipe crist.*, lib. 1, cap. 24.)

«No sabe (el alma) adonde se meter... la resiste de sí (una vision falsa), y se alborota y se desabre *é* inquieta.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 28.)

«Verdaderamente, señores mios, grandes *é* inauditas cosas ven los que profesan la órden de la andante caballería.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

ARTÍCULO PRIMERO.

Ea.

Interjeccion de gran brio para exhortar y mover.

Ea, Fajardo, ¿no aplicas
La fuerte mano á la espada?
¿En qué piensas? ¿Qué imaginas?

Luego responde Fajardo al rey de Granada de este modo:

Ahora bien, dame esa gente;
Verás que á Fajardo obligas,
Ea, fuerte Abindarraez,
Espejo de la morisma,
Ea, valeroso Zaide.
(Lope de Vega, en la comedia *El primer Fajardo*, act. 3.)

«*Ea*, hijos, no se nos vaya.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.)

ARTÍCULO II.

En.

1.° Preposicion que no solo se acompaña con los verbos de quietud, como *esperar en casa;* sino con los de movimiento á lugar, como *venir en España* (1), manteniendo el poder de la latina *in*. Cúmplenos ahora notar algunos propios y elegantes sentidos, que ella vuelve, yéndose con verbos, imitando, no ya á su madre la lengua latina, sino las otras lenguas sabias, en esta forma: «No pudo la Duquesa tener la risa oyendo las simplicidades de su dueña, ni dejó de admirarse *en* oir (2) las razones y refranes de Sancho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, lib. 7, cap. 33.) «Hemos de matar (proseguia D. Quijote) en los jigantes á la soberbia... á la ira en el reposado continente y quietud del ánimo, á la gula y al sueño *en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.)

«En hallando que halle (el autor, dijo Carrasco) la historia que él va bus-

(1) La preposicion *en* ha sido substituida por la preposicion *á* en casos como este: así, ya no decimos *venir en España*, sino *venir á España*.—*M. B.*

(2) Hoy se dice *al oir*.—*M. B.*

cando con extraordinarias diligencias, la dará luego á la estampa, llevado mas del interés que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 4.)

«*En* trayendo que le trajese buen despacho de la Sra. Dulcinea del Toboso, se habia de poner (D. Quijote) en camino á procurar como ser emperador.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 26.)

«Apenas llegaron á la marina, cuando todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimías, arrojaron luego el esquife al agua, cubierto de ricos tapetes y de almohadas de terciopelo carmesí, y *en* poniendo que puso los piés en él D. Quijote, disparó la Capitana el cañon de crujía.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.)

2.° La unimos elegantemente con tiempo, cuando precisa y puntualmente queremos contraerlo, v. gr.: «A los cuales (cautivos) no les dije otra cosa, sino que el primer viérnes *en* la tarde se saliesen uno á uno (de la ciudad).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 1.)

«Partieron Roque, D. Quijote y Sancho con otros seis escuderos á Barcelona... Llegaron á su playa víspera de San Juan *en* la noche.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 61.)

«En este mismo dia *en* la tarde estando las puertas cerradas... vino el Señor.» (Gran., part. I, *Orac. y considerac.* Domingo.) Y notad que *sobre tarde* trae la misma fuerza: «Llegan pues el mismo dia *sobre tarde* aquellos dos santos varones, Josef y Nicodemus.» (En el mismo trat. Sábado.)

Si bien solemos no ya determinar tiempo, mas confirmar el que va dicho ó notado inmediatamente: «El don que os he pedido... es que mañana *en* aquel dia me habeis de armar caballero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.) «Mañana, *en* ese mismo dia, habeis de ir al gobierno.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 42.)

Nota. La gracia y viveza de nuestra lengua en algunos laconismos es muy propia y singular, como podeis verlo en este: *hombre en dias* por *de avanzada edad*, que usa Cervantes: «Se enamoró de mí (dijo la dueña) un escudero de casa, *hombre ya en dias*, barbado y apersonado.» (Part. II, lib. 7, cap. 48.) El cual laconismo consiste en callarse un adjetivo que rige la dicha preposicion, el cual se os muestra declarado en este otro paso del mismo autor: «Le dieron de cenar (á Sancho) un salpicon de vaca con cebolla, y unas manos cocidas de ternera algo *entrada en dias*.» (*Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

Frisan asimismo con este modo de hablar estos que aquí alegamos: «Arrojaron (los peregrinos) los bordones, quitáronse las mucetas ó esclavinas, y quedaron en pelota; y todos ellos eran mozos y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hombre *entrado en años*.» (Part. II, lib. 8, cap. 54.) «El General, hombre *entrado en edad*... cualquiera cosa le ofendia.» (Mend., *Guerra de Gran.*, lib. 3, núm. 8.)

Que si quereis ver otro genuino breve modo de expresar esto sin la elipsis, os lo muestra este paso de Mendoza: «Era á la sazon capitan de Almería, y

servia de comisario general en el campo (D. Juan de Villaroel), *hombre de años*, probado en empresas contra moros, pero de consejos sútiles y peligrosos.» (Lib. 2, *Guer. de Gran.*, núm. 5.)

3.° Para ordenar lo que nos resta por decir desta preposicion así suelta en algunos modos de hablar, no hallamos otro medio que mejor sea sino irlos buenamente colocando, y que ellos por sí os muestren su fuerza de este modo:

En burlas. «Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea *en burlas.*» (Sta. Ter., *Cam. de la perfec.*, cap. 27.)

En uno. «Alteróse el lugar, entraron los soldados matando y saqueando, juntáronseles los de Alvaro Flores, que para esto eran todos *en uno.*» (Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 2, núm. 14.)

En venganza. El gigante Malambruno... que junto con ser cruel era encantador...'*en venganza* de la muerte de su cormana, y por castigo del atrevimiento de D. Clavijo... los dejó encantados sobre la mesma sepultura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 39.)

En balde (1). Dice (la santa Madre) que nadie presuma elevarse desta manera antes que le eleven; lo uno, porque excede toda industria, y ansí será *en balde;* lo otro, porque será falta de humildad.» (Fr. Luis de Leon, en una nota marginal al cap. 12, de la *Vida* de Sta. Ter.) «*No en balde* comenzó el sabio aquel suabecedario, tan lleno de doctrina espiritual, por esta sentencia: Mujer fuerte ¿quién la hallará? (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 23.)

En razon:

Al fin lo que *en razon* de todo siento
Es que mientras el lino á ser no llega
De humanas asechanzas instrumento
. . . . . .
Arremetamos todas diligentes
A talar su verdura sospechosa
Que amenaza el estrago á nuestras gentes.

(Bartolomé Leon. de Argens., en el *Maravilloso apólogo, ó congreso de las aves*, en la *Carta al Marqués*, etc.)

«Señor Gobernador (dijo el sastre), yo y este hombre labrador venimos ante vuestra merced *en razon* que este buen hombre llegó á mi tienda ayer, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

4.° Finalmente son comunes, pero dignas de vuestra atencion las maneras de hablar que os mostrarán los siguientes ejemplos: «Estando (Dorotea) atenta á lo que se cantaba, vió que proseguian *en esta* manera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

«Estos tales (hombres llamados á la religion) son *en una* de cuatro ma-

(1) *De balde* es usado de Fr. Luis de Granada en esta forma: «Si esta (pasion de la gula) no vences, *de balde* trabajas en las otras.» (En la *Guia*, lib. 2, part. 1, cap. 8.)

neras : la primera es de los hombres ya hechos y consumados en letras, etc.» (Ribad., *Vida de S. Ignacio*, lib. 3, cap. 22.)

«*En mala coyuntura y en peor sazon y en aciago dia* bajó vuestra merced, caro patron mio, al otro mundo, y *en mal punto* se encontró con el Señor Montesinos, que tal nos le ha vuelto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.) «Púsole (la ventera al Cura para disfrazarle) una saya de paño llena de fajas de terciopelo negro de un palmo *en ancho*, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde guarnecidos con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer ellos y la saya *en tiempo* del rey Wamba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.) «Otros (santos) *en medio* (1) del ivierno (se revolcaron) entre las pellas de nieve para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo. (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 1.)

«Arremetió (D. Quijote) al que le habia dado con la lanza sobre mano; pero fueron tantos los que se pusieron *en medio*, que no fué posible vengarle (á Sancho del golpe recibido).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.)

Nota. Hemos querido poner aquí el natural y muy claro significado de las dos dichas voces *en medio* para mostrar ahora otro muy único, que en sí tienen, y va contenido en los siguientes ejemplos :

Las plantas hacen mudanzas
Como las influye el cielo;
No dan flor *en medio el hielo*,
Y aquella que dan se pierde;
Y á la region que está verde
Hacen las aves su vuelo.
(Lupercio Leonardo de Argensola.)

«Es este Basilio un zagal vecino del mismo lugar de Quiteria, el cual tenia su casa *pared en medio* de la de los padres de Quiteria.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.)

Fea pintan á la envidia,
Yo confieso que la tengo
De unos hombres que no saben
Quién vive *pared en medio*.
(Lope de Vega, en el romance que comienza, «A mis soledades voy,» etc.)

¿Notasteis el gracioso y propio decir? Pues yo entiendo, que como suele en tantas otras ocasiones callarse por la elipsis alguna palabra, cállase tam-

(1) La voz *medio* puede ir sin la partícula *de* en propio decir, v. gr. :

En *medio el mar* que suele Egeo nombrarse
Una muy fertil isla está poblada.

El traductor de la *Eneida*, de quien tenemos la edicion de Ambéres del año 1557, al lib. 3. Es empero ciertamente adverbio cuando él mismo dice : «¿La medio viva hermana?» (Lib. 4.)

bien aquí; y que así debe de entenderse un verbo, cuyo supuesto sea la palabra *pared ó hielo*, que va en los alegados ejemplos, siendo *en medio* su preposicion y caso. Tanto á mi parecer nos enseñan los ejemplos siguientes, donde se pone la dicha expresion en su extension natural, y en caso muy semejante: «Oyó estas razones Cardenio... como quien estaba tan junto de quien las decia, que sola *la puerta* del aposento de D. Quijote *estaba en medio.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 36.) «No tenemos por donde traerle á España, pues *está la mar en medio.*» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 64.)

Parécenos pues que el verbo estar, ú otro equivalente, debe de ir encubierto en las lindas susodichas locuciones, como si dijerais: «No dan flor las plantas estando el hielo en medio: Tenia Basilio su casa puesta pared en medio de la de los padres de Quiteria.»

Adjunta. Puesta la preposicion *en* entre una palabra que se repite, vuélvenos un sentido que pertenece á modo, como: *mirar de hito en hito.* (Cerv., en el *Ing. Hid.*, en el prólogo de la part. II.) *Avisar de rato en rato.* (Gran., *Mem.*, trat. 7, part. 2, §. 6.)

Suele otrosí callarse, aunque va entendida antes del relativo *que*, en esta forma: «Rematado ya su juicio, vino á dar (D. Quijote) en el mas extraño pensamiento *que* jamas dió loco en el mundo, y fué, etc.» (Cerv., en el *Ing, Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) «Hora *que* pensaba ponerse en camino.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.)

ARTÍCULO III.

En cierne.

Es como si dijerais en flor ó sin sazon, siendo su propio y natural sentido el que os da esta expresion: «El pobre pueblo afana por edificar, labrar... y ve todo su afan en su presencia abatido, asolado... sus ganados robados, sus panes... segados *en cierne.*» (El Maestro Baltasar Perez del Castillo, en la traduccion (1) del libro francés, intitulado *El teatro del mundo*, lib. 2.)

Traslada Cervantes este adverbio al sentido metafórico con el primor que suele, desta manera:

> Mas mil inconvenientes al instante
> Se me ofrecieron, y quedó el deseo
> *En cierne* desvalido é ignorante.
>
> (En el *Viaje al Parnaso*, cap. 1.)

ARTÍCULO IV.

Encima. Encima de.

Preposicion compuesta que va sola ó con la preposicion *de*, v. gr.:

> Que cuando se levanta el cielo alzado
> *Encima* los alcázares rifeos,

(1) El ejemplar que tenemos de esta traduccion se imprimió en Alcalá de Henares, en casa de Juan de Villanueva, año 1569.

Tanto se va sumiendo, y recostado
Hácia el Abrego y Libia y los Guineos.
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la geórg. 1.ª, lib. 2.)

Trocárame yo por ella,
Y diera *encima* (1) una saya
De las mas gayadas mias
Que de oro la adornan franjas.
(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib, 7, cap. 44.)

«Era el carro dos veces, y aun tres, mayor que los pasados, y los lados y *encima dél* (2) ocupaban otros doce diciplinantes... todos con sus hachas encendidas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.)

Nota. Usa de ordinario Cervantes con los otros maestros del bien hablar del substantivo *cima* (3) cuando le precede la partícula *por*, así: «Vió que *por cima* de una montañuela... iba saltando un hombre, de risco en risco.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

«A deshora, á su siniestra mano, parecieron una buena cantidad de cabras, y tras ellas *por cima* de la montaña, pareció el cabrero que las guardaba.» (En el mismo libro y capítulo de antes.) «*Por cima* de la peña... pareció la pastora Marcela.» (En la part. I, lib. 2, cap. 14.)

«El que pasa un rio *por cima* de algunas piedras, etc.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 7.)

ARTÍCULO V.

En continente.

Si juntais este adverbio con el otro *luego*, volveros ha el significado de inmediatamente, ó en seguida, v. gr.: «Sucederá tras esto *luego en continente* que etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «Sacando (el sastre) *en continente* la mano debajo del herreruelo, mostró en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

«Y que este sea el sentido literal destas palabras, evidentemente se ve por lo que luego *en continente* se sigue.» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 20.)

ARTÍCULO VI.

En pos. Empos.

Es una misma preposicion que lleva estos sentidos:

Y canta *en pos* de aquesto la doncella,
De la rica manzana aficionada.
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la églog. 6.ª, lib. 2.)

«Es maravilla nueva una... mujer tan animosa que... llevase las gentes

(1) *Encima* tiene aquí el valor de *además*, y es de consiguiente adverbio.—*M. B.*

(2) Veis aquí disuelta la preposicion en sus dos simples: «Esta (una claraboya redonda) *en* su *cima*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8., hablando del antiguo famoso templo de la Rotunda.)

(3) Alguna vez puédese tambien unir en alguna locucion particular una y otra

empos de sí á todo lo que aborrece el sentido.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc.) «Las virtudes están mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleite: ofendidos los hombres con lo uno, y cebados con lo otro, se van de boca *empos* de los vicios, y desamparan la virtud.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 16.)

ARTÍCULO VII.

Empero.

Este adverbio (1) de exceptuar, ora se acompaña con *aunque* volviendo el sentido de *todavía*, y siguiendo á su verbo; ora va por sí solo y le precede, v. gr.: «*Aunque* él (santo) enseñaba cosas mas devotas que curiosas... eran *empero* aquellas palabras eficaces y de gran fuerza.» (Rib., en la *Vid. de S. Ign.*, lib. 3, cap. 2.)

«Estaba (D. Quijote) aguardando que se le diese señal precisa de la arremetida; *empero* nuestro lacayo (Tosilos) tenia diferentes pensamientos: no pensaba él sino en lo que ahora diré.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 56.)

ARTÍCULO VIII.

Especial. En especial. Especialmente.

Adverbios de un mismo significado, que entra cada uno donde lo pide el número, v. gr. «Viniéndole (á D. Quijote) á la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones... que habia de llevar... *especial* la de los dineros y camisas, determinó volver á su casa y acomodarse de todo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.) «Si mi favor le fuere necesario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado á dársele el ser caballero, á quien es anejo y concerniente favorecer á toda suerte de mujeres, *en especial* á las dueñas viudas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 36.) «Vuestra merced tenga cuenta con su salud y mire por sí y guárdese de mí, *especialmente* en los caniculares, que aunque le soy amigo, en tales dias no va en mi mano, ni miro en obligaciones ni en amistades.» (Cerv., *Viaje al Parn.*, en la Adjunta, y carta de Apolo Délfico.)

«Aunque es verdad que sola la vida de nuestro padre Ignacio basta para inflamarnos en el amor divino... y nosotros tenemos tanta obligacion de imitarle, todavía crecerá mas esta obligacion cuanto mas fueren los ejemplos é incentivos que tuviéremos para ello, *especialmente que*, etc.» (Ribad., *Vid. del P. Lainez*, en la dedicat.)

preposicion, v. gr.: «Por *encima* de la loba le ceñia y atravesaba un ancho tahalí, tambien negro, de quien pendia un desmesurado alfanje.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 36.)

(1) Conjuncion, no adverbio, es esta partícula en su significacion recta, y solo pasa á ser adverbio cuando equivale á palabra de tal naturaleza, como sucede en el primer ejemplo de este artículo.—*M. B.*

ARTÍCULO IX.

Entonces.

Adverbio de tiempo muy conocido : «Hallemos primero una por una el alcázar... que *entonces* yo te diré, Sancho, lo que será bien que hagamos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 9.)

Tambien dice este autor : «*Entonces cuando* todos esperaban, etc.»

ARTÍCULO X.

Entorno.

Es la preposicion *circum* latina, v. gr. :

El viejo Tórmes con el blanco coro
De sus hermosas ninfas seca el rio,
Y humedece la tierra con su lloro
. . . . . .
Entorno (1) dél sus ninfas desmayadas,
Llorando en tierra están sin ornamento
Con las cabezas de oro despeinadas.
(Garcilaso, en la *Elegía al duque de Alba*, etc.)

Tú, enseñado á escuchar humanos ruegos,
Y á ser comun defensa de los hombres,
Serás de todos ellos invocado
. . . . . .
Mas ¿de cual de tus hechos soberanos
Te darémos entonces apellido,
Si lucirá la espada rigurosa
O retorcido *entorno* la hermosa
Cabeza tenderá el olivo sacro
Sus hojas en tu altivo simulacro?

(Luper. Leon. de Arg., en la *Dedicacion ó apoteosis de Felipe II*, que comienza :

En estas sacras ceremonias pias, etc.)

ARTÍCULO XI.

Entre.

1.° Esta es una de nuestras preposiciones simples : «De buenos criados es conllevar las penas de sus señores, y sentir sus sentimientos por el bien parecer siquiera : mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos

(1) . . . . . *Hæc circum casiæ virides, et olentia late*
Serpylla et graviter spirantis copia thymbræ
Floreat.
(Virg., *Geórg.*, lib. 4.)

que nos convida á entremeter alguna vigilia *entre* nuestro sueño : levántate por tu vida, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.) «*Entre* la cena dijo Sancho á su señor, etc.» (Part. II, lib. 5, cap. 12.) Y es esta expresion propiamente la latina *inter cœnandum.*

«*Entre* alegre y triste venia (Sancho) caminando... á buscar á su amo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 54.) «Media noche era por filo poco mas ó menos, cuando D. Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso... Era la noche *entre* clara, etc.» (Part. II, lib. 5, cap. 9.) «Eran seis mil hombres *entre* arcabuceros y ballesteros.» (Mendoza, *Guer. de Granada,* lib. 3, núm. 13.)

Nota. En hecho de numerar usan tambien y con mas elegancia nuestros autores en lugar de la preposicion *entre*, que os presenta el último ejemplo, de la preposicion *por* junta con la palabra *todos* : «Otro dia al amanecer llegó la retaguardia, serian *por todos* cinco mil y quinientos infantes.» (Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 2, núm. 5.) «Salieron *por todos* tres mil y quinientos.» (El mismo, en el citado libro, núm. 30.) «En cuanto á satisfacerme á la palabra y promesa que vuestra merced me tiene hecha de darme el gobierno de una ínsula, seria justo que se me añadiesen (en la cuenta) otros seis reales, que *por todos* serian treinta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, capítulo 28.)

2.° Equivale tambien á las partículas *para* y *dentro de* : «Yo estábame viendo *entre mí.*» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 38.)

«Esto pensaba *entre sí* Sancho el dia de la partida.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 57.)

«Traia (la señora de Belerma) en las manos un lienzo delgado, y *entre* él, á lo que pude divisar, un corazon de carne momia, segun venia seco y amojamado... traia el corazon *entre el lienzo.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.)

3.° Únese naturalmente con otras preposiciones : «Aquí no hay encanto (dijo Sancho) ni cosa que lo valga, que yo he visto *por entre* las verjas y resquicios de la jaula una uña de leon verdadero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17.) «Todo esto miraban *de entre* unas breñas Cardenio y el Cura.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 29.)

Por entre los britanos,
Fieros para los huéspedes, seguro
. . . . . .
Y por la Escitia helada
Iré y por la Gelona de arco armada.

(Fr. Luis de Leon, traduc. de la oda 4 del lib. 3 de Horacio : *Descende.*)

ARTÍCULO XII.

Eceto ó Excepto (1).

Adverbio, que es lo mesmo que *salvo, sino*, v. gr.: «Si fuese (D. Quijote) otra vez acometido... no pensaba dejar persona viva en el castillo, *eceto* aquellas que (el ventero) le mandase.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.) «Todos ellos (los peregrinos) eran mozos y muy gentiles hombres, *excepto* Ricote.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 54.)

CAPÍTULO VI.

DE LA F Y SUS PARTÍCULAS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Esta letra se nos ha vuelto en aspiracion, de firme que era en algunas palabras latinas, como *facere, ferire;* y de la misma forma aspiróse ella tambien en los vocablos *folgar, fasta*, etc., que el uso, suavizando la locucion, ha reformado en nuestra lengua (2). Las partículas que nos muestra esta inicial son las siguientes :

ARTÍCULO II.

Forzadamente. Forzado. Forzosamente.

Adverbio que lleva necesidad, y con un mismo significado varia así la diccion y el número : «No se puede aquí el malo consolar, diciendo : si fuere malo, todo lo hace no ir á gozar de Dios, y en lo demás no tendrás pena ni gloria : no es así; que *forzadamente* nos ha de caber una destas dos suertes

(1) Acerca de la partícula *excepto* dice el docto escritor D. Andrés Bello, en su citada *Gramática de la lengua castellana,* lo siguiente :

«*Excepto* era un participio que variaba de terminacion para los diferentes géneros y números, como hoy se usa *exceptuado;* pero hecho indeclinable, y limitado á cláusulas absolutas (que principian regularmente por un adjetivo), tomó la apariencia de preposicion; *excepto un niño, una niña, unos pocos hombres, algunas mujeres;* y sin embargo no ha sido completa la trasformacion, pues no se construye, como las antiguas preposiciones, con los casos terminales de los pronombres : no decimos *excepto mí, tí, sí*, sino *excepto yo, tú, él*... A *excepto*... se da muchas veces por término el anunciativo *que : Se le restituyó en el ejercicio de sus derechos, excepto... que se les nombró un interventor*... Dásele tambien complementos por términos : *Con todos se usó de indulgencia, excepto con los que habian excitado el motin.* Y asimismo adverbios relativos : *No es lícito dar á otro la muerte, excepto... cuando es absolutamente necesario para nuestra propia defensa.* Esta palabra puede tambien considerarse como conjuncion, en cuanto liga elementos análogos...: *Todos excepto... uno. A nadie, excepto... al imprudente. Con todos, excepto... con los que*, etc. — *M. B.*

(2) «La cosa que alguna vegada non *fuelga*, non puede mucho durar.» (D. Alonso el Sabio, ley 20, tít. 5, part. II.) «Bien así como el niño se gobierna, é se cria en el cuerpo de la madre *fasta* que nace, otrosí se gobierna, é se cria del ama

tan desiguales, porque, ó hemos de reinar para siempre con Dios, ó arder, etc.» (Gran., *Guia*, part. I, cap. 10.) «Si os dijeren que sí, que no podrán decir otra cosa, veis adonde confiesan que *forzado* habeis de tener oracion mental.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 21.) «Ni á la prudencia del Rey se le pudo representar posible esto, ni á su cristiandad justificado fomentar semejantes trazas, en que *forzosamente* habia de padecer mucho el estado de la religion.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 2.)

«*Forzosamente*, mal que nos pese, hemos de entender que... etc.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

Adjunta: A este sentido de necesidad podeis reducir tambien estas dos expresiones *de fuerza*, ó *por fuerza*: «*De fuerza* ha de estar el Espíritu Santo que enamore vuestra voluntad.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfeccion*, cap. 27.) «Ha menester *por fuerza* (el Rey) ayuda de otros con quien se fie.» (El rey D. Alonso, ley 3, tít. 1, part. II.)

Mas si esta expresion *por fuerza* va opuesta á *de grado* ó *por grado*, entonces significa no necesidad, sino violencia, v. gr.: «Ya *por fuerza*, ya *por grado* le hemos de llevar (al Roto) á la villa de Almodóvar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

ARTÍCULO III.

Frontero. De frente. Frente á frente.

1.° Veis aquí la manera como pueden ser estas dos primeras expresiones la preposicion *contra* de los latinos (1): «El caballero se apeó, y *frontero* del aposento de D. Quijote, la huéspeda le dió una sala baja.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 72.)

Alzad los ojos y veréis *de frente*
Del caudaloso rio y su ribera,
Peinando sus cabellos, la excelente
Doña María Pexon y Canoguera.
(Jorge de Montemayor, en su *Diana*, lib. 4.)

2.° Empero os volverán el sentido del latino adverbio *exadversum* ó *exverso* en estos ejemplos: «Esta casa de juego que está aquí *frontero*... etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

Puestos estaban en la baja parte
Y á la cima del monte *frente á frente*
Los campos de quien tiembla el mismo Marte.
(Cerv., *Viaje al Parn.*, cap. 7.)

desde que le da la teta *fasta* que ge la tuelle.» (El mismo, ley 3, tít. 7, part. II.) «Nunca un esclavo está tan atado al servicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia y de noche en que *huelgue* y entienda en lo que le cumple.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 19, etc.)

(1) *Urbs antiqua fuit, Tyrii tenuere coloni*
Carthago Italiam contra, *Tiberinaque longe*
Ostia...

ARTÍCULO IV.

Fuera.

1.° Preposicion y adverbio: «Cuando ellos (los pastores) llegaron junto de la cabaña, ya estaban *fuera* della Tirsi y Damon.» (Cerv., en la *Galatea*, lib. 6.) «Yo quedé bien *fuera de mí.*» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 38.)

2.° Héla aquí adverbio:

Parecerán las gentes que han quedado
Por esas calles huérfanas y solas,
Carpas en el estanque desaguado,
Que echadas *fuera* las amigas olas,
Entre el junco tambien desierto azotan
La medio enjuta arena con sus colas.
(Bartolomé Leonardo de Argens., en la *Carta á un marqués.*)

Tambien suele juntársele en ser de adverbio la preposicion que lleva el verbo, deste modo: «Caballeros ó escuderos... desviáos *á fuera*, y esperad que aclare el dia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

Finalmente, puede llevar fuerza de conjuncion así: «*Fuera* desto son (los libros de caballerías) en el estilo, duros; en las hazañas, increiblès; en los amores, lascivos; en las cortesías, mal mirados; largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

CAPÍTULO VII.

DEL PODER DE LA G Y SUS PARTÍCULAS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Juega esta consonante nuestra lengua con mucha variedad; pues ya suena fuerte y gutural hiriendo las vocales *e, i,* puesto que sabe tambien suavizarlas interpuesta la *u* sin que suene, ya es suave con las otras *a, o, u;* y aun para hacer mas suelta la pronunciacion, déjanla alguna vez los buenos autores, como los antiguos, donde debiera entrar (1).

Veis pues aquí la partícula que nos presenta su inicial.

(1) «¿Cómo es posible que *caya* en deseo de Dios ser un hombre frio?» (Granada, *Guia,* lib. 2, part. 2, cap. 20.) «Cuando os pidiéremos honras, no nos *oyais,* ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 3.)

¡Oh! *válame* Dios! quién os hiciese entender esto!
(Sta. Ter., en el mismo trat., cap. 29.)

«*Válame* Dios, dijo D. Quijote, y que de necedades vas, Sancho, ensartando.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

ARTÍCULO II.

Guarda.

Del verbo guardarse (1), cuando significa avisar del mal ó peligro que amenaza, derívase esta suerte de interjeccion, que los poetas suelen sincopar, diciendo : *guarte*. En la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo, habla así á Galatea el pastor Licio en la cancion de Nerea :

Deja la seca ribera
Do está el agua infructuosa ;
Guarda que no salga afuera
Alguna marina fiera
Enroscada y escamosa.

«Llegábase (el loco castigado) donde estaba el perro, y mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse á descargar la piedra, decia : Este es podenco, *guarda*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, pról. de la part. II.)

La furia va creciendo
Del revoltoso mar. Navío, *guarte*,
Que mal podrás sin jarcias sustentarte.

(Juan de Almeida, en la traduccion de la oda 14 *O navis referent*, del lib. 1 de los *Cantares de Horacio*.)

CAPÍTULO VIII.

DE LA H Y SUS PARTÍCULAS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Es la *h* solo aspiracion (2), y forma en nuestra lengua un sonido particular con la consonante *c* (3), como *muchacho, mecha* : menos sensible es su as-

(1) «Item se da por aviso particular que si alguna madre tuviere hijos pequeñuelos, traviesos y llorones, los puede amenazar y espantar con el coco, diciéndoles : *Guardáos*, niños, que viene el poeta Fulano, que os echará con sus versos en la sima de Cabra ó en el pozo Airon.» (Cerv., en la *Adjunta al Parn.*, Privilegios de Apolo.)

«Mas *guárdate* no seas mas presto para lo particular que para lo comun.» (Granada, en la traduc. del *Contemp. Mundi*, trat. 1, cap. 19, núm. 5.)

(2) H *Litteram non esse ostendimus, sed notam aspirationis quam græcorum antiquissimi similiter ut latini in versu scribebant, nunc autem diviserunt, et dexteram ejus partem supra litteram ponentes psilem notam habet*, etc. (Prisciano, en el lib. 1.)

(3) Hubo tiempo en que tambien se valieron los romanos de aspiracion con algunas consonantes, diciendo : *choronæ, chenturiones, pulchros*, etc., cosa desconocida de los antiguos, y que no podia sufrir el bien templado oido de Ciceron, como lo dice él mismo en su *Orador*, núm. 48 : *Quin ego ipse cum scirem ita majores locutos esse, ut nusquam nisi in vocali aspiratione uterentur loquebar sic, ut pulcros, cetegos, triumphos, cartaginem dicerem*. Pero ni la autoridad ni prác-

piracion con las vocales, no siendo en este caso sino *spiritus, flatusve densitas,* ó bien *crassior quidam spiritus,* como quiere Juan Joviano Pontano en el libro 1.° de la *Aspiracion;* esto es, un cierto esforzar ó alargar el aliento, sin contraerle á particular sonido; ó una manera vigorosa y llena de pronunciar, la cual se nos hace de algun modo sensible en las interjecciones *¡ah! ¡ahí!* donde naturalmente esforzamos el aliento y sílaba, á causa del afecto que queremos mostrar, aliviando al mismo tiempo y como desahogando el corazon de la pasion que le aprieta. Débese finalmente conservar esta aspiracion en los principios de diccion, donde la usaron nuestros poetas, pues con ella llenaron muchas veces un tiempo necesario del todo para la justa medida del metro; y si se suprime, quedará falta é imperfecta nuestra mejor y mas acendrada poesía.

ARTÍCULO II.

Harto.

1.° Adverbio de cantidad: «Suplico á V. lo enmiende (el libro de su vida), y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deseo *harto* se dé órden cómo lo vea.» (Santa Ter., part. I, *Vid.*, cap. 4.) «No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal, basta una vida mediana; que *harto* verdadera miseria es vivir en la tierra.» (Gran., traduc. del *Contemp. Mundi,* trat. 1, cap. 22, núm. 2.) «Lo que este soldado (un tal de Saavedra) hizo... fuera parte para entreteneros *harto* mejor que con el cuento de mi historia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.)

2.° Que pueda ser adjetivo (1) os lo muestra el dicho siguiente: «Señor (preguntó el hombre al sastre) ¿habria en este paño *harto* para hacerme una caperuza?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

ARTÍCULO III.

Hasta.

Prescribe límite este adverbio (2) segun la naturaleza de la palabra con quien se junta: «Quédate á Dios (dijo D. Quijote) y espérame aquí *hasta* tres

tica de Tulio pudieron contener la pasion de aspirar, introducida, pues llegó hasta el exceso que motejó finalmente Cátulo en aquel su epígrama:

Chommoda dicebat si quando commoda vellet
Dicere, et hinsidias, Arrius insidias.

Antes bien el pueblo, cuyo oido hallaba mas armonía en el modo nuevo de aspirar que en la severa pronunciacion de los antiguos, mostró desagrado del hablar de Ciceron, el cual por no descontentar á la multitud, cuya benevolencia le era tan necesaria para las urgencias del foro, cedió finalmente, pero con esta protesta: *Usum loquendi populo concessi, scientiam mihi reservavi.* (En el lugar citado.)

(1) Substantivo neutro.—*M. B.*

(2) Creemos que la palabra *hasta* no es adverbio, sino preposicion, y del mismo

dias, no mas, en los cuales, si no volviere, puedes tú volverte á nuestra aldea.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.) «Poco á poco se fueron á emboscar en una alameda, que *hasta* un cuarto de legua de allí se parecia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) «Tomaron (los moros) resolucion de acometer á Granada, y caminaron para ella con *hasta* seis mil hombres mal armados, pero juntos y con buena órden, segun su costumbre.» (Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 1, núm. 10.) «Las (galeras) que salieron á la mar á obra de dos millas descubrieron un bajel, que con la vista le marcaron por de *hasta* catorce ó quince bancos, y así era la verdad.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.) «Con aquel espacio y silencio caminaron *hasta* dos leguas, que llegaron á un valle (1).» (En el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) Es en fin correlativo de *desde*, etc.»

ARTICULO IV.

Hé aquí.

Fórmasenos este adverbio (2) del absoluto verbo *haber*, que mantuvo su antiguo poder en el siglo de oro español en algunas muy propias locuciones;

modo opinan la Academia de la lengua y varios gramáticos ilustrados, entre los cuales comprendemos al Sr. Bello, de quien copiamos lo siguiente, relativo á la expresada partícula, por lo que puede contribuir á que se conozca el valor de ella:

«*Hasta.* Mencionamos esta preposicion, porque ella nos ofrece una muestra del uso que se hace de ciertas palabras, sacándolas de su naturaleza y oficio primitivos y propios, para convertirlas en meros *afijos* ó *partículas prepositivas*, que á la manera de las preposiciones con que se forman vocablos compuestos, se anteponen á palabras ó frases de varias especies, y modifican su sentido, bien que sin adherir materialmente á ellas: HASTA LAS CAUSAS PARTICULARES *se convertian con frecuencia en asuntos políticos.* (Gil de Zárate.) De la misma manera se dice HASTA INSENSATO *parece*, anteponiéndolo á un predicado: HASTA DE LOS SUYOS *se recata; Correspondió á tantos beneficios con ingratitud, y* HASTA CON VILLANÍA; anteponiéndolo á complementos: *Le reconvino, le denostó, y* HASTA LE DIÓ *de golpes;* á un verbo: *Desacertada, y* HASTA TORPEMENTE *se condujo;* á un adverbio.»

En estas locuciones se presenta al entendimiento una escala creciente ó decreciente de ideas, señalándose la última con el prepositivo *hasta*. Vese claramente la escala en los tres últimos ejemplos; pero frecuentemente solo se exhibe el último grado, dejándose los otros á la imaginacion del que oye ó lee, como en los tres ejemplos primeros. Este uso de *hasta* es mucho mas frecuente en los escritores modernos que en Cervantes y sus contemporáneos. — *M. B.*

(1) Notad que va traspuesto el adverbio, debiendo de ser esta la colocacion: *caminaron dos leguas hasta que llegaron á un valle.*

(2) No creemos que las palabras *hé aquí* formen un adverbio, pues la análisis no da semejante resultado. *Hé aquí los provechos desta vision*, por ejemplo, equivale á lo siguiente: (*Tú*), *hé* (ten) *aquí los provechos desta vision;* ó (*tú*), *hé* (ve) *los provechos desta vision aquí;* donde se ve que el adverbio es únicamente la palabra *aquí*, pues el *hé* es el imperativo del verbo *haber*, que se usa en este caso en significacion de tener ó ver.—*M. B.*

y tal es esta que aquí tratamos, nacida de su imperativo, que sirve de mostrar del modo que entre los latinos los adverbios *en* y *ecce*, en esta forma: «*Hé aquí* los provechos desta division.» (Sta. Ter., *Vid.*, cap. 37.) «Dadme, buen hombre, ese báculo, que lo he menester. De muy buena gana, respondió el viejo; *héle aquí*, señor, y púsosele en la mano.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

Suele llevar particular gracia en la narracion, que recibe dél novedad y brio, v. gr.

. . . . . *Hé aquí* cuando miraba
A todas partes, siete lobos veo
Lamiendo de la tierra alguna sangre
Vertida en cerco de unos huesos mondos;
Y fué mi suerte que ellos no me vieron.
(D. Juan de Jáuregui, en la traduc. del *Aminta*, act. 3.)

«Pero *hételo aquí*... que remanece un dia la melindrosa Marcela hecha pastora.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 12.) «Y bien, prosiguió D. Quijote, *hé aquí* que acabó (Dulcinea) de limpiar su trigo y de enviarle al molino, ¿qué hizo cuando leyó la carta?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.)

Nota. Aunque los adverbios *en*, *ecce* son de tanta fuerza (1) para mostrar; suelen tambien los latinos valerse, puesto que con menor brio, del verbo *video* ú otro equivalente (2); variedad que tiene tambien nuestra lengua sirviéndose de los verbos *ver* y *catar*; mas con tanta fuerza, que iguala con la que lleva el susodicho adverbio de mostrar, segun lo podeis ver en estos ejemplos:

. . . . . Aquesto es cuanto puedo
Decir de Silvia, y *veis aquí* su velo.
(D. Juan de Jáuregui, en la traduc. del *Aminta*, act. 3, esc. 2.)

«Fatigaba ya á D. Quijote (la tardanza de Malambruno)... pero *veis aquí* cuando á deshora entraron por el jardin cuatro salvajes vestidos todos de

(1) . . . . . En *quatuor aras*:
Ecce *duas tibi, Daphni, duoque altaria Phœbo.*
(Eglog. 5, *Daphnis.*)
Conjugio Anchisa Veneris dignate superbo
Cura Deum bis Pergameis erepte ruinis,
Ecce *tibi Ausoniæ tellus.*
(*Æneid.*, lib. 3.)

(2) . . . . . *Tunc Venus: haud equidem tali me dignor honore,*
Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram,
Purpureoque alte suras vincire cothurno.
Punica regna vides, *Tyrios, et Agenoris urbem.*
(*Æneid.*, lib. 1.)
Cocyti stagna alta vides, *Stygiamque paludem.*
(*Æneid.*, lib. 6.)

verde yedra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.) «Dijo (Jesus) á su Madre: Mujer, *cata ahí* tu hijo; luego al discípulo: *Cata ahí* tu madre.» (Gran., part. I, *orac. y consid.* Viérnes.) «*Cata aquí* pues, ánima mia, la causa deste amor. (El Maestro Avila, *Plat. del amor de Dios.*)

CAPÍTULO IX.

DE LA CONJUNCION Y (1) Y SU PODER.

Aunque es la *y* nuestra conjuncion simple y ordinaria, suele las mas veces ceder su lugar á la é, cada y cuando debiérase perder ó confundir su son, por ser ella misma la letra primera ó inicial de la palabra siguiente, como lo dejamos advertido en el cap. V, art. 1, y sabed que es una de las vocales de mas agudo son, por el estrecharse que hace la boca formándola, y que lleva singular brio en los muchos y diversos modos de hablar en que entra. Mas veamos primeramente su natural.

1.° Fuerza de conjuncion, que es esta;

Por bienaventurada,
Por llena de contento y alegría,
Será por mí juzgada
Tan dulce compañía,
Si no siente de amor la tiranía:
Y besaré la tierra
Que pisa aquel que de su pensamiento
El falso amor destierra,
Y tiene el pecho exento
Desta furia cruel, deste tormento;
Y llamaré dichoso
Al rústico advertido ganadero
Que vive cuidadoso
Del pobre manso apero
Y muestra el rostro al crudo amor severo.
(Cerv., en la *Gal.*, lib. 2.)

2.° La fuerza y variedad con que ayuda esta letra á manifestar los afectos del ánimo, es muy singular (2), y de ella se han servido nuestros autores para declararnos las pasiones de *enojo*, *espanto*, *admiracion*, etc.

De *enojo*:

Aquellas tres competidoras bellas
Por Júpiter á Páris remitidas,

(1) Aunque pedia el buen órden alfabético que este capítulo fuese al fin, puesto que después de la *X* sigue la *Y* en nuestro abecedario; con todo, por haber unas partículas en que la *y* es consonante, y haber otras en que es vocal, se ponen aquí todas las que pertenecen á la vocal, de cualquier modo que se escriban, y allá pondrémos las que pertenecen á la consonante.

(2) Tambien el *et* latino, tomándolo de la conjuncion griega, tiene igual brio:

Paraque fuese juez de sus querellas,
Por el sentido místico entendidas
En cada cual de sus bellezas luce
Un símbolo de alguna de tres vidas:
Palas á contemplar nos introduce,
Juno al trato civil; la que ejercita
El delicioso á Vénus se reduce
. . . . . .
Mas él, que en lo exterior las considera,
Sin notar lo sublime del misterio,
Juzgó por mas hermosa la tercera,
Sobornado del trágico adulterio,
Que tantos reyes trajo á la venganza,
Y vió en el humo Priamo su imperio.
Y ¿vives, ¡oh! lasciva destemplanza,
Tan sin discurso, que tu gozo igualas
Con el que la porcion divina alcanza,
Cuando la suben sus felices alas,
Sin que el cuerpo les cause estorbo alguno,
A contemplar el sumo bien en Pálas?
(Bartol. Leon. de Arg., en la *Eleg.* ó *carta á un marqués.*)

«¿Era la silla (de Dulcinea) rasa, ó sillon? No era, respondió Sancho, sino silla á la jineta con una cubierta de campo que vale la mitad de un reino, segun es de rica. *Y* ¡que no viese yo todo eso!, Sancho, dijo D. Quijote.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.) «*Y* ¡Jesus! yo no sé qué gente es aquella tan desalmada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 32.) «Trátase (respondió el Papa al Embajador) de un matrimonio contraido con la autoridad de nuestro predecesor... Y qué ¿no se trata tambien de la honra de la reina D.ª Catalina y de Cárlos V emperador? (Ribad., *Hist. ecles. de Ingl.*, lib. 1, cap. 2.)

De súbito espanto. «Viéndole Sancho (al escudero) sin aquella fealdad primera, le dijo: ¿*Y* las narices? Aquí las tengo en la faldriquera... Y mirándole mas y mas Sancho, con voz admirativa y grande dijo: Santa María! *y* váleme; ¿este no es Tomé Cecial, mi vecino y compadre? Y cómo si lo soy, respondió el ya desnarigado escudero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 14.) «Llegaron en esto una hora casi de la noche á un castillo, que bien conoció D. Quijote que era el del Duque, donde habia poco que habian estado. ¡Válame Dios!, dijo así como conoció la estancia, *y* ¿qué será

Et causam dicit sex tuis devi? Cur ita (Cic., *pro Sext.*, núm. 37.) ¿*Et tu in Cæsaris memoria diligens?* (Cic., philip. 2, núm. 43.)

Et dubitamus adhuc virtutem extendere factis?
(Virg., *Æneid.*, lib. 6.)
. . . . . *Et quisquam numen Iunonis adoret*
Præterea, aut supplex aris imponat honorem?
(Virg., *Æneid.*, lib. 1.)

esto? Sí, que en esta casa todo es cortesía y buen comedimiento; pero para los vencidos, el bien se vuelve en mal, y el mal en peor.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 68.)

De admiracion. «Los oidos de la Vírgen oyeron estas martilladas (en el Calvario)... *y* ¡sus ojos pudieron ver este espectáculo sin morir! (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en la meditacion de cómo fué el Salvador crucificado.)

Y (1) ¿dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo escuro
Con soledad y llanto?;
Y ¿tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
(Fr. Luis de Leon, lib. 1, en la *Ascension del Señor*.)

De encarecimiento: «Hubiese (ahora) un dibujo de lo que pasó por Cristo y sus apóstoles... *Y* ¡qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fr. Pedro de Alcántara!» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 27.)

«De entre los brocados, pasatiempos y riquezas (dijo Sancho), sacaron á Rodrigo para ser comido de culebras, si es que las trobas de los romances antiguos no mienten. *Y* cómo que no mienten, dijo á esta sazon D.ª Rodriguez la dueña... que un romance hay que dice, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.) «¿Habeisla visto vos encantada?, Sancho (á Dulcinea), preguntó el Duque. Y ¿cómo si la he visto? respondió Sancho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.)

Adjunta. Damos con la ayuda desta vocal gran brio á la exclamacion que precede, v. gr.: «Bien haya mil veces el autor de Tablante... *y* ¡con qué puntualidad lo describen todo!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 16.) «¡Oh! ¡Válame Dios! *y* ¡cuán grande que fué el enojo que recibió D. Quijote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.) «Válame Dios, *y* ¡con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre, ó quier plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él venganzas!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, en el prólogo de la 2.ª part.)

3.° En propio y natural sentido equivale nuestra conjuncion á las partículas causales *que ó pues*, v. gr.: Yo que, aunque parezco padre, soy padrastro de D. Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones ó disimules las faltas que en este mi hijo vieres; *y* ni eres su pariente (2) ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el mas pintado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, en el prólogo de la 1.ª parte.)

(1) El Sr. Bello opina que la *y* pierde en este caso y en los demás de igual naturaleza el oficio de conjuncion y toma el de adverbio, en razon á que principiándose «por una palabra que regularmente supone otras anteriores, se hace entrever confusamente un conjunto de ideas sobre las cuales salta el que habla, por fijarse en la mas importante».—*M. B.*

(2) En la impresion de la Haya hecha el año 1744, se lee en vez de la *y* notada

Tambien duplicándose puede traer el sentido de las otras, *no solo, sino tambien*, v. gr. :

No es mio sentenciar contiendas tales:
Y tú mereces, *y* este la becerra,
Y quién canta de amor los dulces males,
Y quién prueba de amor la larga guerra (1).

Nota. D. Diego de Mendoza pasa á nuestra lengua la bella gala que trae en hecho de unir y encarecer la conjuncion *et* repetida :

«Entre otros murieron peleando D. Pedro de Sandoval, sobrino del obispo de Osma, y pasados de trescientos soldados, parte aquel dia, y parte de heridas en Málaga, donde los mandó el Comendador mayor, *y* vender *y* repartir la presa entre todos, á cada uno segun le tocaba, repartiéndoles tambien el quinto del Rey.» (En la *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 2.)

Adjunta. Débese aquí nombrar el adverbio *item* que ha recibido nuestra lengua de la latina. En uno de los varios modos que ella lo usa, á saber, como adverbio de conjuncion (2), del cual tambien usamos en razon de establecer pactos, ó numerar ordenanzas, privilegios y cosas semejantes. «Ha de ser tambien condicion (añadió Sancho)... que si algunos azotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta. *Item*, que si me errare en el número... el Sr. Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuidado de contarlos y de avisarme los que me faltan ó los que me sobran.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.)

«Es el primero (de los privilegios de Apolo) que algunos poetas sean conocidos, tanto por el desaliño de sus personas, como por la fama de sus versos... *Item*, que si algun poeta llegare á casa de algun su amigo ó conocido, y estuvieren comiendo y le convidare, que aunque él jure que ya ha comido, no se le crea en ninguna manera, sino que le hagan comer por fuerza... *Item*, que todo buen poeta, etc.» (Cerv., *Viaj. al Parn.*, en la Adjunta.)

Tambien debe de tener aquí lugar aquel modo de hablar que usa Cervan-

la otra su equivalente partícula *que*, deste modo : *Que no eres su pariente*, etc., pero hallando nosotros en ediciones harto castigadas la susodicha leccion, la hemos querido seguir, así por parecernos genuina y sonar con gracia en nuestros oidos, como por la conformidad con otros buenos autores que la usan. Después de haber escrito esto, hemos visto que la magnífica última edicion de Cervantes, de Madrid, dice : *Y pues ni eres su pariente*, etc.

(1) El flúido y gracioso giro que forman estos períodos, á causa de las conjunciones, tómalo el sin par cultísimo traductor del ejemplar latino, que es este :

Damœta. . . . . Non nostrum inter vos tantas componere lites
Et vitula tu dignus, et hic, et quisquis amores
Aut metuet dulces, aut experietur amaros.

(2) *Adverbio de conjuncion* por *adverbio y conjuncion*, pues tal es el oficio que tiene la partícula *item* en los ejemplos que ofrece el autor.—*M. B.*

tes, *en el interin*, pasando á nuestra lengua el latino *interim*. «Quiso la mala suerte que su padre (de Zoraida) despertase *en el interin*, y sintiese el ruido.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

CAPÍTULO X.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN Á LA J (1).

ARTÍCULO PRIMERO.

Jamás.

1.° Este adverbio, que notando tiempo, es como veis partícula negativa (2), se distingue de *nunca* en cuanto este se une de ordinario con el pretérito; empero *jamás* únese con el presente, pretérito y futuro. «*Jamás* te pongas (Sancho) á disputar de linajes, á lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan, uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levantares en ninguna manera premiado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.) ¿Quién *jamás* leyó que diese de comer la madre al hijo que perecia de hambre, con su propia carne?» (Gran., part. I, cap. 2, de la *Orac. y consid.*) «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro... á quien venció en singular batalla el *jamás* como se debe alabado D. Quijote de la Mancha.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.)

(1) Los extranjeros, que no tienen puntos tan agudos ó fuertes en la armonía de sus lenguas como nosotros con la *J* y otras guturales, no pueden persuadirse que estas puedan en nuestra pronunciacion sonar de modo que no sean ásperas y violentas, siendo cierto lo que observa uno de los mas curiosos escritores en materia de letras, á saber: que *Ces lettres paroissent rudes a ceux qui n' y sont pas acoutumés;* mas pues ellos se entienden de música, podrian fácilmente comprender por su analogía, que si un instrumento robusto y fuerte llega á sonar con debida armonía, ó manejado de mano maestra, ó en compañía de otros suaves, los cuales, al paso que le mitigan lo áspero reciben de él robustez y vigor en los que deben ser fuertes y subidos puntos, tambien los españoles pueden á un modo semejante moderar y regular el son de sus guturales, pues lo aprenden desde niños, hasta formar con ellas seria y majestuosa armonía.

(2) «El adverbio *jamás* (dice el Sr. Bello en su *Gramática castellana*, cap. 19) no es de suyo negativo. Su significacion primitiva y propia es *en tiempo alguno, en cualquier tiempo.* Ha sucedido con este adverbio lo que con *nadie* y *nada:* á fuerza de emplearse en frases negativas, donde la negacion no es suya, sino de otras palabras, llegó á significarla por sí solo. De decir, por ejemplo, *no le veré jamás* (en tiempo alguno), se pasó á decir *jamás* (en ningun tiempo) *le veré.* Pero *jamás* conserva su significado positivo en ciertos giros, como ¿*Le has visto jamás? Castigueme el cielo, si jamás he pensado engañarte. Los justos gozarán de la presencia de Dios por siempre jamás.*»

Véase el capítulo 41 de la expresada gramática, que trata *de las oraciones negativas*, donde se hallan luminosas ideas acerca de los adverbios *jamás* y *nunca.*—*M. B.*

«*Jamás* la glosa (de versos en justa literaria) podia llegar al texto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 18.) «En viéndose su señor (D. Quijote) en libertad, habia de hacer de las suyas, y irse donde *jamás* gentes le viesen.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.)

No pudo ser vencida
Ni lo será *jamás*, ni la llaneza,
Ni la inocente vida,
Ni la fe sin error, ni la pureza,
Por mas que la fiereza
Del tigre ciña un lado,
Y el otro el basilisco emponzoñado:
Por mas que se conjuren
El odio y el poder y el falso engaño,
Y ciegos de ira apuren
Lo propio y lo diverso, ajeno, extraño,
Jamás le harán daño;
Antes cual fino oro
Recobra en el crisol nuevo tesoro.
(Fr. Luis de Leon, en la *Oda á D. Pedro Portocarrero.*)

2.° Y si quereis ver cómo este adverbio se refuerza en su propio significado, ó duplicándose, ó yendo acompañado de otras partículas, hélo aquí: «*Jamás por jamás* las pude imaginar (cosas muy altas en sus principios).» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 9.)

«Pues si fuere posible que haya alguna madre en quien pueda caber este olvido (del propio hijo), en mí *nunca jamás* cabrá (dice el Señor).» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 12.)

Dadme señora un término que siga
Conforme á vuestra voluntad cortado;
Que será de la mia así estimado
Que *por jamás* un punto dél desdiga.
(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 12.)

«Salió luego el Interés..., callaron los tamborinos, y él dijo:

Soy quien puede más que amor,
Y es amor el que me guia;
Soy de la estirpe mejor
Que el cielo y la tierra cria,
Mas conocida y mejor.
Soy el Interés, en quien
Pocos suelen obrar bien,
Y obrar sin mí es gran milagro;
Y cual soy te me consagro
Por siempre jamás, amen.
(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

ARTÍCULO II.

Junto.

1.° En natural y propio significado junta este adverbio dos ó tres partes en uno, v. gr.:

. . . . . En aquel punto,
Me despertó la rabia y pena *junto* (1).
(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 13.)

«*Junto* con ser cruel era (Malambruno) encantador.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 39.)

2.° Si le precede la preposicion *por*, denota cúmulo ó multitud, v. gr.: «No se nos da *por junto* este tesoro.» (Sta. Ter., *Vid.*, cap. 11.)

«Ningun particular puede afrentar á un pueblo entero, si no es retándole de traidor *por junto*, porque no sabe en particular quién cometió la traicion por que le reta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.)

3.° Mas si le sigue la preposicion *con*, denota compañía: «Cuatro hombres vienen á caballo á la jineta, con lanzas y adargas, y todos con antifaces negros, y *junto* (2) *con* ellos viene una mujer... en un sillon... y otros dos mozos de á pié.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 36.)

«Al entrar (D. Quijote en la cueva de Montesinos) echándole Sancho su bendicion, y haciendo sobre él mil cruces, dijo: Dios te guie, y la peña de Francia *junto con* la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 22.)

4.° Empero yendo unido con las preposiciones *a* y *de*, suele mostrar vecindad y toca á lugar. «Todas estas razones que entre los dos pasaban oyó el mozo de mulas, *junto á* quien D. Luis estaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.)

¿Cuando será que pueda,
Libre de esta prision, volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
Que huye mas del suelo,
Contemplar la verdad pura sin duelo?
Allí *á* mi vida *junto*
En luz resplandeciente convertido
Veré distinto, y junto
Lo que es y lo que ha sido,
Y su principio propio y ascondido.
(Fr. Luis de Leon, en la *Oda á Felipe Ruiz*, lib. 1.)

«Puesta la mano izquierda en la boca... asió con la otra las riendas de Rocinante, que nunca se habia movido de *junto á* su amo... y fuése á donde su escudero estaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.)

(1) *Junto*, por *todo junto*.—*M. B.*
(2) *Junto*, por *juntamente*.—*M. B.*

«*Junto del* cual (prado) corria un arroyo apacible y fresco, que convidó y forzó á pasar allí las horas de siesta, que rigorosamente comenzaba ya á entrar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

Juntamente es adverbio conocido, y lo usan D. Diego Hurtado de Mendoza, etc.

ARTÍCULO III.

Justo. Justamente.

Frisan estos adverbios con proporcion ó medida, desta manera: «Porque esta nacion (de los moros) se vence tanto mas de la vanidad de la astrología y adivinanzas, cuanto mas vecinos estuvieron sus pasados de Caldea, donde la ciencia tuvo principio, no dejó de acordarles (D. Fernando de Válor, el Zaguer) á este propósito, cuántos años atrás por boca de grandes sabios en movimiento y lumbre de estrellas y profetas en su ley estaba declarado... que cobrarian la tierra y reinos que sus pasados perdieron, hasta señalar el mismo año... y venia *justo* con esta rebelion.» (Mendoza, *Guer. de Gran.*, lib. 1, núm. 7.)

Siete leguas de Penco *justamente*
Es esta deliciosa fértil tierra.
(Ercill., en la *Arauc.*, cant. 12.)

CAPÍTULO XI.

DE LAS PARTÍCULAS DE LA LETRA L.

Dejada á un lado la letra *K*, que desde que la recibieron de los griegos los antiguos latinos ha andado siempre de mal en peor (1), y nuestra lengua no

(1) Fué recibida en el Lacio esta consonante, y escribióse con ella la palabra *Kalumnia*, y cierto que esto le valió para su permanencia, ya que luego conocieron que podian estar sin ella, supliendo su poder con la *C;* pues como acostumbrasen aquellos primeros legisladores romanos hacer de las iniciales de las voces que pertenecian á razon de foro, notas ó cifras judiciales, que quedaron desde entonces autorizadas en el código de su legislacion, escogieron ellos esta inicial, segun que entonces la usaban, para condenar y marcar al calumniador, que á esto alude Ciceron en la defensa de Sext. Roscio Amerino, núm. 20, con estas palabras: *Sin autem sic agetis, ut arguatis aliquem patrem occidisse, neque dicere possitis, aut quare, aut quomodo, ac tantummodo sine suspicione latrabitis, crura quidem vobis nemo suffringet; sed si ego hos bene novi;* litteram illam, *cui vos usque eo inimici estis, ut etiam eas omnes oderitis, ita vehementer ad caput affigent, ut postea neminem alium nisi fortunas vestras accusare possitis.* Nota que aplicaron tambien á las iniciales de absolucion y condenacion, quedando la *A* por cifra y señal de ser uno absuelto, y por esto llamada *salutaris;* y la *C*, de ser condenado, llamada *tristis*, segun aquello de Tulio pro Milone, núm. 16. *Quod nisi vidisset (Pompejus) posse absolvi eum qui fateretur, neque quæri unquam*

parece que la mantiene sino por el debido justísimo respeto al alfabeto eclesiástico. Veamos las partículas que nos presenta la *L* (1), que son las siguientes:

ARTÍCULO PRIMERO.

Lejos.

Adverbio harto conocido de lugar, que ora es absoluto, ora relativo del adverbio *cerca*, v. gr.: «Quitan á los dulces hijos de la presencia del padre, que se está muriendo, y se esconde la buena mujer en este tiempo para no dar ni tomar tan crueles dolores con su presencia, y con ser la partida para tan *lejos*... no deja guardar el dolor los términos de la buena crianza, ni da lugar al que se parte para decir á los amigos: quedáos á Dios.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 7.) «Lo contrario de lo cual acaesce á los malos, como quien tan de *lejos* miran las cosas del cielo, y tan de *cerca* las de la tierra.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 15.) «(Hizo el Duque) tomar los caminos *cerca y lejos* del castillo por todas las partes que imaginó que podria volver D. Quijote, con muchos criados suyos de á pié y de á caballo, paraque por fuerza ú de grado le trajesen al castillo si le hallasen.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.)

Nota. Tened presentes aquellos modos ordinarios y buenos de hablar, donde metafóricamente nos valemos deste adverbio diciendo: *No estoy lejos de creer, de decir*, y semejantes. Y observad cómo puede ir callado el adverbio, segun esta propia y figurada locucion de Cervantes: «Dice mas Cide Hamete, que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados; y *que no estaban los Duques dos dedos de parecer* tontos, pues tanto ahinco pónian en burlarse de dos tontos.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.) Esto es, no estaban dos dedos lejos de parecer tontos, etc.

jussisset, nec vobis tam salutarem *in judicando litteram, quam illam* tristem *dedisset.*

Finalmente, que no haga para nosotros la *K*, así como no hizo para los cultos romanos, os lo muestra Lope de Vega escribiendo sin ella la palabra *Quiries*, que debria llevarla (en el act. 1. del *Villano en su rincon*):

Aquí Salvano sabe mas que Bruno,
Yo sñelo saber mas que Salvano
Porque sé de la misa lo que es *Quiries.*

(1) Esta letra, que es de su naturaleza clara, segun la calificó Demetrio Falére o en el número ó seccion 175 de la elocucion por estas palabras: *Concursus enim eorum RR. sonorum quidem habet;* si la pronunciais llena ó doble, muda sonido y pierde claridad, y suele, siendo simple, trasponerse en la segunda persona de plural del imperativo, y doblarse en el primer infinitivo de los verbos quitando la *r*. Uno y otro se puede ver en este paso de Sta. Teresa, en el *Camino de la perfeccion*, cap. 34: «*Suplicalde* (al Señor) que no os falte, y os dé aparejo para *recibille* dignamente.»

ARTÍCULO II.

Luego.

1.° Adverbio de tiempo: «Cuando alguna vez se desvarare en algunos defectos... no *luego* desmaye.» (Gran., en el *Memor.*, trat. 4, reg. 2, cap. 4.) «Presupuesto este principio, mira *luego* cuán hermoso, cuán bien ordenado y cuán grande es este mundo.» (El mesmo, en la *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 1.)

«Y *luego* no se oyó otro ruido sino un son, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.)

Y aunque se contrae con tanta precision el tiempo por medio de este adverbio, suelen todavía los autores añadir alguna circunstancia que mas y mejor lo determina: «Vió (D. Quijote) á la luz de la luna cómo le llamaban del agujero... *y luego* en el instante se le representó en su loca imaginacion, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

«Se partió (Javier) con el Embajador *luego* otro dia sin tomar mas tiempo de pocas horas, que para despedirse de los amigos y abrazar á sus hermanos y aderezar su pobre ropa fueron menester.» (Ribad., *Vid. de S. Ignacio*, lib. 2, cap. 16.) «En sacando su pueblo de Egipto, *luego* á la hora (1) mandó (Dios) que, etc.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 2.)

«Propuso (el maestre Sala) de *luego* otro dia pedírsela por mujer á su padre.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, cap. 49.)

Contráese asimismo en manera semejante unido con estotras partículas *como, cuando*: «Somos muy flacos en esta parte, pues *luego como* (2) vemos el peligro al ojo, desmayamos.» (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 17.) «No se le dió nada (á Zoraida) de venir adonde su padre conmigo estaba, antes *luego cuando* su padre vió que venia, y de espacio, la llamó y mandó que llegase.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Nota. ¿Quereis otra manera de colocar estos dos últimos adverbios? Pues ved cómo van traspuestos en estos versos de Jorge de Montemayor, en su *Diana*, lib. 5:

> *Cuando* yo triste nací,
> *Luego* nací desdichada;
> *Luego* los hados mostraron
> Mi suerte desventurada.

2.° Tiene fuerza de partícula ilativa, que coloca así Fr. Luis de Granada infiriendo: «Es *luego* la principal causa... la buena disposicion desta potencia.» (En la *Orac. y medit.*, trat. 2, part. 2, § 5.) «No se puede *luego* negar que, etc.» (En las *Adic. al Memor.*, part. II, cap. 20, § 1.)

(1) *Luego á la hora*, por *luego al punto*, ó *inmediatamente*, ó *al instante*, es frase que ha caido en desuso, y que solo hemos oido emplearla en algunos pueblos de la provincia de Córdoba. — *M. B.*

(2) *Luego como* equivalente de *luego que*. — *M. B.*

Que si inferís y preguntais al mismo tiempo, lleva maravilloso énfasis, v. gr.: «*Luego* ¿no te pagó el villano?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.)

3.° Otras veces es como si dijerais *claro* ó *claramente*: «No siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, *luego* se ve que es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc.)

4.° Deste adverbio nos ayudamos para ordenar la distribucion de parte, como lo podeis ver en el adverbio *primero*.

CAPÍTULO XII.

DE LAS PARTÍCULAS QUE PERTENECEN Á LA M.

Fueron cierto bien atinados los que dieron principio á nuestro romance, excluyendo de las finales, donde suena ingrata y deforme, la presente consonante (1), y dándole solo lugar en principio y medio de las palabras, pues

(1) Conocieron nuestros antiguos con el ejemplo de los griegos el mal sonido que hacia esta letra cerrando el aliento en fin de palabra con irregular y violento son, y así la evitaron enteramente, sin hacer caso de la costumbre de los latinos, los cuales varias palabras, y señaladamente los acusativos singulares de los dos géneros masculino y femenino, terminaron y distinguieron con esta letra de los otros casos, que por esto dijo Quintiliano, apodando y motejando una tal terminacion: *Plœraque nos illa quasi mugiente littera* m *cludimus, qua nullum græce verbum cadit.* (*Ins.*, l. 9, cap. 10.) Es verdad que conocida con el tiempo una tal deformidad, procuraron ellos, si no del todo, evitarla ó corregirla en parte, á lo menos en el verso, siempre y cuando les facilitase la via el comenzar con vocal la palabra siguiente, en busca de la cual pasaban sobre la *m* con tal velocidad, que, ó no sonaba liquidándose, ó cuasi perdida daba otro bien distinto son del regular. Oídselo decir á Quint.: *Atqui eadem illa littera* (m) *quoties última est, et vocalem verbi sequentis ita contingit, ut in eam transire possit, etiam si scribitur, tamen parum exprimitur ut multum ille: et quantum erat; adeo ut pene cujusdam novæ litteræ sonum reddat.* (*Inst.*, lib. 9, cap. 4.) Proveyendo con esto los romanos al delicado y armonioso genio de la poesía, que mal podia llevar la aspereza de dicha letra. Que por esto aunque á las veces la sostuvo el mas culto de los antiguos, cual fué el célebre Ennio, diciendo en el lib. 10 de los *Anales*, siguiendo el uso de no elidirla:

Insignita fere tum millia militum octo
Duxit delectos bellum tolerare potenteis,

Todavía el cultísimo Lucrecio, si la mantuvo los derechos de la antigüedad, la elidió las mas veces; y fué causa de lo primero la edad media en que floreció el insigne poeta; y de lo segundo, su bello gusto en la armonía del metro. Ved pues uno de los lugares en que la mantuvo:

Sed dum *abest quod avemus id exsuperare videtur*
Cætera.

Mayor maravilla es que el delicadísimo gusto de Horacio dejase de elidirla en

aquí con la ayuda de las vocales, con quien rompe y perficiona el sonido, es harto regular : veamos ahora sus partículas.

ARTÍCULO PRIMERO.

Mayormente.

Este adverbio, derivado del comparativo *mayor*, es lo mismo que *señaladamente, en especial, especial, especialmente*, que son adverbios de encarecer : «Si tan pesada tiene (Dios) la mano cuando la carga para azotar, ¡qué tan blanda la tendrá cuando la extiende para regalar!, *mayormente* mostrándose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia que en las de justicia.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 16.)

ARTÍCULO II.

Mal.

1.° Varios y singulares son los modos de hablar que nos forma este adverbio, y ved en primer lugar cómo califica la palabra á quien se junta, sea nombre, sea verbo : «Rodearon todo el monte sin que el perdido jumento respondiese ni aun por señas ; más ¿cómo habia de responder el pobre y *mal* logrado?, si lo hallaron en lo mas escondido del bosque comido de lobos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 25.)

«No le pareció *mal* al Barbero la invencion del Cura, sino tan bien, que luego la pusieron por obra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 1, cap. 27.) «Es mi Teresa (dijo Sancho) de aquellas que no se dejan *mal* pasar, aunque sea á costa de sus herederos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 25.)

2.° Mostramos con él dificultad en la ejecucion de algun hecho, v. gr. :

Mal podrá Don Francisco de Quevedo
Venir, dije yo entonces, y él (1) me dijo :
Pues partirme sin él de aquí no puedo.
(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 2.)

Si el áspero furor del mar airado
Por largo tiempo en su furor durase,
Mal se podria hallar quien entregase
Su flaca nave al piélago alterado.
(Cerv., en la *Galat.*, lib. 5.)

Mas si la dificultad es manera de repugnancia que siente la voluntad, manifiéstase así : «*De mal* se me hace decir mas mercedes que me ha hecho el

medio de la edad de oro latina en la sát. 2 del 2.° lib., en aquel verso que tomamos de la edicion del Lambino :

Num vesceris ista
Quam laudas pluma cocto num adest honor idem?

Pues de todos estos inconvenientes va exenta nuestra locucion, no habiendo adoptado jamás terminacion en *m*, sino en *n*, como los griegos.

(1) Mercurio.

Señor de las dichas.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 37.) «Os suplico me digais, si no se os hace *de mal*, cual es la vuestra cuita.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap 30.)

3.° Es de gran vigor para reprehender: «¡Oh! sobrina mia, respondió D. Quijote, y ¡cuán *mal* que estás en la cuenta!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.)

4.° Y ni mas ni menos es de gran brio, como para las imprecaciones, así tambien en órden á mostrar inevitable alguna accion, aunque nos pese: «¡*Mal* (1) hayan hombres tan soberbios y de tan mal conocimiento!» (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 2.) «¡Ay! dijo á esta sazon la dolorida: con benignos ojos miren á vuestra grandeza, valeroso caballero, todas las estrellas... para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido género dueñesco, abominado de boticarios, murmurado de escuderos y socaliñado de pajes; que *mal* haya la bellaca que en la flor de su edad no se metió primero á ser monja que á dueña.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 40.) «Te han de llamar señoría *mal* que les pese.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «Mándoles yo á los... (escuderos, añadió D.ª Rodriguez) que *mal* que les pese, hemos de vivir en el mundo y en las casas principales, aunque muramos de hambre y cubramos con un negro monjil nuestras delicadas ó no delicadas carnes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 37.)

«*Mal* que nos pese, vemos que hay superior.» (Sta. Ter., part. I, *Vida*, cap. 20.)

Junto con la palabra *grado* tiene el mismo sentido:

De la esterilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado,
La malicia del aire corrompido
Hace morir la yerba *mal su grado* (2).
Las aves ven su descubierto nido
Que ya de verdes hojas fué cercado;
Pero si Filis por aquí tornare,
Hará reverdecer cuanto mirare.

(Garcil. de la Veg., égloga 3.ª)

(1) De aquel modo que dijimos llevados de la analogía latina ser adverbio la palabra *bien* en los modos de hablar: *bien haya*, etc. (al cap. 2, § 2, núm. 3), por la misma razon creemos aquí que debe de ser adverbio la voz *mal* * de que tratamos, segun que lo es en este propio hablar de los latinos: *Male sit Antonio; At vobis male sit; Male tenebræ; Male cedat*, etc.

(2) Se aclara esta locucion figurada por la opuesta y natural *de grado*, que aquí pongo: «Sepamos ahora cuál es mas loco: ¿el que lo es por no poder menos, ó el que lo es por su voluntad? A lo que respondió Sanson: La diferencia que hay entre esos locos es que el que lo es por fuerza, lo será siempre, y el que lo es *de*

* Véase la nota que hemos puesto al art. 1.° del cap. 2.°, proponiéndonos explicar el valor de la locucion *bien haya*. — *M. B.*

5.° Es tambien lo mesmo que *no obstante*, yendo con la dicha voz :

Mas ¿ de qué temo yo ?, si tú, *mal grado*
De la desproporcion y diferencia
Que hay de mi pobre ingenio al grande objeto,
Le puedes ministrar tanta elocuencia,
Que en mí de tus alientos inspirado,
Se conozca la causa por su efeto.
(Bartol. Leon. de Arg., en la *Canc. real del arcáng. San Miguel.*)

ARTÍCULO III.

Mal trecho. Mal quisto.

1.° Como estos dos nombres (1) precedidos del adverbio *mal* suelen darnos un muy singular sentido, hemos tenido á bien juntarlos aquí.

El primero pues en el significado á que lo veis contraido de *mal parado* jamás va sino precedido del dicho adverbio en esta forma : «Llegó en esto una peladilla de arroyo, y dándole (á D. Quijote) en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan *mal trecho*, creyó sin duda que estaba muerto». (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.) «Fué rodando muy *mal trecho* por el campo». (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.) «D. Quijote y Sancho se levantaron *mal trechos* (de la caida de Clavileño).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib 7, cap. 41.)

Cuando empero este nombre es substantivo, claro es que significa distancia : «A poco *trecho* que caminaban por entre dos montañuelas, se hallaron

grado, lo dejará de ser cuando quisiere.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 15.)

Esta puede ser buena prueba de cuán copiosa es nuestra lengua, pues una tan sencilla expresion como la que aquí notamos la juega de todos estos modos :

Yo vi entre muchos jóvenes valientes,
Sobre pruebas de fuerza porfiando,
Trabar él una cuerda con los dientes
Asiendo cuatro della, y estribando
Todos á un tiempo á partes diferentes,
A su pesar llevarlos arrastrando.
(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 15.)

Y en el cant. 5, hablando del estandarte de Cárlos V, dice :

A pesar del contrapuesto Marte
Vaya siempre adelante victorioso.

«El negarme la comida, aunque *le pese* al señor dotor, y él mas me diga, antes será quitarme la vida que aumentármela.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.)

«Como no le pudiesen apartar de su parecer, finalmente, *que quisieron que nó*, hubieron de condescender con lo que él pedia.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 1.)

«*Que quieras ó no quieras*, los has de pasar (los males desta vida).» (Granada, *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 17.)

(1) Participios adjetivos anticuados. — *M. B.*

en un espacioso y escondido valle, donde se apearon.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.) «(Estaba) el monasterio en el campo, buen *trecho* fuera del pueblo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, capítulo 36.)

2.° Por lo que toca al modo como el adverbio *mal* califica el adjetivo *quisto*, es bien para entenderlo saber primero el natural significado de dicho nombre, que toca á amor y estima, segun este paso de Granada: «Trabajan algunos (puestos ya en dignidad) por ser virtuosos y vivir á ley de hombres de bien; mas esto hacen por ser *quistos* con sus principales y llevados á otros mayores cargos.» (En la *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 17.)

Vedlo ahora unido con el adverbio en significado de odio: «Volviéndose D. Quijote á Sancho, le dijo: ¿Qué te parece cuán *mal quisto* soy de encantadores?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.)

Y desta naturaleza es el substantivo compuesto *malquerencia* (1), segun esta expresion del maestro Avila: «Así como la *malquerencia* suele halagar, así tambien el amor reñir y castigar.» (En el tom. II, lib. 3, *Carta á una humilde mujer.*)

Mas diréis que puede referirse á descrédito ó infamia en estos lugares: «Estaba muy *mal quista* en mi monasterio... decian que las afrentaba; que allí podia tambien servir á Dios.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 33.) «Los cumplimientos eran parte de buena crianza, y cada uno, si queria ser *mal quisto*, podia ser mal criado.» (D. Dieg. de Mend., *Guer. de Gran.*, lib. 2, núm. 8.)

Adjunta. Pues hemos visto el sentido que trae el compuesto *mal quisto*, justo es que veais en los ejemplos siguientes el de su opuesto ó contrario *bien quisto*: «Naturalmente desean los hombres ser *bien quistos*, y sienten mucho ser *mal quistos.*» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 17.) «Fué muy sentida su muerte (del duque de Pastrana) por los soldados, de quien era muy *bien quisto*, no menos por su valor que por la afabilidad de su condicion y agradable aspecto, cosas que ayudan mucho á ser amado.» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 9.) De donde nace tambien el substantivo *bienquerencia*, v. gr.: «En aquel postrer sermon de la cena, ¿qué otra cosa mas encomienda el Salvador que la caridad y *bienquerencia* para con los prójimos?» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, reg. 2, cap. 3.) Y uno y otro nos viene de aquella expresion latina *bene velle.*

(1) Observad aquí que el simple substantivo *querencia* otro no significa sino lugar donde uno conoce, ó por razon ó por instinto, que es bien *quisto*, v. gr.: «Mejor es retirarnos con buen compás de piés y volvernos á nuestras *querencias*; que los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.) «Con este pensamiento guió á Rocinante hácia su aldea, el cual casi conociendo la *querencia*, con tanta gana comenzó á caminar, que parecia que no ponia los piés en el suelo.» (El mesmo, part. I, lib. 1, cap. 4.)

ARTÍCULO IV.

Mas.

De varias maneras puédese considerar esta voz, como pronombre, y como adverbio (1): pertenece como pronombre á cantidad, y le precede su artículo deste modo: «Ya á esta sazon habian acudido á la porfía todos *los mas* que en la venta estaban, especialmente Cardenio, D. Fernando, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.) «Es pues de saber que este sobredicho hidalgo los ratos que estaba ocioso, que eran *los mas* del año, se daba á leer libros de caballerías.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) «*Las mas* de las noches me decia (Arsileo) cantando al son de su harpa, lo que yo llorando le escuchaba.» (Jorge de Montemay., en la *Diana*, lib. 3.)

Hélo aquí adverbio: «A la mañana, siendo Dios servido, se harian las debidas ceremonias de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero, que no pudiese ser *mas* en el mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.) «Quédate á Dios, y espérame aquí hasta tres dias no *más;* en los cuales, si no volviere, puedes tú (Sancho) volverte á nuestra aldea.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Mas que.

Si estas dos voces fueren íntimamente unidas sin sufrir division y en sentido absoluto, equivalen al adverbio *siquiera*, v. gr.: «Habilidades y gracias que no son vendibles (añadió Sancho), *mas que* las tenga el conde Dirlos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

Que si van divididas, sirven de comparar dos extremos ó partes, en esta forma: «Dase (el maese Pedro) la mejor vida del mundo, habla *mas que* seis, y bebe *mas que* doce, todo á costa de su lengua, de su mono y de su retablo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 25.)

«¿Faltaban (dijo Ricote á Sancho) hombres *mas* hábiles para gobernadores *que* tú eres (2)?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 54.) «El buen caballero andante, aunque vea diez gigantes que con las cabezas no solo tocan, sino pasan las nubes, y que á cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres, y que los brazos semejan árboles de gruesos y poderosos navíos, y cada ojo como una gran rueda de molino, y *mas* ardiendo *que* un horno de vidrio, no le han de espantar en manera alguna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 6.) «Soy *mas que* contento desa condicion y conveniencia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part., II, lib. 5, cap. 14.)

Nota. Bien será que observeis la natural trasposicion que en el susodicho sentido puede sufrir la partícula *de*, que es esta: «Lo debe (el hombre) ha-

(1) Esto es, como substantivo y como adverbio. Puede además ser conjuncion.—*M. B.*

(2) *Mas hábiles para gobernadores que tú eres* (hábil para gobernador). — *M. B.*

cer, si es cristiano, *de mas que* nombre.» (Sta. Ter., part. II, *Camin. de la perfec.*, cap. 16.) «No se curó *mas que de* pasar adelante.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.) Pudiéndose naturalmente decir: si es cristiano *mas que de* nombre. No se curó *de mas que* pasar adelante.

Mas de.

Júntase nuestro adverbio con la preposicion *de*, no ya para comparar, sino para fijar y determinar *número*, *cantidad* y *cualidad*, como os lo muestran estos ejemplos. *Número*: «Estos son *mas de* veinte, y nosotros no *mas de* dos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.) «No tenian (sus padres) *mas de* á ella.» (Sta. Ter., *Fund.*, cap. 25.)

Manera de determinar número, que equivale tambien á *mas que*, en esta forma: «*Mas* libros *que* estos no oso prometer para adelante... Si el comun Señor no alargare los plazos de la vida.» (Gran., en el prólogo de la *Guia*.)

Cantidad. «D. Quijote miró á su contendedor, y hallóle ya puesta y calada la celada... La lanza que tenia arrimada á un árbol era grandísima y gruesa, y de un hierro acerado de *mas de* un palmo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 14.) «Deja pendiente el autor de esta historia esta batalla, disculpándose que no halló *mas* escrito destas hazañas de D. Quijote *de* las que deja referidas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.)

Calidad. «Señor (dijo Sancho), vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura, lo *mas* á su salvo *de* todas las que yo he visto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.)

Cosas diré tambien harto notables
De gente que á ningun rey obedecen
. . . . . .
Raras industrias, términos loables,
Que mas los españoles engrandecen;
Pues no es el vencedor *mas* estimado
De aquello en que el vencido es reputado.
(Ercilla, en la *Arauc*, cant. 1.)

Adjunta.

No mas de. No mas que.

Si precede la negacion á las partículas *mas de*, *mas que*, determínase mas y mejor la esencia de la cosa que se trata, excluyendo á este fin todo lo que no es ella misma, los cuales modos de hablar equivalen á aquellas locuciones que llevan el mismo poder, *no*, *sino*, *no mas*, *sino* (1), *no otra cosa*

(1) Quiero poner aquí las dichas equivalencias paraque las observeis: «Eso no hay quien lo quite, dijo D. Quijote; pues como eso sea, respondió Sancho, *no* hay *sino* encomendarnos á Dios, y dejar correr la suerte por donde mejor lo encaminare.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «¡Válame Dios! y ¡quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el

que, etc., v. gr. : «Todo esto que he dicho, señor Cura (replicó Sancho), *no* es *mas de* por encarecer á su paternidad haga conciencia del mal tratamiento que á mi señor se le hace.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) «Diéronles á los dos (excelentes mojoneros del linaje de los Panzas) á probar el vino de una cuba; el uno lo probó con la punta de la lengua, el otro *no* hizo *mas de* llegarlo á las narices; el primero dijo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.) «En oyendo D. Quijote la peticion del herido (Basilio), en altas voces dijo, que Basilio pedia una cosa muy justa: aquí *no* ha de haber *mas de* un sí, que no tenga otro efecto que el pronunciarle.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 21.)

Y así me habré de vengar
Con *no mas de* suspirar.
(Boscan, lib. 1, en la obra que intitula *Mar de amor*.)

1.° «No dejase la empresa, aunque *no* fuese *mas de* por curiosidad.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.)

Locucion que puede convertirse en estotra: «Y no digo esto porque quiero examinar el ingenio de vuestra merced, sino por curiosidad *no mas*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.)

2.° «El acémila del repuesto, que ya debia de estar en la venta, traia recado bastante para obligar á *no* tomar de la venta *mas que* cebada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 4, cap. 48.) «La demás chusma del bergantin son moros y turcos, que *no* sirven *de mas que* de bogar al remo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 8, cap. 63.) «No pudo (D. Quijote) menearse *ni* hacer otra cosa *mas que* admirarse, y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visajes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.) Ni es esto lo mas curioso que en hecho de elegancia lleva en sí nuestro adverbio; pues es tal y tan viva su fuerza, que, ó exhorteis con él, ó querais hablar en graciosa síncopa, cállase por las elipsis algun verbo ó nombre que claramente se entiende en las siguientes cláusulas:

No más, *no más* al agua,
Si tú me crees, navío, etc.
(Juan de Almeida, en la traduc. de la oda 14 del lib. 1 de los cantares de Horacio: *O navis*, etc.)

corazon de nuestro manchego! *No* se diga *mas sino* que fué de manera, que, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.)

«Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las á esta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales *no* se gana *otra cosa que* sacar rota la cabeza ó una oreja menos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.) «La buena suerte que para mayores cosas le tenia guardado (á D. Quijote) torció la espada de su contrario, de modo que aunque le acertó en el hombro izquierdo, *no* le hizo *otro daño que* desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.)

1.° «*No más*, cesen mis alabanzas... Lo que yo sé decir, señora mia, que ora tenga valor ó nó, el que tuviere ó no tuviere se ha de emplear en vuestro servicio.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.) La palabra que va entendida en el primer ejemplo es : *no vuelvas*, y en el segundo, *no haya* mas (1).

2.° «Quedó D. Quijote con la mas extraña figura, y *mas* para hacer reir, *que* se pudiera imaginar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.) Esto es, *mas propia* ú *acomodada*.

¡Cuándo olerá tan mal el cieno de mis maldades, que no huela mas suavemente el sacrificio de tu pasion! siendo tan grande tu hermosura, que todos los pecados del mundo no son *mas* para afearla *que* un lunarico muy pequeño en un rostro muy hermoso.» (El maestro Juan de Avila, en la *Plática del Amor de Dios*.) Esto es, *mas parte* para afearla.

«Partámonos luego á la buenaventura (dijo D. Quijote), que no está *mas* de tenerla vuestra grandeza como desea, de cuanto yo tarde de verme con vuestro contrario.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.) Esto es, *mas lejos*. «Este tiñoso bogó al remo siendo esclavo del Gran Señor catorce años; y á *mas de* los treinta y cuatro de su edad renegó.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) Esto es, *llegando á mas*, etc., *ó llegado á mas*, etc.

Ved ya cómo este adverbio, ó por sí ó ayudado de otras voces, nos da el sentido de las siguientes partículas.

Como.

«Toda me parecia estaba descoyuntada, y con grandísimo desatino de cabeza, toda encogida hecha un ovillo... sin poderme menear ni brazo, ni pierna, ni mano, ni cabeza, *mas que* si estuviese muerta.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 6.) «Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas... sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon, *mas que* la tendrian unos gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 29.)

Otrosí.

«Todo el mal y daño (dijo el leonero) que estas bestias hicieren, corra y vaya por su cuenta, con *más* mis salarios y derechos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17.)

«Y mira *mas* que con la misma facilidad con que crió (Dios) este mundo, pudiera criar, si quisiera, millares de cuentos de mundos muy mas grandes y mas hermosos y mas poblados que este.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 1.)

(1) Como sea muy viva y natural esta locucion, me place apoyarla con el testimonio de Cervantes : «Yo doy por sentencia (dijo Sancho) que el sastre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas se lleven á los presos de la cárcel, y *no haya mas*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

De hoy mas.

¿Dónde tenias, Magances, la vista
Aguda de tu ingenio, que así ciego
Fuiste tan mentiroso coronista?
. . . . . .
Siete trovistas desde aquí divisó
A quien suelen llamar de torbellino
Con quien la gala, discrecion y aviso
Tienen poco que ver, y tú los pones
Dos leguas mas allá del paraíso.
Estas quimeras, estas invenciones
Tuyas te han de salir al rostro un dia,
Si *mas* no te misuras y compones.
(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 4.)

«Plega á su majestad que antes me consuma que le deje yo *mas* de querer.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 5.)

Otro, ú otra cosa.

«Quiere decir (el aforismo), toda hartazga es mala, pero la de las perdices, malísima. Si eso es así, dijo Sancho, vea el señor dotor de cuantos manjares hay en esta mesa cuál me hará mas provecho y cuál menos daño, y déjeme comer dél sin que me le apalee; porque por vida del Gobernador, y así Dios me la deje gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor dotor, y él *mas* me diga, antes será quitarme la vida que aumentármela.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) «No sabiendo qué *mas* ejemplos traerle, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.) «Perdone Vm., Sr. D. Quijote, que no va *mas* en mi mano.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 48.) «Entra á la parte con los *mas* hijos que deja el difunto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, capítulo 39.)

Mucho.

«En fin, aunque *mas* sentí, fuí al confesor.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 38.) «Acabamos de subir toda la montaña por ver si desde allí algun poblado se descubria..., pero aunque *mas* tendimos la vista, ni poblado ni camino descubrimos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) Por *mas* (1) que lo disimules; tus regalos son estar, etc. (Padre Luis de la Puente, part. V, med. 7, punt. 4.)

Finalmente equivale al adverbio *pero*, que es manera bien conocida de hablar.

(1) La misma equivalencia lleva esta partícula cuando se duplica y aumenta el vigor, segun este texto del traductor de la *Eneida*:

Por mas y mas que veas que te lo impide
Tu compañía. . . . . .
Vé á la Sibila, vé, y con ruegos pide
Respuesta de mi buena ó mala andanza.

Adjunta.

1.° Tambien suele, repetido, notablemente encarecer ó disminuir segun lo piden otras partículas con quien se junta: «Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras *mas* veces, *más.*» (Sta. Ter., *Camin. de la perfec.*, cap. 20.) «Tú que para mí sin duda alguna eres (Sancho) un porro sin madrugar ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, *sin mas ni mas* te ves gobernador de una ínsula, como quien no dice nada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.)

2.° Lleva otras veces unido con el advervio *cuanto* fuerza de *mayormente, en especial* en aire de conjuncion; pero que sube de punto lo que va uniendo. «Como haya muchas truchuelas, respondió D. Quijote, podrán servir de una trucha; porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos, que una pieza de á ocho: *cuanto más*, que podria ser que fuesen esas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.)

3.° Si le precede la partícula negativa, es lo mismo que *cuanto menos.* «Segun eso las camas de Vmd. serán duras peñas, y su dormir, siempre velar; y siendo así, bien se puede apear con seguridad de hallar en esta choza ocasion y ocasiones para no dormir en todo un año, *cuanto mas* en una noche» (1). (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.)

ARTÍCULO V.

Mas. Menos.

Demás del particular significado que cada uno destos dos adverbios de comparar traen por sí, suelen unidos y contrapuestos llevar mucha gracia, avivando muy mucho la expresion: «Pasó adelante D. Quijote y preguntó á otro (galeote) su delito, el cual respondió con no *menos*, si no con mucha *mas* gallardía que el pasado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.) «Yo salí de mi tierra, y dejé hijos y mujer por venir á servir á vuestra merced, creyendo valer *mas* y no *menos.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Los anchos prados y los campos llenos
Están de las escuadras vencedoras
Que siempre van á *mas*, y nunca á *menos*,
Esperando de ver de sus mejoras
El colmo con los premios merecidos
Por el sudor y aprieto de seis horas.
(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 8.)

Ni mas. Ni menos.

Como si dijerais *del mismo modo*: «La vida de los caballeros andantes está sujeta á mil peligros y desventuras; y *ni mas ni menos* está en potencia pro-

(1) Véase la segunda nota de la pág. 133.—*M. B.*

pincua de ser los caballeros andantes reyes y emperadores.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.) «Segun da indicio él (ventero) tiene por cierto que todo lo que estos libros (de caballerías) cuentan pasó *ni mas ni menos* que lo escriben, y no le harán creer otra cosa frailes descalzos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 32.)

ARTÍCULO VI.

Mejor.

1.° Es adjetivo y adverbio de cualidad, y en uno y otro significado pide en razon de comparar el *que*, v. gr.: «Aun podria ser que á entrambos nos tuviese el cielo guardado *mejor* suceso en nuestros desastres, *que* nosotros pensamos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.) «La fortuna lo hizo *mejor que* se pensaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 52.)

2.° Lleva mucha gracia precedido de las partículas *tanto que* para confirmarse uno en su opinion: «Las gracias y donaires... no asientan sobre ingenios torpes; y pues el buen Sancho (prosiguió la Duquesa) es gracioso y donairoso, desde aquí le confirmo por discreto; y hablador, añadió D. Quijote. *Tanto que mejor*, dijo el Duque; porque muchas gracias no se pueden decir con pocas palabras.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

3.° Es asimismo comparativo del adverbio *bien*: «Como yo tuviese bien de comer, tan *bien* y *mejor* me lo comiera en pié y á mis solas, como sentado al par de un emperador.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.)

ARTÍCULO VII.

Menos de. Menos que. Menos sino.

1.° Ya dejamos insinuada la naturaleza y alguna de las correspondencias que lleva la voz *menos* acompañada del *mas* su contrario: quédanos todavía por manifestar con alguna mas extension el poder que suele llevar segun el vario ser que participa; y para proceder con mas claridad, hélo aquí adverbio: «Yo pobrecilla... comencé no sé en qué modo á tener por verdaderas tantas falsedades, pero no de suerte que me moviesen á compasion, *menos que* buena sus lágrimas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) «No sirven *menos* en la guerra las espías, *que* los soldados que pelean; ni los ingenieros que minan las fuerzas de los enemigos *menos de* los que derribadas ya las murallas, arremeten al asalto.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 22.)

«No podria ser *menos sino* que presto descubriésemos quien nos diese noticia della (tierra).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

2.° Lleva á lo que parece poder de *pronombre*, y *adjetivo* alguna vez.

De pronombre, v. gr.: «Parte (de ministerio) que aunque en sí no es menos necesaria ni menos fructuosa, tiene *menos que* la traten y se ejerciten en ella.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 22.) «Pero decidme, señores, si habeis mirado en ello, cuan *menos* son los premiados por la guerra, *que*

los que han perecido en ella.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 38.)

«Por mas ó por *menos* nunca acabamos de guardarle con perfeccion.» (Santa Ter., *Cam. de la perfec.*, part. II, cap. 4.)

De adjetivo.

De los vicios el *menos* de provecho,
Y por donde mas daño á veces viene
Es el no retener el fácil pecho
El secreto hasta el tiempo que conviene.
(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 12.)

Adjunta. Suele tal vez Cervantes usar en su lugar el equivalente *mas poco*, v. gr. Come poco y cena *mas poco* (1). (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.)

3.° La union que sufre este adverbio con otras partículas, es desta manera.

Para menos.

«Dorotea... como quien ya sabia el menguado humor de D. Quijote, no quiso ser *para menos*; y viéndole tan enojado, le dijo, etc. (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.)

Por lo menos.

El Duque quiso reforzar el donaire, y dijo: «No me parece *bien*, señor caballero, que... os hayais atrevido á llevaros tres tocadores *por lo menos*, si por lo mas las ligas de mi doncella.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 57.) Donde observad que la expresion *si por lo mas* es juego de voces que lleva el humor jovial.

A lo menos.

«Esto le habia sacado al rostro (á Zoraida) tales colores, que si no es que la aficion entonces me engañaba, osara decir que mas hermosa criatura no habia en el mundo; *á lo menos*, que yo la hubiese visto.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4 cap. 41.)

ARTÍCULO VIII.

Mientras que. Mientras.

Es adverbio de tiempo: «*Mientras que* yo tuviere ocupada la memoria y cautiva la voluntad, perdido el entendimiento por aquella... y no digo más; no es posible (dijo D. Quijote) que yo arrostre ni por pienso el casarme, aunque fuese con el ave fénix.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.) «*Mientras* yo viviere.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.)

Nota. Quiéroos dar aquí dos locuciones, donde nuestros autores han co-

(1) Hoy se dice *menos* en lugar de *mas poco*.—*M. B.*

locado la fuerza del sobredicho adverbio, y son estas: *en cuanto*, *en tanto que*.

¿Nó ves que las cenizas alzan llama
En cuanto me detengo?
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la égloga 8.ª de Virgilio.)

«*En cuanto* los pastores cantaban, estaba la pastora Diana con el hermoso rostro sobre la mano.» (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 6.) «Ya te entiendo, Sancho, respondió D. Quijote, tú mueres porque te alce el entredicho... Dale por alzado... con condicion que no ha de durar este alzamiento mas de *en cuanto* anduviésemos por estas sierras.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

«Salió al encuentro de D. Quijote (uno de los ensabanados) enarbolando una horquilla ó baston con que sustentaba las andas *en tanto que* descansaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 52.)

ARTÍCULO IX.

Mucho.

Bien conocida es esta voz, no solo por su ser de adjetivo, sino tambien siendo adverbio, que puede ir contraido ó aumentado de la nota de superlativo desta manera: «Ansí que en esto... tengais mucho aviso, porque importa *muy mucho*.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfec.*, cap. 31.) «Uno de ellos (caminantes) que era un poco burlon, y *muy mucho* discreto, le dijo: Señor caballero, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.)

Nota. Es muy digno de atenta consideracion este modo de ponderar de Sta. Teresa: «Aun no estaba (la casa) bien acabada *con mucho*.» (Part. III, *Fundaciones*, cap. 17.)

Y sin duda diréis que el *mucho* es pronombre si lo cotejais con esta cláusula de Cervantes, donde hablando Sancho de Dorotea ó de la princesa Micomicona, pregunta así: ¿Es por dicha mas hermosa mi señora Dulcinea? No por cierto, ni aun *con la mitad*. (*Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.)

ARTÍCULO X.

Muy.

Nota ó adverbio de superlativo, el cual es en dos maneras, como entre los latinos, ya alargándose el adjetivo deste modo: *muchísimo* de mucho, ya con la susodicha partícula, encareciendo la palabra á que se junta lo mas subidamente que puede, en cuyo lugar y poder entran (mayormente con los adjetivos de cualidad, *pensativo*, *gracioso*, etc.) estas fórmulas: *además*, *en extremo*, *por extremo*. Ahora pues:

1.° Obsérvese primeramente esta manera de encarecer las voces con quien se junta nuestro adverbio: «Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo, quiero que le lleves *muy* en la

memoria.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.) «Pues tomadme las manos (decia Sancho viendo la esposa de Camacho) adornadas con sortijas de azabache: no medre yo si no son anillos de oro, y *muy* de oro, empedrados con pelras blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 21.)

«Vernémos después á pensar, que hemos hecho mucho si perdonamos una cosita destas... y *muy* como quien ha hecho algo, vernémos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 36.) «Es cosa *muy* de los mortales pasar fácilmente por lo contino que veen, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces ó casi ninguna.» (Sta. Ter., en el mismo trat., cap. 39.) Y aquí de paso notad la trasposicion del adverbio *contino*, que debe ir después del veen.

2.° Ni se contenta solo de unirse con los adjetivos ordinarios, sino que refuerza tambien maravillosamente los mismos comparativos: «Mundos *muy mas* grandes... que este.» (Gran., *Guia*, cap. 1, part. 1.) «En cosa *muy menos* importante yo no trataria mentira.» (Sta. Ter., part. III, en el pról. de su *Fund.*) «Aun entre hermanas suele (la amistad particular) ser ponzoña... y si son deudos, *muy peor* es pestilencia.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 4.) «¡Oh! santo Profeta, qué veias? qué hallabas en la guarda destos mandamientos divinos? ¿Por qué así la encomendabas?... Entendias muy bien que cuando el hombre se ocupaba en hacer la voluntad de Dios, no por eso perdia jornada, sino que entonces labraba su viña, y regaba su huerta, y granjeaba su hacienda, y entendia en sus negocios *muy mejor* que haciéndolos él por su mano.» (Granad., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 23.)

Nota. En el paso de Cervantes, que os voy á presentar, veréis el substantivo *noche* reforzado del *muy*; y es modo particular que tiene nuestra lengua de dar aumento aun á los substantivos con ambas las notas de superlativo y comparativo, v. gr.: «Al poner del sol estábamos tan cerca, que bien pudiéramos á nuestro parecer llegar antes que fuera *muy noche.*» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Llegaron al lugar á la hora que anochecia; pero el labrador aguardó á que fuese algo *mas noche*, porque no viesen al molido hidalgo tan mal caballero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 5.)

CAPÍTULO XIII.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN Á LA N.

ARTÍCULO PRIMERO.

Si creemos á los griegos, que fueron de gran tino y curiosidad en puntos de lengua armónica, es esta letra de tal naturaleza, que concurriendo (1) en una palabra, os la vuelve sonora, de donde débese sin duda colocar entre las

(1) Demetrio Falereo, en el *Tratado de la elocucion*, en el núm. 1, seccion 175.

consonantes de buen sonido; y esta es tal vez la causa por que la traspusieron los antiguos, cuyo uso mantuvieron aun algunos en el buen siglo en los futuros que llamamos imperfectos (1), y en la voz media del imperfecto de subjuntivo en los verbos *tener*, *venir*, *poner*, y sus compuestos. Pues las partículas que tocan á esta inicial, son las siguientes:

ARTÍCULO II.

Nada.

Cúmplenos ver primero el natural significado de esta voz (2) para mejor distinguir su variedad. Es pues en su propio ser cual aquí os le muestro:

Arrepentirme ¿qué aprovecha cuando
Ya el arrepentimiento vale *nada?*

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 15.)

«Vuestra merced sabe bien que mas sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena. Eso nó, Sancho, respondió D. Quijote, que el necio en su casa ni en la ajena sabe *nada.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.)

2.° Si le añadis negacion, cierto aumentaréis brio y gracia en la locucion sin mudar el sentido; distinta en esto de la latina, que en tales casos afirma lo que doblemente niega: «*No* soy *nada* mujer en estas cosas, que tengo recio corazon.» (Sta. Ter., part. I, en la segunda relacion de su vida.)

«El ventero... preguntó á Sancho, qué mal traia (su amo): Sancho le respondió, que *no* era *nada.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 16.)

3.° Es verdad que suele esta union de voces darnos alguna vez otro propio significado, en esta forma: «Viendo (el ventero) aquella figura contrahecha

(1) «Reiránse de mí por ventura... y *ternán* razon.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfeccion*, cap. 28.) «Ni acabamos de entender cuán cierto *ternémos* el castigo.» (La misma, en el dicho trat., cap. 30.) Y en el cap. 36 dice: «*Vernémos* después á pensar. El Señor *porná* paz donde hay guerra.» (Ribad., en el *Trat. de la tribulacion*, lib. 1, cap. 19.) «No *ternias* poder, etc.» (Gran., en la *Orac. y medit.*, part. I. Juéves.)

(2) *Nada*, procedente en su orígen del participio latino *natus*, *a*, *um*, es un residuo de la expresion *cosa nada*, cosa nacida, criada ó existente. Esta es la razon por que en lo antiguo no tenia significacion negativa; habiendo llegado á adquirirla en fuerza de emplearse en proposiciones negativas: ¿*Piensa usted que ese hombre sirva para nada*? Esto es, para alguna cosa.

Lo dicho explica como la palabra nada, junta con otras negativas, no destruye la negacion: *Ese hombre no sirve para nada*, es decir, para alguna cosa.

El tener dicha palabra por sí sola sentido negativo precediendo al verbo, no se opone á lo expuesto; pues lo mismo sucede á otras expresiones positivas, así, la oracion *en toda la noc he podido descansar* equivale á *no he podido descansar en toda la noche.*

Véase la *Gramática* del Sr. Bello, pág. 94 de la edicion de Santiago de Chile y 97 de la de Caracas.—*M. B.*

armada de armas tan desiguales, como eran la brida, lanza, adarga y coselete, *no* estuvo en *nada* en acompañar á las doncellas en las muestras de su contento; mas en efecto, temiendo la máquina de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente.» (Cerv., en el *Ing. Hid*, part. I, lib. 1, cap. 2.) Esto es, *estuvo en poco*, etc.

Nota. Téngase presente el diverso sentido de las dos dichas divididas voces, que ora son negativas, ora redúcense al adjetivo *poco*, ó si quereis á aquel otro lindo decir (1) *un es no es;* y cata aquí ahora, que unidas y componiendo una sola palabra, conservan el mismo significado; y primero ved cómo toca á negacion y es substantivo (2): «Teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en *nonada.*» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 20.) «Tenia por mi llegada aquí, decir muy poco ó *nonada.*» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 16.)

Pues el segundo significado de poco ó poquísimo es este: «Otros (linajes) acabaron en punta como pirámide, habiendo diminuido y aniquilado su principio hasta parar en *nonada*, como lo es la punta de la pirámide.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 6.)

ARTÍCULO III.

Ni (3).

1.° Es claro que esta es partícula relativa de otra negativa; mas yo os sé decir, que en el modo como ella lo hace es harto singular, y bien diferente

(1) «Parece que lleva (al retirarse) algun *es no es* de sombra de miedo.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

(2) Ved aquí cómo lo usaban los antiguos en este mismo sentido: «De *nonada* crió (Dios) el mundo *, y todo lo que hay en él.» (Hugo Celso, en el *Repertorio de las leyes*, á la palabra criar y criatura).

(3) El Sr. Bello dice acerca de esta partícula, en su *Gramática*, pág. 306 de la edicion de Caracas, lo siguiente:

«*Ni*, conjuncion copulativa, que envuelve al mismo tiempo la significacion del adverbio *no*. Es de las que pueden expresarse con todas las palabras ó frases que liga, inclusa la primera: *Ni el general ni los soldados. Ni de noche ni de dia.* Se permite á los poetas la elipsis del primer *ni* en construcciones como esta: *Las lluvias ni el mal estado de los caminos, ni la falta de víveres, detuvieron la marcha;* apenas soportables en prosa.»

Aunque generalmente se dice *y no* cuando la proposicion antecedente es positiva, *ni*, cuando es negativa, se suele á veces en el primer caso decir *ni: Fácil se creeria la empresa de dominar todo aquello que se fuese descubriendo, vista la mansedumbre y timidez, las armas y costumbres de las nuevas gentes.* Ni *le ocurrió á nadie duda sobre el derecho de sujetarlas por medio de la fuerza.* (Baralt y Diaz). Segun la práctica ordinaria se hubiera dicho *y no;* pero es mas elegante el *ni*. La pausa entre las proposiciones ligadas es entonces mas larga, y se llama la atencion á la segunda de ella con cierta énfasis.—*M. B.*

* De *nonada* (cosa nonada) *crió* (Dios) *el mundo*, esto es, *de cosa no existente crió* (Dios) *el mundo.*—*M. B.*

de la otra *no* su compañera, de que hablarémos. Es pues de grande énfasis cuando con ella comenzamos á negar lo que creemos perjudicial ó falso: «Permítesele (á Sancho, prosiguió Merlin) que si él quisiere redimir su vejacion por la mitad de este vapulamiento, puede dejar que se los dé ajena mano, aunque sea algo pesada. *Ni* ajena, *ni* propia, *ni* pesada, *ni* por pesar, replicó Sancho, á mí no me ha de tocar alguna mano.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.) «Es tan grande (mi hija, prosiguió Sancho) como una lanza, y tan fresca como una mañana de abril, y tiene una fuerza de un ganapan... ¡Oh! hi... de pu... (replicó el escudero del Bosque), y ¡que rejo debe de tener la bellaca! A lo que respondió Sancho algo mohino: *Ni* ella es puta... *ni* lo fué su madre, *ni* lo será (1) ninguna de las dos, Dios queriendo, mientras yo viviere, y háblese mas comedidamente.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.) «Dime, Arraez (le preguntó el Virrey) ¿eres turco de nacion, ó moro, ó renegado? A lo cual el mozo respondió en lengua asimesmo castellana: *Ni* soy turco de nacion, *ni* moro, *ni* renegado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.)

2.° En otras que podemos llamar simples negaciones, mantiene siempre esta partícula alguna viveza en la division que hace de los miembros: «*Ni* entonces *ni* agora pude *ni* vi en quien tomar venganza.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.) «Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado *ni* guarda secreto, *ni* cumple palabra.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.)

Jurábasme, si ausente yo estuviese,
Que *ni* el agua sabor, *ni* olor la rosa,
Ni el prado yerba para tí tuviese.

(Garcilaso, en la égloga 2.ª)

«Tales, pues, son todos los que están tiranizados deste vicio (de la sensualidad), los cuales apenas son señores de sí mismos, pues *ni* comen, *ni* beben, *ni* piensan, *ni* hablan, *ni* sueñan sino en él; sin que *ni* el temor de Dios, *ni* el ánima, *ni* la consciencia, *ni* paraíso, *ni* infierno, *ni* muerte, *ni* juicio, *ni* aun á veces la misma vida y honra... sean parte para revocarlos deste camino, ni romper esta cadena.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 19.)

3.° Vale delante la otra partícula *no* muchas veces, y suele continuar ó reforzar la negacion nuestra partícula: «*No* son burlas las que duelen, *ni* hay pasatiempos que valgan si son con daño de tercero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.)

Cuando el golpe está caliente
Del que está recien herido,

(1) Ved cómo trae el brio y hermosura de la partícula *nec* latina en aquel tan apasionado y vivo desmentir que hace Dido á Enéas, en el lib. 4 de la Eneida:

Nec tibi Diva Parens, generis nec Dardanus auctor,
Perfide, sed duris genuit te cautibus horrens,
Caucasus, hyrcanæque admorunt ubera tigres.

Acaece que *no* siente
Ni la sangre que ha perdido,
Ni la llaga que es presente.

(Boscan, lib. 1, al almirante de Castilla.)

Empero debeis advertir, que puede alguna vez ir callada esta partícula en la seguida ó continuacion de varios miembros. «(Deben ser) los historiadores puntuales, verdaderos, y no nada apasionados, y que *ni* el interés, *ni* el miedo, *el rancor*, *ni* la aficion no les haga torcer del camino de la verdad.» (Cerv, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.)

Finalmente, lleva en sí nuestra partícula la fuerza de causal, como si dijerais, *pues no*, *que nó* : «De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad; de lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, *ni soy* tan arrogante, mas helo pretendido hacer, y así lo confieso.» (Fr. Luis de Leon, en una carta á D. Pedro Portocarrero que se halla en su Vida, escrita por el erudito D. Gregorio Mayans, y estampada en Valencia año 1761.)

ARTÍCULO IV.

No.

1.° Aunque es del mismo genio que la susodicha negacion, todavía es en el negar mas pausada deste modo : *Nó*, *no señor*, respondió Sancho, *no* se ha de decir por mí A dineros pagados, brazos quebrados : apártese vuesa merced otro poco, y déjeme dar otros mil azotes siquiera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 71.) «Eso *nó*, Sancho, respondió Teresa, casadla (á Mari Sancha) con su igual, que es lo mas acertado.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 5.)

«Es verdad que en las religiones, que de razon habiamos en estos casos de estar disculpadas (de puntillos de mundo) hay disculpa; *nó*, que dicen que los monesterios ha de ser corte de crianza, y de saberla.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 37.)

«Y dígame vuesa merced, señor D. Alvaro ¿parezco yo en algo á ese tal don Quijote, que vuesa merced dice? *Nó*, por cierto, respondió el huésped, en ninguna manera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 2, cap. 72.)

Lleva empero mucho brio y énfasis en esta respuesta de D. Quijote al Duque, que así le pregunta : «¿Piensa vuesa merced esperar?, Sr. D. Quijote. *Pues ¿nó?* respondió él : aquí esperaré intrépido y fuerte.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.) Donde el gracioso laconismo vale tanto como el decir : *pues ¿no he de esperar?*

2.° Suélese á veces mantener esta partícula negando con ella en varios miembros de la narracion desta apacible manera : «Cansados ya (los descon-

tentos) de servir á un hombre voluntario, ingrato, cruel, ¿qué podian esperar sino lo mismo? Bueno de palabras, mas de ánimo malo y perverso; que *no* habia mujeres, *no* haciendas, *no* vidas, con que hartar el apetito, la sed de dinero y sangre (de Aben Humeya).» (D. Diego de Mendoza (1), *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 25.)

«Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, comedido y oficioso, *no* soberbio, *no* arrogante, *no* murmurador, y sobre todo caritativo, que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que á campana herida da limosna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 6.) «Pusieron los reyes católicos el gobierno de la justicia y cosas públicas en manos de letrados, gente media entre los grandes y pequeños, sin ofensa de los unos y de los otros, cuya profesion eran letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana y sin corrupcion de costumbres, *no* visitar, *no* recibir dones, *no* profesar estrecheza de amistades, *no* vestir, ni gastar suntuosamente blandura y humanidad en su trato.» (Don Diego de Mend., *Guer. de Gran.*, lib. 1, núm. 4.)

3.° Si duplicais esta negacion, lleva mucha viveza.

Quiero apretarme con el dedo el labio,
Porque tratando á bulto de poetas,
Hago á los que lo son notable agravio;
No son *nó* los que trovan chanzonetas;
Imagina que son mucho mas que hombres,
Y oráculos de Dios, si el punto aprietas.

Andrés Rey de Artieda, en una epístola que trae Espinosa en las *Flores de poetas ilustres*, y el Dr. Agustin de Tejada, hablando con el Sabio en una cancion, que debemos al mismo autor, dice:

Tú solo ves con gloria de tu nombre,
Aunque fortuna ruede,
Que el mayor mal que al hombre le sucede
No es de las fieras, *nó*, sino de otro hombre;
Que la fiera se amansa,
Y el hombre en daño de otro no descansa.

«*Nó*, dijo ella (Zoraida); á mi padre *no* se le ha de tocar en ningun modo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

(1) En sugeto bien semejante usa tambien Ciceron de la misma negacion continuada por estas palabras: *Ac per eos dies iste* (*Verres*) *cum pallio purpureo talarique tunica versaretur in conviviis muliebribus*, non *ofendebantur homines in eo*, *neque moleste ferebant*, *abesse à foro magistratum*, non *jus dici*, non *judicia fieri*: *lucum illium littoris percrepare totum mulierum vocibus*, *cantuque symphoniæ*, *in foro silentium esse summum causarum*, *atque juris*, *non ferebant homines moleste*. (En la accion 6.ª contra Verres.)

4.° Que siga de ordinario á esta partícula con natural órden la otra negativa *ni* es bien sabido, y ya lo habemos visto; mas que puesta una vez lleve y continúe el poder de negar en uno y dos verbos, veislo aquí: «Confíese (prosiguió la pastora Marcela) el que yo llamare; ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo *no prometo*, *engaño*, *llamo*, ni admito... El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala... quien cruel, no me siga... que esta fiera, este basilisco... *ni los buscará*, *servirá*, *conocerá*, *ni seguirá* en ninguna manera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 14.)

5.° Siendo nuestra lengua igualmente llena en el giro de sus cláusulas que armoniosa y clara en la oportuna colocacion de las palabras, observad cómo ella se vale de la presente negacion para evitar llenar toda mengua que puede amancillar su elocucion; y por lo que toca al ámbito de su número, pónese varias veces la partícula *no* sin ser de necesidad para el sentido, siéndolo y mucho para la armonía, como lo podeis ver en estos ejemplos: «Ella te lo sabrá decir mejor que *no yo*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Y no solo sujetos
Los hombres viven á miserias tales,
. . . . . .
Sino tambien los brutos animales.
Del arado quejoso
El perezoso buey pide la silla,
Y el caballo brioso
(¡Mirad que maravilla!)
Querria mas arar *que no* sufrilla.

(Fr Luis de Leon, en la *Poesía del mundo y su vanidad.*)

Lo segundo procúralo nuestra lengua, huyendo á todo su poder de aquel vicio que llámase cacofonía, cuando empero puédese esto hacer sin daño de la natural y bien expresada sentencia (1), á cuya causa interpone la dicha negacion, logrando con este intermedio que no disuene el vocablo repetido: «Menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, *que no que* baje y toque en el punto de cobarde.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17.) Donde si quitais la negacion, puesto que no dañe al sentido, vuélveos desapacible la pronunciacion, y consiguientemente el número que pide el oido.

6.° Ni es este el solo caso en que lo hace nuestra lengua: hácelo tambien siempre que corre peligro de confundírsele de alguna manera la vocal con que comienza la siguiente palabra, por ser ella misma la última letra de la

(1) Decimos esto por haber observado que ni Virgilio y Ciceron entre los latinos, ni entre los nuestros Sta. Teresa de Jesus ni Cervantes, malograron, por evitarla, alguna propia y bien expresiva locucion, pues nunca debe de ser el escritor esclavo de las palabras, sino de la sentencia, á quien de razon ha de servir el lenguaje.

antecedente, como se ve en este ejemplo: «Mas vivirá ella *que no él.*» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 4, cap. 4.) Y en fin, válese de la interpuesta dicha negacion para hacer sonar con su natural brio las vocales, las cuales sin ella perderian harto de su natural claridad y vigor. «Estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas *que no á* recibir.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfec.*, cap. 6.) «Se hacia mas caso de lo que parecia á nuestro padre, *que no á* él.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 13.)

Ayúdase desta negacion singularmente Cervantes para poner en su punto como los latinos con el *ne dum* (1), lo que va muy encarecido:

Yo vi lo que no oso
Pensar, *no que* decir; que aquí se acorta
La lengua y el ingenio mas curioso.

(En el *Viaj. al Parn.*, cap. 8.)

7.° Lleva alguna vez con maravillosa fuerza el poder de causal, v. gr.: «Quitádmele de ahí... *no* le vean mas mis ojos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.) Tambien solemos indicar con ella el motivo de lo que tememos, deste modo: «Tome vuestra merced, Sr. Licenciado (el hisopo), rocíe este aposento; *no* esté aquí algun encantador.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.)

8.° Parécenos oportuno daros aquí los lugares donde esta partícula es muy digna de observarse, por su colocacion y sentido: «Así parezca mi ánima ante Dios (prosiguió el barbero), como ella me parece á mí albarda, y no jaez; pero allá van leyes... y no digo mas, y en verdad que no estoy borracho, que no me he desayunado, si de pecar *nó.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 45.) Ved ahora cómo sobra, pero encarece en estos pasos: «Pues que la soledad destas sierras no ha sido parte para encubrirme, ni la soltura de mis descompuestos cabellos *no* ha permitido que sea mentirosa mi lengua, en balde seria fingir yo de nuevo ahora, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.)

«Como ninguno de nosotros *no* entendia el arábigo... yo me determiné fiarme de un renegado, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.)

9.° Correspóndese esta partícula con otras en esta forma: *No cuando*, etc.

No... cuando.

«*No* se hubo movido (Rocinante) tanto cuanto, *cuando* se desviaron los juntos piés de D. Quijote, y resbalando de la silla dieran con él en el suelo á no quedar colgado del brazo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, capítulo 43.)

«*No* nos han tocado en un punto de honra, *cuando* no se nos acuerda, la

(1) *Ego vero ne immortalitatem quidem accipiendam putarem* nedum *emori cum pernicie Reipublicæ.* (Cic. 2, *Agr.*, cap. 35.)

hemos ya dado á Dios, y nos queremos tornar á alzar con ella, y tomársela, como dicen, de las manos.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 11.)

No... si.

Es de gran fuerza esta union de partículas para protestar uno de no hacer algo, poniendo condicionalmente el caso en el último término de rigor, v. gr.: «*No* me atreveré á forjar, ni sustentar una mentira *si* me fuese en ello la vida (1).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 34.) «*No* dijera él una mentira *si* le asaetearan.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 2, cap. 23.) «*No* dejarán (decia D.ª Rodriguez) de echarnos un vos nuestras señoras, *si* pensasen por ello ser reinas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 40.)

No sino.

Es expresion familiar y graciosa y que lleva gran ponderacion. «Vén acá (mujer, replicó Sancho), ¿por qué quieres tú ahora sin qué ni para qué estorbarme que no case á mi hija con quien me dé nietos que se llamen señoría... y verás cómo te llaman á tí D.ª Teresa Panza, y te sientas en la iglesia sobre alcatifa, almohadas y arambeles, á pesar y despecho de las hidalgas del pueblo? *Nó, sino* estáos siempre en un ser, sin crecer ni menguar como figura de paramento.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 5.)

«No se burle nadie conmigo (dijo Sancho), porque ó somos ó no somos... *nó*, *sino* haceros de miel, y comeros han moscas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

No... sino.

«Lo que yo de algunos temo es que desgustan de semejantes escrituras (de revelaciones) *no* por el engaño que puede haber en ellas, *sino* por el que ellos tienen en sí, que no les deja creer que se humane Dios tanto con nadie.» (Fr. Luis de Leon en la *Carta á las madres.*)

«En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, *no* hay mas *sino* hacer de manera que os vengan á pelo algunas sentencias que vos sepais de memoria... Vengamos ahora á la citacion de los autores... el remedio que esto tiene es muy fácil, porque *no* habeis de hacer *otra cosa que* buscar un libro que los acote todos, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, pról. de la 1.ª parte.)

Nota. Hemos alargado este ejemplo para observar que las palabras: *no hay mas sino* se convierten, manteniendo el propio sentido, en estotras sus

(1) Tambien las partículas correspondientes latinas unidas deste modo tienen el mismo vigor y propiedad; pues con ellas protesta Fedria, desechado de Thayde, de nunca mas verla, por estas palabras: *Redeam?* non, si *me obsecret.* (Terent, en el *Eun.*, esc. 1, act. 1.)

equivalentes : *no habeis de hacer otra cosa que*, etc., como lo podeis ver en el citado último ejemplo, y en este que alego : «*No* hacian *otra cosa* (los cabreros) *que* comer y callar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, capítulo 11.)

No solo... sino tambien.

«El favor largo del cielo que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos, han serenado mi ánimo con tanta paz, que *no solo* en la enmienda de mis costumbres, *sino tambien* en el negocio y conocimiento de la verdad veo agora, y puedo hacer lo que antes no hacia.» (Fr. Luis de Leon, en la dedicat. de los *Nombres de Cristo.*)

La cual distribucion de partículas es lo mismo que *no solamente... sino :* «Aventuras se ofrecerán donde *no solamente* os pueda hacer gobernador, *sino* mas adelante». (Cerv., part. I, lib. 1, cap. 10.) A la cual puédese reducir esta : *no que... sino*, v. gr. : «Ha granjeado... (Sancho gobernador) conocer que no se le ha de dar nada por ser gobernador, *no que* de una ínsula, *sino* de todo el mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 55.)

No solo... mas antes. No solamente... mas.

Cuando aquí hubieres llegado, verás claramente que todas aquellas cosas que antes te agradaban, *no solo* no te agradarán, *mas antes* te causarán aborrecimiento y hastío.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 11.) «*No solamente* procuró (el Rey) conservar pura nuestra santa fe católica en su reino, como lo hicieron otros reyes, *mas* hizo lo que no hizo otro ninguno, que fué escribir un libro muy docto y grave contra Lutero.» (Ribad., *Historia ecles. de Ingl.*, lib. 1, cap. 3.)

No... pero tambien.

«Porque *no* se contentan (ellos) de oponerse al denodado ímpetu y furiosa tempestad de los herejes con su santa vida y doctrina, ni de hacer sacrificio de sí, y morir cada dia muchas veces por dar vida á los infieles y gentiles; *pero tambien* lo hacen con dar su sangre por la verdad del Evangelio.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 2, cap. 19.)

No solo... cuanto.

«*No solo* me trae por estas partes el deseo de hallar al loco... *cuanto* el que tengo de hacer en ellas una hazaña... y será tal, etc. (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

ARTÍCULO V.

Norabuena. Noramala.

Entre las graciosas locuciones que se ha compuesto la lengua española para expresar en el estilo y trato familiar sus afectos, débense contar las presen-

tes síncopas, formadas de aquella union de voces *en hora buena*, *en hora mala;* y sirve la primera de condescender ó aprobar, aunque tambien participa á veces de la misma fuerza que muestra la segunda en órden á reprender: «Armenme *norabuena*, replicó Sancho; y al momento le trajeron dos pabeses... sin dejarle tomar otro vestido.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 53.) «Y á vos, alma de cántaro (prosiguió el eclesiástico), ¿quién os ha encajado en el celebro que sois caballero andante?... Andad *en hora buena*, y en tal se os diga; volvéos á vuestra casa... y dejad de andar vagando por el mundo papando viento... ¿En dónde *noramala* tal habeis vos hallado que hubo, ni hay ahora caballeros andantes? ¿Dónde hay gigantes en España?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.)

ARTÍCULO VI.

Nunca (1).

Suélese juntar este adverbio de tiempo con los pretéritos (2): «En todas sus persecuciones *nunca quiso* (el Santo) valerse de abogados, ni de favores humanos, sino antes ser desamparado, que con el patrocinio de algunas criaturas defendido.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 9.) «Si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegariamos... Parece que *nunca* se *anduvo*, segun se nos hace de nuevo.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 16.)

«Buen letrado *nunca* me *engañó*.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 5.) «*Nunca* tal hombre como este se *vió* en nuestro infierno: *nunca* á estas cuevas tal persona nos *envió* hasta hoy el mundo.» (Gran., *Orac. y consid.*, part. I. Domingo.)

Nunca conocí qué es miedo;
Todo cuanto quiero puedo,
Aunque quiera lo imposible;
Y en todo lo que es posible
Mando, quito, pongo y vedo.

«Acabó (Cupido) la copla, disparó una flecha por lo alto del castillo, y retiróse á su puesto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.) «Cualquiera otra cosa (dijo el padre de Zoraida) pudiera yo esperar y creer de vuestra liberalidad y buen término, ¡oh! cristianos; mas el darme libertad, no me tengais por tan simple que lo imagine, que *nunca* os *pusistes* vosotros al peligro de quitármela, para volverla tan liberalmente.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «D. Quijote preguntó á Sancho que qué le habia movido á llamarle el caballero de la Triste Figura mas entonces que *nunca*.» (Cerv., en el *Ing, Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.)

(1) Véase el capítulo 41 de la *Gramática castellana* del Sr. Bello.—*M. B.*

(2) Va alguna vez fuera de esta regla, v. gr.: *Nunca pueden* (las historias, especialmente de caballerías) estar llenas de prósperos sucesos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 3.)

Refuérzase el significado de este adverbio uniéndosele *jamás*, *mas*, con los cuales recibe cualquier tiempo, v. gr. : «En tomando el hábito, luego me dió el Señor á entender cómo favorece á los que se hacen fuerza por servirle... A la hora me dió un tan gran contento de tener aquel estado, que *nunca jamás* me faltó hasta hoy.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 4.) «El verdadero amador de Dios bien puede ser muerto, mas *nunca jamás* vencido.» (Gran., en el *Trat. del amor de Dios*, part. I, en el prólogo.) «Mira los extremos que han hecho y hacen cada dia muchas mujeres principales cuando vienen á perder sus hijos ó maridos; y hallarás que unas se encierran en lugares escuros, donde *nunca jamás* vean el sol ni luna.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2.)

Podeis tambien declarar con ella el tiempo presente, si fuere así contraida, v. gr. : «Una cosa entre otras muchas (replicó Vivaldo) me parece muy mal de los caballeros andantes; y es, que cuando se ven en ocasion de acometer una grande y peligrosa aventura... *nunca*, en aquel instante de acometella se acuerdan de encomendarse á Dios... antes se encomiendan á sus damas con tanta gana y devocion, como si ellas fueran su dios.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 13.)

Véase el adverbio *jamás*, cap. X, art. 1.

CAPÍTULO XIV.

DE LAS PARTÍCULAS TOCANTES Á LA O.

ARTÍCULO PRIMERO.

La calificacion que dieron los griegos á esta vocal (1), es muy acomodada á su naturaleza, puesto que como robusta y de sonido claro, vuelve vigorosa la diccion, llenando cumplidamente el número, mayormente en las finales. Si hablais con alguno, esta vocal expresada ó entendida os da la manera de llamar su atencion desta manera: «Ya sabes, *¡oh!*, *Sancho*, por experiencia... cuán fácil sea á los encantadores mudar unos rostros en otros, haciendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.)

> Si tú tal ves, dijo Mercurio, *oh! Sardo*
> Poeta, que me corten las orejas,
> O me tengan los hombres por bastardo.
>
> (Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 3.)

Veisla ahora entendida en la sentida pregunta que va en este paso: «Apenas él (padre de Zoraida) se encubrió en los árboles del jardin, cuando ella volviéndose á mí, llenos los ojos de lágrimas, me dijo... Vaste? *cristiano*, vaste? Yo le respondí: Señora, sí; pero no en ninguna manera sin tí.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

(1) Hermog., *De formis; De dictionibus venustatis.*

ARTÍCULO II.

Los afectos que declara nuestra lengua, bien así como la latina, sirviéndole de nota la presente vocal, son de grande encarecimiento, cual se os irán mostrando por el órden siguiente:

1.° *De aprecio y encarecimiento.* «*¡ Oh!* escritura tan firme, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escribe, y el papel su propia carne, y la sentencia de la letra dice: Con amor perpetuo te amé, y por eso con misericordia te atraje á mí.» (El Maestro Avila, en *Una carta á una humilde mujer*, tom. II, lib. 3, cap. 7.) «*¡ Oh!* ¡Válame Dios! Por qué términos me andaba su majestad disponiendo, para el estado en que se quiso servir de mí.» (Sta. Teresa de Jesus, part. I, *Vid.*, cap. 3.)

2.° *De admiracion.* «*¡ Oh!* replicó el cabrero, aun no sé yo la mitad de los casos sucedidos á los amantes de Marcela.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 12.)

¡ Oh! caso raro, y por jamás oido
Ni visto. *¡ Oh!* nuevas y admirables trazas
De la gran reina obedecida en Nido.
En un instante el mar de calabazas
Se vió cuajado, algunas tan potentes,
Que pasaban de dos y aun de tres brazas.

(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 5.)

«*¡ Oh!* que (el Señor) es muy buen pagador y paga muy sin tasa.» (Santa Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 37.)

Nota. Déjase alguna vez esta nota de admiracion, y sale todavía el afecto muy encarecido desta manera: «No tenga pena, respondió el Bachiller (al ama), sino váyase en hora buena á su casa... y de camino vaya rezando la oracion de Sta. Polonia, si es que la sabe; que yo iré luego allá, y verá maravillas. *Cuitada de mí*, replicó el ama, ¿la oracion de Sta. Polonia dice vuesa merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo ha sino de los cascos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5. cap. 7.) «Arrojó de sí (D. Quijote) mas recio que una escopeta cuanto dentro (en el estómago) tenia, y dió con ello en las barbas del compasivo escudero. *¡ Santa María!* dijo Sancho, y ¿qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.)

Casó Nisa con Mopso (1), *¿qué mixtura*
No templará el amor? El tigre fiero
Pondrá con la paloma, etc.

(Fr. Luis de Leon, en la tradue. de la églog. 8.ª)

(1) Observad la sencilla, pero encarecida locucion española, que cierto excede á la latina, que es esta:

Mopso Nisa datur: quid non speremus amantes?
Jungentur jam gryphes equis, etc.

«Con todo eso (replicó Sancho), osaria afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan no son del todo católicas. *¿ Católicas? ¡ Mi padre!* respondió D. Quijote : ¿cómo han de ser católicas? si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

3.° *De bendicion y loa.*

¡Oh! una, tres y cuatro,
Cinco, seis y mas veces venturoso
El simple ganadero,
Que con un pobre apero
Vive con mas contento y mas reposo
Que el rico Craso ó el avariento Mida.

(Cerv., en la *Galat.*, lib. 4.)

«*¡ Oh!* tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener invidia ni ser invidiado, duermes con sosegado espíritu!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

Y observad que camina muy apacible este afecto cuando va contenido en simples y sencillas palabras, como : «¡ Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados!» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib 2, cap. 11.)

4.° *De ansia.*

¡ Oh! monte, *¡oh!* fuente, *¡oh!* rio,
¡ Oh! secreto seguro deleitoso,
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestüoso.

(Fr. Luis de Leon, lib. 1.)

¡ Oh! rio, que sales del paraíso y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra... *¡ Oh!* puerta del cielo... ¡ Torre de fortaleza!... ¡ Nido de las palomas sencillas! y ¡ lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve, llaga del costado precioso.» (Gran., de la *Orac. y medit.*, part. I. Sábado.)

¡ Oh! suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oidos,
Por quien al bien Divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demás adormecidos.

(Fr. Luis de Leon, á Francisco Salinas, lib. 1.)

Y aun *¡ oh!* si de vosotros fuera yo uno,
O guarda de ganado ó viñadero.

(El mismo, en la traduc. de la églog. 10.)

5.° *De desengaño y arrepentimiento.* Va muy subido de punto este afecto en la lírica acabada poesía que aquí os presento, del cultísimo Luper-

cio Leonardo de Argensola, donde pinta en viva imágen (1) el dulce tranquilo estado del inocente labrador, y abomina escarmentado y práctico, del confuso desasosiego de una corte en muy sentida y breve exclamacion, desta forma:

Tras importunas lluvias amanece,
Coronando los montes, el sol claro,
Salta del lecho el labrador avaro,
Que las horas ociosas aborrece.
La torva frente al duro yugo ofrece
El animal que á Europa fué tan caro;
Sale de su familia firme amparo,
Y los surcos solícito enriquece.
Vuelve de noche á su mujer honesta,
Que lumbre, mesa y lecho le apercibe,
Y el enjambre de hijuelos le rodea:
Fáciles cosas cena con gran fiesta,
El sueño sin envidia le recibe,
¡*Oh!* corte, ¡*oh!* confusion, ¡quién te desea!

(Lup. Leon. de Arg.)

«Sacándole yo (á Olave) algunas veces á visitar los santuarios y reliquias de aquella santa ciudad, cuando volviamos y llegábamos á nuestra casa, mirándola él como corrido de sí mismo, con un nuevo sentimiento solia decir: ¡*Oh!* santa casa y ¡los que estábamos allá fuera deciamos mal de tí!» (Ribad., *Vid. del P. Laínez*, cap. 8.)

Y notad que aunque vaya encubierto este afecto sin cifra de exclamacion, es siempre de gran fuerza, como lo podeis ver en esta expresion de Cervantes: «Cansóse el Cura de ver mas libros, y así á carga cerrada quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenia abierto uno el Barbero que se llamaba: *Las lágrimas de Angélica: Lloráralas yo*, dijo el Cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.)

6.° *De ira.* «¡*Oh!* Mario, ambicioso, ¡*oh!* Catilina, cruel, ¡*oh!* Sila, facineroso.... ¿Qué deservicios te habia hecho este triste (Cardenio)?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

«¡*Oh!* incurable mal, ¡*Oh!* gran fatiga,
¡Con tanta diligencia alimentada!
¡Vicio comun, y pegajosa liga,
Voluntad sin razon desenfrenada!

(1) Imita nuestro Lupercio en esta y otras poesías muy atinada y curiosamente al lírico latino, el cual, valiéndose primero de naturales imágenes, inspira luego altos desengaños en seria maravillosa moral, de lo cual séame testigo, entre otras, la oda 6 del lib. 4, que comienza: *Diffugiunt nives, redeunt jam gramina campis*, etc.

Principio y fin de todos nuestros males!
¡ *Oh!* insaciable codicia de mortales!

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 3.)

Adjunta. Tan vivos como los dichos, aunque con otra expresion de enojo, son los siguientes afectos de ira: «¡ *Válgate Dios la mujer!*, y ¡qué de cosas has ensartado unas en otras sin tener piés ni cabeza!» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 5.)

«¡ *Cuerpo de tal!* dijo á esta sazon D. Quijote, ¿hay mas sino mandar su majestad por público pregon que se junten en la corte para un dia señalado todos los caballeros andantes?... Tal podria venir entre ellos, que, solo, bastase á destruir toda la potestad del turco.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.) «Suplico á vuesa merced, señor caballero andante, que tan mala andanza me ha dado, me ayude á salir debajo desta mula, que me tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla. *Hablara yo* (1) *para mañana*, dijo D. Quijote, y ¿hasta cuando aguardábades á decirme vuestro afan?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.) «Procura (el sabio Freston) hacerme todos los sinsabores que puede; y *mándole yo* que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado... Muchos van por lana y vuelven trasquilados.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.)

Mas pausado, pero muy gracioso, es el enojo que muestra Sancho, cuando hablando del desechado Basilio, dice: «No fuera él pobre, y casárase con Quiteria: ¿no hay mas sino no tener un cuarto y querer casarse por las nubes?... Yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver en reales á Basilio; y si esto es así, como debe de ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado, y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra de Basilio. Sobre un buen tiro de barra ó sobre una gentil treta de espada, no dan un cuartillo de vino en la taberna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

Otros varios modos de expresar vuestro enojo podréis observar en Cervantes, como aquel de la part. II, lib. 6, cap. 30. «Hallado os le habeis el encajador, etc.» y semejantes, que podeis ver en las varias ocurrencias del palacio del Duque, y gobierno de Sancho Panza. (Part. II, lib. 7.)

7.° Con este adverbio, ó si quereis interjeccion, *exhortamos* tambien con gran viveza, ya se ponga clara, ó ya se entienda.

¿Quieres por aventura
¡ *Oh!* nao, de nuevas olas ser llevada
A probar la ventura
Del mar que tanto ya tienes probada?

(1) Esta expresion tan libre y desenfadada la aplica el Licenciado Covarrubias en su *Tesoro* á aquel *que viendo que se trata de su negocio, no alega de su justicia.* El orígen desta locucion le podeis ver en el mismo autor á la palabra *hablar.*

¡Oh! que es gran desconcierto;
¡Oh! toma ya seguro estable puerto.

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la oda 12 del lib. 1 de los cantares de Horacio: *O navis*, etc.)

«*¡Oh! señor, señor*, por quien Dios es, que vuesa merced mire por sí y vuelva por su honra, y no dé crédito á esas vaciedades, que le tienen menguado y descabalado el sentido.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, capítulo 23.)

Hélo aquí oculto, pero entendido el mismo adverbio:

¡Temed por Dios, temed el acerado
Cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
Sus filos en las carnes del malvado,
Sabiendo que de todo ha de dar cuenta!

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. del cap. 19 *de Job.*)

«Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres (del bálsamo de Fierabrás) respondió D. Quijote. *¡Pecador de mí!* replicó Sancho; *pues ¿á qué* aguarda vuesa merced á hacerle, y á enseñármele? (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.) «*Pique, señor* (dijo Sancho), y venga y verá venir á la Princesa nuestra ama vestida y adornada, en fin como quien ella es: sus doncellas y ella todas son un ascua de oro, todas mazorcas de perlas, todas son diamantes, todas rubíes, todas telas de brocado de mas de diez altos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.)

8.° *De tristeza y dolor.* En la traduc. del *Aminta*, en el act. 3, esc. 2, lamenta así este pastor la funesta y atroz muerte de Silvia, segun que le parece cierta por las pruebas que della le acaba de dar Nerina, presentándole su velo todo ensangrentado.

¿Has dicho poco? ninfa. *¡Oh!* velo. *¡Oh!* sangre.
¡Oh!, Silvia. ¡Tú eres muerta!

(D. Juan de Jáuregui.)

Declárase asimismo este afecto con aquellas maneras tan simples como sentidas que usa Cervantes: *¡Sin ventura yo! ¡Triste yo! ¡Desventurado yo!* etc.

9.° *De alegría.*

¡Oh! cuántas y qué cosas platicado
Conmigo há Galatea. *¡Oh!* si el viento
Algo dello á los dioses ha contado!

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la églog. 3.ª)

Reposará mi alma, *¡oh!* en que alegría,
Si canta vuestra voz la suerte mia.

(El mismo, en la traduc. de la églog. 10.)

¿Llegais?, Píramo. ¿Sois vos?
¡No sois vos! ¡Triste de mí!
¡Pues ya no podeis tardar!

¡*Oh!* que le veo asomar.
Es árbol, pienso que sí;
Que yo me dejé engañar.

(En la historia de Píramo y Tisbe, que sigue á la *Diana* de Jorge de Montemayor.)

10. *De burla ó ironía.* Para este afecto, que es tan comun, bastará un ejemplo, al cual añadirémos otros de singular gracia, que tácitamente traen la fuerza del supuesto adverbio ó interjeccion.

Tristan. Como ha de hacerse otra cosa
. . . . . .
Murmúrese, y empezando
Por Don Enrique de Heredia
. . . . . .
Pregúntame de sus tachas
. . . . . .
Camacho. Si no las tiene, es ofensa.
Tristan. ¿Si no las tiene? ¡*Oh! qué bueno*:
No hay tantas en una feria,
Donde se da lo vendido
Con tachas malas ó buenas.

(D. Antonio de Solís, en la comed. *La mas dichosa venganza*, jorn. 1.ª)

«*Gentil humildad será* querer vosotras escoger: dejad hacer al Señor de la casa.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 17.) Y en el cap. 18, con el mismo gracioso sarcasmo, usa desta expresion: *Donosa manera de humildad.*

«Quiero (dijo D. Quijote á Sancho) que aquí á mi lado, y en compañía desta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo... que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere; porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice, que todas las cosas iguala. *Gran merced* (1), dijo Sancho, pero sé decir á vuesa merced que como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comeria en pié y á mis solas, como sentado á par de un emperador.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.)

ARTÍCULO III.

Es tambien partícula disyuntiva (2), v. gr.

Por tí crudo tiñó la cruda mano
En sus hijos Medea ensangrentada:
Mas ¿cuál fué de los dos mas inhumano?

(1) Hé aquí expuesta sin cifra ó nota de afecto aquella sencilla, pero enfática ironía de Virgilio: *Egregiam vero laudem, et spolia ampla refertis, tuque, puerque tuus.* (*Æn.*, lib. 4.)

(2) Conjuncion disyuntiva.—*M. B.*

O tú, malvado amor, *ó* tú, malvada? (1)
Tú fuiste siempre, amor, un mal tirano,
Tú fuiste una cruel desapiadada.

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la églog. 8.ª)

ARTÍCULO IV.

Obra.

El sentido particular que trae esta palabra para determinar lugar y tiempo, nos obliga á darle aquí lugar, y es desta manera: «De allí á *obra* de una hora, con alegre semblante dice (el Santo) á los amigos con quien hablaba: ¿Nó sabeis la nueva que me traian? Qué nueva? dijéron ellos, etc.» (Ribad., *Vida de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 9.) «Pararon las doce dueñas y hicieron calle, por medio de la cual la dolorida se adelantó, sin dejarla de la mano Trifaldin; viendo lo cual el Duque, la Duquesa y D. Quijote, se adelantaron *obra* de doce pasos á recibirla.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 38.)

Nota. Es lo mismo que la otra partícula *espacio* en este sentido: «Estaria aleando (la paloma) *espacio* de una Ave María.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 38.)

ARTÍCULO V.

Ola.

La fuerza y énfasis de esta interjeccion para exhortar es muy viva, «Asidle *ola!* y llevadle (á la cárcel); que yo haré que duerma allí... esta noche.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

(1) Acerca de esta conjuncion, dice el ingenioso D. Pedro Martinez Lopez, en su *Gramática de la lengua castellana*, página 297 de la última edicion, hecha en Paris, lo siguiente:

Estas dos conjunciones (la *y* y la *ó*) deben omitirse, á no haber un precedente que rigorosamente las llame, porque la sentencia va mas libre, mas desembarazada, y es mas enérgica sin ellas.

Nó, pues...
En nos solos vinculemos
Los tesoros de sus gracias,
O por ávida codicia,
O por vil desconfianza.

Bien hizo Melendez en decir, *ó* por esto, *ó* por aquello; pero no así Lujan en su hermosa *Conquista*, poniendo á secas:

O *aprenda* á domeñar del mar la furia,
O *á moderar* la rienda
Del gobierno político en la curia.

El primero de estos tres versos fuera mucho mas noble, y mas expresivo tambien sin la *ó*, y esta es excusada, porque no hay precedente que la autorice; es el *aprenda á domeñar* la primera ley de la frase, después de la cual entra perfectamente *ó á moderar la rienda.—M. B.*

Llamamos tambien con ella la atencion ajena :

Ola! amigos, el Rey hablaros quiere.
¿Cuál es de todos de mejor juicio?
(Lope de Vega, comed. *El villano en su rincon*, act. 1.)

ARTÍCULO VI.

Ojalá.

Adverbio (1) de vehemente deseo : «*¡ojalá!* fueses, ó bien frio ó bien caliente ; mas porque eres tibio, comenzarte hé á echar de mi boca.» (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 20.)

Pero es de advertir, que en vez de este adverbio usan comunmente nuestros mejores autores aquella tan viva y enfática expresion *plegue ó plega á Dios ; pluguiera á Dios , plegue al cielo*, donde va embebida toda la fuerza de la dicha arábiga expresion.

ARTÍCULO VII.

Ora.

1.° Como si dijérais *ya*, y es partícula de distribucion.

Dada señal, con pasos ordenados
Los dos gallardos bárbaros se mueven ;
Ya los viérades juntos, ya apartados,
Ora tienden el cuerpo, *ora* le embeben :
Por un lado y por otro recatados
Se inquietan, cercan, buscan y remueven,
Tientan, vuelven, revuelven y se apuntan,
Y al cabo con gran ímpetu se juntan.
(Ercilla, describiendo una lucha, en el cant. 10.)

2.° A las veces es partícula disyuntiva deste modo : «Ahora vengais uno á uno... *ora* todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aquí os aguardo y espero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 1, cap. 4.)

ARTÍCULO VIII.

Otrosí.

Es esta compuesta partícula conjuncion, como *tambien*, etc. «Considera *otrosí* demás desto cuán largo sea este señor en pagar los servicios que se le hacen.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 9.)

CAPÍTULO XV.

DE LAS PARTÍCULAS CONTENIDAS DEBAJO DE LA P.

Suelen las letras de una especie trocarse por otras de la misma en natural mudanza, de donde convierte algunas veces nuestra lengua la consonante la-

(1) Interjeccion. — *M. B.*

bial *P* de la raiz latina, en la *B* asimismo labial, que es mas suave y apacible; y así decimos *caber*, *saber*, *cabeza*, *lobo*, etc., en lo cual se parece bien cuánto sea curiosa y diligente la lengua española en solicitar por todas las vias suavidad á la diccion. Pues sus partículas son las siguientes :

ARTÍCULO PRIMERO.

Para (1).

1.° Es una de nuestras preposiciones simples, y lleva en sí poder de mostrarnos la causa final, si va unida con infinitivo del verbo ó subjuntivo; y si con nombre, el dativo que llámase de daño ó provecho, desta manera : «Ha sido ventura el hallaros, si no *para* dar remedio á vuestros males, á lo menos *para* darles consejo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) «No me dió lugar mi suspension y arrobamiento *para* que (2) mirase, y notase en particular lo que traia (Luscinda) vestido; solo pude advertir á los colores, que eran encarnado y blanco, y en las vislumbres que las piedras y joyas del tocado y de todo el vestido hacian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, parte I, lib. 3, cap. 27.) «Tan extrema es (la necesidad de aparejos para el asno), respondió Sancho, que si fueran *para* mi misma persona, no los hubiera menester mas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.)

2.° Al segundo poder débense referir estos modos de hablar, que tocan á persuasion ó certidumbre : «*Para mí* no dudaba de ser (aquello) lo mejor.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 35.)

«Asentósele (á D. Quijote) de tal modo en la imaginacion que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones (caballerescas) que leia, que *para él* no habia otra historia mas cierta en el mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) «Donde interviene conocerse las personas, tengo *para mí* (3), aunque simple y pecador, que no hay encantamiento alguno.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

A este mismo sentido redúcense tambien en hecho de encarecida aseveracion estas locuciones : «*Para mí*, como yo esté harto (dijo Sancho), eso me hace que sea de zanahorias ó de perdices.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II,

(1) Véase lo que dirémos acerca de la subrogacion de *por* á *para* en una nota al artículo *por*.—*M. B.*

(2) En este ejemplo la preposicion *para* forma con el *que* una conjuncion final : *No me dió lugar*... PARAQUE (yo) *mirase*. Deben pues unirse aquellas dos palabras en la escritura.

Otra cosa seria si dijera : *No me indicó para qué persona era la carta*, pues en este caso, *para* es preposicion, y *qué* adjetivo; de consiguiente deben separarse.—*M. B.*

(3) Trueca la dicha preposicion con la otra, *por*, Sta. Teresa, manteniendo el mismo sentido : «Tengo *por mí*, que en estas cosas (de mundo) nunca me oye (el Señor).» (Part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 1.) «Ni yo la entendia (cierta gracia) ni la supiera decir; y ansí tenia *por mi* llegada aquí decir muy poco ó nonada.» (Part. I, *Vid.*, cap. 16.)

lib. 8, cap. 55.) «Llevadas del nuevo, y *para ellas* nunca visto traje, rodearon á la mora.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

Para el mismo efecto, y en el grado de estilo familiar, lleva mas brio cuando en manera jovial y sazonada de desearse mal, afírmase algo prorumpiendo en estas voces: *para mi santiguada, para mis barbas:* «Ta, ta, dijo el cura: ¿jayanes hay en la danza? *Para mi santiguada,* que yo los queme mañana (los libros de caballería de D. Quijote) antes que llegue la noche.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 5.) «Este Alifanfarron es un furibundo pagano, y está enamorado de la hija de Pentapolin, que es una muy fermosa, y además agraciada señora, y es cristiana, y su padre no se la quiere entregar al rey pagano, si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma y se vuelve á la suya. *Para mis barbas*, dijo Sancho, si no hace muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en cuanto pudiere.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.)

3.° Pero unida con la preposicion *con*, nos da el significado que tiene la preposicion *erga*, ó *adversus* de los latinos: «¿Quién no se determinará de servir á un señor tan largo, tan fiel y tan agradecido *para con* todos?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 12.) «Mirad, hijos de los hombres, y decid á quien desprecié, que me quisiese; á quien desamparé, que me llamase; de quien huí, que me buscase. Comí con pecadores, llamé y justifiqué á los apartados y sucios: importuno yo á los que no me quieren: ruego yo á todos conmigo: ¿qué causa hay para sospechar olvido *para con* los mios, donde tanta diligencia hay en amar y enseñar el amor?» (El Maestro Avila, tom. II, lib. 3, cap. 7.)

Es verdad que en sentido opuesto se une con *contra*: «*Para contra* esta (palabra de Dios) no hay apelacion ni respuesta.» (Gran., *Guia*, lib. 1, parte 3, cap. 26.)

Nota. Quitad la preposicion *para*, y veréis cómo queda el mismo sentido con sola la preposicion *con*: «Nos pide el Señor que... no tengamos ley *con* padre, ni *con* madre, ni *con* otra cosa criada, cuando se encontrare con lo que manda Dios.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 9.)

4.° Tambien explícanse con ella varios accidentes junta con el verbo substantivo *ser*, en la forma siguiente: «Cuanto *seá para* temer (el juicio), no lo has de preguntar á los hombres del mundo... sino á los santos.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 7.)

«Dorotea... no quiso *ser para* menos, y viéndole tan enojado (á D. Quijote), le dijo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.) «Ansí que, hermanas, no creais *fuérades para* tan grandes trabajos, si no *sois* ahora *para* cosas tan pocas.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 26.)

«Si mal no me acuerdo, yo he leido en Virgilio (dijo D. Quijote) aquello del Paladion de Troya... y así, será bien ver primero lo que Clavileño trae en su estómago. No *hay para* qué, dijo la Dolorida, que yo le fio.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

5.° Significa otrosí lo mesmo que el adverbio *respeto* en estos tan natura-

les como bellos modos de hablar de la Sta. Madre : «Cuán bajas son (las cosas del mundo) *para las* que dentro poseemos.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 28.) «Entonces tenia poco que confesar *para lo* que después tuve.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 5.)

6.° Servímonos desta preposicion para determinar *modo*, *tiempo*, etc. «Fuesen servidos de dejarlo *para* solas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, libro 7, cap. 52.) «Yo no tengo cumplidos (dijo D.ª Clara) diez y seis años, que *para* el dia de S. Miguel que vendrá dice mi padre que los cumplo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

«Quedó (Ignacio) *para* adelante muy osado contra todas las opresiones diabólicas.» (Ribad., *Vid. de S. Ignacio*, lib. 5, cap. 9.) (Las revelaciones que este predica son *para* de aquí á muchos dias.» (Gran., *Guia*, lib. 1, parte 2, cap. 1.)

7.° Puede ceder su lugar á la preposicion *á* en estas y semejantes locuciones : «Otras señales se pueden dar *á este propósito*... *Para el mio* que principalmente es escribir los remedios que debemos usar para sacar fruto de las tribulaciones, esto me parece que basta.» (Ribad., *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 20.)

«Si me he puesto en cuentas de tanto y mas cuanto acerca de mi salario (dijo Sancho), ha sido por complacer á mi mujer, la cual cuando toma la mano *á persuadir* una cosa, no hay mazo que tanto apriete los arcos de una cuba, como ella aprieta *á que se haga* lo que quiere.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 7.)

8.° Tambien determina la accion de los verbos de movimiento de quien es comun y elegantemente regida, y equivale á *hácia* : v. gr. «¿Por ventura será parte una pequeña paja para detener en el aire una piedra, cuando viene corriendo *hácia* su centro? Pues ¿cómo permitiréis, Dios mio, que una tan liviana paja, como es todo lo que hay en este mundo, sea bastante para detener el ímpetu de nuestra corrida *para* vos?...» (Gran., *Adiciones al Mem.*, part. II.)

El bien de la esperanza
Solo quedó en el suelo
Cuando todos huyeron *para* el cielo.

(Lup. Leon, de Arg., en la canc. que comienza : *Alivia sus fatigas.*)

«Como vió que los enemigos arremetian *para* él, sin ninguna turbacion les salió al camino.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 20.)

Tambien en este sentido suele ponerse la preposicion *á* : «¡Oh! Cristo, puerto de seguridad para los que acosados de las ondas tempestuosas de su corazon huyen *á tí*.» (El maestro Avila, *Carta á una humilde mujer*, tom. II, libro 3, cap. 7.)

Arremetió *á ella*. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.)

Tambien se dice arremeter *con* él. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

Nota. Puede alguna vez entrevenir la elipsis, mudándose en causal la partícula *para* entonces cuando es regida de dichos verbos de movimiento, como lo podeis observar primero en estos dos ejemplos que aquí os pongo: «Partí yo de Roma el octubre siguiente *para* Flándes.» (Ribad., *Vida de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 9.) «Si D. Francisco de Quevedo no hubiere partido *para venir* á Sicilia, donde le esperan, tóquele vuesa merced la mano, y dígale que no deje de llegar á verme.» (Cerv., *Viaj.*, en la *Adjunta á la carta de Apolo.*) Donde claro veis que puede entenderse el verbo *venir* en el primer ejemplo del mismo modo que lo expresa Cervantes en el segundo.

Segundo, en esta locucion de D. Cárlos Coloma: «D. Antonio de Zúñiga alcanzó por estos dias licencia *para España.*» (*Guer. de Flánd.*, lib. 9.) Esto es, para *ir* ó *venir*, etc. (1).

9.° Por la analogía con los verbos de movimiento entenderéis fácilmente a gala y fuerza que en sí traen estas festivas y familiares locuciones: «Ea, buen Sancho, dijo la Duquesa, buen ánimo... Dad el sí, hijo, desta azotaina, y váyase el diablo *para* diablo, y el temor *para* mezquino, que un buen corazon quebranta mala ventura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.) «Aun esto es menester tambien que sepais, si nó, enviaros han *para* simple, y no negociaréis cosa.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 22.) Si el entendimiento ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase dél y déjele *para* necio, y estése en su quietud.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfec.*, cap. 31.) En la cual última expresion, paréceme á mí que precediendo aquellas palabras, *se fuere el pensamiento*, deberá tambien entenderse el mesmo verbo *ir*, como rigiendo las palabras *para necio*, deste modo: *déjele ir para necio:* manera de hablar que frisa con las precedentes.

10. Contrae uno elegantemente el sentido con dicha preposicion regido della el pronombre, y lleva la fuerza del adverbio de exclusion, *solo*, *solamente*, *á solas*, v. gr.:

Yo lo sé *para mí.*
(Lope de Vega, en la comedia *El Villano en su rincon.*)

«Leyese (la carta) *para sí.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, capítulo 51.)

11. Rígenla tambien los nombres substantivos de movimiento, v. gr.: «Con ser la *partida* (del que muere) *para* tan lejos... no deja guardar el dolor los términos de la buena crianza, ni da lugar al que se parte para decir á los amigos: Quedáos á Dios.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 7.) «Irá entendiendo el *camino para* el cielo.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 8.)

12. Finalmente, si fuere junta con las voces *en uno*, os mostrará gran se-

(1) Con relacion á la preposicion equivalente *hácia* débese entender este texto: «Hizo poner sobre la muralla unos rastrillos con puntas de hierro por corona della... No se pusieron derechos, sino echados las puntas *para á afuera.*» (Don Cárlos Coloma, *Guer. de Flánd.*, lib. 10.)

mejanza entre dos personas. «Los dos somos *para en uno.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 74.) «Ella (Quiteria), de edad de diez y ocho años, y él (Camacho) de veinte y dos, ambos *para en uno.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.)

«No son *para en uno.*» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap 6.)

Nota. Modo es este de hablar donde nuestra partícula contrae al sentido de gran semejanza, ó si quereis íntima union de voluntades aquella expresion *en uno*, que por sí otro no significa que estar uno junto de otro, ó con otro, segun aquello de Fr. Luis de Leon: «*En uno* pacerán lobo y cordero.» (En la traduc. de la églog. 8.ª)

ARTÍCULO II.

Par.

1.° Nos muestra vecindad esta partícula del mismo modo que las preposiciones latinas *prope*, *propter* (1).

No pazcas *par* del rio; á la espesura
Guia, Títiro, el hato.
(Fr. Luis de Leon, part. II, traduc. de la églog. 3.ª)

«En el navío no hace menos el piloto, que está *par* del gubernalle con la aguja en la mano, que los otros que suben á la gavia y trepan por las cuerdas... y limpian la bomba.» (Gran., *Guia*, part. II, lib. 2, cap. 21.)

2.° Que si va precedida la preposicion *par* (2) de la *á*, toca á lugar, y os volverá este sentido: «La prudencia tiene *á par* de sí á la malicia, que tiene imágen de prudencia.» (Gran., *Orac. y considerac.*, part. II, cap. 5, §. 1.)

3.° Mas si la repetis interpuesta la dicha preposicion *á*, significa igualdad, v. gr.: «No hagas tan gran pecado como poner á Dagon *par ó par* del arca.» (Gran., *Orac. y considerac.*, part. II, cap. 3, §. 12.)

4.° Empero es ciertamente adverbio que toca á modo, cuando repetida lleva en medio la preposicion *en*, así: «Abrir de *par en par* las puertas.» (Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 8.)

5.° Servímonos, otrosí, desta partícula para formar dos locuciones familiares y muy acomodadas al efecto de afirmar con teson una cosa, diciendo: *Par Dios*, *par diez;* ó bien para áprobarla, en esta forma: *Par Dios*, dijo el mozo, así me haga vuesa merced dormir en la cárcel, como hacerme rey.»

(1) *Talis amor Daphnim qualis cum fessa juvencum*
Per nemora, atque altos quærendo bucula lucos
Propter *aquæ rivum viridi procumbit in herba*
Perdita, nec seræ meminit decedere nocti,
Talis amor tenet.
(Virgil., églog. 8.ª)

(2) *Par* es adverbio significando *cerca* ó *junto.*—*M. B.*

(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49) (1). «Se fué (el Cura) donde estaban los mozos, y á uno dellos le preguntó lo que ya deseaba, el cual le respondió : *Par diez*, señor, yo no sabré deciros qué gente sea esta; solo sé que muestra ser muy principal.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 36.) «Hágalo Dios, respondió D. Quijote, como yo deseo y tú, Sancho, has menester, y ruin sea quien por ruin se tiene. Sea *par Dios*, dijo Sancho, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde eso me basta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.)

ARTÍCULO III.

Paso.

Tres significados tiene este adverbio (2) : primero, de *sonido ;* segundo, de *movimiento ;* tercero, de *correccion* ó *reprehension.*

1.° «Uno de los escuderos dijo en su lengua gascona y catalana : Este nuestro capitan mas es para frade que para bandolero... No lo dijo tan *paso* el desventurado, que dejase de oirlo Roque, el cual, echando mano á la espada le abrió la cabeza casi en dos partes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 60.)

«Pensais que importa poco para una alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo... ni ha menester hablar á voces; por *paso* que hable está tan cerca, que nos oirá.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfec.*, part. II, cap. 28.) «Llegóse el Visorey á D. Antonio, y preguntóle *paso* si sabia quién era el tal caballero de la Blanca Luna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part, II, lib. 8, cap. 64.) «Estando en esto, se llegó Sancho Panza al oido de su señor, y muy *pasito* le dijo: Bien puede vuestra merced, señor, concederle (á la princesa Micomicona) el don que pide.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.)

2.° «Arrimando (Rodrigo de Narvaez) la lanza á una pared con su adarga y cimitarra, llevándole la dueña por la mano, lo mas *paso* que pudieron por no ser conocidos de la gente del castillo, se subieron por una escalera...» (Jorje de Montemayor, en la *Diana*, lib. 4.) «Bonita y *pasitamente* me apeé.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

Son bien sabidas aquellas locuciones *paso ante paso, paso á paso ;* y advertid que esta última la traslada Sta. Teresa así : «El entendimiento obra aquí muy *paso á paso.*» (Part. II, *Vid.*, cap. 14.)

(1) En el estilo serio, y con la fuerza de juramento, decimos : *Por Dios*, v. gr. : «*Por Dios*, señor (dijo D. Quijote al Duque), que Dulcinea ha dicho la verdad: que aquí tengo atravesada el alma en la garganta, como una nuez de ballesta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.)

(2) La palabra *paso* es adverbio, substantivo ó verbo, segun la idea que representa : así, cuando decimos : *Dió un paso y cayó*, *paso* es substantivo; si dijéramos : *Paso adelante á ver quién hay adentro*, *paso* es verbo; y diciendo : *Por paso que hable*, etc.', *paso* es adverbio de modo.—*M. B.*

3.° ¡Ay! *paso*, que me matas.

(Garcilaso de la Vega, en la églog. 2.ª)

«*Paso*, padre, *paso*, no os enojeis; porque si va á decir verdad, yo creo que, etc.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 10.)

Paso, no os alboroteis;
Ya queda todo acabado.

(Lope de Vega, comedia *El castigo del discreto*, act. 1.)

«Mi escudero... mejor desata la lengua para decir malicias, que ata y cincha una silla paraque esté firme; pero como quiera que yo me halle, caido ó levantado, á pié ó á caballo, siempre estaré al servicio vuestro y al de mi señora la Duquesa... digna señora de la hermosura, y universal princesa de la cortesía. *Pasito*, mi señor D. Quijote de la Mancha, que á donde está mi señora D.ª Dulcinea del Toboso, no es razon que se alaben otras fermosuras.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

ARTÍCULO IV.

Pero.

Adverbio (1) conocido, que equivale á *mas* en este sentido: «Ha llegado la perdicion del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. *Pero* esto ni es mio ni deste lugar.» (Fr. Luis de Leon, en el pról. del lib. 3 de sus *Poesías sagradas.*) «Detuvieron (los molineros el barco), *pero* no de manera que dejasen de trastornar el barco, y dar con D. Quijote y con Sancho al través en el agua; *pero* vínole bien á D. Quijote, que sabia nadar como un ganso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 29.)

ARTÍCULO V.

Poco.

1.° El sentido que trae esta voz en razon de pronombre y adjetivo de cantidad, es bien sabido. Cúmplenos ahora el mostrar cómo puede ir con las preposiciones *de* y *por* en un mismo sentido, v. gr.: «Traspásasele el corazon (al caballero), y falta *poco de* no dar indicio manifiesto de su pena.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «Despídese con tanto sentimiento, que estará *poco por* acabar la vida.» (Cerv., en el mismo lugar.)

2.° Lleva muy semejante sentido este adverbio precedido de la preposicion *por*, v. gr.: «Delante de todos venia un castillo de madera, á quien tiraban cuatro salvajes todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde tan al natural, que *por poco* espantaran á Sancho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

3.° Suele repetido con la preposicion *á* interpuesta referirse á movi-

(1) Conjuncion adversativa, no adverbio, es esta partícula.—*M. B.*

miento, v. gr.: «Tambien es un gran remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y *poquito á poquito* ir acostumbrando el alma con halagos y artificio, para no la amedrentar.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 26.)

ARTÍCULO VI.

Por.

1.° Preposicion simple, que tiene muy propios y elegantes sentidos, pues ya sirve de mostrar la causa eficiente (1) en el modo que llamamos de pasiva; aunque mas de ordinario muéstrase con la preposicion *de*, como dijimos en su lugar, por ejemplo:

Esta transmutacion *fué hecha* en suma
Por Venus de los lánguidos poetas,
Porque Neptuno hundirlos no presuma.
(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 5.)

Ercilla, hablando de Chile en el canto 1, dice:

La gente que produce es tan granada,
Tan soberbia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido *por* rey jamás regida,
Ni á extranjero dominio sometida.

2.° Ora suele, á la griega, junta con el primer infinitivo del verbo *dejar* ó semejantes, darnos sentido de participial latino deste modo: «Dejasteis todo lo que en el mundo se podia dejar, y más una hija *por acabar* de criar.» (Gran., en la dedicatoria de las *Adicion. al Mem.*)

3.° Ya nos muestra el medio, ya el motivo de la accion, así (2):

Por tí nos mira el sol, y su lucida
Hermana nos enseña
Los tiempos.
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. del psal. 103.)

«Derribado *por* esta manera Ignacio, etc.» (Ribad., en su *Vid.*, lib. 1, cap. 1.) «Algunos son tentados blandamente, segun la sabiduría y juicio de la divina ordenacion, que mide el estado y los méritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. *Por* eso no hemos de desesperar

(1) A este género de causa débense referir estas locuciones: «Tengo el grado de doctor *por* la universidad de Osuna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) Graduado ó maestro *por* Paris.

(2) Referid á medio ó motivo este modo de hablar: «Tener renta *por* la Iglesia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.)

cuando somos tentados, etc.» (Fr. Luis de Gran., en la traduc. del *Contemp. mund.*, trat. 1, cap. 13, núm. 4.)

Pindaro el vuelo encoge, y reconcentra
Que hay alcotan que al cielo se levanta
Con garfio estragador *por* si te encuentra.

(D. Estéban de Villegas en una sátira.)

«Fiambreras traigo (añadió el del Bosque) y esta bota colgando del arzon de la silla, *por* sí ó *por* nó.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.)

4.° Es tambien de gran fuerza para afirmar con ahinco alguna verdad, deste modo:

Apolo respondió: *Por* mi conciencia
Que no te entiendo.

(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 7.)

«Si quieres ver esta verdad (de no ser hombres, sino diablos, los que llevaban á D. Quijote enjaulado) tócalos, y pálpalos, y verás cómo no tienen cuerpos sino de aire, y cómo no consisten en mas de en la apariencia. *Por* Dios, señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado, y este diablo que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oido decir que tienen los demonios; porque segun se dice, todos huelen á piedra de azufre y á otros malos olores, pero este huele á ámbar de media legua.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

Encarécese mas la afirmacion desta manera: *Por* Dios, y á fe mia (1), de que se vale el mismo Cervantes en el *Viaje al Parnaso*, cap. 4; y Lope de Vega dice *por* mi fe, en la comedia *El Villano en su rincon*, act. 1.

Adjunta. Nos valemos asimismo de la expresion *por* Dios para declarar algunos afectos, cuales son:

De maravilla. «Oyendo lo cual mi amigo, dándose una palmada en la frente y disparando en una larga risa, me dijo: *Por* Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que há que os conozco, en el cual siempre os he tenido por discreto y prudente... pero ahora veo que estáis tan lejos de serlo, como lo está el cielo de la tierra.» (Cerv., en el pról. de la 1.ª part. del *Ing. Hid.*)

De ira y amenaza. «Paga de luego sin mas réplica, si nó, *por* el Dios que nos rige que os concluya y aniquile en este punto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.)

De suplicar. Señor (D. Diego), *por* quien Dios es, que vuesa merced haga de manera que mi señor D. Quijote no se tome con estos leones.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17.)

5.° Es muy regular el modo como esta partícula rige tiempo en estos lu-

(1) Diréis que la expresion *por Dios* y *á fe mia* se contiene en la fuerza destotra *á la fe*: «*A la fe*, señor nuestro amo (dijo Sancho), el mal ajeno, de pelo cuelga.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.)

gares: «Merecia el que lo compuso (el libro ó historia del famoso caballero Tirante el Blanco), pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras *por* todos los dias de su vida.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.) «Habló Bolini tan confiado de volverse á introducir en Cambray por medio de sus amigos, y de ciertas inteligencias que dejaba entabladas, que se apaciguó el Rey *por* entonces.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Fländ.*, lib. 9.)

Pero observad que es mas singular y vario el sentido que os da esta preposicion en órden á tiempo en estos lugares: Navegamos por mas de ocho millas *por* hora. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «A mas de la gente que el Rey habia dejado (en Boloña), se esperaban allí *por* horas mil ingleses, que enviaba de socorro la reina Isabel.» (Colom., *Guer. de Fländ.*, lib. 9.) «Se sirve (Malambruno) dél (Clavileño) en sus viajes, que los hace *por* momentos por diversas partes del mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 40.)

«Las bestias fieras vienen *por* tiempo á perder su natural fiereza.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 19.)

6.° Tambien diréis que va de algun modo mas encarecida la locucion por medio desta preposicion, en las siguientes expresiones: «*Por* maravilla me parece puede haber engaño en persona ejercitada, si ella misma de advertencia no se quiere engañar.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 25.) «Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco mas largo: gregüescos, ni *por* pienso (1); que no les están bien, ni á los caballeros ni á los gobernadores.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.) «Por lo menos quiero, Sancho, que me veas... hacer una ó dos docenas de locuras, que las haré en menos de media hora; porque habiéndolas tú visto *por* tus ojos, puedas jurar á tu salvo en las demás que quisieres añadir.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) «Pasó allá su alteza á ver *por* sus ojos si era posible aplicar algun remedio á tan conocido y dañoso inconveniente.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Fländ.*, lib. 9.)

(1) No solo hay aquí síncopa de la palabra *pensamiento* en la voz *pienso*, sino tambien de toda esta locucion, que va oculta y entendida, *ni te pase por el pensamiento*. (*Garcés.*)

Proponiéndose el entendido gramático D. Antonio Puigblanch explicar la frase *ni por pienso*, dice lo siguiente en sus ya citados *Opúsculos*:

«La voz *pienso*, en esta frase, no es verbo, como parece y se cree generalmente, sino un nombre substantivo derivado del latino *pensum*, *i*, que lo es del verbo *pendo*, *is*, pesar. Este nombre latino, tomado por una cantidad de alimento que se pesa ó mide, dió orígen al nombre castellano *pienso*, en cuanto significa el que se da á las caballerías, y tomado en sentido metafórico, equivalió á *pensamiento;* por cuanto el discurrir es ponderar ó pesar las razones, para una aprobacion ó desaprobacion. Hubo pues antiguamente en castellano el nombre metafórico *pienso*, al que se subrogó el nombre *pensamiento*, y aun en lemosin hubo el femenino *pensa*, usado por Ausías March, y el masculino *pens*,

Nota. Tras esta locucion viva y natural *ver por tus ojos*, debeis de advertir que estotra, que parece sinónima, *ver por vista de ojos*, puede ser diferente (1), siendo que nuestros autores la suelen trasladar del propio al sentido metafórico por conocer ó entender algo de experiencia, v. gr.: «Señor (dijeron los hombres), debajo destos lienzos están unas imágenes de relieve y entalladura..., llevámoslas cubiertas, porque no se desfloren, y en hombros, porque no se quiebren... Imágenes (añadió D. Quijote) que con tanto recato se llevan, sin duda deben de ser buenas. Y cómo si lo son, dijo otro, si nó, dígalo lo que cuestan, que en verdad que no hay ninguna que no esté en mas de cincuenta ducados; y porque vea vuesa merced esta verdad, espere vuesa merced y verla há *por vista de ojos*. Y fué á quitar la cubierta de la primera imágen, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.) «Cuando *por vista de ojos* se iban descubriendo mayores dificultades, vino nueva de la otra banda de cómo el enemigo habia dado muestra de, etc.» (Colom., *Guer de Flánd.*, lib. 9.)

Empero en el sentido natural es fórmula de encarecer; y esto sin duda quiso mostrar Sta. Teresa cuando calificó dicha locucion de adagio ó proverbio

en lugar de los que es hoy *pensament*, así como tambien por el que en castellano es hoy *juramento*, se decia *juro* y *jura*.

Ambos nombres se leen en los romances del Cid, el masculino *juro* en el 36:

Hizo hacer al rey Alfonso
El Cid un solene *juro*
Delante de muchos grandes
Que se hallaron en Búrgos.

El femenino *jura* en el 37:

En Santa Gadéa de Búrgos,
Do juran los hijosdalgo,
Allí le toma la *jura*
El Cid al rey castellano.

De consiguiente, equivale la frase *ni por pienso* á *ni por pensamiento*, que es como tambien decimos, en lo cual ya atinó Garcés, pero erró en creer á *pienso* corrupcion de *pensamiento*, sin que para explicarla haya que acudir á una elipsis, y sin mas diferencia entre las dos frases que ser la una antigua y la otra moderna.»

Véanse las páginas 243 y 244 de los *Opúsculos*. Hállanse estos en Lóndres, donde se publicaron por los años de 1829 á 1831.—*M. B.*

(1) No hay duda en que difieren entre sí virtualmente las dos frases *ver por tus ojos* y *ver por vista de ojos*, aun cuando se refiera el pensamiento que expresan á un mismo sugeto determinado. Cuando se dice *lo vi por mis ojos*, se afirma que la nocion que se tiene del objeto de que se habla la ha adquirido el sugeto por sí directamente, nó mediando intervencion ó concurrencia de otro para apropiársela; mientras que en *lo vi por vista de ojos* se expresa que la nocion del objeto fué adquirida por los ojos y no por otro de los sentidos, ni como efecto de percepcion de nociones que ofreciera la inteligencia en virtud de sus procederes. Esto no obsta á que puedan usarse ambas frases metafóricamente. — *M. B.*

por estas palabras : Quiere el Señor aquí que casi le vea el alma *por vista de ojos*, como dicen.» (Part. I, *Vid.*, cap. 14.)

7.° Puesta esta preposicion en medio de una palabra que se repite, lleva estos sentidos : *con gran cuidado*, *sea lo que fuere*. «Notó y contó *punto por punto* sus galas y preseas (de Vicente de la Rosa), y halló que los vestidos eran tres... con sus ligas y medias.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 51.) «El General dijo : *Una por una* vuestras lágrimas no me dejarán cumplir mi juramento : vivid, hermosa Ana Félix, los años de la vida que os tiene determinado el cielo.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 63.)

8.° Finalmente, que pueda trasponerse esta preposicion, os lo muestran estos dos títulos de la vida de Sta. Teresa, que atribuimos á Fr. Luis de Leon, que ordenó sus obras para la estampa. Cap. 35 dice : De los términos *por* donde ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza. Cap. 7 : Trata *por* los términos que fué perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho. En cuyo segundo ejemplo va traspuesta la preposicion *por*; mas en el primero, natural y propia.

Adjunta. Con los verbos quedar, dejar y semejantes, lleva esta preposicion naturalmente embebida en sí la significacion de defecto ó falta, deste modo : «Sin dejar... ni vedija de lana que no escarmenase, porque no se *quedase* nada *por* diligencia ni mal recado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.) «Poco mas *quedaba por* leer de la novela, cuando del caramanchon... salió Sancho Panza todo alborotado...» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 35.) «Decíame (este padre) que para del todo contentar á Dios, no habia de *dejar* nada *por* hacer.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, capítulo 24.) Y en el cap. 23 dice la Santa : Sin dejar nada *por* decir.

9.° Tiene demás desto la misma fuerza y poder que las siguientes preposiciones : *A*, cuando se toma en aquel sentido natural y elegante que suena por estas palabras.

> Ansi qué, si va *á* fuerza, no entra en cuento
> La suya. . . . . .
>
> (Fr. Luis de Leon, en la traduc. de *Job*, cap. 9.)

Ved ahora la misma gala expresada con nuestra preposicion : «Si *por* principales va, dijo Sancho, ninguno mas que mi amo; pero el oficio que él trae no permite dispensas ni botillerías.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.)

Con. «Después de tantos años como há que vine á este reino, son tan pocos los que me conocen en él, que como vuesa merced sabe, se pueden contar *por* los dedos.» (Fr. Luis de Leon, en el pról. de sus *Poesias á D. Pedro Portoc.*) Y es lo mismo que este lugar de Cervantes : «Se podrán contar los (soldados) premiados, vivos, *con* tres letras de guarismo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 38.)

«Por Dios que vuesa merced me ha sacado de una gran duda (replicó

Sancho) y que me la ha declarado *por* lindos términos.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.)

La selva encubre al oso, tigre y sierpe
En su arboleda verde; y tú en el pecho
Escondes impiedad, soberbia y odio,
Fieras mayores que oso, tigre y sierpe;
Que aquellas suelen aplacarse, y estas
No se aplacan *por* dádivas ni ruegos.

Así habla un sátiro quejándose de Silvia en el *Aminta*, traducido por D. Juan de Jáuregui, act. 2, esc. 1.

De. «*Por* mí lo digo (replicó Sancho), pues mientras estoy cavando, no me acuerdo... de mi Teresa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.)

En. «En venganza de la muerte de su cormana, y *por* castigo del atrevimiento de D. Clavijo... los dejó (Malambruno) encantados.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 39.) «Temiamos encontrar *por* aquel paraje alguna galeota.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «*Por* ninguna manera parece que se puede con razon negar ser esta obra de su poderosa diestra.» (Ribad., dedic. de la *Vid. de S. Ign.*) «No era razon que caballo de caballero tan famoso y tan bueno él *por* sí estuviese sin nombre conocido.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) «*Por* deciembre del año pasado despachó el Archiduque al secretario Juan de Frias con cartas para el Rey.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Fländ.*, lib. 2.)

Entre. «Hay opinion *por* todos los habitadores del distrito del campo de Montiel, que fué (D. Quijote) el mas casto enamorado, y el mas valiente caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos.» (Cervantes, pról. de la 1.ª part. del *Ing. Hid.*)

Pero advertid que en sugeto de numerar, suélese conservar la preposicion *por*, si fuere junta con la palabra *todos*: v. gr. «Son *por todos* ochocientos y veinte y cinco reales.» (Cerv, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 71.) «Aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos ejemplos, pero baste *por todos* el de aquel tan famoso privado del rey Asuero, llamado Aman.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 29.) Véase lo que queda notado á la preposicion *entre*. (Cap. 5, art. 11, núm. 1.)

Para. Es punto muy curioso en nuestra lengua el determinar cuándo la preposicion *por* lleva la misma fuerza que la otra *para*, de que aquí hablamos, y cuándo ellas entre sí se diferencian (1). Es pues cierto en primer lugar, que

(1) D. Antonio Puigblanch dice lo siguiente acerca del distinto valor de las preposiciones *por* y *para*, en la pág. 97 del pról. de sus *Opúsculos*:

«Aparece tambien su parcialidad... cuando hablando de la subrogacion de *por* á *para*, pone una cita de su carta, alabando de delicada la observacion que hace, ya prevenida por Garcés..., de que el *por* en este caso expresa los afectos del ánimo. Tambien calla... que la frase *arañar por encontrar defectos*, cuyo *por* me crítica..., creyendo que debió ser *para*, lejos de impugnarse con aquella observa-

la preposicion *por* se viste de la fuerza de causa final, que suele llevar esotra; que uno y otro se os muestra en este ejemplo: «*Para* lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y mas que Aristóteles. Así que, Sancho, *por* lo que yo quiero á Dulcinea del Toboso, tanto vale como la mas alta princesa de la tierra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 3, cap. 25.)

Clemente es y piadoso el que, sin miedo,
Por escapar el brazo, corta el dedo.
(Ercilla, en la *Arauc.*)

Lo mesmo podemos decir de otros modos en que las dos preposiciones se convierten mutuamente una en otra, por ejemplo: *tengo por mí; tenia por mí*, que usa Sta. Teresa, como va ya notado; y en aquel decir de Cervantes: *tengo para mí: tened para vos*, etc. Ni mas ni menos mantienen ellas dicha equivalencia en estas locuciones de primera persona: *estoy por: estoy para*, como os lo muestran estos ejemplos: «*Estoy por* creer que no habrá faltado quien haya madrugado á tomar este asunto (de calumniarme) con vuestra alteza, por desacreditarme y acreditarse á mi costa...» (Colom., *Guer. de Fländ.*, lib. 9.) Verdad dices, Arsindo, y *estoy para* decir que me pesa de haber, etc. (Cerv., en la *Gal.*, lib. 6.)

Que si alguna destas preposiciones suele exceder en brio y fuerza á la otra, es sin duda la preposicion *por*, de quien nos valemos en aquellos aprietos donde apasionado el ánimo (1), expresa mas viva y propiamente sus sentimientos, como cuando dice D. Quijote: «Por el sol que nos alumbra, que *estoy por* pasaros de parte á parte con esta lanza.» (Part. 1, lib. 1, cap. 4.)

Fuera deste último caso no hay duda sino que lleva igualmente el verbo estar, en la notada primera persona, cualquiera de las dos preposiciones con un mismo significado; y lo mismo sucederá si lo considerais bien en la segunda persona, ora sea del singular ó del plural, como: *estás por* creer, *estáis para*, etc. Y ¿será acaso lo mismo en las terceras personas? Sí será cada y cuando lleve accion el supuesto del verbo *estar*, v. gr.: «Aun los sabidores de la burla *estuvieron* por creer que era verdad lo que oian.» (Cerv. en el *Ing. Hidalgo*, part. 1, lib. 4, cap. 46.) Y vale lo mismo que *estuvieron* para creer, etc.

Mas si fuere cosa, entonces llevan estas preposiciones un sentido de pasiva muy diferente y aun contrario, puesto que muestra la preposicion *por* en tal caso manera de falta ó defecto de accion, como: el negocio está *por* concluir, la casa *por* vender, la bayeta *por* frisar: al contrario la preposicion *para* supone iminente accion, cuando decimos: el negocio está *para* concluirse, etc.: sentido que mantienen dichas preposiciones callado ó puesto el

cion, se confirma de buena... Yó, que dije y diré cuantas veces ocurra *arañar por encontrar defectos*, hubiera dicho *arañar para encontrar criadillas de tierra*, por ser mental el primer acto, como equivalente á procurar con ahinco, y metafórica la idea, y ser material el segundo y la idea propia.» —*M. B.*

(1) Véase la nota anterior.—*M. B.*

dicho ú otro semejante verbo, como os lo enseñará el uso y práctica de los buenos autores.

Tras. «No puedan decir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, salvo si nos parece que basta irnos *por* la costumbre.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 24.) Sentido que expresa Granada con la preposicion equivalente así: «No te vayas *tras* el hilo de la gente.» (En las *Adic. al Memor.*, part. II, cap. 22, consid. 5.)

ARTÍCULO VI.

Por que.

Es adverbio ó partícula causal bien sabida (1); acerca de la cual solo advertimos que suelen los buenos autores trocarla con la otra *para que* (2), no obstante que esta mire de suyo á mostrarnos el fin de la accion, y aquella el motivo: mas como suele de ordinario ser motivo de obrar lo que es fin de la obra ó accion, nace desto que vengan á tener estas dos partículas un mis-

(1) En nota de la pág. 37 hemos dicho que no hallábamos exacta la denominacion de adverbio dada al *porque*. Nos fundamos para expresarnos así en que esta partícula desempeña varios oficios, y no tiene un carácter por el cual pueda corresponderle aquella denominacion mejor que otra deducida de cualquiera de las funciones que ejerce.

La misma observacion es aplicable á las demás partículas á que nos referimos en aquella nota.—*M. B.*

(2) Nosotros escribiriamos *porque* y *paraque*, cuando estas partículas fueran conjuncion causal la primera, y final la segunda. De este modo se evitaria el equívoco que puede resultar en otro caso. Ya en la página 213 hemos emitido nuestras ideas sobre el particular, y si bien este es punto ortográfico, no podemos menos de fijarnos en él, aunque la ortografía no sea objeto de la obra que nos ocupa, porque pueden las observaciones que ofrezcamos á nuestros lectores motivar una mejora que, extendida á otras partículas, dé por resultado mayor facilidad en la apropiacion de los pensamientos emitidos por escrito. Veamos cómo han opinado sobre el particular gramáticos de reconocido saber.

D. Antonio Puigblanch dice en sus *Opúsculos* lo siguiente:

«No solo el *porque* debe por regla general escribirse como una sola palabra, sino tambien el *paraque*...; solo cuando la una y la otra dejan de ser una conjuncion, y son el relativo *que* regido de la preposicion *por* ó *para*, lo cual no sucede sino rara vez, es cuando deben escribirse como dos voces distintas. Con arreglo á esto, escribirémos: *¿ Por qué razon?* poniendo divido el *por-que*; en atencion á ser aquí relativo, y escribirémos tambien el *para-que* dividido, cuando digamos, por ejemplo: *El cuadro para que se ha hecho este* marco.»

Criticando el Sr. Calderon (D. Juan) la *Enciclopediana*, dice en su *Revista gramatical*:

«En la pág. 27 hallamos... que el conde de Soissons, preguntó en presencia del Rey á un jardinero que era ennuco, porque no tenia barba. Queremos, pues, que nuestros lectores adviertan el despropósito que se pone en boca del narrador por escribir *porque* conjuncion, en vez de *por que*, pronombre indefinido

mo poder : vedlo confirmado en este paso de Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la 1.ª geórg. de Virg. :

Que el mismo Padre Eterno quiso en parte
No fuese la labranza del barbecho
Fácil. . . . . .

El motivo de así quererlo es por este fin :

. . . . . *Porque* de hecho
El cuidado forzoso fuese parte
Para aguzar el torpe humano pecho,
No consintiendo que su monarquía
Se entorpeciese con pereza fria.

Fr. Luis de Granada muestra con la expresion *para que* el motivo de obrar por estas palabras: «Pues *¿para qué* quieres gastar tiempo en tal sementera, de la cual no tengas otro fruto que coger sino lágrimas?» (*Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 25.)

ARTÍCULO VII.

Por dicha. Por ventura.

1.° Son lo mesmo que *á dicha*, ora preguntando ó bien sin preguntar, de lo cual teneis por prueba los siguientes ejemplos :

¿Por dicha habrá tesoro,
Que á sus ricos cabellos se compare,
Aunque se junte el oro
Que el indiano suelo engendra y pare,
Y cuanta pedrería
Ormuz á Portugal y Persia envia?

(Fr. Luis de Leon, en la imitac. de la oda 12, *Nolis*, del lib. 2 de Horacio.)

«*¿Por dicha* vas caminando á pié y descalzo por las montañas rifeas (dijo D. Quijote á Sancho), sino sentado en una tabla como un archiduque por el sesgo curso deste agradable rio?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, capítulo 29.)

regido de la preposicion *por*. Hácese decir á la cláusula que la causa de ser eunuco el jardinero era no tener barba. Lo que se quiere decir es : preguntó en presencia del Rey á un jardinero, que era eunuco, por qué no tenia barba.»

D. B. J. Gallardo, haciendo recaer su crítica sobre la de D. J. Calderon, dice en artículo inserto en la expresada *Revista* :

«*Crítica.* Despropósito (dice V. con razon) escribir *porque*, conjuncion, en vez de *por que*, pronombre indefinido regido de la preposicion *por*.»

Y D. Andrés Bello, en su *Gramática*, pág. 308 de la edicion de Caracas :

«*Porque*... lo escribimos como una sola palabra, para distinguirlo del complemento *por que*, en el cual el *que* no anuncia una proposicion subordinada, sino reproduce un concepto precedente : Huyeron *porque* les era imposible defenderse : El motivo *por que* no vino se ignora ; esto es, *el motivo por el cual no vino*.»—*M. B.*

¿Por ventura riéronse á tí los cielos cuando nacias?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 27.)

2.° «Si *por dicha* alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 7.)

Si *por dicha* conoces que merezco
Que el cielo claro de tus bellos ojos
En mi muerte se turbe, no lo hagas;
Que no quiero que en nada satisfagas,
Al darte de mi alma los despojos.
(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 14.)

Para el mismo sentido os podeis valer desotros modos de hablar: *Si por caso: si á dicha:* «*Si por caso* tenian ellos algun enojo y desabrimiento con el padre, reconocian en él tan gran señorío... que se rendian.» (Ribad., *Vida de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 6.)

«*Si á dicha* se pierden (los corsarios renegados) ó los cautivan, sacan sus firmas y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que venian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.)

Nota. Aunque son equivalentes en el significado estas dos expresiones *por dicha, si por dicha* con *si á dicha*, lleva empero de suyo este adverbio el significado de esta locucion: «*A dicha* acertó á ser viérnes aquel dia.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.) Esto es, *acaso*; y sirve tambien de preguntar.

ARTÍCULO VIII.

Por jamás.

Lo mesmo que nunca: «Hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa á quitar el vello y pulir las cejas, y hacer otros menjujes tocantes á mujeres; nosotras... *por jamás* quisimos admitirlas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 40.)

Véanse *jamás y nunca*.

ARTÍCULO IX.

Presto. De presto.

Adverbios que tocan á tiempo, v. gr. «Si vuelves *presto* de adonde pienso enviarte, etc. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

«Digo que es menester mas ánimo para si uno está perfecto llevar camino de perfeccion, que para ser *de presto* mártires.» (Sta. Ter., *Vid.*, part. I, cap. 31.)

ARTÍCULO X.

Primero.

Del adjetivo *primero*, que toca á órden, nace este adverbio, que ora es de tiempo y vale lo mismo que *antes*, v. gr. «No te puede el mundo hacer inju-

ria, ni levantar testimonio, que *primero* no lo levantase á Cristo.» (Gran., en la *Orac. y meditac.*, part. I.) «Tornan á comenzar como de *primero*.» (El mesmo, en las *Adic. al Memor.*, part. II, cap. 21, §. 2.) Expresion que de todo en todo responde á *de antes*, v. gr. «Hallóla (voluntad) tan rebelde y tan dura como *de antes*.» (El mesmo, en el dicho *trat.*, part. I, cap. 5.)

Ya es ordinal, y se acompaña con el adverbio de tiempo *antes* deste modo: «Después de muchos nombres que (D. Quijote) formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginacion, al fin le vino á llamar (á su caballo) Rocinante, nombre á su parecer alto, sonoro, y significativo de lo que habia sido cuando fué rocin antes de lo que ahora era, que era *antes y primero* de todos los rocines del mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.)

Primeramente.

1.° Justo es que hagamos aquí particular mencion del relativo (1) derivado de órden *primeramente*, para haceros ver el modo como se acompaña con otras partículas en el numerar ó dividir de las partes: «Él (Espíritu Santo) *primeramente* como fuego alumbra nuestro entendimiento... Él, *otro si* como paloma, nos hace sencillos, mansos, tratables... Él *tambien* como nube nos defiende de los ardores de nuestra carne... Él *finalmente* como viento vehementísimo mueve é inclina nuestra voluntad á todo lo bueno.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 5.) Y llámase esta numeracion cuadrimembre.

Y tratando, el mismo autor, de la gloria del paraíso, divide así las partes de su meditacion: «Mira *primeramente* qué gloria será ver aquella Santísima Trinidad, etc. Piensa *luego* en la segunda gloria, que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratísima humanidad de Cristo... Mira *después* el gozo que el ánima recibirá de la compañía de los otros santos... Considera *tambien* aquellos singulares dotes, que allí recibirán los cuerpos de los santos, que son, etc.» (En el *Mem.*, *trat.* 6, cap. 4.)

2.° Que si fuere la numeracion ó division trimembre extiéndela así el mismo autor: «Dirémos *primero* de la excelencia de la virtud; y *luego*, de la perfeccion della; y *después*, de los medios por do esta perfeccion se alcanza.» (En el *Memor.*, trat. 7, *Del amor de Dios*, cap. 1, §. 1.) «Presupuesto este principio, mira *luego* cuán hermoso, cuán bien adornado y cuán grande es este mundo... Mira *otrosí* cuán poblado está de infinita variedad de cosas que moran en la tierra y en el agua y en el aire, y en todo lo demás... y mira *más* que con la misma facilidad que crió (Dios) este mundo, pudiera criar si quisiera millares de cuentos de mundos.» (El mismo autor, en la *Guia*, lib. 1, parte 1, cap. 1, §. 1.)

3.° Mas la manera de colocar dos partes ó miembros puédese ordenar en una destas formas: «No hay otra cosa en la tierra mas honrada, ni de mas

(1) Adverbio de órden.—*M. R.*

provecho, que servir á Dios *primeramente*, *y luego* á su rey y señor natural.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.)

«*Primeramente* por el pecado se pierde la gracia del Espíritu Santo... piérdese *tambien* la caridad y amor de Dios.» (Gran., en el *Memor.*, trat. 2, capítulo 3, §. 2.) «Oye *primero* sus palabras, y *después* pide sus promesas.» (Gran., en el *Memor.*, trat. 5, cap. 1, §. 4.)

Adjunta. Visto arriba con qué linaje de partículas ordena su discurso, ó distribuye el Granada lo que ha de tratar, bien será que veais aquí cuáles sean los vínculos con que va él enlazando lo mismo que trata en seguido, breve y acabado discurso, siendo este autor uno de los que con mas acierto y frecuencia se vale de las partículas para hacer clara y armoniosa la locucion: ved pues con que partículas comienza, prosigue y acaba el §. 7 del cap. 14, en el lib. 2, part. II de la *Guia*, que es este: «*Después* destas dos potencias apetitivas hay otras dos, si se sufre decir, cognoscitivas, que son imaginacion y entendimiento... *Pues* la imaginacion, que es la mas baja dellas, es una de las potencias de nuestra ánima que mas desnudas quedaron por el pecado: *de donde* nace que muchas veces se nos va de casa, como esclavo fugitivo sin licencia, y *primero* ha dado una vuelta al mundo, *que* echemos de ver *adonde* está. Es *tambien* una potencia muy apetitosa y codiciosa de pensar todo cuanto se le pone delante, *á manera* de los perros golosos, que todo lo andan probando... y en todo quieren meter el hocico; y *aunque* á veces los azoten y echen á palos, *siempre* se vuelven al regosto. Es *tambien* una potencia muy libre y muy cerrera, como una bestia salvaje, que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas, ni cabestro, ni dueño que la gobierne; y *demás* de tener ella de suyo estas malas mañas, hay algunos que acrecientan su malicia con negligencia, tratándola como á un hijo regalado, al cual dejan discurrir por todas cuantas cosas quiere sin contradiccion: *de donde* nace que *después cuando* la quieren quieta... no les obedece... *Por lo cual* conviene que entendidas las malas mañas desta bestia, la acortemos los pasos y la atemos á un pesebre... *De suerte* que *así como* atamos arriba la lengua... *así tambien* atemos la imaginacion á buenos y santos pensamientos... *Para* lo cual conviene que haya de nuestra parte grande discrecion y vigilancia... *Porque* los que en esto son desproveidos, muchas veces dejan entrar en el ánima cosas que le quitan... la devocion.»

ARTÍCULO XI.

Pues.

1.° Los oficios desta partícula son muy varios; porque ya une el discurso como epilogando ó aplicando lo que va dicho, para inferir así lo que se pretende, v. gr. «De que Sancho el bueno (respondió la Duquesa) sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto; que las gracias y los

donaires... no asientan sobre ingenios torpes; y *pues* (1) el buen Sancho es gracioso y donairoso, desde aquí le confirmo por discreto.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

«Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necesidades te metiesen por sus puertas y te llevasen á él; por eso no te quiso acabar dende el principio: por ello no te enriqueció dende luego, no por escaso, sino por amoroso; no porque fueses pobre, sino porque fueses humilde... *Pues* si eres pobre y ciego y menesteroso, ¿por qué no te vas al Padre que te crió?» (Granada, *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 2.)

2.° Ya es simple conjuncion, y equivale á *demás, otro sí, tambien:* «Harto mejor haria yo (dijo Sancho) en volverme á mi casa... y no andarme tras vuesa merced por caminos sin camino... bebiendo mal y comiendo peor. *Pues* tomadme el dormir; contad, hermano escudero, siete piés de tierra, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) Y hablando del artificio con que del lino hácese finalmente el hilo, prosigue así Bartolomé Leonardo de Argensola en la *Carta á un marqués:*

Del agua al sol segunda vez se saca,
Y para quebrantar su caña hueca,
Con mazos de madera se machaca:
La arista vuela destrozada y seca,
Dejando al lino mondo en largas venas,
Y peines lo hacen digno de la rueca.
Pues terso como barbas y melenas
De los anacoretas que vió el Nilo,
O como en sus filósofos Aténas,
Se deja prolongar al mismo estilo,
Y entre rústicos dedos apremiado,
Dellos revuelto al boj resulta el hilo.

«Yo he lástima cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me habia dado, y cuán mal me supe aprovechar dellas. *Pues* mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, capítulo 1.)

3.° Tiene gran fuerza para preguntar con afecto de gran maravilla: «*Pues* qué ¿tanto há, Sancho, que os la prometí? (la ínsula) dijó D. Quijote.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) «Dándosele (Sancho gobernador el báculo) al otro viejo, le dijo: Andad con Dios que ya vais pagado. ¿Yó? señor (2), respondió el viejo: *Pues* ¿vale esta cañaheja diez escudos de oro? Sí, dijo el Gobernador, ó si nó, yo soy el mayor porro del mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

(1) *Y pues* en lugar de *y puesto ó supuesto que*, es un italianismo que debe evitarse.—*M. B.*

(2) Se vè claro que va aquí callada una palabra, siendo este su sentido: *yó pagado? señor.*

«*Pues* ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis mas, á este Señor?» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 26.)

4.° Con la misma fuerza y en bello laconismo respondemos, y juntamente preguntamos: Vedlo en la comedia de Lope de Vega, *El villano en su rincon*, donde maravillado este de las honras que el Rey le quiere hacer, dice primero:

. . . . . Detente;
Si no quieres que me cuente
Por muerto, la lengua para:
Yó señor! yó caballero.!
Yó ilustre yerno.!

Y luego le responde Feliciano á nuestro propósito:

. . . . *Pues ¿nó?*
¿Para qué el cielo te dió
Tal cantidad de dinero?

(Act. 3.)

Con igual énfasis usa de la expresion: *pues ¿nó?* Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.

5.° Es muy acomodada para aplicar la comparacion que hacemos, así:

¿Quién ha visto muchacho diligente,
Que en goloso asimismo sobrepuja
(Que no hay comparacion mas conveniente),
Picar en el sombrero la grenuja
Que el hallazgo le puso allí, ó la sisa,
Con punta alfileresca, ó ya de aguja?
Pues no con menor gana ó menos prisa
Poetas ensartaba el Nume airado
Con gusto infame y con dudosa risa.

(Cerv., *Viaje al Parn.*, cap. 5.)

6.° El sentido que trae esta partícula en órden á suplicar con relacion á lo que va ya expuesto es claro, y lo podeis ver en este ejemplo: «*Pues* tened cuidado, yo os ruego, de notar mis faltas y avisarme de ellas, paraque me enmiende.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 3, cap. 2.)

7.° No solo nos introducimos de nuevo á razonar por medio desta partícula con clara alusion á lo ya expuesto ó tratado, pero tambien podeis dar fin con ella á vuestro razonamiento. Pedro de Ribad. da principio al cap. 14 del libro 2 del *Trat. de la tribulacion* por estas palabras: «*Pues* cuando el Señor fuere servido de azotarnos y afligirnos con pérdidas y tristes sucesos, lo primero que debemos hacer es volvernos á él.»

Fr. Luis de Granada concluye así un discurso por modo de ilacion: «*Pues* ya las excusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo de tal

manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir, si no quieren á sabiendas atapar los oidos y cerrar los ojos á tan clara y manifiesta verdad.» (En la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 30.)

8.° Podemos tambien con esta partícula inferir, y al mismo tiempo preguntar con gran énfasis, v. gr. : «¿Cuántos por estudiar sin discrecion han perdido la salud y aun el juicio? *Pues* ¿dirémos que son malas estas ciencias, y que no debemos estudiar, porque algunos usan mal dellas?» (Ribad., trat. de la *Trib.*, lib. 2, cap. 16.)

9.° No diréis sino que lleva alguna vez este adverbio el mismo sentido de la partícula *si* condicional, y del *pero* ó *mas* que exceptúan, como podeis observarlo en estos dos ejemplos : «Uno de sus criados respondió que el acémila del repuesto, que ya debia de estar en la venta, traia recado bastante para obligar á no tomar de la venta mas que cebada. *Pues* así es, dijo el Canónigo, llévense allá todas las cabagalduras, y haced volver la acémila.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 48.) «*Pues* ¿dirás á qué debo mirar, para cobrar esa manera de confianza?» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, parte 2, cap. 17.)

10. Es otras veces de tan viva fuerza para afirmar con ahinco, como aquellas expresiones *mia fe, por Dios*, en esta forma : «Mira (Sancho) cuántas feas cataduras (los molineros del Ebro) nos hacen cocos : *pues* ahora lo veréis, bellacos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 29.)

11. Con igual ó mayor ahinco respondemos á la pregunta del que nos ha agraviado, notándole su sinrazon, y valiéndonos de las partículas *pues como*, v. gr. : «Yendo en pos del (ídolo) su dueño, preguntáronle los ladrones por qué lloraba; respondió : *Pues ¿cómo?* Habeisme llevado á mi dios, y ¡preguntaisme por qué lloró!» (Gran., en el *Mem.*, trat. II, cap. 3, §. 2.)

ARTÍCULO XII.

Puesto que.

Nácesenos esta expresion adverbial de un muy propio sentido que trae su natural verbo ó raíz, que es este : «Mas pongamos ahora que todo lo susodicho no hubiese lugar, etc.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 25, § 2.) Y monta lo mismo que aquel decir *supuesto que, dado que*, (1) equivaliendo todos tres al latino *quandoquidem*, ó bien al *si*, y júntase comunmente con el indicativo, v. gr. : «Por ahora bien será (dijo el Cabrero) que os vais á dormir debajo techado, porque el sereno os podria dañar la herida, *puesto*

(1) *Bruno.* No te pudras, majadero.
Fileto. Sí quiero; que no soy bestia,
Supuesto que lo parezco.
(Lope, en la comed. *El Villano en su rincon*, act. 2.)

«No podian ser vistos (los enemigos) de la artillería de nuestro campo, *dado que* estaban ya plantadas tres piezas sobre el arcen del foso.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Fländ.*, lib. 8.)

que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario accidente.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 12.) «Y *puesto que* dos veces le dijo D. Quijote (al roto) que prosiguiese su historia, ni alzaba la cabeza ni respondia palabra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.)

En este mismo sentido puede corresponderse con todavía... «Que *puesto que* su bondad y valor (de Camila) podia poner freno á toda maldiciente lengua, todavía no queria (él) poner en duda su crédito.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33) (1).

Nota. Tiene esta expresion adverbial cierta semejanza con el adverbio *aunque* (2), y júntase como él con la partícula *todavia* que toca á excepcion. Véase dicho adverbio.

ARTÍCULO XIII.

Punto.

1.° La natural fuerza y vario uso desta voz son parte paraque tenga aquí lugar: Es pues nombre y puede semejar adverbio en estos lugares: «Luego sin perder *punto* (3), se fueron todos juntos á la iglesia, donde se comenzó la misa, y en ella los novios se velaron.» (Ribad., *Vida de S. Francisco de Borja*, lib. 1, cap. 18.) «Sancho... dijo á la Duquesa, de quien un *punto* ni un paso se apartaba: Señora, donde hay música no puede haber cosa mala.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.)

2.° «El tener mas consolaciones sensibles no es señal cierta de ser el que las tiene mas perfecto, ni mas santo, ni mas querido del Señor; y eslo cuando faltando ellas, el hombre no falta un *punto* de sus santos ejercicios, ni de un amor fuerte y macizo.» (Ribad., *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 21.)

3.° Empero varía el sentido cuando le precede la preposicion *á*, ó duplicándose va interpuesta la *por* desta manera: «Los nuestros son como caballos ligeros, que han de estar siempre *á punto* para acudir á los rebates de los enemigos, para acometer y retirarse, y andar siempre escaramuzando de una parte á otra.» (Ribad., *Vid. de S. Ign.*, lib. 3, cap. 15.)

«La gente labradora... lo notó, y contó *punto por punto* sus galas y preseas (de Vicente de la Rosa).» (Cerv., *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 51.)

(1) Como sea equivalente al *puesto que*, estotro *dado que* ó *dado caso que*, puede tambien tener relacion con *todavía* en la siguiente manera: «*Dado caso que* este secreto (de la predestinacion) esté encubierto á los ojos de los hombres; *todavía* como hay señales de la justificacion, las hay tambien de la divina eleccion.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 6.)

(2) Con efecto, el valor de la expresion conjuntiva *puesto que* era semejante al de la partícula *aunque*, segun aparece de los ejemplos de este artículo. Actualmente no tiene aquel valor, sino el de *pues que*.—*M. B.*

(3) *Sin perder punto*, por *sin perder instante*, *sin perder momento;* esto es, *sin perder porcion de tiempo por pequeñísima que pueda ser*. Véase el Diccionario de la Academia.—*M. B.*

ARTÍCULO XIV.

Puro.

1.° Es adjetivo este nombre siempre y cuando lo uniréis con substantivo ó verbo, segun aquel propio y elegante modo de hablar con que mostramos la causa, que los latinos llaman *propter quam*, diciendo: Derramar lágrimas *de puro* gozo espiritual. (Ribad., *Vid. de S. Ign.*, lib. 3, cap. 1.)

Alguna vez ayuda tambien á mostrar y encarecer el instrumento de la accion, como lo observaréis en este lugar de D. Cárlos Coloma: «*A puro* perder soldados iba el francés... allanando dificultades, hasta que al fin se vino á hacer señor del foso.» (*Guer. de Flánd.*, lib. 10.)

2.° Empero si va unido con adjetivo será adverbio, que aumenta su valor en esta forma: «Sancho... vino en comiendo á ver á la Duquesa, la cual, con el gusto que tenia de oirle, le hizo sentar junto á sí en una silla baja, aunque Sancho, de *puro* bien criado, no queria sentarse.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.) «Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco del rezado, y de lo que habia de hacer en el coro, de *puro* descuidada.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 31.)

3.° Todavía su derivado *puramente* equivale á *libremente*, *precisamente*, v. gr.: «De tal manera ocupan (las nuevas de mundo) sus corazones, que no les dejan *puramente* pensar en Dios.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, capítulo 14.)

CAPÍTULO XVI.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN Á LA Q.

Que sea ó nó esta letra de absoluta necesidad lo disputaron los antiguos y posteriores gramáticos, respecto de la lengua latina (1), fundados en que pueden llevar su poder la *c* y la griega *k*: por lo que toca á nuestra lengua no hay duda sino que cultos y atinados escritores del buen siglo (2), la excluyeron de las palabras *cual*, *cuanto*, etc., escribiendo ellos *cuanto*, *cual*, etc., pero manteniéndola en las voces *que*, *quien*, *quinientos*, etc. Mas el comun de los doctos han sostenido el uso desta consonante en unas y otras voces. Ahora, pues, id observando sus partículas que son las siguientes (3):

(1) Véase Cristóbal Celario en la parte 1.ª de su *Ortografía latina*.

(2) Entre otros el Padre Alonso Rodriguez en la edicion de Sevilla de 1615.

(3) A continuacion de este párrafo se hallaban los artículos *cual*, *cuan*, *cuando* y *cuanto*, que el autor creyó deber colocar en tal punto, habiendo escrito con *q* la gutural que los inician, en conformidad con la ortografía que adoptó para toda la obra. Nosotros los hemos trasladado al lugar correspondiente del capítulo III, porque razones análogas nos obligaban á proceder de este modo.—*M. B.*

ARTÍCULO PRIMERO.

Que.

1.° Dejando á un lado, pues es muy claro el poder desta particula, cuando después de verbo es conjuncion (1), y relativo tras nombre (2), es bien que observeis, cómo ella puede en el primer sentido y con ciertos verbos ir callada en esta forma : «*Corria gran peligro no* desfalleciese del todo, ó reventase con la grandeza de la suavidad y alegría que en él redundaria si no fuese para esto especialmente confortado de Dios.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 1.) «Y ansí *os ruego mucho traigais* en esto cuidado.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 15.) «Porque tú, hermano mio, no te veas en este aprieto, *ruégote agora quieras* (3) de todo lo que hasta aquí está dicho, considerar, etc.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 7.) «Hay razon para *temer no prevalezcan* estos dos afectos contra uno, y así le corran el campo.» (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 20.)

2.° Andase alguna vez duplicada esta partícula llevando poder de conjuncion y pronombre (4), v. gr. : «Digo *que qué* le iba á vuesa merced en volver

(1) Es lo mismo que la conjuncion *quod* latina en estas particulares locuciones : *Omitto illa vetera*, quod *istum in Rempublicam aluit, auxit, armavit.* (Cicer., *ad Attic.*, lib. 8, epist. 3.) *Hoc ipsum posui pro argumento*, quod *ille solute egisset.* (Cicer., *in Brut.*, núm. 8) *Cato mirari se dicebat*, quod *non rideret aruspex aruspicem cum vidisset.* (Cicer., 2, *Divin.*, núm. 24.)

(2) Es muy comun tener el *que* por conjuncion cuando sigue á verbo, y por relativo cuando á nombre. El *que* es conjuncion solo cuando los elementos que liga ocupan un mismo lugar, y se refieren de una misma manera á las demás palabras, conservándose independientes entre sí; pero aun en el supuesto de que no fuera esta doctrina tan exacta como la creemos, nunca podria tomarse por guia para conocer la naturaleza del *que*, el lugar que ocupa, siendo, como es, nuestra lengua en tanto grado traspositiva : así vemos desmentida la regla en el momento que alteramos el órden directo en una de las frases en que suele tenerse el *que* por conjuncion. Ejemplo : *Los soldados querian* QUE *se sacrificara á los prisioneros en aras de la venganza. Querian los soldados* QUE *se sacrificara á los prisioneros en aras de la venganza.* Hé aquí falseada la regla, sin faltar para ello á los preceptos de la construccion castellana, sino procediendo en conformidad con la índole de la lengua, que exige la colocacion del sugeto después del verbo á lo menos siempre que haya de buscarse el contraste con otra proposicion inmediata.—*M. B.*

(3) Suélese tambien callar la conjuncion *ut* deste modo : *Quare te rogo si opus erit ad Cæsarem meam causam agas.* (Cicer., *ad Famil.*, lib. 5, epist. 10.) *Tu fac in augenda gloria te ipsum vincas.* (Cicer., *ad Famil.*, lib. 12, epist. 7.)

(4) No creemos que lleva el *que* poder de conjuncion y de pronombre en los casos que cita el autor, sino de substantivo neutro, con la sola diferencia entre los dos *qués* del primer ejemplo, que el primero es anunciativo de la proposicion subordinada, *qué le iba á vuesa merced*, etc., y como tal equivale á *esto;* y el segundo contiene virtualmente el substantivo *cosa.*—*M. B.*

tanto por aquella reina Magimasa ó como se llama.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) «No sabia qué hacer, porque habia gran vergüenza de ir al confesor con esto, y no por humilde, sino porque me parece habia de burlar de mí, y decir *que qué* S. Pablo para ver cosas del cielo.» (Santa Ter., part. I, *Vid.*, cap. 38.)

3.° Unas veces es simple adjetivo, como: «Iba D. Quijote embelesado sin poder atinar con cuantos discursos hacia *qué* (1) serian aquellos nombres llenos de vituperios que les ponian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, capítulo 68.) «*¿ Qué olas, qué turbiones* no han pasado por ella? *Qué tiros* no la han batido? Con *qué armas*, ardides y embustes no ha sido del demonio combatida y acosada?» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 13.) «Y otras es pronombre (2), que regido de la preposicion *sin*, muestra motivo y causa final, si le rige la otra *para*, como hacer algo *sin qué ni para qué*. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 25.)

4.° Suele además reforzar lo que decimos, puesto en irregular colocacion y semejando relativo, deste modo: «Se me hace escrúpulo grande (en esto que escribo) poner ó quitar una sola sílaba *que* (3) sea.» (Sta. Ter., *Vid.*, cap. 39.)

«Y ¿ qué son ínsulas? (replicó la sobrina contra Sancho). ¿ Es alguna cosa de comer? golosazo, comilon, *que* tú eres (4).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 2.)

5.° Es otrosí muy acomodada esta partícula para manifestar varios afectos cuales son:

De bendicion ó buen deseo: «¿ Sabréisme decir, buen amigo, *que buena ventura os dé Dios* (5), dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa D.ª Dulcinea del Toboso?» (Cerv., *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 9.)

Dime, valeroso jóven,
Que Dios prospere tus ansias (6),
Si te criaste en la Libia, etc.

(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 44.)

De admiracion: «En fin, señora (dijo el roto), *¿que tú eres la hermosa Dorotea*, la hija única del rico Clenardo? (7)» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.)

(1) En este ejemplo es el *que* substantivo neutro, no adjetivo, en razon á que envuelve el significado de *cosa*.—*M. B.*

(2) Substantivo neutro regido de preposicion.—*M. B.*

(3) *Que*, por *aunque*.—*M. B.*

(4) *Comilon, que tú eres*, equivalente de *comilon, que tú eres* (eso), ó *comilon, que* (eso) *eres tú*.—*M. B.*

(5) *Que buena ventura os dé Dios*, equivale á *ojalá que buena ventura os dé Dios*. Se ve pues que el *que* es substantivo neutro, anunciativo de la proposicion que le sigue.—*M. B.*

(6) *Que Dios prospere tus ansias*, por *ojalá que Dios prospere tus ansias*.—*M. B.*

(7) *¿ Que tú eres* etc., por *¿ conque tú eres* etc.

¡*Que viva un hombre aquí* tan poderoso! (1)
¡Dichoso el que da leyes á su casa
Y en sus umbrales tan contento pasa!

(Lope de Vega, comedia *El villano*, act. 1.)

«¡Oh!, Jesus mio, *qué es ver un alma*... caida en pecado!» (Sta. Ter., part. I, *Vida*, cap. 19.)

«*Qué! ¿te faltan las alforjas?*, (2) Sancho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.) «*Qué!* (3) *¿en efecto*, replicó el viejo (Aguimorato), *tú eres cristiana*, y la que ha puesto á su padre en poder de sus enemigos?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

De enojo: «*¡Que* tenga de ser tan corta de fortuna la sin par Dulcinea del Toboso que no la han de dejar á solas gozar de la incomparable firmeza mia!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap 44.) «Yo hago juramento (dijo D. Quijote) al Criador de todas las cosas, y á los santos cuatro evangelios, donde mas largamente están escritos, de hacer la vida que hizo el gran marqués de Mantua cuando juró de vengar la muerte de su sobrino Valdovinos... *Que* dé al diablo (4) vuestra merced tales juramentos, señor mio, replicó Sancho, que son muy en daño de la salud, y muy en perjuicio de la conciencia: si nó, dígame ahora, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, capítulo 10.)

De desenfado y desprecio: «Despachó (vuestro padre) á cuatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aquí á vuestro servicio, mas contentos de lo que imaginarse puede, por el buen despacho con que tornarémos, llevándoos á los ojos que tanto os quieren. Eso será como yo quisiere, ó como el cielo lo ordenare, respondió D. Luis: *¿qué* habeis de querer ó *qué* ha de ordenar el cielo fuera de consentir en volveros?; porque no ha de ser posible otra cosa.» (5) (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.)

De aseveracion: «Vanagloria, gloria á Dios, *que yo entienda*, no hay para qué la tener.» (Sta. Ter., en la *Relacion primera para sus confesores.*)

6.° Servímonos desta partícula para corregir y aumentar la expresion.

(1) *¡Que viva un hombre aquí tan poderoso!* equivale á *¡es posible que viva un hombre aquí tan poderoso!* De consiguiente están elípticas las palabras *es posible*, que forman el atributo de la proposicion, cuyo sugeto es esta otra, *que viva un hombre aquí tan poderoso*, donde el *que* es substantivo neutro anunciativo de lo que sigue.—*M. B.*

(2 y 3) El *que* en estos casos equivale á ó *¡qué dices!* ó *¡qué oigo!;* de consiguiente es substantivo neutro.—*M. B.*

(4) *Que dé al diablo*, por *recomiendo* ó *pido á Vm. que dé al diablo.* Es el *que* en este caso anunciativo.—*M. B.*

(5) Los *ques* de este ejemplo suponen la proposicion *yo pregunto*, elíptica, y son pues substantivos neutros, complementos directos de las proposiciones expresas á que pertenecen.—*M. B.*

Si el Rey al pobre villano
Que ves, prestados pidiese
Cien mil escudos, si hubiese
Grande que así los prestase,
Que es prestase, presentase;
Que en un cordel me pusiese.

(Así habla *El villano en su rincon*, de Lope, act. 1.)

7.° Pero pasemos ya á declarar cómo nuestra partícula vuelve con gran brio y propiedad el significado de otras muchas voces, de cuyo poder se enviste, y son estas:

Cuanto. «¿Qué hace, señor mio, quien no se deshace todo por vos? Y *¿qué* de ello me falta para esto?... *¿Con qué* de imperfecciones me veo?» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 39.) «Acordáos *qué* de pobres enfermos habrá que no tengan á quien se quejar; pues pobres y regaladas no lleva camino.» (Sta. Ter., part. II, *Camin. de la perfec.*, cap. 11.)

Esta perla que nos diste,
Nácar de Austria única y sola,
¡Qué de máquinas que rompe!
Qué de designios que corta!
Qué de esperanzas que infunde!
Qué de deseos malogra!
Qué de temores aumenta!
Qué de preñados aborta!

(En la cancion de la *Gitana graciosa* al haber salido á misa de parida la reina D.ª Margarita en Valladolid, en la novela 8.ª de Cerv.)

Por que:

El mar se turba; el viento sopla y crece:
Mi rostro entonces como el de un difunto
Se debió de poner; y sí haria;
Que soy medroso á lo que yo barrunto.

(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 2.)

«.... Y la razon decia él (amigo) era *que* jamás la glosa (en justas literarias) podia llegar al texto, y que muchas ó las mas veces iba la glosa fuera de la intencion y propósito de lo que pedia lo que se glosaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 18.) «... *Que que* (1) escudero hay tan pobre en el mundo á quien le falte un rocin y un par de galgos, y una caña de pescar con que entretenerse en su aldea.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.)

Para que. «Era (mi madre) aficionada á libros de caballería, y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdia su labor... y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, *que* no anduviesen en otras cosas perdidos.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 2.) «*¿Qué* la quereis? reinas. *¿A qué* la perseguis? impe-

(1) El segundo *que* de este ejemplo es adjetivo determinativo.—*M. B.*

ratrices (1). *¿Para qué* la acosais? doncellas de catorce ó quince años. Dejad, dejad á la miserable (Dulcinea) que triunfe, se goce y ufane con la suerte que amor quiso darla en rendirle mi corazon y entregarle mi alma.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 44.)

Pues.

Remede quien quisiere las pisadas
De los grandes que el mundo gobernaron,
Cuyas obras quizá están olvidadas;
Desvélese en lo que ellos no alcanzaron,
Duerma descolorido sobre el oro;
Que no le quedará mas que llevaron.

(D. Diego de Mendoza, en la *Resp. á Boscan*, en cuyas obras la hallaréis, lib. 3.)

Era de aspecto venerable y viejo,
De verde azul y plata era el vestido,
Robusto al parecer y de buen rejo;
Aunque como enojado, denegrido
Se mostraba en el rostro; *que* la saña
Así turba el color como el sentido.

(Cerv., *Viaj. al Parn.*, describiendo á Nept., cap. 5.)

Señor Alonso Escudero,
Si mandais para el Parnaso
Alguna cosa de paso,
Hoy se parte el mensajero:
Mas vos iréis mas ligero;
Que aunque es áspero Helicona,
Subirá vuestra persona
Como tan veloz y activa;
Que por una cuesta arriba
Mejor camina una mona.

(Salvad. Jacinto Polo, á uno que se tomaba del vino.)

«Paréceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara; mas qué haré? *que* aun con todo esto veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 24.)

Ojalá, ó pluguiese á Dios. «Pagó el porte (de la carta) una sobrina mia; *que* nunca ella le pagara.» (Cerv., *Adjunta al Parn.*) Entra tambien en lugar de las partículas disjuntivas *ora, ya, ó*, v. gr.: «No puede nadie excusar este trago, *que* sea rey, *que* sea papa.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, capítulo 7.) «*Que* quisieron *que* nó, toman á cada uno de ellos en medio dos de los mas principales caballeros, y en sus mulas los llevan por las calles mas públicas á sus casas.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 4, cap. 14.) «Que-

(1) Observad la elegante y pulida manera de variar la expresion *para que* ó *por que*, que puede ser su correspondencia.

ramos *que* nó (1), hijas mias, todos caminamos para esta fuente.» (Santa Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 21.)

Otras veces da vigor á la disjuncion, v. gr.: «Las cosas, buenas ó malas *que* sean, (no) vienen acaso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.)

Puede asimismo ocupar el lugar de la *y* conjuncion; y como ya yo advertí tratando desta partícula, que puede ella traer en sí la fuerza del *que* cuando junta y une las partes de la oracion; ved ahora cómo el *que* entra en su lugar, llevando poder de conjuncion: «Item, se ordena que ningun poeta grave haga corrillos en lugares públicos recitando sus versos; que los que son buenos, en las aulas de Aténas se habian de recitar, *que* no en las plazas.» (Cerv., *Viaje, privilegios y ordenanzas de Apolo.*) «Vísteos vos con dos cueros, *que* no con un gigante, dijo á esta sazon el ventero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.) «Las voces que oyeron D. Quijote, el Cura y el Barbero, eran de la sobrina y ama que las daban, diciendo á Sancho Panza... ¿Qué quiere este mostrenco en esta casa? Idos á la vuestra, hermano, que vos sois y no otro el que distrae y sonsaca á mi señor, y le lleva por esos andurriales. A lo que Sancho respondió: Ama de Satanás, el sonsacado, el distraido y el llevado soy yo, *que* no tu amo; él me llevó por esos mundos, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 2.)

Cuan. «Quiérele dar (Dios al alma) el premio aun en esta vida: y *¡ qué* gran premio! que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 18.)

De manera que. «Esa Oliva (dijo el Cura) (2) se haga luego rajas y se queme, *que* aun no queden della las cenizas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.)

«Miren que sin entender cómo, se hallarán asidas, *que* no se puedan valer.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 4.) «Os veréis muchas veces *que* no os podais valer con esotras dos potencias.» (La misma Santa, en el citado lib., cap. 31.)

De que ó como. «Apartados *que* fueron (los suyos), la escaramuza entre los dos valientes caballeros se comenzó.» (Jorge de Montem., en la *Diana*, lib. 4.)

Solo. «Ha granjeado (Sancho con el gobierno)... el conocer que no se le ha de dar nada por ser gobernador, no *que* de una ínsula sino de todo el mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 55.)

(1) Estas dos últimas expresiones: *que quisieron que nó*, *queramos que nó*, llevan tambien la fuerza destotras: *mal de su grado; de grado ó por fuerza*, que para mayor ponderacion suelen á veces juntar los buenos autores, v. gr.: «Todos estos frutos y esperanzas pierden los malos con su impaciencia, con la cual los mismos trabajos se hacen mas pesados y duros de llevar; pues *de grado ó por fuerza*, *queramos ó no queramos*, los habemos de llevar, y llevándolos de buena gana, se hacen mas ligeros.» (Ribad., *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 13.)

(2) Esto es, el libro intitulado *Palmerin de Oliva.*

Cierto. «Hémosle dicho (á D. Quijote, dijo uno de los pastores al recien llegado Antonio) tus buenas habilidades, y deseamos que las muestres, y así, te ruego por tu vida que te sientes, y cantes el romance de tus amores que te compuso el beneficiado tu tio, que en este pueblo ha parecido muy bien. *Qué* me place! respondió el mozo, y sin hacerse mas de rogar... templando su rabel... con muy buena gracia comenzó á cantar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.)

8.° No hay duda sino que lleva alguna vez nuestra partícula *que* embebido en sí algun otro nombre ó verbo que pide el sentido de la oracion, por ejemplo: «Cuando el Señor le suspende (al entendimiento), y hace parar, dale de *qué* se espante y en *qué* se ocupe.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 12.) Esto es, dale motivo de *que* se espante, y sugeto (1) en *que* se ocupe.

Pues ¿qué hermosura puede haber, ó qué proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes en un libro ó fábula donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos partes como si fuera de alfenique? Y *¿qué*, cuando nos quieren pintar una batalla después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de compitientes? Como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria por solo el valor de su fuerte brazo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) Donde la expresion cortada, *y ¿qué*, si la quereis referir á lo que acaba de decirse, es como si dijérais, *y ¿que hermosura y proporcion*, etc. Mas si mirais á lo que se sigue, vale lo mismo que esta: *y ¿qué diréis*, etc.

Adjunta. Finalmente, quien observe solo al sentido, dirá tal vez que sobra el *que* en esta expresion: «¡Oh! sobrina mia, respondió D. Quijote, y ¡cuán mal *que* estás en la cuenta!» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.) Mas no está, cierto, de sobra, si atendeis al número, que va lleno y vigoroso con dicha partícula, y á la fuerza y gala de la locucion.

ARTÍCULO II.

Quedo.

1.° Es adjetivo que mira á movimiento, y que puede tambien mirar á quietud, v. g. «A esas razones (de la Duquesa), sin responder con alguna se levantó Sancho de la silla, y con pasos *quedos*, el cuerpo agoviado, y el dedo puesto sobre los labios, anduvo por toda la sala levantando los doseles, y luego, hecho esto, se volvió á sentar, y dijo: Ahora, señora mia, que visto que no os escucha nadie de solapa... responderé, etc. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, parte II, lib. 7, cap. 33.)

«Estáos *quedito* en vuestra casa.» (Cerv., en el pról. de la part. II.)

2.° Mas en cuanto es adverbio trae el énfasis del adverbio *paso* en hecho de sorprender, y juntamente avisar, con cierto aire de reprension, v. gr.

(1) Esto es, objeto, asunto.—*M. B.*

Quedo, que he visto venir
Gente á lo de corte apuesta:

(Así habla Silvano en el *Villano*, de Lope, etc. 3.)

Preg. ¿Dónde está? sabeislo vos?
Un niño que es hombre y Dios?
Resp. *Quedito;* que duerme aquí.

(El mismo Lope, en los *Pastores de Belen*, lib. 3.)

ARTÍCULO III.

Quizá.

Adverbio que toca á duda: «Pareció á propósito reconocer el rio (Sena)... encomendóse esta facion á un alférez italiano y al sargento Nieto... hirieron luego de cuatro mosquetazos al sargento Nieto... y le prendieron: fué mas dichoso el italiano, que sin herida alguna pudo volver, y por ganar toda la honra solo, ó *quizá* por entenderlo así, refirió que el español, no habiendo podido sufrir la frialdad del agua se resolvió en quedarse y rendirse al enemigo. ¡Fatal desdicha de la nacion española el cargarle todas las demás las culpas que no tiene!» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 3.)

CAPÍTULO XVII.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN Á LA R.

ARTÍCULO PRIMERO.

Siendo esta letra de su naturaleza áspera, suele por suavizar la diccion sacarla de su lugar nuestra lengua en los primeros infinitivos de los verbos, poniendo en su lugar una *l*, la cual duplicándose con la que lleva el pronombre, trae un sonido suave y lleno, como *recibille*, *alanceallas*, *guardalle*, en vez de *recibirle*, *alancearlas*, *guardarle* (1). Ahora pues, la primer partícula que se nos presenta es:

ARTÍCULO II.

Respecto ó respeto (2) *de... á.*

1.° Vale lo mismo este adverbio que *en comparacion*, v. gr. «La punta de la pirámide *respecto de* su basa ó asiento no es nada.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 6.) «Este fué el primer fruto que sacó Balini de su declaracion, y con todo eso fué el menos malo *respecto de* á los que cogió después.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 7.)

(1) Esto no tiene lugar en la actualidad.— *M. B.*

(2) Antiguamente se usaba la palabra *respeto* en la acepcion que su análoga *respecto*, y así la usó D. Gregorio Garcés (véase la pág. 50); pero hoy tienen valores distintos, pues *respecto* con *c* significa *relacion*, y *respeto* sin ella, *veneracion*.—*M. B.*

Adjunta. Fr. Luis de Granada mantiene aun la locucion antigua *á respecto* en esta forma : «Lo cual se ve claro por cuán pequeña es la redondez de la tierra y del agua en comparacion de los cielos, pues los astrólogos dicen que es un punto *á respecto* del cielo.» (En la *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 1.) Véase la preposicion *para*, cap. 15, §. 1, núm. 5.)

2.° Con él frisa el derivado *respectivamente*, y puede ser lo mismo que *á proporcion*, por ejemplo : «Algunos de los medios con que estos fines habian de procurarse conseguir disponia su majestad, y los no previstos remitia á la prudencia del agente desta obra... y paraque *respectivamente* se haga juicio de los demás, referiré solo que para en caso de, etc.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Fland.*, lib. 6.)

Nota. Parécenos oportuno presentaros aquí este lugar del culto D. Cárlos Coloma, donde podeis ver una buena manera de hablar, que toca á prevencion ó formalidad, y es la siguiente : «Fué gran suerte, y particular advertencia la de D. Alonso (de Luna) en mandar al principio de todo á su sargento Diego Mateo, que llevase á la puerta un falconete y dos barriles de pólvora, que estaban *de respeto* (1) en cuerpo de guardia, y cantidad de balas con que se hacian gallardos tiros en los enemigos desmandados.» (*Guer. de Flándes*, lib. 8.)

CAPÍTULO XVIII.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN Á LA S.

Algunos doctos andan mal avenidos con esta letra, y quieren que su sonido fuese muy ingrato al oido de Ciceron (2), el cual la calificó, segun ellos piensan, de insuavísima, mas sin nombrarla; y la razon que traen es haber sido este tambien el juicio que della hizo Dionisio de Alicarnaso (3) : con todo, pudiéndose dudar con razon si la censura del orador latino mire directamente á esta letra, puesto que apenas ella suena en el verso que alega (4), y donde se halla la letra que llama insuavísima, y hállanse, cierto, y aun van repetidas otras letras ásperas, que no insuaves, parécenos que no debe ser ella la motejada de Julio ; y aunque no nos atrevamos á determinar cuál sea, así como no lo han querido absolutamente determinar otros mas doctos, todavía afirmamos que suelta la *s* fácilmente la articulacion, y que lleva un sonido nada ingrato, especialmente en nuestra lengua, que es naturalmente robusta y varonil, en la combinacion y sonido de sus letras, y que mereció

(1) *De respeto*, esto es, *de repuesto* ó *prevencion.—M. B.*
(2) En el libro que se intitula *Orator.*
(3) *De compositione nominum.*
(4) Veis aquí el susodicho verso :

Frugifera, et ferta Arva Asiæ tenet.

bien que el célebre Luciano le diese lugar en uno de sus diálogos (1) de perorar con ahinco su causa contra la *T*, que se entraba por sus derechos en la locucion griega. Ved ya sus partículas.

ARTÍCULO PRIMERO.

Salvo.

Adverbio de excepcion, y es como si dijérais *sino*, *excepto* (2):

Y no porque los daños mires lejos,
Dilates el poner manos á la obra,
Que vanos son sin ella los consejos:
El mal que no se ataja, fuerzas cobra;
La pérdida del tiempo no es pequeña,
Y *salvo* al imprudente, á nadie sobra.
(Bartol. Leon. de Arg., en la *Carta á un marqués.*)

«Yo la queria mas (la oracion de poco tiempo) que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero que al primero á hacer cosa que sea nada por Dios, *salvo* sí unas cositas menudas como sal que no tienen peso ni tomo, que parece un pájaro se las llevaria en el pico.» (Sta. Ter., *Vid.*, part. I, cap. 39.) «Se me quitó todo el mal... *salvo* que quedé cansada como si me hubieran dado muchos palos.» (La misma, part. I, *Vid.*, cap. 31.)

Tened aquí presente aquella locucion tan conocida: Poner la hacienda en *salvo*: quedar la honra á *salvo*: pudiera yo hacer esto á mi *salvo*, etc.

ARTÍCULO II.

Segun.

1.° Rige caso como preposicion en este sentido: «*Segun* eso (replicó el ventero), las camas de vuestra merced serán duras peñas, y su dormir, siempre velar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.) «*Segun* las ocasiones, así serán mis documentos.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 43.)

2.° Veislo aquí con sentido de adverbio: «No traia (la disfrazada doncella) sino un faldellin rico, y una mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino; la cabeza sin toca, ni con otra cosa adornada que con sus mismos cabellos, que eran sortijas de oro *segun* eran rubios y enrizados.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.) «Aun quiera Dios que no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, *segun* es de alegre y amigo de holgarse.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 67.) «*Segun* voy de dolorida, no acertaré á responder á lo que debo, á causa que mi extraña y jamás vista desdicha me ha llevado el entendimiento no sé dónde, y debe de ser muy lejos, pues cuanto mas le busco, menos le hallo.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 38.)

(1) *Judicium vocalium.*
(2) Véase la nota primera de la página 162.—*M. B.*

Nota. Mantiene el ser de preposicion en esta y semejantes locuciones: *segun que lo muestra la experiencia*, siendo el *que* relativo del pronombre neutro, que va traspuesto, como si dijérais: *segun lo que muestra la experiencia;* y son ambas locuciones muy propias, como lo podeis ver en estos ejemplos: «Envolviéronle (al sacro cuerpo) en aquel lienzo con aquellos olores, *segun* que los judíos tienen por costumbre sepultar los muertos.» (Gran., part. I, *Orac. y considerac.* Sábado.) «Cuando pensais teneis una voluntad ganada *segun* lo que os muestra, venis á entender que todo es mentira.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 21.)

ARTÍCULO III.

Seguro.

Equivale este adverbio á *en verdad*, *á fe mia*: «El que os ama de verdad, bien mio, *seguro* va por ancho camino y real.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, capítulo 35.)

La misma fuerza trae en estotra locucion: «*A buen seguro*, dije yo, que fueron vuestras mercedes bien recibidos del señor Apolo.» (Cerv., en la *Adjunta al Parnaso.*

Nota. Puede en cierto modo equivaler al sentido deste adverbio el de aquel decir: *bien al seguro* deste paso: «Y púdolo hacer *bien al seguro* (el embasarle al lacayo Tosílos el amor una gran flecha), porque el amor es invisible, etc.» Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 56.)

ARTÍCULO IV.

Si.

1.° En razon de respuesta que afirma puede irse esta partícula sola, y puede con mucha elegancia acompañarse con el verbo de la pregunta: de uno y otro teneis aquí ejemplos: «Preguntáronle sus compañeros si habia cenado, y respondió que *sí.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 2.) «Pues, no te llaman así? dijo la guarda: *sí llaman*, respondió Ginés.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.) «Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo: *sí tengo*, respondió Sancho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Alguna vez no expresa el verbo en la respuesta; pero sí el caso, en esta forma: «¿Vuestra merced, señor Cervantes (dijo Pancracio) ha sido aficionado á la Carátula? ¿Ha compuesto alguna comedia? *Sí*, dije yo, *muchas;* y á no ser mias, me parecieran dignas de alabanza, como lo fueron *Los tratos de Argel*, *la Numancia*: etc.» (Cerv., *Viaje*, en la Adjunta.)

2.° Nos servimos desta partícula para confirmarnos en el pensamiento ú opinion que llevamos, v. gr.: «Ea, señor D. Quijote (prosiguió el Canónigo), duélase de sí mismo, y redúzgase al gremio de la discrecion, y sepa usar de la mucha que el cielo fué servido de darle... Lea en la Sagrada Escritura el (libro) de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan ver-

daderos como valientes... Esta *sí* será lectura digna del buen entendimiento de vuesa merced, señor D. Quijote mio, de la cual saldrá erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, y valiente sin temeridad, osado sin cobardía; y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y honra de la Mancha.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, parte I, lib. 4, cap. 48.) «¿Hácia qué reino (dijo el Cura) quiere guiarla vuestra señoría? ¿Es por ventura hácia el de Micomicon? Que *sí* debe de ser, ó yo sé poco de reinos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.)

«*Sí*, bella ballesta, herido me has el corazon. (El maestro Avila, en la *Plática de amor de Dios.*)

«No soy santo, respondió el Hidalgo, sino gran pecador; vos *sí*, hermano (Sancho), que debeis de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.)

3.° Mayor es el ahinco con que afirmamos algo, volviendo esta partícula el sentido de *cierto, en verdad*, etc., como os lo muestran estos ejemplos: «Las otras personas pensaban que estaba muy corrida, y *sí* estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto extremo.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, capítulo 33.) «Ni se le da mas (al alma santa) ser estimada que nó: no dije bien, que *sí* da, que mucha mas pena le da la honra que la deshonra.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 26.)

Nota. Tan vivo como ingenuo y propio es el modo con que Sta. Teresa y Cervantes usan de la partícula *sí* ni mas ni menos que pudieran de su contraria *no* en estos lugares: «Que esta (celda) sea muy grande y bien labrada, ¿qué nos va? *Sí*, que no hemos de andar mirando las paredes.» (En la 3.ª parte de su *Fundacion*, cap. 13.)

«*Sí*, que no todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos á su albedrío les ponen, es verdad que las tienen... No por cierto, sino las mas se las fingen por dar sugeto á sus versos.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) Manera de hablar muy usada destos dos autores.

4.° Es de gran brio para subir de punto lo que ya viene encarecido: v. gr. «Andaba Rocinante (camino del Toboso, dijo Sancho) como si fuera asno de gitano con azogue en los oidos. Y como *sí* que llevaba azogue, dijo D. Quijote, y aun una legion de demonios.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.) Mas si quereis simplemente encarecer algo, hácese así: «Es gente virtuosa la de aquel lugar (de Palencia), *si* yo la he visto en mi vida.» (Santa Ter., part. III, *Fundac.*, cap. 28.)

5.° Pero es condicional en estos lugares, y suele repetirse con gracia: «Pues ya *si* hay en la tierra comunes enfermedades, *si* muertes, temblores de tierra ó truenos ó relámpagos, luego se turba (el hombre).» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 17.) «No dijera él una mentira, *si* le asaetearan.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.) «Los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua, porque siempre andan por las florestas... sin hallar una misericordia de vino, *sí* dan por ella un ojo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.)

Algo mas brio trae manteniendo el mismo poder de condicional junta al adverbio *bien*, en esta forma: «Yo os juro de daros la (cosa pedida), *si bien* me pidiésedes una guedeja de los cabellos de Medusa, que eran todos culebras.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.)

Tambien se repite con brio y gala puesto primero, y luego callándose el verbo de la condicion, v. gr. «Mas pongamos agora que todo lo susodicho no hubiese lugar, ni entreviniesen aquí todas estas cosas, dime ¿no bastaria, *si hay* ley, *si* razon, *si* justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos y de la gloria prometida, para hacer que no fueses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 25.)

Adjunta. Aquí debe de tener lugar este laconismo de la Sta. madre Teresa: «Y como le toma (el ímpetu celestial al cuerpo) se queda siempre, *si* sentado, *si* las manos abiertas, *si* cerradas.» (Part. I, *Vid.*, cap. 20.) Donde como veis entiéndese duplicada la palabra que sigue á la condicion deste modo *si sentado*, *sentado*, etc.

6.° Deja alguna vez el ser de condicional, y nos muestra el motivo de obrar en esta forma: «Señor, si será este á dicha el moro encantado que nos vuelve á castigar, *si* se dejó algo en el tintero?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 17.) Lo mismo nos muestra en esta otra locucion: «Soy de parecer, señor mio, que *por sí ó por nó*, vuesa merced hinque y meta la espada por la boca á este que parece el bachiller Sanson Carrasco.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 14.)

7.° Sigue asimismo elegantemente tras los verbos *mirar*, *decir*, *temer*, etc., desta manera: «Sin duda respondió el autor que digo, que debe de decir vuesa merced por (las comedias) *la Isabela*, *la Filis* y *la Alejandra*. Por esas digo, repliqué yo, y *mirad* (1) *si* guardaban bien los preceptos del arte, y *si* por guardarlos dejaron de parecer lo que eran: así qué, no está la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Sí, que no fué disparate *La ingratitud vengada*, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 48.) «*Si* me holgué con el hallazgo, no hay para qué decirlo, pues fué tanto el contento como la admiracion, etc.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) «*Temia* (Sancho) *si* quedaria ó no contrahecho Rocinante ó deslocado su amo, que no fuera poca ventura, si deslocado quedara.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.)

«Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, *si* le has de perder: tu dolor que no le gozas y tu gozo de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.» (Sta. Ter., part. II, en los *Avisos para sus monjas*.)

ARTÍCULO V.

Sin.

Es preposicion que niega, y ora júntase á la latina con nombre, ora á la

(1) Observad el mesmo modo de hablar latino en este lugar de Terencio: *Vide, amabo, si non cum aspicias, os impudens videtur.* (*Eunuch.*, act. 5, sec. 1.)

griega con verbo deste modo: «*Sin ella* (la paz) en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.) «Aquel dia y aquella noche caminaron *sin sucederles* cosa digna de contarse, si no fué que en ella acabó Sancho su tarea (de los azotes).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib 8, cap. 72.) Que si quereis pasar el infinitivo al subjuntivo os basta solo interponer un *que: sin que les sucediese*, etc.

Adjunta. Vase esta preposicion con ciertas palabras dándonos sentido de adverbio, como cuando decimos: *sin falta*, *sin embargo;* esto es *cierto: no embargante*, que usa Fr. Luis de Granada: «Esto es *sin falta:* yo lo sé.» (Santa Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 23.) «No se movieron en todos estos dias, de la plaza de armas, los escuadrones, *sin embargo* de la familiaridad y conferencia ordinaria que habia en la ciudad (de Cambray) entre españoles y franceses.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 8.)

ARTÍCULO VI.

Sino.

1.° Partícula de exceptuar, y que es tambien muy vigorosa para mostrar coraje y resolucion: «Es así que considero algunas veces cómo todos aprovechan, *sino* yo (1), que para ninguna cosa valgo.» (Sta. Ter., en la segunda relacion para sus confesores, que va al fin de su vida.)

«Apartáronse todos, *sino* fueron el mayordomo, maestresala y el secretario.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.) «Tras todos estos (galeotes) venia un hombre de muy buen parecer; *sino* que al mirar metia el un ojo en el otro un poco.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

2.° «Le dijo (D. Quijote al vizcaíno) que se rindiese, *sino* (2) que le cortaria la cabeza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.)

Nota. Como sea esta una de nuestras partículas compuestas, suélese dividir manteniendo el mismo sentido de esta manera: «Si bien y perfectamente conocido fueses, Señor, no habria quien no te amase y confiase, *si* muy malo *no* fuese.» (El maestro Avila, en una *Carta á una humilde mujer*, tom. II, lib. 3, cap. 7, y es como si se dijera, *sino* (3) fuese muy malo.)

Estas quimeras, estas invenciones
Tuyas, te han de salir al rostro un dia,
Si mas *no* te mesuras y compones.
(Cerv., *Viaj. al Parn.*, cap. 4.)

Esto es: *Si no* te mesuras, etc.

3.° Son muy dignas de vuestra atencion las locuciones y equivalencia que vamos á notar, donde vale nuestra partícula.

(1) *Todos aprovechan sino yo, que para*, etc., esto es, *todos aprovechan excepto yo.—M. B.*

(2) *Sino que le cortaria la cabeza*, en lugar de *si nó*, ó *y que si no* (se rendia), *le cortaria la cabeza.* Debe pues, separarse el *sí* del *nó*, en razon á que lejos de componer una sola partícula, son dos distintas.—*M. B.*

(3) Esto es, como si dijera *si no* fuese etc., separando el *sí* del *nó.—M. B.*

Sino que ó *sino* : lo mesmo que *antes bien*. «Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro : pues bueno anda el mundo, paraque os lo dejen tomar en paz ; *sino que* por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegar cuerpo y alma. (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 21.) «Déjese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sí, que no está la humildad en que si el Rey os hace una merced, no la tomeis, *sino* tomarla y entender cuán sobrada os viene.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 28.)

4.° Tambien se corresponde con otras partículas, y son las siguientes :

Sino... á lo menos.

«Se alcanzan (por las armas) *sino* (1) mas riquezas, *á lo menos* mas honra que por las letras.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.)

«Ha sido ventura el hallaros (dijo el Cura á Luscinda) *sino* (2) para dar remedio á vuestros males, *á lo menos* para darles consejo.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.)

Nota. Dos cosas débense aquí advertir : úna, que se puede alguna vez callar, aunque va entendida, la dicha correspondencia, por ejemplo : «Cuando un hombre que estaba sosegado en su casa, y *sino* (3) con mucha abundancia, con una pasada honesta... sale della, y se va á la corte; si algun amigo, etc.» (Ribad., *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 7.) «No habeis menester, señora, captar benevolencias, ni buscar preámbulos, sino á la llana y sin rodeos decir vuestros males, que oidos os escuchan que sabrán *sino* (4) remediarlos, dolerse dellos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 38.)

Otra, y es muy notable, que va alguna vez trocado el órden de dichas partículas; pues antes y primero que *sino* se entiende, aunque callada su correspondencia *á lo menos ;* y en modo de decir muy propio y elegante desta manera. «Vió (D. Quijote) una venta, que fué como si viera una estrella, que á los portales, *sino* (5) á los alcázares de su redencion le encaminaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.)

Antes... sino.

«Me mordiera la lengua (dijo Montesinos) *antes* de compararla (á Dulcinea) *sino* con el mismo cielo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, capítulo 23.)

Sin... Sino.

«Esto de entender la ligereza é instabilidad de la vida presente... muchos

(1, 2, 3, 4, 5) En los cinco casos á que se refieren estas llamadas, confunde el autor la conjuncion condicional *si* y el adverbio de negacion *no* con la conjuncion *sino*, y escribe de consiguiente unidas dos palabras que deben ir separadas.— *M. B.*

sin lumbre de fe, *sino* con la luz natural lo han entendido.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 53.)

No... Sino.

«Estaban todos (los árboles de la enramada) llenos de luminarias á quien no ofendia el viento, que *no* soplaba *sino* tan manso, que no tenia fuerza para mover los hojas de los árboles.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, capítulo 19.) «El caballero del Bosque *no* hacia *sino* mirarle y remirarle, y tornarle á mirar de arriba abajo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, capítulo 24.)

Nota. Llegados aquí, conviene tengais delante de los ojos aquel paso de Cervantes, que dice así: «Perdone vuestra merced, señor mio, si le digo que todo cuanto aquí ha dicho (de la cueva de Montesinos) lléveme Dios, que iba á decir el diablo, si le creo cosa alguna. ¿Cómo nó? dijo el primo: pues ¿habia de mentir el Sr. D. Quijote? Yo *no* creo que mi señor miente, respondió Sancho. *Sino* que crees? (1) le preguntó D. Quijote.» Donde, si advertis en ello, el *sino* de tanta fuerza con que pregunta á Sancho D. Quijote, es el que perfecciona el sentido correspondiente al *no* de aquellas palabras de Sancho: yo *no* creo que de temor ó respeto deja este en alto, pues á quererle acabar, debiera decir así: yo *no* creo que mi señor miente, *sino* que está loco; que por esto pregúntale luego D. Quijote encendido en cólera para interrumpirle y cortarle el hilo: *sino* que crees? añadiendo luego para quitarse una tal sospecha: «Lo que he contado, lo vi por mis propios ojos y lo toqué con mis mismas manos (2).» (*Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.)

Tambien debeis observar que de las dichas dos partículas nacen estos modos de hablar que tocan á certidumbre ó aseveracion: no dudo *sino* que: *no* pretendo *sino*: no quiero *sino*, etc.

(1) *Sino que crees?* en lugar de *si nó, qué crees?* esto es, *si no* (crees que miento), *qué crees?* — *M. B.*

(2) No nos satisface la explicacion de la frase *si nó, qué crees?* ni estamos conformes con el modo como la escribe el autor; siendo este el motivo de haber puesto la nota anterior, y de creernos en el caso de estampar estas líneas.

Es indudable que si al decir Sancho *yo no creo que mi señor miente*, hubiese continuado *sino*..., como en ánimo de añadir *que está loco*, ó cosa semejante, era natural que D. Quijote le interrumpiera, tomando aquella conjuncion como punto de partida para formular la pregunta en que le reconviene; pero no habiendo enunciado Sancho aquella palabra, ni hallándose algun antecedente de donde se infiera en rigor que habia de valerse de ella, lo mas lógico es explicar la frase por lo que arroja de sí y se deduce de lo que precede. Procediendo de este modo, el resultado es como le ofrecemos en la nota última: al menos, así lo creemos nosotros, y así debió creerlo la respetable Academia de la lengua, cuando escribió en su hermosa edicion del Quijote *Si no, ¿que crees?*, é igualmente D. Juan Antonio Pellicer, que estampó en la suya *Si no, qué crees?* — *M. B.*

No... otro... sino.

Donde interviene el pronombre de correlacion *otro* ú *otra cosa*, suele en órden á contraer mas el sentido por la via de exclusion seguirle de ordinario la partícula *sino*, aunque cede alguna vez su lugar al *que* : de uno y otro teneis prueba en estos lugares : «*No* quiero *otra cosa* (replicó Sancho) en pago de mis muchos y buenos servicios, *sino* que vuestra merced me dé la receta de ese extremado licor.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.) «*No* le hizo *otro* daño (el vizcaíno á D. Quijote) *que* desarmarle todo aquel lado, etc. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.) «*No* se gana *otra* cosa (en las aventuras de encrucijadas) *que* sacar rota la cabeza ó una oreja menos.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 10.)

Nota. Es verdad que sin preceder la negacion *no*, y yendo callado, aunque entendido en el pronombre que, *otro* ú *otra* cosa, sigue elegantemente la partícula *sino* en este y semejantes modos de hablar. «Quien tantas veces lo crucificó (al Señor) y abofeteó con peores obras que hiciera un pagano, ¿qué puede esperar *sino* que cuando llegue la hora de la cuenta se haga á costa del malo tan grande recompensa de la honra de Dios, cuan grande fué la injuria hecha contra él?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. I, cap. 10.)

ARTÍCULO VII.

Siquiera.

1.° El presente de subjuntivo del verbo querer nos da en su tercera persona de que formar varios compuestos de nuestra lengua (1), de los cuales es uno este adverbio (2), que es de gran brio y desenfado en esta locucion : «Respondió (al Cura) él (cuadrillero) del mandamiento que á él no le tocaba... sino hacer lo que por su mayor le era mandado (contra D. Quijote), y que una vez preso, *siquiera* le soltasen trescientas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46. Véase *mas que.*)

2.° Es tambien lo mismo que *á lo menos*, v. gr. : «Seria tenido á milagro que un paje aventurero alcanzase *siquiera* alguna razonable ventura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.) «Si esta nuestra desgracia (dijo Sancho) fuera de aquellas que con un par de bizmas se curan, aun no tan malo; pero voy viendo que no han de bastar todos los emplastos de un hospital, para ponerlas en buen término *siquiera.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, parte I, lib. 3, cap. 15.)

3.° En ser de disyuntiva procede así : «Como te conozco, Sancho, respon-

(1) Observad entre otros la viva fuerza de la expresion *como quiera*, que denota modo de violencia en este lugar de Cervantes : «A buen seguro que cuando vuestro dueño llegue á ser emperador... que no se le arranquen *como quiera.*» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.)

(2) No siempre es adverbio la palabra *siquiera*, como puede notarse en los ejemplos que abraza este artículo.—*M. B.*

dió D. Quijote, no hago caso de tus palabras. Ni tampoco de las de vuesa merced, replicó Sancho, *siquiera* me hiera, *siquiera* me mate por las que le he dicho, ó por las que le pienso decir, si en las suyas no se corrige y enmienda.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.) *Siquiera* se hayan de quedar (los dichos religiosos) en un mismo lugar por mucho tiempo, *siquiera* (1) se hayan de apartar á muy lejas tierras, siempre se ven estar con un ánimo muy alegre.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 5, cap. 12.)

ARTÍCULO VIII.

So.

Preposicion que en cierto modo lleva el sentido opuesto á *sobre*, v. gr.: «Andaban en Venecia algunos herejes, que, *so* piel de ovejas siendo lobos carniceros, hacian grande estrago en el rebaño del Señor.» (Ribad., *Vid. del P. Laínez*, lib. 1, cap. 3.) «Han sido tantas las personas que han brotado en breve tiempo, y salido con nuevas invenciones y artificios para engañar al mundo *so* capa y color de santidad; y tales las revelaciones que han fingido, y las llagas que han pintado y representado en sus cuerpos, que con razon se puede tener este por un género de tribulacion terrible.» (Ribad., en el *Tratado de la tribul.*, lib. 2, cap. 15.)

En algunos compuestos parece que esta preposicion ha mudado la *o* en *u*, como *suponer* etc., aunque es mas cierto que este se haya recibido de la lengua latina.

ARTÍCULO IX.

Sobre.

1.° Es una de nuestras preposiciones simples, y que nos compone aquellas voces *sobredicho*, *sobremanera*, etc., que usa Cervantes en estos lugares: «Es pues de saber que este *sobredicho* hidalgo los ratos que estaba ocioso, que eran los mas del año, se daba á leer libros de caballería.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.)

«Con otras no menos corteses razones le respondió (al General) D. Quijote de la Mancha, alegre *sobremanera* de verse tratar tan á lo señor.» (Part. II, lib. 8, cap. 63.) Tambien se dice *sobremodo*.

2.° Pues el sentido mas natural desta preposicion es *cerca de*, ó *acerca de*, v. gr. «Aconsejó Carrasco á D. Quijote, que volviese á proseguir sus dejadas caballerías... por haber entrado en bureo con el Cura y Barbero *sobre* qué medio etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 15.)

3.° Tambien es lo mismo que *demás*, v. gr. «Tales parece que somos en

(1) Los antiguos tenian la disyuntiva *quier*, la cual se ha vuelto en el *siquiera* de que tratamos, y usábanla deste modo: A todo hombre en general por esta obra he aprovechado, *quier* sea bueno, *quier* malo; porque el bueno con esta obra aprenderá á ser mejor; y por el contrario el malo, etc.» (El Dr. Hugo Celso, en el erudito prólogo del *Repertorio universal de todas las leyes de Castilla.*)

esta parte, como algunas malas mujeres, que se andan perdidas tras un rufian, que les come y juega cuanto tienen, y *sobre* esto las arrastra y da de coces cada dia.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 30.)

4.° Ved ahora cómo equivale á ciertas preposiciones.

A la *a* : «Ya en este tiempo estaban el Duque y la Duquesa puestos en una galería que caia *sobre* la estacada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 56.) «Ofrecíanse para la retirada dos caminos : el uno por el bosque y e otro por el llano, dejando el bosque *sobre* la mano izquierda.» (D. Cárlos Colom., *Guer. de Fländ.*, lib. 7.)

A la preposicion *con* en locucion figurada desta manera : andar *sobre* aviso, esto es, con cautela y cuidado, que es propia y usada locucion, y la usa Sta. Ter., en la part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 38, y poco antes habia dicho : «Bien es andar *con* aviso, no hagas quiebra en la humildad con alguna vanagloria.» (En el mismo cap.) A la preposicion *contra* : «Fuimos por el mismo camino que vimos que el pastor (huyendo) llevaba, esperando siempre cuando habia de dar *sobre* nosotros la caballería de la costa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Apenas hubo caido (D. Quijote) cuando fué *sobre* él el estudiante y le quitó la vacía de la cabeza : quitáronle (los galeotes) una ropilla que traia sobre las armas, y las medias calzas le querian quitar si las grevas no lo estorbáran.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

A la preposicion *en* : «Procurando (Sancho) subirse *sobre* una alta encina, no fué posible; antes... fué tan corto de ventura y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y al venir al suelo se quedó en el aire.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.)

A este modo de hablar puede reducirse tambien la siguiente locucion del Granada : «Llegan pues el mismo dia *sobre* tarde aquellos dos santos varones.» (Part. I, *Orac. y considerac.* Sábado.)

Nota. Hay otra locucion que á primera vista debiera de responder á estas, entonces cuando decimos hacer algo *sobre* mesa; mas no es así; que tiene tan propio como diferente sentido, significando lo mismo que *después de mesa*, ó *después de comida*, como lo muestra este texto del Granada : «No menos se debe (uno) guardar de hablar mucho, ó porfiar en la mesa ó *sobre* mesa.» (En la *Guia*, lib. 2. part. 2, cap. 14.)

A la preposicion *por*, cuando significa motivo : «Zoraida, como si fuera ya muerto (su padre), hacia *sobre* él un tierno y doloroso llanto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Uno, dos, diez y veinte desmandados
Corren á la bajada de la cuesta
Sin órden y atencion apresurados
Como si al palio fueran sobre apuesta.
(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 6.)

«Suplica á vuesa merced (Sr. D. Quijote, dijo una de las doncellas encantadas, la señora Dulcinea)... sea servido de prestarla *sobre* este faldellin

que aquí traigo de cotonía, nuevo, media docena de reales.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.) «*Sobre* un buen tiro de barra, *ó sobre* una gentil treta de espada no dan un cuartillo de vino en la taberna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

A la preposicion *tras*, en aquel propio significado que le da Cervantes, diciendo: Cerró *tras* sí la puerta, como lo podeis ver en este texto del Granada: «Deja lo vano á los vanos, y tú ten cuidado de lo que manda Dios: cierra tu puerta *sobre* tí y llama á tu amado Jesus.» (En la traduc. del *Contempt. mundi*, trat. 1, cap. 20, núm. 7.) Y advertid que se vale aquí con gran aviso este autor de la preposicion *sobre*, y no de la otra, por evitar la aspereza que llevaria el número si dijera *tras* tí: siendo tan áspero el paso que hace la lengua de la *s* á la *t* en estos monosílabos, como suave y natural el de una *s* á otra, diciendo *tras* sí.

Adjunta. «Tenemos una locucion adverbial que se compone desta preposicion y del substantivo *mano*, diciendo *sobre mano*, que es modo de empuñar una lanza, veisla aquí: «Uno de los que estaban junto á él (á Sancho) alzó un varapalo que en la mano tenia, y dióle tal golpe con él, que sin ser poderoso á otra cosa, dió con Sancho Panza en el suelo. D. Quijote arremetió al que le habia dado con la lanza *sobre mano;* pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fué posible vengarle.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.)

ARTÍCULO X.

Solo, Solamente.

Llevan el sentido del nombre que les da orígen, v. gr.: «El maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos y para *solo* ellos, y no para otros ha mudado y transformado tan sin igual hermosura y rostro (de Dulcinea) en el de una labradora pobre.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.) «Aquellos pregones no eran *solo* amenaza, sino verdaderas leyes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 54.)

Pero donde estos adverbios mantienen un sentido muy particular es cuando llevan en sí embebida alguna condicion en esta forma: «Llegado (el marqués D. Luis Fajardo) á Velez, tornó á Órgiba, dióse á recibir gentes y pueblos que se venian á rendir: los que en las montañas andaban alzados rendíanse á merced del Rey sin condicion: traian mujeres, hijos, haciendas... ofrecíanse á ir con ellas á morar cómo y donde les enviasen, y si en la tierra los quisiesen dejar, mantener guardia para defension y seguridad della, *solamente* que se les diesen las vidas y libertad.» (D. Diego de Mendoza, *Guer. de Gran.*, libro 2, núm. 6.)

Adjunta. Observad la diferencia que hay de la voz *solo* al adverbio *á solas*, excluyendo aquella junta ó compañía de otro, y mostrando este soledad de lugar. «Pasamos la vida... suspirando *solos* y *á solas.*» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 51.)

ARTÍCULO XI.

Sus.

Adverbio (1) de gran ahinco para exhortar, v. gr.

¡Oh! fieles compañeros vitoriosos,
A quien fortuna llama á tales hechos,
Ya es tiempo que los brazos valerosos
Nuestras causas aprueben y derechos.
Sus! sus! calad las lanzas animosos, etc.
(Ercill., en la *Arauc.*, cant. 5.)

«Así como vea (el Rey) al caballero... forzosamente ha de decir: Ea, *sus*, salgan mis caballeros cuantos en mi corte están á recibir á la flor de la caballería, que allí viene.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.)

Dispónete, que tuya es la ventura:
Sus!, Mopso; que por tí sale el lucero.
(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la églog. 8.ª, lib. 2.)

«Dispertando á sus discípulos, les dijo (Jesus) Qué ¿os dormis?... *Sus!* levantáos y vamos.» (Luis de la Pal., *Hist. de la sagrada Pas.*, cap. 9.)

Suso.

Adjunta. Damos aquí lugar al adverbio anticuado *suso*, que es lo mismo que *sobre* ó *arriba*, el cual antiguamente precedido de la preposicion *de* se correspondia con *deyuso*, que quiere decir *abajo:* por razon que dura aun en composicion en aquella palabra *susodicho*, que usa con otros Fr. Luis de Granada, siendo anticuado su relativo *deyuso;* empero la expresion *de Dios en ayuso* aun duraba el buen siglo, segun aquel dicho con que el Cura y Carrasco se protestan con vulgar y encarecida aseveracion de no entender lo que les habia dicho Teresa Panza, como lo veréis en el paso de la Historia, que es este: «Salióse en esto Teresa fuera de casa con las cartas (de la Duquesa, y de Sancho Gobernador) y con la sarta (de finos corales) al cuello, y iba tañendo en las cartas como si fuera un pandero, y encontrándose acaso con el Cura y Sanson Carrasco, comenzó á bailar y decir: A fe que ahora no hay pariente pobre: gobiernito tenemos: no sino tómese conmigo la mas pintada hidalga, que yo la pondré como nueva. ¿Qué es esto? Teresa Panza. Qué locuras son estas, y qué papeles son esos?—No es otra locura, sino que estas son cartas de duquesas y de gobernadores... *de Dios en ayuso*, no os entendemos, etc.» (Part. II, lib. 7, cap. 50.) Esto es, *de tejas abajo*, segun suele decirse. Y sabed que es modo de hablar antiguo en nuestra lengua, usado de aquel célebre autor que extendió la antigua comedia que solemos citar, y que se

(1) Interjeccion, diriamos nosotros.—*M. B.*

atribuye á Juan de Mena ó Rodrigo Cota, con el nuevo nombre de tragi-comedia de *Calisto y Melibea*, el cual hace hablar así á Celestina en el aut. 7: «Pármeno fijo... mira, á Sempronio yo le hice hombre *de Dios en ayuso.*»

CAPÍTULO XIX.

DE LAS PARTÍCULAS TOCANTES Á LA T.

ARTÍCULO PRIMERO.

Tiene nuestra lengua una singular y graciosa manera de mostrar maravilla, la cual no parece sino que la ha tomado de la latina, sin hacer mas que trasponer sus letras, y es el adverbio ó interjeccion *ta*, que duplicamos; bien así como los latinos duplican su *at*, *at*, que es nuestra partícula traspuesta. Ahora pues servímonos della, ora cuando venimos en pleno conocimiento de alguna cosa que nos sorprehende (1), ó bien sucédenos algo que no debíase esperar. Sea ejemplo de lo primero el modo con que expresa Sancho gran admiracion cuando oye de la boca de su señor quién sea la tan decantada princesa y sin par Dulcinea del Toboso, por estas palabras con que D. Quijote, ponderado su retiro, concluye por modo de epifonema: «Tal es el recato y encerramiento con que sus padres Lorenzo Corchuelo, y su madre Aldonza Nogáles la han criado. *Ta, ta*, dijo Sancho, qué, ¿la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso? Bien la conozco... y sé decir que tira tan bien una barra como el mas forzudo zagal de todo el pueblo.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

La segunda suerte de afecto declárala bien D. Diego en la aventura de los leones: «Apeáos, buen hombre (dijo D. Quijote al leonero)... abrid esas jaulas y echadme esas bestias fuera... *Ta, ta*, dijo á esta sazon entre sí el Hidalgo, dado ha señal de quien es nuestro buen caballero.» (Part. II, lib. 5, cap. 17.)

ARTÍCULO II.

Tal.

1.° Es muy acomodado este pronombre para insinuar con él el propio nombre de alguna persona que no queremos nombrar, ó ignoramos su gracia; y hácelo Cervantes desta manera: «Solo libró bien con él (cruel renegado veneciano) un soldado español llamado *Tal* de Saavedra.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.)

Otras veces aludimos con él al nombre de alguno, y en aire de correccion

(1) Deste modo expresa tambien su maravilla Parmenon, en el *Eunuco* de Terencio, en el act. 2, esc. 1: *Sed quis hic est, quibus pergit? at at hic quidem est parasitus Gnatho.*
Militis. . . . . . .
At at, data bercle verba mihi sunt. Así habla Cremes en el mismo *Eunuco*, act. 4, esc. 6.

desenfadada decimos: «No se llama *tal* (1).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.)

2.° Ora es el pronombre partitivo *alguno;* esto v. gr. «Cuerpo de tal, dijo á esta sazon D. Quijote, ¿hay mas sino mandar su majestad por público pregon que se junten en la corte para un dia señalado todos los caballeros andantes?... *Tal* podria venir entre ellos, que, solo, bastase á destruir toda la potestad del turco.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.)

«Cuando el cuadrillero *tal* (2) oyó, túvole por hombre falto de seso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 17.) Si no es que os parezca, y será en substancia lo mesmo, que en el primer ejemplo puede entenderse la palabra *caballero;* y en el segundo *cosa*.

3.° Ora es adjetivo de calidad absoluto ó relativo, v. gr.: «Pues si esto es así, dime ¿qué *tal* estará un ánima cuando esté tan tomada deste vino celestial? Cuando esté tan llena de Dios y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleites?» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 16.)

«Apenas hubo dicho esto Sancho, cuando entraron por la puerta de su aposento dos caballeros, que *tales* lo parecian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.)

«Y si *tal* y tan incomprehensible es este poder, ¿cuál será el ser que se conoce por tal poder?» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 1. Véase *cual*.)

Nota. Es esta union de partículas *tal* y *tan* muy usada de todos los buenos autores, en especial de Cervantes; pero debeis advertir, que el *tal* siempre queda en ser de adjetivo (3) que muestra la calidad, y el *tan* no sirve sino de acompañar aumentando; de donde es esta union de gran sentido y ponderacion, como os lo enseñan así el ejemplo alegado como este: «De la primera encina ó roble que se me depare pienso desgajar otro tronco *tal* y *tan* bueno como aquel que me imagino (de Roldan).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.)

Y del mismo modo es manera de decir muy significativa cuando ambas partículas pasan á ser adjetivos del plural en esta forma: «A estas razones añadieron otras *tales* y tantas, que el valeroso pecho de D. Fernando, en fin como alimentado con ilustre sangre, se ablandó.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, parte I, lib. 4, cap. 36.)

4.° Empero es nuestra partícula adverbio que equivale á *de modo*, ó *de manera tal* en estas locuciones: «De los nuestros, como para pelear era menester descubrirse, murieron veinte y siete sin cerca de otros tantos heridos: *tal*, que apenas habia cincuenta hombres que pudiesen pelear.» (D. Cárl. Coloma., *Guer. de Flánd.*, lib. 10.) «Iban de subsidio con los españoles de ambos tercios los borgoñones y valones, que lo hicieron maravillosamente, *tal*,

(1) *No se llama tal*, por *no se llama eso*. De consiguiente, la palabra *tal* es substantivo neutro. — *M. B.*

(2) *Tal* por *cosa tal*. — *M. B.*

(3) Véanse los notas anteriores. — *M. B.*

que con dos noches de trabajo se llegó á la estrada cubierta, y la tercera se echó al enemigo della.» (El mismo autor, lib. 8.) «Sea vuesa merced servido, Sr. D. Quijote mio (dijo Sancho), de darme el gobierno de la ínsula que en esta rigorosa pendencia (del vizcaíno) se ha ganado, que por grande que sea, yo me siento con fuerzas de saberla gobernar *tal* y tan bien como otro que haya gobernado ínsulas en el mundo.» (Cerv, en el *Ing. Hid.*, parte I, lib. 2, cap. 10.)

Adjunta. Sabed demás de esto, que así como aquellas partículas *que tan* os vuelven el sentido de *cuan*, como notamos en su lugar; estotras *que tal* son lo mismo que *cual*: v. gr. «*Que tal* estará un ánima,» etc., que dice el Granada ya citado.

Finalmente puede el pronombre *tal* corresponderse con la partícula comparativa *como*: «Pues si *tal* es el mundo *como* esto; ¿por qué no desampararé yo, dice un filósofo, un lugar tan feo... donde el hermano arma celada á su hermano?» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 29.)

ARTÍCULO III.

Tal vez (1).

Este adverbio compuesto, que toca inmediatamente á duda, suele con mucha gracia dividir las partes del sugeto que queremos describir, y en este caso puede perder la segunda parte de su composicion, manteniendo entero su significado en el segundo y tercer miembro de la particion, segun que lo usa Cervantes describiéndonos el caballo Pegaso, en el *Viaj. al Parn.*, capítulo 8.

De la color que llaman columbina,
De raso en una funda trae la cola
Que suelta con el suelo se avicina:
Del color del carmin, ó de amapola
Eran sus clines, y su cola gruesa;
Ellas solas al mundo, y ella sola.
Tal vez anda despacio, y *tal* apriesa
Vuela *tal* vez, y *tal* hace corbetas,
Tal quiere relinchar, y luego cesa.

ARTÍCULO IV.

Tambien.

Participa este adverbio del ser de conjuncion, ora relativamente neguemos, ora afirmemos, por ejemplo: «*Tambien*, Sancho (prosiguió D. Quijo-

(1) Con el objeto de distinguir en la escritura cuándo los monosílabos *tal* y *vez* forman un adverbio equivalente de *acaso*, de cuándo conserva *tal* el carácter de adjetivo determinativo, y *vez* el de substantivo, une D. Antonto Puigblanch estas palabras en aquel caso, y las separa en este. Con arreglo á sus opiniones escribiriamos: *¿Será cierto que viene vuestro papá?—Talvez* (acaso) *lo sea. ¿Cuál es el estado del enfermo?—Regular: tal vez se levanta, tal, se acuesta.—M. B.*

te), no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces las traes tan por los cabellos, que mas parecen disparates que sentencias.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.)

«*Tambien* los cautivos del Rey que son de rescate no salen al trabajo con la demás chusma, sino es cuando se tarda su rescate.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 39.) «El ventero daba voces, que le dejasen... *Tambien* D. Quijote las daba mayores, llamándolos alevosos y traidores (á los arrieros) y que el señor del castillo era un follon y mal nacido caballero, pues de tal manera consentia que se tratasen los andantes caballeros.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.)

ARTÍCULO V.

Tan.

Partícula que de necesidad precede al nombre ó adverbio á quien aumenta, deste modo: «Si á esta historia (del Ingenioso Hidalgo D. Quijote) se le puede poner alguna objeccion cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo... aunque por ser *tan* nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella, que demasiado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.)

«Cuanto duró el sitio (de Calés) con estar surtos en la rada mas de cien navíos de las tres naciones enemigas... no entró una barca *tan* sola dentro del puerto.» (D. Cárl. Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 9.)

«Paraque no faltase el pan de municion, no habiendo un real *tan* solo con que comprar trigo, mandó el Duque (de Parma) á D. Diego de Ibarra que buscase entre sus amigos cantidad de cadenas de oro y plata labrada, etc.» (El mismo Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 5.) «Lo contrario de lo cual acaesce á los malos como quien *tan* de lejos miran las cosas del cielo, y *tan* de cerca las de la tierra.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 15.) «Qué *tan* grande haya sido el amor que tuvo á esta virtud, parece claro.» (Gran., Trat. 6 del *Vit. Cristi.* La Encarnacion.)

Las partículas con quien trae relacion y se acompaña, además de *cuan*, son estas, *como*, *cual*, *que*, *tan*: v. gr. «Sancho se agazapó debajo del rucio poniéndose á los lados el lio de las armas y la albarda de su jumento, *tan* temblando de miedo, *como* alborotado D. Quijote.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 68.)

Cual este, nunca vió bajel alguno
El mar, ni pudo verse en el armada
Que destruyó la vengativa Juno.
No fué del vellocino á la jornada
Argos *tan* bien compuesta y *tan* pomposa
Ni de tantas riquezas adornada.

(Cerv., en el *Viaj. al Parn.*, cap. 1.)

«Si el criado es *tan* discreto, *¿cuál* debe de ser el amo? (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.)

«Si *tan* pesada tiene (Dios) la mano cuando la carga para azotar, ¿qué *tan* blanda la tendrá cuando la extiende para regalar?» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 16.)

ARTÍCULO VI.

Tanto.

1.° En ser de adjetivo es harto singular esta voz llevando tras sí la preposicion *de* y al substantivo con quien va y concuerda, v. gr. «Le dijo *tantas de* cosas que no hay mas que oir.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, capítulo 32.)

Ora en ser de substantivo (1) lleva la misma preposicion: «Como esta señora (la Vírgen Maria) conocia *tanto* de la misericordia y gracia de Dios, y del medio por do se alcanza, así todo aquel cántico empleó, etc.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, cap. 4. Visitacion.)

Empero puede tambien dejarla, segun que dice Cervantes: *trocar ó no trocar algo por otros dos tantos*, etc.: voz que puede mudarse en aquella *doblados*, que usa el Coloma diciendo: *tres doblados*.

2.° Mas como adverbio puédese considerar en varias maneras; porque ya es de natural encarecimiento en este paso: «Miró tambien D. Quijote á Sancho (visto los batanes), y vióle que tenia los carrillos hinchados y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella, y no pudo su melancolía *tanto* con él, que á la vista de Sancho pudiese dejar de reirse.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.)

Ya cerramos con él el sentido con gravísima ponderacion ó epifonema: «Se entró en su aposento solo (D. Quijote) sin consentir que nadie entrase con él: *tanto* se temia de encontrar ocasiones que le moviesen ó forzasen á perder el honesto decoro. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 44.) «Tornóle á poner las piernas (D. Quijote) á Rocinante, y él tornó á dar saltos: *tanto* estaba de bien atado.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 20.)

3.° Ora precedido del *que* significa tiempo de aquel modo que suele tambien expresarlo el *cuanto* en aquel modo de hablar del Coloma: *cuanto* duró el sitio. (*Guer. de Flând.*, lib. 9.) «Pues *qué*, *¿tanto* ha, Sancho, que os la prometí (la ínsula)? dijo D. Quijote.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, libro 6, cap. 28.)

Ora es lo mismo que el adverbio *mientras* en medio de las partículas *en* y *que*: «*En tanto* que D. Quijote esto decia, estaba persuadiendo el Cura á los cuadrilleros, como D. Quijote era falto de juicio... y que no tenian que llevar aquel negocio (de la prision) adelante.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, libro 4, cap. 46.) «*En tanto* que comia (el roto) ni él ni los que le miraban hablaban palabra.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 24.)

(1) Substantivo neutro. — *M. B.*

4.° Manteniendo otrosí la relacion que naturalmente dice esta voz con cantidad nos da un sentido muy gracioso en ser de diminutivo desta manera: «Atusándole *tantito* el entendimiento (á Sancho) se saldrá con cualquiera gobierno, como el Rey con sus alcabalas.» (El mismo, part. II, lib. 6, capítulo 32.)

«Ya que Dios me abrió un poco los ojos aun sabiéndolo (que tocaba al coro) *tantico* que estaba en duda, lo preguntaba á las niñas.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 31.)

5.° Mas será bien que veais aquí, supuesto la natural relacion que dice al *cuanto*, cierta elegante variedad que llevan en el sentido estos relativos juntos, v. gr. «Se apartó *tanto cuanto* le pareció que bastaba para estar seguro.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) «Ofrece tambien (el hombre la voluntad con *tanto cuanto* tiene, sin que le quede otra cosa por ofrescer.» (Gran., part. I del *Amor de Dios*, cap. 1.)

Y notad que puede usarse en vez del *tanto* la voz *todo*, formando tal vez sentido de adverbio con la partícula *cuanto*, v. gr. «Tomáronle luego en hombros (á D. Quijote aquellas contrahechas figuras), y al salir del aposento se oyó una voz temerosa, *todo cuanto* la supo formar el barbero... que decia: ¡Oh! caballero de la Triste Figura, etc.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, capítulo 46.)

Empero sentido contrario os darán estas mismas voces, si yendo unidas pero con mas íntima union, forman las dos un solo y único sentido, como pudiera la sola palabra *un poco*, por ejemplo: «Quisiera tener aliento (replicó D. Quijote) para poder hablar *un poco* descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara *tanto cuanto*, para darte á entender, Panza, el error en que estás.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 3, cap. 15.) «Bonitamente y sin que nadie lo viese (dijo Sancho), por junto á las narices aparté *tanto cuanto* el pañizuelo que me tapaba los ojos.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

6.° Que si fuere junto con otras partículas trae varios sentidos: Conviene saber: *De partícula condicional*: «Así como el santo Job... fué entregado en poder de Satanás paraque le hiciese todo el mal que quisiese, con *tanto* que no le tocase en la vida, así (el Señor), etc.» (Gran., part. I, *Oraç. y considerac.* Mártes.) El que de veras desea acertar á contentar á Dios, entienda que una de las cosas mas principales que para esto sirven, es el cumplimiento deste mandamiento de amor (1), con *tanto* que este amor no sea desnudo y seco, etc.» (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 16.)

(1) Esta buena locucion es antigua y autorizada, como la otra *con que* ó *con tal que*, que lleva su poder, v. gr.: «Los clérigos no deben cazar con aves ó perros, salvo con lazos ó con redes; é pueden pescar *con tanto* que *no* lo tengan por oficio.» (El Dr. Hugo Celso, en el *Repertorio universal*, etc., á la palabra *caza*.)

«Puédense matar los lobos con yerba, y sobre ello pueden los pueblos hacer ordenanzas... *con que* no se mate venado con yerba.» (El mismo autor á la dicha palabra.)

De causal. «*Por tanto*, pues no sabeis el dia ni la hora de esta venida... velad y estad aparejados en todo tiempo, porque no os tome aquel dia desapercebidos, como á estas vírgenes, y así perezcais como ellas perecieron... que *por tanto* las cinco vírgenes locas fueron desechadas, porque al tiempo que el Esposo vino no estaban aparejadas.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 23.)

Del adverbio *cuanto.* «*Que tanto* alabaria, y engrandesceria su ánima (de la Vírgen) á Dios.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, *Visitacion*, cap. 4.)

Del adverbio *respectivamente.* «Pasó Rona con aquella gente á la Fera, llevando de camino mil y quinientos carros de trigo... con que se alegraron lo que se puede pensar D. Alvaro Osorio y el Senescal, y no menos *en su tanto* con la compañía de ochenta arcabuceros de á caballo del capitan Pedro Gallego, que se les dejó de guarnicion.» (D. Carl. Col., *Guer. de Fländ.*, lib. 8.)

De la expresion *mas y mejor.* «Habiendo tomado á su cargo el conde Adolfo Nuenaro el socorrella (la villa de Rimberque), animado á ello *tanto mas* después de la muerte de Esquence, que habia quedado heredero absoluto de sus fuerzas y perniciosas inteligencias, juntó en Arnem tres mil infantes y golpe de caballos.» (D. Cárl. Col., *Guer. de Fländ.*, lib. 2.)

7.° Finalmente, correspóndese con la partícula *como.* «Un padre dominico, gran letrado, me desengañó en cosas; y los de la compañía de Jesus me hicieron *tanto* temer... *como* después diré.» (Sta. Ter., part. 1, *Vid.*, capítulo 5.)

ARTÍCULO VII.

Tarde.

Pásase á adverbio este nombre con un muy semejante significado, como llegar *tarde*, etc. Bien que suele tambien significar *nunca*, *á duras penas*, ó *dificilmente*, v. gr.: «Pocos se enmiendan con la enfermedad, y tambien los que muchas romerías andan, *tarde* son santificados.» (Gran., *Contemp. Mund.*, trat. 1, cap. 23, núm. 3.)

ARTÍCULO VIII.

Todo.

Lleva maravilloso énfasis este adverbio, y es manera de conjuncion, pero que sigue á la palabra que une, á la manera como lo hacen los adverbios *tambien*, *aun;* pero con mayor viveza y gracia, como lo podeis ver en estos ejemplos: «Yo le fio de la fuga (de mi amo), respondió Sancho; y yo y *todo*, dijo el canónigo, y mas si él me da palabra, como caballero, de no apartarse de nosotros.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.) «En este tiempo ya se habia desaparecido del jardin todo el barbado escuadron de las dueñas, y la Trifaldi y *todo.*» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 41.)

«No mire vuesa merced en niñerías, Sr. D. Quijote (replicó maese Pedro), ni quiera llevar las cosas tan por el cabo, que no se le halle. ¿No se re-

presentan por ahí mil comedias llenas de mil impropiedades y disparates, y con todo eso corren felicísimamente su carrera, y se escuchan, no solo con aplauso, sino con admiracion y *todo?* (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 26.)

ARTÍCULO IX.

Tras.

Puédese ir sola esta preposicion simple con su caso, y puede tambien interponerse la preposicion *de*, por ejemplo: «Apenas hubo dicho esto Minos... cuando levantándose en pié Radamanto dijo: Ea, ministros de esta casa, acudid unos *tras* otros, y sellad el rostro de Sancho con veinte y cuatro mamonas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 69.)

Era llegada al mundo aquella hora
Que la escura tiniebla, no pudiendo
Sufrir la clara vista de la aurora,
Se va en el occidente retrayendo:
Cuando la mustia Clicie se mejora,
El rostro al rojo oriente revolviendo,
Mirando *tras* las sombras ir la estrella
Y al rubio Apolo délfico *tras* ella.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 14.)

1.° «Un hombre le seguia á caballo (al cortesano) á todas las vueltas que daba, que no parecia sino que era su rabo... siempre andaba *tras* de él.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «Harto mejor haria yo... (dijo Sancho) en volverme á mi casa... y no andarme *tras* de vuesa merced por caminos sin camino.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 28.)

Nota. Dos cosas son muy dignas de notarse acerca desta preposicion: úna, que donde acierta á seguirle ó ser su caso el pronombre *sí*, no parece que recibe interpuesta la preposicion *de*, v. gr.: «Los grandes llevan *tras sí* á sus caballerizos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «Los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron á una, y puedes ser tú (Sancho) el primer conde que lleve *tras sí* su barbero.» (Cerv., en el mismo cap.)

Otra, que yendo con el verbo *cerrar*, y llevando por caso el dicho pronombre muestra gran presteza de accion en esta elegante y propia manera de hablar. «Se entró (D. Quijote) en su aposento solo... cerró *tras sí* la puerta, y á la luz de dos velas de cera se desnudó.» (El mismo Cerv., part. II, lib. 7, cap. 44.)

«Cuando está el alma dentro de sí... cierra la puerta *tras sí* á todo lo del mundo.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfec.*, cap. 28.) Véase la preposicion *sobre*.

CAPÍTULO XX.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN Á LA U VOCAL Y V CONSONANTE (1).

ARTÍCULO PRIMERO.

El uso de la diversa figura ó carácter desta letra, segun que es consonante ó vocal, no es muy antiguo en la escritura latina y española; siendo cierto que el primer libro latino (2) que comenzó á variar en la antigua costumbre de escribir y distinguir esta letra por el poder, y no por el lugar, apareció estampado año 1553, y fué el Minucio Félix; mas nuestros cultos y mejores escritores, así de aquel tiempo como de todo el seiscientos y principios del setecientos, mantuvieron generalmente el antiguo uso español y latino, escribiendo con la *v* que llamamos de corazon todo principio de palabra que comenzase por esta letra, y usando de la que hoy llamamos vocal en todo el resto (3), de donde escribian *vno*, *vivir*, *vltimo*, etc. Mas como pareciese útil y oportuno distinguir esta letra como en el poder así en el sonido, quedó con el tiempo autorizado del uso público el adoptar para nota de la consonante la que llamamos *v* de corazon, y la otra para sola vocal, sea en principio, sea en medio de cualquier voz. Pero donde nuestros buenos autores no quisieron limitar el confin desta letra en ser de consonante, fué respecto de la *b*, la cual en el sonido que vuelve en nuestro idioma, apenas parece que se distinga; y de aquí nace ir estas dos letras confundidas en varias voces, escribiéndose indiferentemente *buscaban ó buscavan*, *embiar ó enviar*, etc.

Esto supuesto, sírvese della nuestra lengua para colocar las dicciones que llaman disyuntivas, y muy en particular, cuando comienza en *o* la palabra siguiente, por ejemplo: «No pudo dejar de preguntar (el Canónigo) qué significaba llevar aquel hombre de aquella manera (D. Quijote enjaulado). Aunque ya se habia dado á entender, viendo las insignias de los cuadrilleros,

(1) Nosotros escribiriamos: *De las partículas que tocan á la U y V*, suprimiendo las palabras *vocal* y *consonante*, para evitar redundancia. — *M. B.*

(2) Hé aquí el modo antiguo de escribir latino, notado del Celario en su *Ortografía latina*, part. I. *Una uxor unius viri sit: hujus aeui juvenes vivuntlicentius.* Cuando digo antigüedad, solo quiero decir desde el principio del 600 hasta la metad, siendo cierto que entre los antiguos latinos no se conocia la *v* de corazon sino por letra mayúscula donde convenia usarla, y fuera deste caso usaban siempre de la *u* que es para nosotros vocal.

(3) Así lo usa el culto y atinado escritor Pedro de Ribadeneira, especialmente en la reimpresion que procuró y revió él mismo de todas sus obras en dos cuerpos, año 1605, donde observa exactamente el uso que notamos. Pero tambien es cierto que poco á poco fué prevaleciendo la nueva costumbre, pues observamos que el gran político y juicioso escritor D. Diego Saavedra Fajardo usa del diverso carácter desta letra, segun el diverso poder al modo de hoy dia, salvo en el principio de la palabra, donde usa la de corazon ó puntiaguda por los años de 1640, en que estampó su *Idea de un príncipe político cristiano.*

que habia de ser algun facinoroso, salteador *ú* otro delincuente.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47, y en el cap. 46 del dicho libro dice, dar la ínsula *ú* otra cosa equivalente.) «Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos; pero tal vez hay que se nos pasa un dia *ú* dos sin desayunarnos, sino es del viento que sopla.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 13.) «Por fuerza *ú* de grado le trujesen (á D. Quijote los criados del Duque), al castillo si le hallasen.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 7.)

ARTÍCULO II.

De los dos verbos *ir* y *vivir* se vale nuestra lengua para formarse dos maneras de hablar muy propias; la una en que al parecer semeja adverbio la voz *vaya*, y toca á soltura y desenfado de elocucion; como cuando decimos:

Si á dicha tu fueras monja,
Hoy tu convento mandaras,
Porque tienes de abadesa
Mas de cuatrocientas rayas:
No te lo quiero decir,
Pero poco importa, *vaya* (1):
Envidarás, y otra vez,
Y otras dos serás casada.
(Así habla Preciosa, la gitana, en la novela 8.ª de Cervantes.)

«No tenia para qué retar (D. Diego Ordoñez de Lara) á los montes, á las aguas, ni á los panes; pero *vaya*, pues cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.)

Mas por lo que toca á la segunda manera de hablar mantiene el verbo *vivir* toda su fuerza, cuando por última y encarecida aseveracion afirmamos algo, v. gr.: «Vive el Dador (dijo Sancho oyendo de la boca misma de D. Quijote, que la hija de Lorenzo Corchuelo era su dama ó Dulcinea) que es moza de chapa hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo á cualquier caballero andante ó por andar que la tuviere por señora.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3 cap. 25.)

ARTÍCULO III.

Uno.

Del pronombre *uno* en cuanto como partitivo se opone á otro, forma el maestro Avila un adjetivo neutro é indeclinable, diciendo: «Somos tan *uno* él (Señor) y nosotros, que ó hemos de ser él y nosotros amados, ó él y nosotros aborrecidos; y pues él no es ni puede ser aborrecido, tampoco nos-

(1) Manera de hablar que dice con esta de Sta. Teresa: «Aun si se pudieran deprender de una vez (las ceremonias del mundo) pasara mas,» etc. (En la *Vid.*, cap. 37.)

otros si estamos incorporados en él con la fe y amor.» (En una *Carta*, tom. 2, lib. 3, cap. 7.)

Fr. Luis de Leon dice *en uno* y le da la fuerza que tiene el adverbio *juntamente*, pues dice:

En uno pacerán lobo y cordero.

(En la traduc. de la églog. 8.ª)

Adjunta. Del dicho adjetivo *uno* no solo fórmase el verbo *aunarse*, que vale lo mismo que *juntarse* ó *mancomunarse*, segun aquello de Cervantes:

Se *aunan* en mi daño
Amor, fortuna y el cielo.

(En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

Mas dél nacen estas expresiones adverbiales: *á una*, *de una*, *de una en otra*, *una por una*, las cuales varian los accidentes de los verbos, cada una á su modo, en esta forma: «Los usos no... se inventaron *á una*. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) «Quizá vamos tomando puntas, y subiendo en alto (sobre el Clavileño) para dejarnos caer *de una* sobre el reino de Candaya.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 41.) «*De una en otra* se les viene á encender la cólera (á los caballeros andantes).» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 13.) «Ya *una por una* (dijo Carrasco) estaba en buen punto aquel negocio, de quien esperaba feliz suceso.» (El mismo, part. II, lib. 8, capítulo 65.)

Mas este decir *uno á uno* toca á órden y es pronombre: «Se saliesen *uno á uno* (de la ciudad).» (Cerv., part. I, lib. 4, cap. 39.)

CAPÍTULO XXI.

DE LAS PARTÍCULAS QUE TOCAN Á LA Y CONSONANTE (1).

Nos valemos desta letra como de consonante para distinguir con la figura su vario poder; y bien claro es que pasada del alfabeto griego al nuestro, halló en él mas y mejor acogida de la que habia hallado entre los latinos; pues estos la mantuvieron solo en las palabras griegas que latinizaron para memoria de su orígen, donde los mas de los nuestros se valieron della cada y cuando bien les pareció; y por lo que mira á sus partículas, la única que se nos presenta, es la tan breve como varia *ya*, la cual es muy acomodada, ora para facilitar el número ó para darle vigor, segun el lugar que ocupe, en lo que mostraron gran curiosidad y tino nuestros autores, y de lo que os harán fe los ejemplos que alegarémos.

1.º Veisla aquí ante todas cosas en su natural ser de dar vigor y armonía á la locucion:

Si *ya* la niebla fria
Al rayo que amanece odiosa ofende,
Y contra el claro dia

(1) Nosotros habriamos suprimido la palabra *consonante*, para evitar redundancia.—*M. B.*

Las alas escurísimas extiende,
No alcanza lo que emprende
Al fin, y desparece,
Y el sol puro en el cielo resplandece.
(Fr. Luis de Leon, á D. Pedro Portocarrero, lib. 1.)

«Si su padre (prosiguió Maritornes) la hubiera sentido, la menor tajada della fuera la oreja. *Ya* quisiera yo ver eso, respondió D. Quijote; pero él se guardará bien de eso, si *ya* no quiere hacer el mas desastrado fin que padre hizo en el mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.) «O *ya* que fuese por las amenazas de D. Quijote, ó porque Ambrosio les dijo que concluyesen con lo que á su buen amigo debian, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 14.)

2.° Es de bella gracia para distribuir partes: «*Ya* se holgaba (Volseo) que el Rey no hiciese caso del Emperador; *ya* le pesaba que Ana Bolena subiese á la dignidad real; unas veces temia que el Rey le dejase á él y tomase otros ministros para apartarse de la Reina; ótras, tenia esperanza que el Rey volveria en sí.» (Ribad., *Hist. ecc. de Ingl.*, lib. 1, cap. 10.) «Esta pobreza la padece (el estudiante) por sus partes, *ya* en hambre, *ya* en frio, *ya* en desnudez, *ya* en todo junto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

3.° Tambien es partícula disyuntiva, ó la refuerza, v. gr.: «Ayer determinamos yo y cuatro zagales (dijo el cabrero) de buscarle (al roto), hasta tanto que le hallemos, y después de hallado, *ya* por fuerza *ya* por grado, le hemos de llevar á la villa de Almodóvar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.) «Imaginó (D. Quijote) que algun sabio, ó *ya* amigo ó enemigo, las habria dado (sus hazañas) á la estampa.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 3.) «Aquí en este instante y en este lugar ha de quedar asentado (dijo Merlin) lo que ha de ser deste negocio, ó Dulcinea volverá á la cueva de Montesinos... ó *ya* en el ser que está será llevada á los Elisios campos.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 35.)

4.° Mas lleva particular fuerza y gracia antepuesta al supuesto de la accion en estos afectuosos modos de hablar, volviéndonos siempre robusto y vario el número con su bien entendida colocacion: «Para conmigo no hay palabras blandas (dijo D. Quijote á uno de los monjes), que *ya* yo os conozco, fementida canalla.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.) «Si fueras caballero, como no lo eres (dijo D. Quijote al vizcaíno) *ya* yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura.» (El mismo en el lugar citado.)

«El caso es, que *ya* yo no sabia cómo vivir (en el mundo) cuando aquí me metí, porque no se toma de burlas cuando hay descuido en tratar con las gentes, etc.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.* cap. 37.)

«En efecto, dijo Sancho, ¿qué es lo que vuesa merced quiere hacer en este tan remoto lugar? (de Sierra Morena): ¿*Ya* no te he dicho, respondió Don Quijote, que quiero imitar á Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.)

5.° Da asimismo autoridad y peso á la verdad que asentamos, pospuesta al verbo, v. gr. :

Tiempo fué *ya* que escucharas
El cuento de mis enojos,
Y aun si lloraran mis ojos
Las lágrimas enjugaras:
Entonces era Mireno
El que era de ti mirado;
Mas ¡ay! ¡cómo te has trocado
Tiempo bueno, tiempo bueno!
(Cerv., en la *Galat.*, lib. 3.)

Lloraré mi muerte *ya*,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
(Sta. Ter., part. II.)

6.° Es de maravillosa fuerza en hecho de exhortar, puesta de necesidad detrás del verbo, v. gr. : «Con esto y con ver los legados que todos los buenos y doctos eran de la parte de la Reina, y que cada dia se declaraba mas su justicia, no sabian qué corte dar en este negocio, ni cómo poder pasar adelante en él. Pero el Rey... instaba, y los apretaba que acabasen *ya*, y diesen la sentencia en su favor.» (Ribad., *Hist. ecc. de Ingl.*, lib. 1, cap. 14.) «Arrojéme cabe él (Señor) con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me *fortaleciese ya* de una vez para no ofenderle.» (Sta. Ter., part. I, *Vid.*, cap. 9.) «Señor caballero, si tiene algo que darnos, dénoslo *ya*, y vaya con Dios.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

7.° Como sea manera de elegancia la diversidad de buenos y propios sentidos que lleva una sola voz, ved aquí una nueva prueba de la elegante variedad de nuestra lengua, donde esta partícula equivale por sí ó con otras al genuino y natural significado de las siguientes:

Pues.

Por las tendidas mares
La rica navecilla va cortando,
Nereidas á millares
Del agua el pecho alzando
Turbadas entre sí la van mirando.
Ya dellas hubo una
Que con las manos de la nave asida,
La aguja con la una
Y con la otra tendida
A las demás que alleguen les convida.
(Fr. Luis de Leon, en la *Cancion á Santiago*, patron de España.)

Aun.

Recoge tus ovejas y las mias,
Y vete tú con ellas poco á poco

Por aquel mismo valle que solias;
Yo solo me averné con nuestro loco,
Que pues hasta aqui *ya* no se ha movido,
La braveza y furor debe ser poco.

(Garcilaso de la Vega, al fin de la égloga 2.ª)

Como ó de que.

«*Ya* que estuvieron los dos á caballo, llamó el ventero (á D. Quijote).» (Cerv., part. 1, lib. 3, cap. 17.) «Estando en esto, *ya* que los pastores habian satisfecho el hambre con algunos rústicos manjares... llegó (Maurisa) á la cabaña de Elicio.» (Cerv., en la *Gal.*, lib. 6.)

A dicha, ó acaso.

«Este es, señor (dijo el Cura), el caballero de la Triste Figura, si *ya* no le oisteis nombrar en aquel tiempo, cuyas valerosas hazañas... serán escritas en bronces duros.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 46.)

Empero, ó salvo.

«Propuso (el Santo) tambien de no comer ni beber, si *ya* no se viese por ello á peligro de morir.» (Ribad., *Vid. de S. Ignac.*, lib. 1.) Y podeis volverla en la partícula *salvo*, anteponiéndola al *si : salvo si* no se viese, etc.

Sino.

«Esta, *ya* que no es Lucinda, no es persona humana, sino divina.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 28.)

Si, ó bien.

Ya le seguí; mas tan veloz corria
Que se despareció de mí en un punto,
Y nada me valió buscar sus huellas.

(D. Juan de Jáuregui, en la traduc. del *Aminta*, act. 4, esc. 1.)

Finalmente, ó al cabo.

«Algunas veces, y quizá las mas, esperaban (los caballeros andantes) á que sus escuderos fuesen viejos, y ya después de hartos de servir... les daban algun título de conde.» (Cerv., *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 1, cap. 7.)

8.° Que si ocurriere doblar esta partícula, ella os doblará la fuerza del verbo que le sigue, llevando á veces un cierto desenfado, cuando en cosa sabida decimos : *ya, ya* lo sé; *ya, ya* lo dije, etc., lo que por sí es claro; aunque solemos tambien duplicarla, cuando franca y sencillamente mostramos de entender el figurado decir del que nos habla, v. gr. : «Yo lo quiero probar evidentemente (añadió Sancho) como no va encantado; si nó, dígame, así Dios le saque desta tormenta... Acaba de conjurarme, dijo D. Quijote, y

pregunta lo que quisieres... Es posible que no entienda vuesa merced de hacer aguas mayores ó menores? Pues en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiere decir si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa : *Ya, ya* te entiendo, Sancho, y muchas veces, y aun ahora la tengo, sácame deste peligro, que no anda todo limpio.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 48.)

Asimismo es de gran vigor para efectos de ira, v. gr. :

Ya, ya tan gran maldad ni la gran Juno
Ni Júpiter permite con justicia.

(El traductor de la *Eneida*, lib. 4.)

FIN DEL TOMO PRIMERO.

FUNDAMENTO

DEL

VIGOR Y ELEGANCIA DE LA LENGUA CASTELLANA,

EXPUESTO EN EL PROPIO Y VARIO USO DE SUS NOMBRES Y VERBOS,

POR EL PRESBÍTERO DON GREGORIO GARCES.

Segunda edicion, con notas,

por D. Francisco Merino Ballesteros,

inspector general de instruccion primaria.

TOMO SEGUNDO.

MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPÍA DE M. RIVADENEYRA,

Salon del Prado, núm. 8.

1853.

. . . . . *Patrii sermonis egestas*
Nulla quidem, quamvis multis Hispania linguis
Divisa est. . . . . .
Copia nulla deest verborum, nulloque rerum,
Dummodo non desit qui rectè deligat usus.
(Benedict. Aria-Montan., *Rhetor.*, lib. III, n. LXIX.)

LIBRARY
SEP 6 1967
UNIVERSITY OF TORONTO

ÍNDICE.

PARTE PRIMERA.

Pág.

Prólogo de este tomo. 1

LIBRO PRIMERO.—De los nombres. 21

CAPÍTULO PRIMERO.—Del artículo español. . . . . id.

CAP. II.—Del número español. 28

CAP. III.—De los géneros. 31

CAP. IV.—Singular vigor que resulta á la elocucion, de algunos nombres. 38

CAP. V.—Qué otros nombres suelen dar mucha gracia á la elocucion. 40

CAP. VI.—Nombres de sentido muy lleno en modo de hablar absoluto. 42

CAP. VII.—Algunos nombres que pueden ponerse ó callarse en propia y elegante locucion. 43

CAP. VIII.—Otras locuciones lacónicas y de gran énfasis. 45

CAP. IX.—Locuciones lacónicas é irregulares. 47

CAP. X.—Otra natural y graciosa manera de acortar la expresion. . . id.

CAP. XI.—Nombres de varia y muy propia significacion. 49

CAP. XII.—De algunos adjetivos notables por la preposicion que traen. 57

CAP. XIII.—Que puede ir el tiempo con preposicion ó sin ella. . . . 63

CAP. XIV.—De los derivados. 65

CAP. XV.—De los compuestos. 77

CAP. XVI.—Cifras ó notas de afectos y acciones exteriores. 84

LIBRO II.—De los pronombres. 88

CAPÍTULO PRIMERO.—Varia declinacion de algunos pronombres. . . . id.

CAP. II.—De los pronombres primitivos. 90

CAP. III.—Del pronombre *el*, *ella*, *ello*. 92

CAP. IV.—De las dicciones á la griega, *el de*, *la de*. 96

CAP. V.—Uso que hacen los autores de los posesivos *cuyo* y *suyo*. . . 97

CAP. VI.—Del pronombre *cual*. 98

CAP. VII.—Del pronombre *tal*. 99

CAP. VIII.—Del pronombre *uno*. 100

CAP. IX.—Cómo pueden colocarse los pronombres relativos y distributivos. 103

CAP. X.—De los pronombres irregulares en los números. 104

CAP. XI.—Vario poder de algunos pronombres. 107

CAP. XII.—Vario sonido de algunos pronombres. 109

CAP. XIII.—Gracia que puede recibir el estilo de algunos pronombres ó nombres repetidos. 113

PARTE SEGUNDA.

Pág.
De las conjugaciones y construcciones. 115
LIBRO PRIMERO.—De las conjugaciones. 116
CAPÍTULO PRIMERO.—Del verbo ser. . . . . id.
CAP. II.—Del verbo auxiliar *haber ó tener*. 121
CAP. III.—Del variar que suelen las conjugaciones regulares. . . . 126
CAP. IV.—De los anómalos. 130
CAP. V.—Del anómalo *caber*. 133
CAP. VI.—Del anómalo y defectivo *placer*. 134
CAP. VII.—Del verbo social *deber*. 136
CAP. VIII.—Del verbo social *poder*. 137
CAP. IX.—De los verbos que se conjugan con pronombres ó sin ellos. 138
CAP. X.—Conjugacion activa de algunos verbos neutros. 147
CAP. XI.—Verbos que en propio sentido llevan por supuesto el mismo que otras veces es término de accion. 148
CAP. XII.—Propias y elegantes locuciones que nacen de las conjugaciones. 149
LIBRO II.—De las construcciones de los verbos. 155
CAPÍTULO PRIMERO.—Verbos que reciben la preposicion *á*. 156
CAP. II.—Verbos que piden la preposicion *con*. 169
CAP. III.—Verbos que piden la preposicion *de*. 178
CAP. IV.—Verbos que piden la preposicion *en*. 189
CAP. V.—Varias construcciones que se forman de las preposiciones *por* ó *para*, etc. 198
CAP. VI.—Construcciones del verbo *hacer*. 202
CAP. VII.—Construcciones del verbo *dar*. 206
CAP. VIII.—Construcciones del verbo *tomar*. 212

ERRATAS PRINCIPALES.

Págs.	*Líneas.*	*Dice.*	*Léase.*
8	Ultima de la 2.ª nota	*Viaje al Parnaso,*	*Viaje del Parnaso,*
	Id. de la 3.ª	Id.	Id.
25	1.ª de la 1.ª nota	ya no suele decirse	ya no se dice
	2.ª de id.	*tratar con doblez*	*tratar con doblez,* si bien el significado no es enteramente igual.
28	5.ª de la nota	«¡Madre, la mi madre,	«Madre, la mi madre, dice,
37	1.ª de la 1.ª nota	substantivo *dote*	substantivo plural *dotes*
45	1.ª de la nota	pocos escritores cometen	pocos escritores, si alguno, cometen
63	20	PREPOSION	PREPOSICION
127	1.ª de la 1.ª nota	*abríades,*	*habríades,*

PRÓLOGO.

1. La parte mas principal, y la que es base y como fundamento del orador (1), ó del que habla propia y elegantemente de las cosas que trata, es, á dicho de Ciceron, la elocucion castigada y natural, por cuyo medio os comunica el que habla su propia idea, y de su mente la traslada á la vuestra, sin que pierda punto de su perfeccion; debiendo por esto ser las palabras como el espejo, el cual nos muestra por maravillosa reflexion la idea tal cual es, de nuestro semblante; así qué, para hablar con la propiedad conveniente, decia un perfecto maestro de la elocucion española (2), no es menester otro «sino procurar que... con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oracion y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzáredes y fuere posible vuestra intencion, dando á entender vuestros conceptos sin intrincarlos y escurecerlos.» Con lo que nos da una idea clara de lo que es la base y fundamento del bien hablar; pues si cada palabra es propia y significante, y luego se enlaza y une con las otras en natural órden y colocacion, de modo que todas se miren entre sí, y como se llamen y confirmen, no hay duda sino que os mostrarán viva y naturalmente la sentencia que en sí traen depositada.

Y no creais que este negocio del bien hablar sea así como quiera; antes es muy difícil y digno de madura consideracion; ya porque cada palabra debe de ser propia (3), y tan acomodada, que ella y no otra que le parezca ocupe su lugar, yendo en esto fundada la principal gracia de la elocucion (4); ya tambien porque en el conjunto de todas ellas debe de haber una bien ordenada seguida y simetría natural, de modo que el sentido sea claro, nacido de una exacta gramática, y tal su colocacion, que contente al oido y os llene con extension proporcionada la respiracion (5); y cuando esto haya, veréis

(1) *Solum quidem, inquit ille* (*Atticus*) *et quasi fundamentum oratoris vides locutionem emendatam et latinam.* (Brutus, *Sive de claris oratoribus*, núm. 74.)

(2) Miguel de Cervantes, en el prólogo de la primera parte de la grande obra intitulada *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

(3) *Nam ut in simplicibus verbis quod non est latinum, sic in conjunctis quod non est consequens vituperandum est.* (Cic., *Part. Orat.*, núm. 6.)

(4) *Prima vis est in simplicibus verbis, in conjunctis secunda.* (Cic., *Part. Orat.*, núm. 5.)

(5) *Atque ut latine loquamur non solum videndum est, ut et verba efferamus, quæ nemo jure reprehendat, et ea sic et casibus, et temporibus, et genere, et numero conservemus, ut ne quid perturbatum, ac discrepans, aut præposterum sit, sed etiam lingua, et spiritus, et vocis sonus est ipse moderandus.* (Cic., *De Orat.*, lib. 3, núm. 2.)

adornado vuestro discurso de aquellas cinco esenciales partes del óptimo raciocinio, á saber: claridad, brevedad, gusto, decoro y suavidad (1).

Esta breve doctrina del príncipe y maestro del bien hablar, como sea una obra prima de exquisita labor, ha llamado á sí la atencion y curiosidad de los sabios, los cuales, considerándola bien, han hallado en ella el nivel á que debrian todos atenerse: «Las palabras», dice Quintiliano (2), «son propias cuando significan lo que naturalmente deben, y para lo cual ellas se formaron»; y luego añade: «Al raciocinio deben acompañar razon, antigüedad y costumbre: la analogía dale razon, y á veces la etimología; la antigüedad le concilia majestad y uno como religioso respeto: recibe autoridad de los oradores é históricos: el uso y costumbre es el maestro del lenguaje, y debemos atenernos á la práctica corriente del hablar, como se hace con las monedas, que pasan y corren por las manos de todos, si van autorizadas del cuño público. Empero, lo dicho hasta aquí», concluye Quintiliano, «valga solo, mientras fuere nivelado de un gusto fino ó de un profundo juicio.» Y con gran razon, añado yo, pudiendo el hombre fácilmente engañarse, dando por bueno todo lo que es antiguo (3); ó al contrario, teniendo en mas el cobre que reluce en las monedas recientes, que no al oro deslustrado y antiguo, que en su borrado cuño trae á regla de buen juicio doble recomendacion.

En fin, puédese en dos palabras dar por ahora una regla que nos muestre la índole y señales de las buenas voces, y es, segun Quintiliano (4), escoger de entre las palabras nuevas las que son mas antiguas, y de estas tomar las mas nuevas. Por el cual cánon, así como van excluidas de una lengua perfecta aquellas voces que, ó por ignorancia ó poco aviso de los escritores se han ido introduciendo, del mismo modo débense tambien excluir las que lla-

(1) *Communia autem simplicium, conjunctorumque (verborum) sunt hæc quinque quasi lumina dilucidum, breve, probabile, illustre, suave.* (Cic., *Part Orat.*, núm. 6.)

(2) *Propria sunt verba cum id significant in quod primum denominata sunt. Sermo constat ratione, vetustate, auctoritate, et consuetudine. Rationem præstat præcipue analogia, nonnumquam et etimologia. Vetera majestas quædam, et ut sic dixerim, religio commendat. Auctoritas ab oratoribus, vel historicis peti solet. Consuetudo vero certissima loquendi magistra, utendumque plane sermone, ut numo cui publica forma est. Omnia tamen hæc exigunt acre judicium* (Quintil., *Instit. Orat.*, lib. 1, cap. 4.)

Consultad acerca de todo esto al doctor Bernardo Aldrete en su *Orígen y principio de la lengua castellana*; y al licenciado D. Sebastian de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, y finalmente al nuevo gran Diccionario de la Rea. Academia Española *.

(3) A combatir esta preocupacion se encaminaba la tan conocida fábula de Iriarte, *El retrato de golilla.* —*M. B.*

(4) *Ergo ut novorum (verborum) optima erunt maxime vetera, ita veterum maxime nova.* (*Inst. Orat.*, lib. 1, cap. 4.)

* El diccionario á que se refiere el autor es el que dió á luz la Real Academia Española por los años de 1726 á 1739, que consta de seis volúmenes. — *M. B.*

mamos anticuadas (1); esto es, aquellas palabras *ab ultimis et jam obliteratis repetita temporibus*, que dice Fabio en el lib. 1, cap. 2, las cuales, por el repudio y abandono de los sabios, que con juicio y tino sustituyeron otras en su lugar, ó mas cultas ó de mejor son, perdieron ya todo el derecho de ocupar lugar en una lengua culta; que si á dicha acertaron algunas dellas á durar aun en el siglo de oro de alguna lengua, fué, por decirlo así, en los últimos períodos de su vida y por graciosa humorada de algun jovial escritor, como fueron, entre los latinos, Ciceron y Terencio (2), y entre los españoles, el ameno y sin par Miguel de Cervantes, en su incomparable obra de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha;* donde supo él sembrar las tales anticuadas voces tan á tiempo y lugar, que por sí misma muéstrase la intencion que lleva, no solo de divertir al lector, sino tambien de poner siempre en mayor desprecio los antiguos libros de caballerías, donde ellas se hacian fuertes, dejándonos demás de esto la llave para distinguirlas en aquel soneto de Solisdan á D. Quijote de la Mancha, que comienza:

Maguer, Señor Quijote, que sandeces
Vos tengan el cerbelo derrumbado, etc.;

donde hizo el atinado autor una como reseña ó muestra de dichas voces, colocándola para aviso y cautela de sus lectores al principio de la primera parte de su obra. Al contrario debeis discurrir de aquellas palabras que en sí, y

(1) Tales diréis que son las que se contienen en aquella antiquísima ley Romana, de que hace mencion Macrobio, lib. 1, *Saturnalium: Sei nox furtum factum esit, sei im occissit, joure caisus esto.* Esto es: *Si nocte furtum factum erit, si eum occiderit, jure casus esto.* Y por hablar de nuestra lengua, tales son varias voces de aquella ley de las *Partidas* del lib. 10, tít. 5, part. II: «Debe el Rey sofrirse en la saña fasta que sea pasada, e cuando lo ficiere, seguirsele há gran pro, ca podrá escoger la verdad, e facer con drecho lo que ficiere.» ¿Quién, os ruego, se atreveria á usar hoy de las rancias voces en que está contenida la ley Romana? Harto mas inteligible es el estilo de nuestras *Partidas*, obra inmortal que debria de estudiarse, no que entenderse, y donde nos depositó la sabia antigüedad los tesoros de sus luces entre palabras, no ya rudas, sino desusadas, y que deben siempre respetarse por haber sido este el lenguaje de nuestros héroes, y por esto donde se citen hause de oir con uno cuasi religioso respeto, ya que *mutari vetat religio, et consecratis utendum est,* que dijo Quintiliano de otra antiquísima y respetable obra. (Lib. 1, *Instit. Orat.*, cap. 11.)

(2) Usalas Ciceron señaladamente en las *Cartas*, donde hallamos: *Muginari, averruncare, rauduscullum, noctuabundus*, etc. Terencio condesciende varias veces con el genio del pueblo romano, que en el teatro se complacia de oir *advorsum, volt, advorto, pessumus,* en lugar de *adversum, vult, adverto, pessimus*, etc.

El cultísimo Cervantes dice alguna rara vez *vegadas, maguer, desaguisado,* etc.; pero con gran tiento y por el fin que hemos expuesto; y es aviso de Ciceron: *Neque tamen erit utendum verbis iis, quibus jam consuetudo nostra non utitur, nisi quando ornandi causa, parce.* (Lib. 3, *De Orat.*, núm. 10.)

respeto de las nuevas llámanse antiguas, y que van notadas en el dicho de Quintiliano; las cuales, merced al brio y buena gracia que en sí tienen, fueron colocadas por los sabios maestros al par de las nuevas y escogidas con que ataviaron ellos y enriquecieron nuestro romance, y de este género son las voces *continente*, *asaz*, *sus*, y otras á quien honró el uso de los doctos, los cuales creyeron, como los maestros de la antigüedad habian creido (1), que al paso que agradan, autorizan el estilo de aquel modo que suelen en la pintura ciertos toques y rasgos de antiguo, pero buen gusto, que han tomado los modernos de la sabia antigüedad.

Todo lo cual supuesto, y dada esta general idea de las voces, fácilmente sabréis dónde debais buscar y hallar el fundamento del vigor y elegancia del bien hablar, siendo cierto que las buenas voces, ya en sí, ya unidas, fundan la gala y brio del discurso, como lo muestran aquellos sabios escritores que con inmortales obras dieron la última mano á la abundancia y hermosura de nuestro romance. Pues sobre la fe de estos maestros entro yo ahora á mostrar prácticamente y con continuos ejemplos la elegante y vigorosa manera como ellos usaron de las voces; y para dar el debido órden á la obra, haré ver primero el uso tan vario y singular del artículo, nombres y pronombres, y luego pondré en vista la maravillosa variedad que en sus conjugaciones y construccion llevan nuestros verbos, expuesta ya la tan rica y abundante multitud de partículas con que se adorna nuestro romance: todo lo cual harémos, no por via de gramática, de que nuestra lengua no tiene hoy dia necesidad por los gloriosos esmeros de sabios nacionales, el Nebrija, Paton (2), etc., y últimamente de la docta Real Academia Española, sino solo en órden á manifestar cuánto de vigor y elegancia en ella cabe. De lo cual resultará necesariamente un conocimiento muy útil y provechoso de las partes mas esenciales que constituyen y adornan nuestra elocucion.

2. Y ¿qué sugeto puede hallarse mas digno de séria atencion y curioso exámen que nuestra lengua castellana, la cual aun después del infatigable estudio que han puesto y ponen en su cultivo los doctos académicos españoles, nos deja aun lugar por donde como en compendio podémos manifestar una parte del inexhausto mineral de sus perfecciones? Lengua que se ha merecido la estima de cuantos han llegado á penetrar sus muchas y perfectísimas partes, ya nacionales ya extranjeros: y esto no solo en los pasados siglos, donde el poder y extension del dominio español hizo que fuese nuestro romance, como en otro tiempo el latin, la lengua de casi todo el mundo, en el reinado del inmortal Cárlos V; pero aun hoy en dia, cuando ni la adula-

(1) *Propriis (verbis) dignitatem dat antiquitas... Eoque ornamento acerrimi judicii P. Virgilius unice usus est.* Olli *enim*, *et* quianam, *et* mis, *et* pone *pellucent*, *et aspergunt illam*, *quæ etiam in picturis est gratissima*, *vetustatis inimitabilem arti auctoritatem.* (Quintil., *Inst. Orat.*, lib. 8, cap. 3.)

(2) Véase lo que dicen contra este parecer D. Antonio Capmany, en sus *Observaciones críticas*, y D. Antonio Puigblanch en sus *Opúsculos* gramático-satíricos.—*M. B.*

cion ni el interés les fuerza, es ella reconocida por una de las lenguas mas copiosas, sonoras y acabadas entre las vivas, y esto por ingenios de igual juicio que penetracion en las bellas artes.

«La lengua española, dice el clarísimo abate Pluche, es (1) de las lenguas vivas la mas armoniosa, y la que mas se parece á la rica y abundante lengua griega, así en la diversidad de sus modos y frases, como en la varia multitud de sus terminaciones, que siempre son llenas, y en el giro ajustado de sus cláusulas, siempre sonoras.» Y por lo que mira á la combinacion de sus letras en razon de contentar con su armonía al oido, cuyo severo juicio llama Ciceron (2) muy libre ó soberbio, óigase el parecer que da el célebre Monsieur d'Alembert (3). «Una lengua, dice este autor, que encierre en sus palabras una feliz mezcla de vocales y consonantes dulces y sonoras, como tiene la lengua española, seria tal vez la mas armoniosa de todas las lenguas vivas.» Opinion que seria comun, si con entero conocimiento de nuestra lengua se quisiera observar la doctrina que de la armonía que pueden entre sí formar las letras nos dejaron los antiguos (4), lo que ahora no nos cumple sino insinuar.

Junta á estos dos sabios extranjeros dos de nuestros nacionales, y sea el primero el insigne Fr. Luis de Leon, el cual después de dar razon en una carta á D. Pedro Portocarrero (5) de sus traducciones de las lenguas sabias al español, y de encarecer la fatiga que esto lleva, concluye así: «Yo me incliné (á traducir) solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera, y abundante para los que la saben tratar.» Y en el tercer libro de los *Nombres de Cristo*, hablando con él mismo sobre haber él procurado dar giro y armonía á nuestro romance, é igualarlo en esto con las mejores lenguas, añade luego: «A las cuales, segun mi juicio, vence ella (la lengua española) en otras muchas virtudes.» Modo de hablar ingénuo, y que muestra bien las grandes partes de nuestro romance.

El Dr. Bernardo Aldrete, en su obra del *Orígen y principio de la lengua castellana*, dice así (6): «Como no ha sido (su orígen) de lengua bárbara, sino de la mas prima y elegante que ha tenido el mundo, á saber, de la lengua latina, suficiente causa es de su estima y loa, y para preciarnos della, y no

(1) Tomo x del *Espectáculo de la naturaleza*, en una carta sobre la educacion.

(2) *Aures quarum est judicium superbissimum.* (*Orat.*, núm. 44.)

(3) *Une langue qui auroit, comme l'espagnol un hesreux melange de voyelles, et de consonnes douces et sonores, seroit peut-etre la plus harmonieuse de toutes les langues vivantes, et modernes.* (Tomo v *Des melanges sur l'harmonie des langues.*)

(4) Quintil., *Institut. Orat.*, lib. 8, cap. 3, y en el lib. 11, cap. 10.

(5) En una carta que debemos al erudito D. Gregorio Mayans en la Vida que escribió del dicho Fr. Luis, con la nueva y bella edicion de sus poesías, en Valencia, año 1761.

(6) En el lib. 3, cap. último.

tenerla en poco, como algunos hacen... Si buscamos suavidad y dulzura, ella la tiene acompañada... de gran ser y majestad conveniente á pechos varoniles y nada afeminados. Si gravedad, tiénela tan apacible, que no admite arrogancia ni liviandad... Si modos de decir, en ellos ninguna lengua le hace ventaja, tan proporcionados y ajustados, que sin afectacion declaran y contienen gran énfasis y significacion.»

Y á este modo teje el autor un cumplido elogio de nuestro romance: y, cierto, pudo hacerlo con toda verdad, ya que tal y tan acabada llegó nuestra lengua hasta su tiempo; y así entró en el siglo XVII por la industria y fatiga de cultos escritores, que heredando unos de otros el fino gusto de la tersa y propia elocucion, mantuvieron tambien junto con el gusto de las letras humanas el de las otras ciencias, respeto de las cuales ellas son lo que la sal para las viandas, que las mantiene libres de toda corrupcion y las sazona de modo que deleiten y nutran. Ahora pues, decidme, si podeis, qué tan única y acabada debrá de ser nuestra lengua española, y cuán digna de nuestra estima; siendo ella tan majestuosa, abundante y sonora, como nos lo dicen doctísimos extranjeros; y tan suave y perfecta, como lo atestiguan los mismos que con caudal y partes suficientes fatigáronse en contemplarla y pulirla. Y ¡oh! si hubiese durado mas tiempo el bello punto de perfeccion á que la elevaron los antiguos maestros! Punto es este muy digno de nuestra atencion, y que entramos á examinar ahora, mostrando para aviso y cautela de la juventud cuáles pudieron ser á nuestro parecer las causas por donde vino así á amancillarse nuestro romance.

3. Dos á mi juicio pueden ser los funestos principios que ocasionan el menoscabo de una lengua perfecta: úno es el último de los que nota Dionisio Longino en la seccion última del *Estilo sublime*, donde examina como profundo filósofo la orígen de la decadencia de las bellas letras en su tiempo, es á saber, cuando la incauta y malograda juventud, que debria heredar y conservar el tesoro de las ciencias da lugar en sus pechos á la desidia, no llevando ya otra mira en sus estudios que procurarse en vil ocio aquel útil de interés ó de honor que va vinculado á los empleos que pretenden y logran bajo la proteccion de inconsiderados Mecénas, poco curándose de seguir el ejemplo y constante aplicacion de los doctos, ni menos de ganarse sólida y perene gloria. Y de esto, ¿qué ha de nacer?, sino que faltando estudio serio, fundado en el conocimiento y estima de las ciencias, debrá faltar de todo punto el buen gusto, que no se adquiere y conserva sin largo estudio y continua fatiga.

Otra causa ó principio de decadencia suele ser la comunicacion con extranjeros, de lo que tenemos un claro ejemplo en el daño que de esto les vino á las lenguas griega y latina. «Se dejaron ver, dice Ciceron por boca de Attico, en Aténas y en esta nuestra ciudad forasteros que hablaban con poca exactitud» (1). Y de aquí, ¿qué se siguió? Menoscabarse y contaminarse el terso

(1) *Confluxerunt enim in Athenas, et in hanc urbem multi inquinate loquentes*

y puro lenguaje; y así añade inmediatamente Tulio: «Con gran razon debemos entender nosotros en limpiarlo de las heces que se le pegaron.» Y tanto mas, añado yo, si este trato es con alguna nacion culta, que nos comunique nuevos descubrimientos en las bellas artes; que en este caso nuestro propio interés nos hará amables aun sus mismos defectos, hasta adoptar, si no hay gran aviso y tiento como las luces en las ciencias, así en el hablar la jerigonza extranjera; y que esto sea así, vedlo claro.

En el siglo de oro de nuestro romance hubo íntima union y trato, ocasionado en gran parte del dominio español en Italia, con los literatos de esta nacion; y el efecto fué pegársenos palabras de que no teniamos necesidad alguna. Oigase en este lugar el célebre D. Diego Hurtado de Mendoza, el cual, con la ocasion de adoptar conforme al uso que se iba introduciendo la palabra *centinela*, recien venida de Italia, habla así en el lib. 3 de la *Guerra de Granada*, núm. 7: «Lo que agora, dice, llamamos *centinela*, amigos de vocablos extranjeros, llamaban nuestros españoles, en la noche, *escucha;* en el dia, *atalaya;* nombres harto mas propios para su oficio.» Hasta aquí Don Diego: y dice con razon *nombres mas propios;* pues la palabra *atalaya* nos muestra en su propiedad el sentido de la vista, que es el que solo observa de dia al enemigo; y el vocablo *escucha* lleva en sí la distincion de la noche, notando el único medio por donde el que vela puede, faltando la luz, observar con oido atento al enemigo; no de otra manera que el *vigiles* latino, el cual nos muestra solo á los soldados que velan en la noche, quedando para el dia, no ya un nombre propio, como tenia nuestra lengua, mas el término *excubiæ* indiferente para el dia y para la noche.

Y no fué esta palabra sola la que se vió introducida en España. D. Alonso de Ercilla, que era muy jóven y en el hervor de la sangre cuando compuso la *Araucana*, se dejó llevar del afecto que profesaba á los autores italianos, de modo que trasladó sin necesidad de aquella lengua á la nuestra algun vocablo, cual fué entre otros la voz *estrada* (1) usada como la hallamos en su canto v: y avínole esto sin duda de la poca cautela en la leccion, señaladamente del Ariosto, de quien hacia gran cuenta, como se ve por lo que del sugeto (2)

ex diversis locis. Quo magis expurgandus es sermo. (Cicer., *De Clar. Orat.*, núm. 74.)

(1) Hablando D. Alonso de Ercilla de un encuentro del español Almagro con el indio Tucapelo, usa de este italianismo:

. . . . . Cinco pasos ó mas trecho
Lo *lleva* hácia delante *por la estrada.*

Todavía es de saber que estas locuciones *estrada cubierta, estrada encubierta, batir la caballería la estrada*, las han recibido y dádoles autoridad y patria nuestros buenos autores militares, que concordemente las usan, y en especial el curioso y diligente escritor D. Cárlos Coloma en sus doce libros de las *Guerras de Flándes.*

(2) Asunto. — *M. B.*

de su obra nos dice en el canto xv, y por la insinuacion que hace á su poema (1) en el exordio del suyo, que así comienza con bella antítesis:

No las damas, amor, no gentileza
De caballeros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y terneza
De amorosos afectos y cuidados.

Y, qué? ¿nó usó tambien de alguna palabra italiana el famoso Miguel de Cervantes? Sí usó (2); mas deste autor, que es el que mas ha enriquecido nuestra lengua, podemos sin escrúpulo asegurar que no lo hizo sino por mostrarse festivo y sazonado, dejando á veces correr su pluma, segun le llevaba su bella imaginacion, igualmente fecunda que fácil en todo lo que podia amenizar sus escritos (3). Ahora pues si el trato con los literatos de Italia dió ocasion de introducirse en nuestra lengua palabras desconocidas; y esto á tiempo que se iba enriqueciendo por el exquisito gusto y limados escritos de doctos españoles, los cuales rehusando de reconocerlas, no que adoptarlas, las obligaron á pasar otra vez los Alpes; decidme, os ruego, ¿qué tal se habrá parado nuestro romance con el comercio tan útil, si no necesario para las ciencias, con los doctos franceses?, siendo su lengua, no ya como la italiana, hija muy parecida de la latina y hermana natural de la nuestra, sino tan diferente en la invariable colocacion de sus partes (4), y regular terminacion de voces, extraño sonido de sílabas y diptongos, hasta desconocer en gran parte los elementos del alfabeto latino, y que si todavía se honra con el orígen del Lacio, hase empero vestido y adornado al gusto de su moda. No hay duda sino que será grande el daño que debe de haber sufrido nuestro romance por medio de cuasi innumerables traducciones, que en este y el pasado siglo se han hecho de aquel idioma al nuestro, habiendo sido á juicio de

(1) El célebre Ludovico Ariosto da principio á su *Poema*, ó como se llama, por estas palabras:

Le done, i cavalier, l'arme, gli amori,
Le cortesie, l'audaci emprese io canto, etc.

(2) V. gr. A la parte del llanto (*aime*) se mete
Zapardiel, famoso por su pesca,
Sin que un pequeño instante se quiete...
(En el *Viaje al Parnaso*, cap. 7.)

(3) Buena prueba de su liberal, amena y noble fantasía son los cultos versos italianos que entremete en su *Viaje al Parnaso*, cap. 8.

(4) *Elle* (la lengua francesa) *n'ose jamais proceder que suivant la methode la plus scrupuleuse, et la plus uniforme de la Grammaire. On voit toujours venir d'abord un nominatif substantif, qui mene son adjectif come par le main. Son verbe ne manque pas de marcher derrière, suivi d'un adverbe qui ne soufre rien entre deux, et le regime appelle aussitot un accusatif, qui ne peut jamais se deplacer. C'est ce qui exclut toute suspension de l'esprit, toute surprise, toute varieté, et souvent toute magnifique cadence.* (Fenelon, *Letre a l'Academie Franç.* art. 5.)

nuestros diaristas (1) bien escaso el número de los que con caudal y partes suficientes acometieron la muy difícil empresa.

Y en efecto, ¿quién no ve en muchas dellas afeada la hermosura, así de la propiedad como de la graciosa y varia colocacion de la lengua española, con mil idiotismos franceses en nombres y construccion, introduciendo los traductores con un raciocinio roto y poco vario un uso continuado de metáforas y alegorías, y menoscabando así en nuestro romance aquella naturalidad urbana del siglo de oro, y aquel pausado y noble decir, que, fundado en propiedad de palabras y justo enlace de partículas, sigue de todo punto la mesma naturaleza; formándonos la rica gala del bien hablar el maduro exámen, la penetracion y como anatomía del sugeto que se trata primero y antes que ajenos y peregrinos adornos, traidos si no arrastrados de léjos por medio de frecuentes alegorías?, pues estas sirven en el arte del decir de lo que los dijes y peregrinos adornos en el atavío del cuerpo, que han de asentar sobre la disposicion y gallardía del que los trae, de modo que dejen campear en él su gracia y continente natural, sin cargarle ó cubrirlo como si fuera una máscara.

4. Pues con justísima razon podemos nosotros repetir aquí lo que hemos oido de Ciceron en ocasion semejante del trato con los extranjeros (2): «Púrguese, sí, nuestro romance, valiéndonos, segun añade él mismo, como de crisol para limpiar el oro de la escoria, de la razon que no sufre mudanzas, sin hacer caso de aquella pésima regla en caso de elocucion de que así hoy se usa.» «Pues si la costumbre ó el uso ha de depender del modo como los mas obran, nacerá desto», dice con gran tino Quintiliano (3), «una regla de juzgar que dañe mucho no solo al bien hablar, sino tambien (y es muy digno de consideracion) á la vida civil; porque ¿de dónde podeis esperar una tal dicha, que lo justo contente á todos?... Llamaré pues», prosigue, «costumbre de bien hablar aquel uso que tengan los eruditos, bien así como suele la práctica de la honesta gente formar el uso de la vida civil.» Todo esto es de Quintiliano; y cierto que este y no otro es aquel uso, legislador severo que va fundado en un perfecto conocimiento de lo bueno ú óptimo de las ciencias y artes que dependen en su ser y conservacion de la *razon, que es siempre inmutable;* esto es, de un fino juicio en discernir lo que es sólido y propio de lo superficial y ajeno, el cual viene á ser por su legítima autoridad y parecer comun de

(1) Tomo I, art. 12.

(2) *Quo magis expurgandus est sermo, et adhibenda tamquam obrussa ratio. quæ mutari non potest, nec utendum pravissimà consuetudinis regula.* (*De Claris. Orat.*, núm. 74.)

(3) *Quæ (consuetudo) si ex eo quod plures faciunt nomen accipiat, periculosissimum dabit præceptum, non orationi modo, sed (quod majus est) vitæ. Unde enim tantum boni, ut pluribus quæ recta sunt placeant?... Ergo consuetudinem sermonis vocabo consensum eruditorum, sicut vivendi, consensum bonorum.* (*Instit. Orat.*, lib. 1, cap. 4.)

los sabios, único juez supremo á quien han apelado y apelarán siempre las artes y lenguas en el menoscabo que sufrieren.

Y es esto tan así, que no solo cuando menguados y superficiales ingenios introducen novedad en el perfecto antiguo lenguaje, debe el uso comun ser el árbitro del bien hablar y proceder contra semejante atentado; mas aun cuando ingenios atinados y doctos quisieren so pretexto de suavizar y enriquecer la propia lengua enmendar ó dar ser á alguna voz, se debe estar al juicio y decision del uso. De uno y otro se vieron ejemplos en el buen siglo del lenguaje español. Miguel de Cervantes, hombre el mas cabal así en hecho de lengua, como en el conocimiento de todo lo bueno, reprueba en boca de su héroe, en uno de sus lúcidos intervalos, el verbo *regoldar:* «Ten cuenta (dice D. Quijote á Sancho ya electo gobernador) de no mascar á dos carrillos, ni de erutar delante de nadie... erutar quiere decir *regoldar;* y este es uno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así la gente curiosa se ha acogido al latin.» (Así habla este autor en la part. II, lib. 7, cap. 43.) Y hé aquí desacreditado de todo en todo, y calificado de grosero y torpe el verbo *regoldar*, y esto de quien pudo, si otro alguno, motejar y censurar palabras; habiendo él sido como el secretario de nuestra lengua. Mas con todo ¿qué fué de la tal voz? Y ¿qué pódia ser sino lo que determinase el uso de los doctos?

Estos, pues, aunque debió de hacerles gran fuerza la nota y crítica de un tal autor, no dudaron de sostener el dicho verbo, así como lo habian sostenido los sabios que habian precedido la mayor parte del siglo de oro hasta el año 1615, en que publicó Cervantes la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo*, donde leemos la dicha censura; siendo uno destos el que con razon era tenido por juez supremo de la lengua, el célebre Fr. Luis de Granada, que lo usó siempre, sirviéndole sin duda para su conservacion el ser *un vocablo muy significativo*, aunque bajo y *torpe;* siendo cierto que en razon de perfecta armonía se necesitan en una lengua, como en la música, todos los puntos altos y bajos, fuertes y suaves, graves y agudos; y deste modo ha llegado el tal verbo hasta nuestros dias, manteniendo su puesto en el ordinario lenguaje, al paso que el *erutar,* su contrario, aunque de tan noble orígen cual es la lengua natural de los césares, si vive, vive y anda como á sombra de tejado, no obstante el valimiento de su introductor (1); y el singular mérito de pasar á nuestra lengua tomado inmediatamente del mismo Lacio por medio de elegante y culto escritor; y sin pasar por el canal corrompido de lenguas bárbaras, por cuyo medio vino de un latin corrompido á formarse nuestro romance.

Con mejor ventura encontró la palabra *dique* introducida á mi parecer de nuevo en la lengua española, con ocasion de las guerras de Flándes, por el

(1) Esto no es así en la actualidad, pues el verbo *eructar* (antiguamente *erutar*) ha remplazado á su equivalente *regoldar*, excepto cuando la naturaleza del asunto requiere que se use este, lo cual muy rara vez ocurre. —*M. B.*

sábio y culto militar D. Cárlos Coloma, el cual la expuso con candor y sin empeño á nuestra nacion en el lib. 5 de las *Guerras de Flándes* el año 1627, por estas palabras: «Alojóse el Duque en la abadía de Formentier, distante una legua de Rue; y porque no pareciese que se estaba allí sin hacer algo, mandó que se abriesen trincheras á la dicha villa por una calzada de las que en Flándes llaman *diques*.» Y esta tan natural y disimulada insinuacion bien parece por el hecho que agradó al público, puesto que la fué adoptando, aunque no sin el debido exámen, pues se fué introduciendo con aquella lentitud que suelen siempre las novedades de lengua; de modo que presentada esta voz á los doctos el año 1627 la vez primera, todavía no era aun del todo conocida por los años 1643; y así creíanse obligados los autores que la usaban de explicarla como de nuevo; que así lo hizo dicho año D. Juan Antonio de Vera y Figueroa, conde de la Roca, en la obra que publicó con el título de *Resultas de la vida de D. Fernando Alvarez de Toledo, tercero duque de Alba*, donde después de haber dicho: «Esforzándose el arte contra la naturaleza... y afianzando su seguridad con diques», añade luego la explicacion de la nueva voz diciendo: «Que suena tanto como terreno eminente, y macizado, etc.» Pero tuvo al fin esta voz la buena suerte de agradar á los doctos, los cuales fueron poco á poco recibiéndola hasta concederle á votos conformes en el uso comun patria, y legítima posesion. Ved pues la práctica del justo reprobar ó aprobar nuevas voces, que hace el uso docto en una nacion; y á este modo podeis discurrir de la variacion que se ha parecido en la lengua española hasta que llegó á su perfeccion.

Y ¿quién duda sino que así y no de otra manera se introdujeron en la lengua latina las nuevas palabras con las cuales comenzaron á pulirla y enriquecerla Caton y Ennio?, en cuyo buen suceso funda Horacio (1) la libertad que presumia tener de introducir nuevas voces, las cuales debrian valer si el uso de los doctos las aprobase; esto es aquel uso que á todo el parecer del príncipe lírico, no solo podia, si quisiera (2), renovar las palabras que con mengua de la buena elocucion hubiéranse perdido, pero aun examinar las ya recibidas, y donde se viese que no llenaban la parte del bien hablar que se les habia confiado, excluirlas absolutamente sin recurso ni apelacion.

Pues tanto poder ejercita y ha ejercitado siempre el uso docto, el cual yendo apoyado en *la razon, que no engaña*, y en la comun práctica de los cultos es-

(1) *. . . . . Ego cur acquirere pauca*
Si possum, invideor, cum lingua Catonis, et Enni
Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
Nomina protulerit. . . . . .
(*Art. Poet.*)

(2) *Multa renascentur; quæ jam cecidere, cadentque*
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.
(*Art. Poet.*)

critores, que dieron con inmensas fatigas la última mano á la propia lengua, cierra la puerta á toda menos castigada y mal introducida costumbre que pudiera adelante introducirse, menoscabándose el estudio y gusto fino del propio lenguaje; pues en tal caso, ella seria aquella costumbre ó uso que Ciceron llama *pésima regla* para hacer juicio de una lengua que antes desta perniciosa novedad se vió rica y adornada de cuanta gala y brio podia recibir en su número y voces; todo lo cual, siendo como es verdad, tened para vos, como yo tengo para mí, que el uso docto y juez supremo de nuestra lengua ni fué ni será jamás otro sino el que formaron ya concordemente con suma diligencia, gran tino y curiosidad los sabios españoles; los cuales estudiando con gloriosa emulacion y considerando la naturaleza de su lengua, la fundieron como de nuevo, desechando unas voces, introduciendo otras; ya suavizando, ya reformando sílabas, hasta que la dejaron rica y llena de la abundancia, sonido y gala de las lenguas latina y griega; no de otro modo que lo hicieron en el siglo de oro los mayores hombres que tuvo Roma en razon de acabar y cultivar su lengua; pues todos á porfía, ora cómicos y líricos, ora épicos y oradores pasaban á Roma todas las bellas ciencias de Aténas vestidas á la latina, negocio que no pudiéndose concluir con el caudal de la antigua lengua romana, fué de absoluta necesidad haber de inventar ellos, suavizar y desechar algunas voces, todo lo cual fué ejecutándose con gran medro de las ciencias y del lenguaje romano por medio del gran saber, tino y aprobacion de los que entonces llevaban de derecho la voz y autoridad del uso público y docto.

Y si fué justo que este tan atinado uso de ideas y voces quedase desde entonces, con aprobacion universal de los sabios, árbitro y juez supremo de la latina elocucion, adonde debrian apelar los venideros, si venia por dicha á descaecer, como lo hizo Quintiliano apelando á la edad de Augusto, y nivelando con ella la manera del bien hablar, que en sus dias habia padecido aquella mengua que tiene la plata respecto del oro; lo mesmo es bien que hagamos nosotros reparando el menoscabo del romance español, cualquier que sea á norma de la perfeccion que tuvo en su feliz siglo del seiscientos, esto es, desde el reinado tan glorioso para la España, como en el arte militar, así en las artes y lengua, del ínclito Cárlos V hasta sus próximos sucesores. Y esto baste por lo que toca al uso árbitro de las voces.

5. Y pasemos, que ya es tiempo, á nombrar con un sucinto elogio los autores de que nos valdrémos en este, como ya lo hicimos en el tratado de las partículas, y sea el primero de los sabios que en su prosa nos dejaron exquisito caudal, pues lo fué en la edad, el venerable maestro Juan de Avila, padre de nuestra elocuencia sagrada; de estilo claro, natural y culto, sin resabios de antigüedad, y que trae aun en sus cartas un aire de sublimidad apropiada á los grandes motivos que toma de la religion para mover al ejercicio de las virtudes. Campea en su elocuencia como en la de Demóstenes gran viveza de afectos que iluminan al mismo tiempo que abrasan. Diréis que es una mina que vuela de improviso todo cuanto le resiste, antes que un regu-

lado asedio, donde con justos y medidos avances se llega á la deseada conquista. Cada palabra era en su boca un vivo fuego (1), ó como un rayo que todo lo consume. Fr. Luis de Granada lo respetaba como maestro, y le oia como á oráculo. Sus escritos mantienen (2) aun entre la letra muerta el vivo fuego de su espíritu, y una tan excelente y divina doctrina, que nos vuelve dulce y amable la memoria deste incomparable varon, apóstol un tiempo de España, y después con sus escritos, de todo el mundo. Murió entrado en dias el año 1595.

D. Diego Hurtado de Mendoza fué docto en las lenguas griega, latina y arábiga y otras, como lo dice Paulo Manucio (3) dedicándole las obras filosóficas de Ciceron: «Mostró en la *Historia de la guerra de Granada* tanto ingenio y elocuencia, que al parecer de muchos adelantó un gran trecho los límites de la lengua castellana. Es el estilo tan grave y tan cubierto el artificio, que hizo competir una materia estrecha y humilde con las muy finas de estado». Así habla D. Juan de Silva, conde de Portalegre, en la introduccion que hace á dicha historia. Su estilo es puro y corriente; y fué nuestro Don Diego tan aficionado al cultivo y dilatacion de la lengua española, que siendo embajador en Venecia por la majestad de Cárlos V, procuraba siempre mostrar de ella sumo aprecio (4) en las visitas que recibia de ilustres literatos que cultivaban su amistad, haciendo con estos que fuese de todos conocida y estimada. Tenemos una carta escrita en verso mayor de D. Diego al Boscan en el lib. 3 de las obras deste autor. *El Lazarillo de Tórmes* es obra suya, puesto que (5) se ha atribuido á Juan de Ortega, monje de S. Jerónimo. Murió nuestro autor el año 1575.

Sta. Teresa de Jesus usa de un lenguaje cándido, terso y muy propio, y conserva, como suelen las cultas mujeres (3), la antigua y natural gracia con que lo aprendió. Fr. Luis de Leon, escribiendo á las madres priora Ana de Jesus y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid, en la edicion que él dispuso de sus obras, dice así en recomendacion de la pureza y elegancia

(1) *Illi tot ignes, tot fulmina quot verba præstò erant reprehendenti mortalium vitia.*

(2) *Scripta ejus plena eo spiritu qui viventis, ac declamantis vocem, verbaque imbuebat simul, et inflammabat, præcellentem, ac plane divinam hominis doctrinam, suavissimamque cunctis memoriam præsentes legentibus quotidie sistunt.* (D. Nicolás Antonio, en el tomo I de su *Biblioteca.*)

(3) *Tenes enim perfecte latinam linguam, tenes græcam, arabicam, alias præterea: scribis tamen ut in patria tua loquuntur.*

(4) *Profers enim quantum in te est, hispanicæ linguæ terminos; et ut ea non solum verbis et nominibus, sed etiam rebus et scientiis per te locupletata ab exteris nationibus appetatur, ingenio, doctrinaque consequeris.* (Paulo Manucio, en el lugar citado.)

(5) *Puesto que*, por aunque.—*M. B.*

(6) *Facilius... mulieres incorruptam antiquitatem conservant, quod multorum sermonis expertes ea tenent semper quæ prima didicerunt.* (Cicer., 3, *De Orat.*, núm. 12.)

de la Santa : «En la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada (1), que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.» Y mas abajo, hablando del menoscabo que habian padecido sus obras, habla desta manera : «Fué atrevimiento grandísimo y error muy feo querer emendar las palabras; porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia.» Murió Santa Teresa en 1582.

Fr. Luis de Granada : el nombre basta para un cumplido elogio. Sus escritos en lengua vulgar son de los mas elegantes y castizos que tenemos (2). Es en su elocuencia pausado, pero eficaz; y que paso ante paso vase abriendo camino hasta el corazon, donde ó confirma la virtud, ó abate el vicio, tratando siempre con gran majestad y decoro los inefables misterios de la religion y las maravillosas obras de la gracia y naturaleza. Murió el año 1588.

Fr. Luis de Leon es de estilo castizo, propio y elegante en prosa y verso: «D. Francisco de Quevedo Villegas, á quien debemos el tesoro de sus poesías hasta su tiempo escondido en el olvido, en la dedicatoria que hizo al conde duque D. Gaspar de Guzman, alabó en las obras de Fr. Luis de Leon lo serio y útil de los asuntos, la buena seguida de los pensamientos, la pureza de la lengua, la majestad de la diccion, la facilidad de los números y la claridad.» Así habla D. Gregorio Mayans en la Vida que escribió, publicando de nuevo sus poesías, al núm. 89. Murió este grande hombre el año 1591.

P. Pedro de Ribadeneira nos dejó en sus escritos una perfecta idea del estilo que pide la historia, siempre igual, sencillo y terso. Fr. Luis de Granada en una carta que le escribe desde Lisboa, notada la víspera de San Juan de 1584, habla así de la Vida que en castellano habia estampado de S. Ignacio de Loyola : «A todos mis amigos sin recelo de lisonja he dicho lo que siento de este libro; y es que en esta nuestra lengua no he visto hasta hoy libro escrito con mayor prudencia y mayor elocuencia y mayor muestra de espíritu y doctrina en la historia.» Y en otra carta que le escribió de Lisboa dándole su parecer acerca de la historia eclesiástica de Inglaterra, que poco antes habia estampado, dice estas palabras : «Todo el libro pasé de tabla á tabla, y lloré muchas lágrimas en algunos lugares dél... Del estilo no digo nada, porque se nació con V. P. y ese habia yo menester para saber alabar esta obra...» (De Lisboa á 13 de agosto de 1588 años.)

Así pensaba Fr. Luis de Granada de los escritos y estilo del P. Ribadenei-

(1) *Desafeitada*, esto es, *desadornada.—M. B.*

(2) *Sane inter paucos linguæ nostratis principes aut primum, aut primo æqualem locum ei debere vulgo existimatur.* (D. Nicolás Antonio, tomo II.) Nótanle algunos de cierta pasion por la antigüedad; pero esto no le viene sino de su genio español naturalmente constante, y enemigo de peligrosas novedades, y del aprecio religioso para con los antiguos, aunque él mismo procuró en las posteriores ediciones de sus obras enmendar muchas de las voces que habia usado algo anticuadas en las primeras.

ra, el cual muestra además un gusto exquisito de sagrada elocuencia en su grande obra del *Flos Sanctorum*, especialmente en las festividades del Señor, de la Santísima Vírgen y de los santos ángeles; como tambien en el *Tratado de la tribulacion*, y en el *de las virtudes del príncipe cristiano*. Murió muy entrado en edad el año de 1611. Juan de Mariana adornó la lápida de su sepulcro con una breve y linda inscripcion.

Elogio mas dilatado nos pide de justicia Miguel de Cervantes, hombre de finísimo gusto en costumbres y letras, cuya sal, óra picante como la de Plauto, óra urbana como la de Terencio, motejó y persiguió los vicios que contaminan la vida civil, y los errores que menoscaban las ciencias, levantando nuestro diálogo á tal punto de propiedad y festiva gracia, que difícilmente le son superiores aun las lenguas sabias. Si considerais la *Vida y hechos del ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*, llena, cierto, la medida de cuanto en tal género puede desearse; y como de la verdadera historia sabia bien las partes, y lo muestra en lo que della nos dice apoyado en la difinicion de Tulio (1) en la part. I, lib. 2, cap. 9, así desta que él compuso para infundir con lo dulce de la novela el desengaño y desprecio de las necias caballerías, supo perfectamente cuanto á su perfeccion convenia, repitiendo como sentimiento propio y fundamento de su obra (2) aquel que es precepto de Horacio en su poética:

Ficta voluptatis causa sint proxima veris;

y de aquí nace aquel apasionarse el lector entre evidentes cuentos y fingidas aventuras, de modo que real y verdaderamente se entristece, se mesura ó rie segun que los personajes obran, sin contravenir á las leyes de moderacion, que aun en tal sugeto prescriben los sabios (3); y deleitando suma-

(1) *Historia... Testis temporum, lux veritatis, vita memoriæ, magistra vitæ, nuntia vetustatis.* (Lib. 2, *De Orat.*, núm. 9.)

(2) Las historias fingidas tanto tienen de buenas y deleitables, cuanto se llegan á la verdad ó á la semejanza della. (Cervant., en el *Ingen. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.)

(3) *Hæc igitur adhibenda est primum in jocando moderatio.* (Cic., lib. 2, *De Orat.*, núm. 59.)

No siente así el Dr. Moreri en su *Diccionario*, donde aunque hable dignamente del ingenio de nuestro autor y de la fina sátira que lleva su historia, todavía nos lo pinta, no ya aquel hombre que es Cervantes, bien nacido y versado en el trato de personas y naciones cultas, y que teniendo una mente liberal y despejada y habiéndose criado entre las fatigas de la milicia, que es la escuela de la cortés tolerancia y urbanidad, no pudo tener otra su sal sino gentil y urbana, y que solo escuece la herida que roe para curarla; antes bien nos le pinta un tal y tan ingrato español, que se vuelve por vengarse de una injuria personal contra su misma patria, y señaladamente contra la nobleza, no obstante que esta le honró y sostuvo siempre en su escasa fortuna, como lo hicieron, y nos lo dice él mismo en el prólogo de la segunda parte, el gran conde de Lémos y el ilustrísimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas; nobleza que ha sido siempre el apoyo de los doctos, y ella misma docta por sí, como lo muestran tantos nobles au-

mente con aquellos prontos y no esperados dichos de que va adornada toda

tores que del buen siglo nos quedan. Óiganse las palabras del autor francés: *Il avoit* (Cervantes) *été secretaire du duc d'Albe; et s'étant retiré à Madrid, il i fut traité avec mepris par le duc de Lerme, premier ministre de Philipe III, roi d'Espagne. Pour se venger de ce ministre, qui n'avoit aucune consideration pour les gens de letres, il composa le roman de* Don Quichote, *qui est un ouvrage incomparable, et une satyre tres fine de sa nation; parce que toute la noblesse d'Espagne qu'il tourne en ridicule dans ce livre s'etoit alors entêtée de chevalerie.* Héte aquí toda la nobleza española hecha caballera andante, sin pensar ya, como suele, á los importantes negocios de estado, de milicia y gobiernos; pero estemos á la historia ó sátira de Cervantes, la cual de ninguna manera pudo tener por terreno y blanco de sus tiros á su nacion, donde, y mayormente en la nobleza, sabia bien por experiencia, pues habia profesado las armas, que vivian aun las ideas de verdadero valor que en heróicas empresas infundió á sus españoles el inmortal Cárlos V, sino sola y únicamente motejó en ella aquellos inconsiderados, ó nobles ó plebeyos, que por vil y peligroso entretenimiento se ocupan en leer los necios y estravagantes libros de caballerías, cuyo asunto no era ordinariamente nuestra España, sino las naciones extranjeras; y queriendo el amor y celo patricio de nuestro autor apartarlos de tan menguada letura, les pone delante los ojos, como efecto de ella, el triste estado de un hidalgo, á quien semejantes libros volvieron el juicio, y que muestra de haberle tenido muy cabal en aquellos lúcidos momentos que no piensa en su negra caballería. Con todo, es constante que dos personas de distincion vienen notadas en dicha historia de aficion á la andante caballería; es á saber, un duque en Aragon, y un D. Antonio Moreno en Barcelona. Mas ¿á qué suerte de caballería? ¿A dicha á la antigua, menguada y necia? No cierto, sino á la moderna, discreta y sazonada, que se ha llevado tras sí el gusto y aplauso de todas las cultas naciones, que no saben dejar de las manos la vida y hechos de nuestro ingenioso caballero D. Quijote de la Mancha. En fin, ¿quién puede dudar que el estado entonces de la España era menos lastimoso que el de la Inglaterra, origen y principio de esta peste caballeresca, y que era ni mas ni menos como el de la Francia, hasta que de ella fueron desterrados los libros de romances ó caballerías, no ya por medio de una sátira ingénua y culta como la de Cervantes, sino por la autoridad de Luis el Grande? Y tal es, ha sido y será siempre la condicion de la Italia, ocupada, por no decir perdida, en la letura de su *Ariosto*, el cual ha dado con su halagüeño estilo patente de perpetuidad á las locuras y devaneos de la andante caballería: todo lo cual, siendo así verdad, va mal fundado el autor francés, no solo en la negra y loca mengua del frenesí caballeresco que atribuye á nuestra nobleza, mas tambien en el modo con que harto claro indica haber sido como sola la España en estimar y hacer caudal de semejantes libros.

Veamos ahora cuál fué el encono de Cervantes contra el primer ministro duque de Lerma, que tan mal le trató. Óigase otra vez el Moreri, el cual nos asegura sobre prenda esta galante historia, que *les vers tronquez qui on i voit au commencement, témoignent, que cette piéce regardoit principalement le duc de Lerme; car son nom i est caché avec adresse.* ¡Bien haya el autor del gran *Diccionario!* que con poco trabajo nos hará tocar con la mano la verdad ó falsedad de su cuento. Pues estos versos que nos cita, y que llevan al fin de cada línea una palabra rota ó cortada, son aquellas coplas que, puestas al principio de la pri-

la historia (1) : en una palabra aquí hallaréis todas aquellas festivas gracias que pueden alegrar el corazon y mover la risa, extendidas con maravillosa

mera parte de la vida de D. Quijote, traen por título estas palabras : *Urganda* (*) *la desconocida, al libro deste valeroso caballero;* y para que todos y cada uno puedan ser árbitros en esta diferencia, me place poner aquí aquellos versos, en que sola y únicamente puede ocultarse la maligna cifra que moteja y hiere la conducta del Ministro, y son los siguientes, que para mayor evidencia llevan enteras las palabras, que el autor juglar y ameno dejó cortadas :

De un noble hidalgo manche - go
Contarás las aventu - ras
A quien ociosa letu - ra
Trastornaron la cabe - za :
No indiscretos hierogli - ficos
Estampes en el escu - do,
Que cuando es todo figu - ras
Con ruines puntos se envi - da.
Si en la direccion te humi - llas,
No dirá mofante algu - no
Que Don Alvaro de Lu - na,
Que Aníbal el de Carta - go,
Que rey Francisco en Espa - ña
Se queja de la fortu - na,
Pues al cielo no le plu - go
Que salieses tan ladi - no
Como el negro Juan Lati - no
Hablar latines rehu - sa.

¿Dónde hay aquí sombra de cifra, que pueda mostrar el encono del autor contra el Duque ministro, sino toques de jovial y amena fantasía, que dice con gala y facilidad cuanto quiere? Pues, cierto, en ellas debiérase hallar la supuesta mal intencionada insinuacion que se pretende, siendo de toda imposibilidad imposible dar en las otras coplas que omito, con una, ni aun mínima muestra de ello. Id pues ahora y fiaros, si sabeis, de la estupenda, inaudita erudicion del Moreri, el cual, si como debia, para ser buen juez entendiera castellano, hallar pudiera en la dicha poesía fuertes argumentos de la sinceridad y buena fe de Cervantes, el cual habla así poco después en boca de la dicha Urganda con su libro :

No te metas en dibu - jos,
Ni en saber vidas aje - nas,
Que en lo que no va ni vie - ne,
Pasar de largo es cordu - ra.
Mas tú quémate las ce - jas,
Solo en cobrar buena fa - ma,
Que el que imprime neceda - des
Dalas á censo perpe - tuo.

Y va así prosiguiendo hasta el fin, sembrando siempre máximas de fino juicio y sincero corazon.

(1) *Sed scitis, esse notissimum ridiculi genus, cum aliud expectamus, aliud dicitur.* (Cicer., lib. 2 *De Orat.*, núm. 63.)

(*) *Urganda*, en vez de *Urraca*, es uno de los varios juegos de palabras que se hallan en el *Quijote*. Tal es la opinion de D. Antonio Puigblanch, expresada en sus *Opúsculos*.—*M. B.*

arte en forma de narracion, cosa muy difícil de ejecutarse, á dicho de Tulio (1); pues así deben de ir unidos, y figurarse los sucesos, que no diréis sino que los estais viendo; y que así y no de otra manera podian en efecto suceder. Basta decir que loa nuestro autor, y ensalza con maravillosa y exquisita moral aquellos buenos oficios con que mutua y amigablemente se acuden los hombres en el trato de la vida civil.

Porque ¿quién como él engrandece con una exquisita poesía la naturaleza de la amistad (2), y llora los daños que le vienen de la mala correspondencia? Funda asimismo con bella máxima de natural filosofía la felicidad de los casamientos en la igualdad y mutuo amor de las personas (3), honrando á una novia con un breve, pero lindo epitalamio (4); y si describe las buenas partes que debe tener una dama, pone el último punto de su hermosura en la honestidad (5); y porque nada se eche menos en tan oportuno asunto, pinta con gran propiedad los oropeles y posturas de un jaque músico y presumido, para precaucion de las incautas doncellas, mostrando luego el ordinario mal paradero de las livianas y antojadizas (6). Pero ¿qué documentos tan apropiados no da nuestro autor á los que siguen el noble ejercicio de las armas? (7) Y ¿cómo muestra con ejemplos lo que pueden y deben hacer pechos generosos en bien del Príncipe (8), honrando con un breve pero acabado elogio fúnebre la memoria de valientes guerreros (9) que murieron con espada en mano en bien y gloria de la patria? Y no deja por esto de hacer una breve pero eficaz invectiva, por afecto de humanidad, contra las armas de fuego (10), de aquel modo que la hizo Tíbulo en la elegía 4.ª del primer libro contra las armas (11) que entonces se usaban, solo por mostrarnos que es don muy precioso la vida del hombre, y que sin gravísimas causas no debe ir expuesta al ciego furor de la guerra.

Tambien el aprecio de la virtud se encomienda y loa con festivo pero efi-

(1) *Rerum plura sunt, eaque magis (ut dixi ante) ridentur, in quibus est narratio: res sane difficilis, exprimenda enim sunt, et ponenda ante oculos ea quæ videantur, et verisimilia, quod est proprium narrationis, et quæ sint, quod ridiculi proprium est, subturpia.* (Cicer., lib. 2 *De Orat.*, núm. 66.)

(2) Part. I, lib. 3, cap. 27.

(3) Part. II, lib. 5, cap. 5; part. II, lib. 6, cap. 19 y cap. 21.

(4) Part. II, lib. 6, cap. 21.

(5) Part. II, lib. 6, cap. 32.

(6) Part. I, lib. 4, cap. 51.

(7) Part. II, lib. 6, cap. 24.

(8) Part. II, lib. 5, cap. 8.

(9) Part. I, lib. 4, cap. 39.

(10) Part. I, lib. 4, cap. 38.

(11) *Quis fuit horrendos primus qui protulit enses?*
Quam ferus, et vere ferreus ille fuit!
Tunc cædes hominum generi, tunc prælia nata,
Tunc brevior diræ mortis aperta via est...

caz donaire, y se muestra el honor que ella logra aun en este mundo (1), exponiendo á este propósito los peligros de la vida ociosa, ocupada solo en leer libros faltos de toda utilidad (2), y aconsejando la letura tan varia, como provechosa de las sagradas historias; y si echa por tierra la máquina de la andante caballería, y con ella tanto necio y menguado libro, que la sostenia á pesar de las quejas é invectivas de doctos españoles (3), enseña luego en un grave discurso con muy poderosas razones (4) las partes que debieran tener tales obras para ser útiles, y ocupar sin daño las horas del necesario reposo.

Pero donde se ve mas claro el atinado juicio de este autor, es en la crítica que nos hace de las comedias, donde no solo nota nuestro culto y erudito Cervantes su esencia (5), segun nos la declara Ciceron (6) en un fragmento que nos conservó Donato en la vida de Terencio, sino que pasa á declararnos su utilidad (7), descifrando la oportuna y provechosa moral, que en ellas cabe. Y ¿quién habló mejor de la naturaleza de la poesía en sí, y respecto de las otras ciencias, y de la estima en que debe tenerse la vulgar, y del modo como debe ser tratada? (8) Todo finalmente es acabado en nuestro autor: su estilo es por extremo puro, armonioso su número, y que llena cumplidamente las materias que toca. Ved, pues, si con buena razon han sido sus obras el asombro de los extranjeros, y especialmente esta de que hablamos,

(1) Part. II, lib. 5, cap. 8.
(2) Part. I, lib. 4, cap. 47.

(3) *. . . . . Nam quæ per nostra frequenter*
Regna libri eduntur veteres referentia scripta
Errantes equites Orlandum, Splandina græcum,
Palmerinumque Duces, et cætera, monstra vocamus,
Et stupidi ingenii partus, fæcemque librorum
Collectas sordes in labem temporis, et quæ
Nil melius tractent hominum quam perdere mores.
Temporis hic ordo nullus, non ulla locorum
Servatur ratio, nec si quid forte legendo
Vel credi possit, vel delectare, nisi ipsa
Te turpis vitii species, et fœda voluptas
Delectat, moresque truces, et vulnera nullis
Hostibus inflicto, ac stolide conficta leguntur...

(Bened. Arias Mont., *Reth.*, lib. 3.)

Qui libri (de Amadís de Gaula y otros tales) *ab hominibus sunt otiosis conficti plerumque eo mendaciorum genere, quod nec ad sciendum quidquam conferat, nec ad bene vel sentiendum, vel vivendum: tantum ad inanem quandam titillationem voluptatis.* (Ludovicus Vives, *De Causis corrupt. Artium*, lib. 2.)

(4) Part. I, lib. 4, cap. 47.
(5) *Comœdia est imitatio vitæ, speculum consuetudinis, imago veritatis.*
(6) Part. I, lib. 4, cap. 48.
(7) Part. II, lib. 5, cap. 12.
(8) Part. II, lib. 5, cap. 16.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha; y, cierto, que ella pudiera y debiera ser leida de la juventud, para aprender en ella nuestro mas culto y propio romance, si le faltase una novela, que segun juzgaron antiguamente, ni está en su lugar (1), ni tiene que ver con la historia; y si quitáseis pocas líneas de un capitulo, y una que otra rarísima insinuacion menos honesta: y esto hecho, ni aun el satírico Juvenal tuviera nada que decir, viendo cumplido como es razon aquel tan justo cánon de educacion:

Maxima debetur Puero reverentia.

(Sat. 14.)

Finalmente, los poetas de que nos valdrémos son señaladamente los que vamos á nombrar, remitiéndonos al elogio que dellos hace el mismo Cervantes en el libro 6 de *La Galatea*, ó en el *Viaje del Parnaso*, y sean los primeros los que lo fueron en la edad y buen gusto, el agudo Boscan y el famoso Garcilaso de la Vega, como él los llama; el incomparable Fr. Luis de Leon, D. Alonso de Ercilla, Cristóbal de Mesa, los cultísimos Argensolas, Lupercio y Bartolomé, Gil Polo, Juan de Morales, Andrés Rey de Artieda, Gregorio Morillo, Lope de Vega y otros, todos alabados de Cervantes, y que forman nuestra dorada edad poética.

Pues estos son si no los únicos, los principales maestros que seguirémos en asentar el fundamento de la buena elocucion, tomando dellos aquellos ejemplos que, segun los preceptos de los antiguos sabios, nos muestran la naturaleza del elegante raciocinio. Y por lo que mira á fundar con solidez esta fábrica, entramos ya á tratar en esta primera parte, del artículo, nombres y pronombres españoles en cuanto sostienen el vigor y elegancia del bien hablar, todo con brevedad, y dejando que las mismas cosas hablen por sí, como lo pide la naturaleza de una lengua viva, yendo siempre atenidos al consejo del juicioso Facciolatti, el cual en la prefacion á las *Partículas* de Horacio Turselino advierte, que en estas cosas que tratamos: *Plurima posse dici, sed pauca debere;* y siguiendo finalmente en la distribucion del tratado el órden natural que de sus partes nos fuere presentando nuestra lengua, en cuyo propio y vario uso funda ella, cierto, su vigor y elegancia.

(1) Una de las tachas que ponen á la tal historia, dijo el Bachiller (Carrasco dando cuenta della á D. Quijote mismo) es que su autor puso en ella una novela intitulada *El curioso impertinente*... por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del Sr. D. Quijote. (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 3.)

PARTE PRIMERA.

LIBRO PRIMERO.

DE LOS NOMBRES.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL ARTÍCULO ESPAÑOL.

El uso del artículo, que sirve de determinar y distinguir la persona ó cosa con quien se acompaña, tiénelo nuestra lengua, así como lo tienen griegos y árabes; pues los latinos se valen de los pronombres para el mismo efecto; empero usa dél por manera, que al paso que determina y distingue, procura tambien la lengua española de suavizar con él la diccion, añadiéndole novedad y armonía: expresa, pues, los tres géneros en el singular así: *el* cielo, *la* tierra, *lo* profundo; pero con esta diferencia, que el primer artículo *el* muestra natural y necesariamente el género masculino, aunque dél tambien nos servimos para mostrar el género femenino, y esto suele suceder cuando el substantivo que acompaña comienza por la vocal *a* (1), y hácelo de armoniosa y advertida, pues así evita que no se le pierda por la si-

(1) He dicho suele suceder, pues alguna vez sucede lo contrario, como se ve, en este paso de D. Alonso de Ercilla en el canto 14 de su *Araucana:*

Tanto rigor la aguda flecha trujo,
Que al bárbaro tendió sobre *la* arena,
Abriendo puerta á un abundante flujo
De negra sangre por copiosa vena:
Del rostro la color se le retrujo,
Los ojos tuerce, y con rabiosa pena
La alma del mortal cuerpo desatada
Bajó furiosa á la infernal morada.

Advierto tambien que si el dicho artículo precede no á sustantivo sino á su adjetivo, que comience por la vocal *a*, ora podrá variarse, como:

Acude, corre, vuela,
Traspasa *el* alta sierra, ocupa el llano, etc.;

que dice Fr. Luis de Leon en *La profecía del Tajo;* y ora no se variará, como *la* aguda flecha, que dice Ercilla; mas desto será único juez el bien templado oido, segun el cual puédese bien decir: traspasa *la* alta sierra; mas no se dirá, cierto: *el* aguda flecha.

nalefa, y quede sin sonido la única sílaba del artículo, cuyo son es aquí de mucha importancia, pues debe mostrarnos y adelantar aviso cierto de la voz que acompaña; y hace con esto mas suave la diccion, manteniendo en vez de la *a* que iba á perderse, la *e*, que es por su naturaleza de apacible son; y así como la mantiene en este caso por la armonía, exclúyela, con todo, por la misma razon de suavidad, manteniendo la vocal *a*, y elidiendo la *e* cuando en ser de preposicion rige caso masculino ó infinitivo, como: vió *al* ventero, *al* entrar de la posada; evitando así la pronunciacion ó sonido hueco (1) de las dos seguidas y pausadas vocales, y tambien por poner un linaje de distincion entre el artículo y pronombre *él* cuando van regidos de dicha preposicion; ya que el primero pierde su vocal, y toma para contraer sonido, la misma preposicion; mas no el segundo, donde no deja de evitarse de alguna manera la disonancia hueca del sonido por el cargar que hacemos del acento sobre el pronombre, como: *á él* le dijeron; pero ved ya apoyada con ejemplos la doble virtud de masculino y femenino, que lleva la primera voz *él* de nuestro artículo: «Uno de sus criados (del Canónigo) respondió que *el* acémila del repuesto, que ya debia de estar en la venta, traia recado bastante.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 48.) «Con *el* alegría de la buena conciencia se junta *la* de la confianza y esperanza en que viven los buenos.» (Fray Luis de Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 18.) En cuyo último texto podeis ver expresados los dos géneros: así como en el citado capítulo de Cervantes se lee tambien la acémila, y añado mas, que puede perderse la vocal *a* del artículo femenino en los casos de acusativo ó dativo, cuando comienza por *a* el substantivo que sigue (2).

Y por lo que toca á sus géneros, aunque hemos observado que son tres, esto todavía se entiende de su singular; puesto que en el plural no sufre su naturaleza sino dos, que son *los, las*. Y advertid de paso que estas voces *le, la, lo;* y estotras, plurales, *los, les, las*, v. gr. *le* dijo, *la* vió, *lo* dijo; y *los* vió, *les* dijo, *las* vió, son casos oblicuos, que reciben la accion del verbo que tocan al pronombre *el*, de que hablaré en el lib. 2, cap. 1. Veamos ahora cómo puede contribuir nuestro artículo á la propiedad y elegancia.

(1) Sonido ligero, y por esto defectuoso, llama Demetrio Falereo al que forman vocales seguidas. (En el *Tratado de la elocucion*, número ó seccion 179.)

(2) Tenemos en prueba de lo dicho este texto del Granada, tomado de la edicion de Salamanca, hecha por Cornelio Bonardo el año 1588: «Por su muerte (de Jesus) somos reducidos de muerte á vida... de las lágrimas *al* alegría.» (En la Introduc. del *Símbolo*, part. III, trat. 1, cap. 14, §. 4.) Donde por la primera vocal *a* del sustantivo acusativo se elide la del artículo, que no suena sino por la vocal de la preposicion, como sucede siempre necesariamente en los dichos casos de nombres masculinos. Pedro de Ribadeneira dice tambien en *El Príncipe Crist.*, lib. 2, cap. 11. «Favorezca mucho (el Príncipe) á los labradores y *al arte* del campo.» Y es edicion de Madrid del año 1605, etc.»

ARTÍCULO II.

Cómo se varia el sentido, puesto ó quitado el artículo.

1.° Son desto clara prueba las expresiones *el otro dia*, y *otro dia*, que varian tanto en su sentido natural, como que la primera refiérese á tiempo pasado, merced al artículo que la acompaña; y la segunda, que va sin él, al futuro, pero inmediato y próximo (1): vedlo en los siguientes ejemplos: «Escribióme el Duque mi señor *el otro dia.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 51.) «Perderse *el otro dia* el Nebli fué causa de tu entrada en la huerta de Melibea.» (En la tragicomedia de *Calisto y Melibea*, act. II.) Sin otros muchos ejemplos que omitimos, particularmente del atinado y culto Miguel de Cervantes.

2.° Ahora observad la comun universal práctica de los maestros de nuestra lengua en significar dia futuro, pero próximo é inmediato (2) con la dicha expresion, mas sin artículo: «A aquella hora (las doce de la noche, en Medina del Campo) encerraban toros para correr *otro dia.*» (Sta. Ter. de Jesus, en las *Fundaciones*, cap. 3.) «De muchas nobles mujeres escribe S. Jerónimo que las dejaba el sol en oracion cuando se ponia, y en el mismo lugar y oficio las hallaba cuando, acabado el curso de la noche, tornaba á amanecer *otro dia.*» (Gran., en las *Adiciones al memorial*, part. II, § 2.) «Acaeció en este tiempo que estaban presos, que una noche todos los demás presos se salieron de la cárcel pública... dejándola abierta... y así *otro dia* por la mañana fueron hallados ellos solos en la cárcel, abiertas las puertas de par en par.» (Rib., *Vida de San Ignacio*, lib. 1, cap. 15.) «En aquella noche, y *otro dia* hasta medio dia hizo un reducto con dos medios caballeros, uno sobre cada rio.» (D. Cárlos Coloma, en las *Guerras de Flándes*, lib. 12.) Y dando cuenta D. Antonio Moreno á su huésped D. Quijote, del raro fenómeno de la cabeza encantada, añádele: «como mañana verémos;» y luego prosigue así la historia: «*Otro dia* pareció á D. Antonio ser bien hacer la experiencia de la cabeza encantada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.) Lo que vale tanto, así aquí como en los susodichos lugares, cuanto el dia siguiente, que dice tambien este y los otros autores: «*El dia siguiente* le sucedió otra (aventura).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 11.)

Nota. Tres cosas son muy dignas de notarse: primera, que para expresar dia futuro é inmediato, válese D. Cárlos Coloma de la locucion *el otro dia* (3), por estas palabras: «Batióse *el otro dia* la villa, y hácia la tarde... cerró la

(1) No es esto muy exacto, considerado de un modo tan general, pues hay casos en que la expresion *otro dia* solo indica dia distinto de aquel de que se habla, como se observa en el ejemplo siguiente: *¿Cuándo llegó el Canciller? ¿El domingo?—No, señor.—Pues ¿cuándo?—Otro dia, que no recuerdo bien.—M. B.*

(2) Futuro de un pasado que se considera como habiendo sido presente en la época de que se trata.—*M. B.*

(3) Yo observo que Jorge de Montemayor no se ha valido de la expresion *el otro*

infantería española por la batería.» (En las *Guerras de Flándes*, lib. 8, y lo mismo hace en el lib. 2, y en el 3, aunque de ordinario se atiene á la práctica, tan comun y autorizada, que acabamos de exponer en el número 2.) Otra y mas seria cosa es que suelen alguna vez estos autores mostrar con la diccion *otro dia* tiempo futuro, pero indeterminado, aunque próximo, v. gr.: «Si ahora por esta ocasion dejo de acudir á mi ordinario, *otro dia* lo dejaré por otra.» (Gran., en el *Trat. de la oracion y meditacion*, part. II, cap. 2, §. 10.)

«Diéronle á D. Quijote un vestido de monte, y á Sancho otro verde de finísimo paño; pero D. Quijote no se lo quiso poner, diciendo que *otro dia* habia de volver al duro ejercicio de las armas, y que no podia llevar consigo guardaropas ni reposterías.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.) Tercero y último que debeis notar es que puede interponerse el artículo, quedando el significado de *dia siguiente*, precediendo y dirigiéndolo las preposiciones *á* y *para*, v. gr.: «Se tomó la resolucion de combatir los enemigos en su fuerte *al otro dia*.» (D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guerra de Gran.*, lib. 4, núm. 11.)

«Si os sobran (las albondiguillas, dijo D. Antonio á Sancho), las guardais en el seno *para el otro dia*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.

3.º Es tambien muy comun la variacion de sentido que hace el primer infinitivo de un verbo, cuando, regido de la preposicion *á*, recibe ó deja el artículo, puesto que con él significa momento ó punto de tiempo, y sin él lleva el verbo sentido condicional, v. gr.: «En esto llegaba ya la noche, y *al cerrar de ella* llegó á la venta un coche.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.) «*A ser yo* para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de oracion.» (Sta. Ter. de Jesus, en la part. II de sus obras, *Camino de la perfeccion*, cap. 37.)

ARTÍCULO III.

Otra muy propia variedad que llevan algunos nombres, quitado ó puesto el artículo.

Nombres hay que ora miran en general á práctica ó ejercicio de algun acto, ora al mismo determinado ejercicio ó acto; y hácese lo primero, excluido absolutamente el artículo; mas lo segundo no puede contraerse sino con él; deste modo dice el Granada: «Hay *amor* de naturaleza, *amor* de gracia, y *amor* de justicia: *el amor* de naturaleza (de la vírgen) era el mayor que nunca fué, ni será jamás.» (En el *Memorial*, trat. 6, en los *Misterios*.) Por esta regla decimos tambien con los buenos autores: *Tratar verdad, tratar doblez ó mentira; interponer apelacion, traer estudio, desasosiego, engaño,*

dia, usada del Coloma, sino añadiendo un adjetivo que la determinase deste modo: «*El otro dia siguiente* (añadió Silvano) hallé aquí un papel, etc.» (En la *Diana*, lib. 1.)

diligencia; procurar soledad, segar panes, jugar lanzas (1). Empero limítase, y queda contraida esta generalidad por medio del artículo, á quien suele seguir á este efecto, ó acompañar algun relativo ó adjetivo; de modo, que si quereis contraer este general hablar de Sta. Teresa: «*Tratemos verdad* con el (Señor)» (En el *Camino de la perfeccion*, cap. 37.); «En cosa muy menos importante yo *no trataria mentira* por ninguna de la tierra; en esto que se escribe... haríaseme gran conciencia» (En la part. III de sus obras, en las *Fundaciones*.); y aquel: «*Tratar doblez*» (En el *Camino de la perfeccion*, cap. 7.); bástaos solo interponer el artículo con su relativo ó adjetivo, diciendo tratar *la verdad*, que Dios manda: tratar *la simple* y *cándida verdad*, etc. Decid lo mesmo de las otras locuciones: *Interponer la apelacion* que le concedia la ley; *traer el estudio* conveniente; *traer la diligencia* que debia, etc.

Pero donde lleva gran peso y autoridad la locucion es, cuando, omitido el artículo, que por otra parte pudiera ir, mas disminuido el vigor de la expresion, decimos desta manera: «*Pensamientos* y *sucesos tristes* me hacen parecer descortés, y caminar mas que de paso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.) «Fué el parecer del médico que *melancolías* y *desabrimientos* le acababan (á D. Quijote).» (El mesmo, part. II, lib 8, cap. 74.) «En fin *desenvolturas demasiadas* las menos veces suceden bien.» (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 1 (2), etc.

ARTÍCULO IV.

Que algunos nombres pueden dejar elegantemente su articulo.

1.° Tales son *naturaleza*, *amor*, *fortuna*, *hombre*, etc., como lo podeis ver en los siguientes ejemplos: «No he podido yo contravenir la órden *de naturaleza*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, en el pról. de la primera part.) «¿Quién tendrá brazo, para... pelear con tantos enemigos, para vencer la mayor fuerza *de naturaleza*, y desterrar del seno de nuestro corazon las aficiones y deseos, que nacieron con él?» (Gran., en las *Adiciones al mem.*, part. II, cap. 20.) «Mas poderosos quiso *naturaleza* que fuesen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría.» (El mesmo, en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 29.)

Nota. Todavía va fuera desta variacion, y pónese, forzado, sin artículo dicho nombre cuando, denotando como particular propio individuo, que no lo sufre, decimos: «Esto que llaman *naturaleza* es como un alcaller que hace vasos de barro, y el que hace un vaso hermoso tambien podrá hacer dos

(1) Algunas de estas locuciones han caido en desuso; así, ya no suele decirse *tratar verdad*, *tratar doblez*, sino *tratar con verdad*, *tratar con doblez*.—*M. B.*

(2) Digase lo mismo desta y semejantes locuciones: «Habiéndose (el Señor) desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo... que ni *en vida* ni *en muerte* se pudo desatar... claró está, etc. (Gran., en la introduc. part. III, trat. 1. cap. 8.)

y tres y ciento.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.) Mas cuando va con adjetivo, necesariamente lo lleva (1), v. gr. *la comun naturaleza;* y de este mismo modo usan tambien nuestros prosistas con artículo el nombre, *la natura*, como lo podeis ver en Fr. Luis de Granada; que los poetas úsanlo como quieren, v. gr. :

Ven á la dulce floresta
Do *natura* no fué escasa, etc.
(Gaspar Gil Polo, en su *Diana enamorada*, en la cancion de Nerea.)

2.° Otros dijeron que *amor* era un no sé qué, que heria no sé cómo, y abrasaba no sé de qué manera. (El maestro Baltasar Perez del Castillo, en la traduccion del francés al español del *Teatro del mundo*, lib. 3.)

Si quereis ahorrar camino,
La mas rica y la mas pura
Voluntad en mí os ofrezco
Que vió *amor* en alma alguna.
(Cerv., en la novela 7.ª)

3.° «Al cabo de pocos meses volvió *fortuna* su rueda.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 33.)

Muchos hay en el mundo que han llegado
A la engañosa alteza desta vida,
Que *fortuna* los ha siempre ayudado,
Y dádoles la mano á la subida,
Para después de haberlos levantado,
Derribarlos con misera caida.
(Don Alonso de Ercilla, en la *Araucana*, canto 2.)

4.° «Siempre lo vi, que por huir *hombre* de un peligro, cae en otro mayor.» (En la tragi-comedia de *Calisto y Melibea*, act. 1.) «Oido he que debe *hombre* á sus mayores creer.» (En el mismo acto.) «Nunca *hombre* fué pródigo de lo que era suyo, que no fuese después robador de lo ajeno.» (Granada, en el libro de la *Oracion y meditacion*, part. III, trat. 3, §. 13.)

5.° Añadid á estos los nombres que van muy propiamente sin artículo en estos ejemplos : «Le habeis de acompañar, buen Sancho (dijo la Duquesa) porque os lo rogarán *buenos*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, capítulo 40.) «No hay *memoria* á quien el tiempo no acabe, ni *dolor* que *muerte* no le consuma.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 18.)

Todos los inconvenientes
A Píramo están delante,
Si Tisbe será constante...

(1) *Necesariamente* nó, pero sí generalmente; y en prueba de ello podriamos ofrecer varios ejemplos, pero nos limitarémos al siguiente : *No habia en el pueblo sino hombres viciosos, mujeres holgazanas, y niños vagabundos.—M. B.*

Si se dejará dormir,
Con el cuidado presente;
Si *padre* ó *madre* la siente,
O quizá la ven salir
De alguna casa de frente.

(En la historia de Píramo y Tisbe, que está al fin de la *Diana* de Jorge de Montemayor.)

«Nos diferenciamos de *todas otras* gentes.» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, part. II, cap. 16.) «Conviene que *todas veces* que hablaremos tengamos atencion á cuatro cosas, conviene saber, etc.» (El mismo, en dicho tratado, libr. 2, part. II, cap. 14.) «Yo he sentido en mí después acá que no *todas veces* le tengo cabal (el juicio), sino... desmedrado y flaco.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

Empero déjase (1) alguna vez el artículo por la necesidad del metro, como cuando dice D. Alonso de Ercilla:

En el ánimo vario y movedizo,
Hace el temor lo que *virtud* no hizo.

(En la *Araucana*, cant. 31.)

Adjunta.

Mas si quereis hacer vario y gracioso vuestro decir, podeis poner ó dejar aposta el artículo en este y semejantes metros:

¿Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes.
Y ¿quién aumenta mis duelos?
Los celos.
Y ¿quién prueba mi paciencia?
Ausencia.
Dese modo en mi dolencia
Ningun remedio se alcanza;
Pues me matan la esperanza,
Desdenes, celos y ausencia.

(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

ARTÍCULO V.

Que puede separarse el artículo de su nombre.

Dando singular gracia á la armonía del número, puede ir separado el artículo en esta forma: «Luego hizo de sí improvisa muestra junto á la almohada *del*, al parecer, *cadáver* un hermoso mancebo.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 69.) «Las cosas de la guerra, y *las* á ella

(1) Esto es, prescíndese de él.—*M. B.*

tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecucion sino sudando, etc.» (El mismo, part. 1, lib. 2, cap. 13.)

¿Qué vale *el* no tocado
Tesoro, si corrompe el dulce sueño?
Si estrecha el ñudo dado,
Si mas enturbia el ceño
Y deja en la riqueza pobre al dueño?

(Fr. Luis de Leon, en la *Oda á Felipe Ruiz*, lib. 1.)

Adjunta.

Garcilaso de la Vega mantiene á la antigua este artículo donde comunmente se deja hoy; mas si advertis en ello, puede alguna vez dar cierta gravedad á la locucion decir con este autor:

Vosotros los del Tajo en su ribera
Cantaréis *la mi muerte* cada dia.

(En la égloga 2.)

Tambien Santa Teresa dice: *la mi compañera*. (En la primera parte de sus *Obras* ó en su *Vida*, cap. 36.)

Empero Miguel de Cervántes sube mucho de punto la gracia de esta locucion cuando dice en la novela 6.ª:

Madre, *la mi madre*,
¿Guardas me poneis? etc. (1).

CAPÍTULO II.

DEL NÚMERO ESPAÑOL.

Para ordenar mejor lo que tratamos, veamos primero la variacion que en el número llevan algunos nombres; y luego, la que pueden sufrir relativamente á los verbos.

ARTÍCULO PRIMERO.

Nombres particulares en sus números.

1.º Diversas son las causas que producen variedad en el número de los nombres; y es la primera, la comun y general de tod s las lenguas, el arbitrio de los nacionales cultos, que acomodándose de alguna manera á la calidad del objeto, usan de uno y no de otro número; y tales son aquellos plurales nuestros las *partes* (de un sugeto) en sentido de virtudes ó prendas, y el

(1) Y D. Bartolomé José Gallardo, en su linda cancion titulada *Blanca-flor*, diciendo:

«¡Madre, la mi madre,
Madre de mi corazon!»—*M. B.*

nombre *panes* por mieses, etc., cuyos dos rigurosos significados no os pueden representar el objeto sino en dicho plural número.

2.° Otros nombres reciben la variedad constante del número por el objeto que necesariamente lo pide; y tal es la palabra *vuelta*, de volver, como dar la vuelta, que siempre es singular; y la voz *vueltas*, plural, que pide el objeto en este sentido del Granada: «Me tiene (la serpiente) enroscados los piés y las manos con las *vueltas* de su cola (1).» (En la *Guia*, part. I, lib. 1, cap. 10.) Decid lo mismo del plural *setenas*, v. gr.: pagar con las *setenas*, que dicen todos nuestros autores.

3.° Tambien tenemos plurales por la analogía con las voces latinas, como *dar, volver* ó *rendir gracias*, *celebrar las exequias* ú *honras*, etc.

4.° Plurales hay que no tienen otro principio que cierta humorada ó capricho de la lengua, que ha querido en manera irregular expresar los objetos, cuales son: *largas, semejas, dares y tomares, dimes y diretes*, que podeis observar en estos ejemplos: «Para contar esta necedad y atrevimiento, no eran menester *tantas largas*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, capítulo 49.) (En toda ella (la primera parte del *Ing. Hidalgo*) no se descubre, ni por *semejas*, una palabra deshonesta (2), ni un pensamiento menos que católico.» (Cerv., part. II, lib. 5, cap. 3.) «No vamos á bodas, sino á rodear el mundo, y á tener *dares y tomares* con gigantes, etc.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 5.) «El maese Pedro no quiso entrar en mas *dimes y diretes* con D. Quijote.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 26.) Voces que tienen verbos por su raíz, y que mantienen en el singular el ser de verbos, v. gr.: «El verdadero católico no ha de tener amistad ni trato, ni *dar* ni *tomar* con los herejes.» (Pedro de Rivad., en la *Vida del P. Lainez*, lib. 3, cap. 1.) «No sino ándense (dijo Sancho) á cada triquete conmigo á *dime y direte*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.)

5.° Suelen, otrosí algunos nombres, de ordinario plurales, recibir alguna vez el número singular, v. gr.: «Por maravilla se hallará hombre sin un *ax*.» (El maestro Baltasar Perez del Castillo, en el *Teat.*, lib. 1.)

6. Hay otros que aunque por su naturaleza indeclinables, dáseles plural en sazonada y festiva locucion, v. gr.: «Fué añadiendo (el buen hombre) caperuzas, y yo *sies*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

En un tris estoy mil veces
De cumplir lo que prometo;
Y nunca para enviarlo
A los dos *trises* me llego.
(D. Francisco de Quevedo, en la *Musa* 6, romance 7.)

(1) Y en este otro: *guardar las vueltas*, y otros varios que podriamos citar.—*M. B.*

(2) Con graciosa y oportuna alusion tacha, á nuestro parecer, Cervantes en este hablar del bachiller Carrasco el poco honesto escribir de su émulo el autor tordesillesco, en especial desde que suena en la fingida segunda parte de D. Qui-

Y en el romance 8.° dice : «Mucha caterva de antaños.»

7.° De ellos hay irregulares en la variacion de alguna sílaba ó diptongo, que reciben ó dejan en su plural, como la voz *mientes* respecto de *mente;* el plural *maravedis* (1) respecto de la ordinaria terminacion de sus semejantes *baladíes*, *borceguíes*, etc., v. gr. : «Y para *mientes*, que la principal culpa de Pedro fué haber tenido empacho y temor de parecer discípulo de Cristo.» (Gran., en el libro de la *Orac. y medit.*, part. I, cap. 2, miércoles.)

Dos *maravedis* de luna
Alumbraban á la tierra,
Que por ser yo el que nacia
No quiso que un cuarto fuera.

(Quevedo, en la *Musa* 6.)

«Sanchica hace puntas de randas, gana cada dia ocho *maravedis* horros.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 52.)

8.° Ni tampoco falta quien varie con el número el significado, como las palabras *suelta* y *sueltas*, en estos lugares : «Ea, Señor, dadme ya lo que os pido, que es *suelta* de mis grillos, perdon de mis culpas, etc.» (Fray Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 4.) «Como á bestia mal domada le demos (á la carne) de palos y sofrenadas; y la tengamos presa con unas *sueltas*, y la hagamos trabajar.» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, parte II, cap. 15, part. 6.)

A este género de variacion puede tocar aquel propio y acomodado mudar del número al paso que mudamos el objeto, diciendo al hablar de un hombre, *que se puso en pié;* y de una bestia, *que se alzó en los piés*, v. gr. : «Alzando (el pastor) la cabeza *se puso* ligeramente *en pié.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Era la mula asombradiza, y al tomarla del freno se espantó de manera, que *alzándose en los piés*, dió con su dueño... en el suelo.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 19.)

ARTÍCULO II.

Variacion de número entre nombres y verbos.

1.° Lleva en este punto nuestra lengua la variacion que admitieron la latina y griega entre el supuesto y su accion, haciendo no solo resaltar en el número plural del verbo el supuesto que es nombre singular copulativo (2), ó en su adjetivo plural el singular sustantivo, mas tambien expresando con voz singular el supuesto plural; y por lo que mira al primer modo,

jote la reina Cenobia, por no decir nada de aquella expresion grosera y aun blasfema que usa, á saber : *cristianar un fructus ventris*, en vez de bautizar una criatura.

(1) Y aun *maravedises.* — *M. B.*

(2) Colectivo. — *M. B.*

bien sabidas son aquellas locuciones latinas: *Populus clamant. Pars in carcerem acti*, que imita así nuestra lengua: «En resolucion, replicó D. Quijote (en la aventura de los galeotes), como quiera que ello sea, *esta gente*, aunque *los* llevan, *¿van* de por fuerza y no de voluntad?» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.) «*Salieron* muy mal con la lengua latina *esta gente*, mas dada á las armas que á las letras.» (D. Bernardo Aldrete, en el lib. 2, cap. 1 del *Origen y principio de la lengua castellana y tabla de los godos.*)

«Llegaron (algunos) á la Tera, dejando *la resta muertos desbalijados.*» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 7.)

2.° Empero conforme á la griega, declaramos alguna vez la accion del supuesto plural con singular voz de este modo: «Llegando el determinado punto, entraron en la ciudad, en donde les *sucedió cosas*, que á cosas llegan.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.) «*¡ Válgate mil satanases!* por no maldecirte por encantador y gigante malambruno; y ¿no hallaste otro género de castigo que dar á estas pecadoras, sino, etc.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 40.) «No se *ejercitaba* ya *otras armas* sino pistoletas y puñales: tan pegados andaban unos con otros.» (Colom., en las *Guerras de Flánd.*, lib. 10.)

CAPÍTULO III.

DE LOS GÉNEROS.

Supuesto ya que nuestra lengua tiene en el singular tres géneros, y dos en el plural, masculino y femenino, como lo ha mostrado el artículo, que con tres notas califica los nombres, ni mas ni menos que lo hacen los pronombres demostrativos *él*, *ella*, *ello*; *este*, *aquel*, y que abarca con una sola final, ó género comun de tres, los adjetivos de estas terminaciones: *grande*, *viril*, *comun*, *jovial*, *seglar*, *etc.*; y supuesto tambien que hace de dos géneros el nombre *testigo*, como es claro; así como la voz *dueño* por *señor* ó *señora*, en este lugar de la comedia *La mas dichosa venganza*, de D. Antonio Solís, jornada primera, donde se pregunta y responde:

Decidme pues, ¿hay dos damas
En esta casa?—Su *dueño*
Sola es Inés, á quien visteis.

Y de este modo úsala tambien Cervántes: «Desde aquel instante la hice *dueño* de mi voluntad (á doña Clara).» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.)

Pasemos ya á declarar, segun cumple á nuestra intencion, la elegancia y propiedad singular que traen varios nombres comunes y propios, en sus géneros, por esta distribucion.

ARTÍCULO PRIMERO.

Que algunos nombres de oficio siguen el género de su terminacion.

Aunque conviene nuestra lengua con la latina, colocando tales nombres en el grado de masculinos, ó comunes de dos, hácelos todavía alguna vez del género de su terminacion femenina, y tales son *guarda*, *guia*, *lengua*, etc., como os lo muestran estos ejemplos: «*Una* de las *guardas* de á caballo respondió, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.) «Pidió D. Quijote le diesen *una guia* que le encaminase.» (El mismo, parte II, lib. 6, cap. 22.) «El Marqués... estaba avisado por *una lengua*, etc.» (D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 7.) «La noche de los veinte y tres se tuvo aviso por *una espia*, etc.» (D. Cárl. Coloma, en las *Guer. de Fländ.*, lib. 8.) El cual dice tambien, al lib. 7: *Las corazas francesas.*

ARTÍCULO II.

Que los nombres apelativos dejan alguna vez el género de su terminacion.

Tiene á veces mas cuenta la lengua española con el objeto que con la calidad de la voz que lo representa, de donde decimos con mucha propiedad: «*Contento su Majestad*, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza.» (Sta. Teresa de Jesus, en la *Vida*, cap. 26.) A este modo, después de haber dicho Melibea á Celestina, en la tragi-comedia de *Calisto*, act. 4.°: «Vieja te has parado... otra pareces, muy mudada estás;» añade luego Lucrecia con gracioso sarcasmo: «*Mudada* está el *diablo*, fermosa era.» «Como *las* tales *personas* no saben estos tan sólidos fundamentos de nuestra fe, están como *atados* de piés y manos, y *puestos* en una escuridad que les da gran tormento.» (Gran., en la introduccion del *Símbolo*, part. II, cap. 30, §. 3.) «¿Hay *nacida* su par en el mundo?» (En la tragicomedia de *Calist. y Melib.*, act. 6.°.) Y habla de Melibea, etc.

ARTÍCULO III.

Que los nombres provinciales pueden variar con el número el género.

Cosa cierta es que tratándose de provincia ó nacion en el número singular, tómase el género femenino de su terminacion; y así decimos *gloriosa la España* con tantas victorias, *rica la Holanda* con el comercio, etc.; empero juntas dos ó mas de ellas, pueden recibir algun comun y plural adjetivo ó relativo masculino, sonando el contenido por lo que contiene, v. gr.: «Y, cierto, que *ofendidos Inglaterra y Holanda*, habian de echar el resto por asistir al rey de Francia.» (D. Cárl. Col., en las *Guer. de Flán.*, lib. 9.) «¿Cuántas son las criaturas, mas cuántas son las provincias y regiones á quien por los altos juicios de vuestra providencia no se comunica este beneficio (del bautismo)? Para *los cuales* podemos decir que no hay redencion... pues no

gozan de los sacramentos.» (Gran., en las *Adic. al Memor.*, part. II, capítulo 22, consid. 5.)

ARTÍCULO IV.

Nombres particulares, ya masculinos ya femeninos.

1.° Tales son bajo una misma final las voces *mar, color, fin, márgen, origen, puente*, etc., y ved primero autorizado su género masculino, y luego el femenino bajo una misma terminacion: «Como este mundo sea... un *mar tempestuoso*, si le falta esta sombra, y este arrimo y favor de Dios, ¿qué hará el flaco entre tantos fuertes?» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. II, capítulo 13.)

La vida *al mar* confia
Y á dos tablas delgadas
El otro que del oro está sediento.

(Lup. Leon. de Argen., en la canc. que comienza: *Alivia sus fatigas*, etc.)

Huye *los soberbios mares*,
Vén, verás cómo cantamos.

(Gaspar Gil Polo, en la *Diana enamorada*.)

«Los hombres, por la grandeza del cielo, de la tierra y *de la mar*... vienen á conocer la omnipotencia de Dios.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 11.) «Una gran torre llena de caballeros va por *la mar adelante*, como nave con próspero viento.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

La combatida antena
Cruje, y en ciega noche el claro dia
Se torna; al cielo suena
Confusa vocería,
Y *la mar* enriquecen á porfía.

(Fr. Luis de Leon, lib. 1.)

NOTA. Mas débese observar que donde el nombre *mar* se acompañe con algun adjetivo, y señaladamente en el número plural, tiene de ordinario el género masculino, y rara vez el femenino, que le da Fr. Luis de Leon en la *Cancion á Santiago*, lib. 1, diciendo: *Por las tendidas mares, y las mares espumosas*, que dice tambien en la *Profecía del Tajo*.

2.° El nombre *color* úsanlo masculino Ribad., en la *Vida de S. Ignacio*, lib. 1, cap. 14; Cerv., en el *Viaje al Parnaso*, cap. 8, y en otros lugares con otros autores que omito.

Y hácenlo femenino el mismo Cervántes, en el *Viaje al Parnaso*, cap. 8, y el Maestro Baltasar Perez del Castillo, en la dedicatoria del *Teatro*, etc.

3.° El nombre *fin* es bien conocido por masculino en las obras del Granada, Cervántes, etc.

Mas es femenino cuando decimos:

. . . . . Es ya *llegada*
La fin tuya, y principio de mi llanto.

(Ercilla, en la *Araucana*, canc. 3.)

Santa amistad, que con ligeras alas,
Tu apariencia quedándose en el suelo,
Entre benditas almas en el cielo
Subiste alegre á las impíreas salas.
Desde allá cuando quieres nos señalas
La justa paz cubierta con un velo,
Por quien á veces se trasluce el celo
De buenas obras, que *á la fin* son malas.
Deja el cielo, oh amistad, etc.

(Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

4.° Miguel de Cervántes da á la voz *márgen* ambos géneros en el prólogo de la part. I del *Ing. Hid.*

Hé aquí el nombre *origen* masculino: «El pecado fué *el origen* y fuente de todas estas dolencias.» (Gran., en la introduc. del *Símbolo*, part. III, tratado 1, cap. 2, §. 4.) El cual autor hácelo muy frecuentemente del género femenino en la citada obra, como los otros autores, y baste por todos este ejemplo: «Véase esto en *la origen*, progreso y fin de las herejías pasadas.» (Ribaden., en el *Trat. de la tribulacion*, lib. 2, cap. 5.)

5.° El nombre *puente* hácelo masculino D. Cárlos Coloma, en el lib. 4 de las *Guerras de Flándes*, diciendo: «*El puente* que se hacia para ir al asalto, etc.» Y es femenino en este lugar del Granada: «Con esta misma alegría discurren y hierven los peces, y juegan los delfines en la mar, y vuelan las aves por el aire, como vemos que lo hacen las golondrinas y aviones sobre las tablas de los rios, embocándose por *las puentes*.» (En las *Adiciones al Memorial*, part. II, cap. 22, considerac. 1.ª de las perfecciones divinas.) Del mismo vario género es el diminutivo *pontezuelo*, que hace tambien masculino el Coloma; mas es femenino, mudada su terminacion, en este lugar: «A la entrada de la ciudad de Boloña cayó de *una pontezuela* que habia de madera abajo en la cava.» (Ribaden., en la *Vida de S. Ignac.*, lib. 2, cap. 5.)

6.° Junta con estos el nombre *órden*, que es masculino en este significado: «*El órden* y sabiduría de la divina justicia.» (Gran., en el *Mem.*, tratado 1, cap. 1, §. 4.) Tambien decimos *el órden sacro*. En el *Repertorio general de las leyes de Castilla*, por Hugo Celso, á la voz *clérigo*, mas es de ordinario femenino, v. gr.: *Las órdenes sacras*, que se dice en el citado lugar del *Repertorio*.

«Los hice rescatar por *la misma órden* que yo me rescaté.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.) «Acá ve (el caballero) otra (fuente) á lo brutesco ordenada, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol puestas con *órden desordenada*... etc.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 50.)

«Esta es *la órden* que comunmente suele haber en la conversion de las ánimas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 6.) «Milagro es que una mujer, y sola, haya reducido á perfeccion *una órden* en mujeres y en hombres.» (Fray Luis de Leon, en la *Carta á las madres.*)

7.° Leemos finalmente en las *Partidas*, *la pro comunal;* y en la *Historia eclesiástica de Inglaterra* dice Pedro de Ribad., al lib. 2, cap. 5: «El *pro del Rey*,» así como *la frasis* (1), que dice S. Francisco de Borja, en el *Tratado para los predicadores;* hácela del género masculino Miguel de Cervántes, diciendo *el frásis* de D. Quijote. El Ribadeneira dice: *El scisma de Inglaterra;* y el Gran.: *Una scisma.* (En la introduccion, part. III, trat. 1, cap. 2.) (2).

1.° Empero varian terminacion y género en un mismo, ó semejante significado los siguientes: el nombre *estampido*, v. gr.:

Oyóse *un estampido* de repente.

(Cerv., en el *Viaje del Parn.*, cap. 1.)

Y es femenino así: «No solo en los reinos de Castilla dió grande *estampida* la mudanza y nueva vida del P. Francisco, pero tambien en los otros mas apartados.» (Ribad., en la *Vida de S. Franc. de Borja*, lib. 2, cap. 3.) «El mundo no tiene orejas para oir tal *estampida.*» (En una carta de S. Ignacio, que trae Ribad., en la citada *Vida*, lib. 1, cap. 16.)

2.° La voz *grito*, v. gr.: «La ventera decia en voz y en *grito*, etc.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 35.)

Alzan los nuestros al momento un *grito*
Alegre, y no medroso, y gritan: «Arma.»
«Arma» resuena todo aquel distrito.

(El mismo, en el *Viaje*, cap. 6.)

«Los enemigos, mostrándose en ala, como es su costumbre, y dando *grita*, acometieron á D. Pedro de Padilla.» (Mendoza, en la *Guerra de Granada*, lib. 3, núm. 13.) «Me tengo de quejar en voz y *en grita* á Dios y al Rey.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 6.)

Oyendo estaban *la grita*, etc. (3).

(Quevedo, en la *Musa* 6, rom. 80.)

3.° El nombre *rezaga* úsalo así D. Diego Hurtado de Mendoza: «Acome-

(1) Es empero del género femenino la terminacion en *e* de la dicha voz, así como lo es siempre en el plural la voz *frasis*, v. g., el énfasis y galantería *de las frasis*, que dice Juan Pablo Bonet en su precioso libro *Reduccion de las letras, y arte para ensenar á hablar los mudos.* (En el *Tratado de la lengua griega*, impreso en 1620.)

(2) *Cisma*, que es como se escribe en la actualidad esta palabra. — *M. B.*

(3) La voz *grita* es de distinto significado que *grito*. (Véase el *Diccionario de la Academia.*) — *M. B.*

tió (el Macox moro) á un tiempo á los que iban en la *rezaga*, y los delanteros.» (En la *Guer. de Gran.*, lib. 2, núm. 27.)

Mas D. Cárlos Coloma úsalo destotro modo, pasándolo á residuo de deudas: «(Llegó) además de la provision ordinaria para cuatro meses, á razon de trescientos mil ducados cada mes, un golpe de cuatrocientos mil para pagar el tercio de Manuel de Vega, y acudir en alguna manera á *los rezagos* debidos á los hombres de negocios de Ambéres.» (En las *Guerras de Flánd.*, lib. 4.)

4.° De la voz *resto* nos servimos en numeracion, y para expresar que hizo uno lo posible, diciendo: *Echó* el *resto*:

Quiso Apolo indignado *echar el resto*
De su poder y de su fuerza sola,
Y dar al enemigo fin molesto.

(Cerv., en el *Viaje*, cap. 7.)

Y en este último significado no sufre otro género ni terminacion; mas en sugeto de numeracion dícese tambien *la resta*: «Siguieron el ejemplo de los alemanes las demás naciones; y *la resta* de la caballería que habia traido el comisario general Contréras.» (D. Cárl. Col., en las *Guer. de Flándes*, lib. 6.) «D. Ambrosio Landriano... con toda *la resta* de la caballería ligera hiciese escuadron á las espaldas del fuerte de San Tole.» (El mismo, lib. 8), el cual usa tambien en vez desta, la otra voz *restante*, así: «Su Alteza, con lo *restante* del ejército... marchó á grandes jornadas la vuelta de San Omer.» (En el lib. 9.)

ARTÍCULO V.

Otros géneros dignos de observarse.

1.° Táles son los que van notados en los siguientes ejemplos:

A su padre te encomiendo,
Que humano atlante se encorva
Al peso de tantos reinos,
Y de *climas* tan *remotas*.

(Cerv., en la novela 8.ª)

2.° «Viendo *el desórden* de nuestra voluntad... ¿quién no juzgará que la tal voluntad está pervertida?» (Gran., en la introduc. del *Simb.*, part. III, trat. 1, cap. 2, §. 4.) Mas es poco usado este género masculino (1), siendo su comun y mas ordinario género este otro: «Solicitaba Verdugo que se socorriese la villa..., pero estorbaron esto los motines... *cuyas desórdenes* fueron creciendo.» (Col., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 6.)

(1) Actualmente solo se usa la palabra *desórden* como sustantivo masculino. — *M. B.*

3.° «El Oidor habia quedado muy rico con *el dote* que con la hija se le quedó en casa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.) Género que se mantiene, aun mudado el significado, diciendo el Gran., en la *Introduccion*, part. I, cap 22: *Los dotes* de naturaleza (1).

4.° Allí á mi vida junto...
Veré las inmortales
Columnas do la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La providencia tiene aprisionada.

(Fr. Luis de Leon, en la oda que comienza: *¿Cuándo será que pueda...*)

5.° «Traia (D. Diego de Miranda) un alfange morisco pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguíes eran de *la labor* del tahalí: las espuelas no eran doradas, sino dadas con *un berniz* (2) verde, tan tersas y bruñidas, que por hacer labor con todo el vestido, parecian mejor que si fueran de oro puro.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.)

6.° «A este tal (rico avariento), en el mismo tiempo que estaba con esta paz y seguridad causada *de las trojes* y bodegas llenas que poseia, le dijo Dios, etc.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 8.)

7.° «Queriendo ya (Ignacio) partir para seguir su camino de España, le dió (un buen hombre) quince ó deciseis (3) reales y un pedazo de paño, del cual hizo *muchos dobleces* para abrigar su estómago.» (El mismo, en la *Vida de S. Ignacio*, lib. 1, cap. 12.)

8.° «Los católicos fueron tan constantes en la pureza de su fe, que quisieron antes padecer todas las calamidades y miserias del mundo, que condescender con los herejes en *una tilde* ni en una jota.» (El mismo, en el *Príncipe crist.*, lib. 1, cap. 25.)

9.° Finalmente, tened á bien que os insinúe los siguientes autorizados géneros: *Enjambre desmandada*, que dice Cerv., en el *Viaje*, cap. 7; y en el Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 6: *Alguna estratagema.* Santa Teresa de Jesus, en el cap. 23 de sus *Fundaciones: grandísima calor.* El Gran., en la *Introduc.*, part. I, cap. 23, dice *una mapa*; y en el cap. 22, *seiscientas mil maravedis;* y en la part. II de dicha *Introduc.*, *el tribu, los tribus; la canal, el eclipse;* y en la part. V, *alguna tizne.* Dice tambien este autor, mudada la terminacion, *una higa*, *los pesos* del reloj, *la borda* del nido (4).

Mas como puedan variar, y es evidente, algunos de los sobredichos géneros, tambien dice este autor *un tilde*, en la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 11;

(1) Hoy se usa como femenino el substantivo *dote* en significacion de cualidades personales.—*M. B.*

(2) *Barniz* decimos en la actualidad.—*M. B.*

(3) *Deciseis* por *dieziseis.*—*M. B.*

(4) Véase el *Diccionario de la Academia* para conocer el género que se atribuye actualmente á estas palabras.)—*M. B.*

y en la *Introduc.*, *las pesas* del reloj; y siempre usa masculino la voz *enjambre*. Y noto aquí que mantiene la voz *higa* su terminacion femenina cuando, variado el significado, dice Sta. Teresa con notable brio y desenfado, en la *Vida*, cap. 5, *y una higa* para todos los demonios. Nombre de que usa tambien el Coloma, en el lib. 9 de sus *Guerras*, con menor énfasis.

Y es aquí de notar que faltándole su natural español género, puede distinguir nuestra lengua los epicenos de los griegos, y promiscuos de los latinos con su propio artículo en linda colocacion, v. gr.: *La escorpion hembra* pare once hijos. (Gran., en la *Introduc.*, part. v, trat. 2, cap. 6.) Y segun esto, tambien podrá decirse *el culebra macho*.

Observo otrosí que si un adjetivo plural mirare á dos sustantivos singulares de distinto género, toma el del sustantivo masculino, v. gr.: «De tal manera me mudó esta conversacion, que de *natural y alma virtuosos* no me dejó casi ninguna señal.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 2.) «¡Oh! Sancho bendito! y ¡cuán *obligados* hemos de quedar *Dulcinea y yo!*... si ella vuelve al ser perdido.» Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 71.)

Se observe finalmente que un adjetivo colectivo, ó que mira y junta en uno con la calidad de su significado sustantivos de varios géneros, toma elegantemente el del masculino, diciendo: *Hombres y mujeres juntos*, *turbados diosas y dioses*. Aunque puede asimismo concertar con el inmediato femenino, v. gr.: *Favores y gracias nunca vistas* en el mundo, que dice el Granada, en la *Introduc.*, part. III, cap. 7. Verdad es que puesto el artículo debrá el adjetivo antecedente concertar con el primer sustantivo, v. gr.: *Las turbadas diosas y dioses*; mas no si el adjetivo va pospuesto á los dos sustantivos, que en tal caso será colectivo rigorosamente, diciendo: *Los dioses y las diosas turbados*. A este modo decimos necesariamente: *Muchas ninfas y pastores*; mas pospuesto el adjetivo, dirás: *Pastores y ninfas muchos*, etc., siendo aquí colectivo, y antes simple adjetivo, que va tácitamente duplicado, como si dijera: *Muchas ninfas y muchos pastores*.

CAPÍTULO IV.

SINGULAR VIGOR QUE RESULTA Á LA ELOCUCION DE ALGUNOS NOMBRES.

1.° Hácese esto por varias maneras, y en primer lugar, es suma robustez y prenda muy singular de una lengua saber poner en algunos nombres el sentido y fuerza del verbo con aviso de acudir al remedio, que insta en ciertos lances de muy presta ejecucion; abreviándose la diccion para no detener, sino antes acelerar con las palabras vivas y pocas la accion que se solicita: deste linaje son los nombres sumamente enérgicos destas locuciones:

Al arma, al arma ¡oh mios! á pelear.

(El antiguo traductor (1) de la *Eneida*, lib. 2.

(1) Hemos citado y citamos siempre esta traduccion sin nombre de autor, por mostrar que nos valemos de la edicion de Antuerpia de 1557, que no lo lleva: por

Animo, hidalgo, y *á ellos*.

(Lope de Vega, en la comedia *El castigo del discreto*, act. 1.)

« Ea pues, *manos á la obra*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, capítulo 26.)

Cielos, so cuyo amparo
España está, *merced en tanta afrenta*.

(Fr. Luis de Leon, en la *Cancion á Santiago*, lib. 1.)

« Pues si así es, dijo el ama, vengan (esos libros), y *al corral con ellos*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.) « *A los otros, á los otros con esos falagos*, vieja.» (En la tragicomedia de *Calisto*, act. 12.)

2.° Otro modo de conciliar vigor al estilo suele ser cuando en hecho de negar se añaden los dos géneros, pudiendo bastar el uno, v. gr.: « Volvieron (los nuestros) sin hallar *moro* ni *mora*.» (D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 4, núm. 16.) Y aun para darle mayor énfasis fíngese á veces para aquel único caso el género femenino, que no tiene el nombre, y que solo es regular y propio en las circunstancias de encarecer la negacion, v. gr.:

Al despertar del sueño así importuno,
Ni vi *monte* ni *monta*, dios ni diosa.

(Cerv., en el *Viaje del Parn.*, cap. 8.)

Tambien refuerzan mucho la negacion dos opuestos nombres, segun los usan nuestros maestros, que es diciendo con Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 5: «Aunque Job dice que de ser yo bueno ó malo no os va á vos *bueno ni malo*, y que no perdeis con mis pérdidas, ni ganais con mis medras; pero mi madre la Santa Iglesia me dice que, etc.» Y es sentido que pudiera ir expresado con sola una voz, v. gr.: « *No os cuesta cosa*,» que dice el mismo, al cap. 3. Tambien dice el Granada: « *Poco ni mucho* (él) se alteró.» (En la *Introduc.*, part. II, cap. 23.) Y es como si dijera: Nada se alteró.

3.° Suele otrosí un adjetivo pospuesto al sustantivo mediante la preposicion *de*, encarecer y avivar la locucion, v. gr.: «Decidme, ángeles, dónde

lo demás, evidente cosa es ser su autor el que después se manifestó, D. Gregorio Hernandez de Velasco, cúyo nombre insinuó ya desde entonces á los eruditos el impresor Bellero en la curiosa cifra deste distico...

Virgilii nomen constet: vis forte secundi?
Littera dematur rigida Virgilio.

(O digamos porque conste el verso: *Littera dematur Virgilio rigida*). Quitad pues la *r* áspera de *Virgilius*, y leyendo *Vigilius* del *Vigilo* latino, id luego á la correspondencia griega deste nombre, la cual es en rigor *Gregorio* nombre de su propio autor, así como lo es del *vigilare* latino el verbo griego γρεγορειν, *Gregorein*.

venden *amor* de Dios *de fino, de lo acendrado, de lo apurado.*» (Fr. Alonso del Cast., en la citada obra, cap. 6.)

Lo mismo sucede con otros adjetivos, ora antepuestos al sustantivo con quien van, y mediante la dicha preposicion *de*, ora suponiendo por sustantivos de este modo: «Engaña (el cuerpo) *á la pobre del alma*, paraque no medre.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 11.)

«Si Dios adelante te llama y visita, y *cuitado de ti* si no lo hace, ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada uno desos bocados.» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 25.)

«Imaginábase *el pobre* ya coronado por el valor de su brazo por lo menos del imperio de Trapisonda.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.)

Y Fr. Luis de Granada, hablando del que vive esclavo de su apetito, dice: «*El triste* ni hace lo que quiere, ni viste como quiere, ni va donde quiere.» (En la *Guia*, lib. 1., part. II, cap. 19, §. 2.)

Y es una de sus grandes máravillas
El ver que una comedia escriba *un triste*
Que ayer sacó Minerva de mantillas.

(Andrés Rey de Artieda, en una epístola.)

4.° A efecto de encarecer solemos tambien sacar un nuevo adjetivo del sustantivo, v. gr.: «Alguna sacristía... vale mucho de *renta rentada.*» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 26.) «(Habia tenido Monsieur de Baliñi) doce mil ducados cada mes, del Rey pagados, *dia adiado* para el sustento de la guarnicion y suyo.» (D. Cárl. Col., en las *Guer. de Flándes*, lib. 7.) Aun del verbo lo solemos sacar con muy propia y vigorosa locucion, así: «En medio del fervor de la mocedad, en espacio de muy pocos dias se *muda* un hombre *tan mudado*, que apenas parece el mismo.» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 28.)

5.° Mas ¿con qué brio no subimos de punto el sugeto que ponderamos, repitiendo el adjetivo interpuesta la partícula *que?* Vedlo en este ejemplo: «Detuve el movimiento á la Giralda... y mis esperanzas *muertas que muertas*, y sus mandamientos y desdenes (de Casildea) *vivos que vivos.*» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 14.)

CAPÍTULO V.

QUÉ OTROS NOMBRES SUELEN DAR MUCHA GRACIA Á LA ELOCUCION.

1.° Cierta cosa es que la varia naturaleza ó, por mejor decir, los varios accidentes que acompañan al objeto son gran parte para variar el vigor y elegancia de la diccion; es con todo singular parte de una lengua proponerlo segun cumple, y de aquel único natural modo que es mas á propósito para fijarlo vivo y al natural en la mente, usando á este fin ciertas voces, que son una como definicion de su ser y circunstancias que le acompañan y lo re-

presentan al propio; en lo que es muy oportuna y singular la lengua española, la cual suele pintar al natural las circunstancias del objeto, ya valiéndose al modo dicho de un adjetivo que por medio de la preposicion *de* júntase al sustantivo, y lo retrata; ó bien usando del solo adjetivo ó sustantivo comun aplicado con singular gracia y propiedad al ser y estado del objeto: Todo lo veréis en los siguientes ejemplos: «Confusas estaban la ventera y su hija y la *buena de Maritornes* oyendo las razones del andante caballero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 16.) «*Las hermosas* de la venta dieron la bien llegada á la hermosa doncella.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.) «Entonces el gobernador (Sancho) dijo á la mujer: Mostrad *honrada y valiente* esa bolsa.» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.) «Dió un gran suspiro D. Quijote y dijo: Yo no podré afirmar si *la dulce mi enemiga* (Dulcinea) gusta ó no de que el mundo sepa que yo la sirvo.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 13.) Modos de hablar festivos y llenos de viveza por ir tan apropiados los nombres á las circunstancias de las personas.

2.° Pues los nombres *sordo*, *tonto* y otros que aquí notaréis dan tambien brio y gracia á la diccion usados así: «A Basilio su compañero... sacó por la mano (Gregorio Nacianceno) de la escuela donde enseñaba retórica, diciendo así: Deja ya esa vanidad y entiende en tu salvacion, y no lo dijo á *sordo*, que luego lo siguió.» (S. Juan de la Cruz, en la trad. de la carta de *S. Euquerio obispo.*)

«Mandó (el barbero) al ama que tomase todos los (libros) grandes, y diese con ellos en el corral. No se dijo á *tonta* ni *sorda*, sino á quien tenia mas gana de quemarlos que de echar una tela por grande y delgada que fuera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.) «Vmd. se esté quedo (dijo Sancho); si nó, por Dios verdadero que nos han de oir los *sordos.*» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 60.)

«Si el demonio.... ha hecho caer algunos *bien contados* que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud, etc.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 21.)

«Vénte tras mí corriendo porque no nos conozcan; que nos será *mal contado.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7., cap. 49.)

«Hay tal que precia mas oiros hablar á vos (Sancho), que *al mas pintado* de toda ella (Historia de Don Quijote).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 2, lib. 5, cap. 3.)

«Si tan discreto es el amo como el mozo, respondió la dueña, *medradas* estamos.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 31.)

«Todo esto *y aun Dios y ayuda* es menester para criar en nuestras ánimas este afecto.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 4.)

«Cuando (algunos) tienden los ojos *por esos mundos*, y ven tanto número de infieles, etc.» (El mismo, en la *introd.*, part. II, cap. 30, §. 4.)

CAPÍTULO VI.

NOMBRES DE SENTIDO MUY LLENO EN MODO DE HABLAR ABSOLUTO.

Demos por supuesto aquel tan propio y lleno sentido que traen consigo los sustantivos con algunos participios ó adjetivos verbales, como: «¿Quién, finalmente, te trajo (Señor) hasta poner en un palo... las *manos enclavadas*, el *costado partido*, los *miembros descoyuntados*, el *cuerpo sangriento*, las *venas agotadas*, los *labios secos*, la *lengua amargada*, y *todo* finalmente *despedazado?*» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, cap. 2, en el miércoles.)

1.° Y bien será que observes aquí el propio lleno sentido de algunos sustantivos, que van declarados en estas locuciones: «Oraba siempre (la Reina) *las rodillas en el suelo* (1) sin estrado ni sitial.» (Ribad., en la *Hist. Ecc. de Ingl.*, lib. 1, cap. 4.) «El siervo de Dios debe andar siempre *la barba sobre el hombro*, atalayándose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, cap. 5, §. 8.) «Cuando el Señor nos manifiesta su voluntad, *pecho por tierra* le habemos de obedecer.» (Rib., trat. de la *Tribul.*, lib. 1, cap. 14.)

El yugo al cuello atados
Los bueyes van rompiendo los sembrados.
(Fr. Luis de Leon, lib. 1, en la *Oda al licenciado Juan de Grial.*)

2. Hay demás de lo dicho algunos sustantivos que tambien llenan por sí el lugar del verbo que se calla, y vuelven un sentido absoluto, v. gr. «Ya, *loores á Dios*, vemos que la nobleza del mundo, las honras... la sabiduría y los ingenios, la facundia y las letras se pasan cada dia á los reales de la fe, y á la escuela de Cristo.» (S. Juan de la Cruz, en la traduccion de la *carta de S. Euquerio*): expresion que muda Santa Teresa de Jesus en esta otra, *gloria á Dios;* y Miguel de Cervántes, en *Dios loado*.

«Apenas há seis dias, que la vuestra bondad está en este castillo (dijo el Duque á D. Quijote) cuando ya os vienen á buscar de lueñas y apartadas tierras... los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en ese fortísimo brazo el remedio de sus cuitas y trabajos, *merced á* vuestras grandes hazañas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 36.) «Tengo para mí que ya no tengo ningun libro (de caballerías), *merced á* la malicia de los malos y envidiosos encantadores.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 24.)

Teresa del Berrocal,
Yo alabándote, me dijo:
Tal piensa que adora un ángel,
Y viene á adorar un jimio:

(1) Esta expresion varíala el mismo autor diciendo: *puesta de hinojos*, ó *ahinojada*.

Merced á los muchos dijes,
Y á los cabellos postizos,
Y á hipócritas hermosuras
Que engañan al amor mismo.

(El mismo, part. I, lib. 2, cap. II.)

Y ved que estos dos últimos sustantivos pertenecen en sus respectivos modos á afectos; pues el primero muestra agradecimiento, y el segundo estima, enojo y desprecio, segun los tres ejemplos que acabamos de alegar.

CAPÍTULO VII.

ALGUNOS NOMBRES QUE PUEDEN PONERSE Ó CALLARSE EN PROPIA Y ELEGANTE LOCUCION.

No es la menor prerogativa de nuestra lengua esta que tratamos, pues con el poner y dejar de algunos nombres, no solo da novedad al estilo, sino tambien giro al número; son pues los dichos nombres *precio*, *pozo*, *momento*, *tiempo*, *intencion*, *propósito*, *etc.*, los cuales van callados, pero entendidos en los siguientes ejemplos:

1.° «No tengas en *poco* este consejo que te daré.» (Gran., *Mem.*, tratado 1, cap. 5.)

2.° «Caer en el *profundo* de los infiernos.» (El mismo, en el tratado dicho, cap. 4.)

3.° «Admirada quedó Dorotea cuando oyó el nombre de su padre, y de ver cuán de *poco* era el que le nombraba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.)

4.° «¡Qué! ¿tanto ha que tiene el mal?» (En la tragi-comedia de *Calisto*, acto 4.)

5.° «Justo sois, Señor, y con la *vuestra* habeis de salir.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 1.)

6.° Y sabida por último es aquella locucion: *á qué viene eso?*

Pues ved ahora en otros tantos equivalentes textos expresadas las dichas calladas voces, ú otras semejantes:

1.° «Todas estas cosas evidentemente nos declaran en cuanto *precio* se deba estimar una virtud que para tantas y tan grandes cosas nos aprovecha.» (Gran., en el lib. de la *Oracion* y *meditacion*, trat. 3, §. 9.) «Cada uno (de los escritores) procuró esclarecer y levantar con su pluma aquello que en mas *precio* tenia.» (El mismo, en el prólogo del *Mem.*)

2.° «Agora en pocas palabras contaré algunas cosas de las ilustres personas de nuestros tiempos, porque no se queden sus hazañas enterradas en el profundo *pozo* del olvido.» (El maestro Baltasar Perez del Castillo, en su *Teatro*, en el tratado de la *excelencia y dignidad del hombre.*)

3.° «Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele á él la melancolía por el corazon, como si estuviese obligada la naturaleza

á dar señales de las venideras desgracias en cosas tan de *poco momento* como las referidas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.) (1).

4.° «Y qué *¿tanto tiempo* há?» (En la tragicomedia de *Calisto*, act. 4.)

5.° «Sacan ellos fuerzas de flaqueza, y hacen todo lo que naturaleza les enseñó para salir *con su intencion.*» (El maestro Baltasar Perez, en su *Teatro*, lib. 2.)

6.° «Mas por ventura preguntarás *¿á qué propósito viene todo lo dicho?*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, cap. 1, §. 3.)

Tambien se calla una voz en aquel texto del Cervántes (2): «Puso (el barbero) los pies en polvorosa, y cogió *las de villadiego.*» (En el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 3, cap. 21.)

Mas vedla expresada en este de la tragi-comedia de *Calisto*, act. 12: «Apercíbete á la primera voz que oyeres tomar *calzas de Villadiego*» (3).

Son asimismo claras las voces que se callan, pero se entienden en estas propias locuciones: «Acudir á mi *ordinario*,» que dice el Granada. (En el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. II, cap. 2, §. 10.) Esto es, á mi *ordinario ejercicio.*

«Preguntóme (Zoraida) por el *consiguiente* si era hombre de rescate ónó.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part., I, lib. 4, cap. 41.) Esto es, por el *consiguiente término.*

«Le aman (los que ven á Dios) con el *último* de sus fuerzas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, cap. 2.) Esto es, con el último *aliento ó esfuerzo.*

«*Mala* me la dé Dios, Sancho, respondió el bachiller, si no sois vos la segunda persona de la historia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5. cap. 3.) Esto es, *mala ventura.*

«Acaba, cuéntamelo todo, no se te quede en el tintero *una mínima.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.) «Todos deben mostrarse agradecidos á Cide Hamete por la curiosidad que tuvo en contarnos *las semínimas* de ella (Historia de Don Quijote), sin dejar cosa por menuda que fuese, que no la sacase á luz distintamente.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 40.) Esto es, no se te quede en el tintero *una mínima cosa,* y lo mismo va entendido en el inmediato texto, donde nos da Cervántes una voz mas suave que las *seminimas* de la música, de donde tómanse tal vez estos nombres:

Villagran la batalla en peso tiene,
Que no pierde una *mínima* su puesto.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 5, donde se debe entender *una mínima parte.*)

(1) Todavía es de notar que la voz *poco* puede suponer por sí como sustantivo, diciendo con el Granada: «Deshonrábalos (el Emperador á los sayones) arguyéndolos de flacos y para *poco.*» (En la *Introd.*, part. II, cap. 20.)

(2) *Del Cervántes* por *de Cervántes* es un arcaismo que no está bien recibido.—M. B.

(3) Quiero apoyar este gracioso decir con el texto siguiente: «Despues de haber (algunos mercaderes) á hurtadillas allegado mucho dinero hacen bancaro-

«Luego en viendo *la suya* corre y rompe (el rio) por donde puede, y se vuelve á su primer canal.» (Cran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 5.) Donde podrá entenderse la palabra *ocasion*, ó tal vez *hora*, puesto que aplicando este autor la comparacion del rio sacado de madre al hombre carnal, añade luego en el citado lugar: «Querer sacarlos deste hilo (de la mala costumbre)... esles un tormento tan grande, que no ven *la hora* de salir de aquella obligacion, y volverse á la corriente de su antigua libertad.»

«Vuélvase vuestra merced, Sr. D. Quijote (dijo Sancho) que... son carneros y ovejas las que va á envestir: vuélvase, ¡desdichado del padre que me engendró! ¿qué locura es esta? Mire que no hay gigante ni caballero alguno... Ni *por esas* volvió D. Quijote.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 18.) Esto es, ni por *esas razones;* voz que deberá entenderse en los tres siguientes textos: *A las primeras* dió D. Quijote una cuchillada á uno (de los yangüeses).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.) «No mas, Sancho, dijo... D. Quijote, tente *en buenas.*» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 20.) «Comenzaron á andar juntos, y á trabar plática, y *de una en otra* vinieron á tratar de, etc.» (Rib., *Vida de S. Ignacio*, lib. 1, cap. 3.)

«No hay de qué temais, dijo (el Santo) maestro Simon; que sin duda sanaréis *desta.*» (Rib., en la *Vid. de S. Ignacio*, lib. 2, cap. 9.) Esto es, *desta enfermedad*, ó *desta vez* (1).

«Si fuésedes, mi Dios, tan puntual y ejecutivo, que en *haciéndola* el pecador, luego *la pagara*, ¿qué hubiera sido de los que ahora son vuestros mayores amigos?» (Fr. Alonso del Castillo, *en las Pláticas tiernas*, cap. 1.) Esto es, en haciendo la falta ó culpa. Y otras locuciones que observaréis en nuestro romance, graciosas y lacónicas á mas de las que os presenta el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VIII.

OTRAS LOCUCIONES LACÓNICAS Y DE GRAN ÉNFASIS.

Son muy únicos y graciosos modos de hablar unos como proverbios que se ha formado nuestra lengua, donde cállase algun sustantivo, que, sin saber cuál, trae embebida su fuerza en su adjetivo ó pronombre con bello y muy vigoroso sentido, de que os instruirán los ejemplos que siguen:

1.° «Por el mismo camino que iban, venian hácia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian sino estrellas que se movian: pasmóse Sancho en viéndolas, y D. Quijote *no las tuvo todas consigo.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.) Y es modo de encarecer el miedo que nos sorprende de algun accidente inopinado.

ta, *toman*, como dicen, *calzas de villadiego*, y vanse á reinos extraños, donde viven y triunfan, etc.» (El maestro Baltasar Perez del Castillo, en la trad. del *Teatro*, etc., lib. 2.)

(1) *Desta* por *de esta* es un arcaismo que pocos escritores cometen actualmente, y aun esto solo en verso. — M. B.

2.° Mas en razon de tenerse uno por seguro del buen éxito de lo que solicita, solemos decir: *Quien las sabe, las tañe.* (En la tragicomedia de *Calisto*, act. 5.)

3.° A este modo mostramos tambien ir expuesto á contrario accidente el que da y toma con otros, diciendo: *Donde las dan las toman.* (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. II, cap. 3, §. 6.)

4.° Muéstrase además la fuerza de una mala costumbre con aquel modo proverbial de Cervántes: «En viéndose su señor (D. Quijote) en libertad habia de *hacer de las suyas.*» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.)

5.° El cual sazonado y elegante autor expone asimismo la dificultad que trae el propio y pulido hablar, por mas bien curtido y amaestrado que uno esté por parte de la naturaleza, diciendo y aplicando el adagio: «Toledanos puede haber que no *las corten en el aire* en esto del hablar polido.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.)

6.° Así como para dar fin á una pendencia, y dejar concordes las partes dice: *Y á quien Dios se la dió S. Pedro se la bendiga.* (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 45.)

7.° Ni mas ni menos declara el brio y enojo con que se combaten algunos aquel decir: *A malas andan.* (De la tragicom. de *Calisto*, act. 12, y en el act. 10.)

8.° Muéstrase asimismo la sorpresa disimulada con aquel *hacerse uno de nuevas*, que se aplica al que finge de sorprenderse en lance ya previsto y estudiado: «Face la vieja (Celestina) sus hechizos; después *fácese de nuevas.*»

9.° Empero aquella tan breve y enérgica expresion, *irse de todas*, en hecho de mostrar el mas subido punto de enojo, abréviase poniendo en el verbo *ir* una como alusion al *de todas;* que así lo hace Gregorio de Morillo por estas palabras:

¿Quién sufrirá una fe de caballero
Del que ayer trujo calzas de camuza,
Y las subió de punto su dinero?
Ahogóse su padre en una alcuza,
Su madre apenas tuvo manto ó saya,
Trujeron sus hermanos caperuza,
Y hace á sus abuelos de Vizcaya,
Aunque al contrario la verdad se sepa;
Y ¿luego no querran que *yo me vaya?*

(En las *Flores de poetas ilustres*, de Espinosa.)

10. Tambien es locucion muy vigorosa, la que os da este lugar del maestro Perez del Castillo en el *Teat. del mund.*, lib. 2: «*Van* hoy dia por nuestros pecados las cosas *tan de rota*, que no estamos seguros, ni nos valen los templos y lugares sagrados.»

CAPÍTULO IX.

LOCUCIONES LACÓNICAS, É IRREGULARES.

Nace esta irregularidad del genio de nuestra lengua, el cual es por extremo vario y curioso, y que sabe de mil modos variar sus frases y dicciones; y aunque puede y sabe mantener en todo la natural seguida de sus declinaciones, y el propio ser de sus nombres, tiene á veces ciertos toques de maravilloso entusiasmo, en los cuales sálese ella misma de toda regla, y la desconoce para darnos nuevos pero muy naturales modos de hablar, como podeis verlo en los siguientes textos:

1.° «No os conozco de vista, sino *de oidas.*» (Fr. Alonso del Castillo, en las *Pláticas tiernas*, cap. 5. «No solamente *por oidas*, sino tambien por vista... aprendiese (el hombre) á vivir como Dios.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 2, cap. 1.)

2.° «Si (él) hubiere huido, le hará volver *en volandas.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.)

3.° «Por ver *á ojos vistas* un fruto tan grande, como se ve en este santo ejercicio (de instruir la juventud) muchos de los padres mas antiguos... se han ejercitado en él.» (Ribad., *Vid. de S. Ignacio*, lib. 3, cap. 24.) «Pidió D. Quijote al diestro licenciado le diese una guia, que le encaminase á la cueva de Montesinos, porque tenia grandísimo deseo de entrar en ella, y *ver á ojos vistas* si eran verdaderas las maravillas que de ella se decian por todos aquellos contornos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 22.

Y notad que con dicha irregular y adverbial expresion frisa estotra regular: *ver por vista de ojos*, que usan nuestros autores; y con ella se da la mano la locucion *á escala vista*, que usa el Coloma en las *Guer. de Flánd.*, lib. 10, cuando dice: «Habiendo ofrecido (el rey de Francia) á las ciudades por donde vino pasando desde Paris, que llegando á ver á Amiens la habia de ganar *á escala vista*, andaba todas las noches tocando arma á los nuestros.»

CAPÍTULO X.

OTRA NATURAL Y GRACIOSA MANERA DE ACORTAR LA EXPRESION.

1.° Varios son además los medios con que la lengua española sabe acortar la diccion dando bella y gustosa novedad al estilo; y hácelo en primer lugar cuando, contraido ya un nombre de varia siguificacion por algun verbo, tómalo luego otro de mira, y contráelo como á diverso sentido, pero sin nombrarlo mas de con su adjetivo, como se ve en estos ejemplos: «David cuando *cayó en la cuenta de la mala que hizo*, queriendo saber los vasallos que tenia debajo de su imperio... viéndose afligido y el corazon puesto en prensa, dijo: ¿en qué me detengo? Ea, ea, etc.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus

Pláticas tiernas, cap. últ.) « Algun dia me habeis de alumbrar con algun rayo de luz... paraque... *caya* (1) *yo en la cuenta de la mala que he dado* en lo vivido. » (El mismo autor, cap. 5.) Donde claro veis que la voz *cuenta* puede significar conocimiento con el verbo caer; empero toma al parecer otro, pero natural significado recibiendo la accion de los verbos *hacer* y *dar*.

Asimismo puesto el nombre *órden* en el riguroso significado de mandato, pásalo luego Cervántes, y contráelo con su pronombre al sentido de seguida, ó regla en el manejar y concluir un negocio, por estos términos: « Trae (Merlin) consigo á la que llaman Dulcinea del Toboso con *órden* de darte *la que* es menester para desencantarla.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 34.)

2.° Y alguna vez bástale ánuestra lengua el eco solo de alguna voz, para asentar con relacion á ella por medio de su artículo la locucion; que así lo hace el susodicho gracioso autor, cuando por el sonido solo del verbo *aventurar* entiende luego y llama al sentido de su decir la voz *ventura* deste modo: « El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno todo fué á un tiempo, llevando determinacion de *aventurarlo* todo *á la de un solo golpe.* » (Part. I, lib. I, cap. 8.)

3.° Con igual gracia sonando una voz en significado adverbial se alude á ella, y colócase mediante su pronombre ó artículo, en su absoluto y propio sentido; que tal veréis que ejecuta el citado autor en estos lugares, con su acostumbrado despejo y gala: « En *fin*, llegó *el último* de D. Quijote.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 74.) Esto es, *el fin* último de la vida: « Vosotros, cristianos (añadió Zoraida), siempre mentis en cuanto decis, y os haceis pobres por engañar á los moros. Bien podria ser eso, Señora, le respondí, mas *en verdad* que yo *la he tratado* con mi amo, y *la trato* y *la trataré* con cuantas personas hay en el mundo. » (Part. I, lib. 4, cap. 41.) Esto es, *he tratado*, *trato y trataré verdad*, con alusion á aquel *en verdad*, que habia dicho. Y en el fin del cap. 3. de la part. I, habiendo dicho: « El... ventero le dejó ir (á D. Quijote) *á la buena hora* », que es modo de hablar proverbial, comienza luego el capítulo siguiente con relacion á la dicha palabra *hora*, así: « *La del* alba seria cuando salió D. Quijote de la venta.»

4.° Mas es sobre todo graciosísimo y vigoroso aquel acortar la direccion, que suele nuestra lengua cuando deja en alto, pero con sentido lleno y absoluto, un término de relacion, y es cosa de singular hermosura; para cuya inteligencia observad primero el natural acabado sentido que traen estas locuciones relativas: « Después que bajé del cielo (añadió Sancho), se templó en parte en mí la gana que tenia tan grande de ser gobernador; porque ¿qué grandeza es... ó que dignidad... el gobernar á media docena de hombres *tamaños como avellanas?* » (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.) « Muchas veces habiendo (los tristes de los labradores) arado y estércolado las tierras ... y sudado la gota de sangre *tan gruesa como el*

(1) *Caya* por *caiga*. —M. B.

puño... viene sin pensar una niebla, un granizo, una helada ó escarchada... que quemará... y destruirá la tierra, y á ellos dejará sin esperanza y sin consuelo.» (El Maestro Perez del Castillo, en su *Teat.*, lib. 2.)

Observad ahora cómo quedan en propio absoluto pero muy vivo significado los dichos relativos, que tácitamente miran al término de su comparacion.

Esto ha tenido la bella
Desde que era *tamañita*,
Que quiere mas que un valiente
Cualquier dinero gallina (1).

Así habla Quevedo en la musa 6.ª de la famosa antojadiza Angélica, notando con el mismo diminutivo de relacion la pequeñez del objeto á que mira:

«Si por dicha es hombre de baja suerte..... no por eso está mas libre de trabajos, penas y desasosiegos de cuerpo y alma: ha de trabajar noches y dias, y *sudar la gota de sangre tan gorda*, si quiere que le alcance la sal al agua.» (El ya citado Maestro Perez, en el mismo lib.)

Nota. Por lo demás, evidente cosa es que dichos términos no son de necesaria relacion, pues decimos: *tal* y *tan grande dolor*, etc.; y Cervántes dice:

Vengo á dar el remedio que conviene
A *tamaño dolor*, á mal *tamaño*.

(En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.) Voz que pásase tambien al ser de sustantivo desta manera: «No sabré decir con certidumbre *qué tamaño* tuviese Morgante.» (El mismo part. II, lib. 5, cap. 1.)

CAPÍTULO XI.

NOMBRES DE VARIA Y MUY PROPIA SIGNIFICACION.

No harémos mas de daros alguna muestra de la gran riqueza de nuestra lengua; pues teniendo para cada cosa su propio significado, puede y sabe oportunamente variar el estilo, usando de sus nombres en varias maneras y sentidos: suponiendo pues el significado mas inmediato y natural, ved ya el vario poder de los siguientes nombres, que nos ha parecido escoger entre tantos que pudiéramos presentaros:

1.° *Achaque*, suele ser lo mismo que pretexto ó excusa; testimonio, negocio ó materia, v. gr. «Obligó (esto) al Nuncio Apostólico á volverse á Colonia con *achaque* de que por causa de la muerte del arzobispo de Tréveris, habia forzosamente de hallarse á la nueva eleccion.» (D. Cárl. Colom., en las *Guer. de Fland.*, lib. 12.) «Yo con *achaque* de buscar las yerbas,

(1) Observad la manera singular de pasarse el sustantivo *gallina* al ser de adjetivo, que es cosa muy notable y curiosa de nuestra lengua.

rodeé muy bien á mi placer todo el jardin.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

«No hay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar *un achaque.*» (Fr. Luis de Leon *en la Carta á las mad.*, etc.) «Calla, bobo, poco sabes de *achaque* de iglesia ... sabíalo mejor el Cura, que de Dios haya.» (En la tragi-comedia de *Calisto*, act. 7.) *y* en el act. 4 se dice: «La primera palabra que oí por la calle fué *achaque* de amores.» «A mí se me entiende algo de *achaque* de glosas (1).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 18.)

2.° *Alto*, como si dijerais famoso, célebre, etc. «Como si mi manquedád hubiera nacido en alguna taberna, sino en la mas *alta* ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.» (Cerv., en el Pról. de la part. II del *Ing. Hid.*) El cual dice tambien, hablando de las prendas de una dama, *alta* por linaje. Y ved que puede, abverbio, recibir tambien estotro significado: «Lo primero en que se resolvió (S. Borja) fué en dejar las riquezas... guardando los consejos evangélicos lo mas *altamente.*. que él pudiese.» (Ribad., en su *Vid.*, lib. 1, cap. 15.)

3.° *Aviso*, esto es, prudencia, cuidado: «A lo cual con grande *aviso* añadieron los sumos pontífices, y mandaron, etc.» (Rib., en la *Vida de San Ignac.*, lib. 3, cap. 9.) «En este santo ejercicio debe entender con tanto *aviso*, que tenga siempre las riendas al entendimiento.» (Gran., en las *Adiciones al Mem.*, part. II, cap. 2.) «Y tenga *aviso* que no solo es obligado á restituir el que tomó ó hizo algun daño, sino tambien el que fué causa que se hiciese.» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 2, cap. 1.) Y Sta. Teresa dice: andar con *aviso:* andar siempre *sobre aviso.* (En el *Camino de la perfeccion*, cap. 38.)

4.° *Batalla:* es tambien correlativo de *vanguardia* y *retaguardia*, y significa el grueso ó medio del ejército: «Ordenada pues la partida, aquel propio dia por la tarde se hizo, formando de toda la gente tres trozos en figura de *vanguardia*, *batalla y retaguardia*, con tan buena órden, que representaba un número mayor.» (Coloma, en las *Guer. de Flánd.*, lib. 7.) «Mandó (el marqués de Vélez) repartir la *vanguardia*, *retaguardia y batalla* por tercios ... añadiendo, que la *batalla* fuese tan pegada con la *vanguardia*, y la *retaguardia* con la *batalla*, que donde la una levantase los piés, los pusiese la otra.» (D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guer. de Granada*, lib. 3, núm. 13.)

5.° *Bueno:* dejamos á un lado aquel sinónimo significado de *hombre bueno* por *buen hombre;* que así usa Pedro de Ribadeneira de la expresion de un

(1) Es digno de observarse el adjetivo *achacoso* en este lugar del Granada: «Tratan con Dios (algunos pusilánimes y escrupulosos) como tratarian con un juez muy *achacoso*, que anduviese buscando puntillos de derecho y maneras de calumnias para negar al reo su justicia.» (En el lib. de la *Orac. y meditac.*, cap. 3, §. 3.)

buen hombre en la *Vida de San Ignacio*, lib. I, cap. 12. Y en Cervántes leemos: « Le habeis de acompañar, *buen Sancho.*» (En la part. II, lib. 7, cap. 40.) «*Buen hombre*, detenéos.» (En la misma part., lib. 6, cap. 24.) Voz que sube mucho de afecto cuando este mismo autor dice: «Sube en tu jumento, Sancho el *bueno*, y vénte tras mí; que Dios... no nos ha de faltar.» (Part. I, lib. 3, cap. 18.)

Y ved ahora cómo con estas voces mostramos tambien desprecio: «Preguntó la Duquesa (á D.ª Rodriguez) con quién las habia. Aquí las hé, respondió la dueña, con este *buen hombre*, que me ha pedido encarecidamente que vaya á poner en la caballeriza á un asno suyo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.) «Y entre tanto que estos (pobres) pasan esta mala ventura, los *buenos destos señoritos* gozan á banderas desplegadas, y triunfan de los bienes del Crucificado.» (El Maestro Perez del Castillo, en el *Teat.*, lib. 3.) «Pues ¿qué me dirá del *bueno de* D. Cirongilio de Tracia?, que fué tan valiente y animoso que, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 32.)

Es, finalmente, como si dijerais firme ó valedero: «*Hará bueno* (D. Quijote) cuanto ha dicho, y aun cuanto dijere.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.)

6.° *Caballero*: vale tanto como hombre á caballo: «Habrá al pié de seis meses, poco mas ó menos, que llegó á una majada de pastores... un mancebo de gentil talle y apostura, *caballero* sobre esa misma mula que ahí está muerta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.) «La linda Magalona se holgaba mucho de andar *caballera* en él (Clavileño).» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 40.) «Llegaron al lugar á la hora que anochecia; pero el labrador aguardó á que fuese algo mas noche, porque no viesen al molido Hidalgo tan mal *caballero*.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 5.)

Refiérese tambien á soldado de á caballo: «Fuimos por el mismo camino que vimos que el pastor llevaba, esperando siempre cuándo habia de dar sobre nosotros la caballería de la costa, y no nos engañó nuestro pensamiento, porque aun no habrian pasado dos horas cuando descubrimos hasta cincuenta *caballeros*, que con gran ligereza, corriendo á media rienda á nosotros se venian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) Y de aquí es que toma D. Diego Hurtado de Mendoza la expresion *buen caballero* por valiente ó *buen soldado*, diciendo: «Fué aquel dia *buen caballero* el marqués de la Tavara.» (En la *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 13.)

Tómase asimismo en sentido irónico por hombre simple ó malicioso, v. gr.: «Me preguntó (el Labrador): Señor, ¿habria en este paño harto para hacerme una caperuza? Yo, tanteando el paño, le respondí que sí. Él debióse imaginar... que sin duda yo le queria hurtar alguna parte del paño..., y replicóme que mirase si habria para dos: adivinéle el pensamiento, y díjele que sí, y el *caballero* fué añadiendo caperuzas y yo síes.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45.)

Es, por último, voz que pertenece á fortificacion, así: «Es Coevorden un

fuerte de cinco *caballeros reales.*» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 5.) «Con muchos sacos de arena levantaron las trincheras tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza, y tirándole *á caballero*, ninguno podia parar ni asistir á la defensa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.)

7.° *Cautivo :* esto es, miserable, desdichado : «Venia pues, como se ha dicho, D. Quijote contra el *cautivo* vizcaíno con la espada en alto.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.) «No fugais, gente cobarde, gente *cautiva.*» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 4.) «¿Qué mentiras é qué locuras dirá agora este *captivo* de mi amo?» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.)

8.° *Cobro :* demás de aquel significado que lleva cuando decimos : «Vuestras mercedes, señores, se pongan en *cobro* antes que abra (la jaula de los leones)» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17), significa tambien *providencia, remedio, diligencia,* segun los verbos con quien va, v. gr.: «Partió el Marqués el dia siguiente de Poqueira, y vino á Pítres, donde se detuvo curando los heridos, dando *cobro* á muchos *cautivos* cristianos que libertó.» (D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 1, número 17.) «Está (el Señor) toda la noche velando, y trasudando y agonizando sobre dar órden como se pusiese *cobro* en nuestra vida.» (Granada, en el libro de la *Orac. y considerac.*, part. I, cap. 2, mártes.) «Puse tan mal *cobro* en aquella gracia (del bautismo), que como hijo pródigo destruí toda la hacienda.» (El mismo, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 22, considerac. 6, del *Llamamiento y justificacion.*)

9.° *Demanda :* es como pregunta cuando se deriva del verbo *demandar*, segun aquel decir de Cervántes : «Todas estas *demandas* y respuestas revolví en un instante en la imaginacion.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) Pero vale tambien lo mismo que *empeño, súplica*, *pleito*, etc.: «Caballero (replicó D. Quijote al de la Blanca Luna), yo os haré jurar que jamás habeis visto á la ilustre Dulcinea ; que si visto la hubiérades, yo sé que procurárades no poneros en esa *demanda.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.) «Pues ¿qué consejo tomaré que cumpla con mi seguridad é su *demanda?* Quiero enviar á llamar á Traso el cojo y á sus compañeros, y decirles, etc.» (En la tragicom. de *Calisto y Melib.*, act. 18.)

«Si el mismo Dios le quisiere poner *demanda* y dijere, etc.» (Granada, en el libro de la *Orac. y meditac.*, trat. 3, § 8.)

Tambien significa *busca*, v. gr.:

> Ya de lo necesario aparejados
> En *demanda* del bárbaro salian.
>
> (Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 4.)

10. *Derrota :* es camino ó viaje por mar y tierra : «Ellos se hicieron á lo largo siguiendo la *derrota* del estrecho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I lib. 4, cap. 41.) «Salió la gente española de los alojamientos á los 9 de agosto en número de cerca seis mil infantes, y tomó por el camino de Ostrate

la *derrota* de la isla de Bomel.» (Col., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 6.) Y vale lo mismo la simple voz *rota* (1).

11. *Discurso:* se extiende tambien á seguida de accion y tiempo, así: «Trabajando en esta conquista... podrémos en alguna manera comparar todo el *discurso* desta subida (á Dios por amor) á un árbol perfecto.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. 1, cap. 5, § 3.) Y Cervántes dice: «Venir con el *discurso* del tiempo á ser emperador.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 26.)

12. *Enmienda* (2): á mas deste sentido, que os da Cervántes en este lugar: «Mas para decirte verdad ello se me habia pasado de la memoria... pero yo haré la *enmienda*, que modos hay de composicion en el órden de la caballería para todo» (en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19), equivale tambien á *venganza*, v. gr.: «¿De quién se ha de haber enmienda?» (por la muerte de Sempronio y Parmeno). (En la tragicom. de *Calisto*, act. 15.)

13. *Entendimiento:* vale inteligencia, intencion, y así dice el Granada: «Para cuyo *entendimiento* es de saber que hay tres maneras de paz.» (En la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 20.) Y San Francisco de Borja, en un breve y excelente tratado para los predicadores, que está al fin de su *Vida*, dice al capítulo 2: «Vea después del Evangelio la exposicion de los santos doctores antiguos de la Iglesia, y otros mas modernos que le cuadren á su *entendimiento*.»

14. *Entretenidos:* claro está que es el propio y mas conocido significado desta voz el que aquí va puesto: «Aunque nos hallara el dia de mañana *entretenidos* en el mismo cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.)

Y ni mas ni menos lo es en ser de sustantivo en aquel dicho: «Rodeado (Sancho) de tantos *entretenidos* de cocina,» que dice el mismo autor, part. II, lib. 6, cap. 32. Voces que traen su orígen del verbo tan conocido entretenerse. Ahora, pues, veislo aquí en otro sentido bien distinto y curioso, sirviéndole de raíz otro verbo entretener, que os presenta este lugar de Cervántes: «Ya se va dando órden como se *entretengan* y remedien los soldados viejos y estropeados.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.) «Siguieron tambien el maestre de campo Manuel de Vega, y los capitanes, alféreces y sargentos, que arrimados á ellos los *entretenidos*... pasaban de ciento.» (Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 4.) Y advertid que esta raíz ó verbo nos da tambien aquel su natural sustantivo, que aquí veis: «Eso tiene servir á los buenos, que del Tinelo suelen salir á ser alféreces ó capitanes, ó con algun buen *entretenimiento*.

(1) «Es (esto) tan grande engaño como el de uno que queriendo navegar hácia oriente, tomase la *rota* de occidente.» (Granada, en la *Introd. del Símbolo*, part. III, trat. 3, diálogo 3.)

(2) O *emienda*, acaso mas propiamente dicho, como se ve en algunos de nuestros clásicos. — *M. B.*

15. *Fortuna:* significa peligro, v. gr.: «Aunque corrió *fortuna* (la nave), no pereció.» (Ribad., *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 12.) Y vale tanto como *correr tempestad y peligro*, que dice Fr. Alonso del Castillo en sus *Pláticas tiernas*, cap. 2. Pero advertid que esta misma expresion *correr fortuna* puede mantener el mas propio y natural significado desta voz, segun este texto del Coloma: «Era de creer que ó querrian (los estados) seguir la buena *fortuna que corrian*, no dejando pasar tan buena ocasion de mejorar sus cosas... ó pedir... aventajados partidos.» (En el lib. 4.)

16. *Fuerza:* ora es lo mismo que fuerte, v. gr.:

Hacen *fuerzas* ó *fuertes* cuando entienden
Ser el lugar y el sitio en su provecho.
(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 1.)

Y ora se toma por particular ó general fortificacion, v. gr.: «Señor... ¿cómo dais la *fuerza* desta ciudad y llaves de la fortaleza della á un tan cobarde alcaide?» (Sta. Teresa, en la *Vid.*, cap. 18.) «Si en la Goleta y en el fuerte apenas habia siete mil soldados, ¿cómo podian tan poco número, aunque mas esforzados fuesen, salir á la campaña y quedar en las *fuerzas* contra tanto como era el de los enemigos?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 39.)

17. *Gracia:* lleva lindo significado en este lugar de Cervántes: «Todo el toque está en que mi amo se case luego con esta señora, que hasta ahora no sé su *gracia*, y así no la llamo por su nombre.» (En el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 29.) Tambien usa este autor el adjetivo *gentil*, como Sta. Teresa, en sentido irónico, y alguna vez por *lindo*, *gracioso*, etc.

18. *Huelgo:* no hay duda que trae de su raíz holgar este sentido: «Miralde (á Jesus) cargado con la cruz, que aun no le dejaban *huelgo*.» (Santa Teresa, en el *Cam. de la perfec.*, cap. 26.) Empero mira á respiro ú aliento, diciendo: «Va (el Señor) por este camino... el paso corrido, el *huelgo* apresurado, el color mudado.» (Gran., en la *Orac y considerac.*, part. 1, cap. 2, mártes.) Y en la *Introduc. del Símb.*, part. 1, cap. 36, § 2, dice este autor: «El *huelgo* de la boca.»

19. *Huésped:* tiene doble y relativo significado, como el latino *hospes:* «El ventero que vió á su *huésped* á sus piés, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 1, cap. 3.) «Pusiéronle la mesa (á D. Quijote) á la puerta de la venta por el fresco, y trájole el *huésped* una porcion de mal remojado y peor cocido bacallao.» (El mismo, en el dicho libro, cap. 2.)

20. *Lanzas:* tómase por los soldados que las manejan: «Embestido (Monsieur de Tun) por una *lanza*, quedó pasado de parte á parte, con ir armado á prueba de pistola..., tal es la furia de un caballo y de una *lanza* si ceba.» (D. Cárl. Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 7.) «Seguian D. Cárlos Coloma y D. Francisco de Padilla con sesenta *lanzas*.» (El mismo, en el citado libro.) «Cuando supo (Pio V) la muerte del P. Laínez, dijo que la Santa

Sede Apostólica habia perdido la mejor *lanza* que tenia para su defensa.» (Ribad., en la *Vid. del Padre Laínez*, lib. 3, cap. 4.)

Puede llevar alguna vez el sentido de fuerza segun, este dicho del Granada : «En lo cual se ve claro cuán desiguales están las *lanzas* y los poderes destos señores.» (En las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 20.) Decid lo mismo de la voz *picas* respecto de la infantería.

21. *Lengua :* válense desta voz nuestros militares en estos sentidos : «Envió (el duque de Arcos) una *lengua*, que fué y volvió no sin peligro.» (D. Diego de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 4, núm. 9.) «Deseó el Duque (de Parma) tener *lengua* del enemigo, y para poderla tomar con seguridad mandó á Pedro Francisco Niceli... que se adelantase.» (D. Cárlos Coloma, en las *Guer. de Fländ.*, lib. 4.) Y poco antes dice este autor : «Tuvieron *lengua* del estado en que estaban los del fuerte.»

Miguel de Cervántes dale estotro sentido : «El quinto condenado (galeote) le sirvió de *lengua*, y dijo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 22.)

22. *Mengua :* sobre ser este nombre relativo de *sobra* segun este lugar : «Están las telas de las arañas hechas... sin ñudo ninguno, *sobra* ni *mengua*, todo á muy buena medida y compás» (el Maestro Perez del Castillo, en el *Teat. del mundo*, lib. 1.), es tambien absoluto, y toca á deshonor ó infamia : «Por cierto, señor arzobispo Turpin (prosiguió D. Quijote), que es gran *mengua* de los que nos llamamos Doce Pares, dejar tan sin mas ni mas llevar la victoria deste torneo á los caballeros cortesanos, habiendo nosotros los aventureros ganado el prez en los tres dias antecedentes.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.) Empero refiérese á desgracia aquel adjetivo que usa este autor diciendo : *en aciago dia*, *en hora menguada*, etc.»

23. *Mortal :* es muy expresivo en ser de adjetivo en este y semejantes dichos : «Fuésele parando *mortal* el rostro.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 26.) Y el Granada dice : «Hacer guerra *mortal*.» (En la *Introduccion*, part. III, trat. 3.)

24. *Negro :* tanta y mas suele ser la fuerza destotro adjetivo en hecho de desaprobar, v. gr. : «¿Qué es esto que se compra con estos dineros?... *negro* descanso se procura que tan caro cuesta.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfeccion*, cap. 20.) En los que escuchado le habian (á D. Quijote) sobrevino nueva lástima de ver que hubiese perdido (su buen discurso)... en tratándole de su *negra* y pizmienta caballería.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 38.)

25. *Homenaje :* «Os pido, Pastor soberano, me lleveis en vuestros hombros, que puesto en *homenaje* tan alto y tan seguro... ¿quién se me atreverá?... No tiene que ver con esa torre la de David, etc.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 5.) Y el Ribadeneira dice en el *Príncipe crist.*, lib. 2, cap. 16 : «Hacer juramento de fidelidad y *pleito homenaje*.»

26. *Poderoso* : adjetivo que aplica así Cervántes : «*poderosas* mulas, *poderoso* jabalí, *poderosa* fuerza.»

27. *Propósito* : es tambien intencion, v. gr. : «Mudé *propósito*.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) «Trocó el *propósito* que llevaba.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 5, cap. 2.) «Sea (la mujer) de un mesmo *propósito* y corazon con el marido (1).» (Gran., en el *Memorial*, trat. 4, regla 1, cap. 2.)

28. *Pieza* : á mas de valer lo mismo que arma corta y cañon, puede significar distancia y tiempo, v. gr. : «Cayó Rocinante y fué rodando una buena *pieza*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.) «Resolvió en fin á cabo de una gran *pieza* de irse.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 35.) «Lleva tambien estotro sentido : «Perdió una *pieza* de mucho valor.» (Gran., en las *Adic. al Memor.*, part. II, cap. 11.)

29. *Primo* : aunque en ser de adjetivo parece síncopa de *primoroso* en este propio decir : «Bendito seais vos, mi señor, que sois oficial tan *primo*, que de troncos tan ñudosos sabeis hacer obras muy *primas*.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 5.) «Obras muy polidas y *primas*.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 3.) «Todavía nos parece que podria ser síncopa de *primero*, si considerais estas palabras que Alonso de Proaza dirige al letor en loa del autor en la tragicomedia de *Calisto y Melibea* (2) :

No dibujó la cómica mano
De Nevio ni Plauto, varones prudentes,
Tan bien los engaños de falsos sirvientes,
É malas mujeres, en metro romano :
Cratino, é Menandro, é Magnes anciano
Esta materia supieron apenas
Pintar en estilo *primero* de Aténas
Como este poeta en su castellano.

Empero es síncopa de la voz *primero* en aquella locucion que usa el Granada con clara analogía á la latina : *prima vigilia noctis*, diciendo : «Así acudia (un religioso) á *prima noche*, y á la madrugada á su oracion... como si todo el dia estuviera aparejándose para ella.» (En las *Adiciones*, part. II, cap. 19.) Y D. Cárlos Coloma dice asimismo en el lib. 6 : «Partieron á *prima noche*.» Decid lo mismo destotra locucion de Cervántes : «Recobrar su *estado primo*.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.)

Y deste adjetivo fórmase el sustantivo que aquí veis : «En la religion le daba (el Santo) á la obediencia *la prima*.» (Rib., en la *Vid. de S. Ignacio*, lib. 5, cap. 3.)

(1) *Que el* (*marido*) en lugar de *con el* (*marido*) es como decimos hoy. — *M. B.*

(2) Del nombre deste insigne jurista nos da la cifra el dicho Proaza al fin de la citada poesía : nosotros le nombramos, hablando brevemente de la calidad de su obra en mas oportuno lugar, á los diez y seis capítulos deste libro.

30. *Recio :* es relativo de flaco, v. gr. : «No perdona (la enfermedad de amor) á edad ni condicion... sin accepcion de personas, estado ó calidad, viejo, mozo, loco, discreto, *flaco ó recio.*» (El Maestro Perez del Castillo, en el *Teat.*, lib. 3.) «Era de complexion *recia.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) Empero vale tanto como difícil, riguroso, obstinado, en estos lugares : «Tratar con ellos, y ser la que era hacíaseme *cosa recia.*» (Santa Ter., en la *Vid.*, cap. 23.) «¡Qué juicio se me aparejara tan *recio*, si me tomara la muerte con el hurto en las manos!» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 5.) «Los reyes... enviaron á Fr. Francisco Jimenez, que fué arzobispo de Toledo y cardenal, paraque los persuadiese (á los moros); mas ellos, gente dura, pertinaz, nuevamente conquistada, estuvieron *recios.*»(D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 1, núm. 2.)

31. *Recaudo :* lleva sentido de cautela en este lugar : «A cualquiera que yo besare (dijo Júdas) prendedle vosotros, y llevadle á buen *recaudo.*» (Granada, en el lib. de la *Orac. y consid.*, part. I, cap. 2, mártes.) Significa asimismo *hecho* ú *accion*, así : «Verá el buen *recaudo* que ha hecho.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.) Pero vale lo mismo que diligencia ó estudio, diciendo con el Granada : «Aquí convenia poner mayor *recaudo*, donde es mayor peligro.» (En la *Guia*, lib. 2, part. II, cap. 17.) Y en este mismo sentido usa la dicha voz sin diptongo diciendo *recado.* (Pedro de Ribad., en la *Vid. de S. Borja*, lib. 1, cap. 17.)

32. *Valor :* por mérito, úsalo Cervántes en la dedicatoria de la *Galatea* y otros.

33. En fin, son para observarse estas voces : *torpe* ingenio, los mas *únicos* por mas célebres, la *pesadumbre* de sus fuertes armas, que dice Cervántes en el *Viaje* y en el *Ingenioso Hidalgo*, como tambien la voz *relieves*, cuando dice el mismo : «Los *relieves* que de la cena quedaron.» (En el *Ing. Hid.*, y que usa el Granada en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 20.) «Reparte á los suyos estos *relieves;*» como tambien *largo* por liberal, que usa este autor, etc.

Y esto baste para nuestro propósito, que no ha sido otro sino mostrar parte de la gran copia de nuestra lengua.

CAPÍTULO XII.

DE ALGUNOS ADJETIVOS NOTABLES POR LA PREPOSICION QUE TRAEN.

Cosa cierta es que llevan de ordinario los nombres la preposicion de su raíz ó verbo. Todavía teniéndola algunos dudosa, y siendo de gran ventaja para la propiedad de la elocucion que cada uno tenga la suya propia, será bien notar aquí algunos adjetivos y la preposicion que piden, segun el uso de nuestros maestros.

ARTÍCULO PRIMERO.

Adjetivos que llevan la preposicion á.

Contrario : «Como (el amor de Dios) es tan *contrario al* amor propio, así es el que mas guerra le hace y mas aína le echa de casa.» (Gran., en las *Adiciones al Mem.*, part. II, cap. 4.) Pide tambien la preposicion *de*.

Igual : «Era el Duque (de Feria) señor de *igual* calidad *á* los que... pudieran encargarse de tan gran negociacion.» (D. Cárl. Colom., en las *Guerras de Fländ.*, lib. 6.) Y cierto es que puede este adjetivo irse con la preposicion *con* de su raíz, v. gr. : «Le pareció (á D. Quijote) que ni el bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid, *con él* (su rocin) *se igualaban.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) Empero la cosa ó medio de ser uno igual á otro, claro es que pide de suyo la preposicion *en*, v. gr.: «Todos *iguales en valor*. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.)

Exento : Fr. Luis de Leon, hablando del varon justo, dice así en el lib. I, en la oda á Felipe Ruiz :

Exento á (1) todo cuanto
Presume la fortuna, sosegado
Está y libre de espanto
Ante el tirano airado,
De hierro, de crueza y fuego armado.

Usado : «Como no *usadas* (la ventera y su hija) *á* semejante lenguaje (de caballerías), mirábanle, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 16.) Y en el mismo propio significado llevan tambien la dicha preposicion estos (2) : *mostrado, amaestrado*, etc., v. gr. : «Pues decir á un religioso que está *mostrado á* libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar buen ejemplo... no hay remedio.» (Sta. Ter., part. II, *Cam. de la perfeccion*, cap. 33.) «Una persona *amaestrada á* negar su voluntad, etc.» (La misma santa, en la dicha parte, cap. 19.) Empero el adjetivo *enseñado* pide además la preposicion *en*.

Poderoso : «Dióle (el hombre) tal golpe con el varapalo, que sin ser *poderoso á* otra cosa, dió con Sancho Panza en el suelo.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.) Asimismo pide este adjetivo las preposiciones *de* y *para*. Mas la dicha preposicion *á* es muy conforme á su raíz en este paso : «*No puede* (el alma) *á todo.*» (Sta. Ter., part. II, *Camino de la perf.*, cap. 31.)

Emulo á las edades, dice de Merlin Cervántes. (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.)

(1) *Exento de* diriamos hoy. — *M. B.*

(2) La raíz de este adjetivo es mostrar por enseñar, v. gr. : «Deben ser en los dichos estudios generales doctores é maestros que *muestren* las dichas sciencias.» (Hugo Celso, en el *Reportorio general de las leyes*, á la palabra *estudiantes*.)

Amarrado : aunque puede llevar la preposicion *con*, v. gr. : «*Amarrados con* la áncora de la esperanza.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 3.) Pide tambien esta preposicion, v. gr. :

Miéntras del yugo sarraceno anduvo
Tu cuello preso y tu cerviz domada,
Y allí tu alma *al* de la fe *amarrada*
A mas rigor mayor firmeza tuvo :
Gozóse el Cielo; mas la tierra estuvo
Casi viuda sin tí y desamparada :
De nuestras musas la real morada
Tristeza, llanto y soledad mantuvo.

(Luis Galvez, en un Elogio á Miguel de Cervántes, que se lee al principio de su *Galatea*.)

Desaficionado : «El hombre nace aficionado y enamorado de sí mismo, y *desaficionado á* Dios.» (Gran., en las *Adiciones al Memorial*, part. I, cap. 3, §. 1.)

Asido : pide tambien esta preposicion segun su raíz, así como desasido la *de :* «Mucho... va en tenerlo todo debajo de los piés, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y *asidos á* las eternas.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfeccion,* cap. 3.) Y otros, conformándose con su raíz, que observaréis en los buenos autores.)

Nota. Suele á veces convertirse en esta preposicion la otra *para*, v. gr. : «Teniendo (algunos) el apetito muy vivo *para* las cosas de Dios, lo tenian tan mortificado *á* las del mundo, que, etc.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 13.) «*Para* todo esto ha de estar aparejado (el siervo de Dios)... *aparejado para* reposar (Señor) con vos; *aparejado para* trabajar con el prójimo; *aparejado para* gozar de vuestras consolaciones, y *aparejado á* llorar las miserias de sus hermanos.» (El mismo, en el lugar citado.)

ARTÍCULO II.

Adjetivos que llevan la preposicion de.

Demas de los adjetivos que miran á cantidad, abundancia y su contrario, como historia *pobre de conceptos*, y *falta de toda* erudicion, que dice Cervántes en el prólogo al *Ingenioso Hidalgo*, quieren la preposicion *de* los siguientes :

Poderoso : «Las riquezas son *poderosas de* (1) soldar muchas quiebras.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.) «No fuí *poderosa de* dar voces.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 48.)

Contrario por *diferente :* «Siendo tan *contrario* el uno *del* otro.» (Granada, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 3, §. 2.)

(1) *Poderosas para* es tambien locucion que está muy conforme con la índole de la lengua castellana. — *M. B.*

Ligero por *fácil :* «Con unas estopas *ligeras de* encenderse y apagarse desde léjos pendientes de una caña les calentaban los rostros.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 4, cap. 41.)

Difícil, *fácil :* «Son muy fáciles (los viejos) para reir, y *dificilísimos de* apaciguar, creen de ligero y olvidan tarde, loan los antiguos, etc.» (El Maestro Perez del Castillo, en el *Teat.*, lib. 3.) «Hay otros (impedimentos)... *fáciles de* enseñar, y no tan *fáciles de* vencer.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 9.)

Dificultoso, *malo*, *peor :* «*Malo* (es el mundo) *de* conversar, *peor de* alcanzar, peligroso para tener, y *dificultoso* de dejar.» (Gran., en el *Memorial*, trat. 6; en los *Misterios de la Pasion*, entrada en Jerusalen.)

Participante : «No excluye el padre de su casa al que hizo *participante del* título de hijo.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. 2, med. 2, del *Padre nuestro*.)

Medroso : «Advertido y *medroso desto* el castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba á los arrieros, y con un cabo de vela que le traia un muchacho, se vino adonde D. Quijote estaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.)

Atónito : «Suspensos y *atónitos* de tal suceso, etc.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.)

Enseñado por *avisado* ó *instruido*, v. gr.: «El Santo quedó muy consolado y *enseñado de* reverenciar y no juzgar los juicios secretos del Señor.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 3.)

Suficiente, por *digno* ó *capaz :* «Por no hallarme *suficiente de* tener beneficios por ella (la Iglesia), etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.)

Vestido, *enriquecido*, etc.: «Le abrió (D. Quijote á un yangües) un sayo de cuero *de* que venia *vestido*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

Y puede esta preposicion convertirse en la otra *con :* «Vieron venir hácia ellos hasta seis pastores *vestidos con* pellicos negros, y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 13.)

Tu verde y rico márgen, no de enebro
Ni *de* ciprés funesto *enriquecido*,
Claro, abundoso y conocido Ebro,
Sino de lauro y mirto florecido...
Serán testigo desto dos hermanos, etc.

Así habla Cervántes de los cultísimos hermanos Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola en el lib. 6 de la *Galatea*, donde poco antes habia dicho con la equivalente preposicion : «*Con cuyos ingenios*, y *con* los *frutos* dellos quedó vuestra patria *enriquecida*, etc.»

Advertid asimismo que varias veces no es esta preposicion caso de adje-

tivo, sino nota de motivo ó causa, v. gr.: «Andaba Anselmo perdido *de* amores.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 33.)

ARTÍCULO III.

Adjetivos que piden la preposicion en.

Particionero : trae este adjetivo su orígen de la expresion *tener parte en*, y por esto se enviste de su preposicion así: «Somos herederos de vuestros bienes, y *particioneros en* vuestra hacienda con vuestro único hijo.» (Granada, en el *Mem.*, trat. 7, part. 2, en la oracion 1, del *Padre nuestro.*)

Enseñado, erudito, mejorado : «Saldrá (Vm. de la letura de la Escritura) *erudito en* la historia... *enseñado en* la bondad, *mejorado en* las costumbres.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 49.) «Siendo *enseñado en* letras y estudioso.» (Mendoza, en las *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 7.)

Advertido : toma la preposicion *en* de su raíz, v. gr.: «Está *advertido* de aquí adelante *en* una cosa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 3, cap. 20.)

Incorporado : «Están tan asidos é *incorporados en* su parecer que no hay razon ni evidencia que dél los saque.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 48.)

Nota. Suele algun adjetivo volver esta preposicion en la otra *con ;* y así la expresion *bañada en lágrimas, en sangre*, que es tan usada de nuestros autores, puede volverse en esta : «*Bañada con su sangre.*» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 34.) Mas es ciertamente construccion figurada, ó de instrumento; y lo mismo podeis decir destotro lugar de Ribadeneira, en la *Vida de San Ignac.*, lib. 1, cap. 5. «Estaba tan abrasada su ánima *en el fuego* del amor divino, etc.» (1).

ARTÍCULO IV.

Adjetivos que llevan la preposicion para.

Los nombres que admiten esta preposicion son de tal calidad, que dicen respeto (2) con alguna accion, y por eso júntanse de ordinario con infinitivo de verbo, y son :

Poderoso : «Atinó á decir (un poeta) (3) que aunque tuviera cien bocas,

(1) Tengo á bien observar aquí llevar esta preposicion con la otra *de* natural y propia gracia para mostrar en hecho de medida las tres dimensiones, deste modo: «Cada una de las torres (de Jerusalen) tenia veinte codos *en largo* y diez *en ancho* y cinco *de grueso.*» (Gran., en la *Introd.*, part. IV, trat. 1, cap. 16.)

(2) *Respeto* por *respecto.* — *M. B.*

(3) El lugar á que alude el Granada, es del libro 6 de Virgilio, el cual válese tambien de la misma expresion en sugeto bien diferente.

Non ego cuncta meis amplecti versibus opto,
Non mihi si linguæ centum sint, oraque centum
Ferrea vox. (Georgic., lib. 2.)

y otras tantas lenguas, y una voz de hierro, no fuera *poderoso para contar* solos los nombres de las penas del infierno.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 1, §. 4.)

Bastante: «Será vuesamerced *bastante* con todo su poder *para hacerme* dormir, si yo no quiero.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

Capaz: «Mi entendimiento no es *capaz para* ello (1).» (Santa Teresa, en el *Camino de la perfec.*, cap. 42.)

Dulce: «El pavon es muy hermoso de ver, mas no es *dulce para oir* (2).» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, part. II, cap. 21.)

Asqueroso: «Se les antoja (á las mujeres) comer tierra, yeso, carbon y otras cosas peores, aun *asquerosas para mirarse*, cuanto mas *para comerse.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.)

Fácil: pide tambien esta preposicion y otros que frisan con aquel decir latino: *facile dictu: pulcher visu*, etc.

ARTÍCULO V.

Nombres que traen la preposicion por.

Solícito: es uno de los adjetivos que la quieren, v. gr.: «Nunca sea muy *solícito* (3) *por* las cosas que temporalmente le acaecen.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, reg. 2, cap. 2.) Y otros semejantes por la analogía con el verbo suspirar, que la lleva en natural construccion, así como el otro su semejante anhelar lleva la preposicion *á* de ordinario.

Y advertid que por esta regla y analogía va tambien el sustantivo *ansia*, cuando decimos: «Tantas *ansias por* reducirme á vos.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Plát. tiern.*, cap. 4.

ADJUNTA.

Otros sustantivos de relacion traen asimismo para mostrarla algunas preposiciones, como *ventaja*, *diferencia*, etc.; y así dice el Granada: «La *ventaja de* la una esperanza *á* la otra, etc.» (En el lib. de la *Orac. y consideracion*, part. III, trat. 3, §. 3.) Sentido que puede volverse en estotro: «*Hace* infinita *ventaja* el brazo de Dios *á cualquier* otro brazo de carne.» (El mismo autor, en el lugar citado.)

«¿Parécete pues que es buen trueque dejar el camino de Dios por el del mundo, habiendo tanta *diferencia del* uno *al* otro? (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 3.) Y esta misma fuerza ó poder podeis mostrar con la sola pre-

(1) *Capaz de ello* puede tambien decirse, y aun es actualmente la expresion mas usual.—*M. B.*

(2) Esto es, *para oido.*—*M. B.*

(3) Diréis que se calla este adjetivo en esta expresion de Cervántes: «Mis padres *andaban por darme estado.*» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) Esto es, andaban solícitos.

posicion *entre*, así: «La diferencia que hay *entre esos dos locos* es, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 15.)

Hay tambien sustantivo que mira de su naturaleza á motivo ó causa final, y válese á este efecto de la preposicion *para;* como el nombre *cosa*, diciendo el Granada: *cosa es para reir*, locucion que puede ir variada deste modo: *cosa es que pone espanto*, que dice Ribadeneira, esto es: *cosa es para espantar;* la cual palabra va callada entonces cuando decimos: *es muy para considerarse*. Mas si fuere tras esta voz la preposicion *de*, entiéndese callado por la elípsis el adjetivo *digno*, como se ve en este lugar: «¿No ha sido *cosa de reir*, y lo es *de contar* el gran miedo que hemos tenido? á lo menos el que yo tuve..... No niego yo, respondió D. Quijote, que lo que nos ha sucedido (con los batanes) no sea *cosa digna de risa*, pero no es *digna de contarse;* porque no son todas las personas tan discretas, que sepan poner en punto las cosas. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Otro sustantivo tenemos que para mantener el susodicho sentido de causa pásase al ser de adjetivo, pero indeclinable, cuando decimos: No fueron *parte* ruegos para moverle: esto es, no fueron *capaces*, etc. Voz de que hace gran uso Miguel de Cervántes.

CAPÍTULO XIII.

QUE PUEDE IR EL *tiempo* (1) CON PREPOSION Ó SIN ELLA.

1.° Los ejemplos que alegaré darán por sí una justa idea del cómo y cuándo puedan ir las voces que tocan á tiempo con preposicion ó sin ella; y veislo aquí absolutamente ó sin preposicion: «Partí yo de Roma *el octubre siguiente*.» (Rib., en la *Vid. de S. Ign.*, lib. 5, cap.)

Caliéntase *el enero*
Al derredor de sus hijuelos todos
A un roble ardiendo entero,
Y allí contando de diversos modos
De la extranjera guerra,
Duerme seguro y goza de su tierra.

Así habla Lope de Vega en los *Pastores de Belen*, lib. 1, imitando al lírico latino, y elogiando la vida rústica.

«En resolucion, este fué el fin de la aventura de la Dueña dolorida, que dió que reir á los Duques, no solo *aquel tiempo*, sino *el de toda* su vida, y que contar á Sancho *siglos* si *los* viviera.» (Cerv., en el *Ign. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.) «*Toda aquella noche* no durmió D. Quijote. (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 8.) «Tenia (Sancho) por costumbre dormir cuatro ó cinco horas

(1) Esto es, las palabras expresivas de idea de tiempo.—*M. B.*

las siestas el verano.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 32.) Y Quevedo en el romance 8, que intitula *Confesion de los mantos*, en la musa 6.ª, dice:

Soy pecador transparente,
Dijo, que truje arrastrando
Un año tras una tuerta
A un caballero Don Pablo.

2.ª Lleva empero preposicion en estos lugares: «Ponte en oracion, Sancho, *en el espacio* que yo voy á entrar con ellos (los batanes) en fiera y desigual batalla. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.) «Andamos buscando aventuras *de noche* y *de dia*, *en invierno* y *en verano*, á pié y á caballo, con sed y con hambre.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 17.) «Cuando despertare *de noche*, despertar con el (pensamiento de orar) y mucho mas *á la mañana*.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, cap. 3, §. 2.)

A mil gentes que agraviadas
Teneis con vuestra porfia
Dejaréis *en aquel dia*
Alegres y bien vengadas.

(Fr. Luis de Leon, en el lib. 2.)

«Esto fué *á la tarde* y *á la mañana*, otro dia, respondióme nuestro Señor á ello, y díjome, etc.» (Sta. Ter., en los papeles que van al fin de su *Vida*.) «No respondió otra cosa, sino que se sosegase por entonces, y entretuviese á sus criados que *por aquel dia* no se volviesen.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.) Y Fr. Luis de Granada dice en el trat. 4 del *Mem.*, cap. 3, §. 1, reg. 2: «Lo cual debe hacer cuantas veces *entre dia y noche* pudiere.» «Levantábase *á las dos* horas después de la media noche. (Rib., en la *Vid. de San Borja*, lib. 1, cap. 19.) Locucion que no deja la preposicion, como ni aquella: *dispertar de noche, á la mañana*, etc.

Puédese con bella gracia poner ó no la preposicion en una misma diccion, del modo que lo hace Fr. Luis de Leon traduciendo la oda 10 de Horacio, que comienza *Rectius* del lib. 2, desta forma:

En los casos aviesos
No pierde la esperanza, ni confia
En los buenos sucesos
El ánimo que está *de noche y dia*
Para ser combatido
De templanza y valor apercebido.

Nota. Suélese poner en medio la preposicion, y es manera de encarecer el sentido diciendo: «*Hoy en dia* hay en ella (la religion) personas de buenas habilidades, doctas y honradas.» (Rib., *Vid. de San Ignacio*, lib. 3, cap. 24.) Y si reparas en ello, es muy semejante este linaje de reforzar la diccion á aquel tan particular, que va notado en el tratado de las partículas: *A la hora en aquel momento, mañana en aquel dia*, etc.

CAPÍTULO XIV.

DE LOS DERIVADOS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Letras que van mudadas en la derivacion de algunos nombres (1).

Una bella reflexion del curioso D. Bernardo Aldrete me abre camino para introducirme en el presente capítulo : dice pues y advierte este docto y juicioso español en el lib. 2, cap. 10 del *Orígen de la lengua castellana*, que de tal modo ha tomado nuestra lengua algunas palabras del Lacio, que al apropiárselas y darles como nuevo ser y patria, ha mudado algunas de sus letras, sustituyendo en lugar de la vocal latina un diftongo (2) español, como se ve en las voces *tempus*, *petra*, *cœlum*, *nebula*, etc., que suenan en nuestro romance, trocada la vocal *e* en el diftongo *ie;* y así decimos : *tiempo, piedra*, *cielo*, *niebla ;* mudando asimismo la vocal *o* de las voces *bonus, corpus*, *mors*, *hortus*, etc. en el diftongo *ue*, v. gr. : *bueno*, *cuerpo*, *muerte*, *huerto*, etc.

Esto supuesto, ved ahora cómo nuestra lengua vuelve otra vez á la *e* de la raíz latina los adjetivos ó derivados de las voces *tiempo*, *piedra*, etc., diciendo *temporal*, *pedragoso*, *celestial*, *nebuloso*, etc., y del mismo modo trueca el diftongo *ue* en la *o* perdida de su raíz diciendo *bonísimo*, de *bueno; corporal*, de *cuerpo; mortal*, de *muerte*, etc.; lo cual nos hace ver que esta inversion de letras es muy conforme al genio de nuestra lengua. Del mismo modo deriva de su raíz española y toca á la segunda notada manera de derivar de *trigo*, *trigueño;* de *halago*, *halagüeño ;* de *cigüeña*, *cigoñinos*, etc., aunque es verdad que mantiene en su ser cuando le parece el diftongo de su raíz, como de *fuente*, *fuentecilla;* de *fuerte*, *fuertecillo;* de *cuesta*, *cuestezuela*, etc., que usan nuestros autores.

Tambien suele en alguna otra ocasion tener algun respeto nuestra lengua á la raíz latina, como se ve en el sustantivo *sabidor*, que usa Cervántes : «Quiérote hacer *sabidor* de que todas estas cosas que hago no son de burlas, sino muy de veras.» (En el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 3, cap. 25.) Y en el lib. 4 de esta parte, cap. 46, dice : «Aun los *sabidores* desta burla, etc.», y del mismo modo usa esta voz Santa Teresa, etc.

Y así como en la dicha voz toma la vocal *i* de la raíz latina, suele otrosí tomar alguna vez la consonante de la dicha raíz; de donde aunque de la voz *amigo* derívase naturalmente *amigable*, empero dice relacion al latin el superlativo *amicísimo*, v. gr. : «Naturalmente es (el amor propio) *amicísimo* de todo género de deleite.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. 1, cap. 6.) Es

(1) Véanse las Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana que van al principio de esta obra.— *M. B.*

(2) *Diptongo.*—*M. B.*

verdad que Sta. Teresa de Jesus mantiene la natural derivacion en el superlativo contrario, diciendo : «Yo estaba entonces *enemiguísima* de ser monja.» (En la *Vid.*, cap. 2.) Ni mas ni menos mira al orígen latino el derivado *clerical*, y no al español *clérigo*, v. gr.: «Los relieves que del despojo *clerical* habian quedado, etc.» (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

Tambien derívanse á la latina aquellos adjetivos que usan nuestros maestros cuando dicen : ave *indómita*, cosas muy *agibles* (1), cosas *adherentes*, esfuerzo *viril*, *femeniles* miembros, y aquellos *bisunto* (2), *resoluto*, etc., destos lugares : «Desarmóle (Sancho á D. Quijote), quedó en valones y en jubon de camuza, todo *bisunto* con el mugre de las armas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 18.) «En este conocimiento conviene que esté el hombre tan fundado y tan *resoluto*, etc.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, cap. 2, § 2.)

Es verdad que suele alguna vez mostrarse no mas que alguna apariencia de relacion á la latina raíz en algun nombre, como se ve en el *hacer manida*, que dice en sus versos Fr. Luis de Leon, y lo mismo cuando en ser de adjetivo nos vuelve este sentido : «Estas manos te sacarán el corazon donde albergas y tienes *manidas* todas las maldades juntas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

Y sea esto dicho por el justo respeto á la lengua latina, orígen de nuestro romance; que por lo que toca al trueque de otras letras que suele haber en muchos y varios derivados, de propia y natural raíz, por sí mismos se os mostrarán en los siguientes artículos que tratan de sus terminaciones.

ARTÍCULO II.

Naturales terminaciones de los derivados (3).

1.° Como sea la variedad de terminaciones gran parte para la variedad del estilo, y de aquella armonía que del número percibe el oido en sugeto de elocucion, ¿qué tal y tan vario debrá ser nuestro raciocinio, siendo tantos y tales, como verémos, los modos de sus terminaciones en las muchas voces que de otras derívanse? Y dejando para el artículo siguiente el terminar de nuestros diminutivos, veamos ahora los modos de los otros derivados; que teniendo diversas en especie sus raíces, diversas y muy diversas tienen tambien sus terminaciones, como lo podeis ver en los nombres que alegamos tomados por la mayor parte del copioso y atinado Miguel de Cervántes : y para ordenarlos bien, hé aquí los adjetivos derivados de *verbos* unidos con sus sustantivos, segun los usa el dicho autor : mula *espantadiza* ó *asombradiza*, cabeza *respondona*, regidor *perdidoso*, verso *infamatorio*, cosas *hacederas*, hombre

(1) Esto es, *hacederas*. — *M. B.*
(2) Esto es, *sucio*, *sobado* ó *grasiento*. — *M. B.*
(3) Véanse las Observaciones críticas citadas en la nota 1 de la página anterior.

culpante (1), mujer *andariega;* y el Granada dice : gallina *andadera* (2), hombre *comilon*, con los cuales podeis juntar los adjetivos ó sustantivos *danzadores, bailarines* (3) ó *bailadores.*

2.° Empero de *sustantivos* nacen los siguientes : *poderosas* mulas, ornamentos *jumentiles*, entrañas *guijeñas* y *apedernaladas*, gremio *dueñesco*, hombre *mujeriego*, elocuencia *demostina*, generacion *jigantea*, condesa *Lobuna*, dignidad *pontificia;* y en el Coloma hallaréis : guion *pontifical*, camino *pasajero*, leyes *caballerescas*, palabras *caballerosas* (4) y *andantescas*, alma *lacayuna*, mujer *palaciega, nervuda* y *avellanada;* pastor *quijotiz*, pastor *pancino*, á lo *estudiantil, añales* sacrificios, que dice este autor en la *Galatea;* y en Pedro de Ribadeneira leemos de cárcel *carcelería* (5), de paja choza *pajiza*, de grullas *gruero* (6), de casas *casares*, así como el Coloma deriva el sustantivo *caserías;* y el Granada dice : alma *callejera* y *vagamunda;* y D. Juan de Jáuregui, en su *Aminta*, saca de sangre y vedejas *sanguino* y *videjudo* (7); y Sta. Teresa de Jesus, con el *Granada*, saca de honra el adjetivo *honrosa* (8); así como el Cervántes se vale, en sentido ya serio, ya irónico, del derivado *honrada;* tambien deriva la Santa de evange-

(1) Parécenos oportuno, para autorizar lo susodicho, añadir por via de nota uno que otro lugar : «En ninguna cosa he sido *culpante* de la culpa en que los de mi nacion han caido.» (El citado Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.)

(2) «Si la gallina es bulliciosa y *andadera*, nunca sacará á luz (los huevos).» (En el lib. de la *Orac. y consid.*, part. III, §. 3.)

(3) «Pensais que todos los valientes son *danzadores*, y todos los andantes caballeros *bailarines.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.) «Me atrevo á decir que era (Reináldos) ancho de rostro, de color bermejo, los ojos *bailadores* y algo saltados, puntoso y colérico en demasía.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 1.)

(4) Del mismo modo usa deste adjetivo Pedro de Ribadeneira en la *Vid. de San Borja*, lib. 1, cap. 3, diciendo : ejercicios honestos y *caballerosos.*

(5) Era tiempo de estío, y tenia una manera de *carcelería* algo libre ; y así pudieron acudir á él muchos para oirle.» (En la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 14.)

(6) «El Emperador estaba entonces tan cebado en ella (caza de halcones), que solia socorrer á un Jirifalte *gruero* que el Marqués tenia, y ser de los primeros que llegaban al socorro en un caballo turco muy ligero, con un lebrel suyo favorido, que llegaba hasta abocar la grulla.» (En la *Vid. de San Borja*, lib. 1, cap. 4.)

(7) «Este mi rostro de color *sanguino*,
Estas anchas espaldas, estos brazos
De duros nervios, mi cerdoso pecho,
Y *vedijudos* muslos son indicio
De mi viril y poderoso esfuerzo.»

Así habla un sátiro en el act. II, escena primera.

(8) «Era tan *honrosa* que... no tornara atrás por ninguna manera.» (En la *Vida*, cap. 3.) «Esta virtud de la misericordia es tan hermosa, tan *honrosa*, amada y apreciada de los hombres, que, etc.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, trat. 3, §. 1.)

lio *evangelical;* y el autor de la tragicomedia de *Calisto y Melibea, filosofa,* de filosofía. Es con todo muy singular el derivado *bravatas* de bravo, que usa Cervántes.

3.° Que por lo que mira á los derivados de *adjetivos* frisan con los ya expuestos, como *tercería* de tercero, que dice Cervántes; *eternal* de eterno Sta. Teresa, etc. Y advertid que si hemos citado en todo lo dicho determinados autores, no es porque sean los únicos que así han usado las tales voces, sino por autorizar la derivacion, como solemos en otras ocasiones, tratando de voces ó locuciones generales.

4.° Se añada á esto la variedad que pueden sufrir nuestros ordinales, porque ora siguen la analogía latina, deste modo: primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo y octavo, ya se forman propia y natural derivacion en los siguientes números, como lo hace el autor de la tragicomedia de *Calisto y Melibea,* prosiguiendo así: auto *noveno, deceno, onceno, doceno* (1), *treceno, cuatorceno, quinceno;* y aunque vuelve á los ordinales latinos en los siguientes: *sextodécimo, decimoséptimo, décimooctavo, décimonono, veintesimoprimo,* mantiene el ordinal propio en el acto *veinteno.*

Es verdad que con alusion á determinado y en sí ordinal número podemos valernos de los numerales, como lo hace Pedro de Ribadeneira, diciendo: «El bien que desto sucedió... contarémoslo á los *deciseis capítulos* deste segundo libro.» (En la *Vid. de San Ignacio,* lib. 2, cap. 3.) El cual dice tambien *el dia de los veinte,* etc.

Y aquí podeis advertir á la propiedad y variedad de que usan nuestros autores en algunos puntos de numeracion, pues dicen igualmente docientos ó ducientos, trecientos ó tresciéntos, perdiendo á veces alguna letra en la formacion ó derivacion, ó manteniendo el número formado igual á su raíz, como *deciseis, decisiete, diecinueve, veintiuno,* que usa el Ribadeneira, el cual dice tambien el mes de *diciembre,* etc.; en fin, acabo con daros esta indeterminada y gustosa numeracion del Granada: «Docientos y *tantos años.*» (En la *Introduccion,* part. II, cap. 13, §. 2.)

ADJUNTA.

Irregular derivacion de algunos nombres.

Esta irregularidad proviene del abreviarse que hacen los derivados perdiendo de las letras que lleva su raíz, como *humilmente* de humilde, *accepcion* de acceptar, *vaca* de vacar, *colmo* de colmar, que os muestran los siguientes ejemplos: «Aunque algunas veces no se halle el hombre tan devoto... todavía se debe llegar *humilmente* á este pan de vida.» (Gran., en el *Mem.,* trat. 3, cap. 10.)

(1) «Tambien el Maestro Perez del Castillo dice: «Los que son curiosos y desean saber tales cosas, lean el *doceno* libro de Estrabon.» (En el *Teat.,* lib. 3.)

«Habia leido (el Maestro Yapo) en aquella ciudad algunos años con grande *acepcion* y loa.» (Rib., en la *Vid. de San Ignacio*, lib. 3, cap. 19.) Mas este sustantivo, así como el adjetivo *accepto*, son de analogía latina, como lo es tambien el sustantivo *excepcion* en este lugar de Fr. Luis de Leon: «Sus hijas y sus libros (de la santa Madre)... son tambien testigos fieles y mayores de *toda excepcion* de su grande virtud.» (En la *Carta á las madres*, etc.)

«A la partida le mandó el Emperador (á S. Borja) tomar el hábito de Santiago... y le dió una encomienda que á la sazon estaba vaca.» (Rib., en la *Vid. de San Borja*, lib. 1, cap. 8.) «Estando *vacas* otras dos compañías en los tercios que militaban en Francia, proveyó la una en D. Francisco de Padilla Gaitan, y la otra, etc.» (D. Cárl. Col., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 4.)

Colmo de admiracion, lleno de espanto
Entré en Madrid en traje de romero.
(Cerv., en el *Viaj. del Parnaso*, cap. 8.)

Empero puede algun derivado parecer que pierde algo respecto de una raíz, y no respecto de otra, que le es tal vez mas natural, como aquel sustantivo *cuantía* de cuanto y no de cantidad, que dice Cervántes por estas palabras: «Oficio de mayor *cuantía*.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

Ya suele provenir esta anomalía del aumentarse tal vez algunas letras en la derivacion respecto de su raíz, como: «Los cabellos muchos y *rebultados*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, lib. 3, cap. 23 de la primera parte.) De lo cual tendréis nueva prueba en el derivarse de algunos diminutivos, de que vamos á tratar con mas ó menos ejemplos en cada terminacion, segun su mayor ó menor uso.

ARTÍCULO III.

De los derivados diminutivos de cantidad (1).

Llámanse así ó porque disminuyen con su particular terminacion el objeto, ó porque lo traen á cierto punto de afecto, siendo en uno y en otro maravillosa y abundante nuestra lengua, la cual para dar mayor y mejor sonido á la derivacion, muda la vocal *a* final en *e*, y luego añade la *c* consonante á pesar de su raíz, y así deriva de piedra *pedrecita;* empero mantiene la vocal *e* cuando la lleva la raíz, y síguela al modo dicho la *c*, consonante que suele añadirse además, cuando en la última sílaba de la raíz suenan las consonantes *n*, *r*, y así deriva al modo dicho: de ave *avecica*, de pobre *pobrecito* ó *pobrecillo*, de aire *airecico*, etc.; de perdigon *perdigoncillo*, de pecador *pe-*

(1) Para el mas amplio conocimiento de la variedad de diminutivos que admite nuestra lengua, consúltese el cap. XII de la excelente gramática del Sr. Bello, edicion tercera, que verá en breve la luz pública, y la nota que ponemos al mismo acerca de los diminutivos acabados en *on*. — *M. B.*

cadorcillo, etc., de donde si quitais la consonante interpuesta, perderia mucho la voz de sonido y gracia.

1.° Ahora, pues, para ordenar la varia manera de nuestras terminaciones en hecho de mostrar el objeto con el accidente ó calidad de pequeñez, en que es nuestra lengua mucho mas abundante que la latina (1), sea la primera de sus terminaciones la final en *ico*, que usan así nuestros maestros : «Pues que cuando (algunos autores de libros) citan la divina Escritura, no dirán sino que son unos santos Tomases, y otros doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado discreto y en otro hacen un *sermoncico* cristiano.» (Cerv., en el prólogo de la parte primera del *Ing. Hid.*) Donde dice tambien : «Si tratárades... de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entráos luego al punto por la Escritura divina, que lo podeis hacer con *tantico* de curiosidad.

«Si estás colgado como de un *hilico* de la voluntad sola de Dios, ¿cómo tienes atrevimiento para provocar, etc.» (Gran., *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 3.) «Veo con cuánta ligereza los *perricos* y *gaticos* juegan y trepan entre sí unos con otros, y los placeres y alegrías que con esto reciben.» (Gran., en el *Memorial*, part. 1.) En las siete consideraciones de las perfecciones divinas, considerac. 1, donde dice tambien *cordericos, cabriticos* : «Ponte á mirar una aguja de un *relojico* de sol, etc.» (El mismo, en la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 29, §. 8.) «Ni una *pajica* muy liviana se deja de ver con esta luz.» (El mismo, en las *Adic. al Mem.*) En las ya citadas siete consideraciones, considerac. 1, §. 5, el cual autor suele valerse de ordinario de esta especie de terminacion en razon de darnos así idea de las cosas con solo nombrarlas : *pollico, pajaricos, abejica, animalico, corpecico, huevecico* ú *ovecico*, etc.

«Compró (Ignacio) el vestido y traje que pensaba llevar en la romería de Jerusalen, que fué una túnica hasta los piés á modo de un saco de cáñamo áspero y grosero, y por cinto un pedazo de cuerda ; los zapatos fueron unos alpargates de esparto, un bordon... una *calabacica* para beber un poco de agua, cuando tuviese sed.» (Rib., *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 3.)

«Una *centellica* que salte la abrasará toda.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 35.) «Al primer *airecico* de persecucion se pierden estas *florecicas*.» (La misma, en la part. 1, *Cam. de la perfec.*, cap. 25.) Y en el cap. 15 dice : *en tantico que*, y *unas conchicas* en el cap. 38, etc.

2.° Cuanto á la segunda manera de terminar, no hay duda sino que es de mucha gracia usándola á tiempo, y naturalmente como lo han hecho nuestros maestros, que es desta manera : «Se llegó Sancho Panza al oido de su señor, y muy *pasito* le dijo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 29.)

Pedro de Ribadeneira suele decir : desde *chiquitos*, hijo *pequeñito*. Y en la *Vid. de San Ign.*, lib. 2, cap. 18, dice tambien : muy *poquitos* dellos, etc.

(1) Apénas tiene la lengua latina otras terminaciones que estas : *capellæ vacula, tantillum, homuncio.*

«Teje el avecica su nido en lo secreto del árbol juntando una *pajita* con otra *pajita.*» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 21.) «Cuán *poquito* de lo que allí padecen sin fruto (los condenados), si se tomara aquí de voluntad bastaria para darles remedio.» (Gran., en la *Guia,* lib. 1, part. I, cap. 10.) «Hate traido el Señor en todo este camino que has andado, de la manera que un padre trae un hijo *chiquito* en sus brazos.» (El mismo, en la *Guia,* lib. 1, part. II, cap. 12.)

«El alma da un vuelo... aunque como *avecita* que tiene pelo malo, cansa y queda (1).» (Sta. Ter., part. I, *Cam. de la perfec.,* cap. 13.) «Voy á la *casita* y tracela.» (La misma, en la *Vid.*, part. I, cap. 33.) La cual usa tambien destotros diminutivos: *charquitos, mariposilas, polvito, devocioncitas, poquito*, etc.

Nota. Dos cosas débense observar en este lugar, una es que estos tres autores y maestros de nuestra elocucion usan uniformemente de los diminutivos *poquito, chiquito,* y hácenlo sin duda aposta por evitar la cacofonía que de lo contrario podria resultar si dijeran *chiquicos, poquicos,* aviniéndose mal consigo mesma una consonante hueca, cual es la *q* ó la *c*, cuando le equivale en inmediata repeticion; que por eso dice tal vez Sta. Teresa *charquitos* y no *charquicos,* lo cual no sucede con la *t*, letra de muy diferente calidad; y así repítenla con gracia Sta. Teresa y Cervántes diciendo aquella: con *tantito* cuidado, en la part. II, cap. 26; y en la part. I, cap. 37, un *tantito* de mas gozar. Y Cervántes, en la part. II, lib. 6, cap. 32, dice: atusándole *tantito* el entendimiento, etc.

La otra cosa muy digna de observarse nace del uso mas ó menos frecuente que hacen nuestros autores de las dichas dos terminaciones, puesto que es cierto que dice cada una natural relacion al país ó provincia do nacieron y se criaron, ó lo que nos parece mas cierto, al genio particular de los autores; pues vemos que el Granada, de natural profundo y severo, usa mas frecuentemente que los otros la primera terminacion: no así Pedro de Ribadeneira, de condicion mas apacible, que igualmente se vale de la una que de la otra; al modo que lo hace tambien Miguel de Cervántes, donde las personas de su historia no le obligan á lo contrario: empero Sta. Teresa de Jesus, de natural por extremo suave y amoroso, aunque se vale harto de la primera terminacion, usa mas de ordinario la segunda, que de suyo es mas dulce y agradecida; que por eso es menester mas tino en acomodar estos diminutivos, no solo con el objeto, sino tambien con el genio y natural del autor, siendo como es muy fácil el afectar por medio de lindas, pero estudiadas voces la elocucion, cuyo severo cánon intimado de Quintiliano debe estar siempre delante los ojos: *Nihil est odiosius affectatione.* (*Instit. orat.*, lib. 1, cap. 6.)

3.° Pues la tercera terminacion de los diminutivos que tocan á cantidad, es cual aquí se os muestra en la voz *perdigoncillo* deste texto del Granada: «Los *perdigoncillos* reconocen en la voz á la verdadera madre que puso los huevos, y en oyéndola dejan á la falsa que los sacó y los criaba.» (En las

(1) *Cansa* y *queda,* por *cansada* y *quieta.* — *M. B.*

Adic. al Mem., part. II, cap. 22, consid. 2.) A este mismo modo usan la dicha terminacion otros autores, v. gr.: «Cuando el hijo es niño, hay una perpetua solicitud en criarle; cuando ya *grandecillo*, un continuo cuidado y sobresalto en guardarle.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 18.) «Procurábamos (un hermano mio y yo) como podiamos hacer ermitas, poniendo unas *pedrecillas* (1) que luego se nos caian.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, part. I, cap. 1.)

«Púsose en la cabeza (el cura) un *birretillo* de lienzo colchado.» (Cervantes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.) Desta terminacion usa harto el Granada, en la parte primera de la *Introd.* (2).

4.° Otra y cuarta terminacion es la desta voz *pontezuelos*, v. gr.: «Después de haber roto muchas veces estos *pontezuelos*, una tarde comenzaron á batir tan fuertemente, que, etc.» (D. Cárl. Col., en las *Guer. de Flándes*, lib. 10.) Y advertid que va fuera desta especie de diminutivo la que parece derivada, y es á nuestro parecer propia voz y entera raíz, cual es la palabra *tunicela*, que lleva apariencia de ser diminutivo de túnica, y bien parece su graciosa final de genio y norma italiana; veis aquí su uso: «Altisidora... vestida de una *tunicela* de tafetan blanco... entró en el aposento.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.)

5.° Del sustantivo villas deriva el de *villetas* D. Cárlos Coloma, y es la quinta terminacion, diciendo: «El tercio del marqués de Trévico se puso en Bervi y en otras *villetas*.» (En las *Guer. de Flándes*, lib. 6.) Y Don Alonso de Ercilla deriva *sayetes* de *sayos*, hablando así de los araucanos, al cant. 1:

Tienen fuertes y dobles coseletes,
Arma comun á todos los soldados,
Y otros á la manera de *sayetes*,
Que son aunque modernos mas usados.

6.° Finalmente hé aquí la última y sexta terminacion en el diminutivo *castillejo*, que os da el Coloma en este lugar: «Comenzó á batir (el enemigo) el *castillejo* donde alojaba el Almirante.» (En las *Guer. de Flánd.*, lib. 12.) La cual especie de diminucion, así como la precedente, son por extremo propias de nuestra lengua, y que miran á solos sustantivos.

ARTÍCULO IV.

Varia terminacion de los diminutivos para variedad de afectos.

Con algunas de las terminaciones de cantidad expresamos tambien varios y muy sentidos afectos, y dejando á un lado las que desto no sirven, á saber,

(1) *Piedrecillas*, que decimos hoy. — *M. B.*

(2) No deja de ser particular en su especie el diminutivo *pecillos* que saca de *piés* el Granada, v. gr.: «No tienen necesidad (las abejas para fabricar sus panales) de regla ni de plomada... mas que de su boquilla y *pecillos* tan delicados.» (En la *Introd.*, part. I, cap. 20.)

la primera en *ico*, que solo representa alguna aparente ternura (1) derivada de ciertos objetos, que disminuye, y la última en *ejo*, ved ya los afectos que con las otras muestran nuestros maestros.

Terminaciones para afectos de amor ó ternura, y de alegría.

Estas son dos, á saber, la segunda y cuarta de cantidad, que terminan como las voces *pobrecito, hijuelo,* que os presentan estos ejemplos : «A solo el *pobrecito* Ignacio no hubo hombre que le tocase, ni impidiese.» (Ribadeneira, en su *Vid.*, lib. 1, cap. 10.) «¿Qué madre hay que se pueda olvidar de su hijo *pequeñito?*» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 21.) El Granada dice tambien los *humildes* y *pobrecitos.* (En el *Mem.*, trat. 6, en la meditacion del juicio.)

«Advierta, Señor, que ayer ó antes de ayer, que segun há poco se puede decir desta manera, canonizaron ó beatificaron dos *frailecitos* descalzos, cuyasc adenas de hierro... se tiene ahora á gran ventura el besarlas y tocarlas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.)

Mas es bien sensible la ternura que se expresa en estos lugares : «Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus dias, tu fama será eterna... y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros *nietezuelos.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.)

Y Fr. Luis de Granada, traduciendo un texto muy tierno del Evangelio, dice : «Cuando esto hicisteis á uno destos *pequeñuelos* mios, á mí lo hicisteis.» (En el libro de la *Orac. y considerac.*, trat. 3, §. 8.) Tambien en el *Mem.*, trat. 7, en la orac. 1, sobre el Padre nuestro, encarece sobremanera el afecto encendido de amor tierno por estas palabras : «Yo como uno de vuestros *hijuelos*... pido á vos, padre mio, pan.» Y obsérvese que el diminutivo *hijuelo* apenas sufre variarse (2) segun el uso de los buenos autores, que solo varian la locucion y el afecto por los epitetos hijo *chiquito, pequeñito.*

Servímonos tambien de la ya dicha primera terminacion para mostrar con viveza el afecto de alegría, v. gr. : «Iba tañendo en las cartas (Teresa Panza) como si fuera un pandero, y... comenzó á bailar y decir : A fe que ahora no hay pariente pobre : *gobiernito* tenemos, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 50.)

(1) Entiéndase esto de cuando el objeto no trae consigo particular ternura : que si tal hay, bien podrá pertenecer á afecto esta terminacion, como cuando dice el Granada : «Descended al *portalico* de Belen, etc.» (En la *Introd.*, part. III, trat. 3, en la conclusion.) Y asimismo lo usa Lope en los *Pastores de Belen*, lib. 3.

(2) Veis aquí uno que otro ejemplo en contrario : «Los *hijicos* por no ensuciar esta cama (del nido) con los excrementos del vientre, pónense al canto del nido para purgarlo.» (Gran., en la *Introd. del Símbolo*, part. I, cap. 12, §. 1.) Y en el capítulo 14, §. 4, dice *hijitos*, terminacion de voz una y otra muy poco ó nada usada de los demás autores.

Terminaciones para el afecto de compasion.

Tres pueden ser estas terminaciones, y sea la primera esta que os da en el texto que alegó D. Cárlos Coloma en hecho de mostrar digna y justa compasion de personas puestas en grande aprieto, diciendo: «La mujer de Don Alonso, señora principal y muy virtuosa, recogida con sus *hijuelos* á un monasterio, tuvo maña y valor, etc.» (En las *Guer. de Flánd.*, lib. 8.) Estotra y segunda es de Cervántes: «Yo *pobrecilla* comencé á tener por verdaderas tantas falsedades.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) Y este diminutivo á vista del primero, muestran la analogía con la terminacion y afecto de aquella expresion de Catulo: *flendo turgiduli rubent ocelli.*

Es ademas muy á propósito para mostrar este afecto tan parecido al amor tierno la terminacion que sirve tambien para este, v. gr.: «Ciega está esta *palomita.*» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 20.) Y en el cap. 11 dice esta Santa: «Participa esta *encarceladita* desta pobre alma de las mudanzas del cuerpo.»

Terminaciones para afecto de enojo y desenfado.

Tales son la primera y última de que nos servimos para mostrar los afectos de amor y compasion, y sea aquí la primera la que pone Cervántes en la boca de su héroe en lance de gravísimo enojo desta manera: «Ahora te digo, *Sanchuelo*, que eres el mayor *bellacuelo* que hay en España. Dime, ladron vagamundo, ¿no me acabaste de decir ahora que esta princesa se habia vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza que entiendo que corté á un gigante era la puta que te parió? voto y, etc.» (En la part. I, lib. 4, cap. 37.) «*Bonitos* (1) eran ellos para sufrir semejantes cosquillas.» (El mismo, part. II, lib. 3, cap. 32.)

Terminaciones para afecto de desprecio.

Son las tres mismas que para el afecto de compasion, v. gr.: «Úsase en Francia mucho servirse de *lacayuelos*, por medio de los cuales se visita, se anda todo y se sabe todo: ellos son las verdaderas espías, y tan diestros en este oficio, que se ha visto *lacayuelo* de doce años con solo haber entrado una vez por una puerta de ciudad ó villa, designarla después y delinearla con sus traveses, rastrillos y otras defensas, como pudiera el mas diestro ingeniero.» (Col., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 4.) «¡Oh! dichoso yo! y verdaderamente dichoso! cuando suelto de las prisiones deste *corpezuelo*, mereciere oir aquellos cantares de la música celestial.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 2.)

«Tuvo noticia (una afligida señora) desta *pecadorcilla.*» Así habla de sí mesma Sta. Teresa en su *Vid.*, cap. 34.) «Le hicieron tomar (sus amigos á Ignacio) dos *ropillas* cortas de un paño grosero y *pardillo*, y del mismo paño una media caperuza para cubrir la cabeza.» (Ribad., en su *Vid.*, lib. 1,

(1) *Bonitos*, de *buenos*. — *M. B.*

cap. 9.) Esa Angélica (respondió D. Quijote), señor cura, fué una doncella distraida, andariega y algo antojadiza... despreció mil señores, mil valientes, mil discretos, y contentóse con un *pajecillo* barbilucio.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.) Y en la part. I, lib. 3, cap. 26, dice en aire de desprecio: «Medoro, un *morillo* de cabellos enrizados, etc.»

«Se representan algunas veces (las farsas y comedias) por hombres y *mujercillas* perdidas.» (Rib., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 11.)

Toca asimismo á desprecio con un es no es de burla estotra terminacion en *ito*, que usa D. Quijote á la vista de los leones enjaulados, diciendo: «*¿Leoncitos* á mí? ¿A mí *leoncitos?*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17.)

Es demás destas muy única y viva para el afecto de despreciar, la siguiente: «Es cosa cierta que no hay invencion que no saquen, engaño y maquinacion que no intenten por engañar al *pobrete.*» (El Maestro Perez del Castillo, en su *Teat.*, lib. 3.)

Hemos querido poner á la larga estas varias terminaciones para mostrar por la variedad de su poder que, así como algunas dellas van muy acomodadas al objeto ó afecto, del mismo modo dependen otras de su raíz en su particular derivacion.

Y sabe finalmente que hay algunos diminutivos que no tocan directa é inmediatamente á cantidad ó afecto, sino á cierto decir proverbial de particular gracioso sentido, como: salir uno de *sus casillas*, darse uno á otro *cordelejo*, andar en *puntillos*, que dice Cervántes, etc.

Nota. Pláceme aquí á la fin de poner en compendio bajo cada terminacion la variedad de afectos que se incluyen segun los ejemplos alegados: pues la terminacion en *ito* sirve de expresar los afectos de *amor* ó *ternura*, de *alegría*, *desprecio* y *desenfado*.

La terminacion en *uelo* es muy acomodada para los afectos de grande *aficion*, de *compasion*, *desprecio* é *ira*.

La terminacion en *illo* sirve asimismo de *despreciar* y de mostrar *compasion*.

La terminacion en *ete* parece ser sola de desprecio.

Mas destas terminaciones unas mas que otras son, cierto, á propósito para determinados afectos, segun su naturaleza, como os lo muestran la mayor ó menor copia de ejemplos que hemos alegado.

ARTÍCULO V.

Terminaciones de los derivados que aumentan.

Estas son de tres suertes, conviene á saber: *hombron*, *platonazo* y *caballerote*, que usa Miguel de Cervántes en simple y natural engrandecer: todavía pueden servir para los afectos siguientes:

Para afecto de enojo.

Sirven los derivados aumentativos *carnaza*, *bestion*, etc., deste modo:

«Date, date en esas *carnazas, bestion* (1) indómito, y saca de haron (2) ese brio.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.) Terminacion con que muestra tambien asco Pedro de Ribadeneira, diciendo: «Asió él (perro) con los dientes de aquella *carnaza.*» (En el *Trat. de las virtudes del príncipe cristiano*, lib. 2, cap. 39.)

«Malas ínsulas te ahoguen, respondió la sobrina, Sancho maldito, *golosazo, comilon*, que tú eres, etc.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 2.)

Y ved que la terminacion ya aumentada de *bellacon* recibe mas aumento en aquel dicho de Cervántes, que puede tocar á enojo: «Aquel *bellaconazo* del Maestro Elisabat, etc.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.)

Para afecto de desprecio.

Son muy acomodadas las terminaciones destas voces: papelon, poblacho, condazo, caballerote, v. gr.: «Alzándose (D. Quijote) la visera de *papelon*, y descubriendo su seco y pavoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dijo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.) «Este *poblacho* loco, sin seso, que Platon llamaba monstruo, tiene muchas cabezas.» (El Maestro Perez del Castillo, en su *Teat.*, lib. 2.) «Por cierto que seria gentil cosa (replicó Teresa Panza) casar á nuestra María con un *condazo* ó con un *caballerote*, que cuando se le antojase la pusiese como nueva, llamándola de villana, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 5.)

Y parece que asimismo podria referirse á este afecto la sabida terminacion de la voz *padrastro*, etc.

Para afecto de estima.

Podeis valeros, como Sta. Teresa de Jesus, de la terminacion ya notada, y que lleva la voz *honraza*, v. gr.: «La verdadera pobreza trae una *honraza* consigo, que no hay quien la sufra.» (En el *Cam. de la perf.*, cap. 2.) Tambien puede mostrarse este afecto con la terminacion en *on*.

Y vuelvo á advertir que importa mucho en hecho de derivar tener siempre presente la naturaleza de la raíz y genio de la lengua, para sacar propia y naturalmente la derivacion.

(1) Esta voz *bestion*, aunque de su naturaleza pone mengua ó mancilla en el sugeto, todavía se refuerza con la terminacion; que por eso solian los latinos valerse de tal aumento y final por expresion de algun enojo, como se parece en aquella pregunta de Querea á Antifon, en el *Eunuco* de Terencio, act. 3, ses. 5, *Pro Eunuchone*.

(2) Es manera de adagio esta locucion, que usa tambien en sentido muy semejante el Maestro Perez del Castillo, en su *Teat.*, lib. 2, diciendo: «Y si á dicha naturaleza *sale de harona* y nos hace alguna pequeña merced ó reparte de sus bienes... dalos con tanto contrapeso de males, etc.»

CAPÍTULO XV.

DE LOS COMPUESTOS (1).

Tiénelos nuestra lengua de todas especies, y da con ellos mucho brio y variedad al raciocinio; y para proceder con órden en su distribucion, ponemos primeramente los que se componen á la latina y de preposicion.

ARTÍCULO PRIMERO.

Compuestos de preposicion.

1.° La fuerza singular con que dobla el sentido la silábica *re*, que hemos recibido de los latinos, nos obliga á darle lugar antes y primero que á las preposiciones: ved pues cómo refuerza al simple sin que por sí sea capaz de algun sentido: «Mira y *re*mira, pasa y *re*pasa los consejos... que te dí por escrito.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 51.)

«La devocion *requiere* el ánimo quieto y reposado.» (Gran., en la *Oracion y meditac.*, cap. 3, §. 8.) La misma fuerza que con los dichos verbos, mantiene unida con sustantivos, como *recambios*, *rencuentro*, *revista*, etc.

Suele á veces aumentar el compuesto, v. gr.: «A este santo Rey (D. Fernando el Santo) debe vuestra alteza imitar, y tener por espejo á los esclarecidos Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, sus *rebisagüelos*.» Así habla Pedro de Ribadeneira con el príncipe D. Felipe en la dedicat. del *Príncipe cristiano*.

Es verdad que no sirve alguna vez sino de acompañar el simple con poca ó ninguna variedad de sentido, v. gr.: *retraerse en alguna iglesia*, que dice Cervántes, y la voz *reposo*, que poco ó nada aumenta el significado del simple, segun este lugar: «Pidió (el Cura) al cielo que diese buen *poso* al alma del nuevo desposado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 21.)

2.° Mas por lo que mira á las preposiciones, hay dellas que vuelven en sentido contrario al simple que acompañan; que tales son las preposiciones *de* y *en*, v. gr.: *deponer*, *deservicios*, *desamor*, *desgana*, *desestima*, etc., voces que nuestros buenos autores usan en contrario sentido de *poner*, *servicios*, *amor*, *gana*, *estima*, etc., á las cuales podeis añadir *descomponer*, *desdorar*, etc., v. gr.: «Ellos (los bienaventurados) compongan lo que yo *descompongo*; y doren ellos lo que el hombre *desdora* con su poco saber.» (Granada, en la *Guia*, part. I, lib. 2, cap. 9.)

Y esta fuerza suele mantener esta preposicion cuando va invertida á la latina, v. gr.: «El gusto... se volvió en *disgusto*, etc.» (Cerv., part. I, lib. 2, cap. 9.)

Alguna vez sirve solo de dar mas vigor á la expresion y al significado del

(1) Véanse las citadas Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana. — *M. B.*

simple, v. gr.: «Te *desmiento*, y digo que mientes, y mentirás todas las veces que lo pensares.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

Decid lo mismo de la preposicion *en;* la cual en su propio ser, y mas de ordinario vuelta á la latina, pasa á contrario sentido el simple, v. gr.: *enfermo*, contrario de *firme; inquieto*, de *quieto; inhábil, inmortal, incierto*, etc., contrarios á *hábil, mortal*, etc.

Empero suele otras veces dejarlo en su ser, como *encubrir*, y algunas denotar modo, como: «Eran seis mil hombres... y algunos con armas *enhastadas*.» (D. Diego de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 13.)

Otras preposiciones dan nuevo sentido al simple con quien se juntan, segun su natural poder, y son las preposiciones *á, con, ante, entre, sobre, tras.* Y por lo que mira á la preposicion *á*, claro está que uniéndose naturalmente con los verbos de movimiento, compónelos tambien con natural propiedad, como *atraer, allegarse*, etc., aunque suele otrosí mudar el sentido del simple, como *admirarse*, que toma de la latina; dejándole otras veces en su puro ser, como aquellos, *adamar, aplacer*, que tómanse asimismo del Lacio en aquellos textos de Cervántes: «Anduvo (la señora Angélica) discreta de *adamar* antes la blandura de Medoro, que la aspereza de Roldan.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.) «Aunque la traicion *aplace*, el traidor se aborrece.» (En la part. I, lib. 4, cap. 39.) «Tú *aplaces* á los hombres, agradas á los ángeles.» (Fr. Luis de Gran., en la *Orac. y consid.*, cap. 2, lúnes, y habla de la humildad.)

Pues la preposicion *con*, que lleva particular relacion con union ó compañía, enviste de su fuerza el verbo *conllevar* y semejantes, en esta forma: «De buenos criados es *conllevar* las penas de sus señores.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 68.)

No de otro modo lo hace la preposicion *ante* con su natural respeto al tiempo y lugar, v. gr.: «Presto verémos del inconveniente que fué no obedecer el de Mansfelt á esta prevencion tan *antevista* por el Duque.» (Coloma, en las *Guer. de Fländ.*, lib. 3.) «Estos agüeros (replicó Sancho)... no tienen que ver mas con nuestros sucesos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de *antaño* (1).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 73.) «En todo este tiempo, ni ella ni ellos se habian quitado los *anti-*

(1) Del mismo modo creemos ser composicion latina la palabra *ogaño*, su relativo, que usan Quevedo y nuestros maestros, mudando como suele nuestra lengua la *c* de la raíz latina *hoc anno* en *g*, dicendo ogaño: y deste modo la hallamos mudada en las voces *lago* del latino *lacus, agudo* de *acutus*, etc. Es con todo síncopa, y pudiera ser voz compuesta esta que os da Quevedo, diciendo:

Antiyer se dieron vaya
Las flores y las legumbres
Sobre váyanse á las ollas,
Sobre píntense de embuste.

(En la musa 4.ª, romance 80.)

faces.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 36.) Y Sta. Teresa dice los *antipechos* del coro.

Igualmente clara es la manera de contraer que tiene la preposicion *entre*, en los siguientes compuestos : «Los cuadrilleros se sosegaron por haber *entreoido* la calidad de los que con ellos se habian combatido.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 45.) El cual autor suele tambien decir : los dias de *entresemana*, noche *entreclara*.

«Mas pongamos ahora que todo lo dicho no hubiese lugar, ni *entreviniesen* aquí todas estas cosas, dime, ¿no bastaria, etc.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 25.) Pero advertid que mas de ordinario suele usarse esta última composicion con la latina *inter*, así : «Donde *interviene* conocerse las personas (añadió Sancho) tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamiento alguno, sino mucho molimiento y mucha mala ventura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

Y notad tambien que suele el Coloma tomar la voz compuesta *entrepresa*, no solo por empresa, mas tambien por sorpresa, v. gr. : «Habiendo tentado á Nimega los enemigos por *entrepresa*... se habian retirado desotra parte del Vaal.» (Col., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 3.) Y en el lib. 9 dice : «Ejecutar cierta *entrepresa*,» y es el mas natural sentido.

Uniforme y propio es el sentido que da en composicion la preposicion *sobre*, v. gr. : «No contentos algunos con la carga de los mandamientos, ponen tambien los hombros á la *sobrecarga* de los consejos.» (Gran., en el prólogo al *Mem.*, §. 1.) Y Cervántes dice : «Sofrir cualquier desastre que le *sobreviniese*.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) Y en la part. II, lib. 7, cap. 51, dice tambien : «Ayuda de costa que te *sobrelleve* los trabajos.»

Por lo que toca á la preposicion *tras*, veis aquí su natural poder : «Así como vuestra merced *traspuso* el bosque, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.) Empero puede envestirse alguna vez y con gran propiedad de la fuerza de la preposicion *entre*, y tambien de la *extra* latina, v. gr. :

> Por quien á veces se *trasluce* el celo
> De buenas obras que á la fin son malas.
>
> (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

Y D. Cárlos Coloma, imitando á D. Diego de Mendoza, suele decir : diligencia *trasordinaria*, en vez del compuesto *extraordinario* de Cervántes.

Empero suélese con ella pasar un verbo al sentido del *hallucinari* latino, v. gr. :

> ¿Qué puesto es este? pregunté ; y él dijo :
> Aquí habitan las magas, que encantando
> Hacen que se *trasoiga* y se *trasvea*;
> Lo que parece de diamante y oro
> Es vidrio y cobre.
>
> (D. Juan de Jáuregui, en la traduc. del *Aminta*, act. 1, esc. 1.)

ADJUNTA.

En hecho de variar y enriquecer la elocucion usa nuestra lengua de alguna otra preposicion, ya con natural poder, ya únicamente para aumentar y variar sus compuestos, tomando de la latina, á mas de las insinuadas, las preposiciones *contra*, *circum*, *post*, etc., v. gr.: «En buscar todas las minas y *contraminas*... ¿qué hace en esto, si piensas, sino servir á la esclava?» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 19, §. 1.) «No he podido yo *contravenir* la órden de naturaleza.» (Cerv., en el pról. de la part. I.) «Viendo el ventero aquella figura *contrahecha*... no estuvo en nada en acompañar á las doncellas en las muestras de su contento.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. I, lib. 1, cap. 2.) Y esta preposicion es ya naturalizada y propia de nuestra lengua.

«Envió el príncipe de Bearne varios mensajeros á toda diligencia á los presidios y provincias *circunvecinas*.» (Coloma, en las *Guer. de Flándes*, lib. 3.)

«*Pospuesto* todo temor, y aventurado á todo riesgo, acudió (Cardenio) á sustentar á Luscinda.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 36.) Preposiciones que no existen fuera de sus compuestos.

Tambien podeis referir á nuestra preposicion *so*, que es la *sub* latina, la composicion de la voz *soterraños*: «Debajo deste fuerte habia unas grandes cuevas y *soterraños* antiguos.» (Coloma, en las *Guer. de Fländ.*, lib. 10.) Asimismo se compone á nuestro parecer desta preposicion aquel *sonsacar* y *sonsacado*, que usa Cervántes (1), y otras composiciones claras que omitimos.

ARTÍCULO II.

Compuestos por medio de adjetivos y adverbios.

Puede de dos adjetivos resultar un sustantivo plural, que toca no solo á esgrima, sino tambien á todo lo que puede recibir en su ser ó accidentes mas ó menos, y tal es la voz *altibajos*, v. gr.: «Las cuchilladas, estocadas, *altibajos*, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.)

«A lo que yo imagino, dijo D. Quijote, no hay historia humana que no tenga sus *altibajos*, especialmente las que tratan de caballerías, las cuales nunca pueden estar llenas de prósperos sucesos.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 3.)

Otras veces queda el compuesto en ser de adjetivo á la latina, como *altisonantes versos*, que dice Cervántes en el *Viaje al Parnaso*, cap. 2.

A este modo suele otrosí componérsenos algun nombre de sustantivo y

(1) Que la proposicion *so* pueda en alguna composicion tomar en final la consonante *n* muéstralo con evidencia nuestro compuesto *sonreir*, que es el *subrideo* latino.

adverbio, dándole este la calificacion ó accidente que está embebido en su ser, y tales son las palabras que nos vienen del latin *maleficio* y *beneficio*, deste lugar: «¿Qué mayor maldad que haber hecho tantos *maleficios* contra quien le hacia tantos *beneficios?*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 3, §. 7.) A los cuales podeis añadir estos tan usados y naturales compuestos: el *mal-aventurado* del hombre, los *reciencasados*, el hombre *mediomuerto*, y aquella voz *fueraropa*, que usa Miguel de Cervántes en este texto: «Púsose el cómitre en crujía, y dió señal con el pito que la chusma hiciese *fueraropa*.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.)

Tambien deben tener aquí lugar dos voces irregulares en su composicion, que son *vanguardia* y *retaguardia;* y si quisiéramos adivinar, diriamos que la sílaba *van* de la primera puede ser ó tener analogía con alguna persona del verbo *ir* en su presente de indicativo; y que la *reta* (1) de la segunda voz frisa, aunque invertida con el adverbio *retro* latino, de que tal cual vez se vale nuestra lengua en sus composiciones, como *retroceder*, etc.

Puede asimismo ser composicion del adverbio *bis* latino la palabra *bislumbre*, v. gr.: «Solo pude advertir... en las *bislumbres*, que las piedras y joyas del tocado... hacian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

ARTÍCULO III.

Voces que se componen de algun sustantivo.

1.° En esta composicion que tratamos, el adjetivo que sigue al sustantivo queda con todas sus sílabas, al contrario del sustantivo, que sufre mudanza de una vocal ó consonante en otra, por dar mejor sonido á la composicion, como se ve en estos ejemplos: «No deja (el Señor) á los suyos ayunos y *boquisecos* en este camino.» (Gran., en el *Memor.*, trat. 1, cap. 3.) «Mira, pues, de la manera que andan estos llagados, *perniquebrados* y enfermos, sufriendo hambre, frio y calores, con todas las injurias del dia y de la noche, buscando de comer.» (Gran., en el *Memor.*, trat. 7, part. I, cap. 3, §. 1.) «Si no fué Roldan mas gentil hombre que vuesamerced ha dicho, replicó el cura,

(1) En todo caso téngase aquí presente que esta composicion en la manera como va expuesta tiene poco que ver con las disueltas voces latinas: *frons exercitus*, y *extrema acies*, que son nuestra vanguardia y retaguardia; así que, será de mucha importancia para decidir esto el uso que en esto tengan las otras lenguas vivas hermanas de la nuestra; y por lo que toca á la italiana, aunque mantiene ella la misma sílaba *van* en el primer nombre con clara y natural alusion al presente del verbo *andare*, ó *ire*, que es nuestro *ir*, diciendo *vanguardia;* válese con todo en la composicion del segundo nombre del adverbio latino *retro*, pues dice *retroguardia;* y este mismo adverbio, pero natural y propio de su idioma, sírvele á la francesa de formar la composicion de esta última voz, diciendo: *arrière-garde*, que para componer la primera voz válese de una de sus preposiciones, que naturalmente muestra la primera parte del ejército, diciendo: *avant-garde*.

no fué maravilla que la Sra. Angélica la Bella le desdeñase y dejase por la gala, brio ó donaire que debia tener el morillo *barbiponiente*, á quien ella se entregó.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.)

«Al cabo y fin de las hileras venia una señora... asimismo vestida de negro con tocas blancas... era *cejijunta*, y la nariz algo chata» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 23); y aquellos *cabizbajo*, *cariredondo*, que usa tambien este autor; y aquel *barbilucio* del adjetivo *lucio*, usado en el buen siglo en vez de *lucido* (1).

Es verdad que suele alguna vez quedar el sustantivo en su ser, y sufrir mudanza el adjetivo con muestras de irregular, ó bien con manifiesta alusion á la raíz latina, v. gr.: «Habeis andado demasiadamente de remisos y descuidados (dijo la Duquesa á los entretenidos de cocina, y no sé si diga atrevidos á traer á tal personaje, y á tales barbas en lugar de fuentes y *aguamaniles* (2) de oro puro, y de alemanas toallas, artesillas y dornajos de palo, y rodillas de aparadores.» (El mismo, en la part. II, lib. 6, cap. 32.)

«En seis dias de trabajo, aunque con muchas muertes, se alojaron (los enemigos) sobre las murallas, y en los mismos *terraplenos* que cada dia los iban estrechando con la zapa y la pala, con intento de acabar de echar á los nuestros della.» (Colom., *Guer. de Flánd.*, lib. 10.)

2.° Suelen tambien hacer composicion dos sustantivos como *maestrescuelas* del Maestro Perez del Castillo; *varapalo*, *puntapié*, *carricoche*, de Cervántes.

3.° Hácela asimismo algun numeral con nombre, v. gr.:

De mas de veinte mil *sietemesinos*
Poetas que de serlo están en duda,
Llenas van ya las sendas y caminos.

(Cerv., en el *Viaje del Parnaso*, cap. 1.)

Por no decir nada de aquella tan natural manera de formarse nuestros adverbios de un adjetivo con el sustantivo *mente*, concordes ambos en su género y número, que es comun á las tres lenguas española, italiana y francesa; en cuyo uso es á la verdad mas curiosa y varia la nuestra, puesto que no solo se vale de dichas voces unidas con íntimo enlace, como las otras dos diciendo: «Este es aquel estado miserable que significó muy *altamente* el Salvador en aquella parábola del hijo Pródigo.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. II; cap. 20.) Mas tambien se distingue dellas separando con muy gracioso y flúido giro, los adjetivos del sustantivo, yendo ellos en seguida lo-

(1) Veislo aquí usado del P. Maestro Fr. Leandro de Granada, en la *Vida* que publicó de Santa Gertrudis, con la traduccion de sus obras, en Salamanca, año 1604: «Tan blancas y *lucias*... (eran las ovejas) que parecian *subian* del baño.»

(2) Fórmasenos este compuesto de aquella expresion: «Que es verle echar (al caballero) *agua á manos* toda ámbar.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 50.)

cucion en busca del sustantivo, que enlazado con el último adjetivo, llena el sentido de los que le preceden y le llaman, v. gr.: «¡Oh! Señor, qué *delicada* y *pulida*, y *sabrosamente* los sabeis tratar (á vuestros siervos)!» (Santa Ter., en la *Vida*, cap. 25.)

ARTÍCULO IV.

De los compuestos de verbos.

Algo deste linaje de composicion tiene la lengua latina; suele empero posponer el verbo en su participio de presente á la otra voz del compuesto, como: Deiphove *armipotens*, Juno *omnipotens*, que dice Virgilio; mas antepóneló la española, é imita en la copia de tales compuestos á la rica lengua griega, que tanto abunda dellos, como lo muestra bien Homero señaladamente en su Batrachômyomachîa; es verdad que esta antepone ó pospone el verbo como quiere, que la nuestra no: pues esta composicion no trae en sus partes mudanza de sílabas ó letras, sino es que se omite la preposicion del verbo y el artículo del nombre, yendo el verbo puesto en la tercera persona del presente de indicativo, el cual ya lleva accion rematando en su caso natural, ya es traido de algun adverbio á determinado accidente: manera de composicion muy natural á nuestra lengua, y que queda siempre á discrecion del que con tino y gracia quisiere de nuevo usarla: y por lo que mira al uso que desto hizo mas (1) que otro alguno el incomparable Cervántes, hélo aquí: «Llamándola (el Condazo á Mari-Sancha) de villana hija del *destripaterrones* y de la *pelarruecas*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 5.)

«Sentáos, *majagranzas*, etc.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 31.) «Y aquel *echacuervos* ó caballero de moatra.» (En la misma part., lib. 6, cap. 31.)

Por la falda del monte gateaba
Una tropa poética, aspirando
A la cumbre que bien guardada estaba:
Hacian *hincapié* de cuando en cuando,
Y con hondas de estallo y con ballestas
Iban libros enteros disparando.

(El mismo, en el *Viaj. del Parn.*, cap. 7.)

«Arremetia (Corchuelo) como un leon irritado; pero salíale al encuentro un *tapaboca* de la zapatilla de la espada del Licenciado, que en metad de su furia le detenia, y se la hacia besar como si fuera reliquia.» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib., cap. 19.)

(1) Tendréis ciertamente gusto de ver tal linaje de composicion en este dicho del Granada: «Si preguntáredes á cuantos *desuellacaras* hay en el mundo, por qué causa perseveran toda la vida en sus maldades, luego os acuden con la fe de Cristo.» (En la *Introd.*, part. III, cap. 15, § 1.)

«El que le dió los palos, aunque se los dió á *hurtacordel*, etc.» (El mismo, en el dicho lib., cap. 32.) «Siendo (Rocinante) de suyo *pisacorto* y flemático.» (El mismo, part. 1, lib. 3, cap. 23; y es voz compuesta de verbo y adverbio.)

Usa tambien este autor la voz *quitasoles* y otras, con bella gracia. Y Pedro de Ribadeneira dice en su *Hist. Ecc. de Ingl.* incensarios y *portapaces;* y Fr. Luis de Granada con los otros autores une dos verbos, que nos vuelven sentido como de adverbio, diciendo: «Los que juegan á la *ganapierde* perdiendo ganan, y ganando pierden.» (En la *Guia*, lib. 2, cap. 17, §. 3.)

Tambien dice alguna relacion á verbo aquella tan singular composicion del adjetivo *pintiparado*, que usa así Cervántes: «Si no le viniere *pintiparada* (la albarda al jumento) yo quedaré por infame.» (En el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 44.)

CAPÍTULO XVI.

CIFRAS Ó NOTAS DE AFECTOS Y ACCIONES EXTERIORES.

Debe nuestra lengua esta preciosidad á su mismo genio por extremo expresivo que supo inventarla, y su conservacion al singular gusto y atinado juicio del antiguo anónimo autor de la famosa comedia *la Celestina* (1), la cual aumentó desde el segundo acto Fernando Rojas de Montalvan, jurista, en quince dias de vacaciones, y estampó por los años 1502 bajo el título de *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, añadiendo al placer y alegre fin de la comedia los contrarios accidentes y triste fin en que suelen rematar amorosas aventuras, dándole por esto nuevo nombre que lo abarca todo, y fuera obra consumada si se hubiera prescrito á la accion mas justo término, y hubiérase tenido la debida cuenta y respeto con los honestos límites del honor, así entre los alegres lances amorosos de la accion cómica, como en los pasos violentos de una ciega y vil pasion que camina á funesta catástrofe; puesto que pide y con razon el decoro público del teatro que se supongan ciertos accidentes y aventuras amorosas antes que verlos ú oirlos.

Ahora pues son, cierto, estas menudas cifras de gran ayuda para el teatro, enlazando con suma viveza y propiedad la seguida de los lances y afectos, y que al paso que entretienen van con la suspension y recíproco trato, infundiendo en el ánimo el placer y el desengaño; á lo cual hemos querido dar lugar en este último capítulo por el respeto que profesamos á nuestros sabios antiguos, que fueron tal vez los primeros modelos que han tenido las lenguas vivas de hoy para estas delicadezas del teatro.

1.° Sea pues la primera nota ó cifra de afecto aquella del reir, que suele

(1) Habla de la antigüedad y calidad desta obra, con el gusto y erudicion que suele, el clarísimo D. Juan Andrés en su obra *Orígen, progresos, etc., de toda suerte de literatura.* (Al tomo II, lib. 1, cap. 4.)

ocupar su justo lugar en ciertos graciosos y repentinos lances cómicos, y que declaramos exteriormente con el sonido destas sílabas *hi*, *hi*, *hi*; que van repetidas y rotas por ser repetido y á pausas el modo con que va naturaleza desahogándose de la interior alegría que la ocupa: y sírvaos de ejemplo el primer acto de la dicha tragicomedia, cuando lleno Sempronio de la festiva idea de los graciosos lances ocurridos á Elicia ríe y háblale deste modo: «*Hi*, *hi*, *hi*, que es mi Elicia?» Con la misma nota exterior rie tambien Parmeno, y oido y visto de Celestina, dícele: Ríeste, landrecilla, etc.» Y advertid que esta cifra fué tambien usada de los latinos, pero con otra sílaba, aunque igualmente natural y expresiva, como se ve en el *Eunuco* de Terencio, act. 3, esc. 2, donde después de reir Gnatho con la cifra *ha ha*, *hæ*, pregúntale luego Thraso. . . . . .

Quid rides?...

Y él responde:

... Istud quod dixisti modo.
Et illud de Rhodio dictum in mentem venit.

Mas como haya tambien un linaje de risa falsa con que expresamos el afecto interior de maravilla, que nos causa el desatino con que alguno habla, suele en este caso variar de cifra nuestra lengua, acomodándose al vario objeto, y hácelo de aquel modo con que Sempronio rie violentamente al parecer, y es un evidente reprobar el errado decir de Calisto por esta manera: «*Ha*, *ha*, *ha*, ¿visteis que blasfemia? Visteis qué ceguedad?» (En el acto 1.)

Y es afecto, que aunque tan vario no explicaron los latinos sino con la misma ya dicha nota, segun aquel reprobar irónico y risueño que hace Formio del dicho de Demifo, deste modo: *¡ Ha, ha, hæ! Homo suavis est.* A lo cual replica este, sentido y maravillado:

Quid est? Num iniquum postulo?

Así Terencio en la comedia que intitula *Phormio*. (En el acto 2, escena 2.)

2.° Otras cifras hay que no miran á afectos del ánimo, sino á acciones exteriores con que llaman la atencion ajena, ó remedan la del objeto que representan; y sea de lo primero ejemplo aquel llamar que hace Sempronio, diciendo en el acto 12 de la dicha tragicomedia: «*Ce*, *ce*, señora mia.» Y luego responde Lucrecia: «¿Quién fabla? Quién está fuera?» Y mas abajo: «*Ce*, Señor, ¿cómo es tu nombre?» De la cual nota derívase como de su raíz el verbo *cecear*, que es llamar á uno con la notada cifra, segun aquel decir de Cervántes (en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 43.): «A este punto llegaba entonces D. Quijote, cuando la hija del ventero le comenzó á *cecear* y á decirle: señor mio, lléguese acá vuesamerced si es servido... á cuyas señas y voz volvió D. Quijote la cabeza, y vió á la luz de la luna... cómo le llamaban del agujero.»

A este modo intimamos tambien silencio y cautela al que nos habla en-

tonces, cuando nos cumple que calle, como lo hace Elicia en el act. 1, pues oyendo de la boca de Celestina, al venirse para ella, «Albricias, albricias, Elicia», interrúmpela haciéndole de señas y diciendo: «*Ce, ce, ce*»; de lo que sorprendida Celestina, pregunta luego: «*¿Por qué?*» Y respóndela Elicia: «*Porque* está aquí Crito;» que era persona poco agradable á la vieja y nada del caso para las circunstancias del actual accidente cómico: y en el act. 12 cecea Sempronio á su compañero, y luego dale el aviso que quiere, así: «*Ce, ce, calla.*»

Mas respecto á remedar con la voz la accion y sonido exterior del objeto, puede hacerse en una de dos maneras: una es con voces naturales de la lengua, y que esta ha constituido en la categoría de sus nombres propios ó verbos, remedando con ellos al natural la accion del objeto al mismo paso que lo nombra, que es una de las mas nobles partes que tienen las lenguas sabias: y sea de ejemplo por lo que toca á la latina aquel vivo y gracioso *pipilare* del pajarito, que llora tanto Cátulo en su célebre canto fúnebre, que comienza: *Lugete ó veneres*, etc.; donde nos da con el hecho que cuenta el sonido mismo de su pico, diciendo:

... Circum siliens modo huc, modo illuc,
Ad solam dominam usque pipilabat.

A lo cual bien podemos añadir para abundante prueba el vivo y gracioso modo de expresar y remedar á un tiempo el objeto con su accion, que nos presenta el tan cándido como culto francés Pedro Justo Sautel en la elegía 4 del lib. 2 de su obra *Lusus allegorici*, donde hablando de las aves, las va mostrando con palabras que remedan el propio sonido de su voz desta manera:

Grus gruit, accipiter pipat, gallina gracillat:
Gratitat anser, olor drensat, alauda fremit.
Bubulat horrendum bubo, tu, buteo, bubis;
Pulle pipis, crocitas corve, tetrinit anas:
Trinsat hirundo, aquilæ clangunt, tu psittace garris,
Strix stridet, cucubat noctua, milve lipis:
Cucutrire solet gallus, cuculare cuculus,
Pica loqui, trutilas turde, columba gemis:
Æquoris alcyones nemoris canit hospes aëdon
Pupillat mediis pavo decorus agris.

Y por hablar ahora de la nuestra, ella hace lo mismo con varias de sus voces, ora en seguimiento de la latina, ora en propio y oportuno entusiasmo, y tales son: el *piar* del pollo ó del ave, el *chirrio* del carro, el *relinchar* y *triscar* con las manos de los caballos, el *retintin* de una campanilla (1) que frisa tanto con el *tintinnabulum* de Marcial «que significa el instru-

(1) El natural orígen desta voz es el verbo *retiñir* que viene de los latinos *tinnio* y *tintinnio*, cuyo sentido os presenta este texto del Granada en las *Adiciones*

mento del sonido, ó con el *tintinnabuli* que usa Plauto significando los cómitres de galera y el ruido del azote ó rebenque: de aquel modo que el gustoso Cervántes expresa el ademán mujeril de una parte, y de otra el tono de la voz de D. Quijote en aquel dicho de la Trifaldi, oida la respuesta tan de su gusto de D. Quijote: «El *relintin* desa promesa, valeroso caballero, en medio de mi desmayo llegó á mis oidos, y ha sido parte para que yo dél vuelva y cobre todos mis sentidos.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 50.) Y otras muchas voces que omitimos, cuales son los nombres tan acòmodados que da Lope de Vega á los festivos y mal avenidos personajes de su célebre *Gatomachia*, etc., etc.

La segunda manera de remedar, es no ya con voces que participen de la calidad de nombres ó verbos, sino con el mero sonido exterior que representa al oido viva y naturalmente el objeto; como, por ejemplo, para dar con la voz el sonido que se hace al llamar en una puerta á golpes de aldaba usa el autor de la tragicomedia al act. 12 desta cifra: «*Tha, tha*, señora Celestina, ábrenos.» Y en el act. 17, llegándose Elicia á la puerta de Areusa, dice: «Quiero llamar *tha, tha*:» y al momento responde esta: «¿Quién es?»

De otra cifra se vale Miguel de Cervántes para hacer llegar al oido el galope de un caballo en este paso de su *Viaj. del Parn.*, cap. 4.

> Oyóse en esto el son de una corneta,
> Y un *trapa, trapa*, aparta, afuera, afuera;
> Que viene un gallardísimo poeta.

Finalmente, otra y última cifra de sonido en hecho de cortar algo á cercen es la siguiente: «De un revés *zas* le derribé la cabeza en el suelo.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

Y es voz á quien da supuesto en amena y jovial locucion D. Francisco de Quevedo, diciendo en su musa 6.ª, en la carta al conde de Sástago.

> Al entendido sin pujo,
> Discreto, sin ademan,
> Mas curioso que diciembre,
> Y mas valiente que *zas*, etc.

Y sábete que fué este un linaje de cifras usado de los griegos, muy inclinados por su genio á imitar ó remedar la naturaleza, en que se distinguió mucho el cómico Aristófanes, especialmente en aquellas dos comedias que intituló *Las ranas* y *Las aves*.

De lo cual he querido hacer mencion por ser un modo tan singular y raro de expresar acciones, pasando noticia antes que á la mente con el significado, al oido con el sonido ó ruido exterior para avivar, y dejar así mas impreso el hecho que contamos; mas este es negocio arduo, y que pide gran discrecion y muy fino oido.

al Memor., part. I, en el prólogo: «La lengua del amor será bárbara al que no ama, y tal como el metal que *retiñe* ó la campana que suena.»

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS PRONOMBRES.

CAPITULO PRIMERO.

VARIA DECLINACION DE ALGUNOS PRONOMBRES.

El uso vario que llevan en su declinacion los pronombres primitivos *yo*, *tú*, *si ó se*, y el demostrativo *el*, *ella*, *ello*, seria uno como compendio ó memoria de las aventuras del lenguaje culto de la Europa en la irrupcion de los bárbaros, si fuera verdadera la opinion del erudito Aldrete, el cual siente en el lib. 2, cap. 1 del *Origen de nuestra lengua*, que ellos «juntaron los nombres latinos con los suyos, y siéndoles prolija la declinacion de los nombres latinos... dejaron la declinacion, la cual tomaron de su lengua, en la cual los nombres son indeclinables, y los casos se distinguen por los artículos y preposiciones, como hoy se usa en la lengua italiana y española.» Mas esto seria como primer ímpetu de furor; porque poco después quisieron, dice este autor, por via de política (1), restablecer lo que habian arruinado, procurando devolver la lengua latina á su ser; mas para este efecto era poco á propósito la barbarie septentrional entre el ímpetu ciego de las armas y

(1) «La causa por que los godos quisieron abrazar la lengua romana y dejar la propia, refiere Paulo Orosio, lib. 7, cap. 43, y dice: Que él mismo, estando en Betlen, oyó al santísimo Jerónimo que referia, que un cierto varon de Narbona, que habia sido gran soldado en el ejército de Teodosio, y que era religioso prudente y grave, y habia tenido mucha familiaridad con Ataulfo en Narbona, y dél habia sabido que muchas veces le afirmaba y testificaba, que como Ataulfo tenia tan gran ánimo y fuerzas é ingenio, le solia decir que primero habia deseado con muchas veras que quitado y acabado el nombre de los romanos todo el imperio fuese y se llamase de los godos y se llamase Gotia, y Ataulfo fuese lo que habia sido Augusto César; pero como después conociese por experiencia que ni los godos obedecerian á las leyes por su desenfrenado barbarismo, y sin leyes no podia haber república, habia elegido ganar fama y gloria restituyendo en todo y aumentando el nombre romano con las fuerzas de los godos, que fuese tenido por autor desta reparacion, ya que no podia ser fundador de la mudanza y trueque... esta razon siguieron todos los príncipes godos.» Así Aldrete en el lugar citado.

aplausos de sus victorias; y solo podia ejecutarlo la natural cultura de los latinos con el restablecimiento de su libertad y fueros, debiendo dello resultar que quedase el lenguaje invertido y confuso, viniendo á ser una como jerigonza gótica y latina.

Pues los susodichos pronombres llevan en su declinacion el genio natural del idioma bárbaro, y mantienen algo de la lengua latina, puesto que conservan la declinacion y distincion de casos por via de preposiciones, como todos los otros nombres, á saber: el genitivo va notado con la *de*, con la *para* ó bien con la *á* el dativo, y con esta última el acusativo, mayormente de persona, pues el de cosa no lleva á veces otra distincion que ser término de la accion del verbo, y con la *de* ó *por* el ablativo; salvo que aunque el demostrativo *el* recibe la *de* preposicion de genitivo ó que denota posesion, de ninguna manera la requieren los primitivos, valiéndose en tal caso del derivado posesivo *mio* y *tuyo;* y así, decimos *el negocio mio*, *tuyo*, y no *el negocio de mí*, *de tí*, etc. Tienen además estos primitivos un sumo parentesco con la declinacion ó casos oblicuos latinos, no solo en el variar que hacen ellos de letras en el genitivo y dativo, etc., aun regidos de preposicion, al contrario de lo que sucede al pronombre *el* y á todos los otros nombres, que si van regidos della quedan invariables; pero ellos nó, como se parece en estas locuciones: *á mí con eso*: tengo *para mí*: *de tí*, ó *por tí* se dijo: *contigo* estoy, etc.; las cuales variaciones son bien notables respecto de los rectos *yo*, *tú;* mas muy particularmente en el recibir que hacen dichos pronombres la accion del verbo, variándose sin que intervenga preposicion, v. gr. *yo me* resolví, *nosotros nos* dimos á entender: mutacion que se hace mas sensible en el plural del pronombre *tú*, puesto que llega á perder la consonante primera en el acusativo y dativo, como *os vieron*, *os han dado* respecto de *vos*, y *vosotros*, rectos; y esto es lo que debió de quedar, si en efecto (1) quisieron los godos renovar y volver á juego después de la primera invasion el lenguaje latino.

(1) Aunque respetamos la opinion de Aldrete, no deja de parecernos difícil; porque en primer lugar, Paulo Orosio nada dice de la razon por que los godos mantuvieron la lengua latina, y es bien verosímil que pudiese contribuir á su conservacion la gran muchedumbre del pueblo latino, adicto siempre á su idioma, y que nunca cesó ni pudo cesar de su natural comercio y trato; y al contrario ser, respecto del corto, el número de los nuevos conquistadores, derramados acá y allá segun las urgencias, temores y peligros que trae consigo una violenta, nueva y rápida conquista: añadid demás desto ser la lengua teothisca ó bárbara muy pobre, y sin gramática que la fijase y mantuviese en deber de donde se originaba la varia pronunciacion de un mismo nombre, como fuera fácil mostrarlo; y desto nació que las naciones sojuzgadas mantuvieron en su legislacion, tribunales y púlpitos su lengua natural latina, bien con el menoscabo que naturalmente debia ocasionarle el inculto y soberbio gobierno de los conquistadores: así que con el trato y comercio de enteros siglos vino finalmente á desfigurarse el lenguaje primitivo; y dél, junto con el septentrional, se formó el

CAPÍTULO II.

DE LOS PRONOMBRES PRIMITIVOS.

Supuesto lo que hemos dicho en el capítulo antecedente, cierto es que puede llevar propio vigor y elegancia el expresar que hace nuestra lengua los primitivos *yo* y *tú* en el raciocinio, no contentándose, como suele, la lengua latina con sola la voz del verbo que llevan las dichas personas, y que por esto van calladas comunmente; mas antes pone con gran aviso el pronombre y junto con él su accion ó voz del verbo, para dar claridad ó para aumentar el vigor de la diccion : valémonos pues de ordinario de la expresada primera persona *yo* junto con su accion ó verbo en aquellas voces de tiempos, en cuya final concurren la primera y tercera persona con una misma terminacion, para distinguir la una de la otra; y tales son los pretéritos imperfecto y mas que perfecto del indicativo con todos los tiempos del subjuntivo, v. gr. *decia yo*, *aquel decia; habia yo dicho*, *aquel habia dicho; él diga*, *diga yo*, y así de los demás; y con esto se aplica naturalmente una voz que es diferente en su ser para primera y tercera persona en los dichos tiempos.

Que para avivar la expresion ó autorizarla pueden ir declaradas las dichas dos personas ó pronombres en estos y semejantes modos de hablar : « *Tú me harás* desesperar, Sancho, dijo D. Quijote : ven acá, hereje, ¿no te he dicho mil veces que en todos los dias de mi vida no he visto á la sin par Dulcinea? » (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 9.)

« *Visto he yo* obispos de dos meses, y sumos pontífices de uno, y recien casados de una sola semana. » (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap.)

Tambien van añadidos estos pronombres en sus casos oblicuos, sin que sean del todo necesarios para el sentido dado, que lo son para la armonía del número y gracia de la diccion, v. gr. : « Estáos conmigo, *nò os me* vais. » (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiern.*, cap. 4.) « Pues todos me lo dicen, aunque yo no *me lo veo*, digo que soy contento, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.) « No será muy difícil hacerle creer (á D. Quijote) que una labradora, la primera que *me topare* por aquí, es la señora Dulcinea.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 10.) « Acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algun endriago... donde lleva lo peor de la batalla, y está ya á punto de muerte, y cuando no *os me cato* (1), asoma por acullá encima de una nube... otro caballero amigo suyo... que le

romance ó lenguaje comun, pero tan vario como eran varias las naciones ó provincias conquistadas. Y por lo que toca á nosotros, conservó siempre los derechos primitivos la lengua latina, especialmente en el publicar leyes y escrituras del foro, hasta que viéndose nuestro romance con abundancia de voces, ordenó D. Alonso el Sabio que se decretase y escribiese todo en español, como lo dice Mariana, al lib. 13, cap. 12 de su *Historia*.

(1) *Os me cato* es una de las varias expresiones que han caido en desuso. — *M. B.*

favorece.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 31.) «No habrán menester ser cansosas ni importunar á nadie, que el Señor *se terná* (1) cuidado como hasta aquí.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 36.) «De entrambos fué tenido (aquello) á buena señal y por felicísimo agüero... fundándose (Sancho) no sé si en astrología judiciaria, que él *se sabia*, puesto que la historia no lo declara.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.) «Muchos defectos hay por donde muchos á cabo de muchos años *se son* (2) los mesmos que siempre *se fueron.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 2, cap. 5.) Y en otro lugar dice: «Lo que ellos *se quieren.*» (En la *Introduc.*, part. II, cap, 28, §. 3.)

Mas por lo que mira á la palabra *vos*, usámosla por muestra de gran respeto en el singular habiando con Dios, con la Santísima Vírgen, etc. «Yo deseo á *vos* como miserable, mas *vos* á mí como misericordioso; yo á *vos* para tener quien me dé, y *vos* á mí para tener á quien dar.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 7.) «El peso del amor á *vos* lleva á nosotros, y á nosotros lleva á *vos.*» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 7, part. II, en la orac. 3 del *Pater noster.*)

Volvemos asimismo el discurso á nosotros mesmos propia y graciosamente, valiéndonos del dicho pronombre deste modo: «Harto mejor haria yo... en volverme á mi casa... y no andarme tras de Vm. por caminos sin camino... bebiendo mal y comiendo peor; pues *tomadme* el dormir; *contad*, hermano escudero, siete piés de tierra; y si quisiéredes mas, *tomad* otros tantos, que en vuestra mano está escudillar, y *tendéos* á vuestro buen talante.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.)

Del mismo pronombre nos servimos hablando con inferiores, y de ordinario con alguna suerte de enojo, v. gr. «Haria yo una buena apuesta *con vos*, Sancho, etc.» (El mismo, en el citado capítulo.) Y antes habíale dicho el mismo D. Quijote enojado á Sancho: «Y ¿dónde *hallasteis vos* ser bueno el nombrar la soga en casa del ahorcado?»

Alguna vez entra en lugar dél *vosotros*, diciendo Sta. Teresa hablando con sus hijas en el *Cam. de la perfec.*, cap. 41: «Delante de *vos.*»

Menos variacion trae el pronombre *nos*, del cual pocas veces nos valemos en vez de la primera singular persona, y solo por variarla y dar autoridad á la locucion, v. gr.: «*Nos* en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, etc.,» que dice el Gran., en la *Guia*, lib. 2, part. II, cap. 20.

Empero ocupa el lugar de nosotros en los casos oblicuos del plural cuando recibe, sin que intervenga preposicion, la accion del verbo desta natural manera: «La ley *nos enseña* el camino del cielo; mas la gracia *nos da* fuerzas para andarlo.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, en el prólogo.) Y puede alguna vez, aun mediante la preposicion, ponerse esta voz á la antigua, en lugar dé *nosotros*, v. gr.: «La caridad... inclina nuestra voluntad á amar á Dios sobre todas las cosas, y ordenar á *nos* y á todas ellas para él.» (Gran., en

(1) *Terná* por *tendrá.* — *M. B.*

(2) La locucion *se son*, aunque muy expresiva, ha caido en desuso. — *M. B.*

el *Mem.*, trat. 5, §. 2.) «Mas debemos *nos* á él por las cosas que nos manda, que él á *nos* por la guarda de lo que manda.» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 6, en la *Meditac. del lavat.*) «Echemos de *nos* las piedras preciosas, y las perlas y el oro sin provecho.» (Pedro de Ribadeneira, en el *Princ. crist.*, lib. 2, cap. 39.)

Mas en el uso desta y semejantes voces, es menester el debido tiento y aviso para no afectar antigüedad.

Al fin deste capítulo debe tener lugar aquel modo proverbial con que denotamos igualdad y llaneza, diciendo: «Hablar *tu por tú.*» (En la *Tragicom. de Calisto*, act. 9.)

CAPÍTULO III.

DEL PRONOMBRE *él, ella, ello.*

El recto ó nominativo deste pronombre consérvase en su natural ser en todos los oblicuos genitivo, dativo, etc., cada y cuando asienta sobre ellos, mediante alguna preposicion, la accion del verbo, v. gr.: «Oracion es estar el ánima en presencia de Dios y Dios en presencia della, mirando *él* á *ella* y *ella* á *él.*» (Gran., en el lib. de la *Orac. y considerac.*, part. 3, trat. 1, en el prólogo, y así de los demás casos, como es evidente. Todavía inviértese á la latina, cuando recibe en sí inmediatamente la accion del verbo, traspuesta á este fin la *e* del recto *el*, diciendo *le*, y quedando solo la última sílaba del femenino y neutro *ella*, *ello*, v. gr.: *la, lo*; y estas mismas oblicuas voces pásanse al plural en las mismas circunstancias de asentar sobre ellas el verbo su accion, sin que intervenga preposicion alguna, participando solamente de los dos géneros masculino y femenino, que solo reciben nuestros plurales; mas cómo y cuándo esto suceda lo dirán los artículos siguientes.

ARTÍCULO PRIMERO.

Género y casos del oblicuo le.

1.° No hay duda sino que participa este oblicuo de los géneros masculino y femenino en aquellos casos que muestra la analogía latina ser dativos: es pues dativo necesario de persona al modo dicho en este y otros semejantes lugares: «Por *parecerle* (á D. Quijote) no *convenirle* ni *estarle* bien comenzar nueva empresa... hubo de callar y estarse quedo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 44.) «*Le dijeron* (á Sancho) que qué *le* habia *sucedido*, que tan mal se paraba.» (El mismo, part. 1, lib. 3, cap. 26.)

Hélo aquí dativo femenino segun la susodicha analogía: «Solos quedamos Zoraida y yo con solos los escudos que la cortesía del francés *le dió* á Zoraida.» (El mismo, en la part. 1, lib. 4, cap. 41.) «*Le decian* (las guardas á la reina de Escocia) que se aparejase.» (Ribad. en la *Hist. Ecles. de Inglat.*, lib. 2, cap. 40.) «Y como un padre de la compañía de Jesus *le hubiese escrito* una carta, le respondió la santa Reina otra en francés de su

propia mano.» (El mismo (1), en el citado lugar.) Mas este dativo femenino puede trocarse con el oblicuo *la* tal cual vez; así como el masculino dativo *le* por el *lo* segun los ejemplos que en su lugar alegarémos.

Pero notad que el femenino oblicuo *le*, aunque sigue la analogía del dativo en todos los verbos activos, que son ó lo parecen del tercer órden, como *dar*, *escribir*, *enviar*, y mil otros; y en los rigorosos neutros, como: *á ella le pareció*, *le convino*, *le estuvo bien*, *etc.*, todavía suele desconocer dicha analogía en los que, aunque neutros, llevan como accion (2), cuales son *favorecer*, *servir*, *etc.*, denotando el caso con el oblicuo *la*; pero muéstranos, al modo que arriba dijimos por la analogía del dativo del activo tercer órden, el caso de persona femenina con el femenino pronombre *le*, cuando el verbo activo español lleva ó puede llevar dos casos, uno de persona con el dicho pronombre, y otro de cosa ó en su lugar la conjuncion *que*, ó su poder, como suele suceder con los verbos de *tomar*, *pedir*, *rogar*, *suplicar*, *etc.*, y sea ejemplo de lo primero: «Dióle (Isabel de Inglaterra á la reina de Escocia) su palabra y fe real de ampararla y *favorecerla.*» (Ribad., en la *Histor. Ecles. de Inglat.*, lib. 2, cap. 40.) «Se animan los hombres (con los premios) á *servirla* (á la república) y poner en peligro por ella sus vidas.» (El mismo, en el *Princ. crist.*, lib. 2, cap. 10.) Mas sigue (3) alguna vez dicha neutra analogía; hé aquí lo segundo: «Luego que la vi (á Zoraida) *le tomé* una mano, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 41.) «El (cautivo) en lengua arábiga le dijo (á la mora) que *le pedian* se quitase el embozo.» (El mismo, part. 1, lib. 4, cap. 37.)

Que si el verbo tocá movimiento, llevando, con doble respeto accion que mire á persona y juntamente á lugar; ó bien fuere regido en construccion figurada el caso de cosa de alguna preposicion que traiga fuerza de medio, ó instrumento, etc. debe en uno y otro caso mostrarse la persona femenina con el oblicuo *la*, segun que el mismo citado autor dice: «Dorotea *la* llevó á *sentar* (4) (á la mora) junto á sí. Dorotea *la tomó por la mano*» (5). (En la part. 1, lib. 4, cap. 37.)

(1) Citamos con sumo gusto á Pedro de Ribadeneira para autorizar estos oblicuos, por ser uno de los autores que con gran tino, suma diligencia y constancia usó dellos, de lo que son buena prueba las antiguas ediciones de Madrid, que él mismo solicitó y revió.

(2) Esto es, se revisten del carácter de los activos, y siguen, de consiguiente, las leyes de estos. — *M. B.*

(3) Veis aquí uno de aquellos casos donde expresa y con gran propiedad nuestra lengua con el oblicuo femenino *le* el dativo de verbo neutro, que lleva como accion: «No se *le* puede *resistir* (al arma de la necesidad).» (Ribad., en el *Princ. crist.*, lib. 2, cap. 38.)

(4) *Dorotea la llevó á sentar*, esto es, *la llevó á que se sentase; ella fué llevada por Dorotea, para que (ella) se sentase.*—*M. B.*

(5) Los ejemplos que anteceden ofrecen, segun verá el lector, el *le* como caso indirecto del pronombre femenino, y el *la* como directo. A esto se reduce todo, por mas que el autor complique la exposicion de la doctrina gramatical.—*M. B.*

2.° Tambien es este oblicuo *le* acusativo masculino de persona y cosa, v. gr.: «Acudió el capitan á abrazar á su hermano; y él le puso ambas manos en los pechos por *mirarle* algo mas apartado, mas cuando *le acabó de conocer, le abrazó* tan estrechamente, etc. (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 42.) «No *le halló* (Sancho el libro de memoria), ni *le podia* hallar si *le buscara* hasta ahora.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 26.)

Y sabed que este acusativo de persona ó cosa puede variarse con el oblicuo *lo*, como verémos.

ARTÍCULO II.

Del oblicuó femenino la.

1.° Puede este pronombre ser dativo de persona, mayormente cuando así lo pide la claridad de la diccion, y donde pudiera fácilmente confundirse el género particular de la persona por el pronombre oblicuo comun *le*, v. gr.: «Ella (Zoraida) miró al cautivo, como si *le preguntara la dijese* lo que decian y lo que ella haria.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

2.° Es además acusativo de persona y cosa, v. gr.: «Yendo Madama Margarita, hija del emperador Don Cárlos, á ver al Emperador su padre á Luca, ciudad de Toscana, el P. Maestro Lainez fué á ruego della para *confesarla* y predicarle.» (Ribad., en la *Vid. del Pad. Lain.*, lib. 1., cap. 3.)

Veislo ahora acusativo necesario de cosa: «Cuando vuestra desgracia fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas á todo género de consuelo, pensaba ayudaros á *llorarla* y á *plañirla* como mejor pudiera.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.)

ARTÍCULO III.

Del oblicuo pronombre lo.

Lleva singular gracia y vigor este pronombre cuando es acusativo masculino de persona, v. gr.: «Admiráronse de tan extraño género de locura, y *fuéronselo á mirar* (1) desde léjos, y vieron que con sosegado ademan unas veces se paseaba, otras arrimado á su lanza ponia los ojos en las armas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.)

«*Tenlo, tenlo*, Pármeno, no la mate ese desvariado (de Sempronio á Celestina).» (En la *Tragicom. de Calisto*, act. 12.)

Ni mas ni menos es tambien acusativo masculino de cosa, v. gr.: «Estaban (los corazones de los santos) tan afijados con los clavos de la caridad, que les era menester hacerle fuerza para *aplicarlo* á oir y tratar negocios humanos.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 3.) «¡Oh! cuántas veces

(1) *Fuéronselo á mirar*, equivale en este caso á *fueron á mirarle* (á él) *lo*; esto es, el tan extraño género de locura. De consiguiente no es masculino personal el *lo* en el citado ejemplo, sino neutro.—*M. B.*

acaece estar el hombre de rodillas en oracion... y estar estos señuelos ofreciéndose al corazon *solicitándolo*, y dándole prisa paraque dé cabo á aquello que hace.» (El mismo, en el lib. de la *Orac. y Considerac.*, part. II, cap. 4.)

Empero es necesariamente pronombre neutro, y se refiere á hecho deste modo: «Si me holgué con el hallazgo, no hay para qué *decirlo*» (1). (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib., 4, cap. 40.) Puede asimismo referirse á algun dicho, caso, etc., como es evidente.

Debo por último advertir que puede tal vez variarse por este pronombre el que suele ser dativo masculino *le*, segun queda dicho, y esto solo por la armonía y variedad de la diccion, v. gr.: «Con solo saberse que el Príncipe tiene este cuidado... (de premiar servicios) muchos *le servirán* que no *lo sirvieran.*» (Ribad., en el *Prínc. crist.*, lib. 2, cap. 7.)

Nota. Es de muy linda elegancia para el sentido y número de la diccion el uso de las voces *le, lo*, que bien parece ser ellos los mismos susodichos oblícuos, aunque en manera irregular, cuando no son sino relativos á cosas de cualidad, v. gr.: «Ocasionó (este suceso) el deshacerse la mayor parte de aquel ejército á causa del continuo trabajo y excesivo frío, que *le* (2) *hizo* aquel invierno cruelísimo.» (Don Cárlos Col., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 7.) «Andaban tan á una sus voluntades, que no habia concertado reloj que así *lo anduviese.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.)

Y ved que puede este último pasarse al plural con visos de indeclinable en este lugar del Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 29: «Así como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas por imaginar que son peligrosas, *no lo* (3) *siendo*; así estos por el contrario aman y siguen las del mundo, creyendo ser deleitables, *no lo* (4) *siendo.*» Y vale tanto como: *no siendo tal.*

ARTÍCULO IV.

Del oblicuo plúral y comun les.

Hacemos solo mencion deste pronombre comun, porque evidente cosa es que el pronombre *los* es acusativo masculino de persona y cosa; así como el *las* (5) es acusativo de persona y cosa del género femenino; empero el dicho *les* es dativo de persona, ya sea del género masculino ó femenino, segun la ex-

(1) Esto es, *decir eso* (que me holgué con el hallazgo).—*M. B.*

(2) El *le* no es en este ejemplo lo que supone el autor, sino el pronombre que reproduce al sustantivo *ejército.*—*M. B.*

(3 y 4) El *lo* es en estos casos pronombre neutro, y como no se refiere, en calidad de tal neutro, á personas ni á cosas, tanto reproduce singulares como plurales.—*M. B.*

(5) Todavía será nominativo, si otro no sufre el verbo, segun esta y semejantes locuciones: «Para haber (el cangrejo) este manjar (de ostras) pónese como espía secretamente en el lugar donde *les hay* (*), etc.» (Granada, en la introduc. del

(*) Parece que se equivoca el autor en tomar por nominativo el *les* de *les hay*. Este *les* no puede ser sino acusativo ó complemento directo de la oracion, cuyo sugeto envuelto (que jamás se expresa en las de igual naturaleza) es una idea vaga de cosa continente. Por eso va

presada analogía latina, v. gr.: «Querer sacarlos (á los viciosos) deste hilo... *esles* un tormento tan grande que, etc.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 5.)

« A ellas *les estuviera* mas á cuento, etc.,» que dice Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 40. «No solamente él no vivia como convenia á cristiano, sino que tambien llevaba tras sí á los demás con su mal ejemplo, parte apremiándolos y *haciéndoles fuerza.*» (Rib., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 3, cap. 18.) Y en el lib. 1, cap. 19, dice: «Al fin acordó (Ignacio) despedirlas y *darles* de mano (á ciertas ilustraciones).» «Mirólos la Reina (á sus criados) con ojos amorosos y llorosos, y *dijoles*... etc.» (El mismo en la *Histor. Ecles. de Inglat.*, lib. 2, cap. 40.)

ADJUNTA.

Por lo que toca al plural *ellos, ellas,* suele alguna vez ir callado, pero entendido algun otro pronombre, á quien mira la preposicion *de* en este y semejantes modos de hablar: « *Dellas* pelan sus cejas con tenacicas, é pegones é á cordelejos.» (En la *Tragicomed. de Calist. y Melibea*, act. 6, donde se habla del engalanarse, ó traerse bien de las mujeres: esto es, *algunas dellas.*) (1)

CAPÍTULO IV.

DE LAS DICCIONES Á LA GRIEGA *el de, la de.* (2).

Llevan singular énfasis estas dicciones griegas, las cuales recibidas en nuestra lengua traen necesaria relacion con el sugeto que encarecemos; y no sabemos decir si será dicha aquella sílaba *el*, y la otra *la*, nuestro artículo, que suponga aquí por algun sustantivo que va callado, ó si es por ventura una equivalencia del pronombre demostrativo *aquel* y *aquella*: juzgadlo por vos mismo á vista y consideracion destos ejemplos: «De Hércules *el de los muchos trabajos* se cuenta que fué lascivo y muelle.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, par. II, lib. 5, cap. 2.)

O ya me ponga alguno
En la region al sol mas allegada,
Do no vive ninguno,

Símbolo, part. I, cap. 14, §. 1.) Y será lo mismo si dijéredes mudado el supuesto: *peces... si los hay: pez... si le hay ó lo hay: pesca... si la hay.*

(1) Es tambien muy acomodada y graciosa esta diccion para distribuir partes, v. gr.: «En las hojas de algunas yerbas vemos andar algunos gusarapillos, *dellos verdes, dellos blancos.*» (Gran., en la introd. del *Símb.*, part. I, cap. 18, §. 2.)

(2) Véanse para la mejor inteligencia de este capitulo las páginas 87 y 88 de la excelente gramática del Sr. Bello, edicion de Carácas.—*M. B.*

el verbo siempre en singular en estas oraciones, aunque el sugeto ó nominativo sea plural. — *M. B.*

Siempre será de mi Lálaje amada,
La del reir gracioso,
La del parlar muy mas que miel sabroso.

(Fr. Luis de Leon, traduc. de la oda 22 del lib. 1 de Horac., *Integer vitæ*.)

Ahora pues, cierto es que pueden en los dos dichos textos entenderse los nombres *héroe* y *bella*, ó semejantes, v. gr.: Hércules *el héroe* de los muchos trabajos, en el texto de Cervántes: Lálaje *la bella* ó *la mujer* del reir gracioso, en el de Fr. Luis: y es en este caso manifiesto y claro el poder del que es artículo; mas puede tambien ser propia equivalencia del pronombre *aquel* y *aquella* del mismo modo que evidentemente lo es la diccion *el de* (1); *la de*; *lo de*; pero natural y sin énfasis, y con relacion esta última á dicho ó hecho pasado, v. gr.: «A mí se me ha sentado (replicó Sancho) que es (mi amo) un mentecato; pues como yo tengo esto en el magin, me atrevo á hacerle creer lo que no lleva piés ni cabeza, como fué *aquello de* la respuesta de la carta, y *lo de* habrá seis ó ocho dias... conviene á saber, *lo del* encanto de mi señora Dulcinea.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.) Lo mismo vale y es claro, *el que*, *la que*, etc., esto es, *aquel que*, *aquella que*, etc.; y nótese que no puede ser equivalencia suya el que es artículo en este lugar de Fr. Luis de Granada, hablando de la fidelidad que pide Dios al cristiano: «Esta *es la en que* Dios mas veces lo prueba y examina.» (En el lib. de la *Oracion y Consid.*, part. II, cap. 3, §. 6. Y Fr. Luis de Leon dice en el lib. 1, en la *Poesia del mundo y su vanidad*:

La pobreza envidiosa
Es *de los* por quien fué mas alabada, etc.

Donde entiéndese algun nombre, v. gr. *es la virtud*, etc., *es de los mismos*, etc. Tambien es natural locucion *el de*, *la de* cuando dice necesaria y próxima relacion el artículo á su sustantivo: v. gr. «Mis ejercicios son *el de* la caza, y *el de* la pesca. (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.)

CAPÍTULO V.

USO QUE HACEN LOS AUTORES DE LOS POSESIVOS *cuyo* Y *suyo*.

Del primero válense nuestros maestros propia y naturalmente sin varia-

(1) Son tambien de observarse estas locuciones:

Asieron de los remos los honrados,
Los tiernos, los melifluos, los godescos,
Y los de á cantimplora acostumbrados.
(Cerv., en el *Viaje*, cap. 3.)

Y en el cap. 7 dice:

Tal hubo, que cayendo se resuelve
De asirse de una zarza ó de un cabrahigo,
Y en llanto *á lo de* Ovidio se resuelve.

cion, mas el segundo suele ir á veces con su nombre ó pronombre relativo, para aplicarse el posesivo á cuyo es, y no á otro á quien pudiera mirar segun que hay en nuestro caso varios objetos. Hé aquí uno y otro:

1.° «Supliquemos al eterno Padre quiera reconocer las palabras que le decimos *cúyas* son, y quien nos envia á él.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, cap. 2, §. 3.)

Al volver de una esquina sentí un brazo
Que el cuello me ceñia; miré *cúyo*,
Y mas que gusto me causó embarazo.

(Cerv., en el *Viaj. del Parn.*, cap. 8.)

Comunica el gran Tajo el humor suyo
A cualquier de los árboles do llega,
Sin atender si es hijo propio, ó *cúyo*.

(Lupercio Leonardo de Argensola, en la descripcion de Aranjuez.)

Pues el posesivo *suyo* aplícase al propio objeto desta manera:

2.° «Buscó (el Cardenal) manera para apartar totalmente al Rey de la Reina, y por esta via ganar mas *su gracia dél*, y á ella hacerle pesar.» (Ribad., *Hist. Ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 4.) Y en el cap. 12 habla así:

«Escribió (la Reina) al Emperador su sobrino las marañas de Volseo y la determinacion del Rey, y le pedia con grande encarecimiento que no la desamparase en este trabajo y afrenta, la cual le habia venido por los enemigos *suyos dél*, y solo por ser tia suya.» Y en la *Tragicomed. de Calist.* se dice: *su padre de Cremes.*

«Señor (dijo la huéspeda) lo que en ello hay es que no tengo camas; si es que *su merced del señor Oidor* la trae, que sí debe traer, entre en buena hora.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 42; y en el cap. 37 desta parte dice tambien: «Lo verá (Vm.) cuando aquí *su merced del señor ventero* le pida el menoscabo de todo.»

Es empero de particular gracia y sentido este posesivo cuando siendo relativo del *cada*, se pasa á numeral, v. g. «Cada dia ahorcaba *el suyo*, empalaba á este, desorejaba aquel, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 40.)

Por lo demás, es bien sabida la mudanza deste y los demás posesivos *mio* y *tuyo*, si preceden ó siguen tras su nombre, yendo callado ó puesto necesariamente el artículo, diciendo: *su* parecer, *el* parecer *suyo*; *mi* consejo, *el* consejo *mio*, etc.

CAPÍTULO VI.

DEL PRONOMBRE *cual*.

Es muy á propósito este pronombre de calidad para preguntar, y dél usa-

mos tambien en sentido disjuntivo : « *¿ Cuál* es otrosí el hombre, que cuando la casa arde, ó los enemigos baten el muro, espera por el fin del año para proveer de remedio?» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 8, §. 2.) « A eso voy, replicó Sancho, y dígame ahora *cuál* es mas (1), resucitar á un muerto, ó matar á un gigante? La respuesta está en la mano, respondió D. Quijote, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.) « Desta manera viven no solo todas las naciones de infieles y herejes... sino tambien la mayor parte de los cristianos, sino es *cual ó cual* que vive en temor de Dios.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, del conocimiento de sí mismo, de los males del ánima, §. 2.)

Es asimismo pronombre distributivo desta manera : «No hay ningun género de oficio destos de mayor cuantía que no se granjee con algun género de cohecho, *cuál* mas, *cuál* menos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

Suele otrosí con muy curiosa colocacion reforzar la sentencia, v. gr. :

Hacen lo mismo luego tras él todos
A cual mas presto con ardor vehemente.

(El traductor de la *Eneida*, lib. 4.)

Y aunque el relativo *tal* es pronombre con quien dice natural correspondencia, mirando cada uno á distinto objeto, todavía unidos los dos pronombres, y mirando á un objeto solo, modifícanlo y pónenlo en su punto propio y natural, v. gr. « Por aquí tambien mas que por otro medio venimos en conocimiento de Dios, no cual le tuvieron los filósofos ... mas *tal cual* conviene á los hombres santos y religiosos.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en el preámbulo de la sagrada Pasion.) « Solo excepto de las condiciones (propuestas del caballero de la Blanca Luna) la de que se pase á mí la fama de vuestras hazañas, porque no sé cuáles, ni qué tales sean : con las mias me contento *tales cuales* ellas son.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.)

Suele asimismo Cervántes hacer destas dos voces uno como supuesto en gracioso y familiar apodo desta manera : « Y ¡cómo, madre! dijo Sanchica, plugiese á Dios que fuese antes hoy que mañana, aunque dijesen los que me viesen ir sentada con mi señora madre en aquel coche : mirad la *tal* por *cual* hija de aquel harto de ajos, y como va sentada y tendida en el coche, como si fuera una papesa. » (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 50.)

Toca tambien á distribucion de personas, como dirémos en su lugar : y dél hablamos tambien en el tratado de las partículas.

CAPÍTULO VII.

DEL PRONOMBRE *tal*.

La relacion desta voz con la antecedente es esta : « *Tal* paró el demonio

(1) *Cuál es mas*, equivalente de *qué es mas*.—*M. B.*

nuestra ánima por el pecado, *cual* paró el cuerpo deste santo (Job).» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, del conocimiento de sí mismo, de los males del ánima, §. 2.)

Mas puede ser absoluto pronombre desta manera: «Quiéroos decir mi bobería; si lo fuere, quédese *por tal;* que harto lo es meterme yo en esto.» (Sta. Teresa, en el *Camino de la perfeccion*, cap. 34.)

«Bendito sea Dios, que *tal* (1) me ha dejado ver con mis propios ojos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.)

Tambien mira á comparacion cuando decimos: «Para destruir alguna ciudad ó provincia, no hay *tal como* sembrarla de pecados y vicios.» (Ribad., en el *Prólogo del Príncipe cristiano*, hablando contra Machiavelo.) Y vale lo mismo que decir *no hay cosa mejor ó mas á propósito.*

Con lo cual frisa aquel modo de encarecer, y es manera de proverbio, diciendo: «Paréceme que de lo que hemos hablado se nos pegan al paladar las lenguas; pero yo traigo un despegador pendiente del arzon de mi caballo, que es *tal como bueno.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 13.) «Un pariente mio, que há muchos años que pasó á Indias me habia enviado (dineros) y no tan pocos que no pasan de sesenta mil pesos ensayados, *que es otro que tal.*» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 29.)

Y ha y más, que aunque puede ser pronombre indeterminado, como *alguno*, etc., puede tambien llevar en sí fuerza de disjuncion, como si dijéraises este ú el otro; esta ó la otra cosa; y podeis verlo en este gracioso dicho de la *Tragicomedia de Calisto*, etc. act. 3: «Aquí llevo un poco de filado, dijo (Celestina), en esta faltriquera con otros aparejos que conmigo siempre traigo... como gorgueras, garvines, franjas, tenazuelas, alcohol, albayalde é soliman, agujas é alfileres; que *tal hay* que *tal* quiere.»

Y así como puede ser pronombre sustantivo, puede tambien suponer por adjetivo, segun suelen los otros pronombres, v. gr. «En las cosas humanas, cuando vemos una persona hacer todos los extremos del mundo por otra, solemos decir que está hechizada ó que ha perdido el seso, ó *tal cosa.*» (Gran., en las *Adic. al Memor.*, part. II, en la 1.ª de las siete consideraciones de las perfecciones divinas.) Donde es de observar que algunos poco exactos, y muy faltos de voces, rematan su diccion ó numeracion de partes con el ripio y *tal* ó *tal*, con que suplen lo que no saben decir, de lo que dista mucho la susodicha locucion del Granada, pues llena con acierto los miembros de la disjuncion con añadir á los dos determinados y particulares, este tercero indeterminado y general miembro, ó *tal cosa.*

CAPÍTULO VIII.

DEL PRONOMBRE *uno.*

Que sea este pronombre de número determinado, que sea de indetermina-

(1) *Tal*, equivalente á *de tal modo*, es adverbio.—*M. B.*

do, pierde en cuanto adjetivo masculino que precede á nombre la vocal última, al modo que la pierden los otros pronombres *alguno*, *ninguno*, y los ordinales adjetivos *primer* renglon, *postrer* (1) suceso, etc.; y el adjetivo buen, etc., reteniéndola en el segundo género femenino, salvo en algun caso que notarémos en su lugar, y así decimos *un dia*, *una semana*, etc.; mas en cuanto es absoluto sustantivo la mantiene, pues decimos y contamos uno, dos, etc., como es cierto. Lo mismo pierde cuando por esta voz contraemos particular pero indeterminado objeto, v. gr. «¡Oh!, cuán dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud, aunque *un tiempo* parecian amargas sus raíces!» (Gran., en el *Mem.*, tratad. 1, cap. 2.) «Fuí *un tiempo* en mi mocedad soldado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 45.)

Oh! la fortuna me llevase *un dia*, etc.

(Garcilaso de la Vega, en la *Elegía á Boscan.*)

Vedlo ahora sustantivo indeterminado con clara alusion al nombre *dia* nombrado antes: «Sucedió, pues, que *uno* que los dos se estaban paseando por un prado, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.)

Y es graciosa manera de callarse el sustantivo así en este como en el siguiente texto: «Aun podrá ser que destas cuatro veces (que yo la vi) no hubiese ella echado de ver *la una* que la miraba.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 25.) Donde va entendido un genitivo semejante al que declara el mismo autor en este texto: «Has de saber, Sancho, que no saber un hombre leer ó ser zurdo arguye *una de dos cosas*, ó que fué hijo de padres demasiado de humildes, ó él tan travieso y malo, que no pudo entrar en él el buen uso ni la buena doctrina.» (Part. II, lib. 7, cap. 43.)

Suele además en razon de sustantivo subir mucho de punto la calidad del objeto, poniéndolo en grado superlativo, v. gr. «Serian ellos *unos necios* si otra cosa hiciesen ó pensasen.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

Tambien significa identidad ó semejanza, v. gr. «En fin, entendió (él) que en paz y en guerra el mundo siempre es *uno* (2): vano, engañoso é inconstante.» (Ribad., en la *Vida del Pad. Lain.*, lib. 1, cap. 8.) «No todos los tiempos son *unos* (3), ni corren de una misma suerte.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.)

(1) Sta. Teresa de Jesus muestra que se puede elidir con bella gracia la vocal última de los pronombres que terminan en *er*, y que son del género femenino, y así dice en la *Vida*, cap. 17: «*Está postrer agua*, etc.;» empero dícese de necesidad la *primera vez*, la *postrera vez*. Mas en el adjetivo *buena* suele elidirse la vocal, cuando decimos: *sea en buen hora*, etc., y lo mismo sucede á algun sustantivo, v. gr. «Dios te dé buena *man* derecha.» (En la Tragicom. de *Calist.*, act. 18.)

(2 y 3) El *uno* y el *unos* son adjetivos en estos ejemplos, y equivalen á *igual*, *iguales* respectivamente.—*M. B.*

«Hizo tan grandes amistades (el amor) entre Dios y el hombre, que vino á acabar no solo que Dios perdonase al hombre, y le restituyese en su gracia... sino... llegó á hacerle tan una cosa consigo, que... no hay cosa mas *una* (1) que son ya los dos.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. I, cap. 4.)

Es tambien pronombre de correspondencia, v. gr. «Dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata, *un dia* (2), porque nos dolió (la cabeza) y *otro* porque nos ha dolido, y *otros tres* porque no nos duela.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 10.) De lo cual y del modo que trae de distribuir hallaréis otros ejemplos en el próximo capítulo, y siguiéndole la partícula *como* que es de comparacion, encarece mucho la sentencia, v. gr. «Querer *una como yo* hablar en una cosa tal... no es mucho que desatine.» (Sta. Teresa, en la *Vid.*, cap. 18.)

Asimismo lleva gran vigor la locucion cuando callado este pronombre decimos: «*¿Soy yo* por ventura *de aquellos* caballeros que toman reposo en los peligros?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Mas hablando uno de sí mismo válese deste pronombre trayendo el sentido á tercera persona en razon de mostrar gran embarazo ó perplejidad deste modo: *no sabe uno* (3) que decirse; y vale tanto como aquella otra expresion: *no sabe un hombre* ó *el hombre* qué decirse, como es notorio: modos de hablar que miran en tal caso á primera persona.

Es otrosí de gran énfasis, cuando en razon de adjetivo da gran peso al sustantivo, así: «El archiduque y los de su consejo (echaron de ver) la borrasca que se les aparejaba, habiéndolas de haber... con *un rey de Francia.*» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 7.)

Nota. Finalmente, que aunque mantiene nuestro pronombre la segunda sílaba del género femenino en ser de adjetivo, pues decimos una mujer, una semana, etc., todavía si el sustantivo femenino que acompaña comienza por la vocal *á*, suele él perderla, v. gr.: «La necesidad es *un arma* tan fuerte... que no se le puede resistir.» (Ribad., en el *Prínc. cristian.*, lib. 2, cap. 38.) «Oh! Jesus mio! qué es ver *un alma* caida en pecado.» Santa Ter., en la *Vida*, cap. 19.) «El marido y la mujer... deben... considerar que no son dos personas, sino una persona, nó dos cuerpos, sino un cuerpo, nó dos almas, sino *un alma.*» (Rib., en el trat. de la *Tribul.*, lib. 1, cap. 2.) Donde dice tambien: «Siendo los casados *un alma*, no han de tener mas de una voluntad. La verdadera amistad hace de dos almas *un alma.*» Y Fr. Luis de Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 16., habla así: «Pues si esto es así, dime qué tal estará *un ánima* cuando esté tan tomada deste vino celestial... que no pueda ella con tan grande carga de deleites?» Y esta misma regla deben seguir los pronombres alguno y ninguno.

(1) *Mas una* por *mas unida* ó *mas conforme.*—*M. B.*
(2) En este caso es el *un* adjetivo determinativo.—*M. B.*
(3) *Uno* pronombre ó sustantivo neutro.—*M. B.*

CAPÍTULO IX.

CÓMO PUEDEN COLOCARSE LOS PRONOMBRES RELATIVOS Y DISTRIBUTIVOS.

Siendo de tanta importancia para el órden y primor del raciocinio el colocar oportunamente los pronombres, que al paso que se miran entre sí, distribuyen los períodos de la oracion, serle ha muy útil ver la manera práctica como los ha distribuido el que es tan diligente y atinado en todo Miguel de Cervántes, que es esta: «¿No has visto tú representar alguna comedia, adonde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? *Uno* hace el rufian, *otro* el embustero, *este* el mercader, *aquel* el soldado, *otro* el simple discreto, *otro* el enamorado simple, y acabada la comedia y desnudándose de los vestidos della, todos los recitantes quedan iguales. Sí he visto, respondió Sancho.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 12.) «Querria, y es mi voluntad, que *uno de* vosotros siguiese las letras, el *otro* la mercancía, y el *otro* sirviese al Rey en la guerra.» (Part. I, lib. 4, cap. 39.)

«Será bien (dijo don Quijote) que yo tome algun nombre apelativo, como lo tomaban todos los caballeros pasados: *cuál* se llamaba el de la Ardiente Espada, *cuál* el del Unicornio, *cuál* el de las Doncellas; *aqueste* el del ave Fénix, *el otro* el caballero del Grifo, *estotro* el de la Muerte, y por estos nombres é insignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra.» (En la part. I, lib. 3, cap. 19.)

«*Este* la maldice (á Leandra) y la llama antojadiza, varia y deshonesta; *aquel* la condena por fácil y ligera; *tal* la absuelve y perdona; y *tal* la ajusticia y vitupera: *uno* celebra su hermosura, *otro* reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran.» (En la part. I, lib. 4, cap. 51.)

«Se disfrazaron *quién* de una manera, y *quién* de otra.» (Part. I, lib. 4, cap. 46.) Añadid al dicho modo de distribuir las personas, estotro, que mira al órden y distribucion de las cosas, el cual hácese con algunos de los dichos pronombres, v. g.: «Es mi nombre, prosiguió el hidalgo, don Diego de Miranda... tengo hasta seis docenas de libros, *cuáles* de romance, y *cuáles* de latin.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.)

«Descubrieron (la Dolorida y las demás dueñas) los rostros todos poblados de barbas, *cuáles* rubias, *cuáles* negras, *cuáles* blancas y *cuáles* albarrazadas.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 39.) Y ved que estos dos últimos pronombres se corresponden solo consigo mesmos.

«*Uno* (1) es escribir como poeta, y *otro* (2) como historiador.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 3.) «Pocos dias há recopilé en breve *el libro de la Oracion*, el cual no va aquí, lo *uno* porque es parte deste libro tomado palabra

(1 y 2) *Una* y *otro* no son pronombres como en los ejemplos del primer párrafo de este capítulo, sino sustantivos neutros equivalentes de *una cosa*, *otra cosa*.—*M. B.*

por palabra dél, y lo *otro* por ser libro pequeño que se puede traer en el seno.» (Gran., en el prólogo de la *Guia.*)

Y es modo de motivar, que puede variarse así: He dicho esto, *parte* porque sepa quien este libro tuviere que, etc. *parte* porque no juzgue por mio, etc. El mismo *en el lugar citado.*

CAPÍTULO X.

DE LOS PRONOMBRES IRREGULARES EN LOS NÚMEROS.

Entre los pronombres que tiene nuestra lengua invariables en el número y casos damos el primer lugar á las voces *cada* y *demás*, que determinan multitud por diversa manera; puesto que acompáñase siempre el primero con sustantivos comunes en sí ó generales, contrayéndolos á determinada cantidad ó número, y es relativo el segundo á partes de multitud con alguna mas generalidad, contrayendo á bulto la última ó lo restante de las partes: empero ambos son bien singulares por su naturaleza y orígen, en la cual se parece bien el genio desembarazado y filosófico de la lengua española, pues deriva á nuestro parecer el pronombre *cada*, que dice tanta relacion con el adjetivo *singuli* de los latinos, de la preposicion *kata* (1) de los griegos manteniéndole su ser de indeclinable y tomándole la particular mira al distribuir multitud de su raíz; mas el otro es en su orígen preposicion ó adverbio español, y como tal déjalo indeclinable, aunque distingue con el artículo la calidad del número y género que representa, ora en ser de adjetivo, como *la demás gente*, ora de sustantivo, v. g.: *los demás* dijeron, etc.; y consérvale siempre una clara y manifiesta semejanza al significado de adverbio ó preposicion, como lo podeis ver en el tratado de las partículas; y esto baste acerca deste último, pues es fácil y claro el uso que dél hacemos.

1.° Que respecto al primero ved su práctica en los ejemplos siguientes: «Hicieron juntar todas las órdenes, paraque digan su parecer *de cada una* dos letrados.» (Sta. Teresa, en la *Vid.*, cap. 36.) En estos mesmos dias podémos tambien hacer oracion á la Santísima Trinidad, *cada un dia* á una de las tres personas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 6.) «Dejando en los fuertes *cada dos compañias*, se volvió la gente á Antequera.» (D. Diego Hurtado de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 4, núm. 4.) «Suma era la alegría que llevaba consigo Sancho viéndose á su parecer en privanza con la Duquesa... y así tomaba la ocasion por la melena en esto de regalarse *cada* y cuando que se ofrecia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.) Y aunque callase en este último ejemplo el sustantivo, va con todo evidentemente

(1) Es muy conforme el trueque de la letra *d* por la *t* al genio de nuestra lengua; pues así como la muda respecto de la preposicion griega, hácelo tambien respecto de las voces latinas *todo*, *poderoso*, *puedes*, *podias*, etc. *sonido*, *oido*, *amado*, etc.

entendida la palabra *vez*, y es modo de hablar gracioso y propio del mismo autor.

Y nótese que puede trasponerse este pronombre segun estos modos de hablar: «Ofreciendo (Mons. de Vitri) levantar dos compañías *de cada ciento* y *cincuenta* caballos, una de corazas y otra de arcabuceros, tuvo maña, etc. (D. Cárlos Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 4.)

«Envió (el Duque) á D. Luis de Córdoba, y á D. Luis de Cardona *con cada mil infantes*, y ciento y cincuenta caballos, que corriesen la tierra á una y otra parte.» (D. Diego de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 4, núm. 1.)

Donde va traspuesto el pronombre, callándose al mismo tiempo el numeral uno; pues vale tanto decir: *dos compañías de cada ciento y cincuenta caballos*, como: *dos compañías cada una de ciento*, etc. y ni mas ni menos la cláusula *con cada mil infantes* suena *cada uno con mil infantes*.

2.° Otros pronombres hay que solo quieren el número plural por cierta necesidad de su raíz que absolutamente lo lleva, y tal es el que tiene tanta relacion con el susodicho *cada*, á cuyo poder y significado puede reducirse á saber, el adjetivo plural *sendos*, el cual mira á dos ó mas objetos, desta manera: «Mirando Sancho á todos los del jardin tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con *sendos* pater noster, y *sendas* ave marías.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part, II, lib. 7, cap. 41.) Y en el libro 1 de la *Galatea* dice este autor, hablando de dos pastoras, que se hicieron *sendas guirnaldas*:

Mas á la fin los brazos le crecian
Y en *sendos* ramos vueltos se mostraban.
(Garcilaso de la Vega, hablando de la transformac. de Dafne en la égl. 3.ª)

«En las manos... tenian (las cuatro ninfas) *sendos vasos* hechos á la romana.» (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 4.)

«Llegó D. Sancho de Leiva á un mismo tiempo con mil y quinientos catalanes... era su cabeza Antic Sarriera, caballero catalan, las armas *sendos* arcabuces largos y dos pistoletes, de que se saben aprovechar.» (D. Diego de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 7.) «Eligiendo el Duque tres soldados nadadores, mandó que con *sendas zapas* ó azadones pasasen el foso.» (D. Cárl. Golom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 4.)

Locuciones que pueden convertirse en estotras: cada nadador con su zapa: cada catalan con su arcabuz: en cada mano su vaso, etc.

3.° El segundo irregular es el pronombre *ambos*, que aunque es bien conocido, son con todo para observarse estas dos locuciones del Granada: «Jugaba (cierto capitan) *de ambas las manos* igualmente, así de la siniestra como de la diestra.» (En las *Adic. el Memor.*, part. II, cap. 19.) «Pocas veces se halla un mesmo letrado diestro *en ambas estas dos facultades*.» (En el mismo cap.) Decimos tambien *ambas cosas*: *ambos á dos*, *entrambos*, y esta es composicion que puede dividirse manteniendo la preposicion su fuerza ordinaria (1).

(1) He aquí el sentido desta voz unida en composicion y separada: «Las palabras

4.° Es asimismo irregular en el número el pronombre *algo* (1), no recibiendo sino el singular y es partitivo de cantidad; y úsase ya absoluto sustantivo, ya con nota de genitivo ó sin ella, v. gr.: «En las otras fiestas y misterios del Salvador siempre se halla *algo* que hayamos hecho nosotros, porque siempre hay en ellos *algo de pena*... y por esto hay *algo de nos;* mas este dia no es de trabajo, etc.» (Gran, en el lib. de la *Orac. y Consid.*, part. I, Domingo.)

«No hay libro tan malo, dijo el bachiller, que no tenga *algo bueno*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 3.) «Si *algo* le habia dejado *bueno* la fortuna era el ánimo que tenia para sofrir cualquiera desastre que le sobreviniese.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 28.)

Mas di si hay *algo nuevo*, Mopso amigo.

(Fr. Luis de Leon, lib. 2, en la traduc. de la églog. 5.ª)

Notad con todo que cuando esta voz es adverbio va sin preposicion, de donde decimos: «Fué una doncella algo antojadiza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 1.) Empero son regulares en el número y caso sus derivados, como *alguno*, etc.

5.° Puede ser, por último, irregular el pronombre *quien*, no en cuanto es pronombre necesario de persona, como *quién habrá que tal crea;* sino en cuanto relativo, así que, ya es declinable con regular órden y distinto en sus números, ya indeclinable y sin nota de plural: hélo aquí declinable: «Juntáronse en aquel sitio mas de treinta personas, todas bizarramente de pastores y pastoras vestidas, y en un instante quedaron enteradas de *quiénes* eran Don Quijote y su escudero.» (El mesmo, part. II, lib. 8, cap. 58.) «Ves allí, Sancho, donde se descubren treinta ó pocos mas desaforados gigantes *con quienes* pienso hacer batalla.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 7.) Y deste modo lo usan todos los buenos autores; los cuales úsanlo tambien indeclinablemente, variando así la locucion y el número.

«Nunca por él se descubriria *quién ellos* eran.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 31.) «Preguntó (Roque) á los caballeros que *quién* eran y dónde iban, y qué dinero llevaban.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 60.)

«Quiso significar Dios al Profeta dos maneras de personas, unas con *quien* habia de usar de misericordia, y otras con *quien* habia de usar de justicia.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 10.) «Los amigos con *quien* hablaba, etc. (Ribad., *Vid. de San Ignacio*, lib. 5, cap. 9.) Y es este uso muy antiguo en esta lengua, diciendo el rey D. Alonso en las Partidas, lib. 3, tít. 4, part. II: «Onde los reyes que tienen su lugar (de Dios) en la tierra, á *quien*

que *entrambos* hermanos se dijeron... apenas creo que pueden pensarse, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.) «Las razones que *entre ambos* pasaron, etc.» (El mismo, en el citado libro, cap. 41.)

(1) *Algo* es sustantivo neutro equivalente de *alguna cosa*.—*M. B.*

pertenece de la guardar (la verdad) mucho, deben parar mientes, que no sean contra ella.»

Mas en el compuesto *quienquiera* mantiénese la dicha voz indeclinable, v. gr.: «Caballeros ó escuderos, ó *quien quiera* que seais, no teneis para que llamar, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.) «Oh! vosotros, *quienquiera* que seais, rústicos dioses, etc.» (El mismo, part. I, lib. 3, capítulo 25.) «Detenéos, caballeros, *quienquiera* que seais, y dadme cuenta de quién sois.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 19.)

A este débese añadir el pronombre *que*, asimismo indeclinable, no solo en cuanto pronombre necesario de cosa, v. gr.: «*¿Qué dices*, tú (1)? etc.» Mas tambien en el ser de relativo á persona ó cosa, el cual en calidad de pronombre de cantidad lleva después de sí, como los pronombres desta especie, el genitivo; y siendo de calidad, aplícase al sustantivo como adjetivo, v. gr.: «¡Válame Dios, y *qué de* necedades (2) vas, Sancho, ensartando!» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) «¿Adónde vais? hermanos (preguntó D. Quijote), *¿qué carro* es este (3)? Qué llevais en él? Y *¿qué banderas* son aquestas? (4).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 17.)

CAPÍTULO XI.

VARIO PODER DE ALGUNOS PRONOMBRES.

Es comun á todas las lenguas decir los pronombres, al paso que muestran el objeto, cierta relacion vocal verdadera ó aparente con alguna de las personas; de modo que las voces *este* y *aqueste* miran como inmediato al que habla á la primera persona; *ese* y el antiguo *aquese* á la segunda persona, como si dijerais: *el que está cerca de tí; aquel* á la tercera persona al modo dicho: todo lo cual podréis ir observando segun que nosotros os ponemos delante su vario poder: y por lo que mira á los pronombres *este* y *aqueste*, *esa* y *aquesa*, aunque parece que muestran el objeto mas ó menos inmediato á las dichas respectivas personas, todavía pueden á nuestro parecer ser en su especie equivalentes, segun estos lugares:

Al menos *este* mozo alto y raro
Socorra á *aqueste* siglo envuelto en duelo.

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la geórgica 1.ª)

Y Cervántes, hablando de la verdadera y falsa poesía, contrapone la una á la otra diciendo:

(1) En este caso es el *qué* sustantivo neutro, complemento directo de la oracion. — *M. B.*

(2) *Qué de necedades* por *qué porcion* ó *qué multitud de necedades;* de consiguiente el *qué* es adjetivo determinativo en este ejemplo. — *M. B.*

(3 y 4) *¿Qué carro es este? Qué banderas son aquestas?* Aquí el *qué* es adjetivo determinativo. — *M. B.*

Hay otra falsa, ansiosa, torpe y vieja,
Amiga de sonaja y morteruelo...
Pero *aquesta* que ves es el aseo,
La gala de los cielos y la tierra.

(En el *Viaje del Parnaso*, cap. 4.)

«No haya mas, dijo Dorotea..., y de aquí adelante andad (Sancho) mas atentado en vuestras alabanzas y vituperios, y no digais mas de *aquesa* señora Tobosa.» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 30.)

Hay todavía otros pronombres que suelen en alguna manera mudar el significado, para hacer vario y gustoso el estilo, entrando unos en lugar de otros, v. gr.:

Eso *en lugar de* aquello.

«Pidiéndole el Profeta (Elías á la viuda) limosna, primero aparejó la comida para él que para sí, y no le dió de lo mucho poco; sino *eso* poco que tenia lo dió todo.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y considerac.*, part. III, trat. 3, §. 10.)

Eso *en lugar de* lo mesmo ó tanto.

«Con todo *eso* (1) vamos allá, Sancho, replicó D. Quijote; que como yo la vea (á Dulcinea), *eso* (2) se me da que sea por bardas, que por ventanas ó por resquicios ó verjas de jardines.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.)

Eso *en lugar de* esto ó lo que.

«Por cuyas piadosas lágrimas (del P. Ignacio) y abrasadas oraciones confieso yo ser *eso* poco que soy.» Así habla de sí mesmo Pedro de Ribadeneira en el prólogo de la *Vida de San Ignacio*.

Y notad que el pronombre *este* puede tal vez llevar equivalencia del otro *eso* en el lugar que vamos á citar; mas no es así, sino que mantiene su natural vigor de referirse á persona inmediata que va contenida en el nombre comun que acaba de nombrarse en esta expresion de la santa Madre, al cap. 1 del *Cam. de la perfec.*

«En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de *Francia* y el estrago que habian hecho *estos luteranos*.» (Sta. Ter., *Cam. de la perf.*, cap. 1.)

Cual *en lugar de* uno.

«Todos estos y cada *cual* dellos... son obligados á restituir.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 1.)

(1) *Con todo eso*, esto es, *á pesar de eso*. — *M. B.*
(2) En este caso tiene el *eso* valor de *tanto*. — *M. B.*

Cuál *en lugar de* qué.

«Si alguno desea saber *cuál* (1) sea mejor, comulgar muchas veces ó pocas, paréceme, etc.» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 3, cap. 10.)

Aquel que *en lugar de* quien.

«Cardenio, como *aquel que* ya sabia la historia del mozo, preguntó á los que llevarlo querian, que qué les movia á querer llevar contra su voluntad *aquel* muchacho?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.)

Cúyo *en lugar de* cuál ó qué.

«*¿Cúyo* poder se extendiera á tan grandes cosas sino el de Dios?» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 21.)

Quién á quién *en lugar de* quién á otro.

Y esta es la pura y natural expresion latina *quis cui*, etc. «*¿Quién á quién* no debe agradecimiento por el beneficio recibido?» (El mismo, en el *Memorial*, trat. 2, cap. 5.)

Finalmente, se noten que pueden ser equivalentes los pronombres *alguno* y *ninguno*, v. gr.:

El mas seguro bien de la fortuna
Es no haberla tenido vez *alguna*.

(D. Alonso de Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 2.)

Y D. Juan de Jáuregui dice, en la traduccion del *Aminta*, en el acto 1, escena 1:

¡Desabridos placeres
Por cierto, y vida en todo desabrida!
Que si agora te agrada
Es por no haber probado otra *ninguna*.

Y de uno y otro se vale Cervántes en un mismo sentido, y variando la diccion: «Calle, señor bueno, que no hubo encanto *alguno* ni mudanza de rostro *ninguna*.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.)

CAPÍTULO XII.

VARIO SONIDO DE ALGUNOS PRONOMBRES.

En una de tres maneras suele variarse el sonido ó armonía de algunos pronombres: ya mudándose la primera vocal en otra, ya perdiéndola al fin, ó

(1) *Cuál*, equivalente de *qué* ó *qué cosa*, es sustantivo neutro. — *M. B.*

bien formándose de dos voces una sola por la síncopa, dejada alguna consonante.

1.° De la primera especie es el pronombre de identidad *mesmo* ó *mismo*, del cual no podréis determinar sino por el juicio severo del oido, cuando deba de ir con esta ó con aquella vocal, atento el uso vario que desta voz hacen algunos de nuestros maestros, si exceptuais al Granada, que de ordinario mantiene en él la *e* á la antigua, diciendo *el mesmo, la mesma:* pero múdala el delicado Miguel de Cervántes, con otros de igual gusto, en la armonía de la diccion; y así suele este decir: la *mesma* envidia, el *mesmo* dinero, decir lo *mesmo*, ellos *mesmos*, al *mesmo* efecto, en un *mesmo* dia, soy el *mesmo*, etc. (1).

Mas vuelve otras veces la *e* en la vocal *i*, diciendo: por el *mismo* caso, por el *mismo* bosque, del *mismo* talle, en un *mismo* dia; y en el *Viaje al Parnaso*, cap. 6, úsalo duplicado en esta última forma:

Ella *misma* á sí *misma* se promete
Triunfos y gustos sin tener asida
A la calva ocasion por el copete.

Y en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47: «Se aporrea y da de puñadas él *mismo* á sí *mismo*.»

2.° Son de la segunda especie algunos pronombres indeterminados, como *quienquier* ó *quienquiera*, *cualquier* ó *cualquiera*, perdiendo la vocal última ó reteniéndola cada uno á su modo; y por dar principio del primero, cierto es que retiene de ordinario la vocal *a* de la última sílaba, pues no la pierde sino rara vez, y así decimos: «De *quienquiera* son mas estimadas las medicinas simples que las compuestas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) «*Quienquiera* que mirare este negocio con claros ojos, hallará por cierto que, etc.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, cap. 6.) «*Quienquier* que fuese (el autor de la antigua comedia de *Calisto y Melibea*) es digno de recordable memoria, por la sótil invencion, por la gran copia de sentencias, etc.» Así habla el docto Jurista que extendió la invencion de la dicha comedia en la carta ó dedicatoria á un su amigo.

Mas el segundo suele mantener la última dicha vocal cuando supone por sustantivo, v. gr.: «*Cualquiera* de los mas valerosos,» que dice Ribadeneira en el *Príncipe cristiano*, lib. 2, cap. 38. Lo mesmo suele suceder si lleva apariencia de adjetivo, empero interpuesto el relativo entre él y la otra voz, ó bien siguiéndola nuestro pronombre, v. gr.: «*Cualquiera que ella sea.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, cap. 3, §. 3.) «Huelgue de ser reprendido y enseñado por *otro cualquiera*.» (El mesmo, en el *Mem.*, trat. 4, regla 2, §. 6.)

Que si fuere como adjetivo, y sin las dichas circunstancias variase indiferentemente segun lo pide el número en el singular, porque en el plural raras

(1) El pronombre *mesmo* ha caido en desuso; por tanto no ha lugar á la observacion del autor. — *M. B.*

veces suele retener la final en *a*. Todo lo muestran los ejemplos que aquí alegamos: «Plugo á aquella divina bondad... sacarte de aquel abismo... y darte ser, y hacerte algo, y no *cualquier* algo... sino hombre.» (Gran., en el *Memorial*, trat. 7, part. 2, §. 1.) Y al §. 3 dice: *cualquier grado* de caridad. «Asiéntase á par de la fuentecilla la fuente de agua viva, así como *cualquiera otro hombre* para cazar un ánima que allí habia de venir, y armarle un piadoso lazo en aquel bebedero.» (El mesmo, en el *Mem.*, trat. 6, en la meditacion de la Samaritana.) «Y no solo de los himnos y salmos, mas de *cualquiera otra parte* debe tener el hombre á la mano otros muchos versos y oraciones, prosas y palabras devotas.» (El mesmo, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 10, §. 2.) «Procuren las mujeres quitar todas las ocasiones de disgustos, mayormente en los principios, cuando vienen á poder de sus maridos, porque importa mucho *cualquiera enojo* en aquel tiempo.» (Ribadeneira, en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 20.) «Quiere Dios que los hijos tengan tanta obediencia y respeto á sus padres en todo, que no es maravilla que castigue *cualquiera falta* que haya en esto y *cualquiera desacato* y desabrimiento que se les hace.» (El mismo, en el dicho tratado, lib. 1, cap. 19.)

«El corazon del hombre sin esta verdadera fe es como una nave sin gobernalle, que *cualquier viento* la arrebata y *cualquiera ola* se la lleva.» (El mesmo, en el *Príncipe cristiano*, lib. 1, cap. 18.)

Mas si fuere plural, no recibe de ordinario la vocal última, y así dice el Granada, en el prólogo al *Memorial*: *cualesquier artes*, *cualesquier ciencias*. Y en el trat. 2, cap. 6: por estos y por otros *cualesquier medios*. Y en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 5: *cualesquier injurias*. Y en el cap. 6: *cualesquier otras bestias*. Y D. Diego Hurtado de Mendoza dice en la *Guerra de Granada*, lib. 1, núm. 5: «Vedáronles (á los moros) el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento; primero les habian prohibido la música y cantares, fiestas, bodas conforme á su costumbre, y *cualesquier juntas* de pasatiempo.»

Todavía puede alguna vez mantener su vocal, segun lo han usado los dos autores que han sido mas atinados y de mejor gusto en las delicadezas y primores de nuestra lengua, Pedro de Ribadeneira y Miguel de Cervántes, como os lo muestran estos lugares: «No son de poco provecho *cualesquiera sucesos*, por adversos y tristes que sean, si los saben ponderar.» (En el *Tratado de la trib.*, lib. 2, cap. 13.) «Contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante á volver por la honra de las mujeres, *cualesquiera* que sean.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) Y notad que este último texto arma con una de las excepciones que hemos puesto á este adjetivo singular.

3.° Finalmente, colócanse en la tercera especie de variar el número las síncopas de algunas voces cuando se les une la preposicion *a* que las rige, elidiéndose una vocal, y sonando como una sola voz, v. gr.: *cumple al hombre*. Donde pierde su *e* el artículo necesariamente, y puede perderla para la

armonía del número la preposicion *de*, así con el artículo como con los pronombres demostrativos (1), siendo sus casos, v. gr.: *del hombre, dél, della, dello, deste, desta*, etc. Las cuales síncopas son muy autorizadas en nuestro romance, singularmente por Pedro de Ribadeneira, en la edicion correctísima que él procuró de sus obras en Madrid, en la imprenta de Luis Sanchez, año 1605, adonde me remito.

Mas es aun de mayor consideracion el sincoparse que hacen dos pronombres, perdiéndose la última vocal del primero, vuelta en la primera vocal del segundo, de modo que la diccion dividida: «*Este otro* amor es como tierra pesada que naturalmente tira para abajo» (Gran., en las *Adic. al Memorial*, part. I, cap. 3, §. 2.), puede así sincoparse: «Vino *estotro* señor (añadió la ventera) y me llevó mi cola.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 35.) «*Estotro* es moneda que corre, es moneda que no falta.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 18.) Decid lo mesmo de *esotro*, etc., y nótese esta síncopa del Coloma: «El suceso *desotro* (2) (socorro), etc.» (En las *Guer. de Fländ.*, lib. 10.)

Son todavía mas graciosas y de mayor momento para el sonido del número las síncopas plurales de los dichos pronombres, con los cuales, demás de la vocal, quítase de por medio la consonante *s*, y así suena el compuesto sin la disonancia que da á dos voces la dicha letra, cuando va repetida al principio, medio y fin, diciendo: *estos otros, esos otros*, etc., y sonando, merced á la síncopa, suave y apaciblemente, v. gr.: «Los otros soldados vanse como pueden... *estotros* (los capitanes) llevan todos los ojos en ellos.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 18.) «*Estotras* devociones no cureis de tener pena por no tenerlas.» (La mesma, en el citado capítulo.) «A estos que ama Dios y los tiene por buenos, los curte y endurece y ejercita; pero á *esotros* que parece que perdona y regala, guárdalos para los males que han de venir.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 24.)

Tambien Sta. Teresa dice: *esotras* dos potencias. Y Cervántes: ninguno *desotros*. (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 32.)

Ten aquí presente aquel perder letras, ya insinuado, que hacen nuestros posesivos *mio, tuyo, suyo* con gran ventaja del número ó armonía de la diccion, entonces cuando preceden al sustantivo; mas no cuando le siguen ó suponen por el; lo cual, aunque por sí es claro, quiero apoyarlo y presentaros algun ejemplo que tomo de Cervántes: «Ese capitan tan valeroso que decis, es *mi mayor hermano*, el cual como mas fuerte y de mas altos pensamientos que yo, ni otro *hermano menor mio*, escogió el honroso y digno ejercicio de la guerra.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.) «Roque pasaba la noche apartado de los *suyos*.» (En la part. II, lib. 8, cap. 61.) «Los muchos

(1) Actualmente solo en el verso pueden tolerarse las contracciones de preposicion y pronombre. — *M. B.*

(2) La contraccion *desotro* ha caido en completo desuso, y así hoy la tendriamos por intolerable arcaísmo, sobre todo en prosa. — *M. B.*

bandos... le traian inquieto y temeroso, y no se osaba fiar de ninguno, temiendo que los *mismos suyos* ó le habian de matar ó entregar á la justicia.» (En el citado lugar, etc.)

Y sabe que la misma fuerza pueden llevar los afectos, que preceda perdiendo alguna sílaba el pronombre, ó que siga entero; y esto lo decimos en particular por el posesivo *mio*, el cual lleva la misma ternura, diciendo con Sta. Teresa: *Procurad, mis hijas*, etc., que si decis con la misma: *Procurad, hijas mias*, etc. Y lo mismo observaréis en Miguel de Cervántes, etc.

CAPÍTULO XIII.

GRACIA QUE PUEDE RECIBIR EL ESTILO DE ALGUNOS PRONOMBRES Ó NOMBRES REPETIDOS.

Son de su propia naturaleza muy acomodados, mayormente los pronombres, para avivar el raciocinio en oportuna y seguida repeticion, cuando esto piden las circunstancias de extraordinarios sucesos que queremos fijar bien en la mente y ánimo del que oye; y como puedan ser varios estos accidentes, así pueden y deben ser varios los modos de representarlos al natural.

Ved pues, ante todas cosas, la viva y notable gracia con que D. Quijote, vencido del de la Blanca Luna, corta el hilo al pensamiento que le sugeria alegrías y pasatiempos, por medio de una eficaz y propia correccion, ayudándose del pronombre *yo*, que repite deste modo: «Pero ¿qué digo? miserable, ¿no *soy yo* el vencido? No *soy yo* el derribado? No *soy yo* el que no puedo tomar armas en un año? Pues ¿qué prometo? de qué me alabo?» (Part. II, lib. 8, cap. 65.)

Y á efecto de infundir no solo espanto, sino gran maravilla del denodado y atrevido corazon de su héroe, vuélvese á él Miguel de Cervántes al verle entrar en el riguroso trance de la aventura de los leones, con esta repeticion y vivo apóstrofe: «Oh! fuerte y sobre todo encarecimiento animoso D. Quijote de la Mancha! *tú* á pié, *tú* solo, *tú* intrépido, *tú* magnánimo, con sola una espada... estás aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamás criaron las africanas selvas.» (Part. II, lib. 5, cap. 17.)

Pues ¿qué dirás de la abultada idea que da este autor de un jaque presumido, recopilando en breve y llenando la mente del lector de sus artes y mañas con esta tan gustosa repeticion? «*Este* soldado, pues, que aquí he pintado, *este* Vicente de la Rosa, *este* bravo, *este* galan, *este* músico, *este* poeta, fué visto y mirado muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa que tenia la vista á la plaza.» (En la part. I, lib. 4, cap. 51.)

Tambien hace este autor que casi veamos delante los ojos con gustosa maravilla, atónito y pasmado á D. Quijote al conocer al vencido caballero de los Espejos, aumentando y subiendo de punto la maravilla y sorpresa con esta repeticion de pronombre: «Apeándose D. Quijote de Rocinante, fué sobre el de los Espejos, y... vió, dice la historia, el rostro *mesmo*, la *mesma*

figura, el *mesmo* aspecto, la *mesma* fisonomía, la *mesma* efigie, la perspectiva *mesma* del bachiller Sanson Carrasco.» (En la part. II, lib. 5, cap. 14.)

Añade á esto el realce que da á la ponderacion el nombre *tanto*, que juega así el célebre citado Cervántes : «Y ¿cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadíses... *tanto* emperador, *tanto* palafren, *tanta* doncella andante, *tantas* sierpes, *tantos* endriagos, *tantos* gigantes... *tanto* género de encantamientos, *tantas* batállas, *tantos* desaforados encuentros, *tanta* bizarría de trajes... *tantos* escuderos condes, *tantos* enanos graciosos... y finalmente *tantos* y tan disparatados casos, como los libros de caballerías contienen?» (Part. I, lib. 4, cap. 49.)

Es otrosí muy viva la pintura del hervir ó bullirse, que suele la soldadesca hallándose sorprendida del enemigo, que os presenta Ercilla con oportuna y vívida repeticion del pronombre *quién* en el cant. 31 :

Oyendo de Ambrosillo la voz alta,
De los toldos con ímpetu salimos,
Y á las vecinas armas acudimos,
Quién al usado peto arremetia,
Quién encaja la gola y la celada,
Quién ensilla el caballo, y *quién* salia
Con arcabuz, con lanza ó con espada.

Acabo finalmente en sugeto tan copioso, exponiendo con el mismo Ercilla la natural y suave manera como se dispierta y solicita la codicia del corazon humano mediante el posesivo *tuyo*, continuado con vigor y gracia en ocasion de intentar el indio simple y mal aconsejado Pran ganar para sí y en ruina de los españoles á otro indio muy ladino, y que era amigo y criado destos, asegurándole familiarmente que el adalid y cabeza de los araucanos Caupolicano

Quiere. . . . . .
Fiar en ocasion tan oportuna
El estado comun de tu fortuna :
Y que á tí como á causa se atribuya
El principio y el fin de tan gran hecho,
Siendo toda la gloria y honra *tuya*,
Tuya la autoridad, *tuyo* el provecho.

(En el cant. 30.)

PARTE SEGUNDA.

DE LAS CONJUGACIONES Y CONSTRUCCIONES.

Nadie puede dudar que sea gran parte para volver el raciocinio vario y elegante el asentar á tiempo y sazon el vario poder que lleva en la apariencia ó sustancia una misma voz de tiempo : pues si el distinguir y usar oportunamente esta ú la otra voz sirve mucho para presentar con vigor y gracia la sentencia, segun la requieren los accidentes del tiempo; por el mismo caso debrá de ser muy útil fijar la anomalía de algunos verbos, y el mostrar prácticamente la manera como califican y ayudan los sociales á dar justa y acabada la accion ó pasion de los verbos absolutos á quien guian; yendo todo autorizado con el uso de nuestros maestros.

Tal, pues, pretendemos nosotros en el primer libro de este tratado, segun que nos empeñe y solicite el vigor y elegancia de nuestra lengua, remitiéndonos á la gramática de la docta real Academia Española en la conocida y natural seguida y variedad de las conjugaciones, dejando para el segundo libro el vario, curioso y bello órden con que asientan su accion los verbos en los sugetos que miran; donde, cierto, va contenido junto con la variedad un gran primor del romance español.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS CONJUGACIONES.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL VERBO *ser*.

Con mas extension que los latinos valémonos nosotros deste auxiliar en todos los tiempos de pasiva, como es notorio : veamos ahora por su órden lo que trae en sí de propiedad y elegancia.

ARTÍCULO PRIMERO.

Variacion que sufre este auxiliar en sus tiempos.

Solo hallamos variada á la antigua la segunda persona del imperativo, y hace lo mismo entre otros Pedro de Ribadeneira, autor que á la par de cualquier otro mantuvo con gran tino y estudiada discrecion algunas voces que íbanse anticuando, paraque no perdiese de su propiedad y abundancia nuestro romance : dice pués este autor, traduciendo ciertas palabras del primer libro de Josué :

1.° «Esfuérzate y *sey* muy valeroso... Ten ánimo y *sey* robusto.» (En el *Princ. crist.*, lib. 1, cap. 7.) «*Sey* como sueles leal.» (En la tragicomedia de *Calisto*, act. 2.) *Seyle* gracioso, *seyle* franco.» (En la misma tragicomedia, act. 1.)

2.° «*Sé* padre de las virtudes y padrastro de los vicios.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 51.) «Dime cabeza (encantada) que haré yo para ser muy hermosa (preguntó la mujer) ; y fuéle respondido : *sé* muy honesta.» (El mesmo, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 62.) Con la misma fuerza dice el Granada : «*Seas* hombre de oracion.» (En la *Orac. y Meditacion*, part. III, trat. 1, §. 1.)

ARTÍCULO II.

Que llevan con el verbo ser *manera de accion algunos supinos.*

Sabida cosa es que ayuda este auxiliar á expresar y poner en su debido punto los supinos de pasiva, v. gr.: «Visto que fué el pastor, etc.» Mas lleva tambien de singular que suele, con algunos verbos, modificar de manera la accion que va incluida en el participio ó supino, que al mismo tiempo hace que este concuerde en género y número con el supuesto : y es linaje de cons-

truccion semejante á la que llevan los verbos que los latinos llaman deponentes, lo cual suceder suele con los verbos de movimiento y otros por esta manera:

1.º Ay! pon á tu camino, pon ya tasa,
Conjuro, que mi Dafni *es vuelta á casa* (1).»
(Fr. Luis de Leon, en la trad. de la égloga 8.ª)

«El P. Francisco (Javier) *era ido* á las Malucas.» (Ribad., en la *Vida de San Ignac.*, lib. 4, cap. 7.) «Los turcos ya *son idos.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Ha de ser (el caballero andante) astrólogo, para conocer por las estrellas cuantas horas (2) *son pasadas* de la noche.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 18.) «Cuando pensaba que *no era llegada* (Claudina) era de vuelta.» (En la tragic. de *Calisto*, act. 3.) «A tanta esterilidad *sois venidos* que, etc.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 8.) «Convenia ausentarme hasta *ser venido* el breve.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 34.) «*Era venido* (Fabro) á Alemania la baja.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 3, cap. 6.)

Nota. Va entendido el verbo *ser* en estas locuciones de Ribadeneira: «Como supo este caballero que dos della habian venido á Córdoba, mandólos buscar y convidar á comer... *venidos*, les ruega y les hace fuerza que quieran pasar en su casa.» (En la *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 9.) «*Salidos* de Zaragoza, fueron á un pueblo llamado Pedrola, que es del duque de Villahermosa.» (En la misma *Vida*, lib. 4, cap. 14.) «*Entrado* en Italia, llegó al Duque un criado de Hércules de Este, duque de Ferrara.» (En la *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 24.) «*Llegados* á Venecia, un año entero esperasen la navegacion, y hallando en este año pasaje, fuesen á Jerusalen, é *idos* procurasen de quedarse y vivir siempre en aquellos santos lugares.» (En la *Vida de San Ignacio*, lib. 2, cap. 4.)

Modos de hablar lacónicos y propios segun la naturaleza de los participios que llevan, y equivalen á este decir: *Siendo venido, siendo salido*, etc.

2.º Pues de este auxiliar válese tambien con gran propiedad el verbo *morir* en esta forma: «Preguntóle (el Presidente) si ya *era muerto* (Jesus).» (Granada, en el lib. de la *Orac. y consid.*, part. I, cap. 2, sábado.) «Ya en este

(1) El mismo sentido nos da el verbo *ser* con el sustantivo *vuelta* interpuesta la preposicion *de*, v. gr.: *era de vuelta, es de vuelta*, etc.

(2) Observad cómo pueden irse tambien con el verbo auxiliar *haber* este y algun otro verbo de movimiento: «Porque cierto mirando bien los muchos siglos que *han pasado* después que hay letras, trato y comercio por medio de la navegacion... parece cosa milagrosa, etc.» (Ribad., *Vid. de San Ignacio*, lib. 2, cap. 19.) «Mas para decirte verdad, *ello* se me *habia pasado* de la memoria.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.) «Setenta años... *han corrido*, etc.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 4.) El cual dice tambien: *habian venido*. (En la *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 9.) «El miedo *habia entrado* en su corazon.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20, etc.)

tiempo *era muerto* el padre de nuestro Grisóstomo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 12.) «En sabiéndose que *es muerto* (el fundador) torna á avisar el General, etc.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 3, cap. 24.) «A esta sazon *eran* ya *muertas* ochenta personas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, De los males del cuerpo, §. 1.)

Y si no me avisara que á mal tanto
Diera fin en la encina la agorera
Corneja, *muerto* Méris *fuera* cierto,
Y aun el mismo Menálcas *fuera muerto.*

(Cristóbal de Mesa, en la traduc. de la égloga 9.ª)

Y este verbo va entendido cuando dice Sta. Teresa : «Después de yo *muerta*, procúrenle.» (En el *Cam. de la perf.*, cap. 25.)

Nota. Dos cosas son muy para observarse en este lugar : úna, que puede tambien acompañarse el verbo *morir* con el otro auxiliar *haber*, ora puesto, ora quitado el pronombre, v. gr.: «Yo soy su escudero Sancho Panza, y que nunca me *he muerto.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 55.) «*Ha muerto* de amores (el pastor Crisóstomo).» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 12.)

La segunda cosa que debeis observar es que pásase el dicho verbo con el dicho auxiliar á la clase de los activos en estos lugares : «*Habia* (un hombre) *muerto* con ponzoña *á dos tios* que le iban á la mano.» (Ribad., en el *Tratado de la trib.*, lib. 1, cap. 3.) «El ventero, de industria *habia muerto* la lámpara.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 17.)

3.° Con el mismo auxiliar decimos tambien : *era anochecido*, etc.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 19.) «Antes que *sea* media hora *entrada* la noche estará (Clavileño) en nuestra presencia.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 40.)

ARTÍCULO III.

Poder que lleva el verbo ser *de otros verbos.*

1.° Envístese primeramente de la fuerza y significado del verbo *estar* en estos lugares : «Dejar la oración *no era* ya en mis manos (1).» (Sta. Teresa, *Vid.*, cap. 7.) «Al uno amaba por no ser ingrata, y al otro por no *ser* mas en mi mano.» (Montemayor, en la *Diana*, lib. 3.)

«Nació el P. Diego Lainez en la villa de Almazan, que *es en el reino* de Castilla.» (Ribad., en la *Vida del Padre Lainez*, lib. 1, cap. 1.)

«En el puerto de Ostia, que *es* cerca de Roma, etc.» (El mismo, en la *Vida de San Ignac.*, lib. 5, cap. 4.)

(1) Veis aquí variada esta locucion : «No era señor de sí, ni lo podia hacer ni *estaba mas* en su mano por mucha fuerza que hiciese.» (Ribad., *Vid. de San Ignacio*, lib. 1, cap. 13.) Y Cervántes múdala en estotra : *No va* mas en mi mano.

Siete leguas de Penco justamente
Es esta deleitosa y fértil tierra.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 12.)

«*Eran* en un ser (los dolores) desde los piés hasta la cabeza.» (Sta. Teresa, *Vida*, cap. 5.) «Quitóse (D. Quijote) su buena espada, que pendia de un tahalí de lobos marinos; que es opinion que muchos años *fué* enfermo de los riñones.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 18.)

2.° Tambien significa lo mismo que *avenir* ó *acontecer*, v. gr.: «Sacarle (el estoque á Basilio) y el espirar *seria* todo á un tiempo.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 21.) «Pierde (el hombre) tiempo, y falta muchas veces en sus ejercicios por no faltar á los hombres, de donde viene á *ser* que tanto menos agrade á Dios cuanto mas procura agradar á los hombres.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 2, cap. 5.) «¿Cuando, rey mio, *será* esto?» (El mismo, en las *Adic. al Mem.*, en las Considerac. de las perfec. divinas, consid. 7.) «Era en fin que habia de *ser*... y podian todos poco contra su (divina) voluntad.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 36.)

3.° Hélo aquí finalmente con el poder de aquel verbo *haber* impersonal, de que hablarémos en la adjunta al cap. 2. «Estas son, cristiano, las voces de todas las criaturas: mira que no puede *ser* mayor sordedad, que estar á tales voces sordo.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 1, cap. 3.)

Alcida, ¿qué *es* de tí, que no te veo?

(Montemayor, en la *Historia de Alcida y Silvano.*)

«¿Qué mayor mal puede *ser* que seguir las tinieblas por la luz y la mentira por verdad?» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 18.)

«¿Qué cosa puede *ser* mas miserable que adquirir con tanto trabajo lo que por tan poco tiempo ha de durar?» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. II, De la devocion, cap. 4, §. 7.)

Tiempo *fué* ya que escucharas
El cuento de mis enojos.

(Cerv., en la *Galatea*, lib. 3.)

Locucion que vuelve el Granada en estotra: «Tiempo *hubo*, señor mio, cuando yo no era.» (En el *Mem.*, trat. 2, cap. 5.)

4.° A lo dicho podeis añadir que aquella expresion de Montemayor, en el lib. 6 de su *Diana*:

Vergüenza *me es* hablar en un tormento,
Que aunque me afija, canse y duela tanto,
No podria sin él vivir contento,

se puede convertir en esta: Conciencia *se me hace*, que usa Sta. Teresa: el cual verbo *hacer* éntrase tambien por el poder de nuestro sustantivo, no solo cuando decimos: *Hace la noche oscura* (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I,

lib. 3, cap. 20), pero tambien cuando semeja impersonal, segun que decimos: *hacia* (entonces) *grandes frios* (1).

Tambien aquel propio y natural modo de mostrar mas y mejor lo que vamos tratando por estas voces: *conviene á saber*, hácenlo con el verbo *ser* nuestros autores diciendo: *es á saber*, que tal usa el Granada en las *Adiciones al Memorial*, en la part. II, consideracion de la hermosura de Dios. Del mismo modo vale cuanto servir en este paso: «Para que *es* ponerme yo ahora á delinear y describir punto por punto y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea?» (Cerv., part. II, lib. 6, cap. 32.)

ARTÍCULO IV.

Que suele callarse alguna vez en natural laconismo el verbo ser (2).

En punto de graciosos laconismos es muy única la santa madre Teresa de Jesus, y por lo que mira al presente verbo, hé aquí algunos: «Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, *aunque sea en burlas*.» (En el *Cam. de la perf.*, cap. 27.) Esto es, aunque sea *hablando* en burlas.

«*No es á culpa* del Señor si (los malos) se dejan vencer.» (En el mismo tratado, cap. 34.) Esto es, no es *atribuido* á culpa, ó no es *de atribuirse* á culpa.

«Como no *era á mi gusto*, yo me hacia á mí misma desmentir.» (En la *Vida*, cap. 7.) Esto es, como no era *conforme* á mi gusto, etc.

«Ansi que, hermanas, no creais *fuérades para tan grandes* trabajos, si no sois ahora para cosas tan pequeñas.» (En el *Cam. de la perf.*, cap. 26.) Esto es, fuérades *poderosas* para sufrir, etc.

«*No es de todos* ni saber considerar estas cosas, ni pedir como conviene este don.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. 2, en el Preámbulo.) Esto es, no es *negocio* de todos.

«Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes, respondió Sancho Panza, *fueron* de oro puro, sino de oropel ó hoja de lata.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 12.) Esto es, fueron *hechos* de oro puro, etc. etc.

ARTÍCULO V.

Gravedad que da al período la pospuesta colocacion del verbo ser.

Con bella gracia y de manera propia y natural va colocado el verbo *ser* antes y primero que el sustantivo en las locuciones de estos ejemplos: «*Y es*

(1) Así habla el P. Fr. Diego Murillo al folio 98 del tomo II de sus *Discursos predicables*, reimpresos en Zaragoza el año 1605 por Cárlos de Lavayen y Juan de Larumbe. Y es este autor mucho mas exacto y culto en las letras de lo que generalmente es en las ideas.

(2) El autor se equivoca en la eleccion de ejemplos para acreditar la elipsis del verbo *ser*, pues no se encuentra esta en ninguno de aquellos.—*M. B.*

cosa averiguada que en mas de treinta y cuatro años, por mal tiempo que sucediese áspero y lluvioso, nunca dilató (el Santo) para otro dia ó para otra hora de lo que tenia puesto ó determinado hacer para mayor gloria de nuestro Señor.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 5, cap. 12.) *Es mas fácil cosa* peinar los cabellos cada dia... que de tarde en tarde, cuando mas se repelan que se peinan.» (Gran., en el *Memor.*, part. I, trat. 7, cap. 6, §. 4.) «*Es sospechoso* para las leyes el juez amigo de la parte.» (El mismo, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 15, §. 4.) Locuciones tan claras como propias, las cuales hemos querido poner aquí paraque á su vista observeis ahora qué suerte, no solo de claridad, sino tambien de gravedad y peso se refunde en el período, pospuesto el verbo *ser* en dichas locuciones, segun que lo llevan estos ejemplos: «Para tí enreda y trama el gusano hilador de la seda; para tí lleva hojas y fruta el árbol hermoso; para tí fructifica la viña... el vellon de la lana, que cria la oveja, *beneficio tuyo es;* la leche y los cueros, y la carne que cria la vaca, *beneficio tuyo es;* las uñas y armas que tiene el azor para cazar, *beneficio tuyo es.*» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 22, consideracion 2.) «¿Qué maravilla es que castigue el Señor las culpas con las penas, y los deleites y gustos desordenados con dolores y disgustos saludables?... *Mayor maravilla es* que cunda y se extienda tanto la infeccion, y que herejías tan desatinadas, sucias, crueles y prodigiosas... sean abrazadas... de hombres que... se precian de cuerdos y avisados.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 2.) Ponderacion gravísima que lleva adelante este autor con maravillosa majestad y elocuencia, repitiendo aquella expresion: *mayor maravilla es*, etc.

Decid lo mismo de otros modos de hablar, que al modo dicho usan gravemente estos dos elocuentes maestros: *indicio es*, *menester es*, *noble cosa es*, *general cosa es*, *mayor mal es*, *si algo es*, *ajeno es*, etc., etc. Donde basta invertir el órden y colocacion del verbo *ser* para desautorizar en cierto modo la locucion; pero esto pide tiento y oportunidad.

CAPÍTULO II.

DEL VERBO AUXILIAR *haber* Ó *tener*.

No hablamos aquí del absoluto y anómalo *haber*, de que se sirven comunmente los antiguos en lugar de *tener*, y que usaron tambien en el buen siglo, señaladamente el Granada y Sta. Teresa, diciendo: *heles lástima; aun no he cincuenta años*, etc., sino en cuanto es auxiliar (1), del cual nos ayudamos para mostrar y poner muy al justo el significado y accion del verbo que acom-

(1) Este auxiliar junto con el otro *ser* tiénenlo las lenguas vivas del lenguaje bárbaro de los conquistadores. (Véase acerca desto D. Bernardo Aldrete, en el lib. 2, cap. 1 del *Orígen*, etc., cuyo parecer sigue y prueba el clarísimo Justo Fontanini en el lib. 1 de la *Elocuencia italiana*, cap. 5.)

paña, en cuyo lugar entra alguna vez su sinónimo *tener*(1), y suélelo hacer en dos bien distintas maneras, ora precediendo en los tiempos que llamamos perfectos, ora siguiéndose, pero en calidad de verbo defectivo, y volviéndonos con suma propiedad y énfasis los accidentes del que llámase futuro imperfecto, y señaladamente el de la voz media que podemos decir *ria*, del imperfecto de subjuntivo, y es cosa muy singular y característica de nuestra lengua española.

Pues por lo que mira al preceder que hace este auxiliar á los verbos de quien va contrayendo la accion, es muy de observarse cómo enriquece y dobla el sentido del pretérito perfecto de indicativo, añadiendo á la simple y natural voz del verbo otra segunda que él compone, v. gr.: *Dije yo, yo he dicho*, de donde podria nacer alguna duda sobre el ser ó no iguales de todo en todo ambas voces; ó si bien débase, puesto que fuera alguna mas perfeccion del dicho tiempo, expresarse con cada una propio y distinto accidente, como seria si mostrásemos con la primera simple voz una pasada y remota accion, pero próxima con la segunda ó compuesta, segun solemos distinguirlo en Aragon, y como lo distinguen los italianos y lo nota el Bembo en el lib. 3 de sus *Prosas*, y lo mismo dice de los franceses el P. Lami en el lib. 1 de su *Retórica*, cap. 9. Acerca de lo cual debo decir que aunque es justo conservarle á la lengua esta perfeccion, donde la goza y posee con la autoridad del uso docto de sus provinciales, debe con todo respetarse mucho el uso vario y comun que de dichas voces han hecho buenos maestros de la elocucion española, valiéndose indiferentemente de ambas á dos voces para mostrar los susodichos accidentes, como lo podeis observar en los siguientes ejemplos, y para mayor claridad van primero los que nos declaran tiempo pasado, pero próximo é inmediato con ambas voces: «Parmeno, detente, ce, escucha, que fablan estos... *Has visto?* mi Parmeno. *Oiste?* Tengo razon?» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.) «Advertid, Sancho amigo (replicó la Duquesa), que doña Rodriguez es muy moza, y que aquellas tocas mas las trae por autoridad y por la usanza que por los años. Malos sean los que me quedan por vivir, respondió Sancho, si yo *lo dije* por tanto... aquí *se me acordó* del rucio, y aquí *hablé dél.*» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.) «Si hallares (Sancho) que algun escudero haya dicho ni pensado lo que aquí *has dicho*, quiero que me le claves en la frente, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 28.) Y otros muchos ejemplos que dejamos.

Ved ya ahora cómo hayan usado varia y promiscuamente de las dos voces buenos autores en hecho de mostrarnos tiempo lejano ó mediato: «*¿Habeisla visto algun dia* por ventura? Ni yo ni mi amo *la habemos visto* jamás (á Dulcinea).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.) «Cuando yo *la vi*

(1) «*Téngote de callar.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 4.) «Nunca llegará tu silencio á do ha llegado lo que has hablado, hablas y *tienes de hablar* en tu vida.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.) «*Tenia pensado de hacerse pastor.*» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 73.)

la vez primera.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 8.) «¿Cuándo será el dia, como otras veces *he dicho*, donde yo te vea hablar sin refranes una razon corriente y concertada.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 34.) «Siempre *lo vi* que por huir hombre de un peligro, cae en otro mayor.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.) «Por la fe de hombre de bien, y por el siglo de todos mis pasados los Panzas, que jamas *he oido, ni visto*... semejante aventura como esta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 40.) «*Pequé* y sufrisme con paciencia: *ofendios* y aguardaisme á penitencia.» (Gran., en las *Adiciones al Mem.*, part. II, en las siete consideraciones de las perfec. divinas, consid. 1, §. 1, etc., etc.)

Todavía ocasiones hay donde distinguen nuestros maestros los accidentes de dicho tiempo con las dichas dos voces, notando con la primera accion próxima, y remota con la segunda en seguido é inmediato razonamiento, deste modo: «Todo esto *he dicho* paraque nadie repare en lo que Sancho *dijo* del cernido y del abecho de Dulcinea.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.)

«Lo que *he contado* lo *vi* por mis propios ojos, y lo *toqué* con mis mismas manos.» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 23.)

Nota. Van uniformes los buenos autores en usar de la voz simple ó primera del pretérito perfecto de indicativo, con ocasion de contraer algun hecho ó dicho que se refiere á punto de tiempo, como cuando decimos con Cervántes: «*Al momento bajó una criada.*» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.) Y en la misma parte, lib. 7, cap. 50: «*Al momento lo fué* (otra dueña) á poner en pico á su señora la Duquesa de cómo doña Rodriguez quedaba en el aposento de D. Quijote.—Ay! *dijo* Teresa *en oyendo* la carta.» (En la misma parte, libro y capítulo.)

Tambien suelen nuestros mas cultos autores usar de ordinario la primera y no la segunda compuesta voz del verbo *irse* en el pretérito perfecto de indicativo, v. gr.: «*Se fué* con mucha humildad (el paje) á poner de hinojos ante la señora Teresa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 50.) «*Fuéronse* á beber de unos algibes rotos, que no pueden retener las aguas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 3, §. 4.)

> *Fuíme* con esto, y lleno de despecho
> Busqué mi antigua y lóbrega posada.
>
> (Cerv., en el *Viaje del Parnaso*, cap. 8.)

«*Fuíme* en casa de la señora D.ª Luisa.» (Sta. Ter., en las *Fundaciones*, cap. 14.)

Es verdad que puede por su naturaleza recibir este verbo la arriba notada variedad.

Finalmente, se note que son sinónimas estas voces de nuestro auxiliar *hemos de*, *habemos de*, v. gr.: «Ninguna comparacion hay que mas al vivo nos representa lo que somos y lo que *habemos de ser*, como la comedia y los comediantes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 12.)

2.° Mas veamos ahora la vigorosa manera con que suele nuestro auxiliar, pospuesto al primer infinitivo del verbo que acompaña, determinarle solo y sin la silábica *de* el accidente ó sentido de algunos tiempos, así cómo puede tambien determinarlo su equivalente *tener*, segun este dicho de Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 4: «*Hacerlo tiene sin duda.*» Determínanse, pues, con él los accidentes del futuro imperfecto de indicativo mediante las voces *he, has,* etc. (1), y con la voz irregular *hia, hias,* etc., que es tal vez síncopa de las voces *habria, habrias,* etc., la voz media del imperfecto de subjuntivo: tiempos que en su primitiva formacion debieron de tener este orígen. De todo quedaréis informado con los siguientes ejemplos: «*Sacarlas he* (á mis ovejas, dice el Señor por el Profeta) de entre los pueblos, y *juntarlas he* de diversas tierras, y *traerlas he* á la suya, y *apacentarlas he* en juicio, que es con grande recaudo y providencia.» (Gran., en la *Guia,* lib. 1, part. II, cap. 12.) Y deste modo úsalo tambien Cervántes, en la part. II del *Ing. Hid.*, lib. 7, cap. 35.

«Pregúntote ¿de dónde procede la dificultad que hay en la virtud? *Decirme has* que de las malas inclinaciones de nuestro corazon.» (Gran., en la *Guia,* lib. 1, part. 3, cap. 28.) Úsanlo en esta mesma segunda persona Santa Teresa de Jesus, Ribadeneira y otros.

«Si fuere tal (la respuesta de Dulcinea) cual á mi fe se le debe, *acabarse ha* mi sandez y penitencia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) Así hablan tambien Sta. Teresa y Granada con otros, diciendo: *parecerte ha, valerte ha,* etc., y no hay duda sino que propia y naturalmente se pasa esta tercera y singular persona al plural, v. gr.: «Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y *abriros han.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. 1, cap. 3.)

«Si una vez lo probais, Sancho, dijo el Duque, *comeros heis* las manos tras el gobierno.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.) «*Rociarme heis*, Señor, con hisopo y seré limpio; *lavarme heis*, y *pararme he* mas blanco que la nieve.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 5.) Mas la voz media

(1) Bien podria decir alguno no ser las dichas sílabas *he, has, hia,* etc., voces del verbo auxiliar *haber*, sino uno de los juegos maravillosos que se ha inventado nuestra lengua para mayor y mas curiosa armonía del número, á cuyo fin rompe la voz natural del tiempo con la interposicion del pronombre, y en vez de decir con todo el ámbito regular de la voz: *sacarélas, juntarélas,*etc., *seríate, os holgaríades,* corta por medio la palabra, interponiendo con graciosa novedad de la diccion y número el pronombre, deste modo: *sacar-las-he; juntar-las-he; ser-te-hia; holgar-os-híades,* etc., sin que en este caso sirva de otro la aspiracion que de dar mayor sonido á las sílabas separadas de su natural voz, ó para distinguirlas en tan singular accidente de cuando ellas sean simples vocales ó sílabas: con todo, no pueden reducirse á esta regla los verbos que extienden su anomalía á los susodichos dos tiempos, cuales son los irregulares *decir, valer, hacer,* etc., no debiendo ni pudiendo su futuro *diréte, valdréte,* etc., dividirse como los otros regulares verbos y quedar en su ser; pues debréis decir variándolo: *decirte-he,* etc.; mas esto puede atribuirse á la misma anomalía de tales verbos.

del imperfecto de subjuntivo varíase así: «Si esto te prometiese Dios, *¿serte hia* entonces dificultoso el camino de la virtud? Claro está que nó.» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 28.) «Si Dios con su liberalidad nó las concediese á algunos (las prosperidades) que se las (1) piden, *parecerles hia* que no estaba el darlas en su mano.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 24.)

«Si me quisiésedes bien, *holgaros hiades* de mi partida, porque voy al Padre.» (Gran., en la part. I de la *Orac.*, cap. 2, lúnes, §. 1.)

«*Parecerles hia* (á los tales) que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombras; *correrse hian* de sí mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya para decir á Dios que le aman.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfeccion*, cap. 6.)

Modos de conjugar tan vigorosos como antiguos y propios, pues ponen con la variedad mucha viveza y elegancia en el raciocinio, que por esto han sido conservados con tan uniforme estudio de nuestros maestros, y así deben entrar en el órden y clase de aquellas antiguas voces (2) que han dado y darán siempre gracia á la elocucion, y que de necesidad debrán mantenerse; aunque siempre con la debida moderacion, para no afectar antigüedad, segun avisa Quintiliano.

Nada decimos, siendo por sí claro, del otro linaje natural y propio de mostrar este auxiliar junto con el infinitivo del verbo que acompaña, é interponiendo la partícula *de*, sus accidentes ó acciones, y referirlas á tiempo pasado ó futuro, incluyendo en sí empeño ú obligacion de obrar, v. gr.: *os he de amar*, *hube de decirte*, etc.

ADJUNTA.

Del verbo impersonal y anómalo haber.

Llamámosle impersonal, porque de su naturaleza no concierta ni con las primeras y segundas personas, sean singulares, sean del plural; ni con las terceras cuando son de propio ó particular individuo, como Diego, Antonio, etc., y por la misma regla excluye de sí los pronombres primitivos y demostrativos, y solo quiere por supuestos los indeterminados, cuales son: *alguno*, *ninguno*, *quien*, etc., así como todo género de cosas, cualesquier que sean, con las cuales júntase, pero invariable, recibiendo y contrayendo el supuesto bajo una misma voz, sin conocer ni distinguir números, v. gr.: *hubo lágrimas*, *otros hay*, *alguno habria*, que dice Cervántes. Y aunque contiene en sí todos los tiempos y muestra sus accidentes, todavía lleva de singular su perfecto de indicativo, que sola y precisamente nos muestra

(1) *Que se las* por *que se le.* — *M. B.*

(2) *Quædam tamen adhuc vetera vetustate ipsa gratius nitent; quædam etiam necessario interim sumuntur... sed ita demum, si non appareat affectatio.* (Lib. 8, cap. 3.)

tiempo con la voz *há*, v. gr.: «Hoy *há tantos años* que, etc. (1).» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. II, §. 1.) «*Há* nueve meses que lo escribí.» (Santa Ter., en la 2.ª relacion para sus confesores.) «*Há* poco.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.) (2).

Empero muestra tiempo, y además todo género de cosas con las otras voces *hubo*, *habia*, etc. La primera úsala el Granada, diciendo: *hubo tiempo*, etc.; la segunda, veisla aquí:

La Reina *rato habia*, con ceño horrible,
Mientras decia aquesto le miraba.

(El traductor de la *Eneida*, lib. 4.)

Y Cervántes dice: *habia grandes dias*, debe de *haber una hora*, etc., y así de las otras voces que igualmente sirven para mostrar tiempo, como otros accidentes de numeracion, multitud, etc., al modo dicho: y noto á la fin ser este verbo de orígen proverbial (3), de donde tomólo tambien la lengua italiana, aunque con mas limitacion que nosotros, pues se vale de ordinario y en el mismo sentido de su verbo *essere*.

CAPÍTULO III.

DEL VARIAR QUE SUELEN LAS CONJUGACIONES REGULARES.

Si procuraron nuestros maestros de conservar cierto vario modo de conjugar las personas de algunos tiempos que heredaron de los antiguos, fué, cierto, porque no sufriese menoscabo alguno la elocucion en la variedad y abundancia de mostrar los conceptos, ni en la armonía y lleno del número, como vamos á mostrar.

ARTÍCULO PRIMERO.

[Que algunos tiempos pueden recibir dos voces en las segundas personas del plural.

1.º Tales son el pretérito imperfecto del indicativo, y subjuntivo con el

(1) Tambien el verbo *hacer* puede en singular modo denotar tiempo, pudiendo este ser supuesto y término de su accion, v. gr.: «Este (año) *hará veinte y dos años* que sa í de casa de mi padre, y en todos ellos puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél ni de mis hermanos nueva alguna.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) Todavía podria ser impersonal y equivalencia de la dicha voz notada.

(2) No sabrémos decir si será á dicha la voz *há* impersonal, ó bien si querrá serlo solo y únicamente por servir cumplidamente de auxiliar al impersonal *haber* deste texto: «Conocen (las abejas) cuando *ha* de *haber* lluvias y tempestades. (Gran., en la *Introd. del Símb*, part. I, cap. 20.)

(3) Obsérvalo el Bembo en el lib. 1 de sus *Prosas*, citando estas locuciones del Petrarca: *due fonti ha*, *hoggi ha set anni*. Esto es: *dos fuentes hay*, *hoy há siete años*, y cita tambien al Bocaccio y al uso actual de la Sicilia.

futuro de subjuntivo por lo que mira á aumentar de un modo muy grave y vivo la voz de dichos tiempos, ora sea segunda persona del singular, ora del plural, como lo podeis ver en los siguientes ejemplos: «En lo de citar á las márgenes (prosiguió mi amigo) los libros y autores de donde *sacáredes* las sentencias y dichos que *pusiéredes* en vuestra historia, no hay mas sino hacer de manera que os vengan á pelo algunas sentencias... que vos sepais de memoria...» Y poco después: «Si esto *alcanzásedes* no *habriades* alcanzado poco.» (Cerv., en el Prólogo de la part. I del *Ing. Hid.*) «Hasta aquí (oh! Señora) *llorábades* sus dolores, agora su muerte (de Jesus).» (Gran., en el libro de la *Orac. y meditac.*. part. I, cap. 2, sábado.)

«El daño estuvo, señor bachiller Alonso Lopez, en venir (vosotros) como *veniades* de noche vestidos con aquellas sobrepellices con las hachas encendidas, rezando... que propiamente *semejábades* cosa mala y del otro mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 19.)

«Lo que *hiciéredes* (vosotros) con este hijo mio... conmigo lo haceis, y como tal os lo gratificaré.» (Gran., en el lib. 2 de la *Orac. y medit.*, part. 3, trat. 3, §. 8.) Y así hablan todos los buenos autores, señaladamente Pedro de Ribadeneira, en su libro de oro que intitula *Manual de oraciones*, para el uso y aprovechamiento de la gente devota, y son todas voces que van variadas naturalmente, diciendo, como es claro: *sacáreis, alcanzáseis, habriais, llorábais*, etc.

Que por lo que mira al futuro imperfecto de indicativo es ya hoy anticuada la voz *verédes* (1), que os presenta este texto: «Ahora lo *verédes*, dijo Agrájes, respondió D. Quijote, y arrojando la lanza en el suelo, arremetió al vizcaíno.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.)

2.° Si no tan notable, es sin duda igualmente curiosa la doble voz que puede recibir en el pretérito perfecto de indicativo la segunda persona del plural, tomando ó dejando la última vocal *i*, v. gr.: «Aunque por la ley natural están todos los que viven obligados á favorecer á los caballeros andantes, todavía por saber que sin saber vosotros esta obligacion me *acogisteis* y *regalásteis*, es razon que con la voluntad á mí posible os agradezca la vuestra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.)

«Tuve hambre y *distesme* de comer... *distesme* de beber... *recogistesme, vestistesme* (2), etc.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y Meditac.*, part. III, trat. 3, §. 8.)

Pero advertid que no va por la misma cuenta la segunda persona del singular, cuando se expresa con el pronombre *vos*, siendo que no suele recibir sino rara vez, esta voz segunda *amásteis, disteis*, etc., v. gr.: «Grande es su cuidado (de los santos ángeles) para con nosotros... por la estima que

(1) Tambien son ya anticuadas las voces *pusiéredes, alcanzáredes, abriades, llorábades*, y demás análogas que se contienen en los anteriores párrafos de este artículo. — *M. B.*

(2) Hoy se dice *disteme, recogísteme, vestísteme.* — *M. B.*

tienen de aquella inestimable caridad con que (vos, Señor) nos amastes (1).» (Ribad., en el *Manual de la Orac.*, part. 1.) «Vos, Señor mio, *quisistes* (2)... ser el agraviado, porque yo fuese mejorada.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 4.) «*¿Aconsejástesles* (3) vos que fuesen (ellas) en romería?... No ciertamente, antes os afirmo con toda verdad que les he desaconsejado semejantes pasos y romerías.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 14.) «*Lavástesme* (4), *recibístesme* (5) por vuestro en el santo bautismo... allí *desposastes* (6) mi ánima con vos, y me *distes* (7) todos los atavíos que para esta dignidad se requerian.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 4.) Terminacion de voz muy usada respeto la persona segunda del singular *vos*, que no suele tomar la otra sino rara vez segun la práctica de buenos autores.

Y añado finalmente que se pierde tal vez en este caso y voz la última consonante por la suavidad de la diccion, diciendo con Cervántes: «*Vísteos* vos con dos cueros, etc.» (En el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 37.)

ARTÍCULO II.

Qué otros tiempos pueden perder alguna vocal ó consonante.

Toma ó deja la vocal *i* en el pretérito imperfecto de indicativo el verbo *ver*, y la *g* consonante en su presente de subjuntivo el verbo *oir*, etc., segun estos lugares: «Le congojaba (al Santo) el cuidado de Alemania, porque la *veia* mas llagada y afligida que las otras provincias.» (Ribad., en la *Vida de San Ignacio*, lib. 4, cap. 6.) Que es el uso natural y ordinario del verbo *ver*; mas ved cómo pierde la vocal *e*: «Este no me tener por tan ruin venia de que me *vian* tan moza, y en tantas ocasiones apartarme muchas veces á la soledad á rezar y leer mucho.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 7.) «Mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aun no se *via* la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fué que estas historias (de la santa Madre) no saliesen á luz.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres.*) «Fué el Marqués juntamente avisado y requerido de personas que *vian* el daño.» (D. Diego de Mendoza, en la *Guer. de Gran.*, lib. 3, núm. 8.) Empero hácese consonante la *i* vocal, en vez de la consonante *g*, perdida, deste modo: «Llamando á los teólogos y varones sabios que les pareciere, los *oyan*.» (Ribadeneira, en la *Vida del Padre Lainez*, lib. 3, cap. 1.) Y Fr. Luis de Granada dice: «*Oyan* ahora todos.» (En el *Mem.*, trat. 5, cap. 1, §. 4.) Y en el trat. 1, cap. 3: «Ruégote que *oyas*.» Y Sta. Teresa de Jesus dice: «Desear que nos *oya*.» (En la *Vida*, cap. 15.) Modo de hablar suave y muy usado de nuestros maestros, los cuales usan tambien: *oygan*, *oygas* (8), etc.

Esta misma consonante va tambien puesta ó perdida, segun hace para la

(1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7) Véase la nota 2 de la página anterior.

(8) Fácilmente se penetrarán nuestros lectores de que la *y* tiene el valor de *ye* en los anteriores ejemplos, y que en este último caso compone diptongo de *oi* con la vocal *o*. — *M. B.*

mayor facilidad del número en el dicho tiempo de los verbos caer y traer, pues dice Sta. Teresa : *Cayan.* (En la *Vid.*, cap. 19.) «Traer este cuidado quien es razon que lo *traya* (1).» (Al cap. 37.) Y usa tambien su ordinario subjuntivo así : «Os ruego mucho *traigais* en esto cuidado.» (En el *Cam. de la perf.*, cap. 15.) Y del mismo modo se dice : *Caigan*, etc.

Hay empero anómalos, que forzados pierden la vocal última de la (2) persona segunda de su imperativo singular, y es parte de su anomalía, v. gr.: «Si no te conoces, ¡oh la mas hermosa de las mujeres! *salte* y véte en pos del rastro de tus ganados, y apacienta tus cabritos par de las majadas de los pastores.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. 1, cap. 4.) Y desta especie son los anómalos *hacer*, *poner*, *tener*, etc.

Tambien es manera de sincopar la voz plural *dicen* con la sílaba *diz;* y aunque es antigua no deja de tener su gala tal cual vez en la poesía, deste modo :

A aqueste Febo no le escondió nada ;
Antes de piedras, yerbas y animales
Diz que le fué noticia entera dada.

(Garcilaso de la Vega, en la égloga 2.ª)

ARTÍCULO III.

Que se puede invertir el órden de algunas letras y trocarse.

Son muy autorizadas de nuestros maestros estas dos maneras de dar con la novedad un sonido lleno á la diccion y de gran ayuda para la rima, segun que se han valido dellas los mejores poetas, señaladamente Lope de Vega.

1.° Y consiste la primera en anteponer la consonante *l* del pronombre en la segunda persona de los imperativos plurales á la *d* (3) que lleva en su final, deste modo : «Tocad vuestros instrumentos, y levantad vuestras sonoras voces, y *mostraldes* (4) (á las calandrias y ruiseñores...) que el arte y destreza vuestra en la música á la natural suya se aventaja.» (Cerv., en la *Galatea*, lib. 6.) «Tened siempre en vuestro corazon la ley de Dios y *obedecelda* y *acatalda* (5) mas que las leyes que ha promulgado el mundo contra ella.» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 20.)

(1) Iriarte, imitando el lenguaje antiguo, dice en su fábula intitulada el *Retrato de golilla* : «*I porque le* TRAYA *mas contentamiento.*» — *M. B.*

(2) Damos por supuesto aquel natural perderse la consonante *d* en la segunda plural persona del imperativo, cuando sigue el oblicuo pronombre *os*, v. gr.: «*Convertíos* á mí.» (Gran , en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 11.) «*Estáos* conmigo.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 4)

(3) Con esta letra, pero añadida, fórmase la anomalía y suavízase la voz del futuro imperfecto y voz media del pretérito imperfecto de subjuntivo en los verbos *venir*, *poner*, *tener* y sus compuestos, deste modo : *vendré*, *vendria*, etc., voces en que los antiguos trasponian consonantes, diciendo : *verné*, *vernia*, etc.

(4 y 5) Hoy se dice : *mostradles*, *obedecedla*, y *acatadla*.—*M. B.*

Hacelda (1) poner en cura.

(Lope de Vega, en la comedia *El castigo del discreto*, act. 3.)

A Ruy Gonzalez *decilde* (2)
Que mire mucho por sí,
Porque el punto de la *i*
Se le va haciendo tilde.

(Juan Rufo.)

2.° Pues lo de trocarse unas con otras las letras sucede cuando, siguiéndose pronombre tras la primera voz de infinitivo, convertimos la *r* en *l*, así (3): «Tomaba tan á su cargo el *contentalle* y no *mentille*, cual lo veria.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 33.) «Porque castigo su descuido ó su bellaquería, dice (Andrés) que lo hago de miserable, por no *pagalle* la soldada que le debo.» (El mesmo, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.)

«No lo criastes (al mundo) para recibir algo dél, sino para *dalle* parte de vos.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, considerac. 4, §. 2.)

Mas notable es esta locucion del Granada, hablando de cómo se ocuparon en oracion los primeros fieles, recibido el Espíritu Santo: «En este ejercicio se ocuparon después de *habelle* recibido.» (*Tratado de la virtud y excelencia de la oracion*, part. II, §. 2.)

CAPÍTULO IV.

DE LOS ANÓMALOS.

Muestra (4) bien nuestra gramática la ordinaria irregularidad destos verbos; y así no harémos mas que ir observando lo que sirva de dar al estilo variedad y propiedad, autorizadas con el uso docto del siglo de oro.

ARTÍCULO PRIMERO.

Que algunos anómalos mantienen en sus tiempos el ser de su raíz, y otros nó.

1.° Dos compuestos se nos presentan aquí que semejan en todo á sus simples anómalos, y son *maldecir* y *satisfacer;* de quien solo pretendemos mostrar la uniformidad de sus futuros cual la muestran estos ejemplos: «Aquí verás abiertamente cuán grandes males eran los que tú tan fácilmente cometias; y *maldirás* muchas veces el dia en que pecaste.» (Gran, en la *Guia*,

(1 y 2) Véase la nota 4 y 5 de la página anterior. —*M. B.*
(3) Esta conversion de la *r* en *l* ha caido en desuso. — *M. B.*
(4) En la part. I, cap. 6, art. 15.

lib. 1, part. 1, cap. 7, §. 1.) Mas difícilmente podrá semejarse á su raíz el verbo *bendecir*.

«Pero antes de comenzar esta segunda parte, paréceme que será bien declarar... porque Dios nuestro Señor da en esta vida prosperidad á los malos y adversidad á los buenos, á la cual pregunta en el capítulo siguiente se *satisfará*.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 23.)

Asimismo sigue á su simple en el presente de subjuntivo, como es evidente; mas en el pretérito perfecto de indicativo es doble, pues no solo lleva la voz plural *satisficieron*, mas tambien esta: «*Satisfacieron* (1) la mucha hambre.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 31.)

2.° Apártase empero de su raíz alguna vez el verbo *disponer*, alargándose en la segunda persona del imperativo, deste modo:

Dispónete (2), que tuya es la ventura.

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la égloga 8.ª)

Siendo su raíz aquel imperativo *ponte*, que usan todos los autores.

ARTÍCULO II.

Que otros doblan la voz con un mesmo poder.

Tales son los irregulares *ver* é *ir*; y hácelo el primero en su pretérito perfecto del indicativo, doblando la voz en la primera y tercera persona del singular, v. gr.:

1.° *Vídete* (3) yo llevar dos asaduras,
Una á tu casa, y otra á cierto hato,
Donde porque lo calle me conjuras.

(Gregorio Morillo, en una sátira.)

Y Miguel de Cervántes acaba así un terceto:

Ni de tanto poeta *vide* (4) alguno.

(En el *Viaje del Parnaso*, cap. 8.)

«Aunque quisiera casarla luego así que la *vido* de edad, no quiso (el padre) hacerlo sin su consentimiento.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 2, cap. 12.) «Así como Sancho los *vido* (5) dijo: «Esta es cadena de galeotes... que va á las galeras.» (El mismo, part. 1, lib. 3, cap. 22.)

(1) Hoy no sé usa la forma *satisfacieron*. — *M. B.*

(2) *Disponte* es como decimos hoy. — *M. B.*

(3, 4 y 5) Las expresiones á que corresponden estas llamadas no tienen uso actualmente. — *M. B.*

Pues no lloró al querido
Antiloco sin fin el padre anciano,
Que tres edades *vido* (1)...

(Fr. Luis de Leon, en la trad. de la oda 9 del lib. 2 de Horacio: *Non semper.*)

Voces que ocupan dignamente el lugar de las regulares *vi yo*, *él vió*, donde la variedad y gracia del decir lo piden.

Y débese notar el pasarse que hace la segunda persona singular y plural del indicativo al imperativo, así: «*Ves*, pues, cuánta necesidad tiene la oracion de confianza para haber de impetrar.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, de la Oracion, §. 3.) Y del mismo modo lo usa en el trat. 6, en la Meditacion del Santísimo Sacramento.

El *veis aquí* no necesita ejemplos que lo confirmen.

2.° Pues el verbo *ir*, que es uno de nuestros verbos mas irregulares, mayormente en la voz simple del pretérito perfecto *fuíme*, *te fuiste*, y en las dos del imperfecto de subjuntivo *me fuera* y *fuese*, trae doblada la voz así en la segunda singular persona del imperativo como en la segunda del plural en el presente de subjuntivo, bien que esta ántes puede llamarse síncopa que nueva voz. Hé aquí los ejemplos: «*Vé*, amigo, y guíete otra mejor ventura que la mia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.)

Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.

(Fr. Luis de Leon, en la trad. de la égloga 8.ª)

Mas tú, Señor de la naturaleza
Y del amor, tú que sujetas reyes,
¿Qué pretendes oculto entre cabañas,
Donde caber no puede tu grandeza?
Allá con la nobleza
Te *va* á turbar el sueño al preminente;
Deja sin tí nuestros humildes pechos
En limitados techos
Vivír al uso de la antigua gente.

(D. Juan de Jáuregui, en la trad. del *Aminta*, act. 1.)

«¿Qué se me da á mí de Miguel Turra ni de todo el linaje de los peilerines? *Va* de mí, digo; si nó, por vida del Duque mi señor, que haga lo que tengo dicho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) «No os me *vais*... ni huyais de mí.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 2.) «El (cohecho) que yo quiero llevar (prosiguió el Duque) por este gobierno, es que *vais* con vuestro señor D. Quijote á dar cima y cabo á esta memorable aventura.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.) Y en otro lugar dice: á Dios *vais*, que es el modo suave ordinario de usar esta persona, si bien alguna vez se vale del *vayais*.

(1) Véase la nota 3ª, 4 y 5 de la página anterior. — *M. B.*

CAPÍTULO V.

DEL ANÓMALO *caber*.

Este es uno de los verbos mas irregulares de nuestra lengua, pues mantiene en un mesmo tiempo, segun las personas, el natural órden de conjugar, y lo pierde en otras; así que, aunque es anómalo en la primera persona del presente singular de indicativo *yo quepo*, todavía es regular en las otras, sean del singular ó plural: tú *cabes*, él *cabe*, etc.; y si es regular en todas las personas del imperfecto de indicativo *cabia*, y casi regular en el futuro *cabré* y en la voz media del imperfecto de subjuntivo *cabria* (1), donde solo se aparta de la comun manera por la *e*, que pierde en el medio, es enteramente irregular en el perfecto *cupe yo, le cupo;* así como lo es en el presente de subjuntivo y en la primera y tercera voz del imperfecto *cupiera* y *cupiese:* que por lo que mira al imperativo, es ó no anómalo, segun las personas, por la necesaria relacion á su raíz; y así decimos: *cabe tú*, que es la voz regular y tercera del presente de indicativo, como lo es en todos los verbos: *lee tú, ama tú,* de donde la saca y trae á sentido particular el accidente de mandar ó rogar que de suyo lleva el subjuntivo; empero decimos en la tercera persona *quepa aquel,* por la necesaria analogía al presente subjuntivo; de modo que segun esta analogía es regular el *cabed vosotros,* y anómalo el *quepan ellos.*

Mas aunque hemos procurado señalar las voces deste anómalo, debeis con todo observar el modo como usan nuestros maestros de su sentido y construccion, que es este, segun la órden de sus tiempos:

1.° «*No quepo* en mí de contento.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 5.) «Eres hecho (Sancho) de mármol ó duro bronce, en quien no *cabe* movimiento ni sentimiento alguno.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 68.) «Ya tenemos aquí (dijo Roque) novecientos escudos y sesenta reales: mis soldados deben ser hasta sesenta, mírese á cómo le cabe á cada uno.» (El mismo, en la citada parte y libro, cap. 60.)

2.° «No *cabia su ánima de* placer.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignacio*, lib. 1, cap. 2.)

3.° *Yo cupe* á un renegado veneciano.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.)

«Oh! Señor, y ¡cómo siempre *cupo al mundo* en suerte no conoceros!» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 22, consid. 5 del santo bautismo.)

(1) En esto de perder nuestro anómalo la vocal *e* en los dichos dos tiempos, segun la práctica de nuestros mejores autores, el Granada, Ribadeneira, etc., bien parece que sigue la naturaleza de los otros anómalos *saber* y *haber*, pues decimos: *sabré, sabria, habré, habria*, etc.

«Estando un dia en refitorio, diéronnos raciones de cogombro: *á mí cúpome* una muy delgada.» (Sta. Ter., en las *Fundac.*, cap. 1.)

Y notad que el circunloquio ó voz segunda, y compuesta deste y de los otros tiempos que la reciben, es regular y de ninguna manera anómalo, v. gr.: «Jamás he oido ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en pensamiento *ha cabido* semejante aventura como esta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 39.)

4.° «La parte que te *cabrá*, etc.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en los Misterios del Señor.) Y en el trat. 7, part. II, en la orac. 1 sobre el Padre nuestro, dice este autor: «La parte que le *cabrá*, etc.»

5.° «Es imposible que estos dos amores, siendo contrarios é incompatibles, se junten y *quepan* en un corazon.» (Ribad., en el *Trat. de la tribulacion*, lib. 1, cap. 9.)

Esta que ves, que crece de manera
Que apenas tiene ya lugar *do quepa*,
Y aspira en la grandeza á ser primera,
Es la que confiada en su fortuna
Piensa tener de la inconstante rueda
El eje quedo y sin mudanza alguna.

(Cerv., en el *Viaje del Parnaso*, cap. 6.)

6.° «Vengado me habia Ismenia del cruel y desleal Alanio, si *en el amor* que yo le tenia *cupiera* algun deseo de venganza.» (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 1.)

«Quiso el Señor que fueses cristiano y que te *cupiese la suerte* en el gremio de la Iglesia.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. 2, §. 4.)

Nota. Podeis bien observar en los referidos ejemplos demás de la anomalía los varios significados de nuestro verbo, cuales son: *haber* ó no *haber capacidad; pertenecer* ó *tocar*, mudando con el significado la construccion: y aquel *caber en suerte* ó *caber la suerte* en una mesma construccion.

Finalmente notad una de sus equivalencias que puede irse por todos tiempos de un modo regular, y que os da la expresion *tener cabida*, deste texto: «Ni ellos (los príncipes) desmayen y piensen que solos los pobres *tienen cabida* con Dios.» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, en el prólogo.)

Es aquí de observar que el verbo *saber* sigue perfectamente la anomalía deste verbo, salvo en la primera persona singular del presente de indicativo, donde cada cual tiene la suya propia, á saber: *yo quepo, yo sé*.

CAPÍTULO VI.

DEL ANÓMALO Y DEFECTIVO *placer*.

Suele este verbo referirse á hecho ó dicho, sin atender á la persona que lo causa ó pronuncia: de donde no mira de ordinario á persona alguna, sino á

cosa; y de aquí le viene ser contado entre los defectivos. Pues, en hecho de aprobar, bien conocida es aquella fórmula de su presente, que tan oportunamente usa Cervántes diciendo: *¡qué me place!* Ved ahora en qué otros tiempos y cómo es usado de nuestros maestros en tercera persona, por mas que pueda al parecer acomodarse con todas las personas en los presentes, pretérito y futuro imperfectos: «*Plugo* á su divina Majestad vestirse de naturaleza.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en el preámbulo de la sagrada Pasion.) «*Plugo* esto al Doctor.» (Ribad., *Vid. de San Ignac.*, lib. 5, cap. 10.) «Sancho, á quien jamás *pluguieron* ni solazaron semejantes fechorías, se acogió á las tinajas, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 21.) «Y confio que vos suplicaréis á su divina majestad... paraque yo no falte de mi parte en recibir con humilde sumision todas las amonestaciones que *le placerá* enviarme.» (Ribad., en la *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 2, cap. 40.)

Y observad ahora cómo es doble y muy enfático su presente de subjuntivo: «No *plegue* á vuestra Bondad que de los ojos que me distes... paraque yo viese vuestras obras haga yo armas para contra vos.» (Gran., en el *Memorial*, trat. 4, regla 2, cap. 2, §. 3.) «No quiero yo (dijo otro santo padre) ver á Cristo en esta vida; *plega* á él que le merezca ver en la otra.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 19.) Pero notad que aunque puede tener esta otra variacion natural *plazga* (1), todavía creemos que es ó equivocacion ó idiotismo popular de Sancho, cuando dice: «A Dios *prazga* (2) que nos suceda bien.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 8, cap. 10.)

Mas tiene solas dos voces en el imperfecto de subjuntivo, y son *pluguiera* y *pluguiese*, v. gr.: «*Pluguiera* al cielo (añadió la Dolorida) que, etc.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 39.) «*Pluguiese* á Dios que la mereciese.» (Ribad., en el *Príncipe cristiano*, lib. 7, cap. 39.)

Nota. Puédese acudir á los tiempos y personas en que es defectivo, y eslo señaladamente en los pretéritos y futuros perfectos nuestro anómalo con el circunloquio *haber placido*, ó con la frase *hacer placer* deste ó semejante modo: «*Ha placido* á aquel que todos los cuidados tiene é las piadosas obras endereza, que te hallase.» (En la *Tragicom. de Calisto*, act. 1.) «*Harásme mucho placer*, amigo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 2.)

Pero advertid que es mas defectivo su compuesto *desplacer*, pues apenas se usa en las voces anómalas del simple, y del que solo podemos presentaros la voz *despluguiese*, deste lugar: «Por la mayor parte son (las victorias) tan sangrientas y desdichadas, que el vencedor y el vencido se apartan llorando; porque nunca hubo batalla vencida tan á salvo del vencedor, y tan sin sangre que no pesase y *despluguiese* mucho de la desgracia del vencido al vencedor.» (El maestro Perez del Castillo, en la traduc. del *Teat. del mundo*, lib. 2.) Digo lo mismo del compuesto *aplacer*. Mas son bien conocidos aquel *aplace* que usan Cervántes y Granada; y *aplaces* que usa tambien este autor, así como *aplacer* y *desplacer*. Y no hay duda sino que podrán

(1 y 2). Hoy decimos *plazca*. — *M. B.*

recibir todas las personas del presente é imperfectos del indicativo como su simple.

ADJUNTA.

Añado á estos anómalos el verbo *traer;* el cual, aunque conserva su regular ser y derivacion, cuando buenos autores usan de los pretéritos *trajo, trajera,* etc., todavía es uniformemente variado de todos nuestros maestros, ya en el pretérito, ya en los tiempos que dél derívanse, v. gr.: *trajo, trujo* (1), *trajera, trujera* (2), etc.; mas son uniformes y mantienen la *a* sus compuestos *atraer* y *contraer; retraer* empero la varia; de donde dice Ercilla:

Del rostro la color se le *retrujo* (3).

(En la *Arauc.*, cant. 14.)

Nada decimos del que es defectivo en los mas tiempos: *yo suelo, solia,* etc., remitiéndonos al uso que le suple, donde va falto de voz con el verbo *acostumbrar,* como es notorio.

CAPÍTULO VII.

DEL VERBO SOCIAL *deber*.

1.° Este verbo social, que de su naturaleza impone necesidad ú obligacion á la accion del verbo que acompaña, suele tomar ó dejar la partícula *de*, sin mas razon que cumplir así al lleno y armonía de la diccion; lo cual, paraque lo observeis como es justo, hélo aquí sin la dicha partícula en estos ejemplos: «No hay duda sino que esta alegacion... *debe ser* de gran precio delante dél (Señor).» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. II, meditac. 3 sobre el Padre nuestro.) «Si desta manera y con esta ansia se busca una joya temporal, ¿con cuánta mayor *se debia buscar* aquella margarita preciosa del Evangelio?» (El mismo, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 11.) «Estos tales *deben considerar* que, etc.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 16.) «Pues esas señoras doncellas tienen ya edad para ponerlas en sus casas, V. S. las *debria* (4) *casar* muy honradamente, conforme á cuyas hijas son.» (En una carta de San Ignacio, que pone Ribad. en la *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 16.) «*Debe haber* esto mas de veinte y un años.» (Sta. Teresa,

(1, 2 y 3) *Trujo* y *trujera* no pueden usarse hoy, ni tampoco el compuesto *retrujo*. — *M. B.*

(4) Tambien este social pierde en la segunda voz del imperfecto de subjuntivo la *e* tras la *b;* y lo mismo de necesidad en el futuro imperfecto; mas no debe ni puede perderla el absoluto *deber*, relativo de *pagar* *.

* Hoy no pierde la *e* en ninguna de las formas que enuncia el autor. — *M. B.*

en la *Vida*, cap. 19.) Y este es el uso ordinario que hace de nuestro social Pedro de Ribadeneira.

2.° Veamos ahora puesto á este social con el lleno de la partícula *de* : «El eclesiástico cayó en la cuenta de que aquel *debia de ser* D. Quijote de la Mancha, cuya historia leia el Duque de ordinario.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.) «Así *debe de ser* de mi historiador.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 4.) «Vuesamerced *debe de ser* (añadió D. Quijote) aquel D. Alvaro Tarfe que anda impreso en la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 72.) «El no acudir él al remedio del daño... *debió de ser* que de puro bueno y confiado no quiso, etc.» (El mesmo, part. I, lib. 4, cap. 33.) «Él *debióse de imaginar*... que, etc.» (El mesmo, part. II, lib. 7, cap. 45.) Y otros muchos ejemplos que dejamos deste autor.

«*Debe* (el hombre) *de entrar* en juicio consigo, y sacar á plaza todos sus malos afectos y siniestros.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 7.) «Aquel... acatamiento no *debia de ser* temeroso, sino amoroso.» (Ribadeneira, *Vid. de San Ignac.*, lib. 5, cap. 1.) «*Debe de temer* mucho de caer y perder nuestra santa fe el que se deja llevar de sus desordenados apetitos.» (El mesmo, en la *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 3.) «Esto de apartarse de lo corpóreo, bueno *debe de ser* por cierto.» (Sta. Teresa, en la *Vida*, cap. 22.)

Nota. Ni debe ni puede recibir este social la partícula ó silábica *de*, cuando fuere pospuesto al infinitivo que rige, v. gr.: «*Aprender debe* el Rey otras maneras sin las que dijimos, etc.» (El rey D. Alonso, en las *Partidas*, lib. 3, tít. 5, part. II.)

Finalmente advertid que tambien los verbos *determinar* y *procurar* llevan de ordinario la partícula *de* en razon de sociales ó rigiendo infinitivo.

CAPÍTULO VIII.

DEL VERBO SOCIAL *poder*.

La apariencia de absoluto significado que suele tener este verbo es muy digna de ser observada, por ser modos de hablar concisos y muy propios, cuales son los siguientes:

1.° «*Como pudo* fué (D. Quijote) á hincar las rodillas ante los dos señores.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 30.)

2.° «Esforzándose *lo mas que pudo* se levantó.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 36.)

3.° «La verdad... con su sinceridad y llaneza *pudo mas* que las compuestas y aparentes razones.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 9.)

4.° «¿Es posible, señor Hidalgo (dijo el Canónigo), que *haya podido tanto* con vuesamerced la amarga y ociosa lectura de los libros de caballerías, que le hayan vuelto el juicio de modo que venga á creer que va encantado?...» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.)

5.º «Tal era la locura de los hombres, que no pudiendo levantarse de los pecados por el peso grande que tenian sobre sí, añadian cada dia pecados á pecados..., creyendo que adelante *podrian con* lo mas, no *pudiendo* ahora *con* lo menos.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 25, §. 1.) Y otros muchos textos semejantes á estos, que omitimos, del social *poder*.

Y ved ahora cómo va entendido algun verbo absoluto que se acompaña y sirve dél, lo que como sea claro por sí en los primeros tres ejemplos, donde van entendidos los verbos *ir*, *esforzarse*, *hacer;* observad en estos textos los que pueden regir la preposicion *con* de los restantes: «Nunca *pudo acabar* (el Duque) *con* el Emperador que aceptase la excusa.» (Ribad., *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 8.)

«Y si en cabo no *pudieres salir con* esta empresa, á lo menos valerte ha esta doctrina para que sepas el blanco adonde has de encaminar tus propósitos y deseos.» (Gran., en la *Orac. y meditac.*, part. II, cap. 2, §. 3.)

«Apenas (yendo) á caballo *podia atener con* él (que iba á pié).» (Ribadeneira, *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 8.)

Asimismo débese entender el verbo *acudir* en este lugar de Sta. Teresa: «Si va (el alma) á pelear con el entendimiento, para darle parte trayéndole consigo; no *puede á todo*, forzado dejará caer la leche de la boca.» (En el *Cam. de la perf.*, cap. 31.) Así habla la Santa aplicando una muy linda comparacion.

Empero puede alguna vez tener este verbo sentido absoluto por la analogía con otro verbo cuyo poder trae; que tal parece que sucede cuando le equivale el verbo *bastar* en este sentido: «*No basta* nadie *con ellos*.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.) Esto es, *no puede con ellos*, segun el texto que del Granada arriba hemos citado.

ADJUNTA.

Observa aquí que del mismo modo puede algun otro verbo social pasarse á absoluto en construccion analógica, como el verbo querer, por *amar;* ó bien parecerlo, por ir callado por la elípsis algun otro verbo de quien es la accion, v. gr.: «¿Qué es esto, hermanos? preguntó la Duquesa, qué es esto? *¿qué quereis á ese buen hombre?*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.) Esto es, *¿qué quereis hacer á ese buen hombre?*

CAPÍTULO IX.

DE LOS VERBOS QUE SE CONJUGAN CON PRONOMBRES Ó SIN ELLOS.

Verbos hay de los que llaman neutros que no sufren de su naturaleza irse por sí, sino que toman por término de accion el pronombre, los cuales suelen tambien llamarse *intransitivos*, por ser forzado término de la accion tal cual es, el mismo que es supuesto della, tales son *alegrarse, congojarse, sentarse,*

compadecerse, etc. (1). Empero hay dellos que dejan á las veces por solo la armonía de la diccion, ó bien de necesidad, segun el sentido, el pronombre, lo cual, como dependa en su propiedad del uso, será muy útil que observeis prácticamente dónde vayan con él, ó en qué casos lo hayan dejado nuestros maestros; pues estos verbos son :

Andarse. Andar.

«Los dos *se andaban* paseando por un prado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.) «*Andase* vuesamerced con encantados, ayunos y vigilantes, mirad si es mucho, que ni coma ni duerma, etc.» (El mesmo, part. II, lib. 6, cap. 23.) «Algunas malas mujeres *se andan perdidas* tras un rufian, etc.» (Gran., lib. 1, part. 3, cap. 29, §. 9.) A lo que podeis añadir estas otras locuciones que tomamos de nuestros mejores autores : si *se anda* á decir verdad, *andarme* tras de vuesamerced, ¿en *qué te andas* buscando pajas? *andarse* á mendigar, *se anduviesen* solazando, etc., etc. Al cual débense juntar los verbos *venirse, llegarse*, etc. Hélo aquí sin el pronombre : «Siempre *andan* (los tales escuderos) por las florestas.» (Cerv., en el *Ingenioso Hidalgo*, part. II, lib. 7, cap. 33.) «Quisieron... *andar* al sabor de su paladar.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 1.) Y el Granada dice: no *andar valdios*, y Sta. Teresa *andar* con aviso, y Ribadeneira *andar* yendo y viniendo, etc. Dígase lo mismo de *venir* y *llevar*.

Nota. Empero hay modos de hablar donde no tiene lugar el pronombre, y tales son estos, donde el verbo *andar* trae manera de accion : «*Habiendo andado una buena pieza*... dieron en un pradecillo.» (Cerv., en el *Ingenioso Hidalgo*, part. I, lib. 3, cap. 20.) «Otros cien pasos serian *los que anduvieron*, cuando al doblar de una punta pareció descubierta y patente la misma causa... de aquel horrísono, y para ellos espantoso ruido.» (En el mesmo capítulo.) «*Andaba novenas*, encomendábame á San Hilarion y á San Miguel, etc.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 27.) «Algun tiempo se ha cansado *en andar el torno* (el alma) y trabajar con el entendimiento y hinchido los arcaduces.» (La mesma santa, cap. 14.) *Andar* los caminos, que dicen el Granada y Ribadeneira. Del mismo modo débese omitir el pronombre en estos modos de hablar : «*Anduvisteis* demasiadamente de crédulo en creer, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 3.) «*Anduvo* el tiempo, vendióse el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en ella una llave pequeña, etc.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 13.) «*Andaba* la casa alborotada.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 74.)

«Los traslados que *andaban* (de sus obras).» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres.*) «*Anda* pues ahora, loco amador del mundo, busca títulos y honras.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 2.) «*Anda*, boba, dilo : no

(1) Decid lo mismo deste verbo cuando significa union, v. gr.: «Regalo y oracion no *se compadecen.*» (Sta Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 4.)

me indignes con tu tardanza.» (En la *Tragicom. de Calisto*, act. 4.) «*Anda* paso, veis aquí su puerta.» (En la misma *Tragicom.*, act. 7.)

Tardarse. Tardar.

Tambien el verbo *tardarse* ya toma ya deja, segun el número, el pronombre en esta forma: «Si te pareciere que (el Señor) *se tarda*, todavía le espera, porque finalmente vendrá y no *tardará*.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, meditacion de cómo el Salvador llevó la cruz á cuestas.)

No escribo esta batalla tan famosa
Por no *tardarme* tanto en cada cosa.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 4.)

Tardaron poco tiempo en concertarse
Las enemigas haces ya mezcladas.

(El mesmo, cant. 5.)

«Habiendo visto que *se tarda*, conozco, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. I, lib. 4, cap. 33.) Donde dice tambien: Aquel dia *tardaba* en venir. «El de lo verde, segun *se tardaba* en responder, parecia que no acertaba á hacerlo.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 16.) «Cuanto mas *se tardan* (las sementeras) en crecer con las heladas, tanto después acuden con mayor esquilmo.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, cap. 2, §. 6.) «Creia que no *tardaria* mas la conclusion de nuestras voluntades que *tardase* mi padre de hablar al suyo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 37.)

Irse. Ir.

Tiene este verbo gran semejanza con el pasado *andar*, dejando ó reteniendo el pronombre como él, en propia y natural construccion; y lo pierde de todo en todo cuando ó parece activo ó solo mantiene alguna apariencia de su significado, ó absolutamente lo muda: de todo os informarán los ejemplos siguientes:

1.° «*Váyase* vuesamerced norabuena su camino adelante, y enderécese ese bacin que trae en la cabeza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.) «*Véte*, cristiano, *véte*.» (En el mismo capítulo.) El cual autor dice tambien: *váyase* á la paz de Dios; si *se fuera* su camino adelante, etc.; resolvióse... de *irse* á la aldea; se fué, etc., etc. «Mas parecia que le llevaban, que no que él (Santo) *se iba*.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 5, cap. 2.) «A nosotros se *nos iba* de vista y se pasaba por alto.» (El mismo, en el dicho lib., cap. 5.) «¡Qué alegremente se reciben (ellos) cuando vienen, y qué regaladamente se despiden cuando *se van!*» (El mesmo, en el dicho libro, capítulo último.)

Pues vedlo ahora sin pronombre:

Vé, vé á tu Italia y reino deseado.

(El traductor de la *Eneida*, lib. 5.)

Locucion tan briosa como apacible la siguiente : «*Anda, vé* (dijo Dios á Moisés), que yo seré contigo.» (Gran., en la *Introduc.*, part. IV, trat. 1, cap. 5.)

«*Va* de mí, si no, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.)

Aquí yacen de Cárlos los despojos,
La parte principal volvióse al cielo,
Con ella fué el valor, quédole al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

(Fr. Luis de Leon, en el *Epitafio del príncipe D. Cárlos.*)

«Andan (los perezosos) como quien *va* sobre espinas, mirando con atencion dónde ponen los piés.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 20.)

2.° Veislo aquí con modo de accion, mas sin pronombre, y de necesidad, aunque en su propio significado : «Él se lo contaria si acaso *iban un mesmo camino*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 72.)

La infantería española sin pereza
Y gente de servicio *iban camino*.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 6.)

Expresion indeterminada que vale tanto como el *ir caminando* de Cervántes. (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.)

En fin, señor Boscan, pues hemos de *ir*
Los unos y los otros *un camino*
Trabaje el que pudiere de vivir.

(D. Diego Hurtado de Mendoza, en una epíst. á Boscan, en cuyas obras se halla, al lib. 3.)

3.° Mas es como trasladado, ó bien toma el poder de otros verbos, omitiendo el pronombre en estos lugares : «*A eso voy*, replicó Sancho, y dígame ahora cuál es mas... etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 8.) «Si *va* á decir verdad, etc.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 13.) «*Que va* de lo que tratamos á los refranes que enhilas.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 25.)

«*¿Vame* (1) *á mí* algo en que se desencante ó nó (Dulcinea)?» (El mesmo, part. II, lib. 7, cap. 35.) «Para emplearse mejor y poner (ella) todo el caudal de sus fuerzas en cosa que tanto *va*... deja á los demás lo que es suyo.» (Ribad., *Vida de San Ignacio*, lib. 3, cap. 22.)

«Con la razon que *va* de mi parte puedes dar por vencidos á todos cuantos quisieren contradecirla.» (El mesmo, part. II, lib. 8, cap. 58.)

(1) Verbo que suele callarse en lacónica graciosa locucion, v. gr.: «¿Qué á mí?» (En la *Tragicom. de Calist.*, act. 1.)

«No lo alcanzo, ni sé en qué *va*.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. último.)

«Siéntese un hombre que le *va* bien con los ejercicios de, etc.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 5.)

«Si *por* principales *va*, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.)

Si *á* dones *va*, no es Yola escaso.

(Fr. Luis de Leon, en la traduc. de la égloga.)

«*Fué* luego *sobre* él, y... le dijo: Vencido sois, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 65.)

Finalmente es usada del Ribadeneira y Sta. Teresa aquella expresion: como *va dicho*, lo que *va dicho*, *entendido*, etc. Y así como en esta locucion equivale nuestro verbo al otro *estar;* así tambien, si lo observais, puede equivalerle en algunos de los textos alegados, y ni mas ni menos á los verbos *importar, hacer, consistir, echarse* sobre alguno, etc.

Errarse. Errar.

«El que les habia dado noticia de aquel caso *se habia errado* en decir que, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.) «Si *me errare* en el número... el señor Merlin... ha de tener cuidado de contar los (azotes).» (El mesmo, part. II, lib. 7, cap. 35.) Y por la analogía con este verbo dice este autor: «Sin duda *te trocaste*, Sancho, tomando los ojos por los dientes.» (Part. II, lib. 5, cap. 11.)

«Sobre mí si *lo erraren*.» (Cerv., part. II, lib. 6, cap. 27.) Donde dicho verbo es activo, como en estotro sentido del Granada: «Una mujer que *hubiese errado* á su marido, cuando él la perdonase... no osaria levantar los ojos para mirarle.» (En el *Mem.*, trat. 3, cap. 4, §. 1.)

Reirse. Reir.

«De esto *se rió* muy de veras su padre (de Zoraida).» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Yo no hago sino *reirme*.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 52.) «*Rióse* y díjome, etc.» (El mesmo, en la *Adjunta al Parnaso*.)

«*Reiránse* de mí por ventura, y dirán que bien claro se está esto.» (Santa Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 28.)

«Todos *reian* sino el ventero, que se daba á Satanás.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 35.)

Holgarse. Holgar.

«*Holgábame* de oirla.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 3.) «En ningun tiempo dejé de *holgarme* de oirlo.» (La misma, en el mismo capítulo.)

Holguéme en verlo.

(Lope de Vega, en los *Pastores de Belen*, lib. 2.)

«*Huelga* mucho Dios con el alegre servidor.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en la meditacion de la entrada en Jerusalen con los ramos.) El cual dice tambien en la *Guia* : *huelguen* en el recogimiento.

Cansarse. Cansar.

Este verbo no ha menester ejemplos que confirmen su mas natural construccion; empero es de notar que puede ir alguna vez sin pronombre, v. gr.: «El que quiere hincar un clavo muy fuertemente no se contenta con darle una ni dos ó tres martilladas, sino añade otra y otras muchas mas hasta *cansar.*» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, part. 1, cap. 4.) «El alma da un vuelo y llega á mucho, aunque, como avecita que tiene pelo malo, *cansa* y queda.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 13.)

Combatirse. Combatir.

«Los cuadrilleros se sosegaron por haber entreoido la calidad de los que con ellos *se habian combatido.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, capítulo 45.) «No todas veces en los campos y desiertos donde *se combatian* y salian heridos (los caballeros andantes) habia quien los curase.» (El mismo, part. 1, lib. 1, cap. 3.) Y en el cap. 5 dice : «*Combatiéndose* con diez jayanes los mas desaforados y atrevidos, etc.»

. . . . . Parecieron
En los aires ejércitos formados
Discurrir caballeros *combatiendo*,
De doradas estolas adornados.

(Bartol, Leonard. de Argensola, en la *Canc. á San Miguel.*)

Morirse. Morir.

Es muy conocida su neutra construccion á una con el pronombre; veslo aquí sin él : «Ya te entiendo, Sancho, respondió D. Quijote, tú *mueres* porque te alce el entredicho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 3, cap. 25.) «No se contentó (el Señor) con *morir* cualquiera manera de muerte, sino escogió la muerte mas acerba... que podia haber.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, meditac. de la Corona de espinas.) Y en el trat. 7, part. 1, cap. 4, §. 6, dice : *morir* al mundo; y usa tambien decir : *morir muerte*, etc.

Huirse. Huir.

«Si entrasen dos compañeros juntos en un meson y comiesen en él á su

placer, y después el uno *se huyese* secretamente, el mesonero apretaria al compañero que quedó, para que pagase el escote por ambos.» (Ribad., en el trat. de la *Tribul.*, lib. 1, cap. 7.) «Al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, *se huyó*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 39.)

«Todas las cosas humanas *huyen* y desvanecen como humo.» (Rib., en el trat. de la *Tribul.*, lib. 1, cap. 23.)

Curarse. Curar.

«No *se curó* el arriero destas razones, y fuera mejor que se *curara*, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 1, cap. 3.)

«No *cure* de unas humildades que hay, etc.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 10.) Empero es activo rigurosamente cuando decimos: «Peinar y *curar* el cabello.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 5.)

Asirse. Asir.

Mantiene el pronombre cuando neutro trae su natural preposicion *á* ó *de*; y déjalo cuando lleva activo la analógica construccion del verbo coger ó tomar, como se verá en la construccion (1) de los verbos que piden la preposicion *á*. Decid lo mesmo de *recelar*, que va sin pronombre cuando va sin preposicion, v. gr.: «*Recela* los peligros verdaderos.» (Gran., en el *Memorial*, trat. 3, §. 2.) Y vase con él cuando lleva la preposicion *de*, v. gr.: *se recela de* los peligros, como es claro.

Acordarse. Acordar.

Este verbo, que recibe supuesto tanto de la persona como de la cosa, lleva de ordinario en uno y otro accidente el pronombre, v. gr.: «*Acordándome yo* de lo que entonces vi, no tengo por qué tener esto por cosa nueva y extraña.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 3, cap. 2.) «Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas... y otras cosas, como el Señor me diere á entender y *se me fueren acordando*.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, en el Prólogo.) Y en la *Vida* dice Sta. Teresa: *acuérdaseme que*, etc.; *se me acuerda de*, etc.

Decid lo mesmo en uno y otro caso del verbo *olvidarse*, v. gr.: «*Olvidé* de decir cómo en el año del noviciado pasé grandes desasosiegos con cosas que en sí tenian poco tomo.» (Sta. Teresa, en la *Vid.*, cap. 5.) Y en el capítulo 4: todo esto *olvidé*. «No *olvide* (el predicador) que la accion y pronunciacion es tenida por la principal parte para mover el orador.» (San Franc. de Borja, en el *Trat. para los predicadores*, cap. 7.) Textos donde va el dicho verbo sin pronombre, y el llevarlo es tan regular y comun, que no necesita de

(1) Al lib. 2, cap. 1, art. 3.

ejemplos. Mas vedlo ahora con el supuesto invertido : «Todas nuestras pesadumbres y pobrezas *se nos olvidaron.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Pero notad, por lo que mira al verbo acordar, que puede y aun debe dejar el pronombre cuando significa antes reflexionar que acordarse, v. gr.: «*Acuerda*, descordado, *acuerda*, mira quién eres.» (El maestro Perez del Castillo, en el *Teat. del mundo*, lib. 1.) Empero la deja absolutamente cuando equivale con particular fuerza y gracia al verbo *resolver*, desta manera : «Viendo pues que en efecto no podia menearse, *acordó* de acogerse á su ordinario remedio, que era, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 5.)

Parecerse. Parecer.

Parecerse por *semejar* ya lleva (1) ya deja el pronombre, v. gr.: «Tan hermosa es... que *se parece* á tí mucho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Tambien habeis de confesar y creer, añadió D. Quijote, que aquel caballero que vencisteis no fué ni pudo ser D. Quijote de la Mancha, sino otro que *se le parecia*, como yo confieso y creo que vos, aunque *pareceis* el bachiller Sanson Carrasco, no lo sois, sino otro *que le parece.*» (El mesmo, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 5, cap. 14.)

Mas es de notar que aunque en este sentido puede llevar dicho verbo el pronombre, el cual deja cierto cuando toca á juicio y es impersonal, ó cuando concierta cual el latino *videor* con las personas ó cosas, como : *parécesme un necio, parece esto difícil, pareciale, me pareció*, etc. Todavía cuando usamos dél en sentido de *verse* llevando accidentes de impersonal, puesto que sirve solo de mostrarse con él las terceras personas, usámoslo no ya con pronombre, sino con la cifra ó nota de pasiva española *se*, que podeis poner ú omitir segun lo requiere el número, deste modo : «Cuando es grave mal el mesmo se queja... y luego *se parece.*» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfeccion*, cap. 11.) «Si no eran los piés, ninguna otra cosa de su cuerpo *se parecia.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) «Menos de una legua de allí (la venta) *se parecia.*» (El mesmo, part. I, lib. 4, cap. 47.) «Toma (D. Quijote) unas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro, y lo negro por blanco, como *se pareció* cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes.» (El mesmo, part. II, lib. 5, cap. 10.) «La nobleza (de la virtud) *se parece* en que el mismo Dios trató con ella.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 3, cap. 30.)

«Anduve mirando si *parecia* por allí algun morisco aljamiado.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.) «*No parece* en todo el cielo es-

(1) Todavía mantiene rigorosamente el pronombre cuando lleva la preposicion *con*, segun lo usa el Granada, v. gr.: «No solo en las obras, sino tambien en los afectos... *se parecen* (los animales) *con los hombres.*» (En la *Introd.*, part. I, capítulo 22.) Lo que no sucede si lleva la preposicion *á*, como se ve en Cervántes, tomándolo ó nó, segun cumple al número.

trella alguna.» (El mesmo, part. I, lib. 3, cap. 20.) «Es (la nada) menos que un átomo de los que *parecen* entre los rayos del sol.» (Gran., en el *Memorial*, trat. 6, part. II, en la Introd., etc., etc.)

Finalmente hay verbos que en cuanto simples mantienen siempre el pronombre, como aquel *bullirse* (1), por moverse, tan usado de Sta. Teresa; mas puédenlo perder en composicion manteniendo el mismo sentido, v. gr.: «Así como D. Quijote vió *rebullir* á Altisidora, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 69.) Así como hay quien lo lleva en particular sentido y construccion; y tal es el verbo *ver* en este lugar: «*Visteos* vos con dos cueros, que no con un gigante, dijo... el ventero.» (El mesmo, part. I, cap. 37.)

ADJUNTA.

Es bien curiosa la índole del verbo *osar*, el cual dirás á primera vista que puede tomar ó dejar como los antecedentes el pronombre; mas no es así ya que de su naturaleza no lo sufre, por mas que junto con la negacion aparezca de ordinario con él, y sin él cuando afirma, empero no es el pronombre suyo, sino del verbo á quien acompaña como social, v. gr.: «No *se osaban* (los santos en la Iglesia) ni *asentar* ni arrimarse á las paredes.» (Gran., en las *Adiciones al Mem.*, part. II, en la consid. 5, del bautismo, §. 2.) Y en el *Memorial*, trat. 3, cap. 8, dice: No *se osa* tan fácilmente *desmandar* en cosas malas. «Otros predicadores la extienden (su escritura ó sermon) á dos ó tres pliegos de papel, que casi no *se osan soltar* á decir en el púlpito palabra que no la hayan escrito y decorado; lo cual es trabajoso, y de... principiantes tímidos.» (San Franc. de Borja, en el *Trat. para los predicadores*, cap. 4.) «No *se osaba apartar* de la pila, por no desamparar las armas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, cap. 3.) «No *se osan bullir*.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfeccion*, cap. 31.)

Mas vedlo ahora sin pronombre, y esto porque no le llevan los verbos que acompaña: «No *osa* (el autor tordesillesco) *parecer* á campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, en el prólogo de la part. II.) «¿Con qué cara *osarás pedir* lo que Dios te prometió, si no haces lo que te mandó?» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, cap. 1, §. 4.) «Jamás *osaba comenzar* á tener oracion sin un libro.» (Santa Ter., en la *Vida*, cap. 4.) «Si no es que la aficion entonces me engañara, *osara decir* que mas hermosa criatura no habia en el mundo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

(1) Suele variarse segun el caso el pronombre en su sonido, v. gr.: «Pónese (el tigre) en figura de muerto sin *bullir consigo*.» (Gran., en la *Introd.*, part. I, cap. 14, §. 2.

CAPÍTULO X.

CONJUGACION ACTIVA DE ALGUNOS VERBOS NEUTROS.

De ordinario son neutros ó intransitivos; pero llevan accion alguna vez los verbos siguientes, desta manera:

Alegrar: «Mas nos escuece la injuria que nos deleita la honra; y mas nos aflige la enfermedad que nos *alegra* la salud.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 1.)

Albergar: «Estas manos te sacarán el corazon donde *albergas*... todas las maldades juntas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

Amilanar: Hácelo activo Sta. Teresa en la *Vida*, cap. 13, diciendo: «No *amilanar* los pensamientos.»

Descansar: «Dábanme licencia mis confesores que *descansase* con ella (una señora viuda) *algunas cosas.*» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 30.)

Desmayar: «Lo que mas nos suele afligir y *desmayar* en semejantes aprietos... es el parecernos que aunque Dios es suma bondad; pero que tambien es justo y castigador de pecados.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 22.)

Espeluzar: «Muéstrase una majestad que *espeluza los cabellos.*» (Santa Ter., en la *Vida*, cap. 20.)

Escurecer (1): «Uno de los pecados que mas *escurecen* y embotan el entendimiento, y le hacen perder los filos, es el de la gula.» (Gran., en el libro de la *Oracion y consid.*, trat. 2, del ayuno, part. I.)

Llover: «Los compañeros de los heridos que tales los vieron comenzaron desde léjos á *llover piedras* sobre D. Quijote, el cual, lo mejor que podia, se reparaba con su adarga.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.)

Lamentar: «Miseria *que* el Profeta *lamentaba* cuando decia, etc.» (Granada, en el *Mem.*, trat. 6, en el Conocimiento de sí mismo, §. 2.) «Las maldiciones que las dos ama y sobrina echaron al Bachiller no tuvieron cuento; mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y al modo de las endechaderas que se usaban, *lamentaban la partida* como si fuera la muerte de su señor.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 9.)

El supino *muerto* con el auxiliar *haber* puede tener la fuerza del verbo matar ó su supino, v. gr.: «(Él) *habia muerto*... á dos tios.» (Ribad., en el *Tratado de la trib.*, lib. 1, cap. 3.)

Reir:

Lloró la gran victoria el turbio Esgueva,
Pisuerga *la rió, rióla* el Tajo,
Que en vez de arena granos de oro lleva.

(Cerv., en el *Viaj. del Parn.*, cap. 8.)

(1) Hoy *oscurecer*. — *M. B.*

«Las cartas fueron solemnizadas y *reidas*, etc.» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 52.)

Subir: «Torno otra vez á avisar que vá mucho en no *subir* el Espíritu si el Señor no *le subiere*.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 12.)

Juntad á estos el verbo *acontecer* cuando en muy propia y única manera de encarecer lleva accion en todo proverbial, diciendo: «Tenemos grandes propósitos de hacer y de *acontecer*, de enmendar la vida y huir de las ocasiones; pero en pasando aquel aprieto luego nos olvidamos de aquellos buenos propósitos.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 8.) Tambien debeis tener presentes aquellos verbos que ha hecho activos, de neutros que son, el estilo militar, como *entrar la ciudad*, por irla ganando, hasta apoderarse della: *correr el campo ó la tierra*, por talarla, v. gr.: «Los que tienen puesto cerco sobre una gran fuerza, la rodean y cercan por todas partes para ver por dónde mejor *la entrarán*.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 5, §. 3.) «Tiene cuenta (Dios) de fortalecer á su reino, que es la santa Iglesia católica, con plazas inexpugnables y fuerzas, baluartes y reparos, que son las sagradas religiones..., para que los enemigos, que son las maldades, herejías y errores no *corran el campo* sin resistencia.» (Ribad., en la *Víd. de San Ignacio*, lib. 2, cap. 18.) «Acabado esto y dejada guarnicion, y las compañías de Daniel y Chalon para *correr la tierra*, pasó Rona á los contornos de Cambray.» (D. Cárlos Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 8.)

Ni falta verbo que, con natural relacion al significado que lleva neutro, se nos pasa á activo, y tal es el verbo *llegar*, cuando dice Sta. Teresa: «*Llegar almas á* Dios.» (En la *Vida*, cap. 23.) Y en este lugar de Cervántes: «Uno que parecia estudiante echó la bendicion, y un paje puso un babador randado á Sancho..., otro *llegó un plato* de fruta delante...; pero el maestre Sala *llegó otro* de otro manjar; pero antes que llegase á él ni le gustase, ya la varilla habia tocado en él, y un paje alzádole con tanta presteza, como el de la fruta.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) Tal es otrosí el verbo *correr*, cuando dice el Granada: «Estaban (sus llagas) *corriendo sangre*.» (En la *Introd. del Símbolo*, part. II, cap. 20.) Y tal el verbo *levantar*, v. gr.: «Esto hacia (él) por... *levantar la ciudad* contra ellos.» (El mismo, en el citado capítulo, §. 5.) Y otros que observaréis en los buenos autores.

En fin, sabidas son estas locuciones de nuestros maestros: *correr peligro, vivir vida divina, morir mala muerte, hablar palabras, andar caminos y carreras*. Y el Granada dice: «Con una *salida que salió* destruyó (Dina) á sí y á toda la tierra.» (En el *Mem.*, trat. 3, cap. 10.) Modo de hablar que puede darte con mejor gracia el verbo *hacer*, así: *salida que hizo*.

CAPÍTULO XI.

VERBOS QUE EN PROPIO SENTIDO LLEVAN POR SUPUESTO EL MESMO QUE OTRAS VECES ES TÉRMINO DE ACCION.

1.° Tal es el verbo *pasar* en estos textos: «En tanto que las damas del

castillo *esto pasaban*, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) «*Pasamos otras corteses razones.*» (El mesmo, en la adjunta al *Viaje del Parnaso.*) «Todos estos *coloquios pasaron* entre amo y criado.» (El mesmo, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) «Todo este *diálogo pasó* con una mujer de cántaro.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en la meditac. de la Samaritana.)

2.° Algo desto tiene el verbo *entender*, pues diciéndose propia y naturalmente: *entiendo aquel refran;* dice con igual propiedad que gracia Miguel de Cervántes: «*Se me entiende* aquel refran, de que por su mal le nacieron las alas á la hormiga.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.)

3.° Tambien el verbo *confesar* puede invertirse y mudar sentido deste modo: «Lo cual sabed, mis confesores, á *quien me he confesado* generalmente.» (Sta. Ter., en la *Primera relacion para sus confesores.*) «*Confesó* (el padre Lainez) *á muchos caballeros* principales, y dió los ejercicios á otros.» (Ribad., en la *Vid. del Padre Lainez*, lib. 1, cap. 3.)

4.° Pues el verbo *doler* no deja de llevar particular gracia en esta locucion: «Como tan buen pagador no *le dolieron prendas.*» (Fr. Alonso del Castillo, en las *Pláticas tiernas*, cap. 1.) Tambien el verbo *quedar* recibe variacion, pues dice Cervántes: *le quedaron cuatro mil ducados, se quedó él con la* hacienda, etc.

Son finalmente desta especie los verbos acordarse y olvidarse, y aquel *esperar* ú *aguardar* yo la cuenta; ó bien la cuenta que *me espera* ó *aguarda*, y otros muchos.

CAPÍTULO XII.

PROPIAS Y ELEGANTES LOCUCIONES QUE NACEN DE LAS CONJUGACIONES.

1.° No solo es de particular gracia (1) posponer el pronombre al verbo que lo lleva, diciendo: «*Quejáisos* que las fuentes no os dan las aguas tan copiosas como solian... *pregúntoos* yo si vos servís á Dios.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 21.) Pero trae singular vigor en esta y semejantes circunstancias: «*Ameos* pues yo con todo mi corazon, etc.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. II, en la primera oracion de las perfecciones divinas.) «*Témaos* yo, Señor, etc.» (El mismo, en el trat. 5, cap. 4.) «Si esto, Señor, buscais, *halládolo* habeis.» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 17.)

(1) Tened presente que debe de necesidad ir pospuesto el pronombre, si es que lo poneis en las segundas personas del imperativo de los anómalos *venir, salir, decir, ir, hacer, poner*, etc., v. gr.: *vénte conmigo*, *salte tras ellos*, *dime*, *véte*, etc., y si no de absoluta necesidad, suele otrosí posponerse segun el uso de los maestros en las personas segundas de todos los demás imperativos, sean del singular ó plural; de donde es algo singular este dicho de Fr. Luis de Leon:

En las dificultades
Te muestra de animoso y fuerte pecho.

(Al lib. 2, en la trad. de la oda *Rectius*, del lib. 2 de Horacio.)

Otras veces se antepone por el mejor sonido del número, v. gr.: « *Os veréis* muchas veces, que no *os* podais *valer.*» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfeccion*, cap. 31.)

2.° Asimismo es lacónico y gracioso aquel comparar natural que hace con el verbo decir sin ayuda de las partículas, que desto sirven, Sta. Teresa, v. gr.: Es *digamos* como quien tiene una cuenta de perdones que, etc.» (En el *Cam. de la perfec.*, cap. 20.) Que vale lo mismo que : es como si dijéramos, etc.

Tambien el mismo verbo y en el mismo tiempo incluye en sí alguna de las partículas condicionales, v. gr.: «La verdad que *diga*... las desaforadas... narices de aquel escudero me tienen atónito.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 14.)

3.° Podeis asimismo dejar las partículas que sirven de preguntar, valiéndoos viva y oportunamente del verbo solo, como se hace en la *Tragicomedia de Calisto*, al act. 6, donde después de haber dicho Pármeno á Sempronio : «Sempronio, cóseme esta boca, que no lo puedo sufrir : encajado ha ya (Celestina á Calisto) la saya.» Al momento le interrumpe Sempronio, diciendo : «*¿Callarás, por Dios?* ó te echaré... con el diablo; que si anda (ella) rodeando su vestido, hace bien, que el abad de do canta de allí se viste.»

¿Dírelo ó callarlo he?

(En la trad. de la *Eneida*, lib. 3.)

Igualmente vigoroso es el énfasis de aquel preguntar de Fr. Luis de Leon, llamada en su ayuda Caliope, diciendo, como si la viera y oyera en ímpetu de júbilo, cual el lírico latino :

¿Ois? ó mi locura
Dulce me engaña á mí...

(En la trad. de la oda 4 del lib. 3 de Horacio, *Descende.*)

4.° Ya se pasa el verbo á nombre, v. gr.: «Como... Cardenio se oyó tratar de *mientes* y de bellaco con otros denuestos semejantes, parecióle mal la burla, y alzó un guijarro y dió con él en los pechos á D. Quijote.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.) (1).

Ni mas ni menos semeja nombre aquel infinitivo que tomamos del verbo *dar* en aquel único y propio sentido de porfiar, cuando decimos : *y dado le ha*, etc., segun este paso de Cervántes : «Por cierto, señores (dijo Sancho), que esta ha sido una gran rapacería, y para contar esta necedad y atrevimiento, no eran menester tantas largas... que con decir somos Fulano y Fu-

(1) Deste género puede ser aquel *un es no es* de Cervántes, que supone por nombre, así como esta otra diccion de Quevedo, en la musa 6, romance 12 :

Si es diamante no es diamante,
Sacó envuelto en un cordel
Un casquillo de un espejo,
Perdido por hacer bien.

lana... se acabará el cuento, y no gemidicos y lloramicos, y *darle*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.)

5.° Empero fórmanos el verbo expresion adverbial en estas locuciones: «Los que están en el tormento de la garrucha puestos *á toca no toca*... ellos mismos son causa de acrecentar su dolor con el ahinco que ponen en estirarse.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 43.) «Traian los huéspedes *á mal traer* al ventero.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 44.) «El mundo y el imperio romano se cae *á mas andar*.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 21.)

6.° Suele otrosí una voz regular ó irregular del verbo reforzar á modo de interjeccion el afecto, v. gr.: «*Pues andu*, que á mí cargo que Celestina é Sempronio te espulguen.» (En la tragic. de *Calisto*, act. 2.) Y deste género son aquellos modos de reprobar: *déjese*, señor; ó bien: «*Calle*, señor bueno, replicó el cartero (Tosílos), que no hubo encanto alguno.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.)

Empero es irregular la voz del verbo pesar, cuando dice este autor: «¡Ah! *pesi á tal*, etc.» (Part. II, lib. 8, cap. 68.)

7.° Pues respeto al infinitivo, cierto es que con suma propiedad y gracia puede ir regido de alguna preposicion, y suponer por sustantivo, que es manifiesto helenismo, v. gr.: *al cerrar de* la noche, *al entrar de* una posada, *al ceñirle la* espada, que dice Cervántes: *al pasar de* un paso, *en el hacer de* las leyes, etc., que dicen Granada y Ribadeneira con todos nuestros maestros. Donde pódeis observar ser el infinitivo en tal caso del género masculino, como claramente se ve cuando es supuesto el verbo, v. gr.: «*El traducir* de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocucion, como no le arguye el que traslada, ni el que copia un papel de otro papel.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 62.) «Creció mas *el batir y dentellar* cuando distintamente vieron lo que era.» (El mesmo, part. I, lib. 1, cap. 19.) «El ayuno... sirve á la oracion de la manera que sirve *el templar* de la vigüela para tañer en ella.» (Gran., en la *Orac. y Meditac.*, part. III, en el prólogo.)

En el mismo sentido, pero mas comun y general, suele tambien dejarse el artículo así: «Pues *pensar* que en Alemania se hallen tantos destos tales maestros cuantos... son menester es cosa excusada.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 6.) «Y *pensar* que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma (Dulcinea) tiene, es pensar lo imposible.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.) «No hay *dudar* en ello.» (El mesmo, part. II, lib. 7, cap. 49.)

8.° Cállase á veces el verbo que rige el infinitivo, como ya suelen los latinos, y tiene perfecto y gracioso sentido la oracion: «*Unos á entapizar, nosotras á limpiar el suelo* nos dimos tan buena priesa, que cuando amanecia estaba ya puesto el altar.» (Sta. Ter., en las *Fundac.*, cap. 3.)

«Véngase Andrés conmigo (dijo el labrador) á mi casa, que yo le pagaré un real sobre otro... *¡irme yo* con él! dijo el muchacho, no, Señor, ni por pienso.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.)

«Determínese tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es *vencer* á sí mismo... y no *descansar ni dar sueño* á sus ojos, hasta salir al cabo con ella.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 7.)

A estos debeis añadir los siguientes rigorosos laconismos, muy elegantes y propios de nuestra lengua: «Mi malicia se alargaba cada dia contra vos, y alargábase el plazo de vuestra misericordia para conmigo: yo *á pecar* y vos *á esperarme;* yo *á huir* y vos *á buscarme;* yo cansado de ofenderos y vos no cansado de aguardarme.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 5.) «*¿De dónde á mi tanto bien?*» (El mismo, en el *Memor.*, trat. 7, part. II, §. 6.) «Dígame, señora Rodriguez, dijo D. Quijote, ¿por ventura viene vuesamerced á hacer alguna tercería?...*¿Yo recado de nadie?* respondió la dueña.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 48.) «Aquí del Rey y de la justicia...» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 44.)

Y otros modos desta especie que van notados en el tratado de las partículas.

9.° Mas la armonía que resulta de ir variada la colocacion del auxiliar es muy digna de vuestra atencion. Vase pues dividido de su principal en esta forma:

Mas tú, si algun concierto
No tienes con los vientos en tu afrenta,
Enciérrate en el puerto
Segura ya del mar y de tormenta:
Baste del mal pasado
Haber salva, aunque rota, ya *escapado.*

(D. Alonso de Espinosa, en la trad. de la oda 14 del lib. 1 de los cantares de Horacio, *O Navis.*)

«Yo osaré jurar que jamás habeis visto á la ilustre Dulcinea, que si *visto* la *hubiérades,* yo sé que procurárades no poneros en esa demanda.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.) «*Hanme* tanto *importunado* las hermanas deste monasterio les diga algo, etc.» (Sta. Ter., *Cam. de la perfec.*, prólogo.)

Podemos otras veces variar la locucion valiéndonos ora del participio de pretérito, ora del auxiliar y su verbo, v. gr.: «En fin llegó el último de Don Quijote después de *recibidos todos los sacramentos,* y después de *haber abominado* con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 74.)

Ya podeis dejar el auxiliar en el segundo miembro del período puesto en el primero, v. gr.: «*Hanse desarraigado* muchas deshonestidades..., *desterrádose* la ignorancia, *animádose la gente* al estudio de las letras.» (Ribad., en la *Vida del Padre Lainez*, lib. 2, cap. 6.) Ora dejar el principal y llenar cumplidamente el sentido con el auxiliar solo, v. gr.: «Era (la princesa Antonomasia) discreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es si ya los hados envidiosos y las parcas endurecidas no le han cortado el estambre de la vida; *pero no habrán,* que no han de permitir los cielos que, etc.» (Cerv., en

el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 38.) Ya va separado el principal con bello giro del número, v. gr.: «No *habia* la fraude, el engaño ni la malicia *mezcládose* con la verdad y llaneza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.)

Y puede quedar suspenso un auxiliar siguiéndole otro y llenando el sentido, v. gr.: «Testigos son tus palabras que no *han* ni *deben ser* mentirosas.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 36.)

10. Mas por lo que mira al supino puede acortar la locucion en sentido de participio absoluto, v. gr.: «*Venido* á ver (el maese de campo) lo que queria (el lacayo Tosílos), le dijo: (este) ¿Señor, esta batalla no se hace porque yo me case ó no me case con aquella señora? etc.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 56.)

«No se juntaron mas en la asamblea... *dado que* hubo entre los príncipes católicos que tratando las cosas divinas con humana prudencia y policía, fueron de parecer que, etc.» (Ribad., en la *Vida del Padre Lainez*, lib. 3, cap. 1.) Asimismo y con el mismo poder puede servir de transicion, v. gr.: «*Dicho ya* de la manera en que nos habemos de aparejar para este santísimo sacramento, digamos ahora brevemente del fruto.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 8.) «*Dicho* de la virtud de la oracion, síguese que tratemos ahora del ayuno.» (El mesmo, en la *Orac. y meditac.*, trat. 2, del ayuno.) «*Acabados* de tratar los principales misterios... síguese, etc.» (El mesmo, en el *Memorial*, trat. 6, preámbulo de la sagrada pasion.)

Tambien puesto el *que* entre el supino y su auxiliar trae fuerza de las partículas *como de que* en esta forma: «*Apartados que fueron*, la escaramuza entre los dos valientes caballeros se comenzó.» (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 4.)

A estos podeis añadir aquel desenfadado modo de hablar que va sin relativo, y es de gran fuerza, v. gr.: «Es linda cosa esperar los sucesos... alojar en ventas á toda discrecion sin pagar *ofrecido sea* al diablo *el maravedí*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 52.)

Mas donde el supino encarece con vigor y gracia la diccion es cuando se coloca como adjetivo inmediatamente después de la accion de su propio verbo, v. gr.: «Lleguemos á tratar nuestros cuerpos de la manera que trata un discreto padre á un hijo que *cria muy bien criado*.» (Gran., en las *Adiciones al Mem.*, part. I, cap. 4.) Y en el cap. 5 dice el mismo autor: «Teniendo por sospechoso todo lo *que quisiéremos muy querido* si no fuere muy examinado.» «En este camino *nunca* falta agua de consolacion *tan faltada* que no se pueda sufrir.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 20.)

Todavía será helenismo ó locucion á la griega llevar el supino del verbo manera de accion, como se parece cuando decimos: Gente curtida y *hecha* á todo, que es salida y comun locucion del Ribadeneira en el *Príncipe cristiano*, y de todos nuestros maestros; y que lleva manera de accion el supino *hecho*, lo manifiestan estos lugares: «Tiene esta señora (dijo Sancho hablando de la muerte) mas de poder que de melindre, no es nada asquerosa, de todo

come y *á todo hace.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.) «Estos sin duda son corsarios franceses que *hacen á toda ropa.*» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Estando la caballería *hecha alto* para acometer, en oyendo el arma á las trincheras, etc.» (Coloma, *Guer. de Flánd.*, cap. 5.) Esto es, *estando haciendo alto*, manteniendo la manera de accion que da este autor al dicho verbo en el lib. 7, diciendo: «Al punto se juntó toda (la gente) y *hizo alto* en un otero.» «Muy bien se defiende la ciudad antes de ser entrada de los enemigos; mas después de ya entrados y *apoderados* della, mal se pueden echar fuera.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 3.) Y otros participios destos que se notan con singular diligencia en nuestra gramática de la real Academia (1).

Finalmente observad de paso aquel modo de contraer tiempo pasado ó por venir con el repetir el verbo y variar bajo un mismo significado los accidentes que pueden ir separados y con distinta accion; empero que se contraen, y miran á un mismo riguroso sentido en cada uno destos lugares: «*En poniendo que puso* los piés en él (esquife) D. Quijote, disparó la capitana.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.) «*En trayendo que le trujese* buen despacho... se habia de poner en camino.» (El mesmo, part. I, lib. 3, cap. 25.)

En fin gracioso y bien nuevo es en el raciocinio hacer ver la accion del nombre copulativo, ora con la voz plural, y ora con la singular, donde acierte á hacerse con primor y delicadeza de oido, como lo hace Cervántes diciendo: «La demás gente *quisieron* ponerlos en paz, mas no *pudo.*» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.)

(1) En la part. I, cap. 7, art. 1.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS CONSTRUCCIONES DE LOS VERBOS.

Siendo la construccion de nuestros verbos cosa muy intrincada y varia, por la singular y diversa manera con que la lengua española aplica la accion de un mesmo verbo, será bien que distribuyamos sus especies por amor solo al órden y claridad del tratado; y así llamarémos construccion natural cuando un verbo asienta su accion propia é inmediatamente sobre el sujeto que la llama y recibe ora con simple, ora con doble respeto en uno ó mas casos, de modo que encamina á él su fuerza ó verdad, y le enviste y le alcanza con propia y natural relacion, y así decimos : *toma la espada*, *le tomó una mano*, que son modos de construccion natural en uno y otro caso, y de simple ó doble respeto segun los términos á que se refiere la accion del verbo.

Que si el verbo mira al término de su accion, pero que ni le alcanza ni asienta en él su sentencia, sin valerse de ajena ayuda que le presta alguna preposicion de las que declaran por sí causa general de instrumento medio, motivo de accion, etc., en tal caso será dicha construccion figurada ó aparente, como cuando decis con el Granada : *le tomó por la mano;* y con Cervántes : *tomar á dos manos la olla;* donde las dos preposiciones otro no significan sino el medio ó instrumento de ejecutarse la accion del verbo, que por sí no lleva de necesidad dichas preposiciones, como se ve en la susodicha construccion natural, y otras á este modo que á su tiempo se irán mostrando.

Ora suele un verbo pasarse al significado de otro verbo, y tómale á este fin su construccion natural, la cual no dice con su mas próximo significar, cual se ve en el dicho verbo *tomar* cuando se enviste del vigor y sentido del otro combatirse deste modo : *quiero tomarme con el caballero*, etc. Y esta dícese construccion de analogía ó relacion; que si es completa y acabada en el sentido, eslo solo por la accion de que se apodera y representa, y no por la fuerza y vigor mas inmediato y natural del verbo *tomar*.

Ya finalmente resulta del verbo y su asiento con el término de la accion un sentido irregular respecto al propio y natural significado por medio de la preposicion con que se le llega, y damos con todo un sentido tan perfecto en el todo, como irregular y extraño en sus disgregadas partes, resultando una

muy curiosa locucion formada mas de capricho, si se sufre el término, que de natural genio; y esto es de gran momento para la novedad y abundancia del raciocinio, y tal es aquel: *tomar uno á pechos, tomar á su cargo el negocio,* verbo que va callado, pero entendido cuando decimos: *y á mi cargo si mal le sucediere;* y aquel decir del Coloma: *tomarles de punteria;* modos de hablar que van fuera del riguroso propio significado de las ya dichas construcciones, y que son de bello y gracioso decir, y que muestran la natural abundancia de nuestra lengua, y con cuánta diligencia y filosófica curiosidad hase ella procurado un atavío de construcciones tal y tan vario, que por maravilla habrá idea en la mente ó sentimiento en el corazon, para cuya expresion no tenga ó propias voces y construcciones que os lo presenten al natural, ó graciosas y singulares que sorprehendan así en su combinacion tan fuera del natural curso, como por el brio con que enlazan, merced al uso sabio, las partes de la sentencia que llevan. Y hemos querido dividir así las clases de nuestros verbos, no por empeño que traigamos en que así y no de otra manera se nombren, pues cada uno puede llamarlas como quiera, sino por facilitar á nuestro parecer la distribucion de las que en sí son tan varias y singulares construcciones, que vamos ya á exponer por el órden de las preposiciones que llevan bajo la fe y testimonios de nuestros maestros.

CAPÍTULO PRIMERO.

VERBOS QUE RECIBEN LA PREPOSICION *á*.

ARTÍCULO PRIMERO.

Manera como algunos verbos toman y dejan la dicha preposicion.

1.° Claro se está que no suele esta preposicion asentar la accion de todos los verbos que pueden llevarla cuando esta termina en cosa; empero pónese comunmente y aumenta la fuerza del verbo cuando cae la sentencia ó verdad sobre persona, v. gr.: «No *tenga otra gloria*, ni otro tesoro sino solo *á vos.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. II, en la tercera med., sobre el Padre nuestro.)

«Querria y es mi voluntad que uno de vosotros *siguiese las letras,* el otro *la mercancía,* y el otro *sirviese al Rey* en la guerra.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) «Harto hacia en poder *servir el coro.*» (Sta. Teresa, *Vid.*, cap. 7.)

«*Maldecia* (Sancho) *el bálsamo* y *el ladron* que se le habia dado.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 17.)

2.° Mas hay verbos que no solo por dar mas fuerza, sino tambien por la mayor y mejor armonía del número, la toman ó dejan, v. gr.: «*Ninguno cautivaron* sano de trescientos que quedaron vivos... *cautivaron á* D. Pedro Portocarrero, general de la goleta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 37.)

«*Advirtió* (Ignacio) *una cosa* muy nueva y muy maravillosa, y es que to-

mando este libro que digo... se le comenzaba á entibiar su fervor.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 13.)

«Solo pude *advertir á los colores* (del vestido).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.) «*Yo topé un rosario* y sarta de gente mohina y desdichada.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 30.) «*No hemos topado á nadie,* respondió D. Quijote, *sino á un cojin* y *á una maletilla*, que no léjos deste lugar hallamos.» (El mesmo, part. I, lib. 3, cap. 23.)

«*Vemos unos* naturalmente inclinados á ira, otros á gula, otros á pereza.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 7.) «*Ve... á una* ramera tratar liviana y deshonestamente, etc.» (Ribad., en el *Tratado de la trib.*, lib. 2, cap. 10.)

«No es posible hacerle *arrostrar la* (ciencia) *de* las leyes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.)

«Todos saben y conocen lo bueno; mas no todos *arrostran á ello,* en lo cual parece que está el hombre en la misma disposicion que estaria un doliente que no *arrostrase á vianda* que le pudiese aprovechar, sino á solas aquellas que le hubiesen de dañar.» (Gran., en el *Mem.,* trat. 5, cap. 1, §. 1.)

«Habia (Vérres) mandado *azotar un ciudadano* de Roma.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en la meditacion de los azotes.) Donde luego añade: «Si tan indigna cosa es *azotar un ciudadano* de Roma, etc.»

«¿Cómo este hombre solo... tiene atrevimiento para *azotar á tanta gente?*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.) Y el Ribadeneira dice en el *Príncipe cristiano,* lib. 2, cap. 30: *Conocer al verdadero amigo, conocer el falso amigo,* etc., etc.

3.° Por esta misma regla de vigor y armonía suelen los pronombres personales que enviste inmediatamente el verbo de su accion variarse ya con preposicion, ya sin ella, v. gr.: «*Llórate,* pues, oh ánima mia, *llórate,* pues *te lloran* los cielos, pues *te llora* la Iglesia, pues *te lloran* todos los santos. *A tí lloran* las lágrimas de S. Pablo, porque pecaste... *á tí lloran* las lágrimas de los profetas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 3, §. 2.)

4.° Otras veces dóblase la preposicion, porque se doblan los respetos ó relaciones del verbo, como cuando dice Ribadeneira: Mirándose *á las* caras unos *á otros.*

5.° Suele otrosí mirar la preposicion con graciosa, pero natural manera, no al adjetivo, sino al sustantivo ó su pronombre, v. gr.: «*Los* cogió *vivos* á *todos.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.) Que es una locucion de mejor gala que si dijerais como pudiérase: *los cogió á todos vivos.*

6.° Finalmente es nuestra preposicion nota solo de encarecimiento en este lugar de Cervántes: «Esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como *á cosa única.*» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.) Cuya natural construccion es de ordinario sin la dicha preposicion, v. gr.: «*Guárdense* (dichas obras) como *las mas ricas prendas* de poesía que tiene España.» (El mesmo autor, en el citado capítulo.) Tal es tambien en este texto, donde muestra

la preposicion lo que se determina ó prefiere, v. gr.: «El avaro no tiene otro Dios que á su dinero.» (Hugo Celso, en el *Reportorio*, á la palabra *avaricia*.)

ARTÍCULO II.

Verbos que piden naturalmente la preposicion á.

Por no alargarme demasiado en la distribucion de los muchos verbos que piden esta preposicion, bastar debe insinuar aquí en general sus construcciones tomadas de nuestros maestros para detenernos después, como es justo, en la exposicion de los que pueden trocarla.

1.° Llévanla, pues, demás de los ya insinuados y sus semejantes, mayormente cuando miran á persona, todos cuantos pueden llevar dos casos, siguiendo la analogía de los activos verbos latinos, como *acusar, absolver..., dar, conceder, corresponder..., enseñar, avisar, rogar..., vestir, despojar* (1), *pedir, librar,* etc.; y hay dellos que asientan tambien su accion sobre cosa con dicha preposicion, como *condenar, aplicar, atribuir, mover, traer*, etc.

Añadid á todo esto aquellas locuciones de Cervántes: *tomó la sangre á su señora, eche* ó ponga *la mano á la espada, lleva la palma á todos, llevar algo á ejecucion, darse maña á conservar* la hacienda.

2.° Mas, de los verbos neutros piden la preposicion *á* los que os dan las siguientes locuciones: *dormir* el ánima *á todos* los deseos y cuidados desta vida, que dice el Granada en el *Mem.*, trat. 7, cap. 1, §. 1, en donde dice tambien: *estar como muertas las potencias* ó *morir á todos* los gustos y apetitos del mundo; y con esto va junto lo que suele decir este autor: *vivir á Dios*, etc. Tambien leemos en el citado capítulo: debe *anhelar* todo hombre *á la perfeccion* de la vida espiritual; con cuya construccion va tambien el verbo *aspirar*. Juntad á estos los verbos *arremeter, acometer*, y los de movimiento á lugar, y aquellas locuciones de Cervántes: *alcanzar á la ventana, alcancé á ser alférez, estar á la puerta, estar á razon, asistir á la pendencia*, etc.

Llévanla tambien los neutros que dicen relacion á alguno de los sentidos, v. gr.: «Les da claro á entender *á qué sabe* lo que se da á los que el Señor lleva á su reino.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 30.) «Por cualquiera parte de la aldea que se fuese, todo *sabia á contento, placer y fiesta.*» (Cervántes, en la *Galatea*, lib. 3.) «Al soldado, mejor le está el *oler* á *pólvora* que á algalia.» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.) «Este *huele á ámbar.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) «Las mas *oliscan á terceras.*» (El mismo, en la part. II, lib. 7, cap. 39.)

(1) Nótese aquí de paso esta construccion del verbo *pedir* «Como la cosa mas principal que *pide* Dios *del* hombre sea amor... de aquí nace, etc.» (Gran., en la *Introd.*, part. I, cap. 22, §. 2.) Y sábete que no es suya, sino del verbo absoluto *querer*, de quien la toma por la analogía del significado.

Deste mismo modo usa de los verbos *heder y regoldar* el Granada en el *Memorial*, cuando son sinónimos, esto es, *heder ó regoldar* (1) *á lo que se* ha comido; que si no lo fueren, úsalo sin preposicion, diciendo: *regoldar la* (2) *demasía* de los manjares, donde lleva manera de accion.

3.º Asimismo llevan esta preposicion nuestros impersonales, pues decimos: *esto cumple* (3) ó conviene *al caballero, avínole bien á D. Quijote*, esto *tocaba á él* de justo derecho, estas alabanzas os *atañen y tocan á vos, sucedieron al triste* tantas desgracias, etc., etc.

Es verdad que puede alguno destos impersonales recibir además la preposicion *con* en apariencia de denotar figuradamente compañía, v. gr.: «Me contó (él) un caso que *á su padre con sus hermanos habia sucedido.*» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.)

ARTÍCULO III.

Verbos activos que vuelven en otra la dicha preposicion.

Estos son los siguientes: *asir, comparar, conformar, conocer, crecer*, etc., que aquí van ordenados en su misma práctica.

Asir: «Si hiciésemos lo que podemos en no nos *asir á cosa* della (de la tierra) sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el cielo, creo yo, etc.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 11.) «Agora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que *asiéndose á ellos*, no hay seguridad.» (La mesma santa, en la *Segunda relacion para sus confesores.*) «A osadas que me maten si no *te has asido á una palabrilla.*» (En la *Tragic. de Calisto*, act. 12.) «*Asiendo al desesperado* (pastor) le sacaron del agua.» (Cerv., en la *Galatea*, lib. 6.)

Tambien puede llevar la preposicion *de* denotando alguna suerte de fuerza ó violencia, v. gr.: «Levantándose en pié el Gobernador, *asió de la silla* en que estaba sentado, y dijo: Voto á tal, D. Patan, rústico y mal mirado, que si no os apartais... de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.)

> *Asen del viejo*, que á los dos habia,
> Esperando sus versos, engañado
> Mil veces, y uno y otro le tenia
> Con su misma guirnalda aprisionado.
>
> (Cristóbal de Mesa, en la trad. de la égloga 6.ª [4].)

(1) En el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. II, cap. 2, §. 7.

(2) En el mismo lib., part. 2, cap. 3, §. 10.

(3) El verbo *cumplir* activo, cierto es que toma ó deja segun el número la preposicion *con*, v. gr.: *cumplir la ley, cumplir con la ley.* Tambien decimos: *cumplió con él* nuestro refran, que usa Cervántes por *ejecutar*.

(4) No diréis sino que lleva el verbo *asir* dos preposiciones en una misma construccion segun este decir: «Cuando ellos (los lobos) pasan algun rio impe-

Empero son aquí de notarse dos cosas : úna que puede este verbo, por la analogía con el verbo *coger ó tomar* algo, dejar toda preposicion, deste modo: «*Asiendo* casi *ocho* (libros el ama) de una vez, los arrojó por la ventana.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.) Otra cosa de notarse es que en construccion figurada recibe las preposiciones *de* y *por*, que denotan medio ó instrumento, deste modo: «*Asiéndole de la lanza* (el vizcaíno á Don Quijote), le dijo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.) «*Asiéndole por* (1) *el brazo* le forzó á que junto á él se sentase.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 11.) Que si no interviene dicha causa de instrumento, decimos propia y naturalmente, como arriba observasteis : *asen dél;* ó bien destotro modo : «*Asidle*, hola, y llevadle á la cárcel.» (El mesmo, part. II, lib. 7, cap. 49.)

Comparar : «Podrémos en alguna manera *comparar* todo el discurso desta subida (á Dios por amor) *á un árbol* perfecto.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, cap. 5, §. 3.)

La gran ciudad de Roma que has oido,
Buen Melibeo, un tiempo yo entendia,
Y como necio tuve muy creido
Que á esta nuestra en algo parecia...
Así yo *comparar* solia *á mayores*
Mastines los pequeños cachorritos
Que les semejan, bien que muy menores;
Así yo *comparaba* los cabritos
A sus madres y á ovejas recentales :
Así *á gigantes* hombres pequeñitos.

(D. Gregorio Hernandez de Velasco, en la trad. de la égloga 1.ª)

Mas múdase en la preposicion *con* en este decir del Granada : «No se puede *comparar con ella*.» (En el *Mem.*, trat. 1, cap. 3.) Y el citado D. Gregorio Hernandez da tambien esta preposicion al verbo *comparar*, puesto que usa con ella del supino *comparado*, que va callado por la elípsis; pero naturalmente entendido en este paso de la citada égloga :

Mas en Roma hoy se ven grandezas tales,
Que las demás ciudades *son con* ella
Cual *con ciprés* mimbrera desiguales.

tuoso, porque la corriente no los lleve tras sí, *ásense* con la boca fuertemente *á las* colas unos *de otros*.» (Gran., en la *Introd. del símbolo*, part. I, cap. 22.) Mas no es así, siendo la *de* no la de posesion, como si dijerais : *ásense unos á las colas de otros*.

(1) Este verbo con su construccion puede ir entendido en este decir : «El cabrero dió dos palmadas sobre el lomo á la cabra, que *por los cuernos tenia*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 50.) «*Tenia* el cura *de las manos* á Don Quijote.» (El mismo, en la part. I, lib. 4, cap. 35.) Esto es, *tenia asida por* los cuernos, *tenia asido de* las manos.

Conocer : «Yo no conocí ni vi á la madre Teresa de Jesus mientras estuvo en la tierra.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc.)

Mas en sentido de entender y *poder dar un acertado juicio* sobre alguna cosa, lleva la preposicion *de*, v. gr.: «Tengo mas há de veinte años (añadió el barbero) carta de exámen, y *conozco muy bien de todos los instrumentos de la barbería.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 45.)

Creer : «Mi fe, madre, *no creo á nadie.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.) Y si fuese lo mismo que *fiarse de otro*, lleva por esta analogía la preposicion *de*, v. gr.: «*No me creo desos juramentos*, dijo Andrés.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.)

Igualar : «Holgábase de tratar conmigo (Fr. Pedro de Alcántara), que á quien el Señor llega en este estado no hay placer ni consuelo que se *iguale á* topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto.» (Sta. Teresa, en la *Vid.*, cap. 30.) «Mas porque en peinar y curar el cabello, y ataviar su persona habia sido en el siglo (Ignacio) muy curioso; paraque el desprecio desto *igualase á la demasía* que en preciarse dello habia tenido, de dia y de noche trujo siempre la cabeza descubierta, y el cabello traíale siempre desgreñado.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 5.)

Hélo aquí con la preposicion *con :* «¿Qué autoridad se puede *igualar con la* del Papa?» (Ribad., en la *Vida de San Ignac.*, lib. 3, cap. 24.) «Fué luego á ver (D. Quijote) á su rocin, y... le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid *con él se igualaban.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.)

Llegar : «Le *llegaban* (los dolores) *á punto* de muerte.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 11.) «A quien el Señor *llega en este estado*, etc.» (Sta. Teresa, *Vida*, cap. 30.) Y una y otra construccion dicen bien con la que lleva el mismo verbo neutro.

Mirar : «*Mirando á esta primera faz*, mal parece que conciertan entre sí juntar riquezas y ejércitos con renunciar lo que poseemos.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 8.) «Ni habemos de *mirar á ellos*, ni amar á ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor que los crió.» (El mismo, en el mismo tratado, regla 2, cap. II.) Preposicion que suele ir entendida, pero callada, como las otras, antes del relativo *que*, deste modo : «Permite el Señor que tengan (los tales) dentro de sí muchas *cosas que mirar*, con que deshagan la rueda de la vanidad.» (El mismo, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 5.) Y déjase asimismo cuando el verbo significa considerar ó notar con diligencia, v. gr.: «Porque, cierto, *mirando bien los muchos siglos* que han pasado, después que hay letras, trato y comercio..., parece cosa milagrosa que nuestro Señor haya tenido este secreto tan encubierto y guardado para nuestros tiempos, el descubrimiento de tantos reinos y provincias.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 2, cap. 19.) «Hartas (personas) habrá que *miren lo que* habeis menester.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 11.) Adelante verémos que lleva tambien la preposicion *en*, y quiérela necesariamente cuando se enviste el verbo *mirar* de la construccion y poder del otro *repa-*

rar, v. gr.: «Eran tontos todos los cristianos que *miraban en agüeros.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 73.)

Interviene otrosí la elípsis en construccion figurada cuando decimos: «*Miré por el jumento* y no le vi.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 4.) Esto es, *miré á todas* partes *por ver,* etc., como lo muestra esta tan natural locucion: «*Mirando á todas partes por ver* si se descubria *algun* castillo.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 2.)

Tambien es construccion figurada mediante la dicha preposicion, y vale tanto como *andar uno solícito,* esta del Granada: «Aunque generalmente debe el hombre velarse y atalayarse por *todas partes,* y andar con un santo temor y solicitud en todos sus pasos, como quien anda entre enemigos, mas particularmente debe *mirar por su corazon y por su lengua.*» (En el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 5, §. 2.)

Repartir: «Dios *reparte á los buenos* y *á los malos*... los que en esta vida llamamos bienes y males.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 26.) «Tambien enviaban (ellos) navíos cargados de trigo á Alejandría para *repartir por los encarcelados* peregrinos y otros necesitados.» (Gran., en la *Introd.*, part. IV, cap. 12, §. 4.) «El bueno, como otro sol comunica su luz *y reparte sus rayos con todos.*» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 25.)

Tocar: Puede este verbo, segun el uso de los maestros, tomar la preposicion *en,* en este mismo sentido que toma la *á:* «Mandóme (mi padre) que no *tocase al* tesoro que dejaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.) Y ambas se avienen juntas en el físico y riguroso significar del verbo mirando la *á* á persona, y la *en* á lugar ó cosa, deste modo: «Yendo (Sancho) á arrimarse á otro árbol, sintió que *le tocaban en la cabeza.*» (El mismo, en la dicha parte, cap. 60.) Todavía deja por *sonar* toda preposicion si el instrumento que se toca es de boca ó de aire, como: «*Tocó* un cuerno,» que dice el citado Cervántes.» (En la part. I, lib. 1, cap. 22.) Que si no es tal, puede recibir la *en,* diciendo este autor: «Los puntos *en que tocó.*» (En el *Viaje del Parnaso,* cap. 5.)

Topar: «No hemos *topado á* nadie.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 23.)

«Alzando (Sancho) las manos, *topó con* dos piés de persona con zapatos y calzas.» (El mismo, en la part. II, lib. 8, cap. 60.) Y cállase esta preposicion antes del relativo *que,* segun suele, v. gr.: «El *primero que topó* fué *con el apuñeado* de D. Quijote.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 16.)

Unir: «Se pueda (el justo) *unir á él.*» (Gran., en las *Adic. al Memorial,* part. I, cap. 9.) Y mas abajo dice en este lugar: «Como la condicion deste amor sea *unir* el *ánima con Dios,* etc.» Decid lo mesmo del verbo juntar y semejantes.

ARTÍCULO IV.

Verbos neutros que mudan ó dejan la dicha preposicion.

Tales son *acertar, acudir, aguardar, alcanzar, arremeter,* etc., que aquí os presenta el uso de nuestros maestros.

Acertar : «El de lo verde, segun se tardaba en responder, le parecia que no *acertaba á hacerlo.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.) «Aunque la (espada) *le acertó en* el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que, etc.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 9.) «*En cuantos* negocios has *acertado* son beneficios de Dios.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. II, §. 6.) Tambien recibe la preposicion *sobre* en el alegado sentido de Cervántes: «Con tal furia descargó sobre el vizcaíno *acertándole* de lleno *sobre la almohada,* etc.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.) Lleva asimismo la preposicion *con.*

Acudir : «Yo soy D. Quijote de la Mancha, cuyo asunto es *acudir á toda suerte* de menesterosos.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 38.) Y es lo mismo que favorecer ó remediar, que cuando significa movimiento puede, segun su especie, recibir la preposicion *á* mirando á persona, y la *á* junto con la *en* mirando rigorosamente á lugar, v. gr.: «*Acudieron á él.*» (Ribad., en la *Vida de San Ignac.*, lib. 2, cap. 18.) «Mi marido (añadió la dueña) *acudió en* casa de un barbero.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 48.) Puede tambien recibir la preposicion *con* en construccion figurada, como *acudir con* el remedio, etc.

Aguardar : «El labrador *aguardó á que* fuese mas noche.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 5.) «Determinaron de *aguardar á la mañana* siguiente para tomar mejor acuerdo en lo que se hubiese de hacer.» (Ribadeneira, en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 16.) Sentido en que suele tambien callarse la preposicion, v. gr.: «Conviene que (ella) *aguarde tiempo* para volver por sí.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 37.) Que por la analogía con el verbo *suspirar* quiere la preposicion *por,* v. gr.: «A los que fielmente y con paciencia *aguardan por la visitacion* del Señor... suele él hacer grandes mercedes.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, cap. 3, §. 2.)

Anhelar : Puede volver la preposicion *á* en *por* deste modo : «Por tanto *anhelemos por Aquel* que siempre es uno y el mismo.» (Ribad., en el *Tratado de la trib.*, lib. 1, cap. 13.)

Armar : «Todas estas comparaciones *arman á nuestro propósito.*» (Granada, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 20.) «Busca (él) lo que mas *arma con su naturaleza.*» (El mismo, en la *Guia,* lib. 2, part. II, cap. 21.) Verbo bien distinto del activo *armar.*

Arremeter : «*Arremetió á ella.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 28.) «*Arremetió con el primero* que halló junto á sí.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 23.)

Atener : aunque este verbo no varia su preposicion en este sentido : «*ate-*

niéndome (yo) *á lo que suele* decirse, que, etc.» (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58), varíala empero en estotro : «Fabro no podia *atener á su paso.*» (Ribad., en la *Vida de San Ignac.*, lib. 2, cap. 9.) «Como no pudiese *él atener con ellos* y andar á su paso... le dejaban solo.» (El mesmo, en el citado lugar, lib. 1, cap. 10.)

Atinar : «Hablar es por demás, que *no atina* (el alma) *á formar* palabra; ni hay fuerza ya que *atinase para* poderla pronunciar.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 18.) Y puede omitirse la preposicion deste modo : «Iba D. Quijote embelesado sin poder *atinar* con cuantos discursos hacia *qué* serian aquellos nombres llenos de vituperio que les ponian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 68.)

Conformar : «*Conforma* (esto) mucho *á cuando* sale un alma del cuerpo.» (Sta. Ter.; en la *Vida*, cap. 38.) «Veo *conforma* su vida *con lo que* el Señor me ha dado dellos á entender. (En el mismo capítulo.)

Decir en cuanto activo lleva naturalmente con respeto á persona esta preposicion; mas puede variarla, siendo neutro por la analogía con el verbo convenir, v. gr.: «Estas tan ricas y seguras promesas principalmente *dicen á ellos.*» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 21.) «Ni tampoco se puede decir que (el enseñar á otros) dice mejor *con* la soledad.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 3, cap. 24.)

El verbo *convenir* tiene la mesma construccion.

Esperar : «Algunas veces y quizá las mas *esperaban* (los otros caballeros andantes) *á que* sus escuderos fuesen viejos, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.) Empero en el sentido análogo de *confiar* lleva la preposicion *de*, v. gr.: «Lo que eres y *esperas de* ser, etc.» (Gran., en el *Memorial*, trat. 6, en el Conocimiento de sí mismo, part. 2.) Mas es figurada la siguiente locucion : «No quiero que *espereis por el tiempo* de la vida para conocer esta ventaja.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 11.) En el cual sentido puede perder la preposicion deste modo : «*Esperaba* (él) *los cuatro dias*, que se le iban haciendo á la cuenta de su deseo cuatrocientos siglos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 54.) Que si lleva su significado término de quietud ó lugar, toma la preposicion natural *en*, como *esperar en casa*, la cual mantiene aun en el sentido tan natural y claro de *esperar en Dios*, etc.

Faltar : quiere y muda en otra esta preposicion, mudando el objeto ó término de su accion con alguna variedad de significado, v. gr.: «Pierde (el hombre) tiempo, y *falta* muchas veces *en sus ejercicios* por no *faltar á los hombres.*» (Gran., en el *Memorial*, trat. 4, regla 2, cap. 5.)

Hablar : no solo lleva la preposicion *á* cuando decimos : *así habló á los suyos*, sino tambien la muda en la preposicion *con*, v. gr. : *contigo habla*, contigo lo ha, á tí lo dice (el Señor).» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 26, §. 3.) Y lleva además las preposiciones *de ó en*, por materia de que ó en que se habla. Por no decir nada de aquel sentido figurado : *Hablé por ti*, etc., esto es, en tu bien y remedio, etc., ó hablé en tu lugar, etc.

Ir : «Doña Rodriguez (añadió Tosílos) se ha vuelto á Madrid, y *yo voy* ahora *á Barcelona* á llevar un pliego de cartas al Virey, que le envia mi amo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.) «*Se fué* (el vizcaíno) *para D. Quijote.*» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 8.) «*Fué* luego *sobre* él, y... le dijo : Vencido sois, caballero.» (El mesmo, part. II, lib. 8, cap. 64.) Pero débese notar que aunque este verbo lleve en sentido propio la preposicion *para*, puede todavía equivaler figuradamente á la otra *contra*, como se parece en el segundo alegado ejemplo; y aunque lleva en el tercero la misma apariencia la preposicion *sobre*, pueden con todo frisar ambas con el sentido natural de movimiento.

Tambien es figurado aquel decir : *ir de camino, id con Dios*, que es relativo y opuesto de : *quedad con Dios;* pero notad que aunque es su equivalente en afable y cortés locucion : *andad con Dios*, que dice Cervántes en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 45; todavía podeis serviros desta última expresion para despedir con cólera á alguno, como lo hace este mismo autor diciendo : «*Andad con Dios;* pero yo os voto á Júpiter, etc.» (En la part. II, lib. 5, cap. 1.)

Ponerse : «Nunca os *pusisteis* vosotros *al peligro* de quitármela (la libertad) para volvérmela tan liberalmente.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «Demás desto mira tambien que es tentar á Dios *ponerse en peligro* sin necesidad.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, cap. 1, §. 2.) Y otros varios sentidos que lleva el verbo poner, como *poner en duda, poner acotaciones en el libro*, etc.

Es todavía construccion analógica y mas propia del verbo *cotejar* ú *oponer* la siguiente : «No le osaré yo *poner* (mi apellido) *con el del* Toboso de la Mancha.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 13.) Así como es irregular diciendo : «Nadie se ha de *poner á brazos* con tan poderoso enemigo.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 33.) Digo lo mismo de aquellas locuciones : «*Poner* á *paciencia.*» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 33.) «*Poner* á *fuego* y á *sangre,*» que dice la misma, en la *Vida*, cap. 30.

Mas será figurada en estotro decir : «*Poníame* el demonio que no podria sufrir los trabajos de la religion.» (Sta. Teresa, en la *Vid.*, cap. 3.) Esto es, *poníame delante*, que dice otras veces la Santa (1).

Quedar : segun los varios respetos trueca este verbo su preposicion así : «No nos *quedamos á deber* nada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 23.) «*Quédate á Dios.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 3.) Expresion que vuelven nuestros autores en *quedad con Dios.* Y suélese callar el verbo en este penúltimo modo de hablar, al despedirnos no solo de personas, sino

(1) Tambien debrá de ser figurada esta locucion del Granada : «Poniéndose á tantos trabajos.» En la *Introd.*, part. III, trat. 3, diálog. 4. Esto es, *poniéndose á sufrir*, de aquel modo que se pone y pudiera callarse el verbo *hacer* en esta locucion del mismo autor, en la parte citada, trat. 2, §. 9. *Se puso á hacer* por ella cosas que exceden toda la facultad del entendimiento, esto es, *se puso á cosas* que exceden, etc.

de cosas tambien, v. gr.: «Y *á Dios* otra vez (dijo el hombre).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.) Y en el lib. 2 de la *Eneida española* se despide de Enéas la sombra de Creusa diciendo: *á Dios, á Dios.*

> *Á Dios*, dije á la humilde choza mia,
> *Á Dios*, Madrid, *Á Dios* tu Prado y fuentes,
> Que manan néctar, llueven ambrosía;
> *Á Dios*, teatros públicos y honrados
> Por la ignorancia, que ensalzada veo
> En cien mil disparates recitados.
>
> (Cerv., en el *Viaje del Parnaso*, cap. 1.)

Las mesmas preposiciones lleva denotando posesion, v. gr.: «*A mi* padre le *quedaron* cuatro mil ducados en dinero, y mas tres mil que á lo que parece valia la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino *quedarse con ella* en raíces.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.)

Pero con la relacion susodicha recibe asimismo otras preposiciones, v. gr.: *quedar en poder*, que dice el Coloma en el lib. 6 de las *Guer. de Flándes.* «*Quedar uno por* cautivo.» (El Gran., en el libro de la *Orac. y meditac.*, part. III, de la limosna, §. 3.) Mas esta última es figurada locucion; así como lo es por ser causal la preposicion *de* en este lugar: «Pero dígame, Señor, cómo llama á esta buena y rara aventura, *habiendo quedado della* cual quedamos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 17.)

Que si fuere callado algun sustantivo ó adjetivo, que puede entenderse segun que decimos: *quedaron advertidos de volver.* «*Habian quedado de acuerdo* de partir de Paris en su demanda,» que dice Ribadeneira en la *Vida de San Ignac.*, lib. 2, cap. 7. Será tambien figurada construccion el decir: «Todos se abrazaron y *quedaron de darse noticia* de sus sucesos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.)

Mas con relacion á quietud pide este verbo la preposicion *en*, como *quedarse en casa*, etc.

Servir: «Cuando no *sirva de otra cosa* (el abecedario de los autores) por lo menos *servirá... á dar* de improviso autoridad al libro.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, prólogo.) «Encasquetóse (el Cura) su sombrero... que le podia *servir de quitasol.*» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 27.) «No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mio pierdas tú la vida, que ha de *servir para* sustentar á tu mujer y á tus hijos.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 71.) Tambien lleva la *á* por *agradecer*, como: «*Servirle* (*á* Dios) el beneficio.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 13.)

Subir:

> Yo ardo y no me abraso; vivo y muero;
> Estoy léjos y cerca de mí mismo;
> Espero en solo un punto y desespero;
> *Súbome al* cielo, bájome al abismo.
>
> (Cerv., en la *Galatea*, lib. 1.)

Lleva además las preposiciones *en* y *sobre* en este sentido : «No está en mas, sino en que *subas en* él (Clavileño) con tu escudero.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 41.) «Suplico á vuesamerced... me ayude á *subir sobre* aquel alcornoque, de donde podré ver mas á mi sabor, mejor que desde el suelo, el gallardo encuentro.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 14.)

Tornar : demás de la preposicion *á* recibe con sus semejantes la *en*, v. gr.: «Hube *de tornar en casa* de mi padre... lleváronme en casa de mi hermana.» (Sta. Teresa, en la *Vida*, cap. 3.)

Venir : naturales son estas construcciones : «*Venimos á mi* ciudad.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.) Donde tambien dice este autor : *los dos nos viniésemos en casa de mi padre.* Y una y otra puede variarse con estotra preposicion : «Alégrate, hija de Sion..., y mira cómo *viene para ti* tu rey, pobre y manso, asentado sobre una asna.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en las meditac. de la Pasion, entrada en Jerusalen.)

Todavía recibe la preposicion *con* envestido del poder que lleva el verbo *convenir* ó *conformarse,* así : «Yo haré lo que viere que mas *viene con mi* pretension.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.)

Con todo, aunque son á la latina (1) dicen con sus naturales construcciones estas maneras de hablar : «*Viniérale mas á cuento* dormir en una choza solo, que no en aquella rica estancia acompañado.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 70.) «*Vino* el Cura *en un pensamiento* muy acomodado al gusto de D. Quijote.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 26.) «Lo que mas *te viniere en gusto*.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 33.) El cual dice tambien : *venir uno en todo, venir en parecer, venirle algo en voluntad,* etc., etc.

ARTÍCULO V.

Construcciones figuradas é irregulares.

1.° Denota nuestra preposicion *á* causa final, y vale tanto como *para* en estos lugares : «Se estuvo (el hombre) quedo... á guisa de hombre pensativo, *sin alzar los ojos á mirarlos,* mas de la vez primera cuando de improviso llegaron.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.) «Esté todo entero sin dividirse, para levantar puramente su corazon á Dios y *emplearse todo á él.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, part. I, §. 2.) «Todo lo cual *era bastante causa á que* los dos con recíproca amistad se correspondiesen.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 33.) «Llegáronse luego las otras tres galeras á la capitana *á saber* lo que se les ordena.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 63.)

Equivalente de la preposicion *contra* es en este dicho de Sta. Teresa : «*A esto* me *defendia* con los trabajos que pasó Cristo.» (En la *Vida,* cap. 3.) Y un sentido muy semejante podrá llevar esta expresion de Cervántes : *á eso*

(1) Sabidas son, por citar algunas, estas locuciones latinas : *feliciter hæc res tibi venit, venire in spem, in usum, in cognitionem, in mentem tibi,* etc.

se *puede imaginar,* etc., que es distinta deste decir del mismo: «*A lo que yo imagino* no hay historia humana, etc.» (En el *Ing. Hid.,* part. II, lib. 5, cap. 3.)

Figurados debrán de ser asimismo con la dicha preposicion estas construcciones donde va ella traspuesta: «Bien *sé,* Señor, *á lo que* venis, que es á saber quién soy.» (Cerv., en el *Ing. Hid.,* part. II, lib. 8, cap. 65.) «Como llegó (la gente) de improviso después de *haber hecho á lo* que *iba*, vió á la mayor parte de la guarnicion del fuerte, que convoyaban cantidad de carros de bastimentos, todos los cuales quedaron en poder de los católicos.» (Coloma, en las *Guer. de Flánd.*, lib. 6.)

Y como falte á la preposicion el verbo que la rige, será figurada ó aparente esta construccion: «*Continuó* Lotario *á la casa* de su amigo.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.,* part. I, lib. 4, cap. 33.) Esto es, *continuó* Lotario *en ir á la casa,* etc.

Finalmente deste género son estas construcciones, merced al uso docto que las ha formado: «Le rogó Sancho que le diese á él lo que quedaba (del bálsamo) en la olla; y él *tomando á dos manos* con buena fe y mejor talante se la *echó á pechos*, y envasó bien poco menos que su amo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 17.)

Y advertid que se denota por medio de nuestra preposicion instrumento en la expresion *á dos manos;* y puede ser traslacion decir: *echarse la olla á pechos.* «*Puso su jumento á las mil lindezas.*» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 21.) Donde la preposicion forma expresion adverbial.

Natural y al mismo tiempo figurada será otrosí esta locucion del Granada: «*Se alzan á mayores con ellos* (dones).» (En el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 6, §. 2.) Y es causa dello el doble sentido del verbo, que suele de ordinario distinguir con cada una de las dos preposiciones propio y diverso sentido, pues decimos de uno que robó: *se alzó con el dinero;* y del que se sale de su estado á otro mayor: *se alzó á mayores.*

Como tambien lo será la preposicion *á* en el doble caso, que con oportuno y muy vivo sentido pone el Cervántes diciendo: «Ella *me entendió* muy bien *á todas las* razones que entre ambos pasaron.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) Esto es, *entendió todas mis razones.*

Asimismo es figurada la preposicion que lleva en este lugar del dicho autor el verbo *apellidar:* «Un pastor *habia apellidado al arma.*» (En el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) Siendo la preposicion antes que suya del vigoroso y militar laconismo español *al arma,* y es modo de exhortar, porque el dicho verbo no la sufre en natural construccion, v. gr.: «Si allí los dejaba (á los moros) *apellidarian* luego *la tierra.*» (El mismo autor, en el lugar citado.) «Él, movido del peligro y daño..., *apellidó todo el reino.*» (Juan de Mariana, en la *Hist. de España,* lib. 6, cap. 23.)

Tambien será figurada esta manera de hablar: «*Volverse con su mujer y sus hijos* á su acostumbrado trabajo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 32.) Pues denota compañía, y tiene poco que ver con el natural ser del

verbo; y natural modo de expresar la sentencia, que es este: «Deseas ir á verte con tu mujer.» (El mismo, en la citada parte y libro, cap. 41.)

2.° Todavía serán irregulares y fuera del natural vigor de sus verbos estas construcciones: «Antes que os diga lo que se gana os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os *llameis después á engaño.*» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 32.) «No te queda lugar ni acogida de *llamarte á engaño.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 36.)

«Si por ventura... os *van á la mano* en lo que deseais, ahí es luego la ira.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 8.) «Lo tengo (esto) á gran felicidad.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 24.) El cual autor dice tambien: *lo tengo á dicha, tengo esto á gran mengua,* etc.

Y otras muchas construcciones, así desta como de la antecedente especie, que podeis ver en el capítulo primero de las partículas.

CAPÍTULO II.

VERBOS QUE PIDEN LA PREPOSICION *con.*

Tómanla algunos verbos al modo dicho así en construccion natural, sin la cual no pueden debidamente asentar su propia fuerza sobre el objeto que miran, como por la semejanza ó analogía con otros verbos de que se envisten, ya para darnos ciertos accidentales sentidos, que se refieren á modo, instrumento, causa, que es la que llamamos construccion figurada, ó en fin trayendo un modo irregular de construccion y significado que va fuera de su natural é inmediata esencia: por lo demás, cierto es que los verbos desta especie incluyen en sí natural relacion á conveniencia ó propiedad; union ó compañía, vecindad, etc., con otros semejantes respetos al término que miran, tomando como vínculo para unirle á sí la preposicion *con:* tales son *confederarse, mezclar, regular, ajustar,* y otros bien conocidos, que omitimos por dar lugar á los que nos parecen dignos de vuestra atencion, y que vamos á exponer.

ARTÍCULO PRIMERO.

Construcciones naturales por medio desta preposicion.

Hélas aquí ordenadas como solemos, segun la inicial de los verbos, que son por la mayor parte neutros.

Alzarse: como activo es este verbo bien conocido; y en cuanto neutro procede así: «*Alcéme con el reino* que me distes (1).» (Gran., en el *Memorial*, trat. 2, cap. 4.)

Avenirse: «Yo solo me *avendré con nuestro loco.*» (Garcilaso, en la égloga 2.ª) Y por la analogía con este verbo llevan la misma preposicion los verbos *averiguarse, disimular,* v. gr.: «Si no guardaba este artificio no habia poder

(1) *Diste* es como se dice hoy. — *M. B.*

averiguarse con él.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 7.) «*Disimulan con ellos*, ó por no tomar trabajo, ó porque recelan ofender á los poderosos.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 1.) Donde tambien dice: «Ellos no quisieron disgustar á los malos, sino antes *disimular con ellos* y andar al sabor de su paladar.»

Y notad que el verbo *desavenirse*, que es su contrario, pide la misma preposicion, v. gr.: «Por esta parte tampoco nos *desavendrémos con ellos.*» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, trat. 2, art. 2, §. 1.» Así como traen la preposicion *á* los entre sí opuestos verbos, que tanto se parecen á estos, y son *comedirse, descomedirse*, v. gr.: «Los que se *descomiden á Dios*, por su culpa hallan la muerte donde otros hallan la vida.» (Rib., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 16.) Mas el primero deja alguna vez la preposicion, así como puede dejarla el segundo en cierto sentido absoluto, v. gr.: «*Comidámonos* nosotros.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 22.)

Comunicar, activo: «No quiero creer (añadió Sancho) que me haya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la *comunique con otros* de bóbilis en bóbilis.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 71.) «Seguramente podeis *comunicar conmigo* lo que quisiéredes.» (El mismo, en la part. I, lib. 4, cap. 47.) Y truécala en la *a* el Granada (1).

Compadecerse, por juntarse ó unirse: «No se *compadece con el espíritu* de verdad espíritu de falsedad.» (En el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 20.) «*Con las ocupaciones* del entendimiento *mal se compadecen* las de la voluntad.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, cap. 3, §. 7.)

Construccion que se resuelve naturalmente en esta: «No se pueden *compadecer amor y olvido.*» (El Maestro Avila, en una *Plát. del amor de Dios.*) Y del mismo modo recibe con sus semejantes la preposicion *en*, denotando el lugar donde las partes ó cosas se unen, v. gr.: «La luz y las tinieblas no se *compadecen en uno.*» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. III, §. 7.) El verbo *decir* lleva tambien esta misma preposicion y sentido: «¿Cómo *dicen en uno* los trabajos y soledad del desierto con los pregones del cielo?» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en los Misterios de la Pasion, medit. del ayuno.)

Condescender: «D. Quijote, que siempre fué comedido, *condescendió con su demanda* y cenó con ellos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.) Y obsérvese que por la analogía con este verbo pide la dicha preposicion el verbo *conceder*, deste modo: «*Concedieron* (el Cura y Carrasco) *con su nueva intencion* (de D. Quijote) y aprobaron por discreta su locura.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 73.) «*Cuando concedia* (el Santo) *con lo que* le pedian, dábales tambien las causas por las cuales se les podia negar (2).» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 5, cap. 7.)

(1) En la *Introd.*, part. IV, trat. 1, cap. 9, §. 2.

(2) En el dia se usa el verbo *conceder* sin la preposicion *con*; así decimos: *concedió el Rey á los duques el que pudieran*, etc. — *M. B.*

Tambien el verbo *pasar* tiene gran semejanza con el dicho verbo en este lugar de Cervántes: «Si vuesamerced *pasara con ello* (1)... el loco pasara adelante con su historia.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) Mas esto se entiende en el primer sentido del texto, pues el segundo toca á locucion figurada.

Convenir: en el natural sentido de conformarse procede así: «*Conviene* (el nombre de Clavileño) *con el ser de leño* y *con la clavija* que trae en la frente.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 40.) Que si quitais la preposicion, queda todavía el simple con el mismo significado, v. gr.: «Yo haré lo que viere que mas *viene con mi pretension.*» (El mesmo, part. I, lib. 3, cap. 20.) «Tambien *viene con esto* lo que cuentan de aquel pastor que... abrasó el templo famoso de Diana.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 8.) Mas es bien distinto el significar deste simple, cuando figuradamente decimos: «Como el bendito hombre *venia con esto*, hacíaseme recio verle tan engañado.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 7.) «*Venir con él á las* manos, que dice Cervántes.» (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 17.) Y Lope de Vega, en los *Pastores de Belen*, lib. 2, dice de un pastor: *Viniendo con un tigre á brazos.*

Dispensar, activo: «*Dispensaba* (el Papa) *con el Rey* (2) para que se pudiese casar con la reina D.ª Catalina.» (Ribad., en la *Hist. ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 5.)

Encontrarse: «Levántase uno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, *encuéntrase con un fraile* de la órden del bienaventurado S. Francisco, y como si *hubiera encontrado con un grifo*, vuelve las espaldas y vuélvese á su casa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.) «Salgo después de aquel lugar, y *encontrándome con algunos hombres*, pongo los ojos en ellos.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, trat. 3, part. I, §. 5.)

Puédese empero dejar la preposicion, la cual parece que, así con este como con otros verbos, sirve principalmente para el lleno y mejor armonía del número, deste modo:

> Ponianseme yertos los cabellos
> De temor no *encontrase algun poeta*
> De tantos, que no pude conocellos, etc.
>
> (Cerv., en el *Viaj. del Parn.*, cap. 8.)

Envestir: «Cuando ya veia (el P. Francisco Javier) aquella alma dispuesta para oir las amonestaciones y consejos saludables, *envestia con ella*, y venia á quitarle las malas compañías.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 7.) «Bien cubierto de su rodela con la lanza en el ristre... *envistió con el primer molino.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.) Es empero

(1) *Pasara por ello*, diriamos hoy. — *M. B.*

(2) *Dispensaba* (el Papa) *al Rey* es como podria decirse hoy, sin oponerse al uso de los buenos escritores. — *M. B.*

verbo facultativo cuando dice el Granada : *envestir una pared* para encalarla.» (En la *Introd.*, part. I, cap. 17.)

Mas por la semejanza con el verbo *llegar ó tocar* lleva la natural preposicion *en* deste modo : «Por ignorar el paraje en que estábamos, no nos pareció cosa segura *envestir en tierra* (1).» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 41.) Así como por la analogía con el verbo *apoderarse ó adornarse* quiere la *de*, como es claro.

Frisar : «*Frisaba la edad* de nuestro Hidalgo *con los cincuenta años.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) «Guárdese mucho el predicador de *frisar con el lenguaje* de los herejes.» (S. Franc. de Borja, en el excelente *Tratado para los predicadores*, cap. 2.)

Partir : «*Partiesen con él* de sus haberes en pago de su buen deseo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.)

Mas pasemos ya á los verbos que, demás de algunos que quedan observados, dejan ó mudan en otra esta preposicion.

ARTÍCULO II.

Verbos que dejan ó mudan en otra la preposicion con.

Acertar : A mas de las preposiciones *á* y *en*, segun los sentidos que se notaron al capítulo antecedente, pide por *encontrar* la preposicion *con*, v. gr.: «Cuando quieren volver á ello no *aciertan con la puerta.*» (Gran., en el *Memorial*, trat. 7, part. I, cap. 7.)

Aconsejarse, lo mismo que *consejarse :* «*Conséjate con Séneca*, y verás en qué las tiene (á las mujeres.)» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.) Como activo lleva cierto la preposicion *á* respecto la persona.

Acomodarse : segun las varias relaciones varia la preposicion deste modo : «Los trajes se *han de acomodar con* (2) *el oficio* ó dignidad que se profesa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.) «Esta tarde *os acomodarán del traje* conveniente que habeis de llevar.» (El mismo, en el citado capítulo.) «Él podrá *acomodarse en las ancas.*» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 29.) «Toda aquella noche no durmió... por *acomodarse á lo* que habia leido, etc.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 8.)

Acudir : fuera de las preposiciones *á* y *en* como verbo de movimiento á lugar, lleva todavía como absoluto con cierta apariencia de medio ó instrumento esta preposicion, v. gr. : «Por *acudir con lo que* á él le *tocaba* comenzó, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 34.)

Avecinarse : cierto es que lleva por término la *á*, y puede recibir la *con*, segun este lugar de Cervántes, hablando en el *Viaje del Parnaso*, cap. 8, de lo cola del Pegaso :

Suelta *con el suelo se avecina.*

(1) La expresion *embestir en tierra* no es de uso en la actualidad. — *M. B.*
(2) *Acomodar á* decimos hoy en casos como este. — *M. B.*

Juntarse: decid lo mesmo deste verbo: «*Juntándose* (las ovejuelas) *unas con otras* en los rediles, pasaban las frias noches.» (Lope de Vega, en los *Pastores de Belen*, lib. 3.) Y por su analogía quiérela asimismo el verbo *asirse* en estos versos de Fr. Luis de Leon ó de otro autor antiguo:

Si tú no me das favor
Contra tan fiero enemigo,
¿Cómo he de vencer, Señor,
Si mi adversario mayor
Va siempre *asido conmigo?*

Medir: es muy natural el poder de las preposiciones *con* y *por* en esta suerte de verbos: «Todo su mal ó su bien *miden* (algunos) *con el provecho* del cuerpo.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, part. 1, del conocimiento de sí mismo, §. 2.)

«*Lo miden todo con esta medida*, y nivelan con este nivel.» (Ribad., en la dedicat. del *Príncipe cristiano.*) «*Miden* otros *la perfeccion por la consolacion*... como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la caridad.» (Granada, en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, cap. 2.)

Y obsérvese aquí esta construccion figurada que dice con la natural:

Los contrapuestos vientos se comiden
A complacer la bella rogadora,
Y *con un solo aliento la mar miden.*

(Cerv., en el *Viaje del Parnaso*, cap. 5.)

Y notad que es bella y muy acomodada al estilo militar estotra metafórica locucion: «Tuvieron por bien estos que fueron los franceses de retirarse sin llegar *á medir las picas.*» (Col., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 12.)

Rematar: No hay duda sino que es equivalente de *acabar*, y tómanse recíprocamente el poder y construcciones: todavía plácenos de especificarlas para mostrar el uso y sentido mas frecuente que este verbo tiene segun la práctica de nuestros maestros: puede pues significar lo mismo que *dar cabo ó cima á la aventura, negocio*, etc., como es claro, sin que medie preposicion; y puede tomarla ó dejarla, por cierta gracia del número, en las siguientes locuciones: «Nació (deste matrimonio) una hija para *rematar con mi ventura.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 48.) «De allí á poco descubrieron unos encamisados cuya temerosa vista de todo punto *remató el ánimo* de Sancho Panza.» (El mismo, en la part. I, lib. 1, cap. 19.)

Lleva tambien la preposicion *en* con relacion á fin, v. gr.: «Todas las otras dádivas..., por grandes que sean, tienen sus términos *en que rematan.*» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. II, cap. 21.)

Todavía puede llevar la preposicion *con* en sentido absoluto, sirviéndose della para denotar medio ó instrumento, segun este lugar del célebre Andrés Rey de Artieda, hablando de la comedia:

Materia y forma son diversos hechos
Que guian á felices casamientos
Por caminos dificiles y estrechos:
O al contrario placeres y contentos
Que pasen como rápido torrente,
Y *rematan con trágicos portentos.*

Tratar: mira á la persona este verbo, variando con el sentido la preposicion, así: «No, hermanas mias, no es tiempo de *tratar con Dios* negocios de poca importancia.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 1.) «Oh! Señor, ¿qué cambios son los vuestros, y qué cosa es tratar con vos?» (Ribadeneira, en la *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 17.) «Desde el principio *trataba* Dios *á Ignacio*... á la manera que suele un discreto y buen maestro que tiene entre manos un niño para le enseñar.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignacio*, lib. 1, cap. 7.)

Que por lo que toca á la cosa que tratais ó manejais, claro es que puede irse con preposicion ó sin ella, y aun variarla, v. gr.: «Tema de *tratar su hacienda;* pues tan mal recado he puesto en la vuestra.» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 17.) «*Trató* lo primero *de casar* al Marqués su hijo, que ya tenia edad para ello.» (El mismo, en la citada *Vida*, lib. 1, capítulo 18.) «No permita (el Señor) que personas que han de *tratar* siempre *en ocasion*, puedan tener voluntad sino á quien sea muy siervo de Dios.» (Santa Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 4.)

Salir: en cuanto verbo de movimiento sabida es su construccion; y solo le damos aquí lugar por aquel tomar que hace la preposicion *con* en este propio y vigoroso decir, v. gr.: «No tenia fuerza mi alma para *salir con tanta perfeccion* á solas.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 23.) Donde bien parece que puede entenderse el natural término que lleva como verbo de movimiento, segun esta locucion del Granada: «Perseverando (el cantero) *sale con su obra al cabo.*» (En el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 6, §. 4.) Todavía puede conservar su natural preposicion *de*, que denota principio de movimiento en este último sentido, v. gr.: «No entre en cosa que segun las leyes de prudencia no se pueda *salir bien de ella.*» (Ribad., en el *Principe cristiano*, lib. 2, cap. 31.)

Trocar: «Iba (Sancho) tan contento, que no se *trocara con el emperador* de Alemania.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 44.) «*Habia trocado* (el Santo) *la grandeza* y hábito del siglo *por la pobreza* y estado de la religion.» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, lib. 2, cap. 1.)

Y juntad con estos que así mudan su natural preposicion aquellos de que hicimos mencion en el capítulo antecedente, los cuales son: *comparar, igualar, repartir, topar, unir, armar, arremeter, hablar, quedarse, cumplir*, etc.

Tambien debeis tener presente la variedad que lleva el verbo tener, ora recibiendo y ora dejando ó mudando en otra nuestra preposicion, lo cual depende del nombre ó caso que toma, resultando de ambos el significado ó ac-

cion, que llama y quiere la preposicion, v. gr.: «Con el exámen de la noche tenga (1) gran cuidado.» (Sta. Ter., en los *Avisos para sus monjas.*)

«Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas..., sin *tener cuenta* con la ley de justicia ni de razon.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 29, §. 5.)

«*Tienen* particular *ojeriza* y odio (los demonios) *á los* monjes.» (Ribadeneira, en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 16.)

ARTÍCULO III.

Construcciones figuradas é irregulares por medio desta preposicion.

Pues las que llamamos figuradas pueden ser en varias maneras acudiendo la preposicion con el nombre que rige á denotar compañía, motivo, instrumento, etc., ora con este, ora con otro cualquier verbo; y respecto á denotar compañía, hácelo deste modo nuestra preposicion:

«*Déjeme* vuesamerced *con mi* desgracia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 31.) «*Con la* cual (comedia) quiero, Sancho, que *estés* bien, teniéndola en tu gracia, y por el mismo consiguiente á los que las representan.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 12.) «El que desea *llegar al cabo con esta empresa* tan gloriosa debe acometerla... con grande humildad.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 20, §. 2.) «Cuando el piloto de la nave es traidor, y el soldado que milita debajo de la bandera de su príncipe se *entiende con los enemigos,* y el que es tenido por fiel consejero trae sus tratos con otro príncipe contrario, ¿quién se podrá guardar dellos?» (Ribad., en la dedicat. del *Príncipe cristiano* al príncipe D. Felipe.) «No se *pasó* adelante *con el escrutinio* de los demás libros que quedaban.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.) «*El seguia con su romance á* cuanto (el labrador) le preguntaba.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 5.) El cual autor dice tambien: no *pararon con él* hasta, etc., *tener dares y tomares con gigantes,* y es aquel sencillo decir: *dar y tomar con alguno.* Finalmente, observad por último ejemplo este del susodicho incomparable Cervántes, donde va descifrada una natural y divina filosofía:

El amor es infinito
Si se funda en ser honesto;
Y aquel que se acaba presto,
No es amor sino apetito;
Y al que sin alzar el vuelo
Con su voluntad se cierra,

(1) El verbo *traer* puede ser su equivalente en varios de los susodichos sentidos, pues decimos: «Si *traeis cuidado con oracion.*» (Santa Teresa, en el *Cam. de la perfec.*, cap. 12.) Locucion que varia así la Santa: «*En los movimientos* interiores *se traiga mas cuenta,* en especial si tocan en mayorías.» (En el mismo capítulo.)

Mátele rayo del cielo (1)
Y no le cubra la tierra.

(En la *Galatea*, lib. 1.)

2.° Empero tocará á motivo aquel decir : se *alegró con* las nuevas, se *holgó con* el hallazgo, *inficionarse con* herejías, ¿quién no se habia de *admirar con esto?* etc., la cual preposicion no solo puede trocarse por la *de*, mas tambien dejarse, diciendo : «Él *holgaria ser* el postrero,» que dice Ribadeneira en la *Vida del Padre Lainez*, lib. 3, cap. 8. En cuyo lugar puede entrar la conjuncion *que*, como es notorio.

3.° Todavía tocan á razon de instrumento las siguientes : «A estas razones, *sin responder con alguna*, se levantó Sancho de la silla, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 33.) «*Si segundara* (D. Quijote) *con otro*, no tuviera (el arriero) necesidad de maestro que le curara.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 3.) «Gran desvarío (es) *pesar* tu valía *con el parecer* de los hombres.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 4.)

Y en este mismo género varíase nuestra preposicion con las otras *de* y *en* deste modo : «Asaz me irá bien si me contárédes (Señor) entre vuestros esclavos *herrados con vuestra señal* y *atados en vuestra* cadena.» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 2, cap. 5.) «*Apretando* mas la espada *en las dos manos*, con tal furia descargó sobre él, etc.» (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.)

4.° Tambien son figurados, segun la analogía latina y uso que esta hace de sus preposiciones *erga, cum, in, adversus*, estos modos de hablar : *cumplir con su malicia*, que dice Ercilla en la *Araucana*, cant. 7. «Comencé á rezar muchas oraciones vocales, y *á procurar con todas* me encomendasen á Dios.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 3.) «*No pueden acabar consigo* de maltratar á quien mucho aman.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 7.) «*¿Podeis acabar con vuestro amor* el verme tan lastimado y lleno de males? (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas*.) Donde el verbo *acabar* mira á los verbos *resolverse* y *sufrir*, del modo que equivale á *tratar*, diciendo : «Primero persuadia y *acababa con Dios* lo que queria, que lo *acabase con los hombres*.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, trat. 1, part. II, §. 2.)

«Quiero *hacer una cosa con vosotros*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) «*Ha podido tanto conmigo* el valor de vuestra santa, etc.» (Cerv., en la dedicat. de la *Galatea*.)

«Alargábase el plazo de vuestra misericordia *para conmigo*.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 5.) «*No se enojaba con nadie* ni enojaba á nadie; y por esto era (el niño) el regalo y amor de su padres.» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 1.) «Si el rey Enrique... *rompiese guerra con Fran-*

(1) Notad que se calla en la voz *rayo*, no el artículo, sino alguno de los pronombres que tocan á numeracion indeterminada, pues es este su natural sentido : *mátele un rayo, ó algun rayo del cielo*.

cia, él procuraria, etc.» (El mismo, en la *Histor. ecles. de Inglat.*, lib. 1, cap. 4.)

La gente *una con otra se embravece*,
Crece el hervor, coraje y la revuelta.

(Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 4.)

«*Cumplió* (él) *con ellos* nuestro refran castellano, que aunque la traicion aplace, el traidor se aborrece.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.)

«No *se burle nadie conmigo.*» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 49.) Siendo su natural preposicion la *de*, que lleva este texto: «El cual (pintor)... y el mayordomo *se burlaban de Sancho.*» (El mismo, en el citado capítulo.)

«*Disgustábame con* ella.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 7.) Siendo su construccion natural *disgustarse della*, ó bien estotra del Ribadeneira en sentido activo: «No quieren *disgustar á los malos.*» (En el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 1.)

Asimismo deben referirse á esta especie las construcciones donde va callado el verbo á quien mira la preposicion, v. gr.: «Suplique vuesamerced á Dios ó *me lleve consigo*, ó me dé cómo le sirva.» (Sta. Teresa, en la *Vida*, cap. 40.) Esto es, me lleve *á estar* ó reinar *consigo*. Véase el social *poder*, que es desta especie, y de quien hablamos en el libro antecedente.

Pues el trasponerse alguna vez la preposicion es tambien deste linaje de hermosuras, v. gr.: «Espántanme muchas veces letrados religiosos, en especial *con el trabajo que han ganado* lo que sin ninguno mas de preguntarlo me aproveché á mí.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 13.)

2.° Que por lo que mira á las construcciones irregulares dánoslas señaladamente el verbo *haber* con particular gracia y vigor, cuando toma por sujeto ó materia de la accion que representa el pronombre oblicuo y neutro *lo*, mudando el sentido ya con una misma ó con diversa preposicion: significa pues *hablar*, en este texto de la tragicomedia de *Calisto*, donde después de haber dicho uno de sus autores en el act. 10: «Entraré á ver *con quién está hablando* mi señora,» añade luego informado de la verdad: «*Consigo lo ha.*» A este mismo modo pásase al significado de *venir á las manos* ó cosa que lo parezca, así: «Amenaza Dios por un profeta diciendo: *Contigo lo habré yo*, dragon grande, que estás tendido en medio de tus rios.» (Granada, en la *Guia*, lib. 1, part. I, cap. 2.)

Mas semeja el verbo *tratar*, pero con cierto énfasis, cuando decimos con Sta. Teresa: «Pues *¿con qué gente lo habian* tan cortesana?» (En el *Camino de la perfec.*, cap. 26.) Verdad es que, conservando este vigoroso y propio sentido, toma el mismo oblicuo, pero plural y femenino con rara y graciosa curiosidad, v. gr.: «Sintióse mucho en Brusélas la pérdida de Paris por la reputacion que con ella ganaba el enemigo, y echando de ver... el Archiduque y los de su consejo la borrasca que se aparejaba, *habiéndolas de haber*

de allí adelante *con un rey de Francia*... se resolvieron en enviar á España á D. Diego Pimentel, etc.» (D. Cárl. Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 7.)

Y sabe mas que en modo de hablar tan propio como brioso recibe el susodicho pronombre neutro, variando el significado segun varia la preposicion aunque siempre denotando motivo ó causa, v. gr.: «Mira que por ninguna parte te puedes excusar (de la limosna), porque *si lo has por bienes espirituales*, aquí te los damos á manos llenas; *si por bienes temporales*, aquí tambien los da el Señor por su medida.» (Gran., en el libro de la *Orac. y meditac.*, trat. 3, de la limosna, §. 11.) «*No lo ha* D. Quijote *de* (1) *las muelas*, sino *de los cascos*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 7.)

Que si tomare nuestro verbo el pronombre recto segun lo pide el número y género, y fuere regido de preposicion, vale tanto como *regularse*, v. gr.: «Tenga aviso de *haberse con ellas* como después diré.» (Sta. Teresa, en la *Vida*, cap. 14.)

CAPÍTULO III.

VERBOS QUE PIDEN LA PREPOSICION *de*.

Son por sí bien conocidos los verbos que tal quieren; de los cuales unos dicen respeto al adverbio *unde* latino, como *salir*, *partirse*, etc., que son neutros; y los activos *arrastrar*, *sacar*, etc.: dellos hay que con natural respeto al caso, que llámase de cosa, quieren la dicha preposicion, y tales son *absolver*, *librar*, etc., y cuantos miran á la quinta clase de los activos latinos, como *vestir*, *desnudar*, etc., así como los neutros *gustar*, *disgustar*, *carecer*, *necesitar*, etc., verbos todos bien conocidos por su necesaria construccion; por lo cual solo harémos aquí mencion de los que son singulares en la propiedad, variedad ú analogía de construccion, ateniéndonos siempre á la práctica de los maestros, por el órden siguiente.

ARTÍCULO PRIMERO.

Verbos activos que toman, dejan ó mudan en otra la preposicion de.

Tales son *arrebatar*: «Diciendo y haciendo *arrebató* D. Quijote *de un pan* que junto á sí tenia y dió con él al cabrero en todo el rostro.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 52.) Mas puédese callar la preposicion cuando decimos con el mismo autor: «Desnudóse luego (Sancho) de medio cuerpo arriba, y *arrebatando el cordel*, comenzó á darse.» (En la part. II, lib. 8, cap. 71.)

Y variando algo el sentido puede variar la construccion, v. gr.:

(1) Añado aquí que interviene á mi parecer la elípsis en esta otra construccion del verbo haber: «Sabíalo mejor el cura, que de Dios haya.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 7.) Esto es, que *de Dios haya bien* ó *reposo*.

Troya te ruega sean de tí amparados (sus dioses),
Y que al griego furor los arrebates...

Así habla la sombra de Héctor á Enéas en la antigua *Eneida española.*

Atar : sabida es la construccion deste verbo en aquel decir : *le ataron* (1) *de piés y manos,* que lleva asomos de figurada ; es empero muy natural esta : «Le hicieron acostar... *atándole... piés y manos* para que no pudiese huir ni defenderse.» (Gran., en la *Guia,* lib. 2, part. I, cap. 3.) Que la relacion al objeto donde uno es atado hácese con las siguientes preposiciones : «Vió (D. Quijote) *atada una yegua en una encina*, y *atado en otra* á un muchacho.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 4.) «Le tornó á *atar á la encina.*» (El mismo, en el citado capítulo.) Mas el instrumento de atar declárase con la natural preposicion *con.*

Avisar : no hay duda sino que lleva preposicion, con que muestra la cosa de que se avisa ; todavía puede dejarla, desta manera : «Segun las ocasiones así serán mis documentos, como tú tengas cuidado de *avisarme el estado* en que te hallares.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 43.)

Mas es manera de trasposicion cuando mira aparentemente la preposicion á nuestro verbo, y no es sino de otro que le sigue y la quiere, v. gr.: «Hecha esta diligencia me faltaba hacer otra, que era la que mas convenia, y era la de *avisar á Zoraida en el estado que estaban los negocios,* para que estuviese apercibida.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

Defender : no solo en su natural próximo significado trae la dicha preposicion, mas tambien cuando con gran propiedad equivale á *prohibir* (2), v. gr.: «Pues ¿por qué título me podrá nadie *defender de la participacion* deste misterio?» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 4, §. 2.) Y vase tambien sin preposicion deste modo : «Intentaron *defenderle* el paso.» (Coloma, en las *Guer. de Fländ.*, lib. 1.) Y en el lib. 10 escribe así : «Con esto se alojó el enemigo en el foso, donde él, para descubrir y ganar las minas, y nosotros para *defendérselo* y *defendellas,* no se ejercitaba ya otras armas, sino pistoletes y puñales, tan pegados andaban unos con otros.»

Estropear : es curiosa la construccion que da á este verbo el citado Don Cárlos Coloma entonces cuando hablando de sí, pero en tercera persona, dice con aquel bello y gentil desembarazo que suele el César en sus *Comentarios :* «Al pasar de Audenburg, alistando las armas con voz de que el enemigo seguia la retaguardia, y poniendo la gente en escuadron, vino un mosquetazo de una manga de mosquetería desmandado, y *estropeó de una mano á Don Cárlos Coloma,* hermano del conde de Elda, soldado de la compañía de Don Ramon Cerdan.» (En las *Guer. de Fländ.*, lib. 2.)

(1) «Otros hubo que desnudaron y *ataron* (los sayones) *de piés y manos.*» (Granada, en la *Introd. del Símbolo*, part. II, cap. 17, §. 1.)

(2) Hoy se tendria por galicismo el uso del verbo *defender* en significacion de prohibir. — *M. B.*

Hinchir (1) : toma y deja necesariamente la preposicion en estos sentidos: «Ella (la buena leccion) es la que *hinche nuestra voluntad de buenos deseos.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 9.) «Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepais de la lengua toscana toparéis con Leon Hebreo, que os *hincha las medidas.*» (Cerv., en el prólogo de la part. I.)

Informar : deja su natural preposicion alguna vez por esta manera: «Llegó pues (Carrasco) al castillo del Duque, que le *informó el camino* y derrota que D. Quijote llevaba.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 70.)

Llamar : en cuanto es neutro no lleva preposicion, tómala en cuanto activo por instrumento ó medio de mostrar su accion, v. gr.: «Dijo (el mozo de mulas) cómo aquel hombre *llamaba* (2) *de Don á aquel muchacho.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.) Y puede naturalmente y en sentido general convertirse en la otra *por,* v. gr.: «*Llama* (el Señor) á cada una (de las estrellas) *por su nombre.*» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, en las siete consideraciones de las perfecciones divinas, consid. 2.)

Vase todavía sin preposicion, cuando aplicamos algun propio adjetivo ó sustantivo, diciendo : «Llamándolos alevosos y traidores.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.) «Vuesamerced descubra su figura... que sin mas ni mas... *le llamarán todos el de la Triste Figura.*» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 19.)

Mudar : segun lo piden los necesarios respetos que puede llevar, toma las preposiciones *de* y *en* en este significado: «Podria ser que con el tiempo se *hubiese mudado de unos* (encantamientos) *en otros.*» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.) Mas dejar puede la preposicion *de,* ó bien tomar en sentido de *suceder* ó *entrar uno en lugar de otro* la preposicion *á*, como se ve en los siguientes ejemplos : «Estaba muy puesto en razon, que *mudando* su señor *estado, mudase* él (rocin) tambien *el nombre.*» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 1.) «Así se m*udaban* el uno *al otro* todo lo que duró el sitio.» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 12.)

Ofrecer : activo y de dos casos; empero solo toma esta preposicion por la analogía con el verbo *prometer,* así : «*Se ofreció* (el esclavo) *de volver* á Argel.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 63.) «*Te ofrezco de hacer* por tí todo lo que pudiéremos.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 40.) Donde el verbo es como auxiliar, y sírvele de conjuncion acomodada á su naturaleza la preposicion *de.*

Ojear : «Si quieres *ojear de tu ánima* las moscas importunas de los vanos pensamientos y cuidados, seas hombre de oracion.» (Gran., en el lib. de la

(1) *Henchir* es como decimos hoy. — *M. B.*

(2) Bajo la misma razon de instrumento colócase esta construccion : «Hinchió (Antioco) el santo templo de rufianes y malas mujeres, y le mandó *intitular del nombre de Júpiter.*» (Gran., en la *Introd.*, part. I, cap. 36, §. 2.) Así como lo es evidentemente decir este autor, en la part. IV, trat. 1, cap. 18 : *Llamar á un hombre con este apellido.*

Orac. y meditac., part. III, trat. 1, §. 1.) Y con él llevan, como es claro, esta construccion los verbos *dejar*, *apartar*, *sacar*, etc., y aquel *recoger* de Cervántes: «En esto sucedió acaso que un porquero que andaba *recogiendo de unos rastrojos una manada* de puercos tocó un cuerno.» (En el *Ingenioso Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 2.)

Privar: puede dejar la preposicion, v. gr.: «Era el mal tan grave que casi *me privaba el sentido.*» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 13.)

Proveer: si va unido con término de cosa recibe esta preposicion, v. gr.: «¿Cuál es otrosí el hombre que... espera por el fin del año para *proveer de remedio?*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 8.) Mas si quereis representar alguna dignidad ó puesto de persona, pide la preposicion *por*, deste modo: «Habíale dicho tambien el criado cómo iba (su amo) *proveido por oidor* á las Indias.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 42.) La cuál última construccion puede, vuelta en activa, variarse deste modo: «*Proveyó* el Archiduque *el gobierno* de Ardres *en el capitan* Domingo de Villaverde.» (Don Cárl. Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 9.)

Retar: «Ningun particular puede afrentar á un pueblo entero, si no es *retándole de traidor* por junto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.) Verbo que dice con el verbo *llamar*, y que como él recibe la preposicion *de*, mostrando motivo ó causa; mas déjala naturalmente cuando dice el Coloma: «Yéndose para él con intento de *retarle la descortesía* de palabra... le salió á recibir lanza vecha con la espada en la mano.» (En las *Guer. de Fländ.*, lib. 1.)

Vestir: deja las mas veces su preposicion, deste modo: «Con unas tijeras que traia (el Cura) en un estuche, quitó con mucha presteza la barba á Cardenio y *vistióle* (1) *un capotillo* pardo que él traia.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 29.) «Estos... rehusan *vestir las armas* y embrazar el escudo, y hacer rostro á los trabajos.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 5.) «No *vestia* mas que *una sola ropa.*» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, trat. 2, del ayuno, §. 6.)

> Deja el cielo, ó amistad, ó no permitas
> Que el engaño se *vista* tu librea.
>
> (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.)

Que si quereis declarar el modo de apropiaros algun ajeno *vestido*, hacerlo heis en varias maneras, v. gr.: «Yo rogué á mi hermano (dijo la afligida doncella) que me *vistiera en hábito de hombre* con uno de sus vestidos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 49.) «El Cura *se vestiria en hábito de doncella andante.*» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 26.) Y en el cap. 27

(1) Con la misma gracia deja tambien la preposicion el verbo *desnudar*, v. gr.: «Acordamos que el renegado se desnudase las ropas de turco, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.)

dice: «El ir de aquella suerte y *vestirse de aquel modo* era toda la importancia para sacar á su amo de aquella mala vida (de Sierra-Morena) que habia escogido. Juntáronse en aquel sitio mas de treinta personas, todas bizarramente de *pastores* y *pastoras vestidas.*» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 58.) Donde tambien dice: «Se le ofrecieron delante, saliendo de entre unos árboles, dos hermosísimas *pastoras*, á lo menos *vestidas como pastoras*, sino que los pellicos y sayas eran riquísimos faldellines.» «Salió en fin Sancho *vestido á lo letrado.*» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 44.)

ARTÍCULO II.

Verbos neutros que toman, dejan ó mudan en otra la preposicion de.

Acordarse, acordar: son neutros de muy diferente sentido, pues toca este segundo á resolucion, y ambos llevan su respectiva preposicion ó la dejan, puesto que decimos: *acordarse* (1) *del aviso*, *acuérdaseme que.* Y en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8, dice Miguel de Cervántes: «Yo me *acuerdo* haber leido, etc.» Y decid lo mismo del neutro *olvidarse;* empero toca á resolucion ó reflexion, tomando ó dejando la preposicion *de*, ó mudándola en la *á*, deste modo: «*Acordaron de* saber quién era el triste, etc.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 27.) «Al fin *acordó* (él) que seria mejor, etc.» (Ribadeneira, en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 9.) «Cuando *acordamos á* mirar lo que dejaba hecho, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.)

Advertir: toma, muda y deja la preposicion á este modo: «*Advirtiendo de* encajarlo igualmente y al justo, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.) «*Está advertido de* aquí adelante *en una cosa.*» (El mismo, part. I, lib. 3.) Y á este modo puede mudarla cuando equivale á observar, v. gr.: «*Advertir á los colores* del vestido... y *en las vislumbres* (de las joyas).» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 27.) Y el Granada, en las *Adic. al Mem.*, part. II, cap. 11, dice: por no *advertir esto* muchos, etc.

Que si fuere activo puede tomarla ó dejarla, como sus semejantes *avisar, instruir*, etc., v. gr.: «*Le advirtiese los descuidos* que en su proceder hiciese.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 33.)

Alegar: con relacion á *tratar ó hablar* uno en su defensa, trae esta particular construccion: «Le quedaba su tiempo para hablar y *alegar de su derecho.*» (Ribad., en la *Vida de San Franc. de Borja*, lib. 3, cap. 1.)

Beber: «Todas las veces que entre dia quisieren *beber*, *beban* siempre *della.*» (Gran., en las *Adiciones al Mem.*, part. II, cap. 11.) «*Bebieron del agua* del arroyo de los batanes.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 21.) Construccion que tiene visos de irregular, como la del verbo *comer de*, etc.

(1) Notad á la vista de *acordarse* esta construccion del verbo *recordar:* «El Duque poco á poco, y como quien *de un pesado sueño recuerda*, fué volviendo en sí.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 41.)

Empero deja la preposicion en este natural decir: «Nunca *bebió vino ni sidra* (el Bautista).» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 4.)

Pero sabed que son figuradas y de razon de instrumento y modo estas locuciones: «Quiero que comas en mi plato y *bebas por donde* yo bebiere.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 11.) «*Beba* pues (el hombre).... *por medida.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 6, §. 3.)

Cargar: como activo tiene regular y sabida construccion: mas tiénela bien singular en ser de neutro por esta manera: «Por muchos negocios que despidiese el P. Francisco, eran tantos *los que* en la corte *cargaban dél*, que le faltaba tiempo para el reposo necesario de su cuerpo.» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, lib. 2, cap. 14.) «*Cargando* las corazas francesas, y arcabuceros de á caballo nuestros *á su retaguardia*, le hicieron algun daño sin recibirlo.» (Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 7.) Y en esta construccion semeja activo.

Comer: vase con preposicion ó sin ella, v. gr.: «No es nada asquerosa, *de todo come.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.) «*Coma* pues, el hombre, *este pan* por tasa.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 6, §. 3.) Y lleva cierta particular gracia dejar este verbo su preposicion en este modo de hablar: «No quiere (el Señor) que le *coma nadie el pan* de balde.» (El mismo, en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. II, cap. 5, §. 10.)

Concertar: es como social llevando esta preposicion, v. gr.: «*Concertamos* entrambos *de irnos* un dia muy de mañana al monasterio.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 4.) Que si mirare á caso de persona puede llevar la preposicion *con*.

Confiar: si equivale al neutro *esperar* toma esta preposicion, v. gr.: «*Yo confio de su bondad* y buen proceder que no me dejará en buena ni en mala suerte.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.) Y tal es la natural preposicion que quiere su contrario desconfiar, v. gr.: «*Desconfiando el hombre de sí mesmo*, convierta todo su espíritu .. á Dios.» (Granada, en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 6.)

Mas con el natural respeto al apoyo de la firme esperanza tiene nuestro verbo la preposicion *en;* y así dice el Granada en el citado lugar: «En él confie, á él llame, etc. Aprendamos á confiar en él (Señor).» (Ribad., en la *Vida de San Borja*, lib. 2, cap. 12.) Es verdad que dice tambien este autor: «Los del pueblo de Israel *confiaban* mucho *del mucho número* y valor de sus ejércitos.» (En el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 11.)

Curarse: como neutro mantiene la preposicion: «*No se curó* el arriero *destas razones.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 3.) Mas como activo, y en bien distinto significado varia así su construccion: «Aquí estoy, Señor (respondió Sempronio), *curando destos caballos.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.) «En peinar y *curar el cabello* habia sido en el siglo muy curioso.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 5.) «*Cura* y da de comer el caminante *á su caballo* para esforzarle en el camino.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, meditac. del ayuno.)

Departir : «Vuelva (Sra. Rodriguez) y *departirémos de todo* lo que mas mandare.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 48.)

Detenerse y *dejarse* son neutros y muy semejantes en la construccion, como lo podeis observar en estas locuciones : «Sentia grandes toques é impulsos... y *deteniase de hacerlo* por dos cosas.» (Ribad., en la *Vid. del Padre Lainez*, lib. 1, cap. 9.) «Pero *dejémonos desto.*» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. II, lib. 8, cap. 67.) «*Dejáos... de temores.*» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 21.)

Todavía lleva distinto y propio sentido este último cuando dicen nuestros autores : *dejarse tocar los piés, dejaba tocar sus piés*, que usa el Granada. En el cual género es notable esta locucion del mismo : «Esta es la causa por donde todos los santos *se dejaron padecer tan horribles* tormentos.» (En la *Guia*, lib. 2, part. I, cap. 3.) Que en cuanto activo es bien conocida su construccion.

Despreciarse en lugar del neutro *correrse* es de muy propio y vivo sentido, v. gr.: «Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje ; y no te *desprecies de decir* (en tu gobierno) que vienes de labradores, porque viendo que *no te corres*, ninguno se pondrá á *correrte.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.) Donde tambien dice : «Con esto satisfarás al cielo, que gusta que *nadie se desprecie* de lo que él hizo.» Y notad que por el doble sentido ó conversion de supuesto que lleva el primero lugar de Cervántes, puede el verbo *correrse* semejar activo ; así como *afrentar* cuando dice el antiguo traductor de la *Eneida*, al lib. 4 :

¿Cómo tu vil estado no te *afrenta?*

Divertirse : con gran propiedad significa este verbo lo mismo que *extraviarse* ó distraerse, deste modo : «No lo quiero yo aquí tratar (lo dicho) por no *divertirme de mi propósito* (1).» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 12.)

Dudar : «Solamente por lo que habia visto (Ignacio) no *dudaria ni de entender* los (misterios de la religion), ni *de enseñarlos*, ni *de morir* por ellos.» (Ribad., en la *Vida de San Ignacio*, lib. 1, cap. 7.) Y puede variarla y dejarla así : «Me hace *dudar* (esto) *en la* alteza de su linaje.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 32.) «Yendo pues caminando nuestro flamante aventurero iba hablando consigo mismo y diciendo : Quién *duda sino que* en los venideros siglos, cuando saldrá á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que las escribiere no ponga, etc.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 2.) El cual dice tambien : «Pues ¿quién *lo duda?* Yo *lo dudo*, etc.

Empacharse por *ocuparse* trae el significado y construccion que os da este paso de Ercilla en la *Arauc.*, cant. 1 :

(1) Hoy no se usa el verbo *divertirse* en la acepcion que expresa el autor. — *M. B.*

Cada soldado un arma solamente
Ha de aprender y en ella ejercitarse...
Desta sola procura diestramente
Saberse aprovechar, y no *empacharse*
En jugar de la pica el que es flechero
Ni de la maza y flechas el piquero.

Puede con todo doblar la preposicion, doblando el respeto, segun este natural decir de Fr. Luis de Granada, en el *Mem.*, trat. 6, en los misterios de la santísima vida, etc., del Señor, en la meditacion de la Samaritana: «Como ella estaba tan confusa de dentro, no tuvo *en qué empacharse* de todo lo que veia de fuera.»

Esforzarse: claro se está que puede ser neutro y activo diciendo: *esfuércese el hombre, esfuérzale tú;* mas podria ser social deste modo: «Es (esto) para animar mucho á los que tratan oracion para que se *esfuercen de llegar* á tan alto estado.» (Fr. Luis de Leon, en el título del cap. 18 de la *Vida de Santa Teresa.*) Y lleva tambien naturalmente la preposicion *á;* y desta naturaleza es el verbo social *echar* (1).

Fiar: «*Fiese de quien* se lo da.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 31.) «Aunque Dios os ha dado buen entendimiento, *no os fieis dél*, ni hagais cosa de importancia sin consejo de los sabios y buenos.» Así habla S. Francisco de Borja á su primogénito en la *Vida* de Ribad., lib. 1, cap. 20. Tambien puede llevar dos casos, yéndose con el de persona esta preposicion, diciendo Cervántes: «*Fiar de tí está tan ardua empresa.*» (En el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 33.) Vase empero con la cosa cuando el verbo *fiar* vale tanto como *asegurar ó salir fianza*, v. gr.: «*Yo le fio de la fuga.*» (El mismo, part. 1, lib. 4, cap. 49.)

Gozar: igual es la gracia deste verbo, que tome ó deje la preposicion, v. gr.: «No merece el mundo ni el mal considerado siglo nuestro *gozar de manjares* al alma tan gustosos.» (Cerv., en la *Galatea*, lib. 6.) «Después de conquistada la tierra arrimaron (los israelitas) sus lanzas y dejaron las armas, y olvidados ya todos los temores y alborotos de guerra, cada uno á la sombra de su parra y de su higuera, *gozaban del ocio* y *de los* frutos de la dulce paz.» (Gran., en el *Memor.*, trat. 1, cap. 2.) «Dios ha sido servido de darles vida (á los tuyos) para que *gocen el placer de verte.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 41.) Y en la misma parte, lib. 3, cap. 25, dice: *gozando el bien que me trajeres*, etc.

Holgar: «Vuestro libro de mí tan deseado, como necesario para estos tiempos, no ha llegado aun á mis manos: yo no sé quién lo tenga, y me *holgaré* mucho *de* haber uno.» (Así habla la reina de Escocia María en una carta

(1) Son notorias estas locuciones del social *echar: echar uno de ver, echó á huir*, etc. Es empero neutro si dijerais: *echó el pastor por el bosque, por el atajo*, etc., y hácelo activo el Coloma diciendo: *echaron* (ellos) *por alto todos los sanos consejos*, etc. (lib. 7); y aquel: *echar el resto*, etc., etc.

que trae Ribad. en la *Histor. eclesiást. de Inglat.*, lib. 2, cap. 40.) Y puede volverse esta preposicion en la *con*, pues decimos : «*Huelgo con la misericordia*, y amo los misericordiosos.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditacion*, part. III, trat. 3, §. 7.)

Huir : con relacion natural á principio de movimiento quiere la *de*, y puede dejarla, en especial cuando equivale á evitar, v. gr.: «¿Quién se osará prometer seguridad si no *huye de las ocasiones?*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 1.)

Huye su quinta luz (de la luna), etc.

(Fr. Luis de Leon, en la traduc.)

«*Huye* pues, hermano, *las ocasiones* de los pecados.» (Gran., en el lugar citado.) El cual dice tambien en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 4, §. 5 : «Dicen del cocodrilo, animal fiero, que *huye* si le acometeis, y acomete *si le huis.*

Mas si frisare con tener odio, etc., lleva la preposicion *á*, v. gr.:

¿A Dido huyes?

(El trad. de la *Eneida*, lib. 4.)

Jugar : en cuanto neutro y absoluto recibe figuradamente la preposicion que denota instrumento ó modo, v. gr.: «Esto y el *jugar de manos* sabia hacerlo (Maese Pedro) por extremo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 27.) Mas déjala como activo si decis : «*Juegan su tragedia* (los hombres) en este teatro del mundo.» (El maestro Baltasar Perez del Castillo, en el *Teatro del mundo*, lib. 3.) O bien *jugar la espada*, la lanza, etc.

Pagarse : es neutro, ó si quereis pasivo, en este tan propio como gracioso sentido : «Yo, cierto, estoy muy pagado de vos; *pagáos* vos *de mí.*» (Fray Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, cap. 4.)

Pasar : relativamente á movimiento puede, segun sus respetos, recibir las preposiciones *de*, *por*, *á* ó *en*, como es claro : solo queremos daros aquí estas singulares locuciones, que mantienen en cierto modo la dicha relacion, siendo el verbo absolutamente neutro, v. gr.:

... Bien que por la tierra se pasea
Pasa con la cabeza *de las nubes.*

(El trad. de la *Eneida*, hablando de la Fama, al lib. 4.)

«Ya es tiempo, y *pasa de tiempo* para comenzar á descargar algo de las deudas pasadas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 4.) Y con esta construccion va aquella del Coloma, al lib. 12 : «Murieron *pasados de trescientos.*» Deja todavía la preposicion, siendo activo, en este propio modo de hablar :

En esto sesga la galera, vase
Rompiendo el mar con tanta ligereza,
Que el viento aun no consiente que *la pase*.

(Cerv., en el *Viaj. del Parn.*, cap. 3.)

Muda empero de significado y es rigurosamente activo cuando dicen los autores : *pasar razones, pasar el libro, pasar trabajos*, etc.; y aquel : «Sin pasar rio, monte, ni otro alguno estorbo se podia inquietar al propio rey de Francia en Paris, etc.,» que dice el Coloma al lib. 9.

Presumir : neutro y de quien hacemos mencion por la manera con que recibe y asienta la preposicion sobre adjetivo, callándose á nuestro parecer el verbo *ser*, que puede ir entendido, v. gr.: «Nunca te guies (Sancho) en tu gobierno por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes *que presumen de agudos.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 42.) Esto es, que *presumen de ser agudos.*

Recelar : toma ó deja la preposicion, como observamos en el libro antecedente, segun que recibe ó no el pronombre, deste modo : «Solamente *me recelo de unos* que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc.) «A los que *recelan tomar una purga* solemos para esto representarles el fruto de la salud deseada.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, en el prólogo.) Y en la part. II, cap. 5, §. 12, dice : «*Recelando su peligro*, etc.»

Temer : es neutro con el pronombre y llevando la preposicion; mas sin ella ni él es de ordinario activo, v. gr.: «Han entrado en ese lugar cuatro personas disfrazadas porque *se temen de vuestro ingenio.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) Y el Granada, en una vehemente ponderacion, dice: «¿Dónde está aquí el juicio? Dónde la razon? Dónde siquiera el amor propio, que siempre busca su provecho y *se teme de su daño?*» (En el *Mem.*, trat. 1, cap. 1, §. 4.) Todavía vase alguna vez en calidad de neutro llevando ó dejando la preposicion en estos modos de hablar : «Comencé á *temer de tener* oracion, de verme tan perdida.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 7.) «Donde hay amor demasiado de una cosa, luego hay aborrecimiento de la contraria, y deseo de alcanzarla, y temor de perderla, y alegría cuando está presente, y cuidado cuando *se le teme* algun peligro.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. II, cap. 2, §. 3.)

Hélo aquí activo : «Este nuestro enfermo (Calisto) no sabe qué pedir; de sus manos no se contenta, no se le cuece el pan, *teme tu negligencia.*» Así habla Sempronio á Celestina en la *Tragicom.*, act. 3 : «No era mas que sombra lo *que temian.*» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 29.)

Recibirá con todo la preposicion *á* si mirare á término, que es ó lo parece de persona, v. gr.: «Yo no acabo de entender ni alcanzar (Sancho), cómo siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú que temes mas á un lagarto que á él, sabes tanto.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 20.)

ARTÍCULO III.

Construcciones figuradas é irregulares.

1.° Pues queda harto dicho desta primera suerte de construcciones donde tratamos de la *de* partícula, solo añadirémos aquí algunas locuciones, donde muestra ella la materia de que algo se hace, el instrumento, motivo y modo, y son las siguientes: «*De cartones hizo* (D. Quijote) un modo de media celada.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.) «El dicho rey D. Hernando *acrecentó* los reinos de Castilla *del estado* y reino del Andalucía.» (Hugo Celso, en el prólogo del *Repertorio.*)

«Como (él) le hubiese escrito una carta, le respondió (ella) otra *de su propia mano.*» (Ribad., en la *Histor. eclesiást. de Inglat.*, lib. 2, cap. 40.)

«Si el Señor fuese servido que el Marqués *la alcanzase de dias*, tambien se determinó de hacerse esclavo de Cristo.» (El mismo, *Vida de San Borja*, lib. 1, cap. 7.) «Nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el malo... aquel mancebo *va de muerte*, el otro *de ángel.*» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 11.)

«Pusiéronle *de piés* (á Clavileño) en el suelo.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 41.) «No se estaba entonces *de aquel espacio.*» (Colom., *Guerras de Fländ.*, lib. 11.)

Deste mismo género y muy propio de nuestra preposicion será tambien cuando, contando ella poco con el verbo, mira por sí derechamente á determinar algo, como suelen la latina *circum* y la *kata* griega, por esta manera: «*Cojeaba* un poco *de la una pierna*, pero sin fealdad.» (Ribad., *Vid. de San Ignac.*, lib. 4, cap. 18.)

«Habia ya seis meses que el marqués de Barambon la tenia sitiada (la villa de Rimbergue), sin que en todos ellos se hubiese conseguido otro efecto que *incomodar de vituallas* á los sitiados.» (Colom., en las *Guer. de Flándes*, lib. 2.) «El alcaide preguntó al moro qué tal *venia de sus llagas.*» (Jorge de Montemayor, en la *Diana*, lib. 4.) «¿Cómo le *va de contentamiento?*» (El mismo, lib. 1, etc.)

Sálese además de su lugar trasponiéndose como las otras preposiciones, lo que tenemos cuidado de observar por ser cosa muy del genio de nuestra lengua; y que al paso que da novedad á la locucion hace girar armoniosamente el número, si se acierta á hacer oportuna y naturalmente, como en estos ejemplos: «Su majestad sabe mejor que nosotros (1) *de* lo que nos conviene comer.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 13.) «Grandes ocasiones se malograron

(1) Por sí mismo es claro que este género de trasposicion del texto de la Santa madre: *saber de lo que conviene comer*, y semejantes, es tan natural como necesario al número, siendo muy distinto aquel hablar de algun antiguo: *lo de que, los por quien*, etc. Puede empero trasponerse ó nó la preposicion, y siempre con natural propiedad, en el segundo alegado ejemplo: cosa que debe tenerse presente en punto de trasposiciones.

en aquellas guerras, y bastando una sola para trocar de bien en mal el progreso dellas, bien se deja ver *del daño* que *habrán sido*, y los inconvenientes que habrán causado.» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 11.)

2.° Todavía será irregular construccion traer ciertos verbos callado su propio inmediato caso, empero que os salta á los ojos al notar que hace la preposicion su especie, ú otro general significado que lo contiene desta que es siempre graciosa manera: «*Reparto de mis bienes* con los pobres.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 16.) Esto es, *reparto algo* ó *algunos de mis bienes*, etc.

«*Buscaba de todas yerbas* para hacer ensalada.» (El mismo, en la dicha obra, part. I, lib. 4, cap. 40.) Y se entiende *cantidad de todas yerbas*, y dígase lo mismo del siguiente texto: «Tengo muchas veces *de grandes trabajos*.» (Sta. Ter., *Vida*, cap. 40.)

«Las fieras en sus cuevas y desiertos *hallan de comer*, y tú piensas que te ha de faltar» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 23.); esto es, *manjar* ó *cosas de comer*; lo mismo en el siguiente: «Iba á la plaza y *traíale de comer*.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.)

Todavía entiéndese el pronombre *algunas* diciendo: «*Envíame desas rosas*.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. II, cons. 1, etc.)

Mas declárase alguna vez lo que suele callarse, v. gr.: «*Envíame una gota* de tu rocío.» (Gran., en la *Introduc. del Símb.*, part. II, cap. 20, §. 4.) «Mandó (el Cura) al barbero que le fuese dando de aquellos libros *uno á uno*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 5.)

Podríanse juntar á las susodichas estas locuciones de nuestros maestros: *darle del pan, comer del maná celestial, faltar de comer*, las cuales pueden, como ellas, convertirse en estas equivalentes y mas generales expresiones: *bebió vino, comió pan*, que dice el Granada; *darme á comer*, que dice Cervántes y los demás autores.

Puede en fin ser desta especie aquel: «*Acortar de mercedes* y *alargar de tributos*,» que dice Ribad. en el *Prínc. crist.*, lib. 2, cap. 10; donde va entendido algun pronombre de cantidad, como *algo, mucho*, etc.

CAPÍTULO IV.

VERBOS QUE PIDEN LA PREPOSICION *en*.

ARTÍCULO PRIMERO.

No solo quieren esta preposicion algunos verbos de movimiento á lugar, volviendo en ella la otra natural preposicion *á*; mas pídenla tambien como término último los verbos de trocar, mudar, etc., variándola donde cabe, con las preposiciones *por* y *con*, y quiérenla además otros verbos con relacion á la materia en que uno se ocupa, ó al lugar donde se detiene, etc., como es claro. Lo cual supuesto, he aquí por todos algunos singulares verbos que llevan esta preposicion, y son por la mayor parte neutros.

Asentar : como neutro lleva la preposicion *en*, ora sea compuesto del simple *sentarse*, en cuyo caso nunca deja el pronombre, como es claro, ora sea simple, y sin el dicho pronombre, diciendo con Sta. Ter., en la *Vida*, capítulo 24 : «Ello se ha cumplido muy bien, que nunca mas yo he podido *asentar en* amistad ni tener consolacion.» Empero será activo cuando denota por sí y sin preposicion la cosa á que mira, y valiéndose de la otra *con* relativamente á persona, v. gr.: «*Asiente consigo un firme propósito* de nunca juzgar á nadie.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 2, §. 7.)

Volver : como verbo neutro de movimiento recibe cierto las preposiciones *en* y *á*, por término adonde se va; y la *por* relativamente al lugar por donde se vuelve; así como la *de* por principio de donde se vuelve; mas quiere únicamente nuestra preposicion en este otro activo significar : «Aquel sabio Freston... *ha vuelto estos gigantes en molinos.*» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. I, lib. 1, cap. 8.) «El bien *se vuelve en* mal, y el mal en peor.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 68.) En lo cual conviene con los verbos *mudar, cambiar,* etc., v. gr.: «La liberalidad no venga *á mudarse en* prodigalidad.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. III, trat. 3, §. 13.)

La sujecion *se cambia en señorío,*
El placer *en pesar,* la gloria *en viento.*

(Cerv., en la *Galat.*, lib. 5.)

Preposicion que mantiene el verbo *volver* cuando equivale á traducir, deste modo : «Roguéle *me volviese* aquellos cartapacios... *en lengua castellana.*» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 9.) Pero es muy único y propio el significar que suele este verbo cuando sin preposicion decimos : *volver el juicio* por llevarlo ó quitarlo, segun este lugar : «Me doy á entender (prosiguió el ama), y así es ello verdad como nací para morir, que estos malditos libros de caballerías... le *han vuelto el juicio.*» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 5.) Que por restituir es muy conocido, v. gr.: *volver la prenda*, etc.

Caer : con gran propiedad decimos : *caer en tierra, caer en la red;* pero mantiene la misma preposicion mudando cierto el sentido natural cuando dice el Granada : «Habemos referido (los triunfos), señalando el *dia en que caen.*» (En la *Introd.*, part. V, trat. 2, cap. 20, §. 1.) Y conforme á esto dice tambien : «Siria, donde *cae* la Judea.» (Part. IV, cap. 14, §. 1.) Y es verbo muy usado. Mas recibe necesariamente las preposiciones relativas *de* y *á*, si dijereis : *cayó de alto abajo, de la ventana á tierra*, etc. Por lo demás, trasládase el significado deste verbo con linda y muy viva expresion á modo de pensar y faltar con la preposicion *en* deste modo : «Caminó un rato el Duque por la calle *sin caer en los pocos* que le seguian.» (Colom., en las *Guerras de Fländ.*, lib. 1.) «Como yo no sé leer ni escribir... no sé si *he caido en las reglas* de la profesion caballeresca.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 10.) Modo de hablar que se da la mano con aquel : *caer uno en la*

cuenta, aun no caia yo en tanto, etc. Tambien dice el Granada : «*Caer en cama.*» (En la *Introd.*, part. I, cap. 22.)

Comenzar : hacemos mencion deste social por semejar alguna vez absoluto, tomando, dejando ó mudando esta preposicion como los otros sus relativos *dimidiar* y *acabar*, v. gr.: «Modo es este de oracion *en que han de comenzar* (1), *dimidiar* y *acabar* todos.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 13.) «Ni menos sé qué autores sigo en él (libro) para ponerlos al principio... *comenzando en Aristóteles* y acabando en Jenofonte.» (Cerv., en el prólogo de la part. I del *Ing. Hid.*) «*Me comenzó un ímpetu* y hervor grande de espíritu.» (Sta. Ter., en los papeles que van con su *Vida*.) «Comience por la oracion vocal y acabe en la mental.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 5, cap. 4.)

Mas en razon de rigoroso auxiliar aplica el accidente que va incluido en su ser al principal que acompaña por medio de la preposicion *á*.

Considerar : no quiere á veces preposicion; mas si llevare mayor atencion ó reflexion, quiérela deste modo y parece absoluto : «Causaba su tristeza (de D. Quijote) el vencimiento; y la alegría *el considerar en la virtud* de Sancho, como lo habia mostrado en la resurreccion de Altisidora.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 71.)

Entender : tomámoslo como neutro y en sentido de ocuparse, con natural y propio vigor, y procede así : «Huelgue y *entienda en lo* que le cumple.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 19, §. 2.) «*Entendia en ordenar* su alma.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 17.) «Ya el arriero sosegadamente andaba *entendiendo en el beneficio* de sus machos.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 17.) Y aquel *me das en qué entender* (2), etc.

Entrar : puede como activo tener la preposicion *en*, v. gr.: «Los *entraron* (á D. Quijote y Sancho) *en el palacio*.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8,

(1) Notad la diferencia que trae á vista del compuesto *dimidiar*, el simple, pero activo *mediar*, en estos dos diferentes sentidos :

. . . . . Era la hora (entonces)
Cuando subidas en mitad del cielo
Mediaban su jornada las estrellas.
(El traduc. de la *Eneida*, lib. 4.)

«Como árbitros de justicia *mediaron* (ellos) la causa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 46.) Esto es : partian las estrellas la jornada. Decidieron ó ajustaron ellos la causa. Y añado que aun como relativo de los verbos comenzar y acabar es cierto activo en este lugar : «Sin ella (proteccion de María Santísima) es imposible comenzar, *mediar* ni acabar cosa alguna que sea buena.» (En el prólogo de la *Crónica del rey D. Alonso el Onceno*.)

(2) Si esta construccion no lleva sentido algo diferente de las otras, como parece, es ciertamente de mayor brio y fuerza en la expresion notada y en esta que alego : «Si no alcanzamos las cosas pequeñas y bajas... y nos da tanto en que entender una hormiguilla y una flor... ¿de qué nos maravillamos que no entendamos... los incomprehensibles consejos... que Dios trata?» (Ribad., en el *Tratado de la trib.*, lib. 2, cap. 3.)

cap. 69.) Mas puede variarla neutro en natural sentido, v. gr.: *entrar en casa, entrar en batalla*, etc. «*Entraron al patio* principal del castillo.» (El mismo, en el libro y capítulo citados.) El cual dice tambien trasladándolo : *entrar á la parte.*» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.)

Toma empero la preposicion *por* con cierta natural fuerza cuando dice este autor : «No hay mas sino á troche y moche *entrarse por las casas ajenas á* gobernar á sus dueños, etc.» (En la part. II, lib. 6, cap. 32.) Y ved que la preposicion *á* es partícula de motivo ó causa final en el citado ejemplo.

Tambien por la analogía con el verbo *ocupar* ó *apoderarse* es activo y sin preposicion, v. gr. : «Defendiéronse cerca de dos horas valerosamente los franceses; pero al fin dellas cedieron á la constancia de la infantería católica, que con no pequeña pérdida *entraron la villa* (1), pasando á cuchillo todos sus defensores.» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 3.)

Entretener : deja la preposicion cuando equivale á *mantener* ó *conservar*, v. gr.: «Aunque con trabajo y costa *le entretienen* (cierto fuerte ó castillo) ambos países para su comercio.» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 6.) Quiérela todavía en el propio y mas natural significado, que es este : «Acetó (2) (él los libros espirituales) mas por *entretenerse en ellos* que no por gusto y devocion.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 1, cap. 2.) Y sabed que hemos puesto esta tan clara construccion para que por su analogía entendais estas tan singulares del verbo *leer;* y sea la primera esta en que prosigue el citado Ribadeneira diciendo en el mismo sentido, y seguida del verbo *entretenerse* del dicho lugar : «Comenzó *á leer en ellos.*» Y Miguel de Cervántes dice con ocasion de igual *entretenimiento :* «Habiéndome pedido un libro de caballería *en que leer*, etc.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.) «Habia tomado Cardenio la novela y comenzado á *leer en ella.*» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 32.)

Del mismo modo usa esta construccion Sta. Teresa, diciendo : «Dióme la vida haber quedado yo amiga de buenos libros : *leia en las epístolas* de San Jerónimo, que me animaban de suerte que, etc.» (En la *Vida*, cap. 3.) Mas tocan á la rigorosa construccion del verbo *leer* las siguientes locuciones: «Era mi padre aficionado á *leer buenos libros*, y ansí los tenia de romance para que leyesen sus hijos.» (La misma, en la *Vida*, cap. 1.) «Unos naturalmente son inclinados á jugar, otros á cazar, otros á montear, otros á pompas, otros *á leer libros* de caballerías.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 5.)

Si no es que os parezca ser mas acomodado al natural ser deste verbo activo el suponer en las dichas locuciones algun acusativo que se calla; y pudiera mostrarse como se muestra en este lugar, demás del caso de la preposicion *en :* «Ea, Sr. D. Quijote, duélase de sí mismo y redúzgase al gremio de la discrecion... *lea en la santa Escritura el* (*libro*) de los Jueces, que allí

(1) Hoy diriamos *entraron en la villa*, ó *penetraron en la villa.* — *M. B.*
(2) *Acetó* por *aceptó*, que es como decimos actualmente. — *M. B.*

hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 49.) Aunque bien podria pasar por absoluto, segun que dice en el texto arriba alegado Sta. Teresa: «Para que *leyesen sus hijos*.» Denotándose en tal caso con la preposicion *en* el lugar donde se lee, al modo que mostramos con la otra *por* el medio por donde se lee, diciendo: «Comenzó el uno de ellos á *leer por ella* (*Vida de San Antonio*)... leia y mudábase de dentro, y despedíase de las cosas humanas, segun que luego pareció.» (Gran., en el prólogo del *Mem.*, §. 2.)

Estribar: este y sus semejantes truecan con la relacion natural al adverbio *ubi* ó *donde* la preposicion *en* por la *sobre*, de aquel modo que la mudan en *á* ó *para* con relacion al *quo* latino, ó *adonde* los verbos de movimiento á lugar, v. gr.: «Desconfie el hombre de sí mismo, convierta todo su espíritu y todos sus pensamientos y esperanzas á Dios, *en él estribe*, en él confie, á él llame.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 6.) «Espere en el nombre del Señor, y *estribe sobre su Dios*.» (El mismo, en el citado lugar.)

Hablar: lleva tal vez este verbo la dicha preposicion *en* por cierta lejana analogía al verbo entretenerse ú ocuparse, etc., y es manera de construccion muy autorizada de nuestros maestros, que la han usado deste modo: «No se *hablaba en otra* cosa (1).» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 36.) «Le *habian hablado en su negocio* (2) como *en cosa* sabida (3).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.) «Como yo era uno de los que en este tiempo estaban en Roma, podré *hablar* como testigo de vista *en lo que de* aquí adelante se dirá.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignacio*, lib. 3, cap. 1.) Construccion que lleva tanta semejanza con estotra del Boscan: «Estando un dia en Granada con el Novagero... *tratando* con él *en cosas* de ingenio y de letras, y especialmente *en las variedades* de muchas lenguas, me dijo, por qué no probaba en lengua castellana, sonetos y otras artes de trovas, etc.» (En la introduccion al lib. 2.) Y notad que esta manera de construccion bien podria ser hebraismo, siendo que su preposicion *be*, que es nuestra *en*, tiene el oficio y poder de nuestra *de*, y aun de nuestra preposicion *con*: de donde hale venido tal vez á nuestra lengua este triplicado uso de su *en*, como lo notamos en sus respectivos lugares.

Por lo demás es ciertamente modo muy acomodado á la naturaleza de nuestro romance cuando decimos: *hablar cosas de su gusto;* y aquel *hablar latin*, etc.

> Desta manera andaba la poesía
> De uno en otro haciendo que hablase
> Éste latin, aquél algarabía.
>
> (Cerv., en el *Viaje del Parnaso*, cap. 3.)

(1, 2 y 3) *No se hablaba de otra cosa; le habian hablado* de *su negocio como* DE *cosa sabida*, es como se dice hoy. — *M. B.*

Infundir:

Jamás vió nadie monstruo mas horrible
Que estas (las arpías) ni de las cuevas infernales
Ira de Dios ni peste tan terrible
Vino á *infundir* veneno en los mortales.

(El traduct. de la *Eneida*, lib. 3.)

Mirar (1): aunque de ordinario pide la preposicion *á*, puede tambien recibir en su propio sentido la *en* desta manera: «El sol muestra mas su resplandor y la virtud de sus rayos, cuando el hombre, por la flaqueza de su vista, no puede *mirar en él.*» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 10.)

Proseguir: de la misma manera que toma este verbo la preposicion *en* puede dejarla, v. gr.: «Cuando llegaron á D. Quijote, ya él estaba levantado de la cama, y *proseguia en sus* voces y *en sus desatinos*, dando cuchilladas y reveses á todas partes.» (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 7.) «*Prosiguiendo su cuento*, dijo (el cautivo), etc.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 40.)

Reducirse: quiere las dos preposiciones de movimiento á lugar por esta manera: «¿Qué es esto? señor tio (dijo la sobrina), ahora que pensábamos que vuesamerced volvia á *reducirse en su casa*, se quiere meter en nuevos laberintos?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 73.) El cual autor dice tambien en la part. I, lib. 4, cap. 49: «*Redúzcase* (Señor) *al gremio* de la discrecion.» Decid lo mismo de los verbos *restituirse*, *retirarse*, que naturalmente quieren la preposicion *á*, y la *en* recíbenla deste modo: «Vos os veréis presto *restituida en vuestro reino.*» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 29.) «Suficiente desengaño es este para que os *retireis en límites* de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar á lo imposible.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 70.)

Todavía algun verbo á estos semejante casi nunca deja la preposicion *en*, y tal es el verbo *retraerse*, que así lo usa Cervántes diciendo: *retraerse en alguna iglesia.* Y Ercilla habla así en la *Arauc.*, cant. 14:

Era llegada al mundo aquella hora
Que la escura tiniebla no pudiendo

(1) Verbo es este que lleva en sí alguna reflexion sobre el objeto, de quien hace mencion el erudito Tomás Farnabio al último de la nota con que ilustra el verbo *miratur* de Virgilio en este verso del lib. 6 de la *Eneida*, donde háblase de Eneas en los Elisios:

Arma procul, currusque virum *miratur* inanes.

Dice pues así: «An dicam Eneam *mirari* arma abjecta, currusque inanes, ut quæ Principibus pacis studiosis conveniant? An *mirari* exponam cernere, quæ significatio etiam num habetur apud nostrum sæpe, et alios auctores, ut et in idiomate Hispano: *mirar?*» Tened presente lo que deste verbo queda dicho al cap. 1, art. 3 deste libro.

Sufrir la clara vista de la aurora,
Se va *en el* occidente *retrayendo.*

Hélo aquí con la preposicion *á :* «Se habia (ella) *retraido al templo* de Diana.» (Ribad., en el *Princ. crist.*, lib. 1, cap. 36.)

Reparar : «Pues no *reparastes* (Señor) *en permitir* que os sacasen á la vergüenza con pregones de grande infamia... y ¿ahora *reparais en eso?*» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas*, cap. último.) Mas refiérese á la raíz latina en estotro significar :

Mas luego otro peligro, otro importuno
Temor amenazó, si no gritara
Mercurio, cual jamás gritó ninguno,
Diciendo al timonero : « A orza, para.»
Amainóse de golpe, y todo á un tiempo
Se hizo, y *el peligro se repara.*

(Cerv., en el *Viaje del Parnaso*, cap. 3.)

Saltar y *subir :* van de acuerdo en tomar estas dos preposiciones naturales á su accion : «*Salté en* la galera contraria.» (Cerv., en el *Ing. Hidalgo*, part. 1, lib. 4, cap. 30, etc.) «*Sube* (Sancho) *en tu asno.*» (El mismo, part. 1, lib. 3, cap. 18.) «Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede, *subid sobre* vuestro caballo, etc.» (El mismo, part. 1, lib. 1, cap. 4, etc.)

Tener : en dos diferentes sentidos recibe la preposicion *en*, y es el primero de tal calidad que puede variarse con la *por*, v. gr.: «Huellan (ellas) las riquezas, y *tienen en odio* la libertad y desprecian la honra.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc.) «Lo que ahora *tienen en deseos* su majestad hará que lleguen á *tenerlo por obra* con oracion.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 31.)

El segundo y mas particular es aquel proverbial decir : *tente en buenas*, con el cual tiene harto de semejanza aquel vigoroso advertir que solemos en lance de grave aprieto, violencia ó sinrazon, diciendo como Cervántes : *Tente, ladron*, etc.; *tenéos, señores, tenéos*, etc. Y en la tragicom. de *Calisto* se dice : *Tenlo, tenlo*, etc.

Trabajar : vuelve en *por* la preposicion *en*, v. gr.: « *Trabajando en esta conquista,*» que dice el Gran. en el *Mem.*, trat. 7, part. 1, cap. 5, §. 3. «*Trabaja* tambien *por poner* ese tu corazon sobre las brasas del divino amor, y déjalo estar ahí, tomándose desa divina llama.» (El mismo, en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. III, trat. 1, §. 4.)

Tañer : lleva absoluto sentido cuando dice el Granada : *Tañer en la vihuela* (1).» (En el lib. de la *Orac. y meditac.*, en el prólogo del trat. 1 de la part. III. Y lo mismo podréis decir del verbo *trocar* en esta construccion :

(1) *Tañer la vihuela* diriamos hoy. — *M. B.*

Hasta aquí no he invocado, ahora invoco
Vuestro favor, oh musas, necesario
Para los altos puntos *en que toco.*

(Cerv., en el *Viaj. del Parn.*, cap. 5.)

Y uno y otro pueden llevar acusativo, como es claro, dejada la preposicion.

Topar : debe tener aquí lugar en sentido de consistir, v. gr.: «¿En qué *topa* esto, Dios mio?» (Fr. Alonso del Castillo, en las *Plát. tiernas*, cap. último.) Y puede variarse la expresion con los verbos *ir* y *caer* en una misma locucion, así : «No sé *en qué va.*» (El mismo, en el cap. 5.) «No creo *va* esto *en huir* el cuerpo.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 9.) «Yo no sé *en qué caen* estas cosas.» (La misma santa, en la dicha obra, cap. 22.)

Venir : advertimos aquí dos cosas acerca deste verbo; una, que aquel decir : *venir en voluntad, venir en gusto*, puédese volver en el mismo sentido dejada la preposicion y con igual gracia, v. gr.: «Le *vino* (á él) *voluntad*, etc.» (D. Dieg. Hurtado de Mend., en la *Guer. de Gran.*, lib. 4.)

Allí lo podrá ver el que quisiere
Si *gana* de saberlo le *viniere.*

Así Ercilla, en la *Arauc.*, cant. 4, remitiendo al lector sobre cierto punto á otra obra. Otra y segunda cosa es que puede recibir este verbo la preposicion *sobre* en sentido de contra, v. gr.: «Vinieron *sobre* Albracá á la conquista de Angélica la Bella.» (Part. 1, lib. 2, cap. 10.)

ARTÍCULO II.

Construcciones figuradas por medio desta preposicion.

Como suelen de las otras preposiciones, así tambien se valen algunos verbos desta para mostrar con ella el medio é instrumento de su accion, ó bien el modo della en algunas dicciones adverbiales, ó finalmente la materia de que se trata, segun el órden siguiente; y véase primero qué tal y tan autorizado sea en nuestro romance el denotarse con ella medio é instrumento de accion :

1.° «En otros tiempos *florecian* algunos reinos *en grande cristiandad* y religion.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 8.)

«Después de *haber tañido* un poco (Caliope en su arpa) con la mas sonora voz que imaginar se puede, *en semejantes verbos dió principio.*» (Cervántes, en la *Galatea*, lib. 6.)

«Traspásenme el cuerpo con puntas de dagas bóidas... que *yo lo llevaré en paciencia*... pero que me toquen dueñas no lo consentiré.» (Él mismo, part. II, lib. 8, cap. 69.)

«Todos se cargaron de piedras, y se pusieron en ala, esperando *recibir á D. Quijote en las puntas* de sus guijarros.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 11.)

«Apretando mas la espada *en las dos manos*, con tal furia descargó sobre él, etc.» (El mismo, part. I, lib. 2, cap. 9.)

«Mamé la *fe católica en la leche* (dijo Ana Félix), criéme con buenas costumbres, ni *en la lengua*, ni *en ellas* jamás á mi parecer *dí señales de ser* morisca.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 63.)

«D. Quijote se estaba *consumiendo en cólera* y *en rabia* (1).» (El mismo, part. II, lib. 6, cap. 31.)

«*Solté la voz y desaté la lengua en tantas* maldiciones, etc.» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 27.)

Por cima del mar sesgo parecian
Dos bravas sierpes de bestial grandeza...
Sus fieros ojos *en humor sangriento*
Bañados, vivas llamas arrojaban.

(El traduct. de la *Eneida*, lib. 2.)

«Quiso Dios en este tiempo, cuando parece *triunfa el demonio en la muchedumbre* de los infieles que le siguen, *en la porfía* de tantos pueblos herejes que hacen sus partes, y *en los muchos* vicios de los fieles que son de su bando para envilecerle y para hacer burla dél, ponerle delante no un hombre valiente rodeado de letras, sino una mujer pobre y sola, etc.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc.)

2.° Tambien se forman con esta preposicion muchas dicciones adverbiales que denotan modo; de lo cual bastar deben estos ejemplos: «Siendo (el Maestro Salmeron) muy mochacho *oraba en latin y griego* con grande admiracion de los que le oian.» (Ribad., en su *Vida*.)

La reina eres de las chatas;
Que al fin llevan tus mejillas
Las narices *en cuclillas*
Y las facciones á gatas.

(Quevedo, en la musa 6, redondillas á una roma.)

«Toda esta gente junta *cerrando las puertas en los ojos* á su castellano que venia de Brusélas, añadieron á su culpa el abrirlas después á mas de otros cien soldados.» (Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 11.)

«A los veinte y cuatro de junio, dia de San Juan, comenzó el enemigo *á batir en ruina* la ciudad con una camarada de doce piezas.» (El mismo, en el libro 10.) Suele asimismo en razon de modo numeral unirse nuestra preposicion con la *de* perfeccionándolo, v. gr.: «Tambien á vuesamerced se le caen de la boca (los refranes) *de dos en dos* mejor que á mí.» (Cerv., en el *Ingenioso Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 68.)

3.° Pues la materia de que se trata muéstrase tambien con esta preposicion, así: «*En ninguna* cosa *le examinó* (el Señor á S. Pedro) sino *en esta*

(1) *De cólera y de rabia* es como se dice hoy. — *M. B.*

virtud (del amor).» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, cap. 1, §. 1.) «Estaba todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones, y en los confesores que me ayudaban poco; que *á decirme* (1) *en el peligro* en que andaba... sin duda creo se remediara.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 6. (Y Cervántes dice: «*Jurar en las demás* locuras que quisieres añadir.» (En el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 3, cap. 25.)

Y notad que puede tal vez una construccion que forman dos opuestos verbos ser irregular respecto de uno; pero natural y muy propia relativamente á otro, como se parece en este dicho: «Volviese (él) á ser señor de su casa, y á *entrar y salir en ella* como de antes (2).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 33.) Donde, si lo advertis, lleva con razon y de derecho su preposicion natural el verbo *entrar*, que es el principal en el sentido de la súplica ó ruego que se expone.

CAPÍTULO V.

VARIAS CONSTRUCCIONES QUE SE FORMAN DE LAS PREPOSICIONES *por* Y *para*.

Son de tal naturaleza estas preposiciones, que salvo algunas locuciones donde el verbo las llama en ayuda, para exponer naturalmente su accion, traen por sí mismas natural fuerza para formar juntas al caso que rigen un sentido adverbial, que puede combinarse con varias suertes de verbos; y por esto hablamos desto harto en el tratado de las partículas. Mas no por eso podemos aquí omitir el vario modo cómo ellas entran á la parte del propio y vigoroso sentido en las construcciones; y sea el primero el colocar que hacen en determinado accidente de movimiento esta y semejantes locuciones: «*Fuimos por el mismo* camino que vimos que el pastor llevaba.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. 1, lib. 4, cap. 41, etc.)

Y hay mas, que supone tal vez nuestra preposicion por el verbo que se calla, v. gr.:

Allí por bosques y prados
Podrás leer todas horas
En mis robles señalados
De las ninfas y pastoras.

(Gaspar Gil Polo, en su *Diana enamorada*, cancion de Nerea.)

(1) Tal vez se dirá que es aquí traspuesta la preposicion *en* aunque doble y repetida en su natural lugar, así como lo es la *con* en este texto: «¿No notais *con* la llaneza y familiaridad *con* que os hablo?» (Fr. Alonso del Castillo, en las *Pláticas tiernas*, cap. 4.) Mas esto sucede muy rara vez, y hace áspera la locucion.

(2) El verbo *salir* no admite la preposicion *en*, sino la *de*, para expresar la idea de partida ó separacion de un lugar. Tenemos pues por un descuido de Cervántes la expresion *entrar y salir en ella*. — *M. B.*

Juntad á las dichas y tan naturales aquellas como metafóricas expresiones, que ha naturalizado ya el genio filosófico de nuestra lengua, donde con relacion al dicho inmediato sentido va expuesto otro bien distinto significar, v. gr. : «Las mesmas razones que (1) *corren por los unos corren por los otros;* puesto caso que sea mayor la necesidad de los mas flacos que la de los perfectos.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. II, cap. 5, §. 2.) «Aunque se le hacia de mal, como yo le dije las razones, ya *habia pasado por ello.*» (Sta. Ter., en las *Fundac.*, cap. 16.) Y es locucion bien diferente destotra : «Mas de lo que en ella (la santa Madre) *pasó* por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun.» (Fr. Luis de Leon, en la *Carta á las madres*, etc.) «Antes os juzgaba por severo amigo de *llevarlo* todo *por sus cabales*, y ahora os veo tan manso, etc.» (Fr. Alonso del Castillo, en las *Pláticas*, cap. 5.) «*Echaron por alto* (los estados rebeldes) *todos los sanos consejos* y honestas proposiciones, respondiendo al Archiduque con tan poco respeto y con tan atrevidas é insolentes palabras, que, etc.» (D. Cárl. Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 7.) «Lo que vemos que pasa en las casas de nuestros vecinos, tambien podrémos temer que *vendrá* (2) *por la nuestra.*» (Ribad., en el *Tratado de la trib.*, lib. 1, cap. 18.)

Tambien deben de ir tras estas tan singulares locuciones, las que con cierto órden asimismo á movimiento, y en manera bien curiosa de hablar se nos forman de la dicha preposicion deste modo : «Así *volvió* (D. Quijote) *por ella* como si verdaderamente fuera su verdadera y natural señora.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.) «Unas decian que me echasen en la cárcel; *otras* bien pocas *tornaban* algo *por mí.*» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 33.)

Empero son tan notables como propias, y bajo la razon de movimiento, pero con visos de denotar motivo, como la antecedente, estas expresiones : «Con mensajeros á gran priesa *envió* (el Rey) *por* el príncipe de Bearne, que venia ya con toda diligencia en su socorro con tres mil gascones y mil caballos.» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 2.) «*Enviaron* los hijos de Israel *por el Arca.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 4, §. 1.) «Dime, madre, qué pasaste con mi compañero Parmeno, cuando *subia* con Calisto *por el dinero.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 3.) Y en el act. 6 : «Quedó (Melibea) que si tu pena no aflojase que *tornase por ella* (cierta oracion de Sta. Polonia contra el dolor de muelas).»

Naturales y fuera del órden de movimiento hay además otras construcciones que miran á efecto muy encarecido, y tales son : «*Anhelemos por aquel* que siempre es uno y el mismo.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1,

(1) Es harto parecido al susodicho sentido el que trae el mismo verbo mudada la preposicion *por* en la *á*, deste modo : «Debe... (él) considerar las precisas obligaciones que *le corren*, para representar dignamente... á Dios en su gobierno.» (Ribad., en el *Prínc. crist.*, lib. 2, cap. 1.) Esto es, que *le corren á él.*

(2) Que *venga* se diria hoy. — *M. B.*

cap. 73.) «¿Cómo quereis, mi Señor, faltar para mí á tan honrosos títulos viéndome con tantas miserias, *clamando por vuestras misericordias?*» (Fray Alonso del Castillo, en las *Pláticas*, capítulo último.)

«*Solicitaba* (el príncipe de Bearne) la reina de Inglaterra y los protestantes de Alemania *por socorro.*» (Colom., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 4.) Mas esta última locucion es claramente figurada, siendo su simple construccion natural esta: «¿Qué remedio tiene un pájaro que está en el nido recien salido del cascaron? Cierto es que no tiene otro sino dar voces y piar, é hinchir (1) los aires de clamores, y *solicitar* con esto las *entrañas* de sus padres para que acudan á proveerle.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, en el trat. 1, de la excelencia de la oracion, part. II, §. 1.)

Mas en razon de indicar causa ó motivo, medio, modo y otros accidentes, ¿qué tal es la viveza de nuestra preposicion?—Veis aquí una pequeña prueba: «Se ordenó (á los de las trincheras) que *por la vida no se descubriesen*, dando lugar á que nuestros cañones jugasen por sobre sus cabezas.» (Coloma, en las *Guer. de Flánd.*, lib. 12.) «Padre mio, *no pugnes ni trabajes por venir* adonde yo estoy.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 20.) «No *quedará por diligencia suya.*» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 26.) «Veamos *por quién queda.*» (Fr. Alonso del Castillo, en las *Pláticas*, cap. 6.) Y es este hablar muy diferente de aquel: «Mi *boberia... quédese por tal.*» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfec.*, cap. 34.) Donde manifiéstase con nuestra preposicion y su caso la identidad de la cosa.

> *Miré por* ver si de los que subieron
> Conmigo, acaso alguno habia á mi lado.
>
> (El traduct. de la *Eneida*, lib. 2.)

«*Por vos muere* (esta alma, Señor), que moristes por ella.» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Pláticas tiernas*, capítulo último.) «*Peno por* sabella (cierta nueva).» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 5.)

«No hay casa ni familia donde no lloren y lamenten; todos los oficios se resfrian y andan por el suelo..., las leyes callan, murióse la humanidad, *doblen por la justicia*, la religion se contamina, los lugares sagrados se violan, etc.» (El maestro Perez del Castillo, hablando de los daños de la guerra, en el lib. 2 del *Teat. del mundo.*)

2.º Declárase otrosí *el medio* por los modos tan sabidos de hablar: la llevó por la mano, tirar por la halda, tirar por tí, asirle por la mano, etc., preposicion que naturalmente y con el mismo poder se convierte en la *de*: si exceptuais uno ú otro caso, donde el verbo pide necesariamente la *por*; y es entonces cuando decimos, denotando parte respectiva y comun de un todo: «Quien va á saltar, y le *asen por detrás*... ya parece que ha empleado su fuerza, y hállase sin efectuar lo que con ella queria hacer.» (Sta. Teresa,

(1) *Hinchir*, hoy *henchir*.—*M. B.*

en la *Vid.*, cap. 12.) «Asiéndole del cuello (el cabrero á D. Quijote), con entrambas manos no dudara de ahogarle, si Sancho Panza no llegara en aquel punto, y *le asiera por las espaldas*, y diera con él encima de la mesa.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 52.) Finalmente, á este linaje de medio puédese referir esta construccion: «Todo al pié de la letra ha de *suceder por vuestra merced.*» (El mismo, part. I, lib. 3, cap. 21.)

3.° Pues respeto al *modo* es muy de observarse la naturaleza del verbo *caer*, en quien hace ver nuestra lengua la propia exquisita manera como físicamente caen objetos muy distintos en el ser; porque si hablais de lo que es uno y como simple en su ser, oportunamente diréis: *cayó en tierra el hombre*, etc., empero de un compuesto de partes que deben de necesidad disgregarse y extenderse con la caida, uno y otro damos á entender en oportuna y única manera por medio desta preposicion, v. gr.: «Con el sonido de las trompetas sacerdotales *cayeron por tierra los muros* de Jericó... al sonido de la oracion... *caen por tierra las fuerzas* de todos nuestros adversarios.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 4.) Tambien el verbo *poner* por *echar* ó *derribar* es para observarse en este lugar: «El fuerte quedó tal, que no hubo que *poner por tierra.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.) Son últimamente sabidas las locuciones: *romper por todo, romper por medio* del ejército, etc., que pueden referirse á esta especie.

4.° Tocan finalmente á verbos de *juzgar*, *estimar*, etc., estas locuciones por medio de nuestra preposicion: «Muestra mas (nuestro soberano Médico) su bondad sufriendo nuestros males... y dando vida y salud á los que se *contaban por muertos.*» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 2, cap. 7.)

Cuatro (poetas) se arracimaron á un quejigo
Como enjambre de abejas desmandada
Y le *estimaron por el lauro* amigo.

(Cerv., *Viaj. del Parn.*, cap. 7.)

«Por eso tú, hermano mio, *ten por un linaje de* sacrilegio poner boca en los que sirven á Dios.» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, part. I, cap. 11.) «Ruin sea *quien por ruin se tiene.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 9.) Y otras muchas locuciones que omitimos, algunas de las cuales pueden variarse deste modo:

Sube al muro la máquina valiente
Preñada de armas y de griega gente:
Iban en torno niños y doncellas
Que con himnos la entrada festejaban
Juzgando ser dichosas las que de ellas
A tocar las maromas alcanzaban.

(El traduct. de la *Eneida*, lib. 2.)

«*Será* (esto) *tenido á milagro.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 24.)

Pero este trocarse nuestra preposicion por otra, es cierto bien conocido y autorizado, como : «*Preguntáronle por su salud.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 5.) Que puede mudarse en la *de;* y aun puédese dejar en esta y semejantes dicciones : «De allí á un año vi yo al griego en Constantinopla, y no le pude *preguntar el sucéso* de aquel viaje.» (El mismo, en la part. I, lib. 4, cap. 39.) Y el mismo juego hácese variada ella en cuanto partícula, con la *que* conjuncion, v. gr.: «Pocas palabras *me quedan por decir*, respondió la doncella, aunque muchas lágrimas, sí, *que llorar;* porque los mal colocados deseos no pueden traer consigo otros descuentos que los semejantes.» (El mismo, part. II, lib. 7, cap. 49.) Donde luego se añade al mismo propósito, que mandó el gobernador Sancho á la cuitada disfrazada doncella : «Que acabase de no tenerlos mas suspensos; que era tarde y *faltaba mucho que andar.*»

Que por lo que toca á la preposicion *para*, della y su poder os informarán nuestras partículas, advirtiendo aquí que no solo asienta con linda gracia la accion tal cual es de los verbos de movimiento á lugar; mas tómale su natural poder á la preposicion *contra*, v. gr.: «Cuando veas (Sancho) que semejante canalla nos hace algun agravio, no aguardes á que yo *ponga mano á la espada para ellos.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 15.)

Pero va tambien puesta con mucha propiedad, cuando callándose al parecer por la elípsis el verbo *ser*, decimos con Sta. Teresa : «Decian (los confesores palabras) las mas disgustadas que se sufrian *para confesor.*» (En la *Vida*, cap. 30.) Y D. Cárl. Coloma dice de un oficial, que era harto virtuoso *para soldado.*

En fin nada decimos de las restantes preposiciones, pues es muy claro su simple y general poder : solo advertimos que suele á veces la preposicion *sobre* prevalecer en composicion, y mirar á su caso, aunque antepuesta, mediante el verbo; el cual no recibe por eso otra preposicion, v. gr.: «*Sobrepujaba* (el trigo) *toda medida.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 1, §. 3.) Y vale tanto como *pujar sobre.* Empero prevalece el verbo, y no ella, cuando aparece otra preposicion, deste modo : «*Sobrepujaron* (los deleites de los santos) *á todas las consolaciones* y deleites del mundo.» (El mismo, en la *Guia*, lib. 1, part. 2, cap. 11.)

CAPÍTULO VI.

CONSTRUCCIONES DEL VERBO *hacer.*

De tres verbos hanos parecido conveniente hacer mencion particular á la fin deste libro, á saber, de los verbos *hacer*, *dar* y *tomar;* y esto no solo por el diverso poder que tienen, variando de ordinario con el sentido de la construccion, sino tambien por ciertos toques gustosos de elocucion que dellos se forman y que vamos á exponer.

Supuesta, pues, en general la natural inmediata significacion que lleva

nuestro activo *hacer*, segun la raíz latina de los verbos *facere* y *agere*, no podemos omitir el representar que por su medio hacemos el empleo ú oficio de alguna persona, expresándolo bajo doble construccion, ora de un modo simple, ora interpuesta la preposicion *de* entre el verbo y su caso; y una y otra son naturales correspondencias, así de las latinas dicciones: *agere medicum*, *agere amicum*, que dice Tácito, como de la otra mas culta latinidad: *facere præconium*, *facere piraticam*, etc., segun os lo muestran los siguientes ejemplos: «Él (barbero) *haria* (1) *el escudero.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.) «Uno *hace* (en las comedias) *el rufian*, otro *el embustero*, este *el mercader*, aquel *el soldado.*» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 12.) «Tenia un mayordomo el Duque de muy burlesco y desenfadado ingenio, el cual acomodó todo el aparato de la aventura pasada (de la caza)... y hizo que un paje *hiciese á Dulcinea.*» (El mismo, en la part. II, lib. 7, cap. 36.) «Díjele á Parmeno el sueño é la soltura... é que no se *ficiese santo* á tal perra vieja como yo.» Así habla Celestina en respuesta á Sempronio, en la *Tragicomedia*, act. 3.

Ved ahora cómo puede variarse la construccion quedando entero el sentido, llevando empero particular vigor y gracia la sentencia y el número:

Id, id, salid huyendo prestamente,
Y á vuestro rey decid, de parte mia,
Que á mí, y no á él, la suerte dió el tridente
Y del inmenso mar la monarquía:
Allá en sus peñas *haga del valiente*,
Mande en vuestras cavernas noche y dia,
Y á sempiterna cárcel condenado
Guarde de rey de vientos el ditado.

Así habla Neptuno irritado con los vientos y su rey, en el lib. 1 de nuestra *Eneida*.

«¿Cómo *os haceis del sordo* y *del enojado?*» (Fr. Alonso del Castillo, en las *Plát. tiern.*, cap. 2.)

Pero notad que si puede tomar ó dejar la preposicion nuestro verbo al modo dicho, representando alguna calidad del objeto, todavía mirando á algun accidente de accion, aunque pueda alguna vez tomarla ó dejarla, hay caso donde seriamente la quiere; y sea de ejemplo para lo primero este hablar: «*Hacia de señas.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, cap. 71.) «Para qué *me hicisteis señas* que viniese.» (Fr. Alonso del Cast., en sus *Plát.*, capítulo último.) Mas nunca jamás iráse sin la preposicion cuando digais con Cervántes: «*Hizo* (él) *del ojo* á los compañeros, y apartándose... comenzaron á llover tantas piedras sobre D. Quijote, que, etc.» (En la part. I, lib. 3, capí-

(1) Que si quisiereis no ya fingir ó remedar algo, como arriba, sino denotar un oficio que tomais en propiedad, diréis como Cervántes, con doble respeto ó relacion á la persona y oficio: «Él *se hizo pastor*, etc.»

tulo 22.) Locucion proverbial y gustosa donde va tal vez callado el sustantivo señas ú otro semejante, sirviendo en este caso por nota de instrumento la preposicion *de*. Y de la misma suele valerse nuestro verbo en otras distintas locuciones, como cuando denotamos materia de que algo se hace, por ejemplo: «*Haciendo* (Sancho) *del cabestro y de la jáquima del rucio un poderoso* y flexible *azote*, se retiró hasta veinte pasos de su amo entre unas hayas, etc.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 71.) Así como representa las causales latinas *præ*, *propter*, si decis: «Siempre mira (el encantador) al revés, como si fuese bizco, y esto lo *hace él de maligno*.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 30.)

Son tambien lindas y propias las maneras de hablar que llevan estos textos, recibiendo el verbo hacer ya caso ó nombre, ya conjuncion y adverbio, con alguna apariencia de accion:

1.° «*Haga* (vuestra paternidad) *conciencia* del mal tratamiento que á mi señor se le hace.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 47.) «Estaban acaso á la puerta dos mujeres mozas destas que llaman del partido, las cuales iban á Sevilla con unos arrieros que en la venta aquella noche acertaron á *hacer jornada*.» (El mismo, part. I, lib. 1, cap. 2.) «*Hoy hace veinte años* que, etc.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 39.) Y aquel *hacer pié*, locucion singular, que en dos diferentes sentidos, de *oposicion* y *detencion*, puédese usar, v. gr.: «Ha extendido (el pecador) su mano contra Dios, y *hecho pié*, y esforzádose contra el Todopoderoso.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 10.) «Por do parece bien claro cómo el fundamento de todas estas consideraciones es entender la grandeza de todos estos dolores; y después de *hecho pié* en esto tendrémos motivos para hacer todas estas salidas.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en el preámbulo de la sagrada Pasion.)

Y con este último sentido frisa el compuesto *hincapié*, v. gr.: «Pero no hay para qué *hacer hincapié* en las enfermedades y aflicciones que hemos contado.» (El Maestro Perez del Castillo, en el *Teat. del mundo*, lib. 3.)

2.° «Seria esto como uno que quisiese *hacer que* dormia, y estase (1) dispierto.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 28.)

3.° «Al buen juez le pesa que aquel hombre *haya hecho por que merezca* la muerte; pero porque la justicia pide que sea castigado... le manda ahorcar.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 10.)

Y suele tambien representar naturalmente el poder del verbo que va inmediato, y por quien supone, deste modo: «Reventaban de risa el canónigo y el cura... *zuzaban* los unos y los otros, como *hacen á los perros* cuando en pendencia están trabados.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 52.)

Quédase á veces en alto y sirve de preludio este verbo con el otro *decir*, para mostrar alguna presta y violenta accion, v. gr.: «*Diciendo* y *haciendo* arrebató (D. Quijote) de un pan que junto á sí tenia, y dió con él al cabrero

(1) *Estase* por *estuviese*. — *M. B.*

en todo el rostro con tanta furia, que le remachó las narices.» (El mismo, en el citado lugar.» Y variadás las circunstancias, decimos tambien: *dicho* y *hecho*.

Con alguna ventaja del número puede tambien recibir el pronombre relativo al supuesto, v. gr.: «Se halla entonces el ánima tan atajada, tan pesada, tan perpleja y confusa, que no sabe qué *se hacer*, y cualquiera cosa que haga la embaraza y confunde mas.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 21.) Empero llanas y naturales además son estas activas construcciones, mudando respetos con una misma ó distinta preposicion: «Dejando á la Barlota, que con su regimiento y la demás gente que habia traido consigo *hiciese rostro al fuerte* de Morval... pasó (Mos de Rona) á ocupar la mano diestra del canal viejo.» (Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 9.) «Cuando se pone la mira en esta hermosura (del alma) y no en la del cuerpo, suelen *hacer el amor con ímpetu* y con ventajas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 58.)

Aquesta divina union
Del amor con que yo vivo
Hace á Dios ser mi cautivo
Y *libre mi corazon.*

(Sta. Ter., al fin de la part. II de sus *Obras*.)

«*De pobre se hace* (él) rico.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 19.) «En un mesmo dia nos despedimos todos tres (hermanos) de nuestro buen padre, y en aquel mismo... *hice con él que* de mis tres mil tomase los dos mil ducados.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) «En lo que yo pienso entretenerme (añadió Sancho) en mi ínsula, es en jugar al triunfo envidado las Pascuas, y á los bolos los domingos y fiestas, que esas cazas ni cazos no dicen con mi condicion, ni *hacen con mi conciencia*.» (El mismo, en la part. II, lib. 7, cap. 34.) «Cada uno dellos (los casados) no considere tanto lo que sufre él de su compañía, cuanto lo que la compañía lo sufre á él; porque desta manera llevará con mas paciencia lo que *hiciere consigo el otro*, considerando lo que *él hace con él*.» (Ribad., en el *Tratado de la trib.*, lib. 1, cap. 20, etc., etc.) «Hace (el tal) contra las reglas del bien hablar.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 2, §. 4.)

Que si es copioso el poder deste verbo activo, no lo es menos en cuanto neutro, ó mire al interior en los afectos, ó al exterior en costumbre ó hábito, conveniencia ó repugnancia; ó bien mire á importancia, suceso, tiempo, lugar, etc., como se os muestra en los textos siguientes:

1.° «*Se me hacia vergüenza* de decirlo.» (Sta. Ter. de Jesus, en su *Vida*, cap. 15.) Y dice este modo de hablar con el *facere verecundiam* de Tito Livio. La cual santa y maestra del romance español dice tambien: *se me hacia de mal, haciaseme recio* verle tan engañado, *me hace poco al caso*, etc.

2.° «Entonces (en la ley antigua) convidábades y aun rogábades con mil bienes... y ahora rogándoos yo tanto, mi Dios, *os haceis* tanto *de rogar?*» (Fr. Alonso del Castillo, en sus *Plát. tiern.*, cap. último.)

«Vendrá uno y deciros há : Yo estoy habituado á comer dos y tres veces al dia, y si esto no hago, rúgenme las tripas... otro os dirá que es delicado y honrado... y por esto que no quiere cortar lo que *tanto hace*, así *para su gusto* como para su autoridad.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, part. III, trat. 2, §. 1.)

«En la conversacion... no *me hacia con ella.*» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 31.) Y habla á otra mujer : «Han de vivir (los predicadores) entre los hombres... y estar en los palacios, y aun *hacerse* algunas veces *á ellos* en lo exterior.» (La misma, en el *Cam. de la perf.*, cap. 30.)

« Díjole Sancho que mirase que era hora de comer : respondióle su amo que por entonces no *le hacia menester;* que comiese él cuando se le antojase.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.) Locucion que vale lo mismo que decir con el mismo autor : *haber de menester, haber menester.*

3.° «Dime otrosí ¿qué *te hacen estas voces* del mundo? Qué te dan? Qué te quitan?» (Gran., en el *Mem.*, trat. 3, cap. 8, §. 2.)

4.° «Antes que vuesamerced pase adelante, le suplico me diga qué *se hizo ese D. Pedro* de Aguilar, que ha dicho?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.)

5.° «A los veinte y dos de marzo *al hacer del dia* se presentó (el príncipe de Bearne) á la puerta nueva (de Paris).» (Col., en las *Guer. de Flándes*, cap. 7.)

«No debe de haber desde aquí al alba (añadió Sancho) tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo. ¿Cómo puedes tú, Sancho, dijo D. Quijote, ver dónde hace esa línea, ni dónde está esa boca ó ese colodrillo que dices, *si hace la noche tan oscura* que no parece en todo el cielo estrella alguna?» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 20.) «Señor, no atajes mis razones, déjame decir, que *se va haciendo noche.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 6.)

6.° «Ellos *se hicieron á lo largo*, siguiendo la derrota del estrecho.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) Expresion de marina, en que el verbo toca á rumbo, y por esto á movimiento; de donde nos queda en el estilo general y que toca á la misma razon aquel *hazte acá* ó *hazte allá*, etc. que tanto se parece á la locucion latina de Terencio : *Huc fac*, etc.

7.° Muéstranse finalmente los accidentes de calor, frio, etc., con este verbo, v. gr.: «Mató (D. Quijote) las velas : *hacia calor* y no podia dormir.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 44, etc.) «*Le hizo* aquel invierno cruelísimo (el frio).» (D. Cárl. Colom., en las *Guer. de Fländ.*, lib. 7.)

CAPÍTULO VII.

CONSTRUCCIONES DEL VERBO *dar*.

Abundante y graciosa además hallaréis acerca deste verbo la lengua espa-

ñola, volviendo y revolviendo sus frases con tan varia propiedad y armonía, que muestra claro haber sido el genio de los nacionales que la formaron y han cultivado fecundo por extremo, primoroso y desembarazado: de todo lo cual, puesto que hemos dado tantas pruebas en el discurso desta obra, quedan aun por ver las que os ponen delante los siguientes dos capítulos. Tengan pues el primer lugar en el presente las construcciones que llamamos simples y regulares de nuestro verbo, cuales son:

«*Dénme un pedazo de pan*, y obra de cuatro libras de uvas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) Y Fr. Luis de Granada dice en las *Adiciones al Mem.*, part. I, cap. 4: «*Dándole* (al cuerpo) *el pan* por tasa.» «Todos á una le herian... unos *le daban bofetadas* y pescozones... otros decian contra él muchos denuestos y escarnios.» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 6, en la sagrada Pasion.) «Algun dia *doy palos*, por dejar holgar la espada.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 18.) «*Díle* (á Luscinda) *títulos de cruel, de ingrata, de falsa y desagradecida*; pero sobre todos de *codiciosa*.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 27.) Locucion que así como sirve de reprehension, puede del mismo modo servir de mostrar agradecimiento si dijerais: *díle títulos de piadosa, leal*, etc., lo cual conviene mucho que se note aquí para lo que abajo observarémos.

Pues vistos estos pocos ejemplos por los muchos que deste género pudiéranse alegar, ved ya cómo puede refundirse en la elocucion novedad y abundancia, variándose así: «¿Qué sentiríades de un hombre á quien *diésedes de comer y dineros* para ir un camino, y él después de almorzado y tomado el dinero, se fuese á pasear y os dejase en blanco?» (Gran., en el *Memorial*, trat. 7, part. I, cap. 6, §. 2.) «Le *han de dar* como dicen (al esclavo) *del pan* y *del palo*.» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 6.) «Ándate ahí con tus consejos y amonestaciones fieles, y *darte han de palos*: no vuelvas la foja, é quedarte has á buenas noches.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 12.) «Tienen (algunos niños) un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con *darles á beber* cesa aquel demasiado sentimiento.» (Sta. Teresa, en la *Vida*, cap. 29.)

«¡A vos *os dieron de bofetadas* siendo Dios, y á mí no han de tocar en la ropa, siendo un vilísimo gusano!» (Gran., en el *Mem.*, trat. 2, cap. 5.)

«Quisieras tú (¡oh lector!) que *le diera* (al autor tordesillesco) *del asno, del mentecato y del atrevido*... castíguele su pecado, con su pan se lo coma y allá se lo haya.» (Cerv., en el prólogo de la segunda parte del *Ing. Hid.*) Y es locucion de tal linaje, que no sufre volverse en bien ó en elogio de alguno con los opuestos vocablos, como *le dí del sabio, del advertido*, etc., aunque esto sufra la que arriba quedó notada, mediante el sustantivo *títulos*, á quien siguen como á sustantivo de posesion las voces *cruel, ingrata*; y pudieran con igual sentido unírsele los opuestos de *piadosa, leal*, etc. Y al modo que va en esto expresado el injuriar á uno de palabra, muéstrase tambien con la misma construccion el injuriar de obra, v. gr.: «Con haber buscado artificiosamente (los soldados del disfraz para la toma de Amiens) los vestidos mas

viles, tiznándose las caras y manos, no habia quien hiciese caso dellos para *darles del pié.*» (Col., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 10.) Expresion que puede suavizarse cuando no pretendemos sino llamar la atencion de alguno con accion exterior, v. gr.: «*Dale del pié*, hagámosle de señas, que no espere mas.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 6.) Es tambien desta especie aquel decir de Cervántes: «*Dar de espuelas á* su caballo.» (En el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 8.)

Modos de hablar gustosos y varios donde da bello giro al número, y mucho brio á la sentencia el juego que se hace del artículo, poniéndolo entre la preposicion y el sustantivo ó adjetivo singulares, diciendo: *darle del pan*, *darle del asno, del atrevido*, ó callándolo con infinitivos y nombres plurales, como *dar de comer*, *dar de bofetadas*, etc.

Y aquí debo añadir que esta suerte de dicciones donde interviene al modo dicho la preposicion *de* no pueden llevar nombres que determinen número ó cantidad, ni tampoco pronombres demostrativos ó determinativos, sino que quieren y deben traer sentido general é indeterminado; de uno y otro os instruirán estos lugares: «Ahora me falta (añadió D. Quijote) rasgar las vestiduras, esparcir las armas y *darme de calabazadas* por estas peñas, con otras cosas... que te han de admirar. Por amor de Dios, dijo Sancho, que mire vuestra merced cómo se *da esas calabazadas;* que á tal peña podrá llegar, y en tal punto, que con la primera se acabase la máquina desta penitencia (de Sierra-Morena).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 25.) «Preguntó la Duquesa á Sancho otro dia si habia comenzado la tanda de la penitencia. Dijo que sí, y que aquella noche se *habia dado cinco azotes*... con la mano. Eso, replicó la Duquesa, mas es *darse de palmadas* que *de azotes*: yo tengo para mi que el sabio Merlin no estará contento con tanta blandura.» (El mismo, en la part. II, lib. 7, cáp. 36.) «Quedé cansada como si me hubieran *dado muchos palos.*» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 31.) Esto es, como si me hubieran *dado de palos,* locucion que no sufre los dichos pronombres, como ni estas: «Si no es que se aporrea y *da de puñadas* él mismo á sí mismo fuera un bendito.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 47.) «Ni es posible que los puercos debajo de la encina no gruñan y se *dén de navajadas* unos á otros sobre quién tendrá mas parte en bellota.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 20.)

Y á este sentido indeterminado débese referir aquel vívido y eficaz exhortar por estas y semejantes palabras: *dale, dale.* (En la tragicom. de *Calisto*, act. 12.) «Se apartó (el Virey) diciendo: Señores caballeros, si aquí no ha otro remedio, sino confesar ó morir á la mano de Dios, y *dénse.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.)

Todavía debeis acordaros del genitivo que pueden tener los pronombres de cantidad, de donde sucede tal vez que mas por esto que no por la construccion del verbo *dar*, pueda ponerse ó dejarse con alguno dellos semejante preposicion, como cuando dice el Maestro Perez del Castillo: «Le *dió tanto del garrotazo,* etc.» (En el *Teat. del mundo,* lib. 3.)

Sobre estos modos de hablar que llamamos inmediatos forma otros nuestro verbo; y aunque fundados en su natural ser, de donde pueden resultar mil respetos á objetos muy diferentes entre sí, dámosles el nombre de mediatos por poner distincion destos á aquellos: pues si los primeros son únicos, y que ningun verbo sino él puede formarlos, traen con todo los segundos clara analogía con otros verbos, tomándoles la preposicion natural á la accion, y añadiendo de suyo otra con gala y brio de la diccion. Toma pues activo por *arrojar ó echar por tierra* las preposiciones *en* y *con*, así: «*Da* (la raposa) *con el cangrejo en tierra*... y lo despedaza y come.» (Gran., en la *Introd.*, part. I, cap. 14.) «*Dió* (el caballero de la Media Luna) *con Rocinante* y con D. Quijote por el suelo una peligrosa caida.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 64.) Empero neutro y por *caer* ya en simple significar, ya llevando manera de sorpresa, aunque mantiene la preposicion natural *en*, quiere ó no la otra *con* y su caso, denotando como compañía segun hace á su menester para mayor ó menor vigor, v. gr.: «Venimos muchas veces á *dar con la carga en tierra* y ahogar el espíritu.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 9.)

Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo
Delante de nosotros espantados
Del peligro menor iban huyendo,
Daban en el mayor desatinados,
Quedando en la sotil red engañosa
Confusamente todos enredados.

(Garcilaso de la Vega, en la égloga 2.ª)

«Quien es cojo, con el mas mínimo traspié *da de ojos*.» (Cerv., en la *Galatea*, lib. 1.) «Vendrán *á dar en los mismos inconvenientes* que dieron otros.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 2, cap. 16.) El cual dice tambien en el mismo tratado: *no daré en tus manos*. «Haciendo (el Duque) dos campos... *dió* consigo *en Breda*.» (Col., en las *Guer. de Flánd.*, lib. 2.) «Por junto á la puerta que llamaban Cerrada, salió el capitan Francisco del Arco, á quien los franceses llamaban el capitan de las nueces, con su compañía... y diósele órden de que *diese en las trincheras* por aquella parte.» (El mismo, lib. 10.) Equivale demás desto, tomándoles su preposicion, á los verbos siguientes:

Rematar: «Quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié cae y *da en truhan* desgraciado.» (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 31.)

Acertar en algo ó topar con algo: «El perro del cazador anda flojo y perezoso cuando no *ha dado en el rastro* de la caza; mas después que la ha sentido, hierve con una gran ligereza, buscando en unas y otras partes lo que olió.» (Gran., en el *Mem.*, trat. 7, part. I, cap. 3.) «La causa por que los malos no se aprovechan de las tribulaciones, ni hallan alivio ni consuelo en ellas, es porque no le buscan adonde se debe buscar, ni aciertan *á dar en la vena* de sus trabajos.» (Ribad., en el *Trat. de la trib.*, lib. 1, cap. 11.)

«Otra casamata se conservaba para ofender por las espaldas á los que se arrimasen á la muralla... tan disimulada que los enemigos mismos que andaban ya por el foso nunca *dieron con ella.*» (Colom., en las *Guer. de Flándes,* lib. 10.) «Témplate é no te apresures (Calisto), que muchos con codicia *de dar en el fiel* yerran el blanco.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 1.)

Empeñarse en algo, venir á creer, etc.: «Comenzó (Lutero) á alzar bandera, tocar cajas y hacer gente contra la Iglesia católica: acudieron luego á él los hombres desalmados, profanos y perdidos... y entre ellos un buen número de poetas livianos, de oradores maldicientes, de gramáticos presuntuosos y temerarios, los cuales *dieron en escribir* canciones, versos, rimas y comedias, alabando lo que decia y hacia su maestro.» (Ribad., en la *Vid. de San Ignac.*, lib. 2, cap. 18.) «Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad *me doy á entender* que tambien lo es, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 2, cap. 12.) «¡Oh, si todos *diesen en tenerlos* (dineros y honras) por tierra sin provecho, qué concertado andaria el mundo!» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 20.) Y es aquí de advertir que el verbo *entender* de la expresion dicha *me doy á entender* va callado pero supuesto en aquella sabida locucion de tanto brio, etc.: «El alma *me da* que habeis de ser gran parte de mi consuelo.» (Jorge de Montem., en su *Diana*, lib. 2.)

Ejercitarse : «Determinaron de parecer, y con consentimiento de todos *de darse* por unos dias con mayor fervor *á la oracion.*» (Ribad., en la *Vida de San Ignac.*, lib. 2, cap. 13.) Y hace de algun modo con este sentido el de *porfiar*, que solemos expresar diciendo : y *dado le ha;* llorar, suspirar y darle, etc. Es empero distinto y gustoso aquel *enojarse*, diciendo : *darse* á Satanás, de Cervántes.

Importar : «Ninguna cosa se *me da* por lo demás.» (Sta. Ter., en la primera relacion para sus confesores, en la part. 1.) «No se *nos dando* (1) nada (2) por todo lo criado, su majestad infunde las virtudes.» (La misma, en el *Cam. de la perf.*, cap. 8.) «*No se me da* por cuantas dueñas hay (dijo Sancho) un cabrahigo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 37.) «Poco ó nada *se le dará* de aquello.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perfeccion*, cap. 6.) Textos que os presentan mudada la preposicion *por* en la *de*, y una y otra es causal.

Tomar : algunas veces no puedo estar sentada, segun me *dan las bascas.*» (Sta. Ter., en la primera relacion á los confesores.) Donde tambien dice : *esto con gran furor me da.* «Algunas veces *dales* (á estas almas) *un frenesí* de

(1) *No se nos dando* por *no dándosenos*, que es la construccion usual de hoy. —*M. B.*

(2) Observar de paso que si bien precede oportunamente y aun de necesidad la negativa *no* á la voz *nada*, v. gr.: *no se nos da nada*, son con todo entre sí de mal avenir, si precediere el nombre *nada* á la negacion, que la quiere entonces excluida así : *nada se nos da;* y del mismo modo decimos : *no importa nada, nada importa.*

hacer penitencias sin camino ni concierto, que duran dos dias á manera de decir.» (La misma, en el *Cam. de la perf.*, cap. 10.)

Sonar : «Ni sean (las pesas de un reloj) muy pesadas ni muy livianas, sino segun pide el espacio de las horas que *ha de dar.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 4, regla 1, §. 8.) «Mozos, ¿qué hora *da* el reloj?» Así pregunta Calisto en la *Tragicom.*, act. 12, y respóndenle : «Las diez.» Y en otro lugar habia dicho uno de sus actores : *dió la una.*

Trabajar : «Como suelen decir con el *mazo dando* y á Dios llamando, él tambien batalle y haga de su parte lo que fuere en sí.» (Gran., en las *Adiciones al Mem.*, part. I, cap. 7.) Es empero distinto aquel decir : «*Dar diente con diente,*» de Cervántes. (En el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 6, cap. 25.)

Tener : «Quien trabajare á traer consigo esta preciosa compañía... yo *le doy por aprovechado.*» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 12.) «*El lo daba* (al libro) *por leido* y lo confirmaba por todo necio.» (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 59.)

Finalmente tiene sentido de movimiento cuando decimos :

> *Y dando la galera á la siniestra*
> Discurria de Grecia las riberas,
> Adonde el cielo su hermosura muestra.
>
> (El mismo, en el *Viaj. del Parn.*)

> Del amor mis desventuras
> Salen y *en él* van á *dar.*
>
> (Boscan, en el lib. 1.)

Se una á lo dicho aquel tomar en ayuda nuestro verbo algun nombre con quien equivale á simple determinado verbo, llevándonos alguna vez el nombre auxiliar que toma á su natural raíz, por quien verbo y nombre suponen, todo con ahinco y vigor, v. gr.:

1.° «Por muy precioso que fuese un manjar, si se comiese toda la vida *daria en rostro.*» (Gran., en el *Mem.*, trat. 1, cap. 1, §. 2.) Esto es, *desagradaria.* Y tanto vale en este otro texto : «Cosas de regocijo de que solia ser amiga... todo me *da en rostro.*» (Sta. Ter., en la relacion primera á sus confesores.)

Así como significa *rematar* ó *acabar* en estos dos lugares :

> Si quieren *dar con toda Troya al traste*
> Los dioses. . . . . .
> . . . . . Abierta
> A la invencible muerte está la puerta.
>
> (El antiguo traduct. de la *Eneida*, lib. 2.)

«*Dieron fondo* con todo el repuesto de las alforjas.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 8, cap. 66.) «Probó el pobre gobernador (Sancho) á moverse, y fué á *dar consigo en el suelo* tan gran golpe, que pensó que se habia hecho

pedazos, y quedó como galápago encerrado y cubierto con sus conchas..., ó bien así como barca que *da al través* en la arena.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 53.) Esto es, barca que encalla ó naufraga: «Aunque *le diésemos higas* (al aturdido de Calisto), dirá que alzamos las manos á Dios, rogando por buen fin de sus amores.» (En la tragicom. sabida, act. 11.) Y es burlarse de hecho: «En la estrecheza de aquellos pueblos... alcanzaba mi padre fama de rico... si así *se diera maña á* conservar su hacienda, como *se la daba en* gastarla.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 39.) Y es como si dijera: se ingeniara ó trabajara, etc., y otros infinitos modos que dejamos por pasar á mostrar estotra especie, donde el nombre *órden, vuelta*, etc., de que se vale el verbo *dar* significa con él cuanto su propia raíz ó verbo de donde nace, cual es *ordenar, volver*, etc., por este modo:

2.° «Los turcos *dieron órden en* (1) desmantelar la goleta.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 40.) «*Dimos órden en cómo* habiamos de hacer estos monesterios.» (Sta. Ter., en la *Vid.*, cap. 35.) «*Dióse órden*, á suplicacion de Zoraida, *cómo* echásemos en tierra á su padre y á todos los demás moros que allí atados venian.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) Y con esta frase puede ir aquella su semejante *dar traza de*, *dar traza como*, etc., que dice Cervántes.

«Aquí no hay que hacer otra cosa... sino... *dar la vuelta* á casa.» (El mismo, en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 44.)

«*Se da aviso* que si algun poeta fuere favorecido de algun príncipe, ni le visite á menudo, ni le pida nada.» (Cerv., en el *Viaj. del Parn.*, en los privilegios y ordenanzas de Apolo.) Donde poco antes habíase dicho: «*Se da por aviso* particular que, etc.»

«Ellas mismas *se dan* (*tormento*).» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, capítulo 10.) Y esto poco baste en cosa tan manifiesta y abundante.

Finalmente es de sumo encarecimiento y de muy familiar raciocinio aquel resuelto protestarse que se hace diciendo: «¿Qué dices de sirvientes? ¿A nosotros daño deste negocio? Aun *al diablo daria yo* sus amores (de Calisto) al primer desconcierto que vea en este negocio.» (En la *Tragicom.*, act. 3.)

CAPÍTULO VIII.

DEL VERBO *tomar*.

Es fecundo y transcendental al par de los dichos el poder del presente verbo activo en razon de representar mil linajes de acciones, las cuales puesto que se expresan propia é inmediatamente de otros verbos, que á esto y no mas miran, tómalos nuestro verbo significar, enriqueciendo nuestra elocucion de tal abundancia y novedad, que bien sobrepuja en esto las otras lenguas vivas, y pudiéramos mostrarlo como en este, así en los dos anteceden-

(1) *Dieron órden para* es como se dice hoy. — *M. B.*

tes capítulos por callar de los otros, si no hubiéramos de divertirnos demasiado del ánimo que tenemos. Consiste pues el principio ó raíz de la maravillosa abundancia deste y de los dos antecedentes verbos en su propio natural ser capaz de muchas relaciones á diversos objetos; pero crece y se aumenta sobre manera con el recibir que hace el verbo *tomar* por supuesto la persona, ó al que puede y debe obrar; ó bien tomándoles á las cosas aquella accion, fuerza ó lo que sea, y asentándola sobre las personas con viva y muy presta ejecucion.

Y en órden á lo primero, que es cuando trae por supuesto alguna persona ó natural agente, cierto es que puede tener dos casos ó términos de accion: uno de persona que mostramos con la preposicion *á;* otro y segundo caso, que da el ámbito conveniente á la accion del verbo y llámase de cosa, y quiere ó no preposicion, y aun truécala por otra segun le obligan las circunstancias que ahora veréis.

Observad pues los casos que tocan al primer modo: «En esto *tomándole la mano D. Antonio* (á D. Quijote) se la paseó por la cabeza de bronce, y por toda la mesa y por el pié de jaspe.» (Cerv., en el *Ingen. Hid.*, part. I, lib. 4, cap. 41.) «*Tomóle la mano el Canónigo* aunque (D. Quijote) las tenia atadas; y debajo de su buena fe y palabra le desenjaularon, de que él se alegró infinito.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 49.) ¿Notasteis la apacible y cortés accion que en construccion natural os ha representado nuestro verbo? Sabed pues ahora que suele pasarse á figurada la locucion, solo que aparezca relacion á movimiento en la sentencia que expresais, v. gr.: «*La tomó* (el Cura) *por la mano* (á la mora) y tras ella se vinieron Luscinda, Dorotea y la hija del oidor. Estaba esperando el Capitan á ver lo que el Cura queria hacer, que fué que *tomándole á él* asimismo *de la otra mano*, con entrambos á dos se fué adonde el Oidor y los demás caballeros estaban.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 42.) «*Tomando por la mano* á D. Luis, lo apartó... y le preguntó qué venida habia sido aquella.» (El mismo, part. I, lib. 4, cap. 44.) «*Tomándole por la mano*, sacóle al campo y mostróle un hombre que estaba haciendo leña, etc.» (Gran., en la *Guia*, lib. 1, part. III, cap. 25.)

Pero advertid que puede haber locucion figurada donde no quepa como en las dichas el trueque de la preposicion *por* en la *de;* sinó que debe ir notado con esta el instrumento, como seria diciendo: «Recogió (el labrador) las armas (de D. Quijote) hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al cual *tomó de las riendas*, y *del cabestro al asno*, y se encaminó hácia su pueblo.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 5.)

Igualmente natural y dentro del dicho modo es la relacion de nuestro verbo á principio ó raíz de donde algo derívase, v. gr.: «No se contente (el siervo de Dios) con este propósito así como quiera, sino cada dia trabaje por *tomar ocasion de cuantas cosas* viere, oyere, leyere ó meditare, para criar mas y mas amor de Dios.» (Gran., en la *Guia*, lib. 2, part. I, cap. 4.) «Todos los demás (libros de caballería) *han tomado principio y origen deste* (Amadís de Gaula).» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 1, cap. 6.)

Y desta especie son las siguientes únicas locuciones: «Yo nací para ejemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero, donde *toman la mira* y asestan las flechas de la mala fortuna.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.) «Aunque ande en medio del mundo, *no se tome de las cosas* dél.» (Gran., en las *Adic. al Mem.*, part. I, cap. 6.) «Con dificultad y tarde se viene á prender y tomar (el corazon) *de las* (cosas) *interiores.*» (El mismo, en el *Mem.*, trat. 6, cap. 3, §. 2.) «Un corazon que *está todo tomado del amor* del mundo, ¿cómo estará hábil para, etc.?» (El mismo, en las *Adiciones al Mem.*, part. I, cap. 3, §. 2.) «Lo primero que hizo (D. Quijote) fué limpiar unas armas que habian sido de sus bisabuelos, que *tomadas de orin* y llenas de moho, luengos siglos habia que estaban puestas y olvidadas en un rincon.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 1.)

Colocad en el mismo punto de natural propiedad estas frases que usan nuestros maestros: *tomar los caminos, tomar de léjos la corrida, tomar la delantera, tomar ocasion, tomar cólera, enojo, amor, gusto; tomar decoro, tomar de memoria, tomar bien en la memoria, tomar lengua, tomar la derrota, tomar la jornada, tomar pié*, etc., etc.

Y aquellas construcciones irregulares por lo que mira á las preposiciones *á* y *de*, v. gr.: «No será este el primer negocio que *has tomado á cargo.*» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 3.) *Tomarlos de puntería*, que dice el Coloma en las *Guer. de Fländ.*, lib. 8.

Todo lo cual pertenece al primer modo cuando supone en la accion de nuestro verbo, persona ú agente natural; que cuanto al segundo es en verdad muy viva y eficaz la fuerza de su accion, cuando trae por supuesto cosa que asienta sobre persona, desta manera: «Aquí llevo un poco de filado... con otros aparejos... porque donde *me tomare la voz* me halle apercebida.» (En la tragicom. de *Calisto*, act. 3.) «*A aquel hombre le tomaba* á tiempos *la locura.*» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 3, cap. 24.) «Yendo fuera de camino *le tomó* (á D. Quijote) *la noche* entre unas espesas encinas.» (El mismo, part. II, lib. 8, cap. 60.) «*A él le tomó un mortal parasismo.*» (El mismo, en el citado lugar.)

Tomóle al rojo dios alferecía
Por ver la muchedumbre impertinente
Que en socorro del monte le venía.

(El mismo, en el *Viaj. del Parn.*, cap. 4.)

Como cuando el sol asoma
Por una montaña baja
Y de súbito *nos toma*, etc.

(El mismo, en la novela 2.ª)

«La tempestad da señales antes que se levante... pero el mal que nos viene del hombre viene de repente y *nos toma descuidados.*» (Ribad., en el *Tra-*

tado de la trib., lib. 1, cap. 2, etc.) «*Le tomó gana* de ver.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. I, lib. 1, cap. 6.)

Es verdad que así como en el primer modo de construccion puede ser supuesta alguna vez la cosa, puede otrosí suponer en este segundo la persona con suma viveza de expresion, v. gr.: «Si *á un criado tuyo tomas* (1) *en una mentira*, apenas le crees cosa que te diga, por parecerte que tambien mentirá en lo uno como en lo otro..» (Gran., en el *Mem.*, trat. 6, en la sagrada Pasion, meditacion de la comparacion con Barrabás.) «Quiérolo declarar (esto), porque si en alguna cosa que no sea verdad, *me tomais*, no creeréis cosa y terníades razon.» (Sta. Ter., en el *Cam. de la perf.*, cap. 16.) «Pues ya *si tomas al uno* y *al otro* después de haber comido, ahí hallarás otra mayor ventaja; porque el gloton queda empalagado, ahito, relleno... mas el otro (abstinente) queda alegre, ligero, hábil y señor de sí.» (Gran., en el lib. de la *Orac. y meditac.*, trat. 2, part. II, §. 5.)

Entremos ahora á dar alguna muestra del poder que tiene este de otros muchos otros verbos, los cuales son: *asir*, *sufrir*, *tocar*, *recibir*, *juzgar*, *combatirse*, *quitar ó robar*, etc.

1.° «*Tomaros he yo* (dijo D. Quijote), D. Villano, harto de ajos, y amarraros he á un árbol... y no digo yo tres mil y trescientos, sino seis mil y seiscientos azotes os daré, etc.» (Cerv., en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 7, cap. 35.)

2.° «Permite Dios que... el amigo engañe al amigo, y la pobreza nos apriete, y la enfermedad nos consuma, y otras fatigas y calamidades nos ejerciten, para que, *tomándolas con paciencia*, paguemos aquí á poca costa nuestra lo que con tanta costa habiamos de pagar en el purgatorio.» (Ribad., en el *Trat. de la tribul.*, lib. 1, cap. 7.)

3.° Vi venir un bajel á vela y remo,
Que *tomar tierra* en el gran puerto trata.

(Cerv., *Viaj. del Parn.*, cap. 1.)

4.° «La buena Duquesa, *tomados todos los sacramentos*... dió su espíritu al que la habia criado.» (Ribad., en la *Vida de San Franc. de Borja*, lib. 1, cap. 12.)

5.° «*Toma* (D. Quijote) *unas cosas por otras*, y juzga lo blanco por negro, como se pareció cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes.» (Cervántes, en el *Ing. Hid.*, part. II, lib. 5, cap. 10.)

6.° «Afirmándose bien en los estribos, requiriendo la espada y asiendo la lanza, dijo (D. Quijote): Ahora venga lo que viniere, que aquí estoy con ánimo de *tomarme con el mismo Satanás* en persona.» (El mismo, part. II, lib. 5, cap. 17.) Locucion que puede variarse en mas apacible estilo con esta: «Le asaltó un pensamiento terrible y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa, y fué que le vino á la memoria que no era armado caballero, y

(1) *Encuentras* diriamos hoy. — *M. B.*

que conforme á la ley de caballería ni podia ni debia *tomar armas con ningun caballero.*» (El mismo, part. 1, lib. 1, cap. 2.)

7.° «Si no usamos bien del tesoro... nos lo tornará (el Señor) *á tomar* y quedarnos hemos muy mas pobres.» (Sta. Ter., en la *Vida*, cap. 10.) «No se nos acuerda la hemos ya dado á Dios (la honra), y nos queremos tornar á alzar con ella y *tomársela*, como dicen, de las manos.» (La misma, cap. 11.)

Con otras equivalencias que tiene el verbo tomar, como os instruirá el uso y leccion de los maestros.

Y veis aquí dónde tenemos á bien dar fin al presente tratado, habiendo expuesto si no cumplidamente, á lo menos segun nuestro caudal y fuerzas, lo que funda el vigor y elegancia del romance español en nombres y verbos.

PC
4103
G3
1852
t.1

Garcés, Gregorio
Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana 2. ed.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY